

# EL MUNDO ESPIRITUAL DE LOS SELK'NAM



**Martín Gusinde**

**Volumen II**

**Serindigena Ediciones**

**Martín Gusinde**  
**EL MUNDO ESPIRITUAL**  
**DE LOS SELK'NAM**  
**Volumen II**

**Serindigena Ediciones**



### **E. La ceremonia del Klóketen**

Las a menudo repetidas ceremonias del Klóketen constituyen un importante sostén para el orden social imperante. Al margen de ello, y en tanto se refieren a los examinandos mismos, son indudablemente una continuación de la educación paterna, Pero como los selk'nam las fundamentan exclusivamente de manera mitológica, consideré correcto incluir su descripción en este lugar.

Desde ahora ya llamo la atención sobre la extensión inusualmente amplia que ha alcanzado mi exposición de esta celebración secreta, Lo hago para defenderme del posible reproche de verbosidad. Pero no temo ese reproche, pues puedo contar con la aprobación de la mayoría a esta rigurosa exactitud en la descripción de las instituciones que hasta ahora estaban ocultas a los ojos de los europeos y que, no obstante, influyen tan profundamente sobre toda la vida tribal. A ello se agrega en especial el desgraciado hecho de que, precisamente la ceremonia del Klóketen a la cual asistí personalmente durante el invierno de 1923, fue celebrada probablemente por última vez por los escasos sobrevivientes del pueblo selk'nam. Puesto que, desde entonces, la muerte arrancó de este pequeño grupito de hombres a varios ancianos, buenos conocedores de las tradiciones tribales, sería hoy en día absolutamente imposible repetir el Klóketen con la complejidad de organización transmitida por los mayores.

### a. Toma de conocimiento de la ceremonia por parte de los europeos

Las celebraciones de los pueblos naturales, de características a menudo extrañas, raras veces son conocidas y valoradas debidamente en su importancia para la tribu por los viajeros superficiales. Se las tilda de magia barata, de aparición de fantasmas o del “diablo”<sup>1</sup>. Los aborígenes mismos evitan temerosamente comentar el asunto central de aquellas ceremonias secretas si se encuentran presentes mujeres y niños; en público nunca se habla de ello. Su reserva frente a las mujeres es la más estricta imaginable.

Los aborígenes mismos evitan temerosamente comentar el asunto central de aquellas ceremonias secretas si se encuentran presentes mujeres y niños; en público nunca se habla de ello. Su reserva frente a las mujeres es la más estricta imaginable.

Sería totalmente imposible para los europeos observar ocasionalmente estas ceremonias para hombres, pues los indígenas sólo se reúnen en lugares distantes y ocultos. Durante la celebración vigilan atentamente día y noche, para que ningún intruso ose acercarse sigilosamente. Si alguien en esas condiciones se aproximara más de la cuenta, se expondría al peligro de perder la vida<sup>2</sup>. Pero, de todos modos, de la larga serie de estancieros y comerciantes, de buscadores de oro y trabajadores, ninguno hubiera tenido la suficiente

<sup>1</sup> En la obra de BORGATELLO (c): 76, aparecida en 1924, aún se menciona la representación de hombres enmascarados como ‘visualización del diablo’, a pesar de que BARCLAY a); 74 ya había descubierto en 1904 la verdadera naturaleza de esos “espíritus”.

<sup>2</sup> Durante los primeros días de nuestra celebración del Klóketen me informaron, con excitación aún no calmada que, alrededor de 1905, un tal PEDRO BARRIENTOS, administrador de la estancia Río del Fuego se había acercado a la laguna de Pescados. Estaba buscando a un indígena empleado en la estancia, sin saber que allí se realizaban ese año las ceremonias. Completamente desprevenido, se acercó

compenetración en estas cosas. Aún hoy pueden oírse los juicios valorativos más extraños acerca de los aborígenes y sus costumbres. La mayoría se complace en expresiones llenas de presunción despectiva sobre el “tremendo e irremediable atraso de los indios”.

### **1. Las primeras noticias de la celebración del Klóketen**

La expresión “*Klǒkǽten*”, según su significado original, designa al candidato propiamente dicho de las ceremonias para hombres; es decir: al muchacho que participa por primera vez como iniciando, de manera más bien inactiva, o como miembro pasivo. Este muchacho es, durante su estadía allí en la Choza Grande, “un Klóketen” y lo sigue siendo hasta que su iniciación como adulto finalice. Desde mucho tiempo antes el candidato previsto para las ceremonias es prevenido por algunos hombres: “El próximo invierno serás un Klóketen. —¡Cuando hayas sido un Klóketen, podrás casarte!”

Un segundo significado de este nombre propio ha llegado a ser mucho más usual... De acuerdo con éste, “Klóketen” es toda la celebración propiamente dicha. En este sentido, Klóketen sería entonces la celebración de las ceremonias de iniciación de los jóvenes a la pubertad —o ritos de iniciación—

---

a la Gran Choza erigida aquí, sin haber siquiera visto el campamento. Esto sucedió una mañana, cuando la mayoría de los hombres estaba de cacería. Los pocos ocupantes de la choza, sorprendidos, se levantaron enfurecidos y se hicieron de leños encendidos, arrojando al desprevenido administrador brasas y leños, gritando al mismo tiempo amenazantemente. Este corrió lleno de pánico hasta su caballo y emprendió la fuga. ¡Sólo al cabo de muchos meses logró saber este hombre qué significado tenía la choza a la que se había acercado inadvertidamente! Si bien los indígenas se enteraron pronto de que el administrador no tenía ningún conocimiento de la ceremonia secreta, y menos aun había tenido la intención de herir a los hombres con su presencia, durante los años siguientes estuvo permanentemente en peligro de muerte, pues la excitación general no cedía. Ver TONELLI: 98.

y los juegos de los hombres adultos, incluyendo todos los detalles usuales y las apariciones de los espíritus<sup>3</sup>.

Con toda razón se puede preguntar ahora de qué manera los europeos han tenido noticias de la ceremonia del Klóketen. A ello pudieron conducir incluso los fenómenos secundarios, muy llamativos y accesibles a todos. En el transcurso de un año, los hombres se refieren durante las charlas ocasionales a la última reunión, o determinan la época de la próxima asamblea. Discuten el éxito de la iniciación de un determinado candidato, o se expresan acerca de tal o cual muchacho, que pronto podría ser convertido en candidato. Si se da la casualidad de que un muchacho en estas condiciones esté sentado en la rueda, los ancianos gustan hablarle con visible seriedad: "Bueno, ¡el próximo invierno debes ser un Klóketen!" A otro pillo incorregible lo amenazan con insistencia: "Espera, pronto te convertirás en Klóketen; ¡allí te quitarán de una vez por todas tus travesuras y tus caprichos!" Como resultado de estas palabras amenazadoras un temor incierto blanquea las mejillas del muchacho, que anda cabizbajo. La gente joven que pronto estará de turno comenta entre sí este destino incierto, lo mismo que sus madres, pues ellas ven aproximarse esta dura prueba para sus hijos. A los estancieros radicados en la Tierra del Fuego no podía pasárseles por alto que la mayoría de los indígenas se concentraba repentinamente, y en grupo compacto, en un lugar oculto, y permanecía allí por un tiempo prolongado. ¿Por qué no debiera darse la circunstancia de que algún indígena haya revelado la razón de esta reunión?

<sup>3</sup> Las diferentes acepciones de la palabra no son acentuadas suficientemente por los informantes anteriores. También difiere mucho la ortografía de este nombre propio. Ver BARCAY (A): 75, COJAZZI: 31, 34, BEAUVOIR (B): 206, FURLONG (D): 224 GALLARDO: 331, TONELLI: 38 Y OTROS.

Desde que los hijos del pastor THOMAS BRIDGES fundaron su estancia en Puerto Haberton, adquirieron un abundante conocimiento de la cultura selk'nam. Probablemente deban ellos ser señalados como los primeros europeos a quienes los indígenas confiaron la existencia y variados detalles de una ceremonia reservada a los hombres; y sin embargo, no existen constancias al respecto procedentes de su pluma<sup>4</sup>.

Durante una conversación mantenida en febrero de 1919, GUILLERMO BRIDGES me señaló que, en otoño de 1913, él mismo había pasado toda una noche en la Choza del Klóketen, y que su hermano LUCAS había pasado algunos días allí, en otras oportunidades. Ya en 1902, este último había podido participar de las ceremonias, más como examinando que como espectador. Si bien después de aquella oportunidad participó en otras ceremonias, sólo pudo observar a unos pocos de los espíritus del Klóketen, porque sólo se quedó por uno o por muy pocos días en la choza secreta, Todos los viajeros posteriores acostumbraban aprovechar extensamente la experiencia que los hermanos BRIDGES habían reunido en su largo trato con los indígenas Ninguno de ellos pudo informar nada sobre estas celebraciones por participación personal en ellas.

## 2. Los informes existentes hasta ahora

Los primeros informes sobre esta ceremonia secreta de ninguna manera provienen de la experiencia recogida en una participación personal de sus autores. Es cierto que de alguna manera sustentan mi propia descripción, pero deben ser

<sup>4</sup> En el manuscrito de LUCAS BRIDGES (a), que pude estudiar en el Museo MITRE de Buenos Aires, tampoco hay indicio alguno. Ver *Catálogo Razonado*: I, 164.

rectificados en muchas ocasiones. Por lo tanto, no puedo dejarlos totalmente de lado, por más escasos y defectuosos que sean. Pero sólo me detendré en ellos brevemente.

Cuando una noche, en la Choza Grande, la conversación recayó sobre los BRIDGES. los hombres me confirmaron que años atrás GUILLERMO BRIDGES había llegado a las cercanías del campamento donde se celebraba el Klóketen, sin saberlo ni desearlo. La excitación de todos los presentes por su aparición casi no podía ser dominada. Pues los hombres creían que había llegado con la intención de espiarlos en ese lugar. Recién cuando surgió la certeza de que sólo se había extraviado, los espíritus revueltos comenzaron a calmarse. Así le ofrecieron hospedaje por esta noche en una choza, y, es más, también lo invitaron a la Choza Grande, luego de haberle tomado la promesa de un silencio absoluto. Una vez en ella, mandaron aparecer un *Šq'orte* para mostrarle cómo éste causa a las mujeres variadas molestias. Durante la noche, los presentes comentaron entre ellos los acontecimientos del día transcurrido. A la mañana siguiente, BRIDGES siguió viaje. Estaba acompañado de su hija y —con gran torpeza— había solicitado también la admisión de ella al círculo de los hombres. Por supuesto que éstos opusieron una resistencia inquebrantable a lo que consideraban una impertinencia, y la chica fue alojada en una choza con las mujeres. En esta fugaz confrontación, GUILLERMO BRIDGES no pudo descubrir ni espíritu ni sentido, ni origen ni finalidad de esta ceremonia.

Algunos años antes, LUCAS BRIDGES ya había sido invitado por los indígenas a participar de las reuniones secretas. De acuerdo con lo que debo deducir de los comentarios de éstos —hablaron conmigo a comienzos de junio de 1923—, su

intención era la de obtener un buen botín. Pues cuando aquel estanciero había aceptado la invitación, exigieron de él una buena subvención en forma de alimentos. Cuando las celebraciones ya estaban bien en marcha, BRIDGES apareció un día en el campamento y fue en seguida llevado a la reunión. Los hombres tuvieron especial cuidado en evitar que las mujeres se enteraran de aquel suministro de alimentos para la Choza Grande. Durante los tres o cuatro días que L. BRIDGES permaneció allí llegó a ver varios de los “espíritus”; pero del significativo mito de su origen no logró enterarse<sup>5</sup>.

En su trato cotidiano con los indígenas, los hermanos BRIDGES han ampliado en algo su saber sobre esos ritos secretos. Incuestionablemente se convirtieron en la fuente de información para casi todos los viajeros que más tarde se movieron por aquella región remota. Lo que hoy en día leemos en las obras de BARCLAY, COJAZZI, FTXRLONG, GALLARDO y otros acerca del Klóbeten se debe casi exclusivamente a los informes proporcionados por estos dos hermanos.

Con sorprendente claridad informa ya BARCLAY (a): 74 acerca de la “Legend of the Sun and Moon”, sin relacionarla empero con el mito del origen de esta celebración. En cambio enumera los nombres y propiedades de siete “espíritus”, agregando el sumamente importante juicio global que “the cuít of the mysterious beings does not reach the dignity of a religión”. Cuatro años más tarde se publican los apuntes mucho más breves y muy imprecisos del misionero BORGATELLO<sup>6</sup>. Los dos

<sup>5</sup> Ocasionalmente comentó sus impresiones con AGOSTINI: 286, cuando éste viajó por aquella región.

<sup>6</sup> Su tratado *ReüiqiQser Glaube der Alacalufes und der Onas* es del 7 de marzo de 1908 (en: SN: XIV. 255). Su última obra *Nella Terra del Fuoco*, 76 (Turin 1924) repite el mismo juicio acerca de esos espíritus. Ver asimismo la nota L.

espíritus “Czortu y Alpe” son, según su criterio, objetos de creencia religiosa, bajo la forma de “diablos” realmente vivientes, que actúan en contraposición con un espíritu bueno, el Dios de los selk’nam. Las insignificantes insinuaciones de E. HOLMBERG ta): 57 no merecen ser citadas aquí. El cuadro lleno de contenido que pinta FURLONG (d): 224 fue extraído de las conversaciones con BRIDGES, pero tampoco aquí se divisan aún, ni mucho menos, la finalidad y las partes esenciales de la ceremonia secreta. Aunque no lo menciona, también GALLARDO: 328 ha obtenido su saber de los largos intercambios de ideas con LUCAS BRIDGES, llenando los muchos huecos con comentarios fantasiosos. Su acompañante, el ornitólogo R. DABBENE (b); 270, debe sus conocimientos a otro de los viajeros que los acompañaban, BARCLAY. De este modo ya no puede extrañar la casi textual coincidencia de los informes de estos tres. Una cierta cantidad de nuevos elementos esenciales de la ceremonia del Klóketen son mencionados por COJAZZI: 31, que se los debe a los “professori salesiani TONELLI e GARBA JAL (che) udirono tutto ciò dai fratelli LUCA e GUGLIELMO BRIDGES”. BEAÛ-VOIR (b): 206 no supo agregar nada a los detalles ya conocidos. Tampoco AGOSTINI; 283 va más allá de los informes ya existentes<sup>7</sup>.

Los esfuerzos aplicados hasta ahora para descubrir y clarificar el secreto del Klóketen no pueden ni deben ser menospreciados de ninguna manera. Ellos permitieron al especialista intuir de alguna manera la finalidad y el sentido

<sup>7</sup> Las tergiversaciones literarias del ripo mas repugnante, que un tal Leoam BRUHL se atreve a presentar a sus tutores rioco exoertos en c”«J\*t]rinps antropológicas bajo el título *Der Dämon der Klóķeten* en el semanario *Die Grüne Post*, N? 47. página 10. Berlín, 18 de noviembre de 1928, ;deberían ser penadas por la policía de prensa!

de la celebración. Pero, dado que ninguno de los testigos enumerados obtuvo sus conocimientos de la experiencia personal, y puesto que además los hermanos BRIDGES nunca se esforzaron por presenciar aquella celebración en su totalidad, nuestro saber acerca de ella quedó, hasta hoy, lamentablemente incompleto e incierto.

### 3. La participación directa de europeos

Aún hoy los indígenas rodean de rigurosa reserva su celebración secreta. Los llena de una especie de orgullo tribal la circunstancia de que para los europeos haya quedado oculto su conocimiento exacto y su comprensión cabal. Celebran las ceremonias en escondites muy poco accesibles, para no ser molestados por mirones entrometidos. A mí mismo me dijeron abiertamente en la cara, casi con reproche, como si hubiera sorprendido su buena fe: “Contigo hemos hecho una excepción que muy raras veces hacemos, permitiéndote ingresar a esta Choza Grande. Hasta que el último de nosotros –los hombres selk'nam– caiga en la tumba, deseamos que este secreto sea preservado de las mujeres. Por eso no dejamos entrar a ningún europeo que pudiera revelarlo. Observamos rigurosamente a los muchachos jóvenes, y quien osara delatar algo, sería ultimado inmediatamente. También a ti te advertimos severamente; ¡en caso contrario te sucederá lo mismo!” Ciertamente, la seriedad de sus semblantes, la fuerza de sus palabras y la sangre caliente de estos hombres fueron para mí más que suficientes, como para no menospreciar lo aventurado de mi empresa.

El mismo empeño y cuidado que los ancianos ponen en la determinación del lugar de reunión, lo ponen también en la elección de los candidatos. “Primero observamos muy cuidadosamente si el muchacho sabe callar, si muestra poder de reflexión, y sí ya ha dejado de lado la charlatanería de los niños. Si aún nos parece atolondrado y excesivamente locuaz, lo posponemos por algunos inviernos, hasta que nos pueda ofrecer la seguridad de guardar el secreto.” Por lo tanto, los hombres sienten gran satisfacción porque ni las mujeres ni los odiados europeos hayan podido arrancar el velo del misterio de sus ceremonias más hermosas. “Más de un europeo nos denigra y se mofa de nosotros, porque vivimos en chozas y nos vestimos con pieles. Tenemos que dejarlos hablar, porque de lo contrario se valen de la fuerza. Pero nosotros poseemos más de lo que ellos creen: ¡No permitimos que tales fanfarrones se enteren de nuestras antiguas leyendas y de las ceremonias del Klóketen!” Con estas palabras se desahogó MINKIGL después de haberse deshecho de un jornalero presumido con el que se había encontrado en una cabalgata hacia la vecina estancia, durante la última celebración del Klóketen. (Nota del traductor: Se trata de la celebración del Klóketen anterior, efectuada en 1919 ó 1920, ya que MINKIOL fue asesinado en el invierno de 1921.) Tales sucesos hacen que el indígena se muestre muy reservado.

Sin embargo, saben apreciar correctamente la conducta de un europeo razonable. Si tal europeo se muestra digno de ello, no escatiman las pruebas de su confianza. Durante la última ceremonia del Klóketen me contó TENENESK lo siguiente: “Mi primera esposa vivía aún cuando un barco fue arrojado por la tormenta a la costa oriental de la Isla Grande. ¡Un

oleaje tan alto como en aquel entonces nunca más se vio! El barco se quebró en dos. Mucha gente pudo ponerse a salvo nadando hacia tierra. Nosotros les dimos carne, pues no tenían nada que comer. Al cabo de cuatro días llegó otro barco y todos los blancos se fueron con él. Sólo uno se quedó, un hombre joven, alto, de tez clara. Le gustaba estar entre nosotros, por eso no se fue con los otros. Desde entonces vivía con nosotros y aprendió a hablar nuestra lengua. Más tarde quiso tomar una esposa selk'nam. Nosotros lo apreciábamos y estábamos de acuerdo que eligiera aquí una mujer. Pero antes de ello debía ser primero un Kíóketen. Cuando nos reunimos nuevamente para las ceremonias secretas, esta vez junto al Lago Fagnano, ese europeo también vino con nosotros y participó como Klóketen. Muchas lunas ya estábamos reunidos en la Chozza Grande. Aún no había concluido el festejo, cuando el blanco murió. Allí mismo lo enterramos. Había sido un hombre bueno. Justamente por eso le permitimos vivir entre nosotros y tuvo que ser un Kíóketen. Nunca antes los ancianos habían permitido que un *Kolijot* pisara la Chozza Grande. Si alguno se hubiera acercado a ella, hubiera sido ultimado. Pero toda la gente estimaba a este hombre; ¡era un hombre bueno!"<sup>8</sup>. Por consiguiente aquel inglés, cuyo nombre no se llegó a conocer, fue el primer Kloketen de origen europeo. No se protocolizaron los conocimientos y la comprensión que puede haber adquirido durante aquella celebración. Su favorable disposición de carácter, unida a una conducta intachable, lo habían

<sup>8</sup> Sin lugar a dudas se trata de aquel inglés que después del naufragio del "fine English ship, the Duchess of Albany, on the north-east Coast of Tierra del Fuego, had gone away with the Oriá Indians.", como lo informa LAWJENCE con fecha 5 de setiembre de 1893 (MM: XXVII, 183; Londres 1893). El accidente había ocurrido durante el invierno de 1893.

recomendado a toda la tribu como persona digna de confianza.

Condiciones similares determinaron la admisión de LUCAS BRIDGES. Muchas veces escuché decir que “siempre fue un buen amigo para nosotros, estuvo siempre dispuesto a prestar ayuda a nuestra gente”. Ha sabido ganarse su confianza durante muchas recorridas en su compañía, y por el buen trato que les dispensó en la estancia. Si bien su hermano se topó sólo casualmente con una reunión del Klóketen, también él era considerado por los indígenas como un amigo digno de confianza, por lo que le permitieron presenciar por una noche las representaciones de sus espíritus.

#### **4. Mi acceso al conocimiento de estos secretos**

Los tres europeos mencionados no habían visto el desarrollo total de la ceremonia del Kloketen. En ningún momento dudé de mi obligación de lograr, si fuera necesario por la fuerza, mi participación personal en la ceremonia, aunque para ello debía hacer importantes sacrificios.

Ya en mi primer viaje me percaté de que un trabajo exitoso me sería posible ante todo con el grupo afincado junto al Lago Fagnano. Ciertamente había logrado introducirme bien en el grupo, pero hablar del Kloketen, de cuya existencia sabía por los apuntes de viajeros anteriores, me pareció aún demasiado prematuro. En el verano siguiente, 1919/20, nuestra relación de amistad se hizo más estrecha aún. Dos años después, durante mi tercera expedición, me hablaron que pensaban celebrar sus ceremonias secretas en el invierno siguiente. Durante la celebración planeada para junio de 1922, TENENESK tenía el derecho de ocupar la función de inspector (guía, organizador, líder, presidente). Por tal razón,

y durante una breve visita junto al Lago Fagnano, yo había comenzado a negociar con los hombres. Entre otras cosas, ellos decían: “De ti sabemos que te someterás a todas nuestras exigencias<sup>9</sup>; ¡pues de lo contrario no hay nada que hacer! Como eres nuestro amigo, te convertiremos en un ‘Klóketen’. Así podrás ver nuestra hermosa celebración, que supera todo lo que te han mostrado los yámana...” ¡Aquí los impulso nuevamente su celoso orgullo! Ellos mismos me urgían que no dejara pasar esta rara oportunidad, pintándome los milagros de sus ceremonias secretas con los colores más brillantes, por cierto sin revelar detalles. Me mantuve reservado, pues hacían inequívocas alusiones a la recompensa que estarían obligados a exigir de mí.

Por esta vez ya no era posible prolongar mi estadía en este campamento hasta el comienzo del invierno, pues había celebrado un convenio con los yámana, para encontrarme a fines de febrero de 1922 con ellos junto al Canal de Beagle, a fin de participar de su celebración de iniciación y de sus ceremonias secretas para hombres. En cambio hice a los selk'nam de ese lugar otra proposición: la de regresar al campamento una vez finalizadas aquellas ceremonias, siempre y cuando los festejos del Klóketen se realizaran. Los hombres se mostraron conformes. Repetidamente puse énfasis en que aceptaba su invitación, pues demasiado conocía yo lo incierto de las decisiones indígenas. No es que modifican sus propósitos por mala voluntad, sino que son, más bien, esclavos del momento. ¡La tierra donde viven los

<sup>9</sup>Para granjearme su benevolencia, había informado a estos indígenas, poco antes, sobre mi participación al año anterior en las ceremonias de iniciación de los yámana. En esa oportunidad subrayé mi subordinación absoluta a todo lo que mandaba el orden del día de la ceremonia.

ha convertido en seres tan cambiantes! Puesto que TENENESK iba a ser, por derecho, el *inspector* (Nota del Traductor: En lugar de jefe utilizo esta palabra, como podría serlo cualquier otra con similar significado, aunque debe quedar en claro que a ella no debe darse el alcance que tiene en nuestro mundo civilizado. No utilizo, además, la designación de jefe para la función, pues sólo se refiere a un cargo ejercido exclusivamente en relación con la ceremonia del Klóketen, y con el fin de no causar las dudas que generaron muchos otros escritos anteriores en cuanto a los presuntos liderazgos o existencia de caciques.) de la próxima celebración, me esforcé especialmente en lograr su benevolencia, Él mismo ya se veía preferido de los demás por abundantes regalos. Un día, nuevamente, iba y venía con paso pausado delante de su choza, cuando se percató de mi presencia. “Sí”, dijo con amabilidad algo fingida, “si tú quieres ver nuestro Klóketen, deberás dar mucho por ello. Cada hombre espera un buen obsequio, ante todo yo mismo, que seré el inspector. De otra manera no te podremos admitir. Los festejos duran mucho tiempo. Esta vez será especialmente hermoso: estoy planeando cosas que muy raras veces se repiten. Llamaré a mucha gente, y tanto más amena será la fiesta. ¡Un Klóketen tan hermoso como el del invierno que viene hace mucho que no se ve!” ¡Cómo sabía engatusar este viejo zorro taimado! Una buena estrella me aconsejó en ese instante no destruir sus grandes expectativas, pues, para lograr mi meta debía asegurarme a toda costa la amistad de aquel anciano influyente. Al despedirme de este grupo, recordé a los hombres nuevamente su promesa. Todos la confirmaron y me advirtieron: “¡Mucho exigiremos de ti, si quieres ver nuestra ceremonia del Klóketen,.!” Ya estaba yo preparado para eso.

Pocas semanas después, el viejo TENENESK y su hijo, acompañados por cuatro hombres provenientes del campamento junto al Lago Fagnano, aparecieron en la estancia de los hermanos LAWRENCE en Punta Remolino, junto al Canal de Beagle. Tenían por destino Ushuaia y permanecieron aquí dos días a causa del mal tiempo. La intención especial de TENENESK durante este viaje era poner a su hijo al servicio de un argentino, para “que aprenda mucho de los blancos y me mande a menudo tabaco”. En esta oportunidad hablé nuevamente de nuestro convenio. Los indígenas siguieron aferrados a su propósito de iniciar poco después de su regreso al campamento los preparativos para la ceremonia, y admitirme como candidato. Pero el curso de los acontecimientos dio por tierra con todos nuestros cálculos. Mucho más de lo que yo pude suponer me demoraron mis trabajos entre los yámana; el invierno se presentó este año excepcionalmente mucho más temprano que lo común. Un grueso manto de nieve cubría ya la cordillera, cuando a fines de abril quedé libre para volver al campamento selk'nam del Lago Fagnano. La época de los traslados por angostos senderos del bosque y a través de la cordillera había pasado, hacía mucho. No me fue posible participar de los festejos del Klóketen en este mismo invierno de 1922. Al año siguiente, los indígenas me comentaron que habían aguardado mi presencia. Al mismo tiempo me enteré de que la fiesta no había transcurrido sin que se produjeran incidentes embarazosos.

Era a principios de abril de 1923 cuando en mi cuarta expedición me encontré nuevamente en el campamento de ese mismo grupo selk'nam, junto al Lago Fagnano. Poco antes

había tenido la suerte de concluir satisfactoriamente con los trabajos correspondientes al estudio de los yámana. Habría necesitado urgentemente un descanso, pues debía enfrentar grandes esfuerzos. Pero de un día para otro una fuerte nevada podía impedir definitivamente el paso de la cordillera. Esto me impulsó a apurarme todo lo posible, y logré llegar sano y salvo al destino propuesto. Ciertamente las largas peregrinaciones con estos indígenas testarudos, las dificultades para vencer toda la resistencia opuesta a mi participación en las ceremonias secretas, los complicados preparativos que se exigieron de mí, las pesadas y fastidiosas condiciones que estuve obligado a aceptar, mi constante preocupación personal acerca del éxito de toda la empresa, unida al permanente temor de que los indígenas rompieran su promesa o interrumpieran el juego abruptamente en cualquier momento, y, por último, los peligros a que estaban sometidas mi salud y mi vida: todo eso era un precio realmente caro para el privilegio de ser el primer europeo que participara de todo el desarrollo de las ceremonias del Klóketen.

Una noche, mientras estaba rodeado de varios hombres influyentes —todos estábamos del mejor humor—, pasé a hablar disimuladamente de mis últimas experiencias entre los yámana. El tono de mis palabras se hizo misterioso, pues quería aumentar la curiosidad. Con voz susurrante continué mi relato: “¡Allí entre los yámana he visto una hermosa ceremonia, de la que sólo pueden participar los hombres!” La atención de mis oyentes crecía vertiginosamente y algunos se intercambiaban miradas significativas. Entonces les relaté con gran lujo de detalles el desarrollo de las ceremonias de

Kina<sup>10</sup>. A continuación me alejé algunos minutos de la choza. Después de un rato volví a tocar el tema de aquellas ceremonias, y concluí diciendo: “¡En ninguna otra parte del mundo hay celebraciones tan bonitas! Ni siquiera entre los blancos se encuentra algo parecido. ¡Aquellos hombres son los más astutos de todos!”

Mis oyentes ya no podían retener lo que tan fuertemente conmovía su interior. Pregunta tras pregunta se sucedían sin cesar<sup>11</sup>; todas ellas contesté en el sentido de que las ceremonias secretas de los yámana eran sencillamente inigualables. Con exagerado secreto les relaté los movimientos y la pintura corporal de los diferentes espíritus, alabé la elasticidad de los hombres yámana al saltar y danzar, y, por último, no escatimé esfuerzos en ponderar aquella hermosa ceremonia. Los selk'nam ya no aguantaron más; su orgullo estaba cruelmente herido, su ambición había recibido un duro castigo. Con exagerado afán, y durante un largo tiempo, me ponderaron entonces las maravillas de su ceremonia del Klóketen, que superaba largamente aquella festividad de los yámana. No se daban descanso para enumerar todas aquellas figuras que entran en escena entre ellos, ni para describir las pinturas corporales de los espíritus y sus movimientos. Luego dieron un giro a la conversación, para narrar la apacibilidad que hace de la comunión de tantos hombres en la Choza Grande una cosa tan agradable, hablaron del manejo tan estricto que se hacía del orden del día para los examinandos, de la rigurosa vigilancia a que debía someterse al mundo femenino, y, por último, comentaron el rigor con que hasta

<sup>10</sup> A la ceremonia secreta reservada a los hombres que aquí menciono asistí en marzo de 1922, o sea poco después de mi visita anterior a este mismo campamento de los selk'nam (ver GUSINDE íql: 277)..

entonces había sido preservado este secreto por los hombres. En su entusiasmo y en su afán por salvar el honor de toda la tribu me dijeron, sin darse cuenta, muchas más cosas que las que les podría haber sonsacado de otra manera.

Luego de machacar largo rato con este tema, su afán decreció un poco. Fingiendo un asombro insuperable, me declaré vencido y sólo atiné a decir una y otra vez: "Sí, sí, todo eso no lo sabía. Todas esas cosas hermosas no las conocen ni los europeos ni los yámana. ¡Pero Vosotros debéis mostrarme todo eso! Yo regreso nuevamente al lugar donde viven los yámana. ¡A ellos les narraré que vuestro Klóketen es mucho más bonito que su Kina!" Entusiasmados, todos asintieron: "¡Sí, hagamos nuevamente un Klóketen! ¡Cuando caiga la primera nevada, verás cómo celebramos nosotros!" Siguieron ahora largas promesas y afirmaciones solemnes. Nuestra decisión parecía tan segura y determinada, que nada en el mundo estaba aparentemente en condiciones de modificar algo.

Repetidamente incité a la gente a enviar pronto las invitaciones para el festejo programado, con el fin de obligar a los indígenas a dar los primeros pasos. Pero esto no les pareció aún tan urgente. Comencé a tener dudas y reparos, pues el selk'nam es y será indeciso, a pesar de sus decisiones harto solemnes.

Durante la semana siguiente me mostré especialmente amable y dispuesto a ayudar en todo; reía y bromeaba mucho, alababa más allá de todo límite cualquier mito y leyenda que me narraban. Acerca de la realización de nuestro plan elaborado con tanto entusiasmo sólo se hablaba si yo mismo daba cuidadosamente pie para ello. Pero cuanto más incitaba

a enviar las invitaciones, a fijar lugar y día del traslado, tanto más fríos y desinteresados se mostraron los indígenas. Nuevamente transcurrieron algunos días de total inactividad. Cada vez les llamaba yo la atención más insistentemente, y les señalaba los negros nubarrones que presagiaban una pronta nevada. Pero cuanto más entusiasmado los acosaba, tanto más indiferente se mostraba esta gente. ¡Este tipo de experiencia constituye la preocupación más amarga del investigador...! Cuando traté de influir individualmente sobre cada uno de los hombres, me encontré con una infinita cantidad de inconvenientes, pues cada uno tenía algo que objetar. Esta inseguridad torturante me desmoralizaba verdaderamente, pues ya duraba diez días y las perspectivas para mí eran cada vez más turbias. Me pareció que urgía producir una rápida decisión.

El 14 de mayo de 1923, una mañana soleada, estuve sentado en la choza del viejo TENENESK, en rueda con otros nueve hombres. El tiempo favorable seguramente nos había puesto a todos de buen humor. Ya había una gruesa capa de nieve en las orillas del Lago Pagnano. Debía arrancarlos de su indiferencia y ponerlos por fin en movimiento para el pronto comienzo de las ceremonias del Klóketen. Por enésima vez pregunté: “¿Cuándo comenzamos finalmente? Por todas partes ya ha caído mucha nieve. Ayer han venido otros dos hombres jóvenes del Río del Fuego. Las mujeres y nosotros comenzamos a aburrirnos. ¿Cuándo empezamos entonces?” Dificultosamente aparecieron otra vez las objeciones de siempre. ¿Es que realmente sentían eso, lo que afirmaban tan seriamente?: “La obligación de buscar alimento no nos permite un desarrollo ininterrumpido del programa de la

ceremonia del Klóketen. Sólo somos pocos hombres. Montar el juego, mantenerlo en marcha y proveer simultáneamente la carne para nuestras familias tan grandes, es algo que no podremos resistir. ¡Primero la vida, luego el juego!"<sup>12</sup>. Había llegado el momento oportuno para tomar por sorpresa a los hombres: "Si sólo es cuestión de tener en reserva la suficiente cantidad de carne, yo sé el remedio: daré a cada hombre que participe, sea casado o no, un cordero por cada tres días, aunque la fiesta dure todo el invierno. HALEMINK, por ser el inspector, recibirá además por cada tres días un paquetito de tabaco, lo mismo NANÁ, que también lleva un hijo a la Choza Grande en calidad de examinando; además TENENESK, que tendrá mucho trabajo y es el que mejor conoce todo el desarrollo. Vosotros me habéis dicho que también en la Choza Grande se necesita mucha carne. Ahora bien: todos los corderos que se necesitan los pondré yo, ¡no sufriréis privaciones en la Choza Grande! ¡También habrá siempre tabaco a vuestra disposición!" Los ojos brillantes de los hombres se agrandaron visiblemente, y se podía sentir su aceptación. "Como debéis además cuidar de vuestras familias y las mujeres trabajan duro durante la celebración del Klóketen, cada uno de vosotros recibirá para su esposa un peso argentino (= 1,50 marcos) por cada tres días. Con esto puede comprar muchas cosas en una estancia. ¡Enhorabuena, ahora no faltará carne y podremos celebrar sin inconvenientes! ¡Nos divertiremos con mucha carne y

<sup>12</sup> Hubiera sido poco astuto señalarles en mi contestación que el año anterior ellos también habían celebrado una ceremonia del Klóketen y habían sabido proveer a sus familias de la carne necesaria, ¡El fueguino es oportunista y aprovecha cualquier circunstancia!

tabaco!"<sup>13</sup>. Todos aprobaron bien dispuestos este plan. Aprovechando el momento, dije decidido: "Si estáis de acuerdo, jiré inmediatamente a la estancia de PASCUAL<sup>14</sup>, y arreglaré con él todo lo que debe surninistrarnos!" Se declararon conformes. Para evitar desde el principio cualquier sospecha, pedí tres hombres jóvenes, y en compañía de ellos abandoné inmediatamente el campamento.

Rápidamente me puse de acuerdo con PASCUAL CREMA. Calculamos que se necesitarían unos 300 corderos, pero al final consumimos 60 animales más.

Para ofrecer a los indígenas una prueba de lo que les depararía el futuro inmediato, llevé directamente conmigo cinco corderos y varios paquetes de tabaco. Como despedida, en esta pequeña estancia fuimos agasajados por el bueno de PASCUAL con una simple sopa de porotos, pan seco y carne de cordero hervida. ¡Cuan agradable y sabrosa era para mí la "comida europea", luego de varias semanas obligatoriamente dedicadas a la permanente igualdad del asado de guanaco según la invariable uniformidad del menú indígena! Llegamos a nuestro campamento bien entrada la noche. Ver los corderos traídos por nosotros y empuñar los cuchillos ¡fue todo uno para esta gente! Rápidamente se esparció una densa atmósfera de asado por la choza de TEKENESK, donde se habían reunido todos los ocupantes del campamento. ¡Eran de verse los chasquidos de lengua y el chuparse los dedos por todas

<sup>13</sup> La fuerza de convicción de este argumento la había ensayado ya tres veces entre los yámana. Allí probablemente nunca se habría llegado a la celebración de una ceremonia de iniciación durante mi presencia, si yo no hubiera mantenido juntos a los hombres proporcionándoles abundante alimento.

<sup>14</sup> Este PASCUAL CHEMA, bien conocido de los indígenas, era en aquella época el administrador de una pequeña estancia perteneciente a la misión salesiana cerca del Lago Fagnano. (Ver COJAKZI: 23.)

partes! No les preocupaba que, al día siguiente, muchos de estos insaciables andarían con malestares estomacales, porque la carne de cordero asada, consumida en tales cantidades, mina la resistencia incluso de un estómago de indígena... Me vi llegado a la meta de mis esperanzas. Si una ligera duda me hubiera asaltado en ese momento, la inquebrantable glotonería de estos hijos de la naturaleza que me rodeaban la hubieran eliminado inmediatamente.

Durante los días siguientes comenté repetidamente mi convenio con esta gente. Los hombres tenían que saber que yo también sabía mantener mis exigencias. Se hablaba de una pronta mudanza al lugar que proponía TEWENESK. Dos muchachos jóvenes tuvieron que ir al norte, con las instrucciones convenientes, con el fin de invitar a algunos residentes de allá. Los iniciandos propuestos se mostraron repentinamente silenciosos y pálidos.

Pero habíamos hecho la cuenta sin el posadero! Cuando celebramos nuestro primer convenio, lamentablemente no estaba presente HALEMINK, que de derecho había de ser el inspector de la ceremonia. Tres días después que tomamos nuestra decisión apareció y fue puesto en conocimiento de nuestros planes. Como era de prever, inmediatamente se opuso. En última instancia, lo hacía solamente por terquedad; después exigió para sí mismo una suma tan fabulosa que incluso su gente se asustó, a pesar de su escasa facultad para apreciar cantidades en cuestión de dinero. Decidido, le dije: "Si no quieres adherirte a lo que hemos decidido estos hombres y yo, puedes irte donde te plazca. ¡Si no participas, celebraremos nosotros solos!" Incluso junté valor e increpando a los demás hombres les dije con dureza: "Si no os conviene lo que os he

ofrecido, me voy adonde está la gente del norte, ¡aquéllos sí que me recibirán bien.. ..! ¡Así que decidíos rápido!" Al principio reinó un silencio total. Después comentaron a solas entre sí todas las ventajas que tenían en vista. Al terco de HALEMINK le obsequié en seguida un hacha de hierro grande, de modo que se adhirió a nuestro convenio. Rápidamente mejoró la animación general y todos manifestaban vivo deseo de comenzar cuanto antes las ceremonias.

Bajo reproches e insistentes reclamaciones se acercó el 21 de mayo. La mañana se presentó con un cielo tinto en sangre, que prometía un día hermoso. La perspectiva de una jornada magnífica ponía todo bajo buenos auspicios. Instintivamente cada uno comenzó a desarmar su choza. Inmediatamente comenzó la mudanza al lugar convenido, ubicado cerca de la Laguna de Pescados. La caravana marchó hacia el este y, al cabo de tres horas, alcanzó la pequeña pampa escondida. En el linde del bosque, cada familia comenzó a edificar su choza. Por fin habría de empezar la celebración del Klóketen.

Con mucho trabajo y esfuerzo había conseguido imponer este cambio de campamento. De ahora en adelante debía afrontar nuevos sacrificios y preocupaciones. Durante largas semanas estos sacrificios y estas preocupaciones rodearon mi lecho espartano; sólo el último día me abandonó el torturante temor de que toda la empresa pudiera fracasar o concluir abruptamente. Hoy puedo gozar felizmente de la convicción de haber alcanzado una meta extraordinaria. ¡Destino de investigador!

## **b. Introducción y preparativos**

Si bien yo era un completo novicio en lo que se refiere a la ceremonia del Klóketen, no fui obligado a someterme al orden

del día válido para los iniciandos indígenas. Por el contrario, pude gozar de la mayor libertad de movimientos. Así pude ponerme al habla con los hombres más experimentados, y pedirles que me fundamentaran las escenas individuales de este multifacético drama, así como también que me explicaran el sentido más profundo de todas las instituciones <sup>15</sup>.

## 1. Motivo y duración

Entre los yámana, la varadura de una ballena, como motivo extraordinario, traía consigo naturalmente y en casi todos los casos una celebración de *Čičx̄ñus* o *Kína*. Entre los selk'nam, en cambio, antes como ahora, resultaba fundamentalmente decisiva, como motivo último para la celebración de las ceremonias del *Klōkē ten*, la situación momentánea y la consideración de los examinandos que habían de ser admitidos al círculo de los hombres. Al margen de ello, alguna circunstancia extraordinaria podía reunir a mucha gente para esta celebración comunitaria.

### α. La época del año más adecuada

Varios indicios señalan que el grupo del sur se reunía preferentemente durante los meses de invierno, puesto que para ellos la caza se facilitaba entonces considerablemente, y quedaba mucho tiempo disponible para los hombres. La gran cantidad de nieve los mantenía en sus chozas, la restringida posibilidad de ocuparse de algo se convertía en suplicio penoso. El aburrimiento exigía una distracción. En la parte

<sup>15</sup> Ser considerado un verdadero Klóketen durante la larga duración de las ceremonias, lo pude evitar en beneficio de mi dedicación a la Investigación, aplicando mucha astucia y tacto. En esta oportunidad pensé en mi primera participación de las ceremonias de iniciación entre los yámana, en febrero de 1920. ¡Allí ni siquiera me permitieron tomar apuntes o registros escritos! Ver GUSINDE (b): 150.

norte de la Isla Grande, en cambio, las condiciones de caza eran más desfavorables en invierno que en verano, y la espesa capa de nieve esparcida por las praderas abiertas resultaba poco favorable para la frecuente aparición de los espíritus. Para los miembros del grupo norteño resultaba entonces más conveniente realizar las ceremonias en la época veraniega. En aquellas oportunidades, escasas por cierto, en que la madre naturaleza colmaba a los selk'nam de su riqueza, haciendo varar una ballena en las playas de la Isla Grande, la numerosa gente tanto del norte como del sur acostumbraba iniciar en ese mismo lugar la ceremonia secreta, pues entonces los hombres estaban liberados por mucho tiempo de la preocupación por el alimento.

### **β. Los distintos motivos**

La ocurrencia de sucesos extraordinarios tenía, por lo tanto, poca importancia, pero resultaba ser condición ineludible la existencia de muchachos que estuvieran en condiciones de someterse a este examen. Cuanto más grande era la cantidad de muchachos, tanto más intensa era la participación de los ancianos, y tanto más vivaz era todo el desarrollo. Si en alguna oportunidad se carecía de juventud masculina con edad suficiente, se bajaba el límite de esa edad. Como consecuencia de ello, era necesario esperar para la celebración próxima hasta que los chicos se convirtieran en muchachos.

Introducir a la juventud masculina oportunamente en el gran secreto es lo que impulsa realmente y siempre a los indígenas a celebrar la ceremonia del Klóketen<sup>16</sup>. No eran los

<sup>16</sup> Está obligación urgente de la comunidad tribal también es expresada específicamente por TONELLI: 99, BEAUTOIR (b); 206 y GALLAPPO: 330.

muchachos los que por sí mismos estaban obligados a dar ningún paso en ese sentido; al grupo —con más exactitud a la tribu como unidad— le cabía esta misión en toda su extensión. Para la tribu constituía una necesidad ineludible y vital formar a la juventud y convertiría en sostén confiable de las costumbres tribales, con el fin de asegurar la supervivencia de todo el pueblo, según los cánones de estas reuniones secretas. La necesidad de asegurar su influencia personal y la propia autoridad eran la causa principal para que cada hombre mayor velara celosamente a fin de que los muchachos púberes no fueran privados por mucho tiempo del saber tan provechoso para ellos. En cualquier momento se podía citar fácilmente a una reunión, en tanto existieran muchachos con edad apropiada. Además, cada padre tenía el deseo especial de ver a su hijo incluido lo más rápidamente posible en el círculo de los hombres en el goce pleno de sus derechos, pues con ello sabía acrecida su propia autoridad. Por eso nunca se carecía de padres que entregaran voluntariamente a sus hijos para aquella dura prueba.

En segundo lugar, y en medida no menor, impulsa a la celebración el vivo deseo de comunidad social, ese “estar por fin totalmente entre hombres”, la necesidad de un intercambio de ideas totalmente libre entre las familias alejadas entre sí y que muchas veces no se ven durante largos meses. Aquí en la Choza Grande los ancianos pueden dedicarse libres de restricciones a extensas charlas. Disfrutan mucho narrando acontecimientos de sus años mozos, de sus aventuras, cacerías y luchas, y encuentran a mucha gente joven que en todo momento les presta oído atento. Otro estímulo lo representa el encuentro con un caro amigo, que de otra

manera nunca se alcanza. ¡Qué efecto regocijante para todos tiene la presencia de un bromista, que no se hace rogar para producir en una amplia rueda todo su repertorio de chistes, cuentos y ocurrencias! Este goce vivificante de sociabilidad lo desean todos luego de un lapso de existencia habitualmente uniforme y monótona. En no pocas ocasiones un cazador pregunta al otro en un encuentro casual: “¿No habrá pronto un festejo de Klóketen...?”

De la misma manera, también entre las mujeres ha surgido la imperiosa necesidad de intercambiar opiniones, y en un gran campamento fijo hay muchas oportunidades para ello. Ciertamente, la época de reposo que se inicia entonces renueva toda la persona. Verdad es que en la choza queda una buena cantidad de trabajo que hacer, y los espíritus del Klóketen les traen múltiples molestias, pero las continuas peregrinaciones, el constante ir y venir, todo eso se terminó por un tiempo. ¿Cómo no iban a mostrarse a favor de estas comodidades y de esta facilidad? ¡Mientras durase la existencia del pueblo selk'nam, esta celebración tribal nunca hubiera sido postergada sin razón valedera, y menos todavía olvidada! Impulsos demasiado numerosos y efectivos actúan para preparar secretamente la siguiente reunión. La celebración del Klóketen se nutre de una íntima necesidad social de estos indígenas, necesidad ésta que resulta inalterable, y, por lo tanto, se evidencia como eficaz freno para detener la decadencia de la institución.

Según consta, volvieron a celebrar estos indígenas – durante los últimos diez años – una ceremonia del Klóketen en cada uno de estos inviernos, sin preocuparse por la escasa cantidad de participantes. A mediados de 1922 sólo pudo presentarse

como único candidato el hijo del viejo TENENESK, pero la fiesta duró, no obstante, cuatro meses. En el invierno siguiente, a mediados de 1923, tanto el grupo norteño como el sureño celebraron separadamente su propia reunión. Entre aquéllos se inició un solo muchacho, y entre éstos hubo —además de mí— dos candidatos. Henchidos de satisfacción por nuestra fiesta, los hombres exclamaban una y otra vez: “Esta fiesta nos gusta extraordinariamente; ¡seguiremos celebrándola mientras sobrevivan algunos hombres de nuestra tribu!”

### **γ. Su extensión temporal**

De la misma manera que para fijar el momento de la iniciación de esa ceremonia resultaba decisiva la opinión general, y el humor y el estado de ánimo o la afirmación determinante de un anciano influyente, eran estos mismos factores los que, por regla general, determinaban también la finalización de la reunión. Mientras dura ésta, en realidad nunca se habla de su terminación; porque aquí el tiempo no tiene importancia alguna, y todos dedican toda su atención al juego diario. Recién cuando cierto cansancio impulsa a uno o al otro a regresar a su terruño, cuando ha cesado la participación fresca y entusiasmada, cuando los actores se muestran ya más torpes en los papeles de los espíritus que les toca desempeñar, cuando, por último, el abundante temario para las charlas de los ancianos se ha agotado, y cuando un cansancio paralizante se va apoderando de todos, entonces comienzan a sentir que sería apropiado concluir los festejos. Esta predisposición general permite madurar en el inspector la decisión de finalizar las ceremonias. Los hombres abandonan la Choza Grande y en dos o tres días todas las familias se han dispersado nuevamente.

Al igual que acerca de muchas otras cuestiones parciales, nada concreto puede decirse sobre la duración que, en cada caso, tienen las celebraciones secretas. Duraban ora cuatro, ora diez meses o más, según la importancia que tenían nuevos imprevistos<sup>17</sup>. Pues además de los problemas de alimentación, para el indígena resultan también determinantes el humor del momento o su estado de ánimo. Si en un amplio radio alrededor del campamento comienzan a escasear los animales de caza y ya no alcanzan para alimentar a todos los participantes, esa sola circunstancia puede conducir a la inmediata terminación de las ceremonias, pero la mayoría de las veces lleva al traslado de todo el campamento a otro sitio más favorable.

Si hoy en día se interroga a los ancianos sobre sus antiguos festejos del Klóketen, se obtiene casi siempre la misma respuesta: “¡Nuestros mayores los celebraban durante tantas lunas como les placía!” No era raro que las ceremonias durasen más de un año entero. Hace medio siglo atrás la población era muchísimo más numerosa que ahora. Con brillo en los ojos, me contó TENENESK: “¡Cuando yo fui Klóketen, todavía había muchos, muchos hombres! Venían de todas las regiones de la isla; a cada rato llegaban nuevos grupos, hombres y más hombres. Casi no tenían cabida en la inmensa Choza Grande. ¡Ésa sí que había sido una fiesta hermosa! Dos veranos y un invierno estuvimos reunidos. Hoy, cuando somos sólo tan pocos, pienso lleno de nostalgia en tantos y tan magníficos hombres, en todos los que entonces jugaban entusiasmados e incansables en la inmensa choza”.

<sup>17</sup> AGOSTINI: 285, BAKCLAY (a): 75, BEAUVOIR (b): 207, CQJAZZI; 36, GALLABDO; 332 y TONELLI: 89 difieren aquí notoriamente entre sí.

## 2. El derecho de participación

Para cualquiera que participe de estas ceremonias rige una buena cantidad de obligaciones y derechos. La Libertad de movimiento de los hombres adultos y el derecho de propiedad en general están reglados por costumbres antiquísimas. Incondicionalmente se somete cada uno al orden reinante, los hombres a la dependencia de su inspector, las mujeres y los niños a la dependencia de los hombres, todos unidos y de acuerdo en la finalidad de celebrar esta fiesta.

### a. Reglamento general

Todo hombre que alguna vez ha satisfecho las exigencias para los candidatos durante esta iniciación de los jóvenes, tiene por vida el derecho' de participar de las ceremonias secretas. Esta libertad es general. De ello se deduce que a raíz de una celebración del Klóketen quedan levantadas todas las restricciones de tránsito por los límites de las posesiones familiares. Así se garantiza en cada caso el paso libre de cualquier familia.

No obstante, no se sobreentendía que en una fiesta organizada por la gente del norte participaran en todos los casos representantes del grupo sureño. Ciertamente, se celebraba mucho si, a la ceremonia propia, se adhería buena cantidad de vecinos<sup>18</sup>. Pero la innegable y drástica separación existente entre los dos grupos también se nota claramente en este aspecto, de modo que sólo en casos poco frecuentes se presentaba una nutrida delegación de hombres a la

<sup>18</sup> Se enviaron algunos mensajeros a visitar algunas familias vecinas, con el fin de lograr su participación en la siguiente celebración. El hechicero intentó atraer mediante su canto a un grupo de gente. Por último, durante el desarrollo de la celebración, algunos hombres fueron a otro campamento, para lograr nuevos participantes refiriéndose a la brillantez de las celebraciones.

celebración del grupo vecino, y casi nunca participaba del principio al fin". Variadas razones explican esta conducta en ambos casos. Los celos constantemente avivados entre estos dos grupos a veces debían llevar la conversación a tocar el tema de la fiesta del Klóketen, con sus muchos detalles. Los unos seguramente creían saber y hacer las cosas mucho mejor que los otros, y la disputa finalizaba entonces con el desafío: "(Pues venid y observad nuestra próxima ceremonia!" A lo que los otros respondían: "Bien, vendremos para convencernos. ¡Y vosotros estáis invitados para participar de nuestros festejos!" La rigurosa separación entre los grupos norteño y sureño, y entre estos dos y los haus, explica la existencia efectiva de algunas diferencias locales en las ceremonias del Klóketen<sup>19</sup>.

### **β. Participación efectiva**

Luego de haber aprobado su examen, ningún hombre es privado de participar de estas ceremonias en los años siguientes, pero de la misma manera tampoco es obligado a participar, aunque, en realidad, probablemente nunca dejará de concurrir, para no perder muchas de las ventajas personales. Una comunión tan amena e íntima con tantos hombres que comparten la misma idea y que se han unido más estrechamente aún para sostener su dominio sobre las mujeres, no podría establecerse tan cordialmente en ninguna otra circunstancia de la vida tribal sino durante una reunión

<sup>19</sup> Cada círculo mayor de amigos deseaba una participación más importante de los grupos vecinos. Cuanto mayor fuera la cantidad de presentes, tanto más vivaz resultaría la ceremonia, tanto más agradables las reuniones, y más honrosa la fiesta para los organizadores. Después de largos periodos de paz, en las épocas inmediatamente anteriores a las ceremonias, solían reunirse hasta 250 hombres y más, que provenían de las regiones de los haus, los selk'nam del norte y del sur.

en la Choza del Klóketen. Para satisfacer totalmente la necesidad de intercambio de ideas, se ofrece allí la oportunidad más feliz, a la que se suma la no poco importante ventaja de “estar totalmente entre nosotros”. Por último no puede ser indiferente para un hombre joven que las mujeres vean cómo se mueve en el círculo de ancianos influyentes y competentes, pues así acrecienta su propio prestigio “público”.

La disposición de carácter de tal o cual indígena no es de ningún modo de tipo tan favorable como para que, de vez en cuando, no prefiera renunciar a las ventajas mencionadas, para estar a solas con su caprichosa terquedad. Una vez NANÁ me había dicho que aquel círculo de ancianos en la Choza Grande le era totalmente indiferente, y que sus metas particulares le satisfacían mucho más. Pero cualquiera que se mantuviera alejado varias veces perdería el respeto de toda la población, se le consideraría un ‘tipo raro’, se le evitaría como hombre insociable y, por último, lo dejarían gustoso en su aislamiento voluntario. Descender tanto en la opinión pública repugna, sin embargo, a la conciencia de sí mismo tan fuertemente desarrollada que cada selk’nam conserva aún. Por lo tanto, quien carezca del entusiasmo necesario para unirse a los demás, no falta empero totalmente a los festejos, pero crea para sus caprichos el campo propicio yendo por sus propios caminos, en períodos de algunas semanas durante el transcurso de la fiesta, y regresando ocasionalmente a la Choza Grande. De nuestra fiesta en el invierno de 1923, que tuvo una duración de dos meses, HALEMINK (que cultivaba una invariable aversión contra TENENESK) se alejó tres veces por algunos días. A su regreso siempre estaba de mejor humor.

Atención especial merece la circunstancia de que las enemistades personales o las desavenencias casi nunca impulsan a un hombre a mantenerse alejado, porque su adversario ya se haya hecho presente<sup>20</sup>, Pues allí donde tantos se reúnen, puede evitarlo fácilmente. De todos modos resulta extraño de ver cómo hombres, que en el trato cotidiano, poco antes evitaban cuidadosamente encontrarse y pasaban por enemigos irreconciliables, se enfrentan allí en la Chozza Grande —ciertamente con recelo—, pero no dejan entrever nada de la profunda aversión que siente el uno por el otro y aunque llegara el caso de que la enemistad de ambos venciera su reserva y se manifestara en un violento incidente, eso no impediría que cada uno interviniera con toda su personalidad para garantizar el logro de las metas de esta celebración.

Una noche se produjo entre TENENESK y HALEMINK una fuerte discusión, pues el hijo de HALEMINK dejó entrever claramente su terquedad y TENENESK culpó de ello al padre diciéndole que no se había preocupado de darle al chico una educación adecuada. El inculcado no quiso dejar sin respuesta estas acusaciones, y el violento debate 'se escuchaba en todo el campamento. Para esta misma noche faltaba aún la representación de dos "espíritus". Cuando se acercó el momento permiso de agregar a los objetos etnológicos reunidos anteriormente la ceremonia, intenté primero sonsacar a los hombres astutamente el con el fin de satisfacer el orden del día.

<sup>20</sup> El año pasado el terco BATEMINK, por pura enemistad con TENSNEK, no sólo había permanecido alejado de ta ceremonia durante su mayor parte, sino también había convencido a algunos hombres jóvenes a adoptar la misma decisión, por lo que algunos se habían retirado.

### γ. Cuestiones de propiedad

Cuanta cosa ingresa a la Choza Grande para ser utilizada como elemento integrante de la ceremonia, deja de ser propiedad particular para pasar a ser patrimonio de la comunidad y de libre uso para la misma. Cada hombre tiene acceso sin restricciones a la carne que cualquiera haya traído consigo como presa, y nadie puede reservar para su uso particular exclusivo una máscara por el solo hecho de haberla fabricado.

De allí provino la extrañeza de los hombres cuando comencé a hacer hincapié en mi supuesto derecho de posesión. Hacia el final de la pelea y aunaron sus esfuerzos — como si nada hubiera sucedido — para la actuación de éstos, los dos viejos interrumpieron abruptamente algunas de las máscaras, con el fin de llevarlas a casa. ¡Sustraer subrepticamente algunas de las máscaras me hubiera podido costar la vida! Pero todas las razones que pude presentar, fueron consideradas inconsistentes, y no tuvieron en cuenta mi observación de que nunca había traicionado su confianza. Los hombres insistieron en que todas las máscaras debían ser escondidas en el bosque, como lo exigía la antigua tradición. Entonces jugué mi última carta y dije: “¡Entonces al menos puedo llevarme estas dos máscaras de *Mátan* para cuya confección proporcioné unos hermosos trozos de cuero!”. Con toda seriedad me hicieron saber la rígida decisión: “Lo que entra en esta choza deja de ser patrimonio de uno solo. Aquí cualquier objeto pertenece ahora a la Choza Grande, y todos los hombres pueden servirse de él de la misma manera. Ya no tienes derecho alguno sobre aquellas dos máscaras. ¡Cuídate mucho de sustraer algo de esta choza. ...!”

Al cabo de muchos días, mi deseo de adquirir al menos dos máscaras me impulsó a intentar suerte nuevamente. Hice notar que había entregado estos dos pedazos de cuero sólo a título de préstamo. Sonrientes, los ancianos rechazaron mis objeciones. Muy para mi enfado, uno de ellos dijo: "Si hubieras guardado estos trozos en tu choza, seguirían siendo tuyos; pero ya que los has entregado a la Choza Grande, ahora pertenecen a ella. ¿Por qué los has traído? ¡Te prevengo seriamente, no sustraigas nada de esta choza!" Para evitar problemas mayores, acepté en silencio tal decisión adversa<sup>21</sup>.

Al individuo le queda, no obstante, el derecho de posesión sobre su vestimenta y sobre sus armas, así como sobre los utensilios que trae de su choza para efectuar ciertos trabajos, pues estos utensilios no son puestos directamente al servicio de las ceremonias, sino que cumplen fines estrictamente particulares.

#### **δ. Exclusión de las mujeres**

Cualquier tipo de participación formal de una mujer en estas ceremonias es por derecho imposible y efectivamente impracticable. En estas cuestiones, los hombres demuestran poseer una rígida consecuencia. La tendencia de las ceremonias, orientadas con alto grado de severidad contra la parte femenina de la población, los celos a veces embarazosos con que mantienen alejado a todos y a todo lo que pudiera de alguna manera limitar su posición, nunca podrían otorgar a una mujer la más mínima concesión, como las que los yámana, por su parte, ya estuvieron dispuestos a dar, según consta<sup>22</sup>. Ni siquiera debe surgir la idea de taies

<sup>22</sup> Entre ellos la seriedad del secreto de Kina ya ha cedido tanto que algunas mujeres están enteradas de la verdadera naturaleza de los espíritus. Entre los halakwulup no puede ya hablarse de una mistificación y exclusión de las mujeres durante las ceremonias para hombres. Ver GUSINDE (e): 40 y sigs.

concesiones, como lo dejan entrever las severas amenazas a los candidatos<sup>23</sup>. En las ocasiones más diversas, el anciano TENENESK nos increpaba a nosotros, los candidatos, con firmeza: “Nunca una mujer debe enterarse de lo que los hombres hacemos aquí en la Choza del Klóketen. ¡El último de nosotros debe llevarse a la tumba este secreto de los hombres!”

### 3. Preparativos mediatos

Puesto que la vida tribal de los selk'nam carece de una unión íntima entre sus miembros, eran fuerzas más o menos indefinibles, imprevisibles, las que daban origen a la concurrencia de muchas familias en un lugar adecuado, con el fin de celebrar una fiesta de Klóketen. Eso significa que, después de cierto tiempo, se convertía nuevamente en realidad una celebración, sin regularidad tangible, sin obligación determinable por intermedio de alguna disposición de autoridad competente, sin instrucciones llamativas.

#### a. Primeros acuerdos

Si en algún grupo había muchachos adecuados que podían ser transformados en Klóketen, algunos hombres, pocos al principio, después en mayor número, expresaban en sus conversaciones que sería adecuado celebrar próximamente una fiesta. Los vecinos que se enteraban de estas conversaciones dejaban entrever que posiblemente en la

<sup>23</sup> Cuando comenté que entre los yámana se permitía el acceso a la Gran Choza de los Hombres a ciertas mujeres, los selk'nam apenas podían dominar su excitación. Profesaban serios temores de que desde allí pudiera provenir para sus propias mujeres el esclarecimiento de los juegos del Klóketen.

próxima primavera habría una reunión. A este plan se adherían poco a poco otras familias, y pronto se corría la voz por todas partes: “¡Al comenzar la primavera celebraremos otra vez un Klóketen!”

Cuanto más se acercaba esa época, tanto más rápidamente se aclaraban muchas cosas. La cantidad de los que se decidían a participar crecía constantemente. Sin embargo, también podían despertarse los celos, y un grupo antagónico podía reunir tantos adeptos como para expresarse diciendo: “Entre aquellos de tal lugar la ceremonia del Klóketen es muy aburrida. ¡Mejor nos quedamos entre nosotros, porque aquí todo será más ameno!” Con esto, y en un abrir y cerrar de ojos, se constituían dos reuniones diferentes, que ejecutaban con total independencia la ceremonia completa. El derecho de reunirse en forma independiente, y con ello el aislamiento de los demás, estaba garantizado a cada grupo por costumbres antiquísimas, aunque el motivo fuera solamente el espíritu de oposición o los celos. A mi juicio, en esta garantía reside un inequívoco impulso creador, que nunca hubiera condenado a la decadencia esta importante celebración social.

Sea cual fuere el resultado final, algunas familias y grupos mayores o menores se ponían de acuerdo para reunirse en el momento convenido. Aparte de ello no se escatimaban esfuerzos para organizar una animada propaganda. A conocidos y amigos se enviaban mensajeros con Invitaciones, y cada uno hablaba con sus anfitriones del plan concebido durante las periódicas visitas. Si una buena cantidad de hombres comprometía su asistencia y si la época elegida lograba el beneplácito general, se había dado el primer paso de la fase preparatoria, que era el más difícil. Ahora que las

ceremonias se habían anunciado, se seleccionaban también muchachos adecuados para ser designados candidatos. En más de una ocasión su número llegó a ser mayor de lo que podía suponerse al principio. Pronto circulaban también de boca en boca los nombres de estos examinandos. Para los hombres mayores era un gran placer poner en aprietos a un muchacho atemorizado, haciendo alusión al destino —para él desconocido— que le esperaba, o infundir pánico a tal o cual pillo recordándole amenazadoramente que la época del examen estaba cerca. Los muchachos mismos esperaban temblando su destino.

### **β. Los iniciandos**

Los puntos de vista generales para la selección de los candidatos están fundados en la tradición tribal. Según ésta, en cada caso debían decidir algunos hombres mayores. La obligación de guiar sin excepción a toda la juventud masculina en su período de crecimiento mediante este proceso educativo, correspondía a la tribu como unidad. Por otro lado, cada padre era responsable de su hijo, cada tutor de su protegido. La rigurosidad de las exigencias era inexorable, e importaba a la comunidad o a un grupo grande de individuos.

Lo decisivo para la admisión de un muchacho no era tanto su edad, sino una conveniente aptitud anímica, a saber una suficiente fuerza de raciocinio, independencia de criterio, autodominio y fortaleza de carácter. Nuestros indígenas nunca cuentan los años calendarios de vida. La comparación de varios niños entre sí permite decir que éste es mayor, aquél menor, y esta determinación les basta. Por consiguiente, se exige ante todo madurez intelectual, espiritual<sup>24</sup>.

<sup>24</sup> En forma similar se expresan COJAZZI: 35, DABBENE (b): 280 y GALLARDO: 330.

Esta interpretación se expresa por las sencillas fórmulas que los ancianos utilizan como criterios para la selección: “¿Sabe callar? ¿Ha dejado de jugar con niños pequeños? ¿Ya demuestra alguna habilidad en los trabajos que le competen? ¿Sabrá comportarse con seriedad y reserva frente a las mujeres? ¿Tiene trato con muchachas? ¿Sabrá valorar lo que significa nuestro secreto?”, y otras cuestiones de similar tenor. Si el aspirante no respondía a estas condiciones, debía esperar hasta la próxima oportunidad.

Para la generación que vive actualmente, la madurez espiritual exigida se ubica en promedio entre el decimocuarto y el decimoctavo año de vida. Según la costumbre de épocas anteriores, los muchachos debían esperar un poco más, o sea hasta una edad entre diecisiete y veintidós años. “¡Hoy ya pueden participar muchachos que antiguamente hubieran sido postergados por tres o cuatro inviernos!” Todo esto permite deducir que la edad media de un muchacho destinado al Klóketen deba fijarse para el pasado en el decimonoveno año de vida<sup>25</sup>. KNOSKOL, el hijo de TENENESK, se convirtió en Klóketen en 1922, a la edad de diecisiete años. Los dos muchachos que fueron iniciados conmigo en la Choza Grande en el invierno de 1923 contaban dieciséis y catorce años de edad.

### γ. El inspector

El inspector lleva el nombre de *c'anha'in*, o también *c'aná'in*. Una costumbre de antigua data asigna la función de inspector de las ceremonias secretas, sin otra condición, al hombre cuyo hijo es el de mayor edad entre los iniciandos. Apenas

<sup>25</sup> AGOSTINI; 283, BARCLAY (a): 7ñ. BEAUVOIR (b>: 206, COJAZZI; 35, DABBENE (b): 270 FURLONG (k): 442, GALLARDO; 330, TONELLI: 98 y otros se deciden en mayor o menor medida para el decimocuarto año de vida. Mis propias observaciones trasladan el límite de edad, como promedio, en todos los casos hacia una mayor edad; algo más para épocas antiguas y algo menos para las últimas décadas.

se ha logrado el acuerdo sobre las familias participantes y los muchachos elegidos, queda designado sin necesidad de otros mecanismos el director de la ceremonia. Cualquier adulto puede verificar fácilmente cuál es el candidato que supera en edad a sus compañeros, pues la comunidad entera garantiza lo correcto de la decisión.

En esta manera, casi informal de designación para el cargo no influyen ni la ambición, ni los celos. Cada hombre la acepta con total naturalidad. Sea que se trate de un derecho consuetudinario, o bien otras razones hayan constituido a esta división, lo cierto es que reina una perfecta subordinación de todos los miembros a las indicaciones de ese hombre, que ha sido designado casi automáticamente y sin apasionamientos para cumplir las funciones de conductor. Su actuación, empero, no comienza sólo con la entrada de todos los hombres a la Choza Grande. Por el contrario, bajo sus órdenes deben cumplirse también los preparativos faltantes. De su decisión depende, en última instancia, la elección del lugar y la determinación del momento de comienzo de la ceremonia.

A pesar de ello, el anciano a quien el derecho consuetudinario asigna la función de inspector no está —en absoluto— obligado a ejercerla personalmente. Muchas veces era una salida nada infrecuente, sobre todo si la dignidad de inspector recaía en un hombre relativamente joven, transferir la dirección efectiva de la ceremonia a un pariente o amigo experimentado. Probablemente éste ya se había destacado anteriormente en la conducción de la reunión, conocía al dedillo el complicado orden del día, y era maduro en años, experiencia y saber, todo lo cual constituía una ventaja que

prometía buen éxito. El sustituto se convertía entonces en el verdadero conductor, y lo hacía a pedido y con el expreso consentimiento del inspector titular. En virtud de tal cesión, este último no pasaba —empero— totalmente a un segundo plano; él era, por derecho, antes como ahora, la cabeza visible de toda la reunión, y, en caso necesario, su palabra era la decisiva. Una de las obligaciones del inspector titular, ya sea que ceda o no sus facultades a otro, es acompañar a los candidatos al bosque la primera noche. Con este acto se presenta ante ellos como inspector titular.

Además de ese inspector titular, aparece la institución de un 'segundo inspector'. Esta función corresponde al hombre cuyo hijo es el Klóketen que sigue en edad al mayor. Se le debe considerar como reemplazante del titular, pues en su ausencia la conducción de la asamblea está en sus manos. Es decir que se ha hecho todo lo posible por evitar que el desarrollo de las ceremonias sufra interrupciones, y para que cada hombre mantenga su deseada libertad de movimiento. Pues sería para el inspector un entorpecimiento inaguantable estar condenado a permanecer atado a la Choza Grande durante los muchos meses que dura a veces la ceremonia. Durante nuestra reunión en invierno de 1923, el viejo HALEMINK y su hijo NANÁ debían desempeñar por derecho las funciones de primero y segundo inspector. En la práctica, en cambio, mandaba el experimentado TENENESK, y todos los participantes se subordinaron gustosamente a su dirección. Por lo general los dos inspectores colaboran estrechamente, prestándose recíprocamente ayuda, y se consultan asiduamente. Al mismo tiempo, el segundo inspector es preparado para hacerse cargo ocasionalmente de la dirección

de una reunión del Klóketen, lo que garantiza que nunca falten hombres experimentados y bien adiestrados.

Algunas consideraciones psicológicas acerca de esta elección casi informal, y en todos casos desapasionada, del inspector para esta significativa ceremonia dan testimonio de la clara visión de que goza esta gente sencilla, de su certero juicio, de su sensibilidad pedagógica y de su amplio conocimiento de las debilidades humanas. Este tipo' de elección del inspector elimina de raíz cualquier disputa y cualquier discusión entre la gente, pues lo decisivo es la edad del aspirante. A esta casualidad, que no se puede predecir, se subordinan todos. Por tal razón, la tribu queda liberada de hostilidades. y la colaboración de todos para alcanzar la meta común no sufre merma alguna. Puesto que la función de inspector no permanece vinculada a una determinada persona, ni resulta necesaria una certificación especial para el conductor elegido, se hace posible obtener la adhesión de cualquier grupo a la celebración del Klóketen. Esta disposición garantiza completamente, sea cual fuere el desarrollo externo o interno de la situación, la existencia duradera de las importantes ceremonias del Klóketen. Por otra parte, elimina también el peligro de que los muchachos púberes deban esperar en ocasiones mucho mas tiempo que el necesario, porque no pueda hacerse la ceremonia de su iniciación. Por ultimo, a través de cada ceremonia corre un aire renovador, fuertemente personal, en las diferentes ocasiones es un hombre distinto quien ejerce la función de inspector. El orden del día, los ejercicios obligatorios, las costumbres no se degradan a la categoría de fórmulas rígidas, muertas, sino generan constantemente vida nueva y la transmiten con la particularidad de lo puramente personal, según la disposición espiritual de tal

o cual inspector. Es decir que por cada celebración corre un espíritu renovador, vivificante, un soplo de originalidad auténtica, sin que se pierda nada de la tradicional severidad y funcionalidad. Las instituciones de los selk'nam tienen su origen en una auténtica sabiduría de la vida.

### **8. La elección del lugar**

Un oportuno intercambio de opiniones entre varios hombres pone en claro el lugar a elegir, pues para esta reunión no es apto cualquier lugar de la amplia Isla Grande. Se entiende por sí misma la exigencia de un favorable lugar para acampar, para lo que resulta adecuado exclusivamente territorio seco. Nadie quiere desprenderse de la protección segura que otorga el denso bosque de hayas. El viento y las inclemencias del tiempo siempre son molestos y sumamente desagradables en la pampa abierta. Agua potable en buena cantidad se encuentra probablemente en cualquier parte del sur. Más complicada es la cuestión de la existencia de animales de caza, que son necesarios en cantidad tanto mayor cuanto mas familias se reúnen. Actualmente se trata de utilizar un lugar muy escondido, con el fin de no ser molestados u obstaculizados por europeos incomprensivos<sup>26</sup>.

Como en épocas anteriores estas ceremonias podían extenderse por más de un año, circunstancias del medio ambiente obligaban a veces a un cambio de ubicación. Esas circunstancias podían ser la ausencia de animales para cazar, el anegamiento de una pradera baja durante los deshielos de primavera, la acumulación

<sup>26</sup> Los informes anteriores dedican muy pocas palabras a las condiciones para la elección del lugar. Ver al respecto: AGOSTINI: 283. DABBENE (b): 257, PUR-LONO (di): 224, TONELLI: 98 y oíros.

de enormes masas de nieve bajo la influencia de vientos provenientes de una determinada dirección.

La frecuente actuación de los espíritus y sus diarias visitas al campamento plantean otra exigencia al lugar. Por eso se busca una pradera completamente rodeada por bosque. Las chozas dedicadas a vivienda se ubican bajo los árboles en el linde del bosque, y delante de ellas se extiende la pradera plana. Pocos pasos fuera del bosque, en el lado opuesto de la pradera, los hombres construyen su Choza Grande. La distancia entre ésta y el campamento ubicado al otro lado de la pradera, no puede superar los doscientos pasos, porque de lo contrario los espíritus serían difíciles de ver para el espectador. La entrada a la Choza Grande debe estar abierta hacia el este. Está ubicada en la pradera abierta, a pocos pasos de los árboles, y orientada con la entrada hacia el bosque. Al oeste de la Choza Grande, del otro lado de la pradera, y debajo de los primeros árboles, están ubicadas las viviendas. La pradera se extiende a una distancia mayor hacia el norte y hacia el sur. No se pretende expresamente que la Choza Grande sea erigida a mayor altura, pero es deseable que la pradera ascienda ligeramente hacia el este. Porque si hay una pequeña elevación del terreno alrededor de la Choza Grande, se simplifica muchísimo el panorama general, la vigilancia de las viviendas y en especial de las mujeres, y la actuación de los espíritus también es más efectiva para el espectador ubicado en el campamento. La pequeña pampa rodeada de bosques y cercana a la Laguna de Pescados, donde yo mismo participé a mediados de 1923 en toda la ceremonia, cumplía todas estas condiciones. La Choza del Klóketen estaba exactamente a 190 pasos del campamento de viviendas y la pradera caía levemente de este

a oeste, por cuya causa el lugar de reunión de los hombres llegó a estar algo más elevado, (Ver Fig. 85.) “En toda la región, éste es el lugar más apropiado –decían los ancianos–, por eso nos mudamos aquí. Nuestro anterior campamento<sup>27</sup> hubiera sido totalmente inadecuado”.

Puesto que los lugares adecuados no abundan en la Isla Grande, a pesar de su extensión considerable, se regresaba una y otra vez al mismo lugar. Por lo general allí estaba todavía la choza de la última reunión, y los trabajos de reparación exigían esfuerzos mucho menores que una construcción nueva<sup>28</sup>. Al concluir las ceremonias, la Choza Grande nunca se desmantelaba, ni se aprovechaba para otro uso.

### **ε. El día de la inauguración**

A medida que se desarrollaban las conversaciones previas ineludibles y las reuniones introductorias, el momento propicio para la ceremonia inaugural de la celebración se acercaba cada vez más. La efectiva iniciación era prácticamente casi siempre forzada por una causa secundaria. Fuertes nevadas aconsejaban eventualmente el traslado al lugar protegido, o un cazador había encontrado en el lugar destinado para el nuevo campamento una gran manada de guanacos, o un grupo numeroso de hombres provenientes de algún lugar lejano había arribado inesperadamente, y el entusiasmo general en favor de un comienzo rápido aumentaba rápidamente por razones indeterminables ... Ahora, por fin, el inspector daba la señal de desarmar el viejo campamento.

<sup>27</sup> Muy cerca de las orillas del Lago Fagnano, en una región de fuerte declive y sin una pampa amplia. Además del bosque, sólo existía una angosta franja de costa.

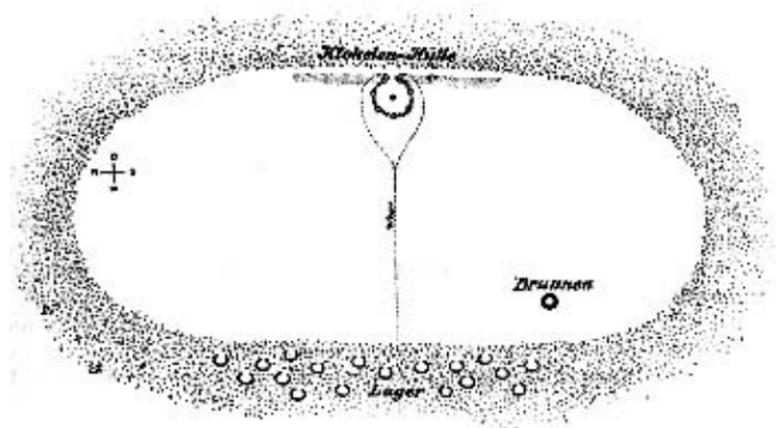


Fig. 85. Disposición del campamento en la ceremonia de Klöketen.

Sería erróneo pedir a estos hijos de la naturaleza, para los que el tiempo nunca fue un capital, que se ajusten a una determinada fecha. En su economía nada tienen que ganar ni que perder. Es indiferente si la fiesta comienza hoy o dentro de diez semanas. Muchos meses antes la gente del Lago Fagnano ya había hablado de su próxima reunión; yo mismo había conversado con ellos en abril de 1922, y recién en junio comenzaron. En mi cuarto viaje me enteré de su propósito a principios de febrero de 1923, cuantío estaba aún en territorio de los yámana. En abril llegué a su campamento, donde traté de animarlos casi a diario. Un grueso manto de nieve ya se extendía hasta las orillas del Lago Fagnano. Mucho después, recién el 19 de mayo, estos hijos de la naturaleza que no hacen caso del tiempo se decidieron a poner en práctica el plan largamente acariciado. El nuevo campamento se habilitó dos días después.

Apenas estaban armadas las chozas, cuando la gente comenzó a decir: “¡Ya es invierno! ¡El juego es más divertido, los espíritus saltan más alegremente cuando no hay nieve en la pradera!” Casi disgustado, los increpé: “¿Y por qué habéis titubeado tanto tiempo?” Entonces todos me miraron sorprendidos o interrogantes. Sólo un anciano movió perplejo la cabeza; ¡para él mi pregunta debe haber sido un misterio! Es que no los entendemos, no comprendemos a quienes desprecian el valor que para nosotros tiene el tiempo. Pero ellos comprenden menos aún nuestra mezquindad y nuestro regateo del minuto. Yo había insistido mucho todos los días, pidiendo que comenzáramos enseguida. Que el desarme del campamento se postergara una y otra vez era algo que no tenía ninguna justificación. En determinados momentos la indecible inercia de estos hijos de la naturaleza había llevado mi paciencia a total agotamiento, pero no debía demostrar abiertamente esa impaciencia.

#### **4. Preparativos inmediatos**

El estado de ánimo de la gente junto al Lago Fagnano era muy conveniente, y harto favorable su entusiasmo para la realización de las ceremonias planeadas. Desde algunas semanas atrás el invierno había extendido su espeso manto blanco sobre la gran Isla de la Tierra del Fuego. Con esto, la actividad de vagar en libertad había quedado gravemente restringida, y la inmovilidad se hacía cada vez más embarazosa. Cuando ayer aparecieron inesperadamente en el campamento dos hombres jóvenes —que eran apreciados como buenos actores— y cuando el rojo amanecer del 21 de mayo de 1923 prometía depararnos un hermoso día de

invierno, ya nadie pudo resistir la tentación. Todos comenzaron inmediatamente a vaciar sus viviendas para iniciar la mudanza.

### **a. El levantamiento del antiguo campamento**

No se pudo observar apuro desmedido ni desorden. Ciertamente había mas algazara que de costumbre, y especialmente los muchachos reían mucho y saltaban de un lado a otro. Las mujeres parecían más ocupadas que los hombres, Es cierto que éstos ayudaron a soltar las tiras de cuero con que sujetaban el gran cobertor de cuero colocado sobre el esqueleto de la choza, pero arrollar sobre el piso desperejo del bosque esta pieza tan grande, era cosa de mujeres. Después debían empaquetarse los diferentes enseres. Muchos eran metidos sin ton ni son en el gran bolso de cuero que normalmente servía de recipiente de agua; las leznas, los saquitos con tierra colorante, adornos, peines, espejitos, lana, fibras de tendón, cajas de fósforos, cuchillitos de piedra y cachivaches europeos. Los hombres sólo debían reunir sus armas, colocar las escasas herramientas en un bolso de cuero, ordenar algo su vestimenta, y ya estaban listos para la partida. Para las chiquillas era un placer especial hurgar en el fuego de las chozas y dispersar los leños encendidos, pues las brasas debían quedar apagadas, En su afán infantil exagerado corrían chillando de choza en choza para tapar con ceniza cualquier pedazo de leña aún encendido.

En menos de una hora, el campamento fue levantado. El esqueleto de las chozas se mantenía en su posición original. Algunas pieles y otros objetos prescindibles se dejaron allí con la intención de mandar a buscarlos más adelante. Las

entradas de las chozas fueron cerradas con algunos tronquillos. Todos los ocupantes estaban en condiciones de marchar. Yo mismo había guardado en dos mochilas todas mis pertenencias, compuestas de ropa, instrumentos, obsequios, medicamentos e implementos fotográficos. No necesité para ello más de un par de minutos. Una de las mochilas la cargó TOIN, la otra, que contenía mis apuntes, me la coloqué en la espalda. Poco equipaje aumenta la movilidad. ¡Cuánta modestia adquiere un europeo exigente cuando se mueve entre estos humildes hijos de la naturaleza de la Tierra del Fuego!

Por fin todo el grupo se puso en marcha, con los hombres adelante. Todos, incluso los perros, se habían ordenado sin inconvenientes en una larga fila india. En esta oportunidad, los hombres caminaban con una arrogancia muy especial, y se notaba claramente que se sentían “los amos”, los dos muchachos seleccionados como Klóketen, andaban visiblemente cabizbajos y parecían haber perdido el habla. Los hombres hacían repetidos comentarios acerca de ellos, y sobre todo querían acosar seriamente al mayor, porque su conducta había herido a menudo y gravemente a toda la comunidad. Las mujeres, que marchaban más atrás, mostraron durante todo el camino una gran locuacidad.

### **β. El nuevo campamento**

Hacia las diez de la mañana, los hombres habían iniciado la marcha desde el viejo campamento junto a la orilla oriental del Lago Fagnano. Poco después lo hicieron los demás. Siguiendo una línea recta a través del bosque antártico de hayas, la columna se dirigía al cercano campamento. La

mayoría de la gente conocía bien el lugar, pues en la cercana “Laguna de Pescados”<sup>\*</sup> los muchachos acostumbraban pescar en invierno con anzuelos europeos.

Cuatro hombres, entre los que se encontraba también HALEMINK, habían apresurado el paso poco antes de llegar a la meta. En su calidad de inspector de los festejos de este año, HALEMINK quería marcar con suficiente anticipación el lugar adecuado para el campamento, para que la gente que venía detrás pudiera ubicarse inmediatamente en el sitio mas favorable. No parecían necesarias muchas cavilaciones, pues esta comarca parecía expresamente creada para nuestros fines.

Poco después arribaron las mujeres. Arrojaron al suelo sus cargas y, acurrucadas junto a sus cosas, descansaron un rato. Lentamente, cada hombre comenzó a buscar un lugar adecuado para su choza. Elegía un haya siempreverde, de espeso follaje, que sirviese de techo protector, limpiaba la tierra de troncos en descomposición, hojas mojadas o ramas entrelazadas, arrancaba de raíz los arbustos que molestaban. Los muchachos solteros buscaron en las cercanías tronquillos o varas adecuadas, y las trajeron al campamento. Todo eso se desarrollaba tan ordenadamente y con tanta tranquilidad, como si los papeles hubieran sido distribuidos cuidadosamente de antemano; a medida que avanzaba el trabajo se oían bromas y risas.

HALEMINK se había adueñado de un pequeño lugar, ubicado unos pocos pasos bosque adentro<sup>29</sup>. Cada familia, a

<sup>29</sup>Como su mujer, como madre del mayor de los candidatos, debía salir diariamente de su choza para realizar determinada ceremonia, se había elegido ese lugar.

\* En español en el original.

conveniente distancia de la otra, eligió un lugar adecuado y quedó ocupada con su propia choza. Los muchachitos indígenas se habían hecho furtivamente a un lado. Como los chicos de cualquier lugar del mundo, comenzaron inmediatamente a investigar los alrededores, mientras las niñas esperaban atentamente una señal de su madre que les diese permiso para encender el fuego en la choza aún no concluida. Aún antes de que toda la leña menuda esparcida estuviese completamente seca, los pilluelos saltaban y rodaban por ella; en sus travesuras desordenaban mucho, para disgusto de las niñas que debían ordenar todo otra vez, hasta que, por último, el padre o la madre los regañaba y arrojaba tras ellos algún leño, de modo que los vagos escapaban corriendo hacia todas partes.

Los adultos también se mantienen de buen humor en su trabajo, mediante variados comentarios alegres. Algún anciano chistoso relata alguna ocurrencia picara, que es superada por otra afirmación más jocosa aún. Así se suceden una tras otra las risotadas, a las que los perros agregan su parte ladrando furiosamente. Con toda esa alegría, la construcción de las viviendas se efectúa rápidamente. Solamente los dos muchachos, que luego serán obligados a dar un paso hacia lo desconocido, se quedan parados tras un grueso tronco de haya, ensimismados y silenciosos. El miedo ha blanqueado su rostro, y la alegría de todo el campamento les suena como una risa diabólica por su desesperado desamparo. Apenas dos horas después del arribo de todo el grupo, grandes y chicos están acurrucados nuevamente alrededor del fuego. Reina un silencio total, incluso entre los perros. Todos se dedican a la comida.

Así como esta vez, también sucedía en épocas anteriores; las diferentes familias se reunían en el nuevo campamento en un lugar adecuado. Nosotros nos habíamos mudado el 21 de mayo. Dos días después, llegaron a nuestro campamento dos familias y un hombre joven, pertenecientes a un grupo lejano, quienes al llegar, dijeron: "Allí donde vivimos se habló de que vosotros os reuníais aquí para celebrar el Klóketen. ¡Deseamos participar en él!" Toda esta gente se quedó en el campamento hasta la finalización de las ceremonias y participó de todos los actos.

### **γ. La construcción de la Choza Grande**

En los tiempos antiguos se dice que siempre pasaban varios días con las usuales reuniones de bienvenida, antes que se comenzara seriamente a trabajar en los siguientes actos preparatorios. Por esta razón el afán de nuestra gente merecía un elogio especial, ya que descansaron solamente unos pocos minutos después de comer. Sorprendentemente activo se mostró el viejo TENENESK. Antes que cayera la noche quería tener algo hecho, por lo que tampoco todos los demás hombres podían permanecer ociosos en sus chozas. Apenas había consumido su asado, cuando ya llamó a su sobrino TOIN, para que lo acompañara al bosque. Tres hombres jóvenes se unieron a ellos, y los demás les siguieron pronto. Todos pusieron manos a la obra con gran afán, y el trabajo avanzó rápidamente. Mientras dos de los muchachos nivelaban el terreno elegido para levantar la Choza Grande, utilizando para ello estacas a las que habían sacado punta, otros ya arrastraban troncos para la construcción. Otros dos hombres cortaban panes de pasto y los apilaban. Esta intensa

laboriosidad de los hombres apenas daba lugar para alguno que otro intercambio de palabras.

Durante el invierno de la Tierra del Fuego la oscuridad nocturna se presenta a hora muy temprana. Resultaba realmente extraño: ¡Hoy, excepcionalmente, los hombres se lamentaban de tener que interrumpir su trabajo! Durante la noche, empero, este entusiasmo se diluyó casi por completo, pues a la mañana siguiente ya hacía unas tres horas que había salido el sol cuando los hombres se reunieron nuevamente en el lugar de su trabajo tan intenso de ayer. Mas de uno se acercó con paso inconfundiblemente pesado.

La construcción de la Choza Grande –*Há'ín*<sup>30</sup>– exigía mucha perspicacia. El experimentado TENENESK tomó en sus manos la dirección de este trabajo. Los demás hombres, de modo natural, se subordinaron a sus indicaciones.

Como la construcción debía ser fuerte y espaciosa, se utilizaron por lo tanto troncos más largos y más gruesos que para las chozas destinadas a vivienda. Con el hacha de hierro europea la tala de los árboles es incomparablemente más fácil que en épocas anteriores. Rápidamente habían cortado la cantidad necesaria de troncos, que se calculaban en unos cincuenta. Esta circunstancia explica por qué la generación actual se muestra unánimemente partidaria de construir una choza nueva, y no de utilizar la del año precedente. En épocas pasadas la gente se reunía por lo general nuevamente alrededor del *há'ín* que había servido para la ceremonia anterior. Por lo general eran suficientes algunas reparaciones menores, y los hombres se ahorraban el complicado trabajo

<sup>30</sup> Obsérvese la Inexacta forma de escribir este nombre en COJUZZI: 35. FURLONG (d): 234. (k): 442, GALLARDO: 331 y TONELLI: 98.

de hacer una construcción nueva, para lo que hubieran tenido que cortar muchos árboles.

Como había tantas manos activas para la construcción de la obra — dos días antes ya habían venido tres hombres para talar árboles, que estuvieron ocupados en eso todo el día — al mediodía del 22 de mayo la Choza Grande estaba levantada, e invitaba a comenzar las ceremonias.

TENENESK había controlado a los hombres durante toda la mañana. Él mismo tomó en sus manos los siete postes principales y los colocó, uno tras otro, en el orden habitual. Durante este trabajo se mostró serio y pensativo. Solamente cuando estos pilares principales quedaron levantados en su sitio, los demás hombres pudieron rellenar los intersticios con troncos más delgados.

La Choza Grande es siempre cónica, tanto entre la gente del sur como entre los norteños, y también entre los haus<sup>31</sup>. Depende entonces del diámetro de la base, más exactamente de la cantidad mayor o menor de participantes, si la forma cónica es más o menos puntiaguda en la parte superior. Si la base es calculada con especial amplitud, se buscan para los pilares principales troncos más largos que los comunes.

La planta de la Choza Grande es circular. Tanto en nuestra choza, como en la utilizada el año anterior, la abertura daba hacia el este. Esta disposición corresponde a una norma de origen remoto: “Los primeros antepasados querían que la entrada diera al este, y nosotros mantenemos esta costumbre”. Nuestra choza del Klóketen tenía en la planta un diámetro interior de ocho metros; el ancho de la entrada era, en línea recta de 4,35 metros a ras de suelo, y disminuía

<sup>31</sup>Compárese con la forma de choza utilizada por las dos otras tribus para las ceremonias secretas de los hombres, similares esencialmente, en GÜSINDE (q): 306.

hacia arriba hasta la punta del cono. La distancia vertical de la punta hasta el piso, o sea la altura real del cono, era de casi seis metros. La choza construida el año anterior era, en todas sus medidas, algo menor.

Los mencionados siete pilares principales siempre se levantan en primer lugar y forman, por así decirlo, el esqueleto. El viejo TENENESK me contaba: "Luego de la gran revolución, cuando los *howenh* se reunieron por primera vez a celebrar esta ceremonia secreta, desempeñaron siete hombres importantes el papel de *Šq'orte*. Estos hombres provenían de diferentes regiones. Cada uno de ellos representó su papel con mucha agilidad y dignidad. Ellos construyeron el primer *fyá'in*. Cada uno fue al bosque, cortó un árbol alto, lo trajo hasta el lugar de la choza y lo levantó. Los siete pilares se unieron en la punta, de modo que se sostenían mutuamente. Estos postes fueron los primeros que se colocaron, y dieron sostén a toda la construcción. Cuando la choza quedó concluida, cada uno de estos siete hombres se sentó dentro, justamente debajo del pilar que él mismo había levantado. Debajo del primer pilar estaba sentado *Wacús*, que provenía del este. Bajo el pilar siguiente estaba sentado *Sq̄ te*, que era oriundo del sur. Bajo el pilar siguiente estaba ubicado *Yóžcik*, hombre afincado asimismo en el sur. Bajo el tronco que seguía al anterior se sentaba *Sěnu*, que era un hombre del oeste. El lugar bajo el poste vecino era ocupado por *T'alem*, oriundo del norte. Bajo el poste siguiente se sentaba *Kiyáiyuk*, que también era del norte. Bajo el otro poste colocado al lado de la entrada, se ubicó, por fin, el poderoso *Pawús*, cuya patria también estaba en el norte. Por esta razón cada uno de los siete pilares principales llevan, aún hoy en

día, el nombre de los siete *h̄ŋwenh* que construyeron aquella primera choza del Klóketen y actuaron allí por primera vez en el papel de los *Š̄ŋ'ŋrte*. Todos ellos eran hombres poderosos y fueron los que fundaron esta fiesta secreta. Por esta razón deben levantarse antes que nada estos siete pilares”.

Los hombres se atuvieron con escrupulosa exactitud a un determinado orden consecutivo en la colocación de estos siete troncos. Por lo tanto, los pilares se levantaron y se apoyaron uno contra el otro en el siguiente orden: 17 4 2 5 6 3 (ver Fig. 86)<sup>32</sup>. TENENESK empujaba y acomodaba algo aquí y otro detalle allá, pero ciertamente, más que por otra cosa, para demostrar alguna actividad. Después de una breve pausa, los hombres completaron los huecos entre los troncos del esqueleto principal con varas delgadas. Este trabajo se realizó con mucho mayor rapidez. En menos de una hora, la choza estaba concluida hasta ese punto.

Durante el día anterior ya se había preparado una buena pila de panes de pasto, pero éstos resultaron ser insuficientes. Algunos hombres buscaron entonces más matas de pasto, cuyas raíces abarcaban una buena bola de tierra, y las aflojaron con un palo, con el fin de extraerlas. Estas matas se apretaron contra las varas desde el lado exterior de la pared de la choza. Se comenzó desde abajo y se ubicaron las matas, una tras otra, unas veces al lado y otras encima de la anterior.

De ese modo se construyó un revestimiento exterior alrededor de toda la choza, que superaba en un metro la altura de un hombre. Estos panes de tierra, fuertemente apretados, llamados “champas”, preservan contra el viento y las heladas corrientes de aire, y también cierran los intersticios entre los

<sup>31</sup> El orden en que se erigen los postes principales ya ha sido fijado en el antiguo mito de origen.

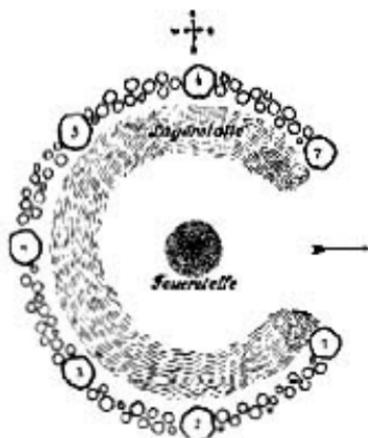


Fig. 86. Plano de la Choza Grande con los siete pilares principales.

Está abierta hasta la cúspide de la construcción cónica, aunque se angosta hacia arriba. Esto permite que los hombres, con las altas máscaras en la cabeza, salgan saltando de la choza sin inconvenientes.

La Choza del Klóketen no muestra, sorprendentemente, pintura alguna<sup>33</sup>. Ni siquiera se descortezan los árboles utilizados para su construcción. En el centro se enciende la hoguera. La leña necesaria se amontona a pocos pasos de distancia de la entrada. Mientras en las viviendas comunes se utiliza como base para el lecho hojarasca seca con gruesos

truncos para la luz proveniente del fuego de la choza. De este modo el movimiento de los hombres dentro de ella no puede ser observado. Por último amortiguan de tal manera el sonido de la voz que los ocupantes pueden hablar en tono prácticamente normal sin ser escuchados desde afuera.

La entrada de la choza, que siempre se encuentra del lado opuesto al campamento, debe ser suficientemente ancha.

<sup>33</sup> Según queda comprobado, las chozas erigidas entre los yámana y los halakwulup para las ceremonias de iniciación y los festejos de los hombres siempre tienen abundantes pinturas. Ver GUSINDE (q): 283, 288.

bultos de líquenes *Usnea*, o muchas veces también el grueso follaje del haya siémpreverde, en el *há'ín* se usa exclusivamente el duro carrizo de las pampas. Los indígenas se atienen, con inflexible tenacidad, a esta disposición, aunque el pasto deba ser traído desde una buena distancia. El pasto en cuestión crece en forma de manajo, con una altura promedial de 35 centímetros. Se toma el manajo con ambas manos y se lo corta de la raíz aplicando un movimiento de rotación; esto exige un considerable esfuerzo, porque el pasto es sumamente tenaz. Las mujeres y las muchachas reciben instrucciones de algún anciano, para traer este pasto. Cerca de la choza amontonan la cantidad que les parece suficiente a los hombres. Éstos juntan el pasto y lo arrojan sobre el piso interior de la choza, en una franja de aproximadamente un metro de ancho, a lo largo de toda la pared interior<sup>34</sup>. Sobre esta superficie cubierta de pasto, que forma un anillo sólo interrumpido por la entrada, los hombres y los candidatos reciben su correspondiente asiento (ver Fig. 86).

El *há'ín* está destinado exclusivamente a la celebración del Klóketen, la única reunión significativa de los hombres. Considero inadmisibles designar esta Choza Grande como "council house", según el ejemplo de PURIONG (k): 442. Pues se construye esta choza exclusivamente para estas ceremonias, y se la utiliza nada más que el tiempo que éstas duran. Finalizadas las ceremonias, queda sin uso hasta que, al cabo de un lapso, es ocupada nuevamente para el mismo fin, o se

<sup>34</sup> Los yámana utilizan como colchón en la choza de Kina exclusivamente pasto duro de llanura (carrizo de las pampas) [*gymneriitm argenteum*]. En cambio utilizan para la Choza de Ciexaus, destinada a las ceremonias de iniciación, ramitas del haya siémpreverde.

destruye a la larga por la acción del tiempo<sup>35</sup>. Pero ningún hombre se atreve a pisarla, o a utilizarla como vivienda, y menos aún se atreven a ello las mujeres y los niños. Entre nuestros selk'nam no existen en absoluto asambleas legislativas ni reuniones de consejo celebrado por los hombres.

La rápida conclusión de la fuerte y masiva construcción de la choza del Klóketen había sido observada desde el campamento con creciente tensión por las mujeres y los niños. Su disposición de ánimo se sincronizaba cada vez más con el espíritu de las ceremonias que debían comenzar ahora. Parecía que las mujeres se iban tranquilizando más y más.

### **δ. Los participantes activos**

La mayoría de los hombres presentes quedan exentos de desempeñar alguno de los papeles de “espíritu”. En cierta manera forman el grupo no participante. No obstante ello, no permanecen totalmente sin ocuparse del servicio de estas ceremonias. A un pequeño número de individuos realmente participantes se asigna la representación de los papeles de espíritus más importantes, pues no cualquiera está dotado de la necesaria capacidad para actuar adecuadamente en estas representaciones muchas veces difíciles. Pertenece a los preparativos inmediatos de la ceremonia designar una cantidad suficiente de actores que desempeñarán los papeles de los espíritus. Sobre todo se busca repartir los importantes papeles de los *Šə'qrte* entre buenos actores. En la rueda de hombres el nombre de quien sabía representar dignamente

<sup>35</sup> La fotografía publicada por LOTHFOP: 93 (Fig. 38 de su obra) muestra la Gran Choza construida por nosotros en invierno de 1923, tal como él la vio un año después.

el papel de un determinado espíritu era bien recordado. Estos buenos actores eran invitados a participar en las ceremonias con especial placer. El invitado veía en esta solicitud una muestra especial de aprecio a su capacidad, y gustosamente confirmaba su participación.

Actualmente la cantidad de individuos que forma el pueblo selk'nam es tan exigua, en comparación con la importante multitud que otrora se reunía para las fiestas del Klóketen, que ello constituye un serio problema. Porque en la realidad ello significa que casi ya no hay posibilidades de seleccionar los actores para la serie nada corta de espíritus. En algunos casos hay que conformarse por fuerza con el hecho de que cualquier persona más o menos apta represente tal o cual papel; y eso sólo para mantener estrictamente el orden completo de la ceremonia. En el invierno de 1923 TENENESK había opuesto una serie de objeciones a mis instancias de empezar pronto, porque según él aún faltaban "ciertos hombres". Una de las reales preocupaciones del inspector actual es tener dispuesto inmediatamente un hombre que, en caso de necesidad, pueda representar la escena especial de espíritus prevista para ese momento, pues él no puede restringir la libertad de movimiento del individuo. Sin embargo, y para gran beneficio de la ceremonia, nunca se carece de la más amplia buena voluntad de los hombres, deseosos de reemplazar a un ausente. Ellos mismos disfrutaban en mayor o menor medida desempeñando cualquiera de los roles de espíritus.

En tiempos remotos era gran incentivo para jerarquizar la reunión de los hombres que un actor capaz, famoso se hubiera comprometido a asistir. Por su sola personalidad se

presentaban participantes que llegaban de parajes lejanos. Ese actor pone siempre en juego todo su saber para representar de la mejor manera posible el papel que le asignaron, y todos los espectadores, incluso las mujeres y los niños, disfrutaban plenamente de su actuación. Recordándolo con nostalgia, me nombraron más de una personalidad que se había destacado en tal o cual rol. “¡Actores tan ágiles, figuras tan espléndidas ya no existen hoy en día!”, me decía con total sinceridad. Ninguno de los presentes se sintió herido por ello...

¡Cuántos de los placeres más intensos, cuántos de los bienes populares más caros han perdido estos indígenas, desde que los odiados blancos han puesto su pie en la patria de los selk'nam y se han radicado aquí definitivamente!

#### **e. Estados de ánimo de la comunidad**

Ya durante el tiempo que había durado la construcción de la choza, el grupo de los hombres estaba alegre y contento. Muchos amigos entrañables se habían encontrado luego de una separación prolongada, y tenían mucho que contarse. Para ello había tiempo abundante a su disposición, pues la gente joven estaba muy activa en el trabajo y el excelente humor los animaba. La astuta picardía les brillaba a todos en los ojos, cuando en el campamento alguna mujer joven se escurría asustada de su choza a la de la vecina. Los hombres se codeaban de satisfacción por la posibilidad de poder demostrar pronto ante los ojos del sexo débil la superioridad de la dignidad masculina.

Los iniciandos en cambio se hacían tanto más pensativos y silenciosos, cuanto más se acercaba a su terminación la

construcción de la Choza Grande. Casi siempre se quedaban sentados pálidos y mudos junto al fuego de la choza, y ni aún la madre cariñosa y preocupada lograba arrancarles alguna palabra. Ocasionalmente, sus miradas llenas de temor iban hacia la Choza Grande. Los hombres que pasaban frente a ellos, y que sabían interpretar perfectamente el color pálido de los muchachos, no sentían en absoluto la necesidad de alentarlos siquiera en algo.

Las mujeres estaban dominadas por los estados de ánimo más diversos. Algunas que habían vuelto a verse después de una larga separación, parecían ocupadas en una vivaz charla. Las pocas mujeres ancianas exhibían una gran tranquilidad, ya que los acontecimientos futuros les eran conocidos a través de una experiencia varias veces repetida. Un cierto malestar denotaban las mujeres jóvenes, pues con infalible razón intuían que los espíritus cuya presencia se esperaba castigarían sensiblemente más de uno de sus defectos.

Pena y dolor embarga empero el alma de las madres de cada uno de los candidatos, y amargamente presentían el duro destino que su hijo debía afrontar ahora. Por eso querían agotar todo su amor en el corto lapso que su hijo permanecía aún a su lado. Les ofrecían manjares selectos y mucha carne, para hacerles agradables las últimas horas en cuanto fuera posible. Sólo los muchachos que ya habían pasado el examen, y que ahora andaban en busca de relaciones amorosas, aprovechaban la muy bienvenida oportunidad para iniciar amoríos con alguna bella soltera. Parecían ser los más felices entre toda la gente que se había dado cita allí. Para ellos, lo más agradable hubiera sido la postergación, por largo tiempo, de la iniciación de los festejos. Todo el campamento aparecía

con el estado de ánimo adecuado y sólo esperaba la señal del inspector para comenzar con las variadas ceremonias.

### **c. Desarrollo de la ceremonia**

La ‘ceremonia secreta reservada a los hombres’ que los selk'nam celebran comprende en sí no sólo la presentación de una serie de personajes masculinos múltiplemente pintados y enmascarados en los papeles de “espíritus”<sup>36</sup> que actúan destinados a la parte femenina de la población, sino también una complicada red de cánones de conducta y prescripciones, de trabajos y pruebas, todo lo cual se distribuye, para su observación o cumplimiento – de acuerdo con su forma especial – entre los hombres maduros y los examinandos, entre los actores que desempeñan los papeles de espíritus y el inspector de la ceremonia, y, por último, entre las mujeres y los niños. Para hacer fácilmente aprovechables los resultados de mis investigaciones en su múltiple riqueza, he recopilado los detalles multifacéticos según un cierto orden; el espíritu y la finalidad de la institución comentada aparecen así claramente definidos, Pero, puesto que también el transcurso exacto de los festejos de ese año, y la yuxtaposición de una escena a la otra, permiten reconocer fácilmente la finalidad de esta ceremonia secreta, he agregado todo esto al final en forma de diario.

#### **1. Inauguración y presentación de los iniciandos**

Al mediodía del 2 de mayo de 1923 estaban cumplidas las condiciones exteriores para el comienzo de las ceremonias

<sup>36</sup> Con la denominación de “espíritus” utilizada aquí, sólo me refiero a las apariciones visibles que son representadas por hombres enmascarados para engañar a mujeres y niños.

secretas, y todos los preparativos se habían cumplido. Describiré de nuevo en forma breve el lugar donde este año se desarrollarían los festejos. El escenario era una pradera, ubicada en un lugar bien escondido, rodeada de bosques, completamente aislada. Se extendía de norte a sur por casi un kilómetro, con un ancho medio de unos doscientos veinte pasos. En su lugar, más estrecho, ubicado más o menos en la mitad de su extensión lateral, el piso se elevaba algo hacia el este, hasta alcanzar el linde del bosque. Justamente en esta pequeña cuesta se construyó la Choza Grande, muy pocos pasos fuera del bosque y con la ancha entrada abierta hacia el este. Al lado oeste de la pradera, justamente enfrente de la Choza Grande y a una distancia de unos ciento noventa pasos se hallaba el campamento estable con las distintas chozas destinadas a vivienda, bajo la protección de los árboles, y no más de treinta metros bosque adentro. Desde aquí se tenía una vista libre hacia la Choza Grande, cuya entrada permanecía invisible para todos los ocupantes del campamento. En cambio, todos los hombres escondidos en la Choza Grande podían vigilar sin inconvenientes todos los movimientos de las mujeres y de los niños. El pozo de agua había sido cavado en la pradera abierta, dentro de un suave declive y a unos cien pasos en dirección sudeste (ver Fig. 85).

El estado de ánimo de todos los ocupantes del campamento estaba preparado de la mejor manera posible, y cada uno esperaba la iniciación de la fiesta con impaciencia. Los hombres cobraron fuerzas nuevamente con un abundante asado, los padres de familia en su propia choza, los solteros en parte en la de sus parientes, en parte ya en el *há'in*. Después de las dos de la tarde, un hombre tras otro se dirigió disimuladamente y a buena distancia de los demás a la Choza Grande. Yo mismo tuve que quedarme en el campamento.

Al empezar me presentarían a la manera de un *Klôkēten*, pero después sería tratado como uno que ya ha pasado por el examen. A una propuesta de mi parte me hicieron generosamente esta concesión, porque ya había asistido a la celebración del *Kína* entre los yámana<sup>37</sup>. Sentado en mi propia vivienda, yo mismo esperaba la primera aparición de los espíritus.

### **a. Los hombres se reúnen**

En el ínterin, la totalidad de los hombres se había reunido disimuladamente en la Choza Grande. Más tarde me relataron lo que allí sucedió. Personalmente sólo vi cómo tal o cual individuo salía un poco de la choza, a intervalos más o menos largos, y paseaba muy llamativamente su mirada por el campamento. Se intentaba crear en las mujeres y en los niños la conciencia de cuan rigurosamente eran observados en todo momento. Las mujeres, por su parte, se quedaban en el campamento e intentaban retener dentro de las chozas a los chicos.

En la Choza Grande se limpió el piso, pues durante el trabajo se había dispersado la ceniza y el viento había desparramado algo el carrizo aún suelto, no aplastado. Otros muchachos trajeron abundante leña y se encendió una buena hoguera, A ambos lados de la Choza Grande aún debía nivelarse un corto camino y limpiarse de ramas y piedras. Para las mujeres en el campamento, todo esto ya era indicio cierto para el pronto comienzo de las ceremonias, y se dedicaron a preparar tierra colorante roja para pintarse.

<sup>37</sup> Para la fundamentación taistor ico-cultural resulta ser un indicio útil que los selk'nam mismos equiparen su celebración del Klôkēten al Kína de los yámana.

El inspector llamó a AMBROSIO y a TOMÁS. A éstos les correspondía por derecho la misión de ir a buscar al campamento a los nuevos iniciando y acompañarlos a la Choza Grande, pues ellos eran quienes habían sido más recientemente incluidos en las filas de los hombres. El segundo de ellos había pasado su examen durante el invierno anterior, y el primero tres años antes, A AMBROSIO se le asignó su hermano carnal ARTURO, y a TOMÁS el más joven, ANTONIO, hijo de NANÁ, La edad también era decisiva para la distribución de estos papeles, para lo que se aplicaba el siguiente mecanismo: AMBROSIO, que había pasado su examen antes que TOMÁS, se convirtió en guía de ARTURO, que a su vez era mayor que ANTONIO. El inspector impartió entonces directivas precisas a estos dos guías. No sólo debían ir a buscar al campamento a los nuevos candidatos, sino que debían acompañarlos de allí en adelante y vigilarlos bien durante toda la duración de los festejos. La cantidad de guías es siempre igual a la de candidatos<sup>38</sup>. Los guías aún deben a los hombres mayores obediencia incondicional, como si su segunda permanencia en la Choza Grande fuera una especie de examen suplementario. Sin embargo, no están dotados de un verdadero poder sobre sus protegidos.

Entretanto ÓIKIOL y TOIN –ambos eran de la misma talla e idéntica configuración física– se preparaban para el papel de un *Šo'orte*. Todos los hombres estaban como electrizados por el entusiasmo, cuando vieron nuevamente ante sí aquellos amados “espíritus”, personificados en forma y color.

<sup>38</sup> Utilizo la denominación de “guía”, basándome en la expresión utilizada por nuestros indígenas. Éstos dicen aue tos “Klóketen de la celebración del año anterior deben ‘guiar’ a los candidatos nuevos de este año”. Se carece de un nombre especial para esta función.

Durante todo este tiempo, los mayores discutieron la distribución de los asientos que debía regir durante esta celebración. Como base se tomó la ubicación de los siete pilares principales, es decir, el punto cardinal de donde provenía cada participante. Los hombres se ordenaban según la costumbre de los mayores y ya ocupaban en parte los lugares correspondientes a su procedencia.

A todo esto se habían hecho las tres de la tarde. Repentinamente se escuchó desde la Choza Grande un polifónico: *hĩōohohohohohohohĩō, hĩōohohohohohohohĩō*. Esto se repitió dos veces, con intervalo de unos tres minutos. Con ello estaba dada la señal de apertura de la ceremonia del Klóketen. Movimientos leves y temerosos recorrían el campamento; aquellos aullidos amenazadores crearon también en mí un estado de ánimo desagradable. Acurrucados en sus chozas, las mujeres y los niños esperaban con visible inquietud lo que habría de venir.

### **β. Los candidatos son preparados**

No sólo como anuncio del comienzo de la fiesta está pensado aquel aullido, también tiene por finalidad lograr la reunión de todas las mujeres y niños que pertenecen a ese campamento. Quien casualmente estuviera aún fuera de la choza, regresaba corriendo rápidamente a ella. Apenas han pasado unos veinte minutos desde el último de los llamados, cuando los dos guías de los Klóketen salen uno a cada lado de la entrada ubicada en el lado posterior de la choza, y se dirigen con paso rápido al campamento. A corta distancia sigue a cada uno de ellos un grupo pequeño de hombres, que dejan traslucir una verdadera excitación. Unos pocos hombres se quedan en la Choza Grande.

El mayor de los dos guías —AMBROSIO— se dirigió directamente a la choza de su padre HALEMINK; pues a él le habían confiado el primer Klóketen, ARTURO, que, por casualidad, también era su hermano carnal. A su vez TOMÁS se había dirigido a la choza de NANÁ y se llevó de allí, acompañado de los aullidos de los parientes presentes, al segundo de los candidatos, ANTONIO. TOMÁS puso sus dos manos en el brazo izquierdo de su protegido, arriba y abajo, y así lo condujo ejerciendo suave presión, hacia la choza de HALEMINK, donde estaba sentado su compañero de infortunio. Aquí se reunieron inmediatamente todos los ocupantes del campamento y los hombres que habían venido expresamente desde la Choza Grande.

Al aproximarse los guías de los Klóketen comenzaron los aullidos y gritos especialmente fuertes de la madre del candidato mayor. Ésta se levantó de su lecho, comenzó a caminar intranquila de un lado a otro por la choza, acariciaba excitada a su hijo y parecía deshecha por el dolor de la separación. La madre del segundo Klóketen pronto siguió su ejemplo. El dolor y la excitación de ambas madres pronto pasaron a las otras mujeres.

Todas las mujeres habían seguido al segundo Klóketen a la choza de HALEMINK. Aquí comenzaron a entonar inmediatamente el primero de los monótonos cantos comunitarios: *šq wrěkán, šq wrěkán ..* . Esto significa (*šq* = suciedad, barro, excremento; *wrěkán* – quitar raspando, frotando): “limpiar la suciedad”. Determinadas personas debían ser animadas a limpiar prolijamente a los iniciandos, “para que los espíritus no descarguen en ellos su ira, sino que los traten con suavidad”. Las madres de los

Klóketen participaron del canto y su excitación multiplicó su voz mucho más allá de la medida de las demás mujeres. La emisión martillada y fuertemente acentuada de cada sílaba individual, siempre en una misma tonalidad y con intensidad creciente, causaba un efecto sumamente desagradable. Cada guía del Klóketen hizo girar entonces a su protegido, erguido y rígido como estaba, alrededor de su propio eje, de modo que quedó mirando contra la pared interior de la choza, y dando exactamente la espalda a la entrada. Ambos Klóketen estaban separados el uno del otro tanto como para que una persona pudiera colocarse cómodamente entre ellos.

Cada conductor quitó a su protegido la vestimenta. Completamente desnudos, los Klóketen colocaron sus brazos extendidos por encima de la cabeza en forma vertical; con cada mano se asieron de una de las varas de la pared interior para estar firmes durante el lavado. En esta posición daba la impresión como si los dos estuvieran colgados de las manos (ver Fig. 87). De una bolsa de cuero que le alcanzaba otro hombre, cada uno de los guías sacaba repetidamente agua con el hueco de la mano y rociaba con ella el cuerpo de su protegido. Sin esperar que se seicara su piel, los guías amasaron tierra colorante roja con agua y un poco de grasa de guanaco. Con esto embadurnaron todo el cuerpo de los muchachos, en general de manera tal que comenzaban colocando las manos con colorante, extendidas, en el cuello o en los hombros, llevándolas luego en línea recta hacia abajo. El color rojo aplicado en una gruesa capa, para que el candidato quedara "embellecido". Otro hombre ayudaba durante este trabajo al guía del Klóketen, para adelantar la tarea. Si en épocas anteriores había que preparar

más de tres muchachos, el lavado se realizaba en dos o tres chozas vecinas. Todas las mujeres y niños deseaban observar cómodamente el procedimiento.

Mientras nuestros dos iniciandos eran embadurnados de pie a cabeza con la pintura roja, sus madres se pintaron tres anchas rayas verticales en la cara, utilizando pintura blanca; una en el dorso de la nariz, las otras dos, paralelas a la primera, que arrancando del borde del cuero cabelludo y pasando por los pómulos, finalizaban en el maxilar inferior. Aullaban y gritaban según una melodía propia, sin tener en cuenta el canto uniforme de las demás mujeres. Con esto querían expresar que su hijo se enfrentaría a pruebas muy duras, y que ellas estarían separadas de él por mucho tiempo.

Mientras se pintaba a los Klóketen, la gente continuó con el canto. Las pinturas aplicadas se secaron rápidamente sobre el cuerpo caliente de los muchachos. Apenas se desvanecieron los últimos lugares húmedos, el canto se interrumpió repentinamente, y al cabo de unos pocos segundos todo el coro de mujeres entonó otra melodía. Ahora cantaban: *kat ɛ hǎpen yáhá, kat ɛ hǎpen yáhá*... Estas palabras quieren decir: “¡El cuerpo está seco otra vez, toda la suciedad se ha ido!” (*kat* =viente, cuerpo; *hǎpen* = seco, estar seco; *yáhá* – se ha ido, desapareció; habría que añadir *šq* = suciedad). Mucho más alegre era esta melodía, que ponía de manifiesto la satisfacción por el éxito alcanzado.

Al iniciarse este segundo canto de las mujeres, a cada uno de los lados de la Choza Grande apareció lentamente un *Šq'orte*, fácil de reconocer por su manera de caminar, la

<sup>39</sup> Esta forma de expresión, que yo mismo elijo por razones de simplificación, sirve para designar al mayor de los dos iniciandos de este año. ANTONIO. como el menor, sería entonces el “segundo Klóketen”.

pintura de su cuerpo y su postura. A paso lento se alejaban de la Choza Grande, pero se mantenían cerca del linde del bosque. Ambos espíritus habían alcanzado aproximadamente la misma distancia de la Choza Grande; se detuvieron brevemente y regresaron lentamente, como habían venido, por el mismo camino. Con un largo salto, ante los ojos de la gente, desaparecieron nuevamente en el interior de la choza. Inmediatamente se escuchó desde allí el aullido usual: *hóhohohohohó*, repetido unas pocas veces.

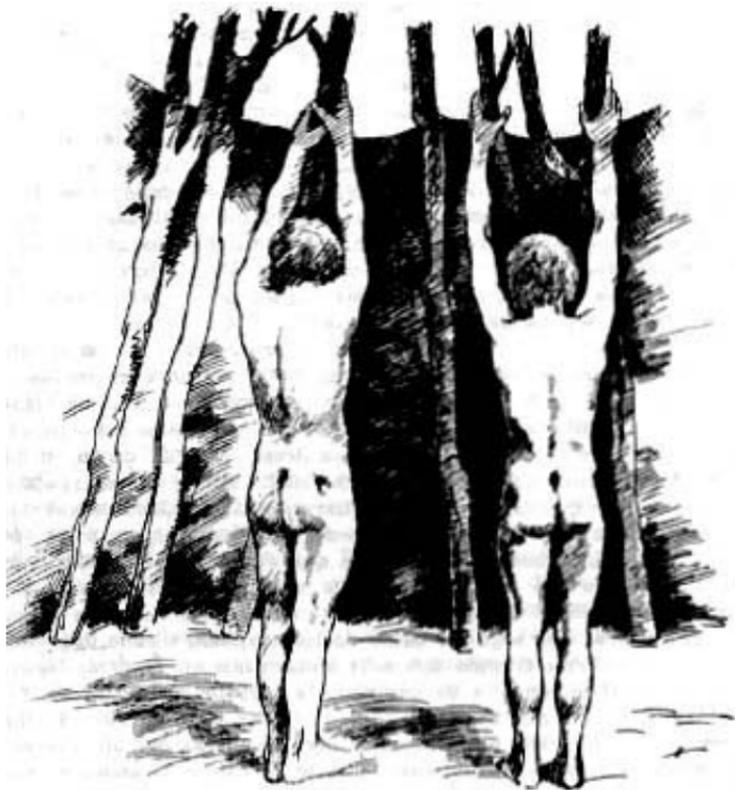


Fig. 87. Posición de los iniciandos durante el pintado de sus cuerpos.

Los hombres presentes durante el lavado de los Klokéten prestaron especial atención a la aparición de aquellos dos espíritus. Ni bien éstos se hicieron visibles al lado de la Choza Grande, dijeron a los circundantes: “¡Mirad hacia la Choza Grande!” Llena de curiosidad, la gente dirigió su mirada a aquellas apariciones, sin interrumpir el canto. Todos observaron a los espíritus hasta que éstos desaparecieron.

Pero ahora la gente volvió su atención nuevamente a los dos examinandos. Como el color rojo se había secado, se les permitió bajar otra vez los brazos que habían mantenido entonces extendidos hacia arriba. El guía del Klóketen pasó un poco la mano por el cuerpo pintado de su protegido, haciendo movimientos de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo, para distribuir uniformemente la pintura.

Los dos candidatos quedaron parados e inmóviles, aún con la espalda vuelta hacia la entrada de la choza. Cada guía tomó entonces el manto de piel de su protegido, lo sacudió un poco e indicó al joven que se volviera. Inmediatamente le puso el manto en los hombros y se colocó a su izquierda. Sosteniendo levemente su brazo, lo llevó fuera de la choza. Hasta ese momento no se había interrumpido el canto según la segunda de las melodías.

Entretanto, algunas mujeres jóvenes y varias muchachas, previo acuerdo, se habían reunido rápidamente en otra choza. Inmediatamente se embadurnaron el torso con tierra colorante seca de color rojo, y se quedaron esperando el momento oportuno para salir en común.

### γ. Los iniciandos son trasladados

La nueva salida de un Šǫ'qrte debía dar a entender a la gente del campamento que los espíritus esperaban con impaciencia la llegada de los nuevos candidatos. El aullido que pronto se inició quería expresar la misma idea. Al oírse aquel vociferar, las mujeres pintadas salieron de la choza donde se mantenían a la expectativa y corrieron rápidamente hacia la Choza Grande. Cuando llegaron a una distancia de setenta pasos, se detuvieron repentinamente y se dieron vuelta, de modo que su rostro quedó mirando hacia el campamento. Formaban una fila lateral.

Para horror de todos, una muchacha mayor tropezó en el centro de la pradera y cayó al suelo. A raíz de la excitada reconvencción de los demás, tuvo que retornar inmediatamente y acostarse en su choza<sup>40</sup>.

Dispuestas así en fila, esas mujeres comenzaron un vivaz clamoreo de alegría. Al mismo tiempo giraban los brazos trazando círculos en el aire, movían el torso de un lado a otro, también levantaban a menudo una pierna en el aire, bailoteando ora en una, ora en la otra pierna. Deben haber aullado y gesticulado apenas un minuto cuando, sin ser vistos por ellas, aparecieron nuevamente dos Šǫ'qrte. Uno de ellos salió de un lado de la Choza Grande, el otro del opuesto. Se

<sup>40</sup> Eso de tropezar y caerse daba pie a los temores más pesimistas. Me aseguraron que una persona así, en tiempos antiguos, hubiera expirado a los pocos días, tan desastroso era el estado de cosas imperante durante estas ceremonias. Por esta razón se advertía especialmente a todo el mundo que evitara caerse. Hoy, en cambio, todo es más suavizado, puesto que ya no viven los hechiceros malintencionados de entonces. La niña se tuvo que quedar en su lecho en la mayor inmovilidad posible, y sólo lo pudo abandonar a los cuatro días, cuando todo peligro parecía haber pasado.

movieron con parsimonia avanzando unos pasos hacia derecha e izquierda, unos veinte en total. Las mujeres en el campamento se susurraban al oído: “Esos dos están muy satisfechos. ¡Mira cómo caminan despacio, cuan contentos están! ¡Se alegran porque pronto tendrán entre sus garras a los dos Klóketen! ; ojalá sean indulgentes con estos pobres muchachos! Les hemos proporcionado una hermosa pintura a cada uno de estos dos chicos, así *Ĥálpén* se mostrará generosa y no hará sufrir demasiado a estos pobres diablos!”<sup>41</sup>. Los *Šq’qrte* pronto volvieron hacia atrás y desaparecieron. Los gritos de alegría de las mujeres en la pradera continuaban ininterrumpidamente, y se mezclaban con el canto de la gente que en el campamento formaba círculo alrededor de ambos iniciandos.

Aparentemente se esperaba el momento en que los últimos *Šq’qrte* desaparecieran de la vista de la gente, para conducir fuera de la vivienda a los dos Klóketen y entregarlos a los espíritus. Cada uno de los guías, respondiendo a una señal disimulada de los hombres que los rodeaban, susurró al oído de su protegido: “¡Vamos ahora!” Adelante iba ARTURO, guiado por AMBROSIO, que sostenía levemente el brazo izquierdo colgante de aquél; ambos marchaban a compás. Detrás iba TOMÁS con su protegido ANTONIO. Los candidatos estaban envueltos en sus mantos, pero no llevaban *kščel*. A la derecha de cada uno de los muchachos se colocó su madre; también se agruparon estrechamente alrededor de ellos otras

<sup>41</sup> Es necesario adornar y preparar a los candidatos con el mayor esmero para que despierten la benevolencia de los espíritus y sean tratados con indulgencia por éstos. Por eso sus madres se esfuerzan especialmente, para que ante todo la peligrosa *Ĥálpén* reciba una buena impresión de los muchachos y les conceda su favor permanente.

mujeres y hombres. Todo el grupo se acercó lentamente a la Choza Grande. El rostro de los dos examinandos mostraba un profundo temor. Sus madres dejaban oír fuertes gritos y berreaban: “¡Mi pobre niño, cuánto habrás de sufrir! Te hemos dado una pintura hermosa para que *Xálpén* te sea favorable ¡Oh, cuánta angustia sufriré ahora por ti!”. El dolor de la madre del Klóketen despertó la compasión de la demás gente, que quedó, en su mayoría, en el campamento. Con la partida de los dos grupos que rodeaban a cada uno de los candidatos, también concluyó el canto, que desde el comienzo de la preparación de los dos muchachos nunca había sido interrumpido. Mujeres y niños se mantenían en el linde del bosque y seguían mirando, en tanto todos los hombres del campamento se juntaron a los dos grupos que se marchaban. Aumentó en vivacidad el clamoreo de alegría y la gesticulación de la fila de mujeres cerca de la Choza Grande. Del interior de ella salía amplificado el aullar usual, repetido con escasos intervalos, pues “los espíritus se alegraban por la llegada de los nuevos candidatos”. Pero la fila colocada en la pradera simbolizaba de alguna manera un límite, más allá del cual ninguna mujer debía acercarse, es decir: en ese lugar todas las mujeres que formaban el cortejo de los dos Klóketen debían forzosamente detenerse. Con un intenso grito de dolor se separó la madre del hijo, que seguía su camino acompañado por el grupo de hombres. Las mujeres que rodeaban a las madres gesticulaban y amenazaban furiosamente.

Lo antagónico de ambos grupos tenía un efecto extraño: la primera hilera de mujeres jóvenes entonaba un movido canto de alegría, con el fin de captar las simpatías de los espíritas;

las mujeres que formaban el cortejo de los dos candidatos aullaban y gritaban de excitación y amargura porque los muchachos eran entregados a la despótica arbitrariedad de los espíritus. Siguiendo el ejemplo dado por las madres de los Klóketen, las pocas mujeres que acompañaban a los candidatos se habían dibujado oportunamente las rayas blancas en el rostro. Ambos grupos eran entonces fácilmente reconocibles; aquéllas, con pintura roja en el rostro y en el torso desnudo; éstas, con tres rayas blancas en el rostro.

Las miradas de las mujeres, que se habían dado vuelta y quedaban de pie en el mismo lugar, seguían a los hombres que avanzaban. Al entrar éstos a la Choza Grande, comenzó un aullar ensordecedor que — con altibajos en la intensidad — duró largo rato. Esta gritería era al mismo tiempo una advertencia a las mujeres para que abandonaran esta cercanía tan inmediata de los espíritus y retrocedieran inmediatamente hacia el campamento. Cada una de las mujeres corría lo más rápidamente que podía hacia su choza, y no debía atreverse a volver su mirada hacia atrás. Las gentes que hasta entonces habían estado paradas en el linde del bosque, frente al campamento, también se metieron en sus respectivas chozas. Por último, los aullidos que salían de la Choza Grande comenzaron a ceder. En toda la pradera reinaba un silencio embarazoso. La última en dejar de sollozar en voz alta, fue la madre del Klóketen mayor.

Había podido seguir el desarrollo de los acontecimientos, tal cual se habían producido hasta entonces, en rueda con la demás gente desde un lugar ubicado delante de la choza de HALEMINK. Cuando comenzó la marcha de los dos candidatos, INXIOL tomó mi brazo izquierdo y me condujo junto con ellos



abierto en el círculo de los hombres, y con nuestra llegada, éste se cerró. Todos mostraron gran seriedad y se mantenían erguidos e inmóviles. Sólo HALEMINK y TENENESK se encontraban fuera del círculo formado por los hombres, pero rodeados de ellos e inmediatamente al lado de los iniciandos; es decir, éste al lado de ANTONIO y aquél al lado mío. Ninguno de nosotros tres se sentía bien en esta compañía seria y rígida.

Apenas concluido este ordenamiento, los hombres quitaron a los dos iniciandos sus abrigos de piel. Nuevamente estaban parados aquí totalmente desnudos, con su pintura roja, los brazos puestos junto al cuerpo y con rígida inmovilidad. HALEMINK ordenó entonces con voz fuerte: “¡Mirad hacia arriba!” El guía, que se había ubicado detrás nuestro, tomó nuestra cabeza entre sus manos y la inclinó con un rápido movimiento hacia atrás, en la nuca. Los dos viejos nos miraban con fuerza irresistible y cada uno de nosotros mantenía los ojos dirigidos firmemente hacia arriba.

Esto era considerado como preparación para la lucha con *Šq'orte*. Repentinamente saltaron dos de estos espíritus, como si hubieran salido del fuego, en medio del ruedo. Hasta ese momento habían estado muy bien escondidos detrás de los hombres parados muy juntos uno al otro. Para aumentar el efecto de esta aparición repentina, se nos había ordenado fijar la vista hacia arriba. Cada uno de estos espíritus se puso en el suelo delante de uno de los dos iniciandos. Estaba arrodillado en el piso con las piernas algo abiertas, y las nalgas sobre los talones. Llevaban la pintura característica para los *Šq'orte*, es decir, sobre fondo rojo algunos puntos blancos grandes. Su cabeza estaba escondida tras una máscara. Reconocer la persona de ese actor era imposible para los iniciandos.

Un helado terror recorrió a los candidatos, que tímidamente bajaron algo la vista. *Šq'qrte* rodeó con ambos brazos las rodillas del muchacho, lo apretó fuertemente contra sí, lo sacudió, lo levantó y lo puso nuevamente en el suelo. Hasta entonces, cada candidato había apretado fuertemente sus brazos contra su cuerpo. Ahora, los hombres ordenaron colocar las manos —con los dedos entrelazados— sobre la cabeza, y los codos extendidos lateralmente, *Šq'qrte* comenzó a exhalar breves soplos de aire por la boca y la nariz, como si estuviera loco de lujuria; al mismo tiempo estiraba y giraba su torso con suaves movimientos, dando vuelta la cabeza e inclinándola. Con esto daba a entender, durante dos minutos, su voluptuosidad. De un movimiento repentino, asió los genitales del muchacho, los apretó fuertemente, lo cual debe haber dolido bastante al chico, e incrementó su resoplar. Durante unos quince minutos jugó y tironeó de los genitales. Mientras los hombres encontraban gran placer en este procedimiento, los muchachos tuvieron que soportar dolores agudos, mientras tenían sus manos enlazadas en la cabeza. El espíritu concluyó su juego mediante un tironeo especialmente fuerte y vibrante de los genitales, que había tomado con ambas manos; al mismo tiempo exhaló un soplo estridente.

Al cabo de una pausa de unos cinco minutos, comenzó la verdadera lucha del *Klŕkē ten* con el *Šq'qrte*. La vivacidad de los hombres circundantes aumentó. Los candidatos ya cansados fueron autorizados a bajar sus manos. El *Šq'qrte* en cambio se había quedado en la misma posición de arrodillado que ocupaba antes, por lo que era difícil de tumbar y de asir. Primero abrazó las rodillas del muchacho para hacerlo caer. Los hombres daban voces de aliento:

“¡Defiéndete, agarra al Šǫ'ǫrte!” Primero con timidez, después con mayor confianza, trataba el candidato de asir al espíritu. Pero lo más que lograba era sacarse de encima al espíritu, cuando éste intentaba tumbarlo, apretarlo contra la pared o inclinarlo contra el piso. La lucha se hacía especialmente áspera cuando el muchacho quería zafarse de los ataques del espíritu. Éste a veces quedaba en una situación difícil; pero entonces también intervenía en la lucha el guía del Klóketen, y lo hacía siempre a favor del Šǫ'ǫrte. Su maniobra salvadora era siempre una fuerte compresión de los órganos genitales del Klóketen, pues el dolor punzante obligaba a éste a ceder inmediatamente.

Más tarde, en otra oportunidad, los hombres me contaron que si un candidato luchaba en forma demasiado salvaje contra el Šǫ'ǫrte, éste acostumbraba morderlo en el muslo, de modo que los moretones se veían después durante mucho tiempo. Me nombraron a un hombre fallecido hacía algunos años, al que el Šǫ'ǫrte enfurecido había mordido tan fuertemente el pene durante esta lucha, que la herida sumamente fea tardó muchos meses en cerrarse. A veces, y con el fin de deshacerse de un adversario demasiado tenaz, el Šǫ'ǫrte toma del fuego un leño encendido y le causa quemaduras en los muslos. ¡Nunca debe vencer el candidato al Šǫ'ǫrte! Por esta razón se le permite una defensa tan ruda. No hay que olvidar tampoco que el guía del Klóketen siempre está de su lado y le presta eficaz ayuda.

Los Klóketen de este año eran muchachos debiluchos; por eso los hombres debían estimularlos una y otra vez mediante gritos. Quitar la máscara está rigurosamente prohibido. Pero si el Šǫ'ǫrte ha puesto al muchacho en posición difícil, los



los hombros del espíritu; lo que hacía era más bien un ligero toque. Así continuó palpando, constantemente incitado por su guía, el pecho y el cuello del Šǫ'ǫrte con su dedo índice. Al fin se atrevió a tocar con el dedo también la máscara misma. Los presentes lo acosaban tan amenazadoramente, que por último puso toda la mano en la parte superior de la máscara. Ahora no le quedaba más remedio que asirla. Aterrorizado, la levantó lentamente. Su mirada se endureció: ¡tenía frente a sí la cara de un hombre que conocía muy bien, ..! Este le sonreía, pero permanecía inmóvil... ¡El muchacho no sabía lo que le sucedía! Se le veía sumamente perturbado, aunque en los rostros de la gente ya se veía un poco de hilaridad. Dándoles ánimo, HALEMINK dijo sonriendo pícaramente: "¡Todo esto sucede para que os asustéis; así jugamos nosotros, los hombres!"

Todos los presentes se regocijaron vivamente del miedo de los Klóketen que aún era visible en ellos. Comentaban ahora la conducta de cada uno de ellos y su fuerza y agilidad frente al Šǫ'ǫrte; los examinandos se mantuvieron callados. Los dos hombres jóvenes que habían desempeñado los roles de espíritus se levantaron también y dieron a conocer su opinión personal. La atmósfera se volvió algo más alegre. Entretanto, los dos hombres se limpiaron la pintura del cuerpo y se lavaron, pues también ellos habían transpirado y los largos esfuerzos los habían cansado.

Esta lucha sirve, ante todo, para desmoralizar desde el principio a los candidatos, asustándolos hasta el límite de lo tolerable. De este modo se logra que más adelante se sometan obedientemente a todas las indicaciones y órdenes de los hombres presentes.

### ε. Las primeras instrucciones

Entretanto, cada uno de los hombres se ubicó en el asiento que le correspondía. HALEMINK indicó a los dos Klóketen que se sentaran en el lugar donde estaban, pues desde largo rato los atormentaba la necesidad de descanso. Desde ahora en adelante, los guías se mostraron nuevamente muy solícitos. Trajeron los mantos de piel para sus protegidos, y los envolvieron bien en ellos; en seguida se pusieron en cuclillas inmediatamente detrás de ellos. Dado su agotamiento total, los candidatos quedaron abandonados a sí mismos durante un rato. Mientras tanto, los hombres se regocijaban con amenas charlas, y los guías hablan traído cada uno un *kōčel* para sus protegidos, lo habían arreglado convenientemente y lo habían puesto en manos del inspector, quien los ató con sus propias manos en la frente de cada uno de los candidatos. Esta ceremonia no fue acompañada de palabras especiales. A continuación abandonó la choza para buscar afuera varitas apropiadas. De regreso dentro, junto al fuego, las afiló convenientemente.

A cada uno de los Klóketen se le colocó esta varita detrás del *Kōčel* sobre la oreja. Esta varita debía servirle para rascarse la cabeza. Hacerlo con los dedos le traería como consecuencia que la piel se le agrietara en el borde de las uñas (Ver fig. 24).

Pronto se colocó a cada Klóketen en una especial posición corporal, que debía mantener constantemente, por molesta y fatigosa que fuera. Con esto comenzó el período propio de instrucción, una de las funciones capitales de esta ceremonia.

El candidato está acompañado de su guía, que es su vigilante y constante exhortador. Nunca hay momentos sin vigilancia que le posibiliten un cómodo dejarse estar. Estas formalidades fueron seguidas inmediatamente por algunas enseñanzas y advertencias fundamentales. Temblando aún a causa de las sacudidas de las rigurosas impresiones recibidas hasta entonces, los iniciandos parecían estar perfectamente preparados para recibir las primeras instrucciones.

Al principio de todo está el significativo esclarecimiento que sigue al desenmascaramiento del *Šq'orte*: “[Esto es un juego de los hombres! Somos nosotros los que representamos todo esto. Lo que ha sucedido contigo hasta ahora debía hacerte temblar: ¡todo esto es, simplemente, cosa de hombres!” Siguen nuevas amenazas: “¡Cuídate de hablar con mujeres y niños acerca de estas cosas! ¡Tu muerte sería inmediata...! Oye esto: tiempo atrás, una mujer se había enterado de algunas de estas cosas. Antes que el sol saliera al día siguiente, ¡había sido ultimada por los hombres!<sup>42</sup>... Sé precavido y cuida tus palabras. ¡Los demás hombres te vigilan rigurosamente...! ¡Morirás inmediatamente si dejas oír aunque sea una palabra...! ¡Sobre las cosas nuestras que ocurren aquí en la Chozza Grande un hombre nunca habla delante de mujeres y niños!” El pálido temor reflejado en el rostro de los candidatos decía convincentemente que estos dos nunca se atreverían a revelar el secreto. “La muerte te llegará pronto si descubres algo. Pero, al mismo tiempo, también a la mujer con la que hayas hablado... ¡Ten en cuenta esta advertencia!”. Unas pocas veces, pero con el peso de la

<sup>42</sup> Me enteré después de que esta persona había llegado a la cercanía de la Chozza Grande por pura casualidad. Esto bastaba para los recelosos hombres como para atraerla al bosque mediante ardides y entregarla a una muerte disimulada.

más firme decisión, oye el candidato estas advertencias, hoy, durante el atardecer de su iniciación. No hacen falta nuevas amenazas.

Envuelto en su capa, ornamentado por primera vez y con pleno derecho con el adorno específico de los hombres, en posición forzada y bajo la vigilante mirada del maestro y de su propio guía, así está acurrucado el Klóketen, callado, en el lugar más remoto del interior de esta choza misteriosa... Como mazazos le caen en el alma estas palabras, una y otra vez: "¡Conserva este secreto, en caso contrario eres hombre muerto!" Y el candidato ve la inflexible decisión en los rostros de los hombres que lo rodean, el inquietante silencio de la negra noche le comprime para siempre los labios con mano de hierro. ¡Ése nunca dirá palabra alguna!

Ahora se le otorga un poco de descanso a los iniciandos que se mantenían inmóviles en una posición física torturante. Tanto más vivaz es el comportamiento del grupo de los hombres, que charlan animadamente y adoptan las posturas más cómodas. Alguno que otro se prepara un asado, pero para los candidatos no hay ni siquiera sobras. Los hombres denotan claramente su satisfacción. ¡Se sienten sumamente contentos de estar nuevamente a solas en compañía de tantos otros hombres! Los actores pronto atraerán las miradas de todos por su agilidad y la bella formación de su cuerpo. Unos pocos hombres ya esperan desde mucho tiempo atrás la oportunidad de hubiera estado con el ánimo adecuado, pronto lo estará en compañía de tantos hombres en idéntica situación.

Luego de la lucha de los dos candidatos con los Šq'qrte, yo mismo fui introducido en el círculo de los hombres. El

inspector en persona me colocó un *Kščel*, diciéndome: “Tú ya conoces estas cosas; ya fuiste un Klóketen entre los yámana”. ¡Éstas sí que eran palabras de alivio para mí!, pues verdaderamente no me sentía tentado de representar el difícil papel de candidato. Los hombres me hicieron conocer entonces su gran satisfacción por el susto mayúsculo que recibí inmediatamente después de nuestra entrada a la Chozo Grande, cuando los *Šq’orte* saltaron imprevistamente al medio del ruedo. “¡Verdad que aquí entre nosotros las cosas son más estrictas que entre los yámana!” Para aplacar sus celos, confirmé gustosamente lo que querían oír y esperaban de mí.

### ζ. La primera noche en el bosque

Apenas habían transcurrido dos horas desde la lucha con *Šq’orte*. Toda la comarca estaba sumida en una oscuridad absoluta. En su alegría desbordante, los hombres se sentían muy bien. Nada les faltaba. Después de una breve conversación con TENENESK, HALEMLNK se levantó decidido. Se dirigió a los Klóketen y a sus guías diciendo: “¡Nos vamos!” Estos se levantaron inmediatamente, se ajustaron más los mantos de piel y ordenaron sus *Kščel*. Los guías colocaron en el brazo izquierdo de sus protegidos un arco y su correspondiente carcaj; se provieron también ellos de estas armas, y emprendieron la marcha. Adelante iba HALEMLNK; le seguían los dos iniciandos, luego sus guías, y el último de la fila era NANÁ, el padre del Klóketen más joven. HALEMLNK impuso un ritmo vivaz y, a los pocos segundos, todos habían desaparecido en el bosque.

Una rígida costumbre exige que los candidatos sean llevados lo más pronto posible a los bosques o a las montañas, donde deben sufrir nuevos temores y comenzar a familiarizarse con el rigor que allí es la norma. Deben ser educados para tener independencia de criterio y desprecio del miedo, resistencia física y extrema sobriedad y 'frugalidad, pero también deben alcanzar prontamente certeza en el disparo y ojo bien entrenado para descubrir las huellas de los animales de caza. Esa noche era el primer intento de lograr un fortalecimiento y dominio de sí mismo casi absolutos, para lo que, de ahora en adelante, se les daría oportunidad todos los días.

HALEMINK iba adelante con paso acelerado. Tomó el camino hacia las sierras cercanas, a través de un bosque poco frecuentado, provisto de abundante maleza de arbustos entrelazados. A cada paso encontraban hojarasca seca y troncos en descomposición, y en varios tramos el terreno se hacía muy pantanoso. ¡Justamente a través de todos estos obstáculos iba la marcha! Los candidatos debían hacer esfuerzos sobrehumanos para mantener el ritmo. Ni una sola pausa permitió HALEMINK. "¡Siempre adelante!", eran las pocas palabras que decía. Los muchachos, debiluchos como eran, jadeaban penosamente cuando comenzó a avanzarse cuesta arriba con el mismo paso forzado utilizado hasta ahora. Desde aquí, desde la cima, se bajó nuevamente, más o menos a los saltos, cruzando extensas zonas de terreno pedregoso, para llegar finalmente, tras un gran rodeo, a la Choza Grande. Hacia las tres de la mañana arribó todo el grupo. Los iniciandos se desplomaron totalmente agotados. Habían estado en marcha unas seis horas. Sus sandalias totalmente empapadas fueron tiradas a un rincón como

inservibles. El guía les quitó la capa mojada y les puso una seca. Envueltos en ella, pudieron finalmente acostarse a descansar. Debilidad, fatiga y hambre cerraron en pocos minutos los ojos pesados de estos dos muchachos agotados. ¡Cómo habrán imaginado el porvenir en virtud de estas primeras experiencias! Los otros, en los que la marcha nocturna tampoco pasó sin dejar sus huellas, cambiaron de abrigo y se prepararon un asado. Luego estiraron sus miembros cansados y se entregaron al descanso. Por otra parte, la mayoría de los hombres se había instalado para dormir en la Choza Grande, y sólo dos ancianos casados habían preferido pasar la noche en su propia vivienda. En esto, cada uno disponía de su libertad personal.

Habíamos pasado la noche con amenas charlas. Especialmente TENENESK estaba de un humor tan excelente como pocas veces le había visto. Relató una serie de aventuras jocosas de la época de su mocedad. Recién cuando se retiró a su choza, poco después de medianoche, yo mismo fui asediado por todo el grupo con preguntas variadas acerca del Kina de los yámana, pues la circunstancia que esa reunión fuese igual en tantos detalles a su Klóketen los preocupaba vivamente. Pero su fiesta era “mucho más linda que aquélla”, como repetían a menudo, y yo confirmaba dócilmente. A las dos de la mañana, por fin, el cansancio comenzó a hacer mella en estos hombres. Uno tras otro se había envuelto en sus mantos, y pronto enmudeció también el último. Pero media hora después fuimos despertados nuevamente por el regreso de los Klóketen... Este es el espíritu intranquilo de los indígenas.

Sólo desde hace algunos años los iniciandos son tratados con algo más de indulgencia. Esto se notaba desde el mismo comienzo, ya que nuestros Klóketen de este año habían podido regresar a la Choza Grande al cabo de una corta caminata. En épocas anteriores, esta primera excursión duraba cuatro días y noches completas. Al cabo de ellas, los muchachos arribaban a la Choza Grande totalmente fatigados y con amplia receptividad para el aleccionamiento siguiente. "Hoy en día tenemos más compasión con los muchachos. ¡Son débiles y se convierten en Klóketen a edad mucho más temprana que nosotros antaño!" Esta declaración la tuve que escuchar también en relación con otras circunstancias; pero, en cada caso, se denotaba la escasa satisfacción que los hombres mismos sentían a causa de esta indulgencia.

Este atardecer inaugural resultó ser generoso en experiencia y nuevas vivencias para mí, un deleite y una alegría para los hombres adultos, y vivo en duras pruebas y esfuerzos físicos para los iniciandos. Las ceremonias secretas se habían iniciado, y la decisión de los hombres, así como también el 'ambiente' reinante en todo el campamento, permitían suponer que todas estas celebraciones se continuarían fielmente de acuerdo con la usanza de los mayores.

## 2. El mito del origen

Hay todo un complejo de mitos que conforma la base sobre la que se estructura la multiplicidad de las ceremonias secretas. Existen tres narraciones independientes, que tienen por tema el mismo objeto y desarrollan sucesivamente el

ideario básico. Su intención es explicar la creación primitiva de las celebraciones del Klóketen, justificar su forma actual, y servir a una finalidad de fundamental importancia: asegurar para el futuro las instituciones sociales creadas en épocas remotas.

### **(a) El mito que narra el origen del Klóketen de las mujeres**

El orden cronológico en que se presentan al candidato las antiquísimas tradiciones, concuerda con el desarrollo de los acontecimientos que son el tema de la exposición. Al primer establecimiento de la oculta celebración por las mujeres se agrega la toma de posesión de ésta por ¡os hombres, los que a su vez se han ocupado de asegurar su existencia y difusión hasta hoy en día. Con la mayor rapidez posible se quiere comunicar esto a los iniciandos. Los hombres no se conforman con un único relato, sino que se intercalan frecuentes repeticiones. En tanto el propio inspector tiene la obligación de presentar a los candidatos, aunque sea parcialmente, el mito del origen del Klóketen de las mujeres ya en los primeros días, no puede establecerse esta misma obligación para las otras dos narraciones. Pero es muy poco probable que se hayan desarrollado alguna vez estas celebraciones sin que también se haya hablado de alguna manera, aunque sea someramente, de las dos narraciones mencionadas.

#### **α. El narrador y su técnica narrativa**

Así como se busca a un conocedor experimentado para la dirección efectiva de la ceremonia, los mitos altamente

significativos son transmitidos a los iniciandos por un buen narrador especializado.

La narración se deja, en lo posible, en manos del hombre más apropiado. El inspector titular queda, en todo caso, obligado a narrar a los candidatos el primer mito del origen. En él, que ya es padre de un muchacho de unos quince años de edad, se supone la existencia de todo el saber personal que hace falta para reproducir las partes esenciales de esa narración. Es decir que, en todos los casos, el inspector es la garantía en que se confía para que los iniciandos conozcan lo antes posible aquel mito. Pues puede ocurrir que entre los presentes no exista una persona más capacitada que el actual inspector poco conocedor, sobre todo cuando ciertas circunstancias exigen la pronta iniciación de las ceremonias a pesar del escaso número de hombres reunidos. Antes que se hagan presentes los otros participantes, los Klóketen deben haber sido familiarizados al menos con los fundamentos más importantes del mito. Estas obligaciones corresponden entonces precisamente al inspector, personaje del que nunca se carece. Más adelante habrá oportunidades suficientes para presentar (a los iniciandos) una versión continua y completa.

Si el inspector en persona ya revela en los primeros días de la reunión las ideas básicas del mito, se alcanza con ello, al mismo tiempo, otra finalidad, pues desde el comienzo se desea familiarizar a los Klóketen justamente con la persona a cuyas órdenes quedan directamente supeditados.

Es entonces inevitable que el mito del origen se narre con algunas repeticiones. Ya fuera porque el inspector careciera de la necesaria capacidad, ya porque el tiempo urgía para empezar una actuación de espíritus, había suficientes motivos

para que a los Klóketen sólo se les narrasen algunas ideas básicas, confiando a un anciano experimentado el complicado desarrollo de esas ideas en un momento futuro, Puesto que se desea familiarizar a los Klóketen completamente con el significativo mito del origen, se producen las intencionales repeticiones de algunos fragmentos no sólo por las mismas personas, sino también por otros hombres que se sienten inspirados para ello. Es inevitable que aún el mejor narrador omita algunos detalles; si los desea agregar más tarde, no se le impide en absoluto hacerlo.

Se retornaba entonces repetidamente al mito del origen. Durante nuestras celebraciones, HALEMINK narró ya durante la primera noche la mayor parte. Durante la tercera noche fue TENENESK quien refirió esta historia con una integridad nunca más alcanzada más tarde. Durante las primeras dos semanas relató algunos fragmentos en tres noches diferentes.

Para el tipo de presentación en sí rigen sólo algunas reglas poco determinadas. En la mayoría de los casos *él* narrador abandona su propio asiento y se pone en cuclillas delante de la fila que forman los Klóketen, que siempre están sentados uno muy junto al otro. Esta costumbre fue la que observé durante la ceremonia de este año. Aparte de ello, también era admisible que los iniciandos, abandonando su propio lugar, se ubicaran en el suelo formando un semicírculo delante del narrador, y quedaran allí hasta que eran enviados nuevamente a su asiento, una vez finalizada la instrucción.

Para instruir a un candidato, cualquier hombre podía abandonar su asiento, pero regresaba a él apenas terminaba su cometido.

Quienquiera fuese el narrador del mito del origen, durante la narración todos los presentes escuchaban en absoluto silencio y postura digna. La seriedad y el significado del tema exigían una conducta absolutamente intachable y una participación más que digna. Así vi en cada oportunidad que, al comenzarse este relato, la gente que estaba cómodamente estirada cerca del fuego se levantaba para tomar una posición adecuada del cuerpo, y otros que se disponían a comer un asado lo dejaban de lado inmediatamente. Quien estaba parado hasta ese momento, se ponía en cuclillas, posición ésta considerada adecuada al caso.

La reproducción de aquel mito de ninguna manera se ajusta a un texto invariable. Contradicciones formales de por sí no existen, e inclusiones que tergiversaren el sentido serían corregidas por otros oyentes conocedores, de modo que al narrador sólo le queda la libre elección y el ordenamiento de ciertas partes. Aquí es donde se pone en evidencia su mejor o peor disposición o habilidad. Pero, como la gente tiene una memoria fabulosa y su vocabulario es reducido, y como, por otra parte, cada uno de ellos ha oído varias veces durante su vida este mito, no puede extrañar que se haya mantenido hasta hoy en una versión más o menos fija, independientemente de la personalidad del narrador de turno. La estructura interior del relato, o sea la disposición según la cual nos narró HALEMINK durante la primera noche y a título de introducción, partes relativamente importantes de dicho mito de origen, reflejaba exactamente su confusa forma de pensar; repitió hasta el hartazgo ciertos detalles, no tuvo en cuenta ni la sucesión temporal ni la lógica de

ideas, y dejó abiertas muchas lagunas importantes. El circunspecto TENENESK, en cambio, nos brindó toda la historia, completa y ordenada. Durante tres días posteriores narró algunos fragmentos, que de ninguna manera coincidían textualmente uno con otro, y que repitió como explicación para algunos sucesos ocurridos en la Choza Grande.

Ya que no dispongo de nada mejor, y como TENENESK siempre fue apreciado por sus paisanos como portador fidedigno de las tradiciones. presento ese mito de origen según sus palabras. Él mismo no pudo expresar en cifras la cantidad de veces que ya lo había oído y relatado. Allí donde la coherencia interna del relato lo exige, agregué entre || las variantes que él mismo suministró. Además, he tenido en cuenta la narración de HALEMINK.

### β. Texto del mito

En informes anteriores ya se encuentran referencias a algunas ideas principales. Dejando todo eso de lado, repito aquí lo que nos ha relatado TENENESK aquella noche en la Choza Grande:

“En tiempos remotos había ya muchos *hǽwenh* aquí en nuestra tierra. En aquel entonces sol y luna, estrellas y vientos, sierras y ríos peregrinaban por este mundo igual que los hombres, igual como lo hacemos nosotros actualmente. Pero en aquellos tiempos las mujeres tenían la última y decisiva palabra en todo, dentro y fuera de la choza. Ellas indicaban a los hombres los trabajos que éstos debían hacer. Era igual que hoy, cuando nosotros los hombres damos encargos a las mujeres. En aquella época los hombres estaban subordinados y se sometían obedientemente a las mujeres. Como ellas les

asignaban las labores dentro de la choza, los hombres también las cumplían, y estaban obligados a permanecer en la choza y encargarse de todo lo que las mujeres les ordenaban; debían mantener el fuego, asar la carne, trabajar los cueros, y cuidar de los niños pequeños. Si había algo que discutir, se reunían exclusivamente las mujeres; los hombres se quedaban en sus chozas. A ellos no les era permitido sentarse en rueda con las mujeres, cuando ellas deliberaban acerca de alguna cosa, o la comentaban. Sólo las mujeres tomaban decisiones e impartían órdenes, y los hombres debían dar cumplimiento a lo que ellas les imponían. De este modo, los hombres dependían totalmente de las mujeres.

Pero, como los hombres eran más fuertes y había muchos, las más astutas entre las mujeres temían que pudieran rebelarse y negarles obediencia. Por eso tales mujeres se reunieron y reflexionaron mucho tiempo. Su intención era descubrir cómo podían mantener a los hombres en esa posición subordinada; no deseaban en absoluto que éstos se rebelaran y les negaran la obediencia. La más astuta de todas las mujeres era la mujer *Krṛ* (luna), la esposa de *Krṛn* (sol). Ella era una poderosa *xṛn* y ejercía la mayor influencia sobre las demás mujeres. Todas las demás le temían mucho, y nadie osaba contradecirla. Una y otra vez deliberaron las mujeres; reflexionaron mucho tiempo.

Por último, las mujeres comenzaron con esta reunión secreta, tal cual lo hacemos hoy en día nosotros, los hombres. A buena distancia de las viviendas, construyeron una choza muy grande, donde había lugar para todas las mujeres. A la tarde, se reunían aquí. Durante el día y también durante la noche, siempre había algunas mujeres en la Choza Grande,

pues las muchachas adultas raras veces regresaban al campamento. Desde el atardecer hasta muy avanzada la noche, todas las mujeres se mantenían allí reunidas<sup>43</sup>. A ningún hombre le estaba permitido acercarse a la Choza Grande. Aquí se reunían exclusivamente mujeres, que vigilaban muy atentamente. Los hombres debían permanecer constantemente en el campamento.

Cada una de las mujeres se pintaba todo el cuerpo con dibujos especiales, hoy de esta manera, mañana de otra. Se ponían sobre la cabeza unas máscaras de corteza pintada, y su cara quedaba completamente cubierta. Nadie podía reconocerlas. Ataviadas así, salían de la Choza Grande, solas, de a dos, o también en una larga fila, saltando y brincando. Cuando se las alcanzaba a ver a un costado de la Choza Grande, algunas mujeres llamaban inmediatamente a los hombres y a los niños, para que salieran de sus viviendas. Éstos observaban el espectáculo desde lejos.

Algunas mujeres hicieron creer a sus maridos que esos (seres) descendían del cielo o surgían de la tierra, para encontrarse con las mujeres, reunidas aquí en la Choza Grande. Esos seres tratan con capricho y terquedad tanto a los hombres como a las mujeres; ante ellos todos están totalmente indefensos, pues son muy poderosos. Una y otra vez se decía que especialmente *Ǫálpén* averiguaba cómo se portaban los hombres. También *Šǫ'ǫrte* se fijaba mucho y castigaba duramente a aquellos que no daban cumplimiento a las indicaciones de las mujeres o se mostraban irrespetuosos. Además de estos dos, también aparecían *Mǎtan*, *Kǫsménk*, *Tánu*, *Kǎtaǰx*, *Kǫternen* y todos los demás. ¡Pero en realidad

<sup>43</sup> Porque con el comienzo del atardecer las apariciones de los espíritus eran más frecuentes.

todos ellos eran las mujeres mismas! Ellas se pintaban el cuerpo y se colocaban las máscaras de corteza en la cabeza; hoy lo hacia tal mujer, mañana tal otra. Así se iban turnando, y de esta manera todos los hombres eran engañados. Las mujeres astutas hacían todo esto con la mala intención de infundir a los hombres miedo y terror. Los hombres siempre debían quedar respetuosamente subordinados a ellas.

La más influyente de todas era *Kr̄*, que dirigía a las demás mujeres. También les indicaba los encargos que cada una debía impartir a cada hombre. Cada mujer encomendaba a su marido los trabajos que la mujer-luna le había indicado, Los hombres cumplían con todo eso. Casi todo el año pasaban las mujeres en la Choza Grande. Durante el día, una que otra de las mujeres regresaba al campamento, permanecía allí por corto tiempo y asignaba nuevos trabajos a su marido. También comía el asado que él había preparado para ella, pues siempre estaba muy hambrienta. De vez en cuando también dormía con su marido. Pero, por lo general, las mujeres dormían juntas en la Choza Grande, y raras veces se presentaban durante la noche en el campamento. Cada mujer exigía que en su vivienda hubiese, gran cantidad de carne, para lo cual decía a su marido: '¡*Χάλpen* necesita a menudo mucha carne allí en la Choza Grande!'. Por esta razón los hombres salían constantemente de caza y traían abundantes presas a sus chozas. Debían entregar toda la carne a sus mujeres, para no enfadar más aún a la poderosa *Χάλpen*.

En cierta oportunidad las mujeres se habían reunido nuevamente en una amplia y hermosa pradera, donde celebraban su *Klóketen* en la espaciosa choza común. Los hombres permanecían en el campamento, que estaba muy

distante de allí; cuidaban de los niños pequeños y cumplían con sus quehaceres. Cuando un *Šq'qrte* visitaba el campamento, se envolvían en sus mantos. Siempre eran maltratados por el *Šq'qrte*, y ocasionalmente castigados con severidad.

*Krqn*, el hombre-sol, era un magnífico corredor y un buen cazador. En sus recorridas siempre encontraba abundante botín. Casi permanentemente estaba de caza. A diario traía a su choza mucha carne, que repartía a las demás chozas. En el campamento se hacían presentes casi a diario algunas muchachas, que venían de la Choza Grande, y decían a los hombres: 'Nos envía *Χálpēn*, ¡desea carne!' Entonces los hombres debían entregar todo lo que poseían. Esas muchachas siempre llevaban mucha carne a la Choza Grande.

Un día, el hombre-sol estaba de nuevo de caza, rondando la sierra. Al poco rato había cazado un guanaco grande, porque era realmente un buen cazador. Cargó el animal en la espalda y se dirigió con él al campamento. Cansado por el camino dificultoso y la pesada carga, la arrojó al suelo con gran descontento, y se sentó tras un arbusto para descansar brevemente. Sin darse cuenta, se había acercado mucho a la Choza del Klóketen; se había sentado en las inmediaciones de una laguna. Desde su ubicación, descubrió al poco rato junto a la orilla a dos muchachas que se estaban bañando. Charlaban animadamente y reían mucho. *Krqn* se acercó cuidadosamente, pues quería espiar a estas dos muchachas. Estaban pintadas como los *Kęternęn* que a veces se mostraban al lado de la Choza Grande. Las muchachas aquí se ejercitaban en mantenerse bien erguidas, caminando con pasos muy breves hacia adelante y hacia atrás; así les había enseñado la mujer-luna. Con esto se divertían mucho. Ellas decían: 'Pronto lo

habremos logrado... ¡Cómo se asombrarán los hombres! Continuamente emitían risitas de satisfacción. Se burlaban de los hombres, pues éstos creían que los *Kęternęn* existían realmente. Se regocijaban mucho por la astuta práctica de las mujeres y el permanente miedo de los hombres... De esta manera las muchachas jugaron un buen tiempo.

Montando en cólera desmesurada, *Kręn* salió por fin de su escondite, y gritó a las muchachas: '¡Mujeres traidoras: así es que habéis engañado a todos los hombres...! ¡Ahora lo sé todo!' Sorprendidas y asustadas, las dos muchachas saltaron inmediatamente al agua, donde se mantuvieron largo rato sumergidas. Ofuscado, el hombre-sol cargó con el guanaco y continuó la marcha. Las muchachas escucharon cómo les advertía: 'Os aconsejo quedaros escondidas aquí, ¡en caso contrario la pasaréis mal!' Estas dos se convirtieron en *Kę' ęklęl*. Desde entonces siempre se mantienen ocultas. Viven de a dos y siempre en lugares totalmente inaccesibles, donde hay muchos pequeños remolinos de agua. Si alguien se les acerca, se sumergen rápidamente."

En otra oportunidad, dijo TENENESK: "Allí junto a la laguna se encontró *Kręn* con dos muchachas, que se ejercitaban en hacer los pasos cortos y mantener el cuerpo tan tieso como lo hacen los *Kęternęn*. Cuando se había acercado más, reconoció a las dos muchachas: ¡eran las hijas de *Krę*!<sup>44</sup> Por eso les había aconsejado quedarse junto a la laguna. Ellas se escondieron aquí; de lo contrario les hubieran sucedido cosas terribles. Después se convirtieron en *Kę' ęklęl*<sup>45</sup>.

<sup>44</sup> Por lo tanto, estas niñas eran las hijas del mismo hombre-sol. Esto lo expresa con la misma claridad otra locución.

<sup>45</sup> Un tipo de somorgujo muy receloso, muy raras veces visto por el viajero.

“*Krqn* sólo caminó lentamente: quería que se aplacara su excitación, antes de llegar al campamento. Nadie debía notar nada. Mientras caminaba pausadamente, reflexionaba acerca de lo que debía hacerse de ahora en adelante...”

En otra oportunidad, TENENESK nombró expresamente a las personas que se habían salvado de la gran revolución: “Cuando *Krqn* hubo sorprendido a esas dos *Kq' qklql*, cargó nuevamente sobre sus hombros la carne. Se dirigió al campamento. Al avanzar, vio a otra mujer, que ensayaba saltos laterales y llevaba la máscara y la pintura de un *Mátan*. Al observar esto, su ira creció hasta lo increíble y apuró el paso para llegar al campamento. Esa mujer vio entonces al hombre-sol. Atemorizada se escondió entre los arbustos y ya no regresó a la Choza Grande. Cuando llegó la gran revolución, la mujer estaba a salvo en la laguna y quedó con vida”, es decir, se salvó porque se convirtió en cisne.

“Cuando el sol llegó al campamento, se mostró muy indiferente, tanto con los hombres como con las mujeres. Nadie pudo intuir cuán terrible era lo que había logrado saber. Con mucho cuidado visitó luego uno tras otro a los hombres en sus chozas, y les informó sobre el juego traidor de las mujeres; a cada uno de ellos le reveló cuán gravemente habían sido engañados todos por las mujeres. Entonces todos los hombres se enteraron del verdadero estado de cosas: en la Choza Grande sólo había mujeres, que se pintaban todo el cuerpo y se colocaban en la cabeza un *Tqlqn*. ¡Así nadie podía reconocerlas...! Cuando los hombres oyeron todo esto, montaron en gran cólera, pero disimularon también su excitación. *Krqn* les había ordenado severamente que no permitieran que alguien notara algo.”

Aquí intercalo un fragmento relativamente largo extraído de la narración de HALEMINK: “Un día, *Krꞥn* había salido nuevamente a cazar. Debía traer siempre mucha caza, pues continuamente enviaban desde la Choza Grande a las muchachas para que retirasen la carne del campamento. Esas muchachas recorrían una a una las chozas, y decían a los hombres que estaban allí: ‘¡*Xálpn* exige más carne! Si no la entregáis, se enojará terriblemente. ¡Entonces pobres de nosotras. ..!’ Por compasión con las mujeres, los hombres entregaban toda la carne. Las muchachas se iban y la llevaban a la Choza Grande.

Aquel día, *Krꞥn* había matado un guanaco en lo alto de las rocas. Era un macho de gran tamaño. Partió en dos a ese enorme animal y se puso en la espalda un buen trozo. Estaba muy lejos del campamento. Con el pedazo a cuestas, descendió de la sierra. Mientras bajaba, encontró otro guanaco. Inmediatamente disparó una flecha, que dio en el blanco. Pero el animal no cayó, pues sólo había sido herido levemente. Sin embargo, manó abundante sangre. *Krꞥn* pudo reconocer fácilmente la huella. Siguió al animal fugitivo lo más rápido que pudo. Corrió y corrió, hasta que repentinamente se encontró ante una laguna, que estaba muy cerca de la Choza Grande. Et hombre-sol se detuvo repentinamente. Al mismo tiempo observó a dos muchachas adultas, que se estaban bañando. Se lavaban del cuerpo las pinturas; estaban pintadas como *Kꞥternꞥn*.

Cuidadosamente, *Krꞥn* se acercó a las muchachas y ovó cómo hablaban. Se burlaban del miedo intenso que los hombres sentían cuando las mujeres salían de la Choza Grande. Con el cuerno totalmente pintado y una máscara

en la cabeza, nadie podía reconocerlas. Mientras las muchachas se lavaban, charlaban animadamente. *Krqn* fue descubierto recién cuando estuvo casi al lado de ellas. Se había aproximado furtivamente hasta allí. Espantadas, las dos muchachas saltaron inmediatamente a la laguna y se sumergieron. Eran dos *Kq' qklql*. Largo rato permanecieron bajo el agua. El sol les gritó entonces: 'Ahora sé todo... ¡Oh, cómo las mujeres nos han engañado a todos nosotros!' Se quedó un momento indeciso y reflexionó. Luego levantó amenazadoramente el dedo contra la laguna: 'A vosotras dos os aconsejo: ]permaneced aquí y no regreséis a la Choza Grande! ¡Ahora sucederá algo terrible!' Las dos muchachas se quedaron junto a la laguna, se convirtieron en *Kq' qklql*. Una de ellas era oriunda del norte, la otra del sur"<sup>46</sup>. Aquí se mantuvieron escondidas. Aún hoy en día se mantienen muy ocultas en arroyos y lagunas.

*Krqn* dijo para sí: "¡Conque nos han engañado las mujeres a todos nosotros!" Cuando cambió un poco la dirección, ya no alcanzó a ver el rastro de sangre del guanaco que había estado persiguiendo. Observando el baño de estas dos jóvenes se había olvidado del animal. Se le habían pasado las ganas de seguir cazando. Ya había cargado hasta allí un buen pedazo de carne. Lo cargó nuevamente en su espalda y regresó directamente al campamento. Cuando llegó allí, disimuló ante las mujeres todo lo que le había pasado."

"Entonces los hombres deliberaron en secreto. Querían cerciorarse de todo lo que las mujeres hacían en la Choza Grande. El sol era muy astuto, y dijo a los demás: 'Enviaremos

<sup>46</sup>Esta indicación especial era desconocida para otros hombres, como pude enterarme después.

a varios hombres rápidos a la Choza Grande: deben atravesarla corriendo y regresar aquí. Así nos informarán de lo que allí sucede. ¡Pero deben tener cuidado de no ser atrapados por esas mujeres!’ Los hombres estuvieron de acuerdo con la propuesta.

El primero en ser enviado fue el pequeño *K̄r̄ken*<sup>47</sup>. Éste se agachó y se apretó fuertemente contra el pasto. Así se acercó sin ser visto. ¡Las mujeres siempre vigilaban atentamente! Luego dobló para entrar a la Choza Grande por uno de los bordes de la entrada, corrió a lo largo de la pared interior y se deslizó fuera por el otro lado de la abertura. Es cierto que tropezó con los *T̄l̄l̄n*, y dos de ellos cayeron al suelo<sup>48</sup>, pero ninguna de las mujeres lo descubrió. Cuando *K̄r̄ken* regresó al campamento, les dijo a los hombres: ‘¡Sólo he visto a nuestras mujeres y muchachas! Están acurrucadas en el piso cerca de la pared interior, y detrás de cada una de ellas está parado el *T̄l̄l̄n*. ¡Excepto ellas, en la Choza Grande no había nadie!’ Poco tiempo después, los hombres mandaron al pequeño *Tornečeren*<sup>49</sup>. Era un hombre emprendedor. Recorrió rápidamente toda la Choza Grande y nadie percibió su presencia. Regresó y contó a los hombres: ‘Es verdad, allí sólo están las mujeres y las muchachas. ¡Cada una de ellas tiene detrás de su asiento una máscara!’ Para que no quedaran dudas, se envió por último a *C̄ñ̄cun*<sup>50</sup>, que era un

<sup>47</sup> Este pajarillo se conoce generalmente con el nombre de “porotero”. Tiene un pico largo, plumaje color terroso y vive en los pastizales.

<sup>48</sup> Cada una de las máscaras es tratada con gran cuidado. Se apoya contra la pared interior de la choza, en forma vertical, y detrás del propio asiento. Si se llegara a caer, se trataría de un mal augurio que significaría para su portador desgracia y una grave interrupción de la escena de los espíritus.

<sup>49</sup> Este pajarito de plumaje gris-moreno corre muy rápido por la tierra cubierta de pastos.

<sup>50</sup> Se puede encontrar esta veloz avecilla de plumaje amarillo claro solamente en praderas abiertas.

sujeto rápido y osado. Se acercó cuidadosamente. Con más rapidez aún que los otros dos pasó por la choza a espaldas de las mujeres, tocando siempre la pared interior. Nadie lo vio. Inmediatamente regresó corriendo al campamento, y dijo a las gentes: 'Allí en la Choza Grande no he visto ni *Šə'orte* ni *Mātan* ni *Χάλpen*, ¡allí sólo hay mujeres sentadas en el piso!' ¡Ahora todos los hombres sabían que eran engañados por las mujeres...! Querían atacar inmediatamente la Choza Grande y matarlas a todas. *Šūt*<sup>51</sup> debía acercarse furtivamente y desde allí, mediante un silbido, dar a los hombres la señal cuando se acercara el momento oportuno. Los hombres se pusieron de acuerdo. Inmediatamente, *Šūt* se deslizó con gran cuidado desde el campamento hasta la Choza Grande.

Entonces llegó inesperadamente al campamento *Tāmtan*, la hija de *Krqn*, acompañada de otras dos mujeres. Se puso delante de su padre y dijo: '*Χάλpen* necesita mucha carne; ¡danos lo que has traído ... '<sup>52</sup>. Muy excitado, tomó *Krqn* el animal que recién había traído a la choza. Lo arrojó con furia al piso, exactamente delante de los pies de su hija, y le gritó furioso: '¡Llévate esta carne; más que eso no encontré hoy! Llévala a tu madre y a las otras mujeres; ¡porque solamente ellas la comen y se dan la buena vida...! ¡Será suficiente para todas las mujeres de la Choza Grande!'

*Tāmtan* tomó la carne. La conducta de su padre y las palabras que le había gritado la habían confundido completamente. Con la ayuda de las demás mujeres, cargó la carne hasta la Choza Grande. Cuando llegó cerca de la

<sup>51</sup> El estridente silbido del ostrero (*Haematopus*), al que aquí se refiere, se oye en toda la costa de la Isla Grande.

<sup>52</sup> El relato da por sentado que el regreso del hombre-sol fue observado. Es ésta una demostración de la rigurosa vigilancia que las mujeres ejercían sobre los hombres.

entrada, dio la señal como de costumbre: *ttttttttt*. Con esto anunciaba su llegada “. Aún pálida por el susto, entregó la carne a su madre, *Kr̄*. Todas las mujeres interrogaban a la muchacha con la mirada. Ella dijo: ‘Cuando me vio mi padre, arrojó este guanaco delante de mis pies, y muy excitado me gritó: ‘(Llévate esta carne, más que eso no encontré hoy! Llévala a tu madre y a las otras mujeres; ¡porque solamente ellas la comen y se dan la buena vida...! ¡Será suficiente para todas las mujeres de la Chozza Grande! Esto es lo que mi padre me dijo, muy furioso.’” TENENESK acentuó en otra oportunidad: “El enfurecido hombre-sol arrojó el guanaco a los pies de su hija y le dijo: ‘¡Lleva esta carne a tu madre., !’ ¡Incluso la propia esposa e hija *lo* habían engañado gravemente!” “Cuando las mujeres y las muchachas oyeron estas palabras, un miedo terrible recorrió sus cuerpos. Las mujeres más inteligentes temblaban de miedo y temor, porque veían que sus juegos falaces habían sido descubiertos por los hombres, y decían para si: ‘*Kr̄n* debe haber descubierto algo. De lo contrario, ¿cómo podría utilizar tales palabras. , .?’ Por largo rato reinó gran confusión. Pero había que actuar con rapidez, porque querían saber cuál era la verdadera situación y evitar males mayores. Deliberaron mucho. Por fin la mujer-luna tuvo la última palabra. Con tono autoritario ordenó: ‘¡Haced inmediatamente otro *χάλpen te wakenen!*’.

Las mujeres se prepararon. Puesto que la mujer-luna era, ella misma, una poderosa *x̄n*, fue adelante. Se había hecho pintar con especial cuidado, y otras cuatro mujeres la acompañaban. Quería convencerse personalmente de lo que decían los hombres, y notar cómo se comportaban mientras ella estuviese allá. Llegadas al campamento, las mujeres

fueron de una choza a la otra; recibieron tanta carne como había disponible. No observaron nada anormal. Y sin embargo un hombre mayor susurró con voz perceptible: '¿Esta carne será realmente para *Xálpén?*' Otro hacía estas observaciones: '¡No puede saberse si, en fin de cuentas las mujeres no consumen ellas mismas esta carne!' Las mujeres tuvieron que escuchar otras expresiones de este tipo. . . La mujer-luna regresó con sus acompañantes a la Choza Grande. Ya no le cabían dudas: ¡Los hombres habían descubierto su falso juego! ¡De algo debían haberse enterado! Antes nadie se había atrevido a decir tales cosas.

Las mujeres quisieron asegurarse más todavía. Debían obtener noticias acerca de cuánto sabían los hombres sobre sus juegos. La mujer *Krṛ* ordenó: '¡Que un *Šq'orte* recorra inmediatamente el campamento! Debe observar estrictamente a los hombres. Que escuche atentamente lo que hablan, y si tienen la intención de tomar alguna medida. ¡Es muy necesario actuar con toda rapidez!'

Enseguida se preparó una mujer. Se pintó todo el cuerpo y se colocó un *Tqlqn* sobre la cabeza. Entretanto, otras mujeres se habían dirigido a] campamento, distribuyéndose allí. Decían a los hombres: '¡Pronto vendrá otro *Šq'orte*! Cada hombre corrió hacia su choza, se metió en ella y se cubrió el rostro con el manto de piel. Las mujeres se habían distribuido bien, de modo que cada una pudiera observar detenidamente a un hombre determinado mientras *Šq'orte* cruzaba el campamento... Lo que antes nunca había sucedido, ocurrió esta vez: todas las mujeres debieron escuchar más de una observación maliciosa de los hombres. Uno dijo: '¡Quién sabe si en verdad es un *Šq'orte*!' Otro se hizo escuchar: '¡No se

puede saber si las mujeres no nos engañan!' Otro más manifestó: '¡Las mujeres a lo mejor sólo juegan con nosotros!' Otro por fin se expresó: '¡Da la impresión como si las mujeres sólo quisieran asustarnos!' Y uno de ellos gritó con voz fuerte: '¡Una de nuestras mujeres posiblemente se ha pintado y nosotros creemos que es un Šǫ'ǫrte!'... Todo eso tenían que escuchar las mujeres. Una profunda consternación invadió a todas. Desconcertadas, todas se reunieron nuevamente en la Choza Grande, cuando Šǫ'ǫrte desapareció.

Pero entre los hombres se produjo una extraña intranquilidad. Las mujeres lo observaron muy bien; no se les escapó su transformación. La mujer-luna gritó en dirección al campamento: '¡Manteneos en silencio, Xálpén está muy enfurecida y ofuscada!' Pero estas palabras no produjeron silencio entre los hombres. Completamente desorientada, la mujer-luna confesó entonces a las mujeres: '¡Muy mal están las cosas para nosotras!' Hagamos otro intento de asustar a los hombres; representemos rápidamente Xálpén kę ɣat. Inmediatamente las mujeres formaron dos filas y salieron de la Choza Grande, una fila por la derecha, otra fila por la izquierda de la entrada. Mientras tanto, la propia Krǫ se colocó delante de la choza. Con voz fuerte ordenó a los hombres que se acercaran, pues ahora Xálpén llamaría una tras otra a las mujeres para devorarlas. ¡Esto debía infundir extremo temor a los hombres!

Pero en el ínterin cada uno de éstos se había provisto de un grueso garrote. Cuando la mujer-luna exhortó a los hombres del campamento a que se acercaran diciendo: '¡Venid un poco más cerca, veréis qué furiosa está Xálpén! ¡Devorará una tras otra a todas vuestras mujeres!'..., sucedió que los hombres

tomaron un gran impulso. Se acercaron corriendo, y su carrera llegó mucho más lejos de lo que tendría que haber sido. La mujer-luna instó a los hombres a detenerse. Gritaba: '¡No tan cerca hombres!, ¡eh, manteneos alejados de la choza!' - En este instante, *Šřt* dejó oír su silbido, pues se había mantenido oculto muy cerca de la choza. Los hombres comprendieron la señal. Inmediatamente se lanzaron con impaciencia hacia adelante. Presa de pánico, la mujer-luna gritó: '¡Retroceded, hombres, de lo contrario saldrá *Χάλpen*... Todo esto lo habían tenido que ver las demás mujeres reunidas allí en la choza. En su desesperación, todas exhortaban a la mujer-luna: 'Los hombres ya están muy cerca, ¡grita con más fuerza!. . . ¡Ay de nosotras, adonde iremos ahora!' Pero los hombres ya empujaban a la mujer *Krř* contra la Choza Grande. Por último alcanzaron la entrada y entraron atropelladamente. Toda la maraña de hombres había empujado delante de sí a la mujer-luna.

Entonces *Krřn* gritó con toda su fuerza: ¡Ultimad a las mujeres! ¡Y los hombres usaron sus garrotes! Furiosos, golpearon una y otra vez sobre la masa de las mujeres. Cada hombre ultimó la primera mujer que se le puso enfrente. En poco tiempo, las mujeres y muchachas estaban tiradas en el suelo, sangrando, muertas." "Ahí se daba el caso de que más de uno se enfrentaba repentinamente con su propia mujer o con su hija. De ser posible, dejaba a cargo de otro hombre matarla. Pero alguno que otro también mató a golpes a su propia pariente, tan grande era la ira de los hombres".

"El hombre-sol extrajo un leño encendido del fuego. Con él arremetió contra su poderosa esposa. Con el primer golpe que le propinó, tembló todo el firmamento, y con el segundo

y tercer golpe la situación fue más grave aún. Por eso el sol dejó de golpear a su mujer, temiendo que todo el firmamento pudiera derrumbarse. La mujer-luna aprovechó esto y se escapó de la Choza Grande, dirigiéndose sin pérdida de tiempo a la bóveda celestial”.

TENENESK, además, relató este fragmento en forma más breve en otra ocasión: “Los hombres furiosos tomaron por asalto desde ambos lados la Choza Grande. Inmediatamente, todos se abalanzaron sobre la mujer-luna, que era la cabecilla entre las mujeres. Todos los hombres la empujaron al mismo tiempo; la empujaron cada vez más hacia el fuego, hasta que cayó en él. Su rostro sufrió horribles quemaduras. Las cicatrices de estas quemaduras y las manchas negras en su cara se reconocen aún hoy claramente. Cuando *Krꞥ* cayó, retumbó la tierra y el firmamento tembló. Los hombres no se atrevieron a matarla. Ella se levantó rápidamente y escapó hacia el firmamento”. “Enseguida, *Krꞥn* persiguió a su esposa *Krꞥ*. Sin embargo, hasta el día de hoy no ha podido alcanzar a su mujer. Aún se ve en el rostro de ella las negras cicatrices de entonces... A veces, esta mujer aparece con el rostro completamente rojo; eso sucede cuando se enfurece nuevamente con los hombres. Pero tampoco el odio de los hombres contra aquella mujer falaz ha cesado hasta hoy.

En una noche de invierno, maravillosamente clara y con luna brillante, acompañé al viejo TENENESK desde la choza del Klóketen hasta el campamento. íbamos muy despacio y comentábamos las apariciones de los espíritus. El viejo no estaba de buen humor, pues poco antes había repetido la parte final del mito del origen. Repentinamente se detuvo. Al cabo de una pequeña pausa, me dijo quedamente: “¡Mira

a aquella miserable y traidora mujer allá arriba: Antes había asustado tantas veces a los hombres. Pero un día su propio esposo descubrió sus graves engaños. Con un leño encendido la golpeó y le dio con él en el rostro. ¡Las manchas negras y las quemaduras que aún hoy puedes ver en su cara, provienen de esos golpes!... *Krqn* era un hábil cazador. Siempre debía traer guanacos. Las mujeres de entonces lo engañaban quitándole esa carne. Un día, el hombre-sol acechó a sus dos hijas. Las hijas comentaban entre ellas todo lo que las mujeres hacían en la Chozza Grande. Él escuchaba atentamente. ¡Entonces supo lo que sucedía allí entre las mujeres! Ciego de ira, arrojó la carne en el suelo y dijo a sus hijas: 'Llevad no más esa carne a la Chozza Grande! Allí no hay más que mujeres, ¡ellas son las que se comen la carne!' Después *Krqn* contó a los demás hombres lo que había logrado averiguar. Se produjo una lucha terrible. Todas las mujeres fueron ultimadas, y sólo quedaron con vida las niñas pequeñas que estaban en el campamento. Durante esa lucha casi se desploma el firmamento. Aquella mujer era muy poderosa. Había dirigido todo y mandaba a las demás mujeres. Inmediatamente huyó hacia el cielo. Aún hoy esa de allá arriba<sup>54</sup> es el peor enemigo de los hombres; *Krqn*, su marido, la persigue constantemente!" Y lleno de una ira absolutamente real, TENENESK elevó sus puños contra el brillante disco lunar. Su odio está bien auténtico.

"Los hombres iracundos voltearon entonces la Chozza Grande, desparramaron el fuego y asolaron el terreno completamente. Mientras tanto, otros habían ido al

<sup>54</sup> Resulta notable true el nombre propio de la mujer-luna no se pronunció, y todo el mundo mostraba temor de ella.

campamento. Allí mataron a todas las muchachas mayores, que ya entendían lo que había sucedido. Sólo las niñas muy pequeñas quedaron con vida, pues ellas debían perpetuar al pueblo de los selk'nam. Cuando, después de años, estas niñas se habían convertido en mujeres, los hombres mismos celebraron su fiesta del Klóketen por primera vez. Estas mujeres eran espectadoras. Pero no sabían cómo aquellos juegos secretos habían caído en manos de los hombres.

Hubo entonces una gran revolución, una gran transformación. En su mayor parte, las mujeres se convirtieron en animales. En la pintura de su cuerpo aún se ve cuáles eran los dibujos que llevaban en aquella oportunidad<sup>55</sup>, cuando los hombres fueron tan gravemente engañados por todas las mujeres." | "Sólo quedaron con vida muy pocas mujeres. Una de ellas fue la hembra de la ballena grande. Esta mujer era demasiado voluminosa y no pudo por ello participar de las reuniones de las mujeres." Por otra parte, TENENESK había mencionado que la mujer-cisne *Kó'hmen* había escapado a la gran matanza, pues ese día desempeñaba el rol de *Mátan*. "Aquella mujer fue sorprendida por *Krqn*. Entonces ella intuyó que algo grave ocurriría y se mantuvo oculta. Como no regresó más a la Chozza Grande, se salvó y desde entonces quedó como cisne." |

"Sólo mucho tiempo después las dos *Kó' qklql* volvieron a la superficie. Como se habían mantenido tanto tiempo sumergidas, se salvaron de la gran matanza. Ahora son pajaritos y hasta el día de hoy viven en lugares muy escondidos, donde hay remolinos de agua.

<sup>55</sup> Esto señala el carácter multicolor del plumaje o de la piel de los tan numerosos animales de la Tierra del Fuego.

Esta es la historia del grave fraude cometido por las mujeres en tiempos pasados. Desde aquella gran matanza | “ñā maten = la matanza general de las mujeres” | sólo los hombres pueden reunirse aquí en la Choza Grande. Cuando los muchachos jóvenes han aprendido a callar, entran aquí y se convierten en Klóketen... Os he relatado toda la historia. Ahora lo sabéis: Šǝ’ǝrte, Xálpén, Mñtan y todo lo demás son juegos de los hombres., Pero cuidaos de descubrir algo de estos a las mujeres. ¡El último de nuestros hombres debe llevar este secreto consigo a la tumba. Nunca debe saber una mujer que nosotros, los hombres, jugamos aquí en la Choza Grande, nos pintamos, nos colocamos las máscaras y salimos así, para mostrarnos a las que están en el campamento. ¡Guardad rigurosamente este secreto!” ...

Con estas palabras terminó TENENESK SU relato. Todos los hombres habían seguido con tensa atención y visible seriedad su narración. Nadie dejó de sentir su efecto, y más que ninguno lo sentimos nosotros, los candidatos. Es que nos eran dados a conocer por primera vez estos sucesos tan significativos de épocas remotas. En la choza reinaba un silencio sagrado, y ni el fuego se animaba a echar llamarada alguna. Una densa noche negra envolvía nuestra Choza de los Espíritus, sólo tenuemente iluminada por el débil resplandor de la brasa. En silencio, los hombres permanecieron sentados largo rato. Era la medianoche del 25 de mayo de 1923 <sup>56</sup>.

<sup>56</sup> Otros viajeros señalaron brevemente este mito de origen (ver COOPTO: 156); sin embargo, el texto muestra muchas contradicciones. Encuentro correctamente citadas algunas ideas básicas de aquel mito, pero nunca se menciona la relación de las ceremonias secretas con el mito de la luna, y mucho menos aun se acentúa el significado del enmascaramiento. Por tal razón me conformo con una breve cita de fuentes acerca de este tema. Ver al respecto ACOSTINI; 283, BAKCLAY (a): 74, BEAUVOIB (b): 207, COJAZZI: 31, DABBENE (b); 269, FUENTES: II, 163, FUHLONTC (k): 443, GALLARDO: 328, HOLMBERG (a); 57 y TONELLI: 100.

## **(b) El mito que narra el origen del Klóketen de los hombres**

Antepongo al texto de este breve relato unas pocas consideraciones introductorias, y como conclusión agregó algunas explicaciones, El narrador no siempre separa con suficiente claridad ambos mitos del origen, es decir: el mito del Klóketen de las mujeres y el del Klóketen de los hombres, sino que mezcla, en no pocos casos,, fragmentos de ambos.

### **a. El narrador y su técnica narrativa**

El relato de la primera celebración del Klóketen de los hombres es una continuación de las ideas contenidas en el mito anterior. No obstante, los hombres habilidosos narran ambas historias separadamente; pues la primera de ellas, la que debe ser revelada a los iniciandos indefectiblemente, es la fundamental. Por lo general son fuerzas puramente psicológicas las que interrumpen el paso de una historia a la otra, porque al finalizar la narración del Klóketen de las mujeres, todos los hombres presentes suelen proferir exclamaciones de ira contra los engaños de la mujer-luna y sus compañeras. Es como si no pudieran reponerse de haber sido engañados tan vilmente por ella y la demás mujeres, y su cólera renace una y otra vez con idéntica fuerza, cada vez que escuchan relatar aquella historia.

En el momento oportuno, alguien relata a los candidatos este segundo mito, pero solamente una vez. Nosotros lo escuchamos recién cuando las ceremonias en invierno de 1923 ya estaban en su cuarta semana de duración. Quien lo

relató fue TENENESK. Respondiendo a mi pregunta, dijo: “Aunque sea una sola vez debe darse a conocer esta narración a los Klóketen. Si no lo hace ningún otro, está obligado a hacerlo el inspector.” Los indígenas se atienen a esta costumbre.

### β. Texto del mito

TENENESK fue impulsado a narrar este mito cuando una noche, durante la charla, surgió el nombre del viejo ALCAHAZ, un español.

Este hombre tiene arrendado un pequeño campo, ubicado en las proximidades de las sierras *Máustas*<sup>57</sup>, de capital importancia para las ceremonias secretas reservadas a los hombres:

“En tiempos antiguos, los hombres aniquilaron de una sola vez a todas las mujeres, pues éstas habían engañado gravemente a los hombres. Después de eso, los hombres más capaces e influyentes se reunieron allá en el este (en realidad en el sudeste de la Isla Grande). Se citaron allí en *Máustas*. Cada hombre traía consigo un largo poste, hecho de un árbol, crecido por supuesto en la región donde él residía y de donde procedía. Todos deseaban construir una magnífica choza.

Habían llegado hombres fuertes. Así llegó *kětáixtem* (la ballena macho), e incluso *Tašě*<sup>58</sup> (el cachalote macho) que era el más grande de todos los hombres<sup>59</sup>, y también *Ksámek* (el delfín grande), con su cuñado menor, *Kemánta* (el delfín

<sup>57</sup> Esta sierra se encuentra dentro de los límites de la Estancia Blanca, o sea al sur de la Caleta Policarpo, en la Península Mitre -propiamente dicha.

<sup>58</sup> Después de su muerte, estos hombres por lo general llevaban otro nombre propio, probablemente a raíz de la costumbre de no pronunciar más el nombre de un fallecido. Esto se repitió también en el caso de otros antepasados.

<sup>59</sup> Esta referencia probablemente señala el carácter eminente de toda la disposición de la Cbosa de los Hombres, que se construyó entonces por primera vez.

pequeño). Luego apareció *Ko'ow'i* (el macho de la especie mayor de león marino), y con él *Kępęyik* el macho grande del lobo de dos pelos). Al mismo tiempo arribaron el *Kapew* grande (albatros) y *Ká'il* (petrel). También se hicieron presentes el *Kwám* (el águila gris grande), el *K'ñx* (el busardo), el *Lęwe* (el azor), el *Kapkai* (el zopilote) y el *Eskai* (el zopilote negro). Además concurrieron el astuto *K'aux* (buzo), el *K'tatu* (lechuga de tierra que vive de gusanos), el *Sánk'owh* (lechuga parda) y el *K'oxs* (mochuelo del bosque). Además de ellos, también se hicieron presentes el muy capaz *Kękpęmeč* (ganso silvestre multicolor) y *Háwux* (ganso silvestre gris-blanco), acompañados del *Kęwiken* (bandurria) y del *Cęp* (carpintero pequeño). Tampoco faltaron los muy conocidos corredores, es decir: *Kęxken*, *Tornęceren*, *Cacun* y *Sai*. Por último apareció en escena *Kręn* (el hombre-sol) y los muchos hombres restantes de todas partes de nuestra patria. Pero los aquí nombrados eran los hombres más hábiles e influyentes, y habían sido ellos también los que habían arremetido con mayor ira contra las mujeres mentirosas.

Todos se habían reunido en *Máwstaş*. Aquí celebraron por primera vez sus festejos del Klóketen. Ésta era la primera celebración. Desde entonces pertenece exclusivamente a los hombres. Aquellos hombres que estaban en *Máwstaş* salieron a cazar y trajeron consigo mucha carne. Deliberaron mucho tiempo sobre la manera de organizar todo. Cada uno de ellos había traído consigo un gran tronco de árbol. Pero *Wńkuş*, *sęte*, *Yęičik*, *Şęnu*, *T'ęlen*, *Kęyáįşl* y *Pńiwúş* habían cargado desde su terruño hasta allí enormes postes. Éstos (siete) eran hombres verdaderamente magníficos. Ellos, como los primeros de todos, levantaron sus pilares fuertes y altos.

Comenzó *Wacús*, luego colocó *Páiwúš* su poste, y después lo hizo *Senu*. Cuando estos tres primeros pitares gruesos estuvieron bien asegurados, comenzaron a levantar el suyo *Šate*, luego *T'álen*, después de él *Kęyáışl* y por último *Yóičik*<sup>60</sup>. Así estuvieron colocados los primeros (siete) pilares principales. Cada uno de los (siete) hombres se colocó debajo del poste que había levantado recién. Más tarde, ellos asumieron los papeles de los siete *Še'orte* principales, pues se trataba de hombres altos y de bella figura.

Los demás hombres, a su vez, trajeron más postes. Con ellos rellenaron los intersticios que había de un poste a otro. Cada uno trabajaba precisamente en el intersticio que correspondía a su terruño; ese fue también el asiento que le correspondió ocupar<sup>61</sup>. Esos pilares eran todos de piedra\*, así como nosotros usamos ahora troncos de árbol. Esta primera choza se construyó de la misma manera (en forma de cono) que las nuestras actualmente. Era una construcción gigantesca.

Los hombres se ubicaron todos juntos dentro de ella, cada uno en su lugar. Cada uno debía mantener cuidadosamente su sitio asignado. Reflexionaron entonces sobre cómo debían organizar todo el juego. Esos (siete) hombres, que habían levantado los pilares principales, se mostraron especialmente inteligentes. *Kępešan* también era un hombre sensato. Él

\* Nota del traductor; arriba se habla de postes de madera. GUSINDE usa la palabra Baumstamme.

<sup>60</sup> La sucesión aquí mencionada en la erección de los pilares básicos (siete en total) se respeta rigurosamente hasta hoy durante la construcción de cada nueva choza del Kíóketen.

<sup>61</sup> Esto quiere decir que las secciones de construcción de la choza se organizaron según los puntos cardinales. O sea que los hombres que habían venido del sur, por ejemplo, trabajaban en la parte de la choza orientada hacia ese lado, etc. Por esta razón, los hombres se ubicaban bajo los pilares que correspondían a su patria; la gente del norte en la sección de la choza que estaba orientada hacia el norte; los demás, en su caso, en las secciones correspondientes de la choza.

dirigió como inspector esa primera celebración del Klóketen, en *Máustas*. Más tarde se convirtió en una colina y está allá lejos, en el sur de la Isla Grande<sup>62</sup>. POR último, los hombres se pusieron de acuerdo. Dispusieron todo en la Choza Grande de la misma manera como lo hacemos hoy: qué debe hacer cada uno, dónde tiene su asiento, cómo deben estar ubicados los candidatos, y todo lo demás<sup>63</sup>.

Se seleccionó a los hombres más apropiados, que debían arreglarse (como espíritus) y salir así de la Choza Grande. Aquellos (siete), que habían aportado los pilares más grandes, actuaron en el papel de *Šq'orte*; pues todos eran de gran talla y buena textura. Además de ellos, actuaron también algunos otros *Šq'orte* (subordinados). *K'aux* era un hombre muy capaz, poseía tierra colorante blanca en exceso. Era muy diestro para pintar. Siempre aplicaba la pintura a aquellos (siete) hombres, que actuaban en el papel de *Šq'orte*. Después también aplicaba la pintura a *K'tátu*, que quedó especialmente bonito, pero siempre actuó como *Šq'orte* subordinado. *K'tátu* era un *hautp'án* magnífico, por eso desempeñó su papel muy bien.

Todos los hombres quedaron hasta su muerte en aquella gigantesca construcción de *Máustas*. Aún hoy se ven los restos de esa imponente choza de Klóketen, los inmensos postes y pilares. Uno puede reconocer estas empinadas rocas como pilares de piedra, erguidos bien derechos y a gran altura, y ordenados para formar una gran choza. Esta fue una construcción de gigantes <sup>64</sup>.

<sup>62</sup> Cerca de la Bahía Aguirre, en el grupo del Monte Campana.

<sup>63</sup> O sea que aquí, durante la primera reunión, se fijó definitivamente el orden del día vigente, con todos sus detalles y con su variada multiplicidad.

<sup>64</sup> Todo el macizo montañoso, sobre todo las rocas elevadas, apretadas una contra otra como pilares de piedra, aparece en la fantasía de nuestros selk'nam como una inmensa choza coniforme. Algunas rocas ofrecen una forma de pilar bien marcada.

Aquellos primeros actores del Klóketen eran hombres muy ágiles. Era hermoso observarlos cuando actuaban de Šǫ'ǫrte, de Mǎtan o de Kǫternen. Todos fallecieron allí en la región de Máustaǫ. Más adelante, los hombres de la generación siguiente tuvieron que construir una nueva choza de Klóketen en otro lugar. Pero ellos sólo lograron utilizar troncos, como lo hacemos nosotros actualmente. Así como los antepasados en Máustaǫ imaginaron esta celebración y la pusieron en práctica, así nuestros hombres la interpretaron desde entonces siempre.

Quien se dispone a dormir allá en las sierras de Máustaǫ, ve en sueños cómo se celebró aquí por primera vez el Klóketen, la manera en que idearon y pusieron todo en práctica esos hombres. Esa sierra nos trae buena suerte! Quien piensa en ella y grita: '¡Máustaǫ, Máustaǫ!' encuentra en la playa muchos leones marinos o una ballena. Pues esa sierra fue en otro tiempo una gran choza de Klóketen. Todos los hombres que actuaron allí en aquella oportunidad se han transformado en montañas, rocas, colinas, y allí se encuentran desde entonces. Quien se duerme allí ve en sueños todo lo que antaño sucedió entre esas montañas, y también puede ver a los hombres que actuaron en aquella oportunidad".

TENENESK concluyó su narración con estas palabras, sin agregar ningún tipo de explicación. Nadie supo indicarme por qué razón el extremo sudeste de la Isla Grande hubiera sido elegido por los hombres como lugar para su primera reunión secreta. Hacen un llamativo hincapié en la forma cónica de la primera choza de Klóketen, tan monumental. La cantidad de siete postes principales, así como sus nombres

y el orden de su emplazamiento, por lo tanto, ya fue fijado en el período mitológico. Mis indígenas se enorgullecían mucho de haber mantenido hasta el presente el orden instituido en época tan remotas.

### (c) El mito de la difusión del Klóketen

Exactamente según el plan que los antepasados habían ideado y establecido poco después de la destrucción de todas las mujeres, por primera vez allá en *Máustaş*, así se desarrollaron desde entonces estas ceremonias, sin cambio alguno. El mito también relata su difusión desde el extremo sudeste hacia los demás rincones de la patria de los selk'nam. Y lo hace en conexión con la personalidad de *Kǒriǒr*. Nuestros indígenas evitan todo lo impersonal en sus explicaciones del devenir y del acontecer de lo que los rodea.

#### α. Cómo se relata este mito

Este mito no tiene ninguna importancia especial para transmitir a los iniciandos una comprensión suficiente de la ceremonia secreta, pues su tema principal lo constituye simplemente la difusión de un lugar a otro de la organización definitiva de la ceremonia, tal cual fue establecida. Que no se asigna valor de realidad a la dirección en que tal difusión dicen se ha producido, surge claramente de las divergencias

<sup>65</sup> Me sorprendió la seguridad con que se realizó la enumeración y el ordenamiento de los animales mencionados por TENENESK. Si un conocedor de la zoología sistemática observa las especies mencionadas, le llamará la atención con cuánta exactitud han sido reunidos los cetáceos, los pinípedos, el grupo de los acefípites, y, por fin, el de los estrígidas. Esto, al menos, habla en favor de un juicio muy claro de nuestros selk'nam acerca de las propiedades específicas de los animales allí afincados.

en la interpretación que el respectivo narrador le asigna en cada caso. Porque mientras los sureños hacen llevar desde su patria las ceremonias secretas hacia el norte, por intermedio de *Kǫriq̄r*, los norteños saben elaborar la narración de modo tal como si el mismo *Kǫriq̄r* hubiera conocido la institución de ese festejo primeramente entre ellos, y la hubiera transplantado desde el norte hacia el sur. Por lo tanto no extraña a nadie si esta historia ni siquiera se narra a los candidatos en tal o cual celebración del Klóketen. Personalmente debo agradecer la narración al viejo TENENESK. Un día de invierno claro y soleado, apenas dos semanas después de haberse narrado el mito anterior, una parte de los hombres salió de caza y llevó consigo a los candidatos. Con algunos hombres más, estuve sentado a la tarde en la Chozza Grande. TENENESK estaba muy locuaz; había contado algunas aventuras de su juventud. También habló de su participación, cuando joven, en una ceremonia del Klóketen que se realizaba en aquel entonces en el centro de la Isla Grande. A raíz de este relato se sintió impulsado a narrar el siguiente mito, que era bien conocido para los hombres presentes. En tanto yo tuve noticia de él en esa oportunidad, [el relato] no fue puesto en conocimiento de los otros dos candidatos durante la celebración de ese año, de modo que ellos debían esperar otra oportunidad para conocerlo.

Por lo tanto, no puede hablarse de una obligación estricta del inspector de transmitir este tercer mito a los candidatos, al menos en la forma en que subsiste para los dos primeros mitos. Pero este mito también se oculta rigurosamente a las mujeres, y nunca se repite en forma completa fuera de la choza del Klóketen.

### β. Texto del mito

Aquellos dos terrones tuvieron también un nuevo hijo”<sup>66</sup> nos contó TENENESK, “Éste se llamaba *Kǝriǝr*. La *Taukǝyin* lo tomó a su cuidado. Ella consideraba al pequeño como su hijo y lo alimentaba. Así se convirtió en madre para él. *Taukǝyin* era oriunda del norte. Ella fue la primera mujer que vino desde el norte hasta aquí, al sur. Su padre se llamaba *Hǝluwil*, y vivía lejos, en el extremo norte. *Taukǝyin* había venido al sur, a la región de *Kolǝyik* <sup>67</sup> donde se casó. Con esta gente, aquí en esa región, también pasó *Kǝriǝr* la primera parte de su vida.

Apenas había llegado *Kǝriǝr* al mundo, creció muy rápidamente. Solamente unos pocos días tomó el pecho materno. Pronto aprendió a caminar. Creció más y más. Ya era tan grande que jugaba con otros niños. Luego creció más aún con gran rapidez. Desde entonces ya no alternó más con los demás niños. *Kǝriǝr* ya se había convertido en un muchacho fuerte. Por lo tanto, ingresó a la Choza Grande de los hombres como *Klǝkǝ ten* <sup>68</sup> y participó allí de todo. Los hombres se mantuvieron reunidos mucho tiempo. Cuando se separaron nuevamente, *Kǝriǝr* reflexionó (acerca del plan) de ir al norte. Allí estaba el terruño de su madre (adoptiva). El padre de ella todavía vivía. Quería visitar a ese hombre, pues ése era su abuelo.

<sup>66</sup> Véase al respecto el relato bastante extenso *Cómo han surgido los antepasados y cómo han surgido los verdaderos hombres*.

<sup>67</sup> Franja de tierra muy limitada en la costa sur de la Península Mitre.

<sup>68</sup> Se refiere a la primera celebración secreta en *Máustas*.

*Kǝriǝr* poseía tierra colorante blanca muy bonita. La llevó consigo porque quería obsequiársela a su abuelo <sup>69</sup>. Se puso en marcha. El trayecto era muy largo. Cuando *Kǝriǝr* hubo llegado al norte, encontró allí a su abuelo. Éste se alegró mucho. *Kǝriǝr* se quedó mucho tiempo en la choza de aquél. Obsequió a su abuelo la tierra colorante blanca que había traído consigo, lo que causó mucha alegría al viejo *Hǎluwil*. *Hǎluwil* era un hombre muy habilidoso. Pronto transformó esa tierra colorante de tal manera, que se hizo blanca como nieve recién caída. *Kǝriǝr* lo vio y se puso muy contento. Y en efecto, esa tierra mantuvo su color blanco brillante tan claro hasta hoy.

Al cabo de un tiempo, *Kǝriǝr* abandonó otra vez la choza del viejo *Hǎluwil*. Dejó a su abuelo y siguió su marcha, más hacia el norte aún. Deseaba ver si la gente del norte construía una Choza Grande para la ceremonia del Klóketen. *Kǝriǝr* fue el primer hombre del sur que llegó a donde vivía la gente del norte, pues quería entrar como klóketen en su Choza Grande. Así llegó a una región donde se habían reunido muchos hombres para celebrar estas ceremonias. Allí se encontró con otro muchacho, que justamente era un *Klǝkǝten*. Se hizo amigo de ese muchacho, cuyo nombre era *Kámsǝt*. Ambos practicaron todo hasta dominarlo muy bien.

*Kǝriǝr* le dijo al otro: 'Te enseñaré ahora lo que les sucede a los *Klǝkǝten* allá en el sur, entre nosotros. ¡Haz exactamente todo lo que yo te mostraré!' Y entonces *Kǝriǝr* enseñó al otro todo lo que había visto. En primer lugar se levantan (siete) pilares principales, y se agregan unos tronquillos hasta que

<sup>69</sup> En las visitas, se regalaba a veces a un pariente especialmente apreciado algo valioso proveniente de la propia patria, por lo general un objeto especialmente trabajado.

la choza queda cerrada. Después se amontonan terrones planos alrededor de la pared exterior hasta la mitad de su altura, y por último se esparce en el interior mucho pasto para los lechos<sup>70</sup>. Más adelante le narró todo lo que sucedía desde la mañana hasta la noche, de un día al otro. Le mostró a aquel *Klōkēten* todos los ejercicios y juegos durante un mes y durante los meses siguientes, le enumeró los trabajos de los hombres y de los candidatos. Luego le contó cómo se pintan algunos hombres y se colocan sobre la cabeza un *tótōn*, qué nombre reciben entonces y cómo se mueven. Por fin le narró lo que los *Klōkēten* propiamente dichos hacen y cómo se deben comportar.

El otro Klóketen aprendió todo esto. Pronto comenzó a envanecerse de sus conocimientos y, por último se hizo muy orgulloso. Ahora buscaba ensorberbecerse y superar a *Kōriq̄r*. Es que *Kōriq̄r* había enseñado al otro todo lo que sucede en la Choza Grande entre los hombres del sur. *Kámšq̄t* se había enterado de todo esto. Ambos se ejercitaban constantemente, durante mucho tiempo competían uno con el otro. Entonces *Kōriq̄r* se percató de cómo el otro presumía cada vez más. Cuando *Kōriq̄r* entró un día a la Choza Grande, *Kámšq̄t* le ofreció un *Kōčēl*. *Kōriq̄r* dijo: '¡Tengo mi propio *Kōčēl*! También entre nosotros, allá en el sur, cada candidato del Klóketen lleva un *Kōčēl*. ¡No necesito que me des uno tuyo!' <sup>71</sup> Entonces se pusieron de acuerdo para realizar algunas pruebas de fuerza. *Kōriq̄r* invitó al otro *Klōkēten* a recorrer

<sup>70</sup> Más tarde me explicaron que esta parte del mito significa que el Klóketen del sur explicó a su amigo del norte toda la construcción de la choza con gran lujo de detalles.

<sup>71</sup> Este adorno de la frente se eojoca al candidato como señal de su dignidad de hombre. Con esta oferta Kamsot quiso expresar su superioridad frente a *Kōriq̄r*; éste, aceptando el *Kōčēl*, se hubiera colocado en cierto grado de dependencia de aquél, por lo que lo rechazó.

con él un largo camino, *Kámṣ̌ot* aceptó el desafío. A paso acelerado, ambos caminaron entonces un tiempo muy largo, pero por último, *Kámṣ̌ot* se cansó y quedó rezagado. *Ḳ̣rịr* resistió la marcha aún mucho tiempo más, o sea que venció en esta competencia. Luego, ambos convinieron realizar una carrera. Previamente, *Ḳ̣rịr* disminuyó su tamaño. El otro aceptó entonces el desafío. Ambos corrieron un largo trayecto, pero, por último, *Kámṣ̌ot* quedó rezagado. Así *Ḳ̣rịr* venció en esta carrera. Más adelante, ambos convinieron en realizar una competencia de canto. Cuando cantaron, *Ḳ̣rịr* superó largamente a *Kámṣ̌ot*. Así *Ḳ̣rịr* venció también en esta oportunidad.

Es decir, entonces, que el otro Klóketen había sido superado en todas las competencias. No obstante, quería dominar a *Ḳ̣rịr*. *Kámṣ̌ot* había aprendido mucho de aquel Klóketen que venía del sur. Pero buscaba superarlo de todas las maneras posibles. Sin embargo, no lo logró. *Ḳ̣rịr* le dijo por último a *Kámṣ̌ot*: ‘Tengo mis derechos también aquí en el norte; ¡pues ésta es la patria de mi madre!’<sup>72</sup>. *Ḳ̣rịr* había visto mucho y aprendido bastante en el norte, pues era muy inteligente y aplicado. Ahora sabía exactamente como se instalaba aquí en el norte la Choza del Klóketen, cómo juegan los hombres de aquí, cuáles historias narran durante las ceremonias, cómo se conducen los *Kḷ̣keten*<sup>73</sup>.

<sup>72</sup> Un visitante en tierra extraña no debiera ponderar excesivamente las ventajas de su propia región o de sus parientes, cuando su anfitrión desconsiderado pone sobre el tapete la superioridad de su propia persona o comarca. Si ahora *Kámšot* se expresa lleno de ponderación acerca de su lugar de residencia y de sus vecinos más próximos, participa con todo derecho también *Ḳ̣rịr*, en estos méritos, pues su madre procedía precisamente de esa región. Esta circunstancia era la que quería hacer saber ahora a su adversario.

<sup>73</sup> El mito supone que aquí en el norte las ceremonias se celebran según un cierto orden especial y con determinadas particularidades. Efectivamente, puede determinar ciertas diferencias entre el grupo del norte y el grupo del sur.’

*Kǝriq̄r* ya había permanecido en el norte mucho tiempo, y decidió regresar al sur. Trató de convencer a *Kámš̄qt* para que lo acompañase. Pero aquél fingió no tener ánimo para ello<sup>74</sup>. Cuando *Kǝriq̄r* le habló más insistentemente, *Kámš̄qt* accedió por fin a su pedido. Entonces ambos comenzaron la marcha hacia el sur. Pronto cayó sobre ellos una larga oscuridad. Densa niebla cubría la tierra. Los dos Klóketen casi no veían nada y sólo avanzaban lentamente. El muchacho norteño tenía una hermana. Ésta se percató de la prolongada oscuridad. Salió de su choza y se puso a cantar. A medida que cantaba, comenzó a aclarar más y más. El día era ahora mucho más largo. Durante el día la muchacha cantó algunas veces más, para que la claridad no se desvaneciese. Y efectivamente, sólo muy tarde se presentaron nuevamente la oscuridad y la densa niebla. Entonces todos descansaron. Pero, bien temprano a la mañana siguiente, la muchacha comenzó nuevamente a cantar. Entonces la claridad rompió rápidamente y duró todo el día<sup>75</sup>. De ese modo los dos Klóketen pudieron recorrer largos trayectos, pues la claridad duraba muchas horas.

Durante su marcha los dos muchachos convinieron en realizar nuevas pruebas. El Klóketen del norte estaba muy celoso, pues *Kǝriq̄r* lo había vencido siempre, y eso lo ofendía terriblemente. Al poco tiempo, ambos se encontraron frente a una alta montaña, y en seguida convinieron en escalarla a la carrera. *Kóriq̄r* avanzaba visiblemente y con facilidad.

<sup>74</sup> Porque era muy vanidoso, quería hacerse el importante y se hizo rogar e insistir notoriamente.

<sup>75</sup> Aquí recordaremos el canto de las mujeres mucho antes del amanecer, y durante diversas horas del día, durante todo el tiempo que duraron las ceremonias.

*Kámšqt* en cambio quedó muy regazado y se esforzaba mucho. *Křriqr* ya había llegado a media altura. Desde aquí deslizó algunos troncos y piedras grandes hacia abajo<sup>76</sup>. Ahora era totalmente imposible para *Kámšqt* escalar la altura. Nuevamente había sido vencido por *Křriqr*, no obstante haberse esforzado en extremo. *Kámšqt* trató de disimular su descontento; le enfadaba mucho ser vencido constantemente. Pronto comenzó a reflexionar acerca de la mejor manera de vengarse.

Los dos muchachos habían llegado finalmente al sur, donde estaban reunidos todos los hombres, junto con los candidatos del Klóketen, en una Choza Grande. *Kámšqt* quiso entrar inmediatamente a esta Choza Grande, pero *Křriqr* se lo impidió, y le dijo: 'Si entras aquí, ¡morirás!' por lo tanto, *Kámšqt* se quedó fuera de la Choza Grande y permaneció en el campamento junto con las mujeres y los niños<sup>77</sup>. *Křriqr* hacía esto para que aquel Klóketen sintiera más aún su gran superioridad; pues los celos de *Kámšqt* lo ofendían.

Pasó un tiempo. Sólo entonces *Křriqr* permitió al Klóketen del norte entrar en la Choza Grande. Le dijo a *Kámšqt* ' ¡Vé exactamente por el camino que te mostraré! Este camino lo debes usar estrictamente cada vez que ingreses o salgas. Siéntate siempre en el lugar que te asignaré, ése es tu asiento para siempre. Ten cuidado: si utilizas otro camino o te sientas

<sup>76</sup> Este motivo tan apreciado, el del impedimento de un adversario, se encuentra en el mito *La lucha del sur contra el norte*.

<sup>77</sup> Estar excluido de la participación en la comunidad de los hombres, de las celebraciones en 3a Choza Grande, y tener que quedarse en el campamento, era algo que debía sentir el muchacho del norte como una gran ofensa. Precisamente eso era lo que pretendía su adversario.

en otro lugar, ¡morirás pronto!' El Klóketen del norte se sometió escrupulosamente a todo lo que le indicaron <sup>78</sup>, pues debía temer que *Kǝrjǝr* le jugase una mala pasada. Desde entonces cada uno de los hombres en la Choza Grande se atiene a esa prescripción; cada uno ingresa sólo por el camino que le ha sido asignado, cada uno utiliza sólo el asiento que le compete, cada uno se sienta bajo el pilar principal que corresponde a su patria.

*Kámšǝt* ya había permanecido mucho tiempo aquí en el sur. Un día contó a la gente de aquí: 'En mi patria, allá en el norte, también existen grandes bosques. Mientras hace calor, el follaje de esos árboles permanece verde; más tarde, las hojas se tiñen de rojo. Cuando viene la nieve, las hojas caen al suelo. Apenas se va la nieve otra vez, brotan hojas nuevas de los árboles.' Al oír sus palabras los hombres de esta región comenzaron a reír. Comentaban entre ellos: '*Kámšǝt* miente. ¡Así, como él dice, no puede ser!' *Kámšǝt* se disgustó mucho por este comentario. La gente de aquí había dicho que *Kámšǝt* era un mentiroso... Por eso regresó a su terruño.

*Kámšǝt* había aprendido mucho en el sur. Había visto como se celebra entre esta gente las ceremonias del Klóketen, cómo se dividen día y noche, qué hacen los hombres y los candidatos, y se había enterado de muchas cosas más. Había transcurrido mucho tiempo desde que *Kámšǝt* había regresado nuevamente a su tierra. Siempre recordaba cómo la gente del sur se había reído de él y lo había tratado de

<sup>78</sup> Repetidamente se señaló ya que todos los hombres cumplen estrictamente con esta obligación de utilizar caminos y asiento predeterminados, bajo apercibimiento de penalidades muy severas.

mentiroso. Esto le causaba un gran enfado; y al fin se convirtió en un ave. Desde entonces se llama *Kǎp̄p̄eʷ*<sup>79</sup>.

Mucho tiempo después regresó otra vez al sur. Hasta ese momento, todo el follaje de los árboles había sido siempre verde. Se sentó en una rama. En su plumaje llevaba las hojas verdes de la época (veraniega) cálida, pero, adelante, en el pecho, las hojas rojas de la época fría (otoño) que comenzaba<sup>80</sup>. Largo tiempo permaneció así sentado en la xama. Entonces las hojas de los árboles aquí en el sur también se tiñeron de rojo y más tarde cayeron al suelo<sup>81</sup>. La gente del lugar observaba todo eso. Veían también al *Kǎp̄p̄eʷ* sentado en una rama: llevaba puestas las hojas verdes del verano, y las hojas rojas del invierno (que ya comenzaba). Con gran estrépito le sigue gritando aún hoy a la gente: '¿Creéis ahora lo que os he dicho antes?' Y desde entonces las hojas se tiñen de rojo en el otoño y caen cuando viene la nieve; apenas desaparece ésta, brotan hojas nuevas que mantienen el color verde claro durante todo el verano.

De la misma manera que la gente del sur organizó su fiesta del Klóketen, así se instituyó ésta en todas las demás comarcas de nuestro territorio. Por lo tanto, fue en realidad *Kǎriq̄r* el que llevó por primera vez este juego de los hombres del sur al

<sup>79</sup> Es éste el loro verde, *Microsittace ferrugineus*, el único representante fueguino de la especie de los sítaridos. Con la transformación de la manera de ser también cambió el nombre propio, al igual que ocurrió con su adversario.

<sup>80</sup> El elemento explicativo es fácil de observar. Este loro posee un plumaje verde claro con un matiz asimilado al del follaje de verano de las hayas allí existentes. Además, lleva en el pecho una mancha relativamente grande, de color rojo-vino, igual a la tonalidad del follaje muerto, otoñal, de la *Nothofagus antártica* caducifolia.

<sup>81</sup> Los árboles hasta ahora siempre verdes se convirtieron en caducifolios, con lo que se marcó en los bosques la diferencia entre verano e invierno.

norte. Allí en el norte se difundió cada vez más. *Kǝrj̄or* vivió aún muchos años. Cuando envejeció, se convirtió en una montaña." Desde entonces se llama *Sǝruk*<sup>82</sup>.

"Desde aquella época, cuando el Klóketen del norte rivalizaba en competencias con el Klóketen del sur, reinan constantemente los celos entre los distintos grupos de hombres. Por esta razón en el interior de la Choza Grande están perfectamente delimitados los senderos para los hombres." [El inspector traza con sus pies una raya en el suelo, partiendo del centro de la entrada, y divide así el ambiente en una mitad septentrional y una mitad meridional.] "Estos senderos llevan a cada uno de los pilares principales. A cada uno de los hombres participantes se le asigna un determinado lugar, en correspondencia con la región de la que es oriundo. La distribución de lugar coincide con el origen de cada uno de aquellos (siete) pilares principales. Quien no se atiene a estos senderos y se cruza al otro lado, muere pronto. Cada grupo vigila atentamente que cada hombre se quede entre los suyos. De este modo cada uno debe observar estrictamente el sendero y el lugar que le corresponde. *Kǝrj̄or* ya había amenazado a *Kámš̄ot* con una pronta muerte si abandonaba el sendero o el lugar asignado.

La celosa tensión existente entre los hombres del norte y los del sur no ha cedido hasta la actualidad. Ambos grupos se observan atentamente cuando se reúnen en la Choza Grande para una celebración en común del Klóketen. Cada uno de los dos grupos piensa en la rivalidad entre *Kǝrj̄or*, oriundo del sur, y *Kámš̄ot*, proveniente del norte. Por eso los celos entre ambos grupos nunca acaban".

<sup>82</sup> Esta denominación la extraigo del mismo mito que SAIPOTEN ya me había contado tres años antes. En aquel entonces lo escuché como historia independiente.

### γ. Algunos conceptos complementarios

Con estas palabras concluyó TENENESK el mito de la gradual difusión de la institución del Klóketen. Como él mismo pertenecía al grupo sureño, y a partir de su conocida predisposición mental, era de esperar que el sureño *Kḥriqr* llevase una permanente ventaja y venciera a su oponente norteño *Kámšqt*.

La unilateralidad en el relato de la competencia de los dos adversarios, causada por los celos, se me hizo patente recién cuando más adelante, al estar solo con HOTEX. supe de su boca una variante de este mito. Con inconfundible disgusto habló de aquella narración, pues él mismo era oriundo del norte: "La historia de *Kḥriqr*, tal como la narró TENENESK no es correcta. Nosotros, los norteños, la relatamos de otra manera". A continuación me repitió las partes esenciales acentuando muy a favor del norte la controversia entre éste y el sur.

En su versión también aparece un *Kḥriqr* oriundo del sur, como candidato del Klóketen. El muchacho llegó a] norte con la intención de conocer, de una vez por todas, bien a fondo estas ceremonias. Ciertamente ya conocía algunas pocas cosas al respecto, pero lo mas importante, con sus muchos detalles, recién lo conoció allí durante su larga participación de la celebración del Klóketen, tal cual se festeja en el norte. Entonces se familiarizó con la distribución del tiempo para ios múltiples trabajos, con los juegos de los hombres enmascarados, con las reglas que rigen para los iniciandos, así como, en general, con todo el plan completo. Entre *Kámšqt* y *Kḥriqr* también se convinieron diversas competencias. Ahora era este último el que quedaba vencidos

en cada caso, y se mortificaba terriblemente porque siempre triunfaba el Klóketen del norte. Por esa razón *Kgrjgr* abandonó finalmente a la gente del norte y regresó a su patria meridional. Aquí contó a los hombres todo lo que había visto en el norte y les explicó la celebración del Klóketen tal cual se hacía allí. Las múltiples instituciones del norte fueron adoptadas entonces también aquí en el sur.

Según esta variante, *K̄rīr* sólo había conocido entre la gente del norte la celebración, para transplantarla luego al sur. Con acento triunfal, cerró HOTEX su relato: “*K̄rīr* trajo la fiesta del Klóketen con todas sus hermosas disposiciones desde el norte hasta aquí, al sur. Allí en el norte vive mi familia, allí también está mi hogar. ¡La gente del sur ha aprendido todo esto de nosotros!”

La transformación de *Kámš̄qt* en un loro [cotorra] y su advertencia acerca del cambio de color del follaje de los árboles, no lo repitió HOTEX. Cuando le pregunté acerca de esa parte, me dio esta breve información: “Esto lo cuenta la gente del sur igual que la gente del norte, pues *Kámš̄qt* había ido muy lejos al norte”, es decir, al continente. Por lo tanto la idea del cambio anual de follaje es originaria de una comarca alejada<sup>83</sup>; pues tampoco en la mitad septentrional de la Isla Grande se carece de grupos aislados de hayas siempreverdes y otras caducas.

Resulta extraño que mi informante haya considerado como cierto que el primer Klóketen para hombres se haya instituido en *Máustaš*, en el extremo sur de la Isla Grande. Por esta razón este mito de ninguna manera contiene el acontecer histórico de una migración de las ceremonias secretas a través

<sup>83</sup> Un enlace de la patria de los selk'nam y el continente es también establecido por el mito de la procedencia de Kwányip.

de la patria de los sek'nam. Aunque la idea principal es similar en ambas variantes, se acentúa fuertemente la preeminencia de un grupo sobre el otro, con el fin de dar nuevos impulsos al antagonismo existente entre norteños y sureños. Cada grupo se atribuye a sí mismo y con gran satisfacción las ventajas obtenidas en la competencia entre los dos Klóketen.

De muy buen tono me parece la conducta de HOTEX. El respeto por la edad y el esfuerzo por evitar disputas desaconsejan seriamente comenzar con una oposición abierta. Aunque se sintió molesto por la narración que TENENESK hizo de este mito, guardó para sí sus objeciones hasta tener la oportunidad de hacerme conocer apropiada y confidencialmente la interpretación de sus paisanos.

Según supe más adelante, el último párrafo de este mito también se narra en una versión tal como si fuese una historia independiente. En esta versión, el motivo explicatorio está en primer plano, y la pequeña historia muestra un desarrollo completo. COJAZZI: 83 la publicó con el título de "Perché le foglie del roble arrossano d'autunno." Empero no conoció la parte esencial de la misma con la importantísima idea central. L. BRIDGES (a) probablemente se la ha transmitido, pues su manuscrito no publicado la contiene en coincidencia casi textual. Para demostrar el efecto que tiene como narración independiente, la transcribo a continuación:

"When Kamsuat was a lad, he was Klóketen and he went a long journey by himself. He went very far away Northward. And when he carne back, be told the people that in the country, where be liad been, the lea ves of the forest were green in Summer, red in Autumn, fell off in Winter and buttoned in tht Spring. The people laughed at Kamsuat and

called him a liar; for at that time all trees were evergreens and the people could not believe that there was any other hue. Kamsuat went off very angry and came back in the shape of the first pa-rrakeet, with the green leaves of Summer on his back and the red leaves of Autumn on his tail and breast. And now he perches on the branches and when they are green, he paints them red with his breast. And when people pass, he makes a great noise and is supposed to cry: What did I tell you before? when you would not believe me? – But now you see that what I said, was true...’ Kamsuat is now called Kerper.”

3. Con anterioridad, para ser mas preciso, en febrero de 1920, por suerte ya había oído una variante más de este mito. En aquel entonces, estando en el campamento junto al Río del Fuego, durante mi segundo viaje y contando con la ayuda del joven PAREN, traté de sonsacar algo acerca de las ceremonias del Klóketen al viejo SAIPOTEN. Entre otras cosas, éste narró lo siguiente:

“Todas las mujeres y muchachas fueron ultimadas por los hombres furiosos. Entonces ellos abandonaron este lugar, donde había estado la primera Chozza Grande, y donde habían actuado las mujeres. Se dirigieron al norte. Allí reflexionaron mucho acerca de cómo transformar esta celebración. Todo lo que recordase a las mujeres debía desecharse. Después que los hombres habían organizado todo, regresaron al sur. Cuando se encontraron nuevamente en *Máugstax*, construyeron su primera Chozza Grande, que era inmensamente alta y espaciosa. Allí los hombres todos juntos celebraron su primera ceremonia del Klóketen. Su numero era muy grande.

Dos muchachos participaron como primeros *Klōketen*: *Kōriq̄r*, que residía en el sur, y *Kámšqt*, que procedía del norte. Estos dos debieron desarrollar gran habilidad en todas las cosas. Ambos eran buenos corredores. Una noche, *Kōriq̄r* corrió lejos hacia la región norteña y el otro klōketen lo acompañó, pero no pudo seguirlo con tanta rapidez. Allá <sup>84</sup> encontró *Kōriq̄r* una buena cantidad de *Káįsteᵐ* (tierra colorante blanca). Llevó una cantidad de esta tierra a la Choza Grande. Así los hombres supieron cuan largo era el camino que había recorrido.

Por lo tanto, *Kōriq̄r* había vencido a *Kámšqt*, y éste se enojó mucho. En la siguiente noche, ambos klōketen partieron otra vez. Corrieron con gran rapidez. *Kámšqt* se esforzaba especialmente, pues quería superar al otro. Por eso corrió muy lejos hacia el norte, mucho más lejos de lo que esos dos habían llegado el día anterior. Él también quería traer algo. Cuando regresó a la Choza Grande, exhibió una hoja de haya verde y una roja, que había traído consigo. Entonces los hombres sabían con certeza: ¡Muy lejos hacia el norte había ido este muchacho! Aquellas dos hojas, por otra parte, eran primavera y otoño, y *Kámšqt* las había traído hasta aquí. Pues él mismo es verde en todo el cuerpo, pero en el vientre es rojo. Y ese mismo color tienen las hojas de haya.

*Kōriq̄r* había traído tierra colorante blanca. Esta tierra era de un blanco brillante y muy adecuado para pintar al *Šq'qrte*, *K'aux* tomó esta pintura blanca y pintó con ella a *K'tṭu*. Éste lució entonces realmente magnífico en

<sup>84</sup> Este lugar, ubicado dentro de los límites de la actual Estancia Segunda, era visitado a menudo por la gente, porque aquí se podía encontrar un yacimiento de creta apropiada para la pintura blanca, muy apreciada.

su papel de Šǫ'ǫrte.”<sup>85</sup> En otra oportunidad dijeron que “junto con Šǫruk también fue pintado como Šǫ'ǫrte subordinado a un hombre llamado *Kwéu*, el cormorán. Estos dos fueron los primeros Šǫ'ǫrte subordinados que fueron pintados y actuaron en aquella ceremonia para hombres.”

“Aquellos dos klóketen continuaron mucho tiempo con su intención de vencerse mutuamente en las competencias. Más adelante, uno se convirtió en ave (papagayo) y se llama desde entonces *Kár pur*, y el otro se convirtió en una montaña y se llama desde ese momento *Šǫruk*.” SAIPOTEN hizo especial hincapié en esto: “Puesto que aquel candidato se convirtió en ave, se llama desde entonces *Kárper*. “ El cambio de esencia implica el cambio de nombre. Solamente esta variante del mito menciona el lugar donde en realidad el klóketen del norte pasó su examen. Sorprendentemente se ubica también aquí la construcción de la primera Choza Grande para los hombres en el sur, incluso también en la zona de *Máustaṣ*.

#### (d) Las consecuencias de este mito

Desde el comienzo, ya desde la época en que las ceremonias estaban aún en poder de las mujeres, fueron rodeadas con el velo del misterio. Este principio fue mantenido también por los hombres. Pues estas celebraciones dejarían de ser inmediatamente lo que son, si la población femenina tuviera acceso irrestricto a su ideario básico y a su finalidad.

<sup>85</sup> Esta referencia también se localiza en la variante transcrita más arriba (ver pág. 851), El tenaz mantenimiento de la asignación del papel de Šǫ'ǫrte a aquella lechuza de tierra que vive de gusanos podría interpretarse en forma explicatoria de la siguiente manera: cuando el Šǫ'ǫrte cruza la pradera delante de la Choza Grande se mueve con saltos laterales comparables con los saltos cortos con que dicha lechuza se mueve en una superficie abierta.

Las metas parciales que los hombres persiguen con su reunión son de diferente tipo. Ante todo, por ser fundamental para toda la ceremonia, está la intención de evitar para siempre que la actual posición de privilegio de los hombres sobre las mujeres se les escape de entre las manos. Las preocupaciones y los esfuerzos en ese sentido están tanto más justificados si se tiene en cuenta que en otro tiempo la distribución de poder había sido exactamente la inversa. Por consiguiente la celebración del Klóketen sirve para el mantenimiento de la diferenciación social actualmente existente. De todo ello surgen para los distintos grupos de la población muchas reglas de conducta que son de carácter estrictamente obligatorio.

#### **α. Para los hombres**

Sólo después de una larga humillación en una situación de subordinación, y al cabo de una grave lucha contra toda la población femenina, los hombres lograron alcanzar la autoridad que actualmente ostentan. De allí su temeroso empeño por evitar para siempre quedar subyugados, y por mantener a las mujeres sometidas a través del bien ensayado recurso de la ceremonia secreta. Si éstas fueran comprendidas por las mujeres, se produciría nuevamente una revolución que terminaría otra vez en desventajas para los hombres. Por eso una de sus preocupaciones más importantes es mantener el secreto. Durante el desarrollo de las ceremonias, los hombres repiten entre ellos esta sencilla idea con todo su contenido preñado de significación: “En aquel entonces eran las mujeres las que celebraban esta reunión secreta y nos engañaban a nosotros, los hombres, manteniéndonos

subordinados. Debemos cuidarnos mucho de que las mujeres no se enteren de nada de lo que hacemos aquí y obtengan nuevamente la posesión de la Choza Grande." La preocupación permanente de no dejarse quitar de nuevo estas ceremonias los mantiene ahora constantemente ocupados: "¡El último de nuestros hombres debe llevar consigo a la tumba este secreto! ¡Nunca una mujer debe enterarse de lo que sucede aquí en la Choza Grande!" A nosotros, los iniciados, este axioma nos fue grabado profundamente en el alma.

1) Encabezando las obligaciones de todos los "hombres en poder del secreto", está el compromiso de silencio absoluto. Pues "también las mujeres mantuvieron en total reserva sus engaños, en aquellos tiempos". Una muerte inmediata amenaza al hombre que o se revelar el secreto (ver BARCLAY [a]: 75). Por esta razón los hombres nunca hablan fuera de la Choza Grande sobre las metas y los planes que corresponden a estas ceremonias. Están habituados al mayor cuidado, cuando un motivo fútil lleva la conversación casualmente hacia ese tema.

Puesto que yo conocía algunas partes esenciales del mito del origen a través de los informes de viajeros anteriores, durante mi segundo viaje había intentado cuidadosamente sonsacar al confiable PABEN más detalles al respecto. A pesar de estar completamente seguros de no ser escuchados por las mujeres, decliné en todos los casos hablar del asunto. Decididamente me lo hizo sentir, y también lo pronunció en baja voz: "¡De eso no está permitido hablar!" Mis nuevos intentos de convencerlo los rechazaba con tanta más firmeza cuanto más a menudo se los reiteraba.

En algunas oportunidades, el viejo TENENESK me había hecho algunas breves alusiones a ese mito que ya había oído en la Choza Grande, pero siempre cuando estábamos lejos del campamento; otros hombres nunca hablaron conmigo de ese asunto. Un día que estaba de muy buen humor, poco antes de la finalización de las ceremonias, me dijo: "En tu patria puedes contarle a los hombres de allá todo lo que nosotros hacemos aquí en la Choza Grande; pero nunca a las mujeres. Pues si éstas se enteran de algo y luego vienen aquí a nuestra tierra, lo revelarán todo a nuestras mujeres. Entonces llegaríamos a lo mismo (a la misma situación) que antes del gran derramamiento de sangre. ¡Esto no debe suceder nunca más!"

Yo había contado a los selk'nam que algunas mujeres yámana eran admitidas en la Choza de Kina. Esto produjo entre los indígenas una agitación espectacular. Además de innumerables maldiciones por tal descuido en el manejo de este secreto tan importante, también escuché decir: "De ahora en adelante vigilaremos severamente que nunca se reúna con nuestras mujeres una mujer yámana; pues ella podría revelar todo. ¡De nada serviría entonces reunimos en la Choza Grande!"

2) Por otra parte, los hombres saben arreglárselas en todos los casos de modo tal que por su conducta personal no se despierte la más mínima sospecha. Ponen en evidencia una fina perspicacia y una agilidad mental muy astuta. Todo esto dura mientras se desarrolla la celebración misma; el resto del año simplemente guardan el silencio más riguroso. Para valorar su precaución llevada al máximo, téngase en cuenta que ellos mismos son los que interpretan a los espíritus y se hallan obligados casi a diario a una actuación.

Por esta razón se evita que los hombres se hallen en su totalidad simultáneamente en la Choza Grande. Uno de ellos por lo menos debe permanecer en el campamento, en parte para vigilar a las mujeres, en parte también para hacerles sentir que están vigiladas. Para esta función de vigilancia los hombres se turnan tan disimuladamente, que las mujeres ni siquiera logran tener conciencia de que detrás de todo esto hay mucho de planificación y finalidad. De allí también nació la costumbre de no reunirse nunca en el campamento para marchar en grupo compacto a la Choza Grande. Por el contrario, se tiene la impresión de que cada uno abandona su choza particular según su propia inclinación y gusto, para dirigirse directamente a la Choza Grande, o bien para detenerse primero aquí, hablando algo con éste o con aquél, hacer previamente una breve visita a tal o cual choza, y buscarse por último un determinado acompañante. Sea que el hombre vaya solo a la Choza Grande, sea en compañía de otros dos, tres o cuatro, siempre hace ver con suficiente claridad que no hay obligación que lo haga ir, que el tiempo no tiene importancia para él. En casos aislados, alguno se queda directamente con su familia durante el atardecer y por toda la noche. Por cierto que los hombres se ocupan de establecer cierto reparto de tareas, como para que siempre haya alguien presente en la Choza Grande, y no falte el actor para determinado papel a la hora correspondiente; pero, en rasgos generales, cada uno guarda para sí total independencia y libertad. En atención a esta conducta de los hombres, que parecen obrar sin plan, las mujeres mismas nunca podrían citarse para una reunión o aprovechar un momento adecuado para poner inadvertidamente en marcha

cualquier empresa contra los hombres, pues nunca pueden contar con la posibilidad de estar, en algún momento, totalmente liberadas de la rígida vigilancia masculina.

Mucho más importante para el encubrimiento de todos los engaños es la costumbre de distribuir los papeles de los espíritus entre la mayor cantidad posible de hombres, y aplicar una rotación totalmente arbitraria. Es verdad que los actores que representan a los *Šq'orte* principales son muy escasos, pues se eligen para ello personas especialmente aptas; pero justamente estos individuos no actúan demasiado a menudo y, por lo general, quedan liberados de la obligación de desempeñar otros roles. Como además los espíritus aparecen en una sucesión totalmente arbitraria, ni aun el observador más perspicaz estaría en condiciones de determinar una cierta regularidad en la participación de algunos hombres. Así surgió como regla que si un espíritu se prepara para actuar ante las mujeres y los niños, siempre debe haber en la Chozo Grande varios hombres; pues si faltara un solo hombre del campamento, su inasistencia hubiera sido pronto descubierta y una mujer observadora podría reconocer fácil\* mente por la figura, la estatura y los movimientos del espíritu que está actuando, que se trata de aquel hombre ausente del campamento.

Los hombres presentes en el campamento vigilan con ojo atento, pero disimuladamente, a las mujeres durante cada actuación de los espíritus. Apenas se presenta en el campamento un *Šq'orte*, su vigilancia aumenta mucho más aún. Se distribuyen de modo tal que cada uno de ellos pueda observar con toda atención tres o cuatro chozas. Otros hombres forman, por así decirlo, una especie de escolta para

el *Šə'orte* durante la recorrida por el campamento. Estos hombres lo guían disimuladamente mediante señas y guiñadas, pero nunca con palabras. Las pocas mujeres conocidas como muy entrometidas o curiosas son vigiladas con especial atención durante estas representaciones.

Antes de regresar nuevamente al campamento común, los hombres que actuaron en el papel de cualquiera de los espíritus eliminan de su cuerpo rigurosamente todo rastro de pintura. Deben someterse a una especie de inspección por parte de los demás hombres; el uno observa al otro detenidamente y le quita los últimos vestigios de pintura. Es obligación de los iniciandos prestar ayuda a los hombres durante el lavado de la pintura del cuerpo, trayendo al menos agua o nieve para ello. Todo lo que se necesita para la representación de los espíritus en la Chozza Grande, se lleva allí con el mayor disimulo. Bajo ninguna circunstancia se deben llevar las máscaras al campamento, y, al concluir las ceremonias, las esconden en el bosque. Con picara habilidad, que haría honor a cualquier actor profesional, los hombres saben fingir ante sus mujeres una variada gama de sufrimientos que, según dicen, les han impuesto los espíritus, así como también un hambre terrible, todo ello en plena concordancia con las escenas del programa de cada día.

De este modo, la inteligente actitud y la cuidadosa conducta de los hombres no proporcionan a la parte femenina de la población la más mínima posibilidad de encontrar indicios visibles de un engaño intencional. El ejercicio de esas virtudes durante siglos ha dado a los hombres una enorme destreza. Además, todo su actuar está regido por la única y firme convicción de no permitir que sus prerrogativas actuales les sean nuevamente arrebatadas.

3) Por lo tanto, todas las apariciones de espíritus tienen como idea básica la intención de amedrentar a las mujeres y a los niños. La efectividad de estas medidas no sólo ha sido comprobada en la época mitológica, sino también hasta la actualidad, como lo demuestra la experiencia de las innumerables generaciones pasadas desde entonces. Para asegurar el éxito pretendido, se hace creer a las mujeres que entre los hombres y los espíritus existe una unión muy estrecha. Este ardid tan astuto ya fue utilizado, en su oportunidad, por las mujeres que celebraban la ceremonia del Klóketen. Efectivamente, a la vista de los espíritus todo el grupo femenino de la población tiembla; y de acuerdo con ello, los hombres fingen a su vez miedo y terror.

Las mujeres ya saben que los espíritus conocen su conducta en líneas generales. Consecuentemente, una mujer algo terca debe soportar tormentos especialmente rudos. Antes de eso, los hombres nunca hablan de esto con la esposa, y menos aún previenen a una persona viciosa acerca de una posterior intervención de los espíritus. Pero durante la celebración del Klóketen esa persona es preferida tan ostensiblemente por los espíritus para la aplicación de palos y tormentos, que no hacen falta otras explicaciones.

La conciencia del trato confidencial de los hombres con los espíritus tan temidos obliga a cada una de las mujeres a unirse estrechamente a su esposo. La esposa se sabe perdida ante la arbitrariedad de los espíritus, sí proporciona a su marido motivos para quejarse ante éstos. Por otra parte, durante el año casi ninguna mujer piensa que más adelante su conducta algo terca pueda ser castigada sensiblemente por los espíritus del Klóketen; tales ideas le vienen recién durante el desarrollo

de la ceremonia. Como éxito suplementario de los supuestos tormentos que los hombres sufren entre las manos de los espíritus, cada esposa demuestra más cariño y compasión hacia su esposo que en otras épocas. Todo esto contribuye enormemente a mantener alejado de las mujeres la idea de un engaño consciente por parte de los hombres, y así se favorece astutamente el mantenimiento del secreto.

4) A todo ello se agregan algunas medidas de carácter más general. En primer lugar, La adaptación de la Choza Grande a las condiciones del lugar. Ésta se encuentra a buena distancia del campamento, para que los acontecimientos que ocurren en su interior no puedan ser vistos ni espiados. La entrada da hacia el este, el lado opuesto al campamento; ante cuyos ocupantes se esconden así las entradas y salidas de los hombres.

Dejando de lado otros detalles, cabe decir que el pozo de agua debe ser cómodamente abaricable con la vista. Se indica a las mujeres una dirección determinada para recolectar leña. Pues ellas no deben tener ninguna excusa para acercarse sigilosamente a la Choza Grande.

Si se organiza una cacería en común, de modo que por unos pocos días no se produce la actuación de espíritus, se retira de la Choza Grande indefectiblemente todo lo que esté en condiciones de despertar alguna sospecha. Los huesos o restos de comida se queman, las tierras colorantes se entierran o se esconden, y sobre todo se guardan las máscaras en troncos huecos del bosque cercano, en un lugar seguro. Pues, a pesar de toda la vigilancia que pueda ejercer el viejo que permanece en el campamento, y a pesar del miedo que inspira a toda la población femenina aquella misteriosa

Choza Grande, se cuenta no obstante con la posibilidad de que una mujer arriesgada o curiosa pueda acercarse. “¡Las medidas de precaución nunca serán suficientes!”, me repetía la gente. “¡En otros tiempos nuestros hombres también habían enviado algunos corredores intrépidos a la choza del Klóketen de las mujeres, para descubrir sus engaños?”

Impulsos eficaces de distinto tipo están constantemente empeñados en lograr que esas ceremonias secretas nunca entren en decadencia. Una fuerza irresistible obliga a los hombres a celebrar sus reuniones de tanto en tanto, y no en último lugar lo hacen para poner en juego su posición de privilegio ante las mujeres en general y castigar duramente a algunas en particular. La actual distribución del poder nunca más debe ser desplazada hacia la relación inversa de épocas pretéritas, lo que equivaldría a una nueva humillación de los hombres.

### **β. Para los iniciandos**

La cuestión de la influencia educativa sobre éstos no corresponde a este párrafo. Pero el trato general que reciben está orientado a hacerles sentir la profunda seriedad de esta celebración, y obligarlos bajo graves amenazas a mantener intacto este secreto tan significativo.

1) Arrancados recién del aullar y gritar de las mujeres, confundidos y llenos de temores indefinidos, estos muchachos ni bien han penetrado en la Choza Grande, ya deben superar la difícil lucha con aquel extraño espíritu, que aparece como salido del fuego. El miedo y el terror aún hacen temblar todo su ser, cuando ya son informados acerca de su verdadera

naturaleza. Inmediatamente, sin darles tiempo de recuperación, se les revela la meta básica de esta celebración: "Es que éstos son los juegos de los hombres. ¡Nunca deben enterarse las mujeres de lo que sucede aquí en la Choza Grande!".

Pronto se comienza con persistentes exhortaciones y serias amenazas, tendientes todas a lograr que se guarde rigurosamente el secreto, fundamentado causalmente en el mito de origen. La muerte inmediata se deja entrever como castigo no sólo para el candidato infiel, sino también para el individuo que hubiera logrado enterarse de algo por intermedio de dicho candidato (ver TONELLI: 100). Con cuánta seriedad toman los hombres esta advertencia, lo puede deducir el mismo candidato del acento con que repiten aquellas viejas narraciones, y de la estricta observación y vigilancia ejercida sobre las mujeres en su totalidad.

Para adiestrar al candidato lo antes posible en el mantenimiento de este importantísimo secreto, se lo compromete a un constante silencio durante la larga ceremonia. En sus peregrinaciones, el candidato debe comportarse de modo tal que nunca pueda ser descubierto por los ojos de las mujeres. Por último, la precaución ostensiblemente exagerada que demuestran todos los hombres se transmite en buena medida también a los candidatos.

3) Aunque al finalizar las ceremonias los candidatos son considerados individuos que pertenecen al círculo de los hombres, eso no significa que los ancianos pierdan de vista a los muchachos cuando éstos han sido dados de baja de la Choza Grande. Se vigila muy rigurosamente su

comportamiento frente a las mujeres. La más mínima sospecha se castiga casi siempre con la muerte inmediata; pues advertencias no faltaron (ver COJAZZI: 36). Con seguridad ha perdido la vida más de un inocente, pues, en su exagerado temor, los hombres ya creen descubrir una abierta traición incluso en un giro inocente.

Evidentemente, mi intención de fotografiar una noche el interior de la Choza Grande era totalmente contraria a los esfuerzos que, en aras de la máxima precaución, cumplían estos hombres. En seguida de comenzadas las celebraciones, se me permitió llevar sigilosamente a la Choza Grande mi aparato fotográfico, y usarlo aquí con permiso especial para cada caso. Las condiciones generales siempre eran que dispusiera de un tiempo muy breve y que las mujeres no pudieran ver nada desde el campamento. Aquella noche se preparaba una actuación más importante de los espíritus; varios hombres se estaban pintando. Sucumbí a la enorme tentación de tomar una foto de esta actividad de todos los ocupantes de la Choza Grande. Lentamente y con total tranquilidad armé mi aparato fuera de los límites de la ancha entrada. Era noche cerrada y por lo tanto no debía temerse la observación por parte de las mujeres. Unos treinta minutos habrían pasado desde el armado del trípode. Puesto que la operación de pintar a los espíritus pareció estar casi concluida, quité la oreja posterior del paquete de películas del chasis colocado; ya había preparado el polvo de magnesio para la ignición. Los indígenas conocían de observaciones anteriores los manipleos habituales del aparato; ellos sabían que a la extracción de la solapa seguía la exposición de la placa. En el mismo segundo en que extraje la solapa, TENENESK

se arrojó instantáneamente sobre mí; ¡sus pesadas manos rodeaban duramente mi cuello! Sin dirigir abiertamente la vista hacia mí, había observado mis preparativos. Ahora, en el momento decisivo, me estrangulaba sin piedad. Yo solamente le oía decir: “¿Qué te propones? ¿Quieres hacer una foto de lo que en estos momentos sucede aquí dentro? ¿Y si más adelante una foto de éstas cae en manos de nuestras mujeres? ¡¿No verán que sólo se reúnen hombres aquí en la Choza Grande?! ¿Que sólo nos pintamos el cuerpo? ¿No dirán después; ¡Todas estas figuras no son más que nuestros maridos!?... ¡Cómo puedes atreverte a hacer esto?! Los hombres están pintados, pero no se han colocado la máscara en la cabeza. ¡Con una foto así todos estaríamos traicionados antes los mujeres!.., ¡Quita de en medio tus cosas!”, .. Por fin el enfurecido TENENESK aflojó un poco sus tenazas. Los rostros de los demás hombres también denotaban un profundo disgusto por mi proyecto, su excitación crecía rápidamente y me parecía peligrosa... Dado que me di cuenta inmediatamente del peligro que corría, supe que mi salvación estaba en una incondicional obediencia: con un golpe enérgico tumbé el aparato, que quedó cubierto de nieve. Inmediatamente volvió la tranquilidad a los hombres, ¡su excitación había desaparecido en un instante!... Estando entre hijos de la naturaleza, fácilmente excitables, hay que evitar el palabrerío y las largas explicaciones; un gesto decidido, que actúa sobre ellos como un golpe de mano imprevisto, desinfla instantáneamente su sobreexcitación. Así sucedió también aquí: sin aliento, sin habla, mudos de sorpresa, así estuvieron estos hombres ahí parados unos instantes. Se había logrado la distensión. Visiblemente aliviado, TENENESK retrocedió unos

pasos. Luego comenzó a jadear algo, como si hubiera sufrido un grave susto; los demás hombres se recuperaron lentamente y continuaron poco a poco con su trabajo.

El ambiente necesario para la actuación de los espíritus se reestableció recién después de una buena media hora. Me senté contra la pared interior de la Choza Grande y miré inmóvil al fuego. Recién entonces sentí que todo mi cuerpo estaba cubierto por el sudor frío causado por el miedo. Pues bien, ¡este serio peligro había sido superado! ... Algunas horas más tarde, cuando aquellos hombres ya se habían despojado de sus pinturas y estaban reunidos y de muy buen humor, mientras otros habían ido con TENENESK al campamento, consideré por fin llegado el momento de sacar de la nieve mi aparato fotográfico y guardarlo en la Choza Grande. Observando el episodio imparcialmente, debo admitir lo correcto del razonamiento expuesto por el viejo TENENESK, pues sus temores no eran totalmente infundados y su obligación era tomar medidas precautorias para evitar las terribles consecuencias que el descubrimiento del secreto hubiera traído consigo.

### **γ. Para las mujeres**

Puesto que antiguamente el sexo femenino había estado en posesión de los juegos de que gozan hoy en día los hombres, se hace todo lo posible para mantener alejada a cualquier persona de dicho sexo y para fomentar entre ellas la falsa creencia en los espíritus del Klóketen.

1) Toda persona de sexo femenino es excluida rigurosamente de las reuniones secretas de los hombres. La idea básica de todo este secreteo es la intención de mantener

al sector femenino de la población en subordinación total y pronta obediencia. En ello los hombres de ninguna manera ven una injusticia. Remitiéndose a las antiguas leyendas, solamente afirman, sin otra explicación que “así también se comportaron en otro tiempo las mujeres contra los hombres, hasta que el hombre-sol descubrió el engaño de las mujeres. Nosotros vigilamos atentamente, para que las mujeres no se enteren de nada, pues estos juegos ahora son patrimonio de los hombres”<sup>86</sup>. Ante su propia conciencia no niegan, en absoluto, que su engaño consciente tiende a evitar que renazca el antiguo predominio que ostentaban alguna vez las mujeres.

2) Con cuánta seriedad llevan adelante estas intenciones surge claramente de la estricta vigilancia a que someten a todas las mujeres. Las restricciones conexas con eso no las molestan a ellas por la sencilla razón de que todas las personas de su sexo están igualmente alcanzadas por ellas y –demás– están acostumbradas a este régimen desde la niñez. Los hombres tienen especial cuidado de que, durante las excursiones de caza comunes a todos, o durante los preparativos de una actuación de los espíritus, quede en el campamento al menos uno de ellos. No dejan de tener en cuenta la posibilidad de que algunas mujeres jóvenes, curiosas, puedan acercarse subrepticamente a la Choza Grande.

Sumo cuidado hace falta cuando un *Šq'orte* recorre el campamento. Varios hombres anuncian su pronta llegada. Estos hombres salen corriendo de la Choza Grande hacia el

<sup>86</sup> La orientación tendenciosamente misógina de estas ceremonias también lúe sugerida por BEAUVOIR (b): 207, COJAZZI: 36 y GALLARDO: 330.

campamento, y lo hacen una vez que se ha completado el arreglo de aquel espíritu. El paso de estos hombres es rápido y la expresión de su rostro angustiada. Aun antes de que lleguen al campamento, los hombres presentes en él y que saben de aquella aparición, han ordenado en alta voz que las mujeres se escondan en sus chozas. Cada una debe dirigirse a su propia choza. Daría lugar a graves sospechas si una mujer osase esperar la visita del *Šq'orte* en la choza de una vecina. Los hombres tienen pocos inconvenientes en vigilar escrupulosamente a todas las mujeres, porque saben exactamente la cantidad de mujeres y niños correspondientes a cada choza. Dentro de ésta, cada mujer debe acurrucarse y cubrirse la cabeza con el manto de pieles; también se le permite acostarse. Lo mismo se aplica a los niños. Aun antes que *Šq'orte* arribe, los hombres presentes meten la cabeza en la choza, arreglan aquí o allá un poco el manto, y, a veces, incluso colocan un segundo manto sobre alguna persona, y no permiten el más mínimo movimiento. Si una mujer se atreviera a sacudirse o aflojarse un poco la capa que la cubre, sería derribada inmediatamente de un golpe.

El *Šq'orte* mismo es acompañado por dos o tres hombres, que a veces le hacen señas. Junto a una mujer que haya dado lugar a sospechas permanecen ex profeso algunos hombres, para observarla más de cerca. Las mujeres y los niños, acurrucados y tapados en sus viviendas, reciben una señal de los hombres cuando el *Šq'orte*, después de su recorrido por el campamento, se ha acercado nuevamente lo suficiente a la Choza Grande. Esta señal les da la autorización para observar los últimos movimientos del espíritu y su desaparición en la Choza Grande. Inmediatamente se

deshacen de los mantos que los cubrían, se levantan rápidamente y corren hasta el linde del bosque; desde allí tienen una amplia vista hacia la Choza Grande.

Para facilitar a los hombres la vigilancia, las mujeres deben organizarse durante la búsqueda de leña de modo tal, que se encuentren nuevamente en el campamento cuando se acerque la hora de aparición de los espíritus. Los lapsos libres, de varias horas al día, les son ampliamente conocidos por imperio de la costumbre. Los hombres se aseguran disimuladamente de la presencia de todas las mujeres y niños en el campamento, antes que aparezca un espíritu. Durante aquellas horas en que no suelen aparecer los espíritus, los hombres observan constantemente a todas las mujeres desde la Choza Grande, pues siempre hay algo que hacer. Ocasionalmente se repite la ya bien conocida advertencia: “¡Cuando una mujer se acerca demasiado a la choza del Klóketen, salta fuera un *Šq'qrte*, la atrapa y la mata en el acto!” Me comentaban que “en un caso así, un hombre se prepara rápidamente para el papel del espíritu, y los hombres informan a todos los ocupantes del campamento de la súbita aparición del *Šq'qrte*. A continuación, esa mujer es atrapada por algunos hombres, llevada a la Choza Grande y estrangulada allí instantáneamente...” Pero nadie me supo decir si esta advertencia ha sido puesta en práctica alguna vez.

Mientras se prepara una actuación de espíritus, un hombre especialmente destinado a ello observa atentamente el campamento, protegido por la Choza Grande. Si una de las mujeres cruza el límite establecido, o uno de los chicos lo hace, sale de la choza un anciano y llama al infractor por el

nombre. Con amenazas lo envía de regreso al campamento. Pero tal distracción sólo puede ocurrirle a los chicos inmaduros o a algunos muchachitos ensimismados en sus juegos. Sólo una vez durante el largo desarrollo de nuestras ceremonias, yo mismo pude observar algo así. La pequeña MARÍA, de seis años de edad y conocida por sus ataques de corea, había correteado mucho más allá del pozo de agua cuando comenzó a atardecer. En *ese* momento se estaba preparando la actuación de dos espíritus *Mñtan*. Furioso, HALEMINK salid apresuradamente de la Choza Grande, profirió los improperios mas terribles contra las desatentas mujeres y las amenazó con la furia de los *Sq'érte* que vendrían al día siguiente <sup>87</sup>. A causa de la excitación general, todo el grupo había perdido las ganas de interpretar a los *Mñtan* - y aquellos dos muchachos se quitaron nuevamente la abundante pintura. Mas al día siguiente, los tres *Šq'orte* mostraron una furia tan intensa como raras veces se había observado, y las mujeres no tuvieron dudas sobre a qué atribuirla.

3) Con no menos rigor se vigilan todas las conversaciones de las mujeres, porque es posible que intercambian sus opiniones acerca del espíritu que acaba de actuar entrando en detalles. A esto los hombres oponen obstáculos de la siguiente manera: apenas desaparecen los espíritus, algunos hombres regresan al campamento y se distribuyen por las diferentes chozas, permaneciendo en ellas. Si durante el día se reúnen varias mujeres para recolectar leña, ocasionalmente las sigue un hombre, aprovechando la

<sup>87</sup> La hora en que estos espíritus solían aparecer ya había pasado. Los hombres lamentaron la imposibilidad de poder descargar su mal humor sobre las mujeres. Al día siguiente, en cambio, recibieron total satisfacción durante la violenta furia desplegada por los espíritus contra las mujeres del campamento.

protección de los árboles, para escuchar sus conversaciones.

También se considera la posibilidad de que una mujer casada dirija a su marido algunas preguntas acerca de tal o cual espíritu. Este peligro se señala expresamente a los candidatos, y, al mismo tiempo, se les suministran determinadas reglas de conducta. Para no sucumbir a la fuerte tentación, el marido debe suprimir inmediatamente y con decisión desde un principio cualquier intento en ese sentido, y si las palabras de la mujer tienen carácter sospechoso, propinarle un fuerte golpe. Al mismo tiempo debe denunciar a los demás hombres este intento por parte de su mujer, para que el caso sea comentado entre todos. Se inicia entonces una mayor vigilancia, y los hombres deliberan acerca de ese asunto. A raíz de tales denuncias, algunas mujeres fueron ultimadas en tiempos antiguos; pues a causa del sobreexcitado recelo de todos los hombres preocupados por guardar el secreto del Klóketen, más de uno olvida fácilmente las graves consecuencias para su esposa, derivadas de su propia denuncia. En la mayoría de los casos, las sospechas recaídas en una mujer eran totalmente infundadas. Con total franqueza me comentó *lovs*: "Los hombres de antaño eran demasiado estrictos con las mujeres. Más de una ha sido muerta sin tener la más mínima culpa. Algún hombre veía en sus palabras mucho más de lo que ella había querido decir. Pero era imposible para una mujer aclarar lo que su marido había denunciado en la reunión de los hombres. Ella era muerta por un *xon* sin llegar a saber la razón".

Sobre alguna mujer que era considerada suficientemente inteligente y astuta como para descubrir la fantasmagoría

de los espíritus del Klóketen, los hombres conversaban muy a menudo en la Choza Grande, y se aconsejaba observar el máximo de cuidado con ella.

4) Puedo ejemplificar la exagerada preocupación de estos indígenas, puesta en juego para la protección de su secreto del Klóketen, mediante un incidente que casi me cuesta la vida. Un día, todos los hombres del campamento salieron a cazar al alba. Sin tener en cuenta a los chicos, TENENESK y yo éramos los únicos individuos del sexo masculino que quedábamos en el campamento. El viejo parecía estar de buen humor. Pues apenas me había levantado del desayuno que tomamos en su choza, me siguió inmediatamente a la mía. Probablemente se unió a mí porque su mujer quería salir con las demás al bosque, con el fin de recolectar leña; y él no era hombre de quedarse solo. Charlamos acerca de muchas cosas. Así pasaron varias horas. En todo ese tiempo se había levantado una sola vez, para ir brevemente a su choza en busca de un gran pedazo de carne; tanto él como yo sentíamos hambre. Ninguno de los dos tenía muchas ganas de salir al aire libre; grandes remolinos de nieve nos hacían apreciar más aún el beneficio del fuego en la choza. Aproximadamente a las cuatro, los hombres regresaron inesperadamente de la cacería. Habían tenido buena suerte; pues en realidad planeaban regresar recién al día siguiente. Tanta más alegría reinaba durante la bienvenida. Sólo entonces abandonó TENENESK mi choza, había pasado a mi lado literalmente todo el día. Mientras él requería de uno u otro detalles de la cacería, yo mismo continué con mis apuntes.

Había pasado una buena hora desde la llegada de los hombres, cada uno estaba en su choza con su familia y recobraba fuerzas con las presas frescas y abundantes. KAUXIA me llamó a su choza. Cuando llegué a ella, ¡me había preparado una morcilla! ¡La buena anciana tenía especial alegría en prepararme tales sorpresas! TENENESK se había agenciado la cabeza de un guanaco joven y la mordisqueaba con especial placer. Luego de la comida, los hombres se reunieron despaciosamente en la Choza del Klóketen. Entretanto se había hecho tarde: eran las ocho de la noche. Un intercambio de palabras, extrañamente irritado, que se originaba en la Choza Grande y se podía oír hasta el campamento, despertó mi atención distrayéndola de mis apuntes. Durante algunos segundos estuve indeciso sobre si debía abandonar mi choza o no. Pero como aún tenía mucho que escribir, pensé que aquel intercambio de palabras subido de tono era una de las nada extrañas disputas entre TENENESK y HALEMINK. Muy en beneficio mío permanecí a solas en mi choza.

Habría pasado una hora más, durante la cual la excitación creció y bajó nuevamente. Inesperadamente apareció TOIN en mi choza. Sin habla, los ojos llenos de lágrimas, el rostro blanco de espanto, se sentó en su lecho<sup>88</sup>. Su silencio, su confusión y su extraño estado de ánimo me hicieron presagiar algo grave, pues él era un muchacho nada espantadizo. Tras varios esfuerzos por mi parte, narró por último lo acontecido, en tono acusador y al mismo tiempo compasivo: “Siempre te hemos dicho con toda seriedad que no debes contar a las

<sup>88</sup> Yo habitaba con TOIN una choza propia, inmediatamente vecina a la de TENENESK. Más tarde recibimos también a HOTEX, a pesar de que disponíamos de poco espacio.

mujeres nada acerca de las reuniones secretas... ¡Los hombres están tremendamente excitados!... ¡Te matarán esta noche!... ¿¡Por qué has revelado el secreto a las mujeres?!” Los sollozos ahogaban su voz... Una fuerte excitación se apoderó de mí mismo. Insistí más y más para saber con cierta exactitud lo que había sucedido. TOIN sólo respondía con voz entrecortada: “¡Todo es inútil, los hombres te matarán!.. .. ¿¡Por qué has contado a las mujeres lo que hacemos en la Choza del Klóketen!?... ¡Muchas veces te hemos advertido!” Entonces me pareció adecuado fingir total indiferencia, para disminuir en algo su excitación. Traté de influir sobre él, diciéndole que su intranquilidad era totalmente infundada, y que los hombres en su totalidad habían actuado apresuradamente; mis palabras eran casi ofensivas y contenían un fuerte reproche, pues nadie podía demostrarme esta acusación. Lentamente, TOIN recuperó el dominio sobre sí mismo; la frialdad con que yo mismo aparentaba tomar el asunto lo tranquilizaba. Sin embargo, mi propia excitación interior era bastante violenta; pues varias veces había presenciado sucesos que revelaban lo invalorable del carácter pasional de los selk’nam. Por último, obtuve datos concretos: “Hoy le has contado todo a la mujer de NANÁ. Por eso los hombres están tremendamente furiosos ... También matarán a aquella mujer... Por qué no has callado... Ahora ya no hay escape, yo mismo no puedo salvarte... ¡Tú, sólo tú, tienes la culpa!” Había en sus ojos lágrimas de compasión. Él había sido leal conmigo, había venido a mi choza para prepararme, aunque no le era posible ayudarme.

Desde la Choza Grande seguía escuchándose todavía el excitado intercambio de palabras. Ahora debía comenzar sin

tardanza mi defensa; pues la situación era en realidad mucho más grave de lo que yo supuse en un principio. Con decidida determinación traté de convencer a TOIN: "Todo el tiempo que duró la ausencia de los hombres estuve aquí en mi choza. A la esposa de NANÁ no la pude ver desde temprano a la mañana hasta vuestro regreso, menos aún pude hablar con ella entonces.. Además, ¡TENENESK estuvo todo el día, constantemente, sentado a mi lado! ¿Qué dice él mismo al respecto?" A eso contestó TOIN: "¡Precisamente fue él el que propuso matarte porque tú habías contado todo a las mujeres!" "¿Pero no dijo nada acerca de haber estado ininterrumpidamente sentado a mi lado?", le pregunté con insistencia. "NANÁ nos contó que hoy tú le revelaste todo a su mujer; pues ella le preguntó al respecto, cuando él regresó de la cacería. Él inmediatamente le propinó un tremendo golpe, y la mujer cayó desmayada al suelo. Sin perder tiempo, NANÁ corrió a la Choza del Klóketen para relatar todo a los hombres!" No había caso de obtener más detalles de TOIN; también él estaba enfurecido por la supuesta revelación del secreto de los hombres a las mujeres... Estaba yo indeciso si era aconsejable ir a la Choza Grande en estos momentos. TOIN me pidió insistentemente: "De ninguna manera debes enfrentarte ahora con los hombres, sólo te entregarías y a lo mejor ¡mueres en el acto!,.. ¡Quédate aquí y mantente Quieto!" Nuevamente prevaleció en él la compasión por mi destino. "¡Entonces vé tú a la Choza Grande y tráeme aquí a TENENESK, que él venga a mi choza!", le dije con insistencia. Sorprendido por esta decidida exhortación, corrió rápidamente hasta la Choza Grande.

Las fuertes voces de los hombres pronto se tranquilizaron. Yo mismo comencé a darme cuenta de la gran conmoción interior que me estaba causando la situación por la que atravesaba. Pero solamente una actuación serena y un proceder decidido podían salvarme del peligroso estado de ánimo de los indígenas. Más de una hora había transcurrido, con gran preocupación de mi parte. Por fin llegué a mi choza TENENESK. Un frío me recorrió la espalda.. . TENENESK evidenciaba una mirada azorada y una excitación enorme. Con el semblante más inofensivo del mundo y una sonrisa fingida le dije: “¿Y, mi amigo? ¿Por qué tanta excitación? Hoy charlamos tan amablemente todo el día... Siéntate a mi lado, ¡tengo muchas cosas que preguntarte!” .. Mis palabras deben haber sido para el viejo como un balde de agua fría. Mitad interrogante, mitad sorprendido, así me miraba; ostensiblemente no comprendía lo que oía ni lo que veía. Se había sentado junto al fuego de mi choza, pero parecía totalmente imposibilitado de pronunciar palabra alguna. Así es que le conté paso a paso lo mucho que habíamos comentado durante el día de hoy, para traer nuevamente a su memoria toda la jornada. Después de hablarle unos veinte minutos, observé un importante cambio en su aspecto. Como sin darle importancia, arriesgué la pregunta: “¿Qué es lo que están tratando tan animadamente los hombres, allá en la Choza Grande? ¡.. ¡He oído que NANÁ habla mal de mí!... Pues bien, él es un hombre que os repugna a todos vosotros, y también estuvo muy inamistoso conmigo... ¿De qué me acusa?” ... Por fin se desató la lengua del viejo TENENESK, sus ojos adquirieron un brillo siniestro, y con voz amenazadora me increpó: “;Tú le has contado a la mujer de NANÁ todo lo

que sucede allá entre nosotros, los hombres!... Nos vengaremos. ¡Siempre te hemos dicho que debes callar!" Yo debía apaciguar su descomunal excitación mediante una creciente tranquilidad en mi conducta: "Caro amigo, tú me conoces bien; nunca revelaré nada. NANÁ dice de mi cosas falsas solamente porque tiene intenciones hostiles. ¡No le gusta que nosotros dos, tú y yo, seamos buenos amigos!" Esto no pareció causar el más mínimo efecto sobre TEÑENESK. Sumamente inquieto, estaba sentado junto al fuego, y como una persona nerviosa se inclinaba ora hacia un lado, ora hacia el otro. Yo mismo comencé ahora a concretar las cosas: "¿Cuándo he hablado con la mujer de NANÁ?" Amenazadoramente me echó en cara: "¡Hoy, cuando los hombres estaban de caza!"

Inmediatamente mudé el tono a una forma más seria, decidida: "¿Ves ahora que NANÁ solamente trata de perjudicarme?... Reflexiona un poco: ¿No has estado sentado todo el día de hoy en mi choza? Ni tú ni yo hemos visto a esa mujer. ¡Cómo es entonces posible que yo haya hablado con ella?!". .. Mis palabras tan intensas actuaron sobre el viejo como si lo despertaran de un sueño. Algo más inseguras eran ahora sus palabras: "Pero tú debes haber dicho algo a la mujer de NANÁ, ¡pues cómo, si no, podría él decirnos algo así!" Entonces comencé a detallarle nuestro trabajo de hoy: "¿No has venido inmediatamente a mi choza, apenas salieron los hombres a cazar?... Después me has contado acerca de los otros *xon* de épocas antiguas... Mientras KAUXIA recolectaba con las otras mujeres leña en el bosque, nosotros nos preparamos un asado aquí en mi choza... Y más tarde me has narrado cómo en otra oportunidad muchos hombres se

habían reunido para una celebración del Klóketen... Ininterrumpidamente hemos estado sentados uno al lado del otro, ¡recién te has ido cuando regresaron los hombres de cazar! La mujer de NANÁ no se acercó en absoluto a mi choza, pues de lo contrario también la hubieras visto tú. Yo no he abandonado mi vivienda, porque en este caso tú hubieras quedado a solas. ¿Cómo puede entonces afirmar NANÁ que yo he hablado con su mujer?”.

Ahora por fin comenzó a correrse un poco el velo del misterio para el viejo, la expresión de su rostro cambió. Aliviado, hice todo lo posible para acelerar este cambio; una y otra vez le dije: “¿Es que no has pensado en todo esto?... Y cuando NANÁ me acusó, ¿por qué no has levantado tu voz de protesta? ... Ahora vé a la Choza del Klóketen y di a los hombres: ‘¡NANÁ es un mentiroso! MANKACEN estuvo todo el día en su choza, a mi lado, ¡ninguno de nosotros dos ha visto a esa mujer!’ Sin embargo, el viejo aún no pareció convencido. Tercamente, aunque con menos seguridad, se mantuvo en sus trece. “¡Pero algo tienes que haberle dicho a la mujer de NANÁ!” Ahora podía ensayar un tono verdaderamente grosero: “¿No fui siempre un buen amigo para ti? ... ¿No me has dicho hoy mismo: los hombres están muy contentos conmigo porque yo hago todo exactamente igual que vosotros, y las mujeres no pueden ver nada sospechoso en mi conducta? <sup>89</sup> ... ¡Piensa, piensa, hoy has estado todo el día sentado a mi lado!” En la mente del viejo se desarrollaba una tremenda lucha entre la convicción de que yo tenía razón,

<sup>89</sup> Para los hombres era una especial satisfacción, y al mismo tiempo un motivo de tranquilidad ver qué bien disimulaba yo frente a las mujeres los supuestos tormentos de los espíritus, pues yo no podía sustraerme a esta pequeña adaptación a su propia conducta.

y su insensata lucubración de furiosos planes de venganza. Una y otra vez debía yo intervenir para inclinar la balanza a mi favor: "Pues vé de una vez a la Choza del Klóketen, ¡habla con la gente allí reunida! ¡Tú lo sabes, ninguno de nosotros dos ha visto hoy a esa mujer!" Entonces, repentinamente, comprendió toda la situación. Con ingenuidad casi infantil balbuceó con tono bastante amistoso: "¡Claro, así fue!... En realidad tienes razón: nosotros dos no hemos visto a la mujer de NANÁ en todo el día... Y tú has estado sentado a mi lado durante todo el tiempo. ¡Realmente tienes razón!" "¡Por fin te convences!", intercedí enérgicamente, "¿por qué no les has dicho todo eso a los hombres? .. Pero ahora vete rápidamente a la Choza Grande y habla con la gente. NANÁ es un mentiroso, ¡por fin te has dado cuenta de eso!" Pesadamente se levantó el viejo y abandonó la choza, no sin dejar tras de sí esta vacilante opinión: "¡De todos modos podrías haber revelado algo!"

Pronto me sentí aliviado de la tremenda angustia que me oprimía el alma; demasiado bien sabia yo que este arrebatado e irreflexivo temperamento indígena era capaz de las violencias más atroces si se trataba de la preservación del secreto del Klóketen.

Apenas llegó TENENTESK a la Choza Grande, recomenzó el fuerte altercado, pero al poco tiempo disminuyó en intensidad y ya no era perceptible desde el campamento. Nuevamente pasaron dos horas de gran preocupación para mí. Bajo los efectos de un permanente temor pasé el tiempo extendido en mi lecho, prestando atención al más mínimo ruido. Dada mi ansiedad extremadamente excitada, cualquier crepitar del fuego en una choza vecina, o la rotura de una

pequeña rama afuera en el bosque, me hacía levantar sobresaltado como si se acercaran pasos humanos. Aún no me sabía libre del peligro inmediato para mi vida; mi corazón latía fuerte y rápido. ¡Me sentía como a la espera del asesino, del que no había escapatoria posible! ¿De qué me hubiera servido, además, huir o esconderme?

Que TENENESK cayera en un estado de ánimo tan inusual como para proponer él mismo el plan de matarme, apenas NANÁ pronunció las primeras palabras acerca de que yo había revelado a las mujeres el secreto, y que olvidara tan por completo los sencillos sucesos del día, todo eso me resultó realmente incomprensible. Este hecho demuestra mejor que muchas palabras que la mentalidad de estos hombres es dominada por la omnipotente preocupación por la seguridad de su secreto más importante, de modo que, con la sospecha más leve, la reflexión serena sucumbe ante el ímpetu de su disposición natural tan excitable. Por cierto me tengo por suficientemente capaz de evaluar correctamente mi situación en aquel momento; por eso tengo la firme convicción de que aquella noche hubiera sido la última de mi vida, si no hubiera demostrado exteriormente tanta seguridad y tanta sangre fría —obtenidas ambas con mucho esfuerzo—, y no hubiera dispuesto de un hombre tan influyente como TENENESK en calidad de testigo fidedigno de mi inocencia. De ello surge claramente la intolerancia más despiadada con que antiguamente se entregaba a una muerte segura, y probablemente también injusta, a una mujer que se considerara sospechosa de haber levantado el velo del misterio. Ya había pasado la medianoche y yo seguía atormentándome con las más variadas ideas acerca de mi

precaria situación. Cerca de la una, por fin, apareció INXIOL en mi choza. Su semblante trasuntaba mucha tranquilidad. “¡Los hombres no te matarán!”, fue lo primero que dijo al entrar. Agradecido, le di la mano. “Mi padre (TENENESK) les contó a los hombres ahora que tú habías estado todo el día aquí en tu choza, y que él estuvo a tu lado; tú no has hablado con la mujer de NANÁ. Todos te conocemos, y estamos convencidos de que sabes callar. Por último, mi padre dijo: ‘¡A MÄNKACEN no lo mataremos!’ A pesar de todo, repetía: ‘¡Tal vez reveló sin embargo algo!’ TOIN, especialmente, protestaba contra eso, y los hombres se calmaron finalmente”... INXIOL me disuadió con suma insistencia de dirigirme enseguida a la Choza Grande: “Tu presencia allí podría excitar nuevamente a los hombres de una manera tal, que te estrangularían. .. ¡Quédate aquí y mantente en calma!” INXIOL se levantó y dijo: “Cuando haya aclarado, ¡deliberaremos acerca de todo esto!... Puedes acostarte a dormir confiado, los hombres no te harán daño. Para decirte esto he venido aquí.” Se fue corriendo hasta la choza del Klóketen. Se me quitó un peso de encima. En INXIOL podía confiar.

Al cabo de otra hora, volvió TOIN a nuestra choza común. Una leve sonrisa recorría ahora su rostro. “Ten calma”, me dijo, “los hombres se han tranquilizado. ¡Esta noche ya no tienes nada que temer! Yo me quedo contigo.”... Inmediatamente se acostó en su lecho, el cansancio le cerraba los ojos. Poco después, la mayoría de los hombres también fueron a dormir a sus propias chozas familiares; pues tenían tras de sí una agotadora jornada de caza. Yo mismo podía confiar incondicionalmente en TOIN. No obstante, pasé el resto de la oscura noche de invierno en tensa vigilia; cualquier

crujido y el ruido más insignificante me obligaban a aguzar el oído. En fin, enfrentar tales incidentes, que exigen la aplicación de las últimas reservas anímicas del individuo, vivir angustias tan graves, tal es el destino del investigador.

Grandes bancos impenetrables de niebla cubrían hasta muy entrada la mañana la pequeña pradera delante de nuestras chozas, y parecía como si el día no quisiera romper nunca. Por fin, poco antes de las diez de la mañana, recorrió el campamento el primer Šq'qrte, y unos minutos después, unos pocos hombres llegaron desde la choza del Klóketen al campamento. Esperé una hora más, luego me dirigí decidido a la Choza Grande. Allí me quedé un largo rato a solas con AMBROSIO. Pude sonsacarle algunos detalles de la disputa de ayer. Así es que me enteré que TENENESK realmente había sido el que más radicalmente exigía mi muerte. Cuando después de mucho esperar llegó por fin también INXIOL, dije en son de reproche: “¿Y? ¿Dónde está NANÁ? ¡Quiero enfrentarme con él ahora mismo y demostrarle que ha mentido!” Estaba verdaderamente ansioso por probar a fondo la culpabilidad de este hombre falso. INXIOL me respondió en son de reproche: “¡Negociar con NANÁ o, como tú pretendes, hablar con la mujer de éste, eso no puede ser! ... ¡Reflexiona, considéralo! Si hablamos con las mujeres de estas cosas, empezarán a prestar atención, y fácilmente podrían sospechar algo. Por lo tanto no debe hablarse una sola palabra más acerca del asunto de ayer.” Esto no me resultó suficiente reparación. Él siguió diciendo: “NANÁ mismo no sabe lo que, según él, has dicho a su mujer. Pues cuando anoche llegó a su choza, su mujer le preguntó algo. Inmediatamente le propinó un golpe en la cabeza con un garrote, y ella se desmayó. Enseguida él

vino aquí y contó exasperado: '¡MÄNKACEN le reveló todo a mi mujer!' Inmediatamente todos se enfurecieron y querían matarte sin tardanza." Cuando quise saber más detalles, INXIOL quedó desconcertado. Tartamudeando, me dijo: "NANÁ mismo no sabe lo que su mujer quiso preguntarle; todos nosotros también queríamos saber eso. Él sólo repetía: 'Mi mujer comenzó a hablar, tiene que haber sido algo relativo a nuestra fiesta del Klóketen. Repentinamente me enfurecí tanto que la derribé de un golpe'. . . ¡Más que eso no dijo!"... ¡He aquí una muestra de la mentalidad indígena cuando se irrita!

Hoy, y durante los siguientes tres días, NANÁ no apareció en la choza del Klóketen. No creo que haya puesto en escena todo ese alboroto solamente para ponerme en aprietos. Simplemente sucedió que algunas palabras de su esposa, no comprendidas por él, le han hecho temer repentinamente la revelación del secreto del Klóketen. Excitado y sin razonarlo, narró todo a los hombres como si fuera un hecho consumado. Éstos tomaron inmediatamente la terrible decisión, sin verificar exactamente todas las circunstancias; pues deliraban de rabia y de miedo al mismo tiempo. Más adelante expresé a TOIN mis deseos de aclarar a fondo las cosas con NANÁ, delante de los demás hombres reunidos aquí en la Choza Grande; pero éste también aconsejó insistentemente no hacer tal cosa. El propio TENENESK tampoco 'mencionó nunca más este incidente.

5) Si las medidas de los hombres contra las mujeres mencionadas hasta ahora tendían a la especial finalidad de mantenerlas en sus falsas convicciones, discutiremos ahora también el contenido de esa creencia. ¿Qué es lo que debe

creer la totalidad de la población femenina? Efectivamente se exige un “debe”. Pues de ninguna manera queda liberado al parecer de las mujeres formarse un juicio particular sobre estas ceremonias secretas, ni expresarlo públicamente.

El axioma supremo es el siguiente: *Šq'qrte*, *Mñtan* y los demás “espíritus” son seres provenientes de otras esferas, que se acercan a la Choza Grande y ocasionalmente salen al exterior para hacerse ver, cumplido este propósito, desaparecen nuevamente en la Choza del Klóketen. No se quedan permanentemente en ella, sino que regresan con mayor o menor prontitud a su especial lugar de residencia. Según su necesidad y su deseo personal, van de nuevo en busca del grupo de los hombres. Los hombres mantienen ex profeso una cierta incertidumbre acerca de la permanencia de los *Šq'qrte* en la Choza Grande. Como hay tantos de ellos, las mujeres viven en la creencia de que siempre hay alguno de ellos en la Choza Grande. Esta circunstancia es expresamente capitalizada en las amenazas a las mujeres, para que se mantengan a mucha distancia.

Queda a criterio de la arbitrariedad o de la inclinación personal de cada uno de los espíritus presentarse con mayor o menor frecuencia y hacer valer su influencia o su disgusto. Los espíritus provienen de las alturas o, como los *Šq'qrte*, de los distintos puntos cardinales, o, por último, salen de la tierra.

Como razón para el regreso de los espíritus se hace creer a las mujeres que desean observar la conducta de ellas y dado el caso, castigarlas. Esta circunstancia es, precisamente, la que pone en primerísimo primer plano la tendencia antifeminista de las ceremonias secretas. Los espíritus

obtienen sus informes de los hombres, y, por lo tanto, éstos deben estar incondicionalmente a su disposición. Queda así fundamentada la estrecha relación entre espíritus y hombres, y al mismo tiempo se justifica la obligación de éstos de encontrarse en la Choza Grande, o de celebrar aquí sus ceremonias, todo por deseo y mandato de los espíritus. Para documentar públicamente su propia impotencia ante los espíritus, los hombres fingen haber sufrido diversas torturas y malos tratos, de lo cual surge una profunda compasión de las mujeres hacia ellos.

Con taimada sensibilidad para los efectos han sido incluidos en el programa de la ceremonia estos engaños, porque, como aparentemente los hombres también son víctimas de las arbitrariedades de los espíritus que tratan a todos del mismo modo, la sospecha de un engaño es menos probable en las mujeres. Al comenzar las ceremonias, algunas mujeres sienten intranquilidad pensando en su conducta obstinada y pendenciera, y en el desgano con que realizaban su trabajo. Sus presagios se cumplen, en el sentido de que los espíritus se ocupan más de ellas que de las vecinas y les causan más molestias. Los indígenas me explicaron que no es usual amenazar a una mujer diciéndole que más adelante sus defectos serán severamente corregidos por *Šq'orte*, pues en la vida cotidiana se evita cualquier referencia a las ceremonias secretas delante de las mujeres. Si un marido tiene quejas especiales contra su mujer, las presenta sencillamente cuando las ceremonias se están desarrollando. Una mayor obediencia de las mujeres a sus maridos, un apego más cariñoso y una mayor predisposición al trabajo son las consecuencias ostensibles de las ceremonias del Klóketen,

hechos éstos que se pueden observar entre toda la población femenina aún mucho tiempo después de la clausura de aquéllas.

Por otra parte, son “los espíritus mismos” los que exigen rigurosamente el alejamiento de cualquier persona del sexo femenino de las inmediaciones de la choza del Klóketen. Las mujeres saben que esos espíritus están en condiciones de vengar cualquier contravención, aunque los hombres casi nunca lo mencionan. Aquí debe citarse ante todo el temor a *Šq'orte*, pues éste atrapa a cualquier mujer o niño que se acerca a la Choza Grande, se lo lleva, y lo estrangula dentro de la choza. Aún más seria es la advertencia que se refiere a *Χάλπεν*: “Esta mujer siempre está completamente furiosa y devora a toda persona que se le acerque.” Puesto que ella es el espíritu todopoderoso, que domina sobre todo lo que hay en aquella misteriosa choza, y como ella a veces también mata a todos los hombres, el temor a ella produce los mejores resultados. Si, por ejemplo, algunos niños irreflexivos cruzan más allá del límite admitido para su libertad de movimientos, porque los adultos no les prestan suficiente atención, sale repentinamente un *Šq'orte* de la choza del Klóketen y permanece parado cerca de ella por espacio de algunos minutos; los hombres se preocupan por lograr que las mujeres y los niños presten atención, corran atemorizados a sus chozas y se comporten en el futuro como es debido. Más frecuentemente aún el espíritu mencionado solamente asoma la cabeza fuera de la entrada de la choza, y el efecto sobre los ocupantes del campamento es el mismo. Puesto que cualquier hombre puede colocarse en cuestión de segundos la máscara de *Šq'orte* sobre la cabeza y pintarse los hombros

con un poco de pintura – más de eso no hace falta en concepto de adorno – se está por un lado en la feliz situación de aplicar este correctivo efficacísimo para detener inmediatamente cualquier impertinencia. Por otra parte, y a causa de esta inmediata disponibilidad del *Šq'qrte*, en el grupo de las mujeres ha echado raíces la creencia de que al menos uno de estos espíritus permanece constantemente en la Choza del Klóketen. Todo esto conforma el importante contenido de la creencia en los espíritus del Klóketen, a la cual las mujeres siguen aferradas sin excepción y con convicción profunda. Quien osara expresar una opinión contraria, arriesgaría la vida en ello.

Por otra parte, las mujeres suponen que los candidatos no están dentro de la Choza Grande, sino que son retenidos permanentemente en el lugar de residencia de *Χάλpen*. Este espíritu femenino obliga a menudo a tal o cual hombre adulto a seguirla hasta allá. En ambos casos su intención es mantener relaciones sexuales con ellos.

La población femenina no recibe de ninguna manera información acerca de cómo ha surgido la actual posición de privilegio de los hombres, o cómo los hombres han entrado en posesión de aquellas ceremonias secretas. Las mujeres jamás deben atreverse a preguntar tales cosas. Los hombres mismos nunca hablan de ellas, por temor de perder su preeminencia actual apenas las mujeres tengan conocimiento de sus intrigas. “No permitir jamás que resurjan las circunstancias anteriores”, ésa es la permanente advertencia de los hombres. Sus secretos, su estricto silencio y su riguroso control del sexo opuesto, y, por último, la falsa creencia que han impuesto a las mujeres, están al servicio de este objetivo.

6) En vista de tan efectivas medidas de seguridad, ha de resultar superfluo preguntar si las mujeres conocen realmente el verdadero estado de cosas, si conocen verdaderamente los engaños y timos de que son víctimas. Expreso mi convicción más firme si sostengo que ni una sola de las actuales mujeres selk'nam ha descubierto el juego falso de los hombres, y que todo el mundo femenino vive hoy en día aún en el firme convencimiento de que los espíritus del Klóketen son una realidad. Si se tiene en cuenta, por un lado, con cuánta astucia se han ideado y puesto en marcha tantos métodos destinados a guardar el secreto; y si, por el otro, se pone además en la balanza el rígido apego a lo tradicional y la lentitud espiritual de las mujeres bajo una coerción tan estrecha, la recién descripta posición adoptada por el sexo femenino me parece la única posible. El incidente que me deparó horas cargadas de serio peligro demuestra, mejor que largas fundamentaciones que, hasta el presente, los hombres selk'nam no han hecho la más mínima concesión en la materia<sup>90</sup> a sus mujeres. Esta coacción tan estricta bajo la cual viven las mujeres no puede dejar de tener éxito.

Por carta del 20 de julio de 1928, LUCAS BRIDGES me hizo saber lo siguiente: Alrededor del año 1909, durante una celebración del Klóketen, se corrió entre los hombres la voz de que “algunas mujeres del norte sospecharon en algo del gran engaño del *“há'in”*. A consecuencia de ello varios hombres se frotaron la cara y la cabeza con ceniza y se ubicaron delante de la Choza Grande. Desfiguraron sus rostros tirando los labios hacia adelante y poniendo los ojos bizcos, mientras

<sup>90</sup> Aun en estos momentos es aplicable lo que BARCLAY (a): 75 averiguó ya en 1904: “The womani who Is suspected of having penetrated its secrets (de las ceremonias pora hombres) is quietly put to death”.

otros mostraban los dientes; algunos exhalaban sonidos silbantes, mientras otros arrojaban gravísimos improperios y amenazas ofensivas contra todas las mujeres del campamento. Toda esta actuación estaba destinada a demostrar la firme determinación de los hombres de defender su choza secreta. Las mujeres, entretanto, permanecieron en sus chozas, lo que tranquilizó a los hombres, que consideraron que ya no era posible que se produjera un alzamiento. Los hombres se decidieron a esta extraña actuación sólo cuando temieron por su secreto del Klóketen y debían, en consecuencia, atemorizar a las mujeres más que en otras ocasiones.

Una de las defensas más efectivas con que nuestros indígenas han rodeado su secreto máspreciado, es su estricta reserva frente a los europeos. Fueron siempre extremadamente selectivos en las escasísimas informaciones que proporcionaron a los extraños. En realidad sólo los hermanos BRIDGES han sido puestos en parte en conocimientos del secreto. Estos caprichosos hijos de la naturaleza tampoco me facilitaron, verdaderamente, las cosas cuando me concedieron permiso para participar de sus ceremonias. Lo que éstas representan, lo sabemos recién ahora. ¡Y estamos hoy en día directamente ante la desaparición definitiva de esta magnífica tribu! Así se convierte en realidad lo que aún oigo, pronunciado como severa advertencia para nosotros, los iniciandos: “¡Nunca una mujer debe enterarse de lo que sucede en la choza del Klóketen; el último de nuestros hombres debe llevar a la tumba este secreto!”<sup>91</sup>

<sup>91</sup> La suposición de TONELLI: 100 (ver también COJAZZI: 37). en el sentido de que una indígena había realmente llegado a conocer aquellos secretos, tiene su origen probablemente en el rumor recién mencionado, del cual fue testigo LUCAS BRIDGES.

Un día me aseguró HOTEX lo siguiente: “Cuando todavía era un chiquillo, mi madre me contó lo que sucede allá en la Choza Grande. Cuando más tarde fui admitido como Klóketen, se confirmó todo aquello ... ¡Pero no sé cómo mi madre y otras mujeres se enteraron de todo!” Al verificar más exactamente sus expresiones, surgió que la madre le contó simplemente los hechos exteriores de la ceremonia del Klóketen, accesibles a todas las mujeres del campamento; por otra parte, él —un muchacho de unos diez años— carecía en aquel entonces de una comprensión exacta para cosas de este tipo. Además, me parece que —posteriormente— él mismo ha puesto en las palabras de la madre mucho más de lo que ella tuvo la intención de decir. Por esta razón se mantiene en toda su extensión mi afirmación de que la población femenina carece aún hoy de una clara comprensión del verdadero estado de cosas y de los fines últimos de la ceremonia del Klóketen. Ellas creen verdaderamente en la esencia real de aquellos extraños seres del Klóketen.

### **δ. Para los niños**

Las mismas ideas fundamentales que dieron origen a las prescripciones para las mujeres en general, también regulan la conducta de los niños durante el desarrollo de las ceremonias para hombres. Que estas reglas sean cumplidas es misión de los adultos. Ante todo, los chicos más pequeños deben ser retenidos en el grupo de las mujeres por la madre o los hermanos mayores, sobre todo mientras actúan los espíritus. Debe evitarse cualquier alteración del orden por lloros o ruidos. Mayor atención es exigida respecto de los muchachos de mediana edad, pues la despreocupación y la

-irreflexión de estos muchachitos hace que toda la pandilla cruce a veces el límite. Estos chiquillos son demasiado inocentes y superficiales como para tener presente en todo momento las amenazas de los hombres y de los espíritus. Si a veces meten demasiada bulla o cruzan el límite permitido del terreno, suelen retarlos severamente, o arrojarles un leño, para restablecer el orden. Éste, de todos modos, no dura mucho.

Como verdaderamente peligrosos para el secreto del Klóketen, los hombres consideran precisamente a los muchachos que han superado los catorce años de edad, y que en la próxima oportunidad deben ser convertidos en Klóketen. Éstos a su vez demuestran una madurez de juicio tal que incluso hace temer abusos o intromisiones. Los hombres fundamentan su especial cuidado narrando un suceso acaecido en épocas pasadas, que posiblemente podría repetirse. Como advertencia para los iniciandos relataron algo que TENENESK también nos había contado:

“Antiguamente,<sup>92</sup> actuaba un hombre muy capaz en el papel de Šǫ'ǫrte, Este hombre tenía una figura magnífica. Para desempeñar aquel papel sólo se elegía un hombre así. Actuaba diariamente. Le gustaba mucho a la gente, pues era un *hautp'án*. Los hombres solían contar a menudo a las mujeres y a los niños en el campamento: ‘Xálpén y Šǫ'ǫrte están muy furiosos. A nosotros, los hombres, nos tratan muy mal, ¡ya han matado a más de uno!’ Por eso las mujeres y los niños se pusieron muy tristes. Aquel hombre, que a diario actuaba en el papel de Šǫ'ǫrte, permanecía continuamente

<sup>92</sup> No pude averiguar a ciencia cierta si en este caso se contó un hecho real, que ya había sido relatado a nuestro TENENESK en su época de iniciación.

en la Choza Grande". Cuando había hecho su cotidiana recorrida por el campamento (como espíritu), desaparecía otra vez. Se lavaba las pinturas del cuerpo y ya no abandonaba la Choza Grande. Allí quedaba escondido. La gente nunca lo veía en el campamento. Creían que lo había matado *Ǫ́lpen*. Lo echaban de menos y pensaban mucho en él.

"Ese hombre tenía un hermano más joven. Como el hermano mayor seguía faltando de la choza familiar, el menor se dijo para \_ sí: '¡Ǫ́l'orte ha matado a mi hermano mayor!' Al día siguiente, *Ǫ́l'orte* recorrió nuevamente el campamento. Sacudió furiosamente todas las chozas, y también aquella en la que estaba sentado el hermano menor. Pero después de esto, el hermano mayor tampoco regresó a la choza familiar. Entonces el hermano menor montó en cólera y dijo: '¡Mataré al *Ǫ́l'orte*. Algunas personas oyeron estas palabras del muchacho enfurecido, pero nadie le prestó atención.' ¡ Aquí agregó TENENESK la siguiente observación: "Por eso siempre hay algunos hombres que vigilan atentamente todos los movimientos en el campamento, cuando *Ǫ́l'orte* hace su recorrida. Prestan especial atención a los muchachos mayores; pues tal vez se encuentre otro que se atreva a disparar sobre *Ǫ́l'orte*"<sup>94</sup>. "Un día, aquel muchacho tomó su arco y flechas. Se ubicó del lado sur del campamento,<sup>95</sup> exactamente allí donde *Ǫ́l'orte* suele pasar cuando regresa a la Choza del Kióketen, Se escondió bien detrás de los árboles. Y allí se quedó

<sup>93</sup>Su continua ausencia llamó, por supuesto, la atención de su gente en el campamento, y generó en todos los más serios temores.

<sup>94</sup>Más tarde dijo CIKIOL: "Los hombres cuentan con gran exactitud si todos los muchachos están presentes en las viviendas; porque es posible que otra vez alguno de ellos vaya furtivamente al bosque para atacar al *So'orte*".

<sup>95</sup>Para comprender estos detalles importantes, remito a la ubicación y a la instalación del campamento, como se puede observar en la figura 85.

esperando. Cuando Šǫ'ǫrte hubo cruzado nuevamente el campamento, se acercó mucho al muchacho. Éste disparó inmediatamente una flecha contra aquél. La flecha penetró desde el lado izquierdo en el vientre del Šǫ'ǫrte, pero la punta de la flecha no salió del otro lado.

“Aquel hombre (que desempeñaba el rol del espíritu) estaba herido de muerte; en su vientre tenía clavada la flecha, y por el lado izquierdo de su cuerpo brotaba mucha sangre. Como no podía permitir que se notara nada, cambió rápidamente la dirección de su carrera; dio vuelta en redondo, cruzó detrás del campamento (hacia el norte) para acercarse desde otro ángulo (desde el norte) a la choza del Klóketen. Consumiendo sus últimas fuerzas, se mantuvo en pie. Cuando estuvo cerca de la Choza Grande, fueron llamados las mujeres y los niños; como era usual<sup>96</sup>, debían mirar al Šǫ'ǫrte desde lejos. Pero el Šǫ'ǫrte ingresó a la Choza Grande sin detenerse para nada. Las mujeres se extrañaron mucho (puesto que quedó suprimido el saludo acostumbrado). Sólo decían: ‘¡Qué Šǫ'ǫrte más extraño!’ No les llamó la atención otra cosa, pues el hombre había cubierto con su costado derecho el flujo de sangre en su flanco izquierdo<sup>97</sup>.

<sup>96</sup>Ese hombre no podía de ninguna manera hacer perder a las mujeres la creencia en el espíritu del Šǫ'ǫrte que representaba. A pesar de su herida mortal debió regresar nuevamente a la Choza Grande, aunque ello le costara las últimas fuerzas que le quedaban. De la herida en el lado izquierdo de su cuerpo manaba abundante sangre. Como este espíritu, al retirarse del campamento, describe regularmente una amplia curva hacia el sur, presenta a los ocupantes del campamento su lado izquierdo cuando regresa a la Choza del Klóketen. Por tal razón el hombre modificó el camino habitual. Avanzó un buen trecho más allá de la línea recta entre el campamento y la Choza del Klóketen, hacia el norte, para acercarse desde allí a la Choza Grande, con lo cual describió una extensa curva. De este modo mantenía dirigido hacia los ocupantes del campamento el lado derecho de su cuerpo, y el chorro de sangre de su lado izquierdo no se veía. El saludo usual delante de la Choza Grande quedó necesariamente suprimido esta vez, pues el hombre, gravemente herido, ya no tenía fuerzas para mantenerse más tiempo en pie.

“Entrando en la choza del Klóketen, aquel Šq’qrte les dijo a los hombres: ‘¡Por vosotros he puesto en juego todas mis fuerzas, para llegar hasta aquí!’ El hombre se desplomó y poco después estaba muerto. Tenía la flecha clavada profundamente en el vientre, y había perdido mucha sangre. Los hombres estuvieron en un gran atolladero. Reflexionaron sobre lo que había ocurrido. Y también debían ocultar todo esto a las mujeres. Comprendieron que solamente el hermano menor había podido disparar la flecha contra este Šq’qrte y pronto tomaron una decisión. Bien avanzada la noche, cuando la gente en el campamento ya dormía, un pariente<sup>98</sup> de aquel Šq’qrte entró cuidadosamente en la choza de éste. Se acostó inmediatamente en el lecho como para dormir, sin decir palabra. Deseaba hacer creer a la mujer de aquél que su esposo se había acostado. Al poco tiempo se levantó nuevamente. Tomó el arco y las flechas del hombre que había actuado de Šq’qrte y se alejó de allí<sup>99</sup>. Nadie lo había podido ver detenidamente: sólo quería permanecer brevemente en la choza, para hacer creer a la mujer que su esposo había estado allí. El pariente se trasladó inmediatamente a la choza del Klóketen. Allí ya estaban preparados varios hombres; esa misma noche saldrían a cazar. También habían despertado al hermano menor del Šq’qrte muerto, y lo invitaron a acompañarlos. El muchacho no sabía lo que los hombres pensaban hacer. Tomaron todos el camino hacia una montaña, donde encontraron muchas huellas de guanacos.

<sup>98</sup> Se eligió alguien que conocía bien el interior de la choza, para evitar problemas y no intranquilizar a sus ocupantes.

<sup>99</sup> Quería hacer creer a los ocupantes de la choza que el marido y padre había vuelto a ella durante la noche por poco tiempo, pero se había levantado pronto de nuevo para acompañar a los demás hombres a la cacería. La desaparición de sus armas debía demostrar al día siguiente que él mismo las había retirado la noche anterior.

Los hombres quedaron allí, y solamente dos de ellos continuaron con el muchacho un buen trecho. Los que se quedaron les dijeron: '¡Rodead a los guanacos y levantadlos hacia nosotros!' De ese modo ese chico fue engañado, pues su destino era ser ultimado por esos hombres. Repentinamente, los dos hombres prepararon sus flechas, quedaron algo rezagados y apuntaron al muchacho. Al disparar, le gritaron todavía: '¿Por qué has disparado ayer sobre el Šǫ'ǫrte? ¡Ése era tu hermano!' El muchacho se desplomó muerto bajo las flechas de esos dos hombres ... Su propio padre había consentido que se hiciera esto.

"El cadáver de ese Šǫ'ǫrte fue enterrado rápidamente en la misma choza del Klóketen. A la mañana siguiente regresaron todos esos hombres y se encaminaron directamente al campamento, donde dijeron a las mujeres: 'Estuvimos de caza. Allí se produjo una pelea entre los hombres, y esos dos hermanos murieron. Los hemos enterrado en el mismo lugar ...' Inmediatamente comenzaron las mujeres con sus fuertes llantos y lamentos <sup>100</sup>... ¡Tan rigurosos somos nosotros, los selk'nam! ¡No queremos que nuestras mujeres se enteren de nada de lo que sucede en la Choza Grande!"

Después de estas palabras del viejo TENENESK se produjo involuntariamente una larga pausa, un silencio embarazoso. Los ancianos miraban fijamente a los dos candidatos, a los que iba dirigida esta advertencia; miedo y temor se dibujó nuevamente en sus rostros, y su conducta denotaba una completa inseguridad. Tanta mayor dureza y desconsideración mostraron los hombres.

<sup>100</sup> Una historia esencialmente igual se relata, con las mismas intenciones que entre los selk'nam, también entre los yámana, que la cuentan a sus candidatos en la celebración de la Kina.

El siguiente incidente muestra claramente con cuánto recelo evitan los hombres cualquier sospecha por parte de las mujeres. “Hacia el mediodía del 29 de mayo de 1923, un Šq’orte recorría el campamento como era costumbre. Estuvo allí un largo rato. Había zamarreado fuertemente las chozas, a muchas les había arrancado los cobertores, de cuero y los había llevado al bosque, y había molestado a mujeres y a niños muy detenida y atrevidamente. Quería darles a entender su disgusto. En correspondencia con este enojo, todos sus movimientos y saltos debían ser especialmente rígidos y repentinos. Durante uno de ellos, se hirió el pie en una raíz saliente de tal manera, que no estaba en condiciones de pisar bien, y menos aún de caminar sin molestias. Pero este hecho (un ‘espíritu’ herido) bajo ninguna circunstancia debía llegar a ser de conocimiento de las mujeres. Mediante una seña dada con los ojos y con las manos, los hombres» presentes en el campamento indicaron al Šq’orte que volviera a lo largo del linde del bosque, rodeara la extensa pradera en dirección al sur, y entrara a la Choza Grande saliendo del bosque inmediatamente por detrás de ésta. A pesar de que este largo recorrido le resultó muy dificultoso, no podía dejar de hacer este esfuerzo. Sólo después de un lapso considerablemente mayor que otras veces se indicó a las mujeres y niños que se podían quitar los abrigos de piel. Como era su costumbre, inmediatamente ocuparon su lugar en el borde de la pradera, para observar al Šq’orte, pero en la pradera misma no se lo veía para nada. Las mujeres ciertamente se asombraron, porque el espíritu no se dejaba ver, pero se limitaron a manifestar: ‘¡Qué extraño comportamiento tiene este Šq’orte. Poco a poco se dispersaron

otra vez, y en sus chozas olvidaron pronto la omisión del saludo habitual por parte de aquel espíritu. De este modo, los hombres lograron evitar la sospecha de las mujeres. El hombre tuvo que arrastrar su pierna por toda una semana. Si en su momento las mujeres hubieran visto cojear al espíritu, seguramente hubieran relacionado ambos personajes, reconociéndolos como uno solo. ¡Con cuánta perspicacia y cuidado múltiple saben nuestros selk'nam deshacerse de todo peligro para su secreto; sin que su conducta engañosa sea advertida o descubierta por las mujeres!"

Una mirada retrospectiva de síntesis hacia las multifacéticas medidas de seguridad para la protección del secreto de los hombres, confirma que las medidas más drásticas y fundamentales o bien han sido adoptadas directamente de las costumbres del antiguo Klóketen de las mujeres, o han sido derivadas de un incidente determinado. El selk'nam, orientado hacia lo práctico, se justifica con la indicación de que se trata de usanzas antiquísimas, o sea de idénticas condiciones a las de antaño. Él no cree cometer una injusticia contra las mujeres, sino solamente continuar lo que aquellas hacían en épocas remotas. Por otra parte, las restricciones impuestas a mujeres y niños no son, en absoluto, demasiado severas. Los propios hombres y candidatos quedan aún menos liberados de serios compromisos y múltiples impedimentos para su autodeterminación personal. Pero todas las fuerzas puestas al servicio del secreto del Klóketen se han caracterizado por su extrema eficacia, y han logrado plenamente su objetivo durante muchos siglos. Por supuesto, el manejo de aquellas medidas de seguridad por los hombres, tal cual lo demuestra su conducta actual, no ha

perdido casi nada de su violenta rigidez y extrema desconsideración. La parte femenina de la población no ha podido, hasta hoy, quitar el velo de lo misterioso, que cubre el engaño premeditado de los hombres en la choza del Klóketen ante los ojos de las mujeres.

### **3. Apariciones de espíritus y juegos (actuaciones)**

Muchas de las observaciones incluidas en los párrafos precedentes ya permitieron reconocer la verdadera naturaleza de los así llamados 'espíritus del Klóketen'. Cada uno de estos seres muestra particularidades rigurosamente individuales y personales. Además, por mandato de ciertos espíritus, durante el desarrollo de las ceremonias se realizan también juegos o danzas especiales, en los que participan los hombres o las mujeres, o también ambos conjuntamente. Con estas ceremonias secretas, todos los hombres adultos intentan asegurar la estabilidad del orden social actual, dentro del cual gozan de una cierta preeminencia. Como medio idóneo para lograrlo, se sirven de apariciones de espíritus simulados, con el fin de mantener entre el sexo femenino una falsa creencia. Este medio ya demostró su efectividad en épocas míticas, cuando fue inventado y aplicado por las mujeres. Durante la gran revolución y la subsiguiente transformación, los hombres lo han adoptado, continuando, a su vez, con gran éxito su aplicación hasta nuestros días.

#### **α. Esencia y representación de los espíritus**

La comprensión fundamental de la ceremonia del Klóketen exige, ante todo, caracterizar con absoluta exactitud a esos extraños seres que actúan ante las mujeres y los niños, y que

yo he reunido bajo la denominación específica de “espíritus del Klóketen”. El indígena mismo carece de una palabra adecuada que abarque a todos esos “espíritus”; sólo habla de determinados espíritus como de *Šq'orte*, de *Mãtan*, de *Ķálpén*, y de cualquier otro que presenta y hace actuar con nombre propio.

La valoración de esos espíritus por los hombres es fundamentalmente distinta de la que se observa entre las mujeres. Mientras las mujeres ven en ellos seres reales que proceden de otras esferas, los hombres saben perfectamente que tales apariciones son solamente figuras decoradas o preparadas por ellos mismos, con el único fin de engañar sistemáticamente a las mujeres. Para ello se sirven de esas máscaras y de las pinturas del cuerpo, para revelar a las mujeres la personalidad de cada uno de los espíritus. Además de este diseño particular y del colorido exclusivo, cada uno se anuncia también mediante un canto que lo diferencia. Multifacética resulta ser la disposición de carácter de estos muchos espíritus, su conducta contra hombres y mujeres, su tipo y forma de actuar. Hay unos pocos que nunca actúan, o lo hacen en muy escasas oportunidades. Son de sexo masculino o femenino, de edad juvenil o avanzada.

1) Cuando se habla sobre la personalidad de los espíritus, debe separarse rigurosamente el saber de los hombres de la creencia de la población femenina. Ambos tienen en común solamente la convicción de que son seres reales, vivientes que actúan <sup>101</sup>.

<sup>101</sup> En su errónea interpretación de que los dos espíritus mencionados por él son un diablo y una diablesa, BORGATELLO (c) está en una posición aislada. Ver sus escritos en SNr XIV, 255; 1908 y su trabajo más reciente (d): 179; 1926, al que ya me referí al principio de este capítulo.



preparadas por ellos mismos, con el único fin de engañar sistemáticamente a las mujeres. Para ello se sirven de esas máscaras y de las pinturas del cuerpo, para revelar a las mujeres la personalidad de cada uno de los espíritus. Además de este diseño particular y del colorido exclusivo, cada uno se anuncia también mediante un canto que lo diferencia. Multifacética resulta ser la disposición de carácter de estos muchos espíritus, su conducta contra hombres y mujeres, su tipo y forma de actuar.

Hay unos pocos que nunca actúan, o lo hacen en muy escasas oportunidades. Son de sexo masculino o femenino, de edad juvenil o avanzada.

Los hombres de ninguna manera creen que se trate verdaderamente de seres de otras esferas. En su conciencia continúa viva aquella parte del mito del origen de las ceremonias, antes femeninas, que expresan con palabras indudables: algunas mujeres se habían adornado de manera extraña mediante la pintura y el enmascaramiento de sus cuerpos, para hacer creer a los hombres que un *Mátan*, un *Šq'qrte* u otro cualquiera de la larga serie de espíritus se disponía a actuar. La actitud de las mujeres de entonces siguió en vigencia para los hombres, al tomar a su cargo esa

institución secreta. En su imaginación, tales espíritus no tienen existencia independiente; para los hombres que saben se trata sólo de nombres vacíos, bajo los cuales se ocultan los actores de turno que se enmascaran <sup>102</sup>.

Contrariamente a esto, esos espíritus conforman el contenido específico de la creencia de cada una de las mujeres, y adquieren así el carácter de seres del más allá realmente existentes; es que se les inculca la falsa convicción de que tales extrañas personalidades residen bajo tierra o en las alturas, y aparecen a los ojos de todos con motivo de estas ceremonias. A este consciente engaño de la parte femenina de la población, a esta consolidación de la falsa creencia sirve, en última instancia, el multiforme juego embaucador de los indígenas; y precisamente por esta razón está rodeado de la más rigurosa seriedad de lo misterioso, y cualquier mujer queda irremediablemente excluida de ella. Mal lo pasaría cualquier persona que quisiera poner en duda estos conceptos.

Los hombres no ven nada prohibido en su proceder; hoy sólo imitan lo que en otra época hicieron las mismas mujeres. En realidad las mujeres no sufren de verdad penurias graves por causa de estos engaños. Cuando las ceremonias han sido clausuradas, renacen completamente las antiguas relaciones íntimas entre hombres y mujeres.

Entonces los hombres ya no parecen temer en absoluto ningún peligro, y por carecer entonces de fundamento, se deja de lado toda restricción a las mujeres. La creencia en los espíritus del Klóketen no se relaciona de manera alguna

<sup>102</sup> BARCLAY (a): 74 mismo ya los caracterizaba como "bogies in which they (los hombres) do not believe... The men personify these ghosts". Excepto BORGATELLO (c): 76, coinciden con este juicio AGOSTINI: 284. BEAUVOIS (b): 206, OJAZZI: 35, DABBENE (b): 289, FURLONG (d): 224 y GALLARDO: 329.

con el reconocimiento de *Təmə́ukel*, ni con el complejo de ideas que rodean a los *hə́wenh*, ni con los *Yə́ši*, o con la vida de las almas humanas después de la muerte. Estos espíritus del Klóketen aparecen desplazados a una posición especial y muy extraña; pues una vez terminadas las ceremonias secretas aparecen, por decirlo así, como borrados de la conciencia de las mujeres, y no se mencionan más. Los hombres, sin embargo, siempre evitan cualquier detalle, por mínimo que sea, que pudiera revelar la verdadera naturaleza de los espíritus del Klóketen.

2) Los hombres alcanzan la finalidad propuesta por la forma particular en que aparecen los espíritus. Y nuevamente la justifican con la referencia a la conducta de las mujeres. en su momento. “Antes lo hacían así las mujeres. ¡Nosotros hacemos todo de la misma manera que ellas antiguamente!”

Por lo general, para la pintura corporal se aplica el color directamente sobre el cuerpo desnudo del actor. No se permite que conserve ninguna prenda de vestir, ni siquiera las sandalias de invierno. Si actúan *Χάλpen* y *Tǎnu*, se envuelve al actor en un manto de piel, adornado del lado de la carnaza. La múltiple composición de dibujos y colores tiene su significado en sí, pues cada diseño es particular de un espíritu y caracteriza su personalidad a los ojos de las espectadoras. Desde épocas remotas está fijado el diseño para cada tipo de espíritu del Klóketen, y todas las generaciones se han atenido estrictamente a la distribución del color y al diseño. Los hombres gozan de cierta libertad sólo en cuanto eligen a voluntad el orden en que cada espíritu aparece con su dibujo inalterable, y también en la mayor o menor frecuencia de las actuaciones.

En las dos primeras semanas de nuestra celebración pude observar que casi todos los hombres tenían literalmente congelados los dedos de sus pies porque pasaban descalzos mucho tiempo en la nieve. Después mantenían los pies por largos ratos cerca de las brasas, hasta que al cabo de algunos días quedaba superado el fuerte dolor y el acostumbramiento evitaba la repetición del mal. En reiteradas ocasiones pude admirar la casi increíble resistencia de esta gente. En las frías noches de invierno, un indígena a veces se mantenía inmóvil, por así decirlo, parado durante tres o cuatro horas en la pradera cubierta de nieve, a pesar del viento y de los copos de nieve ¡completamente desnudo! La delgada capa de pintura, aplicada con agua, no ofrece la más mínima protección. Aparte del casi general congelamiento de los dedos de los pies, ni uno solo de los hombres ha sufrido ningún daño en su salud. Y eso que el invierno de 1923 fue excepcionalmente generoso, en cuanto a grandes masas de nieve y pronunciados descensos en la columna mercurial.

En estas ceremonias se utilizan las tierras colorantes empleadas habitualmente también en otras ocasiones, o sea negro, blanco y rojo. Las tierras colorantes son desleídas con agua, en la palma de la mano izquierda,<sup>103</sup> y aplicadas al cuerpo del actor con la mano derecha. Sola mente en casos poco frecuentes, cuando actúan *Tánu* y *Háinxo*, se presta atención a un exacto dibujo de las líneas y una correcta delimitación de los colores. Pero por lo .genera! nuestros indígenas no se preocupan por una simetría defectuosa o gruesas irregularidades. Para fijar mejor ciertas pinturas, por

<sup>103</sup> Hoy los hombres procuran obtener una latita, la llenan con agua, hielo o nieve y se ponen a desleír allí los colorantes.

ejemplo, puntos blancos sobre fondo negro, se utiliza menos agua, pero se deslíe en su lugar con mayor cantidad, de saliva. Luego de la preparación de grandes superficies del cuerpo, el hombre se pone cerca del fuego para que la pintura se seque rápido. Después, su ayudante le frota suavemente distintas partes del cuerpo, para emparejar las líneas y arreglar las irregularidades. Para hacer la pintura de puntos del *Šə'orte*, el dibujante muele con los dientes una pequeña cantidad de tiza y la mezcla en la boca con saliva, actuando como si la masticara; luego escupe –soplando al mismo tiempo– esta mezcla sobre algunas partes del cuerpo, donde la pintura roja del fondo ya se ha secado.

Por lo general, otros hombres ayudan a cada espíritu a colocarse la pintura. Pero esto no excluye que, a veces, éste se aplique el primer color básico con sus propias manos en todo el cuerpo; otros agregan luego la ornamentación. Son sobre todo los iniciandos los que deben prestar a los hombres la necesaria ayuda para este trabajo. Por lo tanto, en la preparación de un espíritu, están ocupadas siempre varias personas. Entretanto, algún anciano explica a los participantes más jóvenes un dibujo especial, cuyo significado no resulta comprensible por sí mismo, como sucede con *Kə wanix*.

La obtención de las tierras colorantes blancas y rojas es un asunto muy delicado, ya que son guardadas en las chozas por las mujeres. Mucho antes de comenzar las celebraciones, alguno de los hombres busca quitar de los saquitos pertenecientes a las mujeres pequeñas cantidades de tierra colorante, pues durante el desarrollo de las ceremonias tales intentos podrían terminar muy mal. Si cada participante

aporta algo, se junta una buena cantidad, que alcanza para las exigencias de mucho tiempo. Más tarde, y según las necesidades, se envían a menudo embajadas de la Chozo Grande al campamento. Porque durante este *Hašë* se recolecta tierra colorante blanca y roja, “¡que *Ķálpén* necesita!” Las mujeres entregan buenas cantidades de sus reservas. Si ocasionalmente escasea nuevamente la pintura, los hombres saben otra salida astuta: anuncian el juego de *Hájn̄xo* y exigen grandes cantidades de tierras colorantes a las mujeres, pues no es ningún secreto que, durante esta actuación, ellos mismos deben pintarse el cuerpo por mandato de dicho espíritu. El consumo de estas tierras colorantes no puede ser controlado. Por eso los hombres exigen en el campamento la mayor cantidad posible, y consumen tal vez sólo la tercera parte de lo que las mujeres les han dado; lo que sobra lo usan en otras ocasiones.

Además de las pinturas del cuerpo se utilizan todavía las máscaras. Éstas, en parte con forma de gorro, en parte con la de cucurucho, se colocan en la cabeza para cubrir la cara del actor y proporcionar a toda la figura un aspecto singular y extraño. El *Šq'orte* utiliza una forma especial. Se selecciona un pedazo rectangular de cuero blando, de unos 60 centímetros de largo y 60 de ancho. Se cosen las puntas de los lados longitudinales una con otra. Hacia adelante se deja arriba una pequeña saliente, que se rellena con un manojito de pulmonaria o de pasto seco. El borde posterior se achata, para que esta gorra se amolde estrechamente a la región occipital. Por consiguiente, la costura comienza por encima de la frente, corre hacia atrás por el centro de la cabeza y baja hasta la nuca. El borde libre de este gorro que cuelga

más allá de la barbilla, es ajustado fuertemente desde atrás. A continuación se atan con un fuerte nudo en la nuca las puntas sobrantes. De este modo, tal máscara tiene suficiente rigidez y el cuello permanece casi por completo cerrado. En los lugares apropiados se cortan pequeños agujeros para los ojos y para la boca. Inevitablemente, cada uno de los actores transpira profusamente bajo esta capucha de cuero tan fuertemente ceñida, sobre todo por los grandes esfuerzos físicos que realiza; pero esta pequeña molestia no puede evitarse.

Coincidentemente con el diseño de la pintura que ostenta el *Šq'qrte*, también la máscara recibe un determinado y adecuado dibujo de color. Siempre se confeccionan de tres a cinco máscaras, pues el tamaño de la cabeza de los diferentes hombres es distinto, pero la capucha de cuero debe estar bien ajustada. Además, en casos aislados actúan tres *Šq'qrte* simultáneamente. Estas máscaras se guardan colocándolas entre dos troncos muy juntos de la estructura de la choza, pues deben ser tratadas con mucho respeto. Por su forma especial, estas capuchas de cuero, o gorros, asignados a este espíritu llevan el nombre de *as*, en realidad "*Šq'qrte k aš* = el sombrero de *Šq'qrte*".

La misma denominación se utiliza también para la capucha de cuero de los *Háyilan*. Estos espíritus son considerados como los ayudantes del *Šq'qrte*. La gorra de éstos se cose de manera tal que la protuberancia cónica sobre la frente desaparece totalmente. Por lo tanto, esta máscara se ajusta muy estrechamente a todo el rostro, a la frente y a las demás partes de la cabeza. Fuera de eso, las máscaras de estos dos espíritus se parecen totalmente. Notoriamente diferentes a

ellas en cuanto a forma y material son, *en* cambio, las altas máscaras, como cucuruchos, utilizadas por *Mãtan*, *Kôsménk*, *Kúlan* y *Kęternęn*. Desde luego se utiliza la misma pieza para la preparación de cada uno de estos cuatro espíritus mencionados; solamente la pintura debe ser puesta en concordancia con la característica personal y con los diseños del cuerpo, por lo que, antes de cada uso, debe ser aplicada nuevamente. Puesto que *Kęternęn* tiene una menor circunferencia de la cabeza, y su máscara debe ajustarse fuertemente desde atrás, ésta aparece como más angosta y más cilíndrica que para los tres espíritus restantes.

Para fabricar las máscaras destinadas a las tres figuras mencionadas se utiliza, desde hace bastante tiempo, el trozo de piel del cuello del guanaco, que es grueso y duro, así como estirado uniformemente hacia arriba por naturaleza. Otros pedazos de cuero son menos apropiados, porque, o bien no tienen la necesaria rigidez, o bien es muy difícil darles una forma pareja <sup>104</sup> adecuada. Después que el trozo de piel se ha secado, convenientemente estirado, se separa la lana raspando con piedras filosas. El corte proporciona un triángulo isósceles alargado, dotado de punta redondeada y línea básica levemente curva. Arrollado en forma de cucurucho, del lado de atrás se corta en la parte media de uno de los bordes una angosta tira de unos diez centímetros de longitud, cuyo extremo libre se pasa a través de una incisión del mismo ancho de la tira, hecha en el borde opuesto. Se ata con algunos nudos. De este modo ambos lados largos están unidos en forma duradera, y cuando más se seque este

<sup>104</sup> Las dos máscaras que pude traer a casa tienen una altura de 70 cm y 54 cm de largo en el borde inferior.

sencillo dispositivo, tanto más fuerte será la unión. La parte superior termina en una punta, y la inferior se pasa sobre la cabeza. Puesto que el usuario la aprieta contra sus orejas con las manos, la máscara se mantiene firmemente erguida. El borde inferior casi nunca alcanza a tocar los hombros. No se acostumbra atar la máscara a la cabeza o al cuello. A veces, el hombre toma por atrás los ángulos del lado opuesto de la máscara en su parte inferior, y aprieta los puños cerrados contra las orejas. De esta manera, la máscara queda perfectamente ajustada. Al mismo tiempo, ambos brazos, fuertemente doblados en el codo, quedan exactamente orientados hacia los costados. Sólo resta ahora recortar dos agujeros alargados para los ojos. Estos agujeros se colocan muy hacia los costados, porque estos espíritus siempre caminan lateralmente. Por esta razón el actor también debe orientarse lateralmente con la vista, a veces con uno de los ojos, a veces con el otro, en coincidencia con sus movimientos de alejamiento o acercamiento a la Choza Grande. En cada ocasión, la máscara se pinta antes de su uso.

Originalmente y por principio debe haberse utilizado corteza de árbol para su confección. Pero, puesto que en la actualidad esta ceremonia se puede celebrar solamente en invierno,<sup>105</sup> y durante esta época del año resulta casi imposible obtener un trozo de corteza grande, no queda más

<sup>105</sup> Durante el verano, nuestros indígenas saben que nunca están a salvo de que los blancos los perturben. Además, una parte de los hombres más jóvenes busca empleo en las estancias, de modo que las familias están dispersas por todas partes. Estas dos razones, principalmente, impiden a los aborígenes celebrar las ceremonias en verano. "Con las condiciones favorables del verano, los espíritus bailan con mucho mayor entusiasmo, y la participación de las mujeres es mucho más activa que en el invierno que paraliza todo." Así se expresaban a menudo algunas personas mayores, recordando las épocas antiguas.

remedio que utilizar cuero. La máscara de corteza también se conformaba en cucurucho arrollando cuidadosamente el trozo mientras se dejaba secar lentamente. A continuación se ataban los bordes traseros libres con una o dos delgadas tiras de barba de ballena<sup>106</sup>. A la distancia existente entre la Choza del Klóketen y el campamento no era posible reconocer diferencia alguna en el material.

Estas máscaras altas, en forma de cucurucho, son designadas en su totalidad como *Tələlən* por los hombres, a diferencia de lo *aš* de forma de gorro utilizados por los *Šə'ərte* y los *Həyilan*. No se toma en cuenta que la forma de las máscaras utilizadas por el *Ulen* y el *Kətaix* es diferente de las de cucurucho. Por supuesto que ambos tipos de máscara son completamente desconocidos como tales por las mujeres. Pues ellas consideran todo eso, que sólo es un enmascaramiento –incluso los brazos doblados en el codo y extendidos lateralmente– como conformación natural de los espíritus. Por eso también creen que estos seres extraños son de una conformación física notablemente alta. Por consiguiente, fuera de la Choza Grande y aparte de la ceremonia, nadie puede fabricar o utilizar objetos del tipo de las máscaras, sea cual fuere su forma. También se vigila a los niños, para que no se les ocurra jugar con tales objetos<sup>107</sup>.

Ahora resulta comprensible por qué la máscara, como objeto individual, es preservada tan celosamente de la mirada de las mujeres. Nunca debe ser llevada fuera de la Choza Grande, salvo hacia el final de la ceremonia, cuando será

<sup>106</sup> La completa similitud en la forma y en el uso de este tipo de máscaras entre los selk'nam y los yámana se fundamentará en el segundo volumen.

<sup>107</sup> El mismo cuidado emplean también los yámana para mantener el secreto del enmascaramiento.

escondida en el bosque. Los hombres desean evitar que las mujeres se enteren de que la persona del espíritu y la máscara por ella llevada son dos cosas distintas. Razonando inteligentemente, los hombres se remiten a aquellas partes del mito del origen del Klóketen de las mujeres, que hablan de las observaciones hechas por los tres corredores. Pues cuando éstos reconocieron en la Choza Grande las figuras en cuclillas de sus propias mujeres, y detrás de cada una de ellas las máscaras, descubrieron el secreto.

En vista de esta escrupulosidad ha de resultar extraño que al finalizar las ceremonias del Klóketen los hombres no destruyan estas máscaras, quemándolas, sino que, en cambio las esconden en un tronco hueco del bosque. Ciertamente es escaso el peligro de que las mujeres las descubran, pero la incineración sería impropia “por respeto a las máscaras”. Generalmente estos objetos se conservan sin daño alguno en el tronco hueco y seco del árbol, y para el comienzo de la próxima celebración los va a buscar alguno de los hombres. Pero a veces sí se destruyen, o las máscaras de corteza se arrollan más aún; entonces se confeccionan inmediatamente piezas nuevas.

También para nuestra fiesta dos hombres que conocían el escondite<sup>108</sup> trajeron las máscaras utilizadas en las ceremonias del año anterior. El escondite estaba a más de dos, horas de camino. De todas las máscaras, solamente un gorro de *Šq'orte* resultó todavía utilizable; las restantes cuatro piezas, por estar fabricadas en cuero, habían sido agujereadas y empapadas

<sup>108</sup> Esto constituye una demostración convincente de la fabulosa memoria para lugares de que disponen nuestros indígenas, quienes después de un año o más, pueden encontrar sin esfuerzo y con total seguridad un árbol escondido en la selva.

demasiado por la humedad. Hechos una pelota, los hombres colocaron estos objetos ya inservibles debajo de la capa de hojarasca mojada que cubre el suelo, para que, con la humedad, se descompusiera rápidamente todo lo depositado.

Los selk'nam no supieron darme una razón suficiente para explicar el enorme respeto tributado a todas las máscaras. Cada uno las trata como si fueran objetos especialmente venerables. Está severamente prohibido dejarlas caer al suelo o voltearlas, y mucho más aún hablar despectivamente de su forma o dejarlas de lado sin cuidado alguno después del uso. Cada una de ellas es colocada en forma vertical, apoyada contra la pared interior de la Chozza Grande. Usualmente es el actor que más veces la usa, el que coloca la máscara directamente detrás de su asiento; él mismo presta atención a que nadie la haga caer. Por lo general son los iniciandos los que, luego de una actuación, reciben de manos del actor la máscara y la depositan respetuosamente en el suelo.

Los propios hombres están firmemente convencidos de que la caída de la máscara tiene invariablemente como consecuencia algún tipo de trastorno. Ante todo creen que la persona que en la próxima aparición de los espíritus utiliza la máscara recién caída, tropezará y caerá al suelo durante esa actuación. Otros accidentes que cabe esperar además son: una grave herida producida durante un tropezón, una caída repentina en el bosque con desenlace fatal, grandes quemaduras por pisar mal y resbalar, etc. Por eso los candidatos reciben reiteradas advertencias y repetidas exhortaciones, en el sentido de observar constantemente todas las máscaras, proporcionarles un buen mantenimiento y tratarlas con precaución.

## β. Los diferentes espíritus y sus actuaciones

Para simular ante las mujeres y los niños estos seres extraños, los hombres se sirven de máscaras particulares y pinturas del cuerpo, propias de cada caso. Rodean toda su manera de actuar con el más denso manto del silencio y de lo misterioso. Han creado una buena docena de espíritus <sup>109</sup>. Entre todos ellos, uno se diferencia del otro por su mayor o menor poder, por su figura y movimientos, por el diseño de su pintura y el canto o llamado con que se anuncia. Por estos detalles todas las mujeres reconocen la personalidad que en cada caso entra en escena, y adaptan su propia conducta a los deseos y exigencias de aquélla.

Como es sabido, la particularidad y la actuación de cada espíritu están fijadas por una tradición antiquísima, y nuestros selk'nam nunca pensarían en modificar arbitrariamente los diseños habituales. Pero sí depende de su libre albedrío hacer actuar a los espíritus en tal o cual orden de sucesión, presentar más veces a uno u otro espíritu, dejar el teatro por completo durante algunos días, o presentar sucesivamente varias escenas diferentes en una misma noche. No sería nada extraño sí durante el largo desarrollo de estas ceremonias algún espíritu poco característico no se presentara ni una sola vez. Así, por ejemplo, HOTEX, un hombre de unos treinta años de edad,

<sup>109</sup> BARCLAY (a): 74, DABBENE (a): 75, COJAZZI: 33 y GALLARDO: 333 mencionan la mayoría de ellos, pero no indican sus rasgos característicos, o lo hacen muy imperfectamente.

vio en invierno de 1923 por primera vez la actuación de *Oskønhñnih*.

Hasta qué punto el momentáneo estado de ánimo y el rápido cambio del humor de estos indígenas, la variación demasiado frecuente del tiempo y las circunstancias externas más sencillas, han influido determinantemente sobre las actuaciones de los espíritus respecto al hecho si las actuaciones se producían o no, cuántas veces, en qué orden y durante cuánto tiempo toda esa arbitrariedad la tuve que sentir a diario, a veces incluso en forma desagradable. Si a veces estaba a punto de perder mi último resto de paciencia ante la total desorganización y completa irresolución de aquellos hombres, de los que en última instancia dependía totalmente todo mi trabajo, tuve no obstante que admirar siempre de nuevo estos seres de la Tierra del Fuego, para los que la obligación y la presión del tiempo eran desconocidos.

A estos comentarios de carácter más bien general agrego la caracterización y descripción detallada de cada uno de los espíritus del Klóketen, y también de las actuaciones encomendadas a los hombres <sup>110</sup>. Nadie sabe decir cómo han surgido todos ellos por primera vez en sus múltiples particularidades. De manera general el mito del origen los señala como invento de las mujeres de entonces. El orden impuesto a la descripción de los diferentes espíritus tiene en cuenta su mayor o menor importancia y poder, la mayor o menor coherencia entre algunos de ellos y la frecuencia

<sup>110</sup> De los viajeros anteriores, sólo BARCLAY, COJAZZI y GALLARDO presentan la serie casi completa de espíritus del Klóketen. En lo posible, dejaré de lado en lo que sigue las indicaciones insuficientes e incompletas de estos informantes.

de su actuación. Para concluir, describo algunas damas y actuaciones correspondientes a este párrafo.

1. -*Ǫálpen*: *Ǫálpen* es considerada como la personalidad más influyente en el grupo de los espíritus del Klóketen. Es imaginada como un ser femenino, y dado su poder omnímodo, y en virtud de sus arbitrariedades, es temida por igual por hombres y mujeres <sup>111</sup>. Todos los hombres le están subordinados; ella les da órdenes y a través de ellos hace conocer a las mujeres sus deseos.

a) En cada Choza Grande existe una sola *Ǫálpen*, que ejerce allí su dominio absoluto. Ella es la esposa del *Ǫǫ'orte*. Mis informantes me dieron a entender que la institución de esta unión matrimonial difiere mucho del matrimonio normal, usual entre los indígenas. Pues *Ǫálpen* dispone de un poder y de una influencia incomparablemente mayor que *Ǫǫ'orte*, quien solamente es tolerado por ella y no tiene derecho a objeción alguna si ella busca contacto sexual con algún *selk'nam*, según su parecer y placer. Por otra parte se cree que cada *Ǫǫ'orte* tiene por esposa a una determinada *Ǫálpen*. Puesto que cada región posee su *Ǫǫ'orte* especial, consecuentemente rige en cada una de ellas también una *Ǫálpen* propia de esa región. No hay poliandria, pues *Ǫálpen* no es la espósamelos siete *Ǫǫ'orte* principales. Mientras que cada uno de los siete *Ǫǫ'orte* oriundos de las diferentes regiones se traslada indefectiblemente hacia allí donde se anuncia la realización de una ceremonia reservada a los hombres, con el fin de participar de cada una de ellas, sin

<sup>111</sup> Estas, como todas las manifestaciones siguientes de los hombres, deben interpretarse siempre como simulaciones intencionales, para engañar a las mujeres, que aceptan todo eso crédulamente.

que importe dónde se realice, se presenta – por lo contrario – sólo la *Χάλpen* en cuyo territorio se levanta la respectiva Choza Grande. Esta vez no se dice nada acerca de las otras seis *Χάλpen*. Se piensa solamente que cada una de las otras seis *Χάλpen* permanece en su región y permite a su esposo dirigirse allí donde los hombres se reúnen para sus ceremonias secretas.

b) Este espíritu femenino vive en la tierra<sup>112</sup>. No se narran mas detalles acerca de su forma de vida, a pesar de que hay suficiente motivo para ello. Pues a menudo ella llama a un hombre tras otro para satisfacer sus deseos lujuriosos. Por otra parte, durante la larga duración de las celebraciones, los iniciandos deben permanecer constantemente con ella bajo tierra. Durante las ceremonias mismas ella se queda permanentemente en las inmediaciones de la Choza Grande. Con esto tiene la oportunidad de observar de cerca la conducta de los hombres y de las mujeres. A menudo, y de acuerdo con su libre albedrío, entra personalmente a la Choza Grande, emergiendo de la tierra. En esa ocasión da las órdenes necesarias a los hombres y castiga a aquéllos con los que está desconforme. Después de una permanencia mayor o menor se retira nuevamente; pero casi nunca lo hace sin llevarse consigo a un selk'nam. En el transcurso de toda la ceremonia se presenta por lo general una vez, como máximo tres veces, a las mujeres y a los niños <sup>113</sup>.

<sup>112</sup> Si CÜJAZZI: 33 y GALLARDO: 335, como mucho antes que ellos BARCLAY (a): 74, hacen pasar este ser poj "spirito delle nubi", o sea, "ttae spirtt of the clouds and mists", esta interpretación contradice totalmente la idea que tienen nuestros selk'nam.

<sup>113</sup> BARCLAY (a): 74, BEATTVOIF (b): 21. BORGATELLO (c): 76, COJAZZI: 33 y GALLARDO: 335 dan una descripción muy defectuosa de este espíritu.

c) En cambio, se hace sentir en promedio cada tercer día por su llamado peculiar y por diversas arbitrariedades contra los hombres. Cuando aparece en la Choza Grande, saliendo de la tierra y siempre fuera de la vista de las mujeres, o cuando anuncia su llegada, los hombres prorrumpen en un fuerte iüá. Con la boca bien abierta gritan a voz de cuello, con gran potencia y en registro agudo este alargado *a*, que se atenúa lentamente hasta su total desaparición y va cayendo al mismo tiempo hasta registros más graves, por lo que resulta comparable al sonido de una sirena. Los hombres no se preocupan por entonar bien; por lo contrario, cada uno elige el registro que más le conviene. Si este llamado se oye solamente dos o tres veces, quiere decir: “*Ǫálpēn* se ha presentado nuevamente en la Choza Grande.” Pero si se repite y deja traslucir un miedo creciente de los que gritan, entonces significa: “*Ǫálpēn* está nuevamente muy desconforme con la gente y dominada por la ira.” Su irritación permite esperar para los hombres toda clase de tormentos y malos tratos. Su partida de la reunión de los hombres también es anunciada con el mismo grito.

Las mujeres, por lo general, no pueden sacar en claro si este grito es producido personalmente por *Ǫálpēn* o por los hombres; pero su ignorancia no tiene importancia práctica. En algunos casos aislados aciertan, no obstante, con lo correcto. Así, por ejemplo, cuando en la noche casi todas las personas se encuentran en el campamento y se oye una voz aislada, entonces saben que tal hombre (que por lo general es identificable por su voz) es obligado por *Ǫálpēn* a satisfacerla sexualmente. Además, si luego de diferentes actuaciones provocadas por ella se escucha un único *wǫ*,

gritado con voz ir reconocible, es *Χάλpen* quien anuncia así su propia partida.

d) Múltiples son los tormentos y molestias que los hombres deben soportar de la caprichosa *Χάλpen*. Es tenida por una mujer muy sensual, que desea cambiar constantemente de amante. Cada uno de los hombres presentes debe estar a su disposición, y lo debe hacer con una naturalidad como si fuera su marido. Las mujeres del campamento no se molestan en absoluto por ello, porque los hombres están bajo coacción y de ninguna manera pueden rehusarse. En algunos casos una mujer mayor concede sin ninguna muestra de envidia a su propio marido la breve dicha del cambio que significa estar en brazos de la *Χάλpen*. De todos modos, todos los hombres deben subordinarse a ella con sumisión de esclavo; pues el que se resiste es llevado por ella bajo tierra, donde lo hace morir. Es cierto que algunos tratan de sustraerse temporalmente a sus caricias y a su impertinencia, arrancando del fuego de la choza leños en llamas para defenderse. Pero contra *Χάλpen* nadie puede; inmediatamente monta en cólera y despliega todo su poder. Si bien los hombres tratan de escapar aterrizados de la Choza Grande con ese leño en llamas, son obligados irresistiblemente a regresar y a entregarse a los requerimientos de aquélla. Con esos hombres *Χάλpen* engendra hijos que permanecen bajo la tierra. Sobre éstos hijos no se dice nada más.

Durante la mayoría de las noches, cuando las actuaciones mayores ya han pasado y en el campamento reina una tranquilidad total, uno de los hombres en bien pensada rotación, es decir, hoy uno, mañana otro, suele quedarse en la Choza Grande. Inesperadamente grita su conmovedor *w7*

en el silencio de la noche. Las mujeres en el campamento lo reconocen por la voz; saben que ahora está expuesto totalmente sólo a los deseos concupiscentes de *Χάλpen*. Cuando después aparece nuevamente en el campamento, debe mostrarse callado, cansado y extenuado. Sus parientes femeninos nunca le dirigen preguntas; lo rodean en cambio de especial cariño, para distraerlo y hacerle olvidar todas las penurias pasadas.

Por ejemplo, siguiendo el consejo confidencial de los hombres, tarde a la noche fui solo a la Choza del Klóketen. Salvo los dos iniciandos, solamente había en ella un muchacho. Al menos uno de los hombres siempre permanece en la Choza Grande. Si por casualidad se hablara de su ausencia, los hombres pronuncian como al pasar, como cosa normal, las siguientes observaciones destinadas a las mujeres: "*Χάλpen* no lo soltó; ¡al menos con uno de los *selk'nam* quiere divertirse! Con él tendrá relaciones todo el tiempo que quiera; es imposible escapar de sus abrazos". Después de haber dejado pasar una buena hora, cumplí con la exhortación formulada: repentinamente inicié un *wɛ* lloroso, gritando esa sílaba de la manera usual; quince minutos después lo repetí. Este llamado me pareció a mí mismo inquietante y aterrador... Como supe después por los hombres, en el campamento se reconoció inmediatamente mi voz. En el acto se apoderó de las mujeres una intranquilidad especial y algunas se mostraron apenadas. Una que otra le gritaba a *Χάλpen* desde su vivienda: "Deja tranquilo por fin a ese buen *Kelíót*. ¿Por cuánto tiempo piensas violentar a ese pobre? Aquel blanco te gusta especialmente, ¿no?, ¡por eso te diviertes tanto con él!"... La excitación en el campamento y

la preocupación por mí duró hasta que dos hombres se decidieron a concurrir a la Choza Grande; su misión era distraer a la *Χάλpen* para que yo quedara otra vez libre. A intervalos regulares, cada uno de ellos exclamó aún por dos veces este sonoro *w̄z*. Después reinó la tranquilidad, pues *Χάλpen* había vuelto al submundo y nosotros nos habíamos liberado de sus torturas.

Ocasionalmente los hombres hablan con fingida confianza entre sí, como si estuviesen a solas; pero lo suficientemente alto y con la intención de que sus susurros sean entendidos por las mujeres que se hallan cerca. Se pueden escuchar cosas como éstas: “¡*Χάλpen* es una mujer hermosa!... Ella se acerca a todos los hombres, y de algunos no quiere separarse cuando está de buen humor. Exige tanto de nosotros, los hombres, que quedamos completamente extenuados”... Más de uno de estos artistas sabe disimular tan bien al salir de la Choza Grande, adoptando un paso cansino y pesado, que se cumple totalmente la intención de demostrar su completo agotamiento. Ocasionalmente uno expresa frente al otro su especial placer por las prolongadas relaciones que había tenido momentos antes con *Χάλpen*. Las mujeres encontraron inmediatamente una disculpa para ello: “Y bueno, él ha sido obligado a dejarse abrazar por aquella mujer tan fuerte; ¡si además puede encontrar placer en ello, bien merecido lo tiene!”

De manera totalmente arbitraria, la irritable *Χάλpen* suele molestar y atormentar a todos los hombres. Estos imprevisibles ataques de ira son llamados *Χάλpen aimęrán*<sup>114</sup>. Se anuncia

<sup>114</sup> Literalmente: “*Χάλpen* está en extremo iracunda” o “*Χάλpen* ruge de ira”. Ella hace sentir a los hombres de varias maneras su furia, lo que se desprende de los gritos de terror y los intentos de fuga de los hombres. Además de estas relaciones, existen algunas otras, que tienen otros nombres.

su llegada a la Choza Grande con un *wǎ* medroso, en lento crescendo. Si este llamado se repite a intervalos de diez a veinte segundos .significa que su ira pronto ha llegado al punto máximo. Entonces todos los hombres sin distinción pasan un mal rato.

En extremo pánico y desamparo salen corriendo, por lo general solos o en pareja; de la Choza del Klóketen, pues desean huir de la desgracia. Repitiendo constantemente ese *wǎ* corren unos veinte metros en todas direcciones, para regresar muy pronto. Más tarde, todos los hombres se desparraman en violenta huida; cada uno de ellos ha tomado anteriormente un corto garrote, poniendo el extremo libre en el fuego para que se haga brasa. Con el brazo derecho revolea entonces continuamente en el aire ese garrote, haciendo grandes círculos, como si quisiera protegerse de la aproximación de la enfurecida *Xálpén*. La brasa toma un color más vivo y la vista desde el campamento sugiere algo inquietante. A menudo se reemplazan mutuamente los hombres; apenas desaparece uno en la Choza Grande, ya otro sale corriendo de ella. A la larga, sus gritos temerosos, secundados por los de los demás hombres desde el interior de la choza, tienen un efecto muy amenazador sobre todos los presentes. El temor de las mujeres aumenta a cada instante. Y poco después pueden oírse los primeros sollozos. Estas representaciones tienen una duración de treinta a cuarenta minutos. Hacia el final se abalanzan fuera de la Choza Grande varios hombres simultáneamente, distribuyéndose en todas direcciones, como si explotase una bomba y todos huyeran despavoridos.

Después de una breve pausa, resuena en amenazante repetición el aterrador *wɛ*. Una pareja de hombres debe rodear ahora en veloz carrera la Choza Grande. Ambos lo hacen de modo tal que el que va detrás dirige el leño encendido contra la columna vertebral del que va adelante, el que está así obligado a desarrollar toda su velocidad. Una pareja de hombres sigue a la otra. El hombre que toma la delantera sale de la Choza Grande profiriendo el grito habitual, que repite durante toda su carrera, y desaparece por el otro lado, y siempre detrás de él va el otro que lo persigue. Estas carreras alrededor de la Choza Grande duran una media hora.

*Xálpén* ordena aún la realización de otras actuaciones. Un hombre debe cargar sobre sus espaldas a otro hombre. Tomándolo de los pies, pone las corvas de éste exactamente sobre sus hombros, las espaldas de ambos se tocan, y la cabeza de aquél cualga hacia abajo. Estos dos son perseguidos y obligados a correr rápido alrededor de la Choza Grande por un tercero, que se coloca detrás de ellos y los amenaza con un leño encendido. El extremo en brasas de este leño está dirigido hacia el hombre que cuelga de la espalda del otro; y el otro extremo lo tiene asido con las dos manos y apoyado en el propio vientre. Varios de estos grupos, profiriendo los conocidos gritos, dan rápidamente la vuelta alrededor de la Choza Grande por su lado exterior.

Para que las mujeres puedan observar bien estas diferentes escenas, se enciende una gran hoguera en las cercanías de la Choza Grande. Ahora bien, las llamas arrojan una luz insegura, tenuemente rojiza sobre los cuerpos desnudos de aquellos extraños grupos. Sobre la nieve se desplazan sombras alargadas, de líneas continuamente cambiantes. Todo esto

es una extraña mezcla de magia, juego de colores y excitación del estado de ánimo. Cuando se producen estas escenas durante la noche oscura, se permite que las mujeres se acerquen hasta unos ochenta pasos de distancia de la Choza Grande.

También un hombre debe cargar a otro de la siguiente manera. El que va detrás se pone de espaldas contra el que va delante, el cual se mantiene bien erguido. Este último pasa sus manos hacia atrás, por encima de sus propios hombros y toma los brazos del otro, que a su vez debe extenderlos derechos hacia arriba. O sea que uno mira hacia adelante y otro hacia atrás. Con un pequeño tirón el portador carga al otro. Esta pareja es inmediatamente perseguida varias veces alrededor de la Choza Grande, como se acaba de referir, por un tercer hombre, provisto de un leño encendido.

Además, los hombres deben formar una larga fila, poniéndose uno al lado del otro, en cumplimiento de una orden de *Xálpén*, y cada uno debe tomar de la mano a sus dos vecinos. Unidos así, rodean varias veces la Choza Grande con pequeños saltos laterales rápidos.

Por supuesto dan la espalda a la choza, o sea que dirigen el rostro hacia la pradera. La fila da varias vueltas en una dirección, y luego varias en la otra.

La siguiente escena también es muy extraña. Cinco hombres se toman de las manos, con los brazos colgando libremente, y forman un semicírculo. El que va en el medio ha atado a su pene una vejiga inflada que le llega hasta la rodilla, de modo que ese hombre debe caminar con las piernas muy separadas. Esta fila también recorre varias veces el camino alrededor de la Choza Grande, siempre con el rostro

vuelto hacia la pradera. Las mujeres han de creer que el escroto de ese hombre se ha hinchado tanto cohabitando con *Χάλpen*.

Durante el desarrollo de estas escenas nunca se acalla el *w̄*. de tono lastimoso. Todas ellas, en conjunto, se suceden por lo general en el orden descrito más arriba y en la misma noche, como lo pude observar personalmente dos veces. En el campamento, las mujeres lloran y gimen, lamentan el duro destino de sus maridos y prorrumpen en las acusaciones más ruidosas contra los desmanes prolongados de *Χάλpen*. Porque a raíz de tales desmanes ella se hace aborrecida para todos. La terminación casi repentina de estas actuaciones ocurre por la aparición de *K̄t̄t̄ajx*, a quien aquella mala mujer procura eludir desapareciendo inmediatamente bajo tierra.

*Χάλpen* conoce todavía otra manera de hacer bailar a los hombres según sus caprichos imprevisibles. Cuando suena el atemorizado *w̄*, los hombres que por una u otra razón permanecen en el campamento deben correr inmediatamente a la Choza Grande. Esto se hace solamente cuando en el programa está prevista otra actuación especial. Un leño encendido sale disparado lateralmente de la Choza del Klóketen, y al instante un hombre debe correr hasta donde el leño cayó para llevarlo de vuelta. Con breves intervalos salen disparados los leños, cada vez más, de modo que hay muchos hombres corriendo de un lado para otro. Entretanto se escucha el amenazador *w̄* lanzado con medrosidad cada vez más intensa. Al mismo tiempo se atiza fuertemente la enorme hoguera especialmente preparada, para que las chispas se eleven a mayor altura aún que la Choza del Klóketen. Algunos hombres corren hacia derecha e izquierda,

hacen grandes círculos con un leño encendido que agitan por el aire con el brazo extendido. Columnas de chispas cada vez más densas se elevan por el aire. Aparte de estas columnas, los hombres hacen aparecer repentinamente desde el interior de la Choza Grande el extremo enrojecido al fuego de una vara muy larga, que sobresale por encima de la punta del cono formado por la Choza Grande. Además del estridente *wʷ* se inicia un apagado golpeteo en la tierra. Las mujeres del campamento son presas de gran excitación. A la vista de las columnas de chispas que se elevan, gritan temerosas a *Χάλpen*: “¡No seas tan irritable! ¡Trata bien a los hombres! ¿Por qué te enfadas tanto? Oh, pobres de nuestros hombres, ¡cuánto los torturas! ¡Al menos ten compasión de los jóvenes Klóketen! ¡Vete de una vez de aquí y déjalos en paz!”... Inmediatamente, las mujeres comienzan con voz fuerte y llorosa su canto habitual, con el fin de apaciguar a la *Χάλpen*. Acto seguido, o bien aparece otro espíritu, o aquélla envía al campamento una delegación a la que las mujeres entregan abundante carne. Con esto concluye esta escena de excitación. En algunos casos el cierre se produce también cuando bajo las densas columnas de chispas, como si se hubiese dado una orden, salen disparando de la Choza Grande todos los hombres, para escapar de la *Χάλpen*. Los hombres buscan su salvación en esa huida. Solamente debe quedar uno, que tal vez una o dos veces más deja oír todavía un cansino toa. Aquella mala mujer entonces lo lleva consigo bajo tierra, a su submundo. A partir de entonces reina la más absoluta tranquilidad y los ocupantes del campamento respiran aliviados.

La excitación de hombres y mujeres llega a su máximo durante una escena llamada *Ḫálpen ke ɣat*<sup>115</sup> o *Ḫálpen táłanh*<sup>116</sup>. Nunca se la representa más de tres veces en una misma celebración. Condición esencial es que *Ḫálpen*, en avanzado estado de gravidez, esté a punto de dar a luz un *Keťérnen*<sup>117</sup>. Cuando se halla en ese estado, siempre se pone fuera de sí por su salvajismo. Como siempre, se inicia aquí también el habitual *wɛ̄*, pero mucho más amenazante que por lo común. La hoguera de la choza se atiza tan fuertemente, que de continuo saltan al aire densas columnas de chispas. Estos indicios amenazadores dicen a las mujeres lo que vendrá. Ahora no puede quedar en el campamento ningún hombre.

Entretanto, alguien arrolla un manto de piel, con la carnaza hacia afuera, para formar un rollo alargado y fuerte. Cuando el griterío, la agitación y el terror han llegado al paroxismo, un hombre, uno solo, lanza su *wɛ̄* a la noche oscura, como desesperado y reuniendo sus últimas fuerzas. Esto causa la impresión de que fuera el último intento de vivir de alguien a quien se estrangula lentamente; pues su voz se debilita poco a poco. Cuando el grito se extingue, otro golpea con toda su fuerza en el suelo con el rollo de piel, y la voz cesa inmediatamente: “¡Ahora está muerto!”, se dice en la rueda de las mujeres que reconocen al hombre por su voz. Inmediatamente le toca el turno a otro. Y de la misma manera sigue la escena hasta que todos los hombres han sido

<sup>115</sup> Literalmente: “*Ḫálpen* traga (a los hombres)”. Esta escena podría designarse entonces también con el título de “La matanza de hombres por *Ḫálpen*”.

<sup>116</sup> Literalmente: “*Ḫálpen* quita la vida (a los hombres)”. El crimen se representa por los gritos de los hombres estrangulados y un fuerte golpe que se da inmediatamente después en la tierra.

<sup>117</sup> Engendra este niño con uno de los candidatos presentes, que están permanentemente con ella bajo tierra.

estrangulados y muertos. También los iniciandos, que –extrañamente– han vuelto a la Choza Grande, sucumben al asesinato. Aquella mala mujer devora a varios hombres<sup>118</sup>... Las mujeres saben por las distintas voces el orden en que los hombres llegan a ser víctima de *Χάλpen*. Cada uno de éstos es lamentado sinceramente sobre todo por sus parientes y familiares. Los aullidos y lloros no tienen límite, el miedo y el terror hacen temblar a mujeres y niños. Con la mayor preocupación se sientan en sus chozas y piensan en el terrible destino de sus maridos atormentados.

Cuando ha cesado el grito de muerte del último hombre, reina la más absoluta inmovilidad en la Choza Grande, y un silencio sepulcral cubre todo; pues “todos los hombres han sido muertos”. La propia *Χάλpen* regresa a su residencia bajo tierra. Sin embargo, y como algún movimiento pequeño, producido no obstante el riguroso cuidado, podría despertar la sospecha de las mujeres, todos los hombres sin excepción<sup>119</sup> van inmediatamente al bosque. Llevan consigo sus armas para cazar. Allá afuera en el bosque, a gran distancia del campamento, y divididos por lo general en varios grupos, pasan el resto de la noche. En la Choza del Klóketen se extingue el fuego... Tal vez al segundo día, o más tarde aún, los hombres aparecen otra vez en el campamento, usualmente divididos en dos hasta cuatro grupos, que arriban

<sup>118</sup> Esta idea es algo confusa. No se piensa en realidad en un acto de antropofagia, sino sólo en la destrucción de los hombres por aquella furiosa mujer, que, en su ira, también utiliza los dientes para matar.

<sup>119</sup> Sobre todo cuando los hombres no han escondido sus máscaras o aun les queda una buena provisión de carne en la Choza Grande, debe quedar al menos uno de los hombres de guardia. Éste debe mantenerse en completo silencio y dejar que se apague el fuego: todo esto sirve para que a toda costa, la Choza de Klóketen parezca totalmente abandonada y, sin embargo, quede bien cuidada.

individualmente desde una dirección opuesta a la choza del Klóketen. Dan un gran rodeo para no acercarse a ésta y se dirigen directamente a su choza particular. Al ver a sus maridos, las mujeres dan un salto de alegría. Es que éstos han sido “devueltos a la vida por el bueno de *Olim*”, quien además ha curado sus graves heridas tan rápidamente, que ni siquiera quedan cicatrices. Todos han traído mucho botín. Con esto, la gente se da un buen festín y los temores de los días pasados pronto pasan al olvido.

e) Las relaciones de *Χάλpen* con los Klóketen en especial ya han sido parcialmente insinuadas. Los Klóketen permanecen casi ininterrumpidamente en su residencia bajo tierra, para satisfacer sus requerimientos lujuriosos, y deben sufrir escasez de comida y de bebida, diversas torturas y arbitrariedades. Por lo tanto gozan de la compasión especial de todas las mujeres. Sobre todo las madres hacen todo lo posible por ganar para sus hijos la benevolencia de *Χάλpen*. El extremo adelgazamiento y el agotamiento físico con que los candidatos aparecen al finalizar las ceremonias, son atribuidos al tratamiento desconsiderado de aquella mujer irritable, abominable y violenta, ante la que tiembla todo el campamento. *Χάλpen* engendra con uno de los candidatos al infantil *Kęternęn*.

f) Lo arriba expuesto pone en claro ya en parte la relación de *Χάλpen* con las mujeres. Otros “detalles son explicados por las siguientes instituciones. Así *Χάλpen tę wakęnen*<sup>120</sup>, que es la exigencia de carne por intermedio de hombres especialmente enviados al respecto. En la Choza Grande se

<sup>120</sup> Literalmente “*Χάλpen* exige (carne)” a las mujeres del campamento, y lo hace a través de una delegación especial de hombres.

designan de dos a cuatro personas que, bajo la conducción de un hechicero, se dirigen al campamento. Cada uno de ellos se envuelve en su manto, pero no se coloca su *kōčel*. El *xqn* se pinta en el rostro una ancha línea negra transversal, desde una oreja hasta la otra, pasando por el labio superior; los otros se tiznan la cara uniformemente con polvo de carbón. Forman una fila de manera tal que el *xqn* marcha al frente y los otros le siguen de uno en fondo.

En todos los casos en que los hombres necesitan carne y por cualquier razón no pueden ir de caza, se prepara esta escena. Mediante un fuerte y creciente *wā*, temeroso y constantemente repetido, se anuncia la llegada de *Χάλpen* a la Choza Grande. A partir de este momento las mujeres y los niños se quedan junto al fuego de ¡sus propias chozas, en angustiosa espera. Los hombres comisionados recorren vivienda por vivienda, y de cada mujer reciben un trozo de carne, mayor o menor, según parezca *Χάλpen* estar más o menos furiosa, o según el deseo particular de cada caso, cuyo cumplimiento la mujer espera en forma de una donación mayor. Con el brazo derecho extendido horizontalmente y doblado en el codo, los hombres dan a su manto la forma especial de un pequeño hueco; allí se colocan los trozos de carne. Por lo general los recibe el *xqn*, pero no es él quien los carga. Con gran generosidad, las mujeres ofrecen todas sus reservas; pues *Χάλpen* tiene grandes exigencias, por lo que no debe contrariarse más aún a esta mujer tan irascible. Muy cargados, los hombres regresan nuevamente a la Choza Grande. Si alguna mujer se hubiera mostrado tacaña, *Χάλpen* le haría pagar cara su avaricia a través de *Šq'qrte*, que actúa más tarde.

Mientras este grupo de hombres recorre el campamento, las mujeres continúan el canto usual, iniciado cuando la delegación abandonó la Choza Grande. Las mujeres acompañan a esos hombres cuando regresan unos cuantos pasos hacia la choza del Klóketen, sin dejar de cantar; pues su deseo es calmar a *Χάλpen*. Apenas los hombres entran allá, se oye el sordo tronar que saliendo de la Choza Grande, se había escuchado ya en algunas ocasiones anteriores. Pero ahora es mucho más intenso. Para producirlo, los hombres inclinan la cabeza tan profundamente contra el piso, que ésta solamente queda apoyada en las dos manos que, a modo de tubo, rodean la boca. En esta posición lanzan un aullido hueco y alargado. Al mismo tiempo, otros golpean velozmente y repetidas veces el suelo liso de la choza con los puños. Con esto quieren señalar la impaciente espera y luego la satisfacción de *Χάλpen* por la gran cantidad de carne. El *wā* anterior cesa con el regreso de aquella delegación, y sólo el aullido de *Χάλpen* se oye por un tiempo más. En el instante en que la delegación entra a la Choza Grande, un hombre descarga un pesado golpe contra el piso, usando para ello un rollo de cuero; la tierra retumba, acompañada por el profundo y hueco gruñido de algunas personas. Las mujeres creen que *Χάλpen* se abalanza inmediatamente sobre la carne y desaparece con ella bajo tierra.

Después de una breve pausa se oye a *Wāshléuwan*, una mujer que desciende desde las alturas a la Choza del Klóketen. Su llamado se asemeja al ladrido del zorro fueguino. Lo lanza un hombre, y suena como un fuertemente prolongado *hō hō*, más bien cantado y con voz aguda. Inmediatamente contesta otro en forma tal que parece un

eco; es decir: suena algo menos fuerte y más suave. Entonces *Ḫálpen* se tranquiliza y nuevamente reina total silencio en la Choza Grande.

Aisladamente se inicia, después de unos treinta minutos, el tremolante *lololololololo* de la *Kúlan*, que es la esposa de *Kósménk*. Su llegada significa el apaciguamiento completo de la *Ḫálpen*. Nada se mueve ya, pues ahora los hombres rodean placenteramente el fuego y consumen con gran satisfacción la gran cantidad de carne que la delegación había traído recién “para la furiosa mujer *Ḫálpen*”. Las mujeres del campamento respiran aliviadas. Ciertamente no sospechan que los hombres consumen la carne recién entregada por ellas, pues éstos fingen a su regreso al campamento que tienen mucha hambre, a pesar de todo lo que ya han comido.

El espíritu femenino *Wáshéuwan* sólo se menciona en relación con la escena recién descrita. Nunca es presentado a las mujeres. Solamente se dice que desciende desde lo alto y que su presencia tiene un efecto apaciguador sobre la irascible *Ḫálpen*. La escena recién descrita se asemeja al *Hašě* en sus rasgos fundamentales. Se inicia por intermedio de un espíritu masculino de este nombre precisamente, que – como *Šo'orte*– está al servicio de *Ḫálpen*, y hace que los hombres cumplan los deseos especiales de esa mujer. *Hašě* tiene por esposa a *Wákus*. En esta escena dos hombres representan a los dos espíritus. Ellos van al campamento y – por supuesto – pueden ser reconocidos por la gente. Aquí recogen ante todo tierra colorante roja, pero también aceptan colorante blanco y carne, si las mujeres se los ofrecen.

Puesto que los hombres necesitan una buena cantidad de tierra colorante roja para representar a los espíritus, esta

delegación aparece a menudo en el campamento. Se anuncia de manera que no ofrezca dudas. Desde la choza del Klóketen se escucha en el campamento el llamado *h̄ō yoh̄ō*, *h̄ō yoh̄ō*, en registro agudo y con tonalidad alargada y suave. Este llamado se repite de dos a tres veces, con intervalos de unos treinta minutos. Al oír esta señal, las mujeres se preparan. Entretanto, allá en la choza del Klóketen dos muchachos se adornan. Con polvo de carbón, desleído en agua, se frotan bien el rostro, el cuello y los hombros, y alrededor de la frente se colocan, a guisa de diadema, una gruesa guirnalda de finas ramitas deshojadas. El cuerpo está envuelto en la capa, pero con la lana para adentro, y alrededor de la cadera se colocan una tira de cuero muy tensa. No usan sandalias. La mano derecha empuña una gruesa vara afilada en su extremo inferior, que sirve de apoyo. Estos dos hombres representan a *Hašě* y a *Wākus*. Ornados de manera idéntica, sólo se los distingue por el lugar que ocupan: él va adelante, y ella lo sigue. En raras ocasiones, el grupo es encabezado por un hechicero, en cuyos casos es él quien encabeza la corta fila. El hechicero está pintado con la tradicional raya negra transversal en el rostro, pero en lo demás se asemeja a los restantes hombres. Que un *x̄on* participe de esta escena no es en absoluto tan obligatorio como, por ejemplo, para el *Ķálp̄en te wakenen*. Durante nuestra celebración, esta delegación nunca fue encabezada por un *x̄on*.

Cuando este llamado inequívoco se ha escuchado cuatro o cinco veces, las dos personas salen lentamente de la choza del Klóketen. En línea recta marchan hacia el campamento, pero se mueven sólo muy lentamente. Apenas han dado unos

veinte pasos cansinos, se ponen en cuclillas en el piso, sentándose en los talones, y apoyándose en la vara que empuñan. Nuevamente se escucha el *hǽ yohǽ*. Al cabo de dos o tres minutos se levantan nuevamente y siguen avanzando. Estos movimientos se repiten hasta que los hombres han recorrido la mitad de la distancia entre la Choza Grande y el campamento. Desde ese momento, al ponerse en cuclillas se oye un suave *yihǽ yihá*, en registro grave y con significativa brevedad de las vocales. Ésto se repite unas diez veces, y se cierra por último con el anterior *hǽ yohǽ* en el registro agudo y con alargamiento de las vocales.

Entretanto, los dos se acercaron a la primera choza. Exactamente en la entrada se ponen de cuclillas y repiten su canto. Aquí esperan algunos segundos, hasta que el propietario en persona quita el trozo de cuero de la entrada y les concede el ingreso. Si se los dejara esperar demasiado tiempo, entrarían por sus propios medios. Lanzando constantemente el grito de *yihǽ yihá*, *Hašě* va rodeando con pasos breves y el cuerpo muy inclinado el fuego de la choza; al mismo tiempo atiza furiosamente las brasas, las chispas saltan y toda la ceniza se esparce por la choza. Pronto participa también *Wǽkuš* de este juego, hasta que el interior de la choza está lleno de una nube impenetrable de humo y polvo. En el ínterin los ocupantes se han acercado al borde exterior de la choza, y se han apretado con todo su cuerpo contra la tierra o contra su lecho. Todos tienen ahora un cierto grado de miedo, pues los visitantes amenazan sobre todo a las mujeres a menudo con la vara. Pero toda la escena no es más que una broma. Algunos tratan de escapar, riendo,

cuando corren peligro de recibir un golpe<sup>121</sup>. Para formar esta delegación se elige gente que sabe actuar en forma muy bufonesca y graciosa; de este modo, una visita en la vivienda pasa a ser una diversión para todos. Entretanto también se acercaron los vecinos.

Después de este agitado movimiento, de no menos de veinte minutos de duración, los dueños de la choza deben entregar algo a la delegación. De lo contrario, ésta comienza a dar vueltas por la choza y sus componentes buscan por su propia cuenta y concienzudamente, levantando las cobijas, volcando las canastillas, vaciando los bolsos de cuero y produciendo un gran desorden. *Hašě* se esfuerza por alcanzar un trozo de carne que cuelga de la pared interior de la choza; y de todos modos trata de tomar todo lo que ve. Amenaza tanto a los hombres como a las mujeres, que lanzan un grito angustioso como respuesta a cada toque desvergonzado. Cuando las mujeres hacen como si fueran demasiado lerdas para entender, cosa que sucede porque el juego les gusta, y tardan demasiado en soltar la tierra colorante roja, entonces *Hašě* atiza nuevamente el fuego con mayor ira. Otra vez saltan las chispas, la choza está en grave peligro. A veces el fuego se desparrama tanto que se apaga.

Para causar una impresión especial a los muchos presentes, algunos hombres habilidosos que desempeñan el papel de *Hašě* toman un trozo de brasa, y, con movimientos rápidos y vivaces, hacen suponer que se lo han tragado. Lo ponen en

<sup>121</sup> Durante este juego pensé en la tan difundida "visita de Santa Claus" a una familia, costumbre tan difundida en la celebración popular. El acompañante de aquél, el siervo Ruprecht, amenaza a los niños, quienes se esconden por todos los rincones para salvarse de sus golpes de vara, con Jo que se mezclan muchas risas y gritos.

la boca, lo sostienen entre los dientes de modo que cada espiración hace que brille un poco, y luego lo escamotean tan hábilmente que parece haberse deslizado por la garganta. O si, por casualidad, hay un trozo de carne en el fuego para asarse, toman un pedazo bien caliente, que apenas pueden sostener entre las manos, y lo llevan a la boca; y, con hábiles movimientos, hacen creer que lo han tragado. La gente se asombra por estas y otras muestras de habilidad. En su ira bufonesca a veces también arrancan pequeños trozos de la carne cruda que sostienen en su brazo y los devoran. Pero todo lo que sirve, es decir, carne y tierra colorante roja o blanca, lo toman para llevarlo consigo. Al hombre que hace de *Wákuş*, en cambio, las mujeres le ceden ante todo mucha tierra colorante roja que echan en un hueco que aquél forma con su manto sosteniendo horizontalmente el brazo izquierdo doblado en el codo. Este hombre no se comporta tan salvajemente como *Hašě*, quien amenaza constantemente a las mujeres y niños. Los chicos, ríen y gritan constantemente, porque su conducta mueve a risa; su actuación es tan cómica, que toda la bulla que provocan da como resultado una batahola infernal.

Cuando todo el grupo se ha divertido bastante, y la delegación ha sido colmada de obsequios por todos, o los miembros de ésta han tomado por sí mismos lo que creen suficiente, expresan con breves saltos su satisfacción y abandonan el lugar. Visitan entonces una choza algo más alejada. Pero antes los dos actores permanecen acurrucados en posición de rana por algunos minutos, en parte para descansar un poco, y en parte para permitir que la gente se reúna nuevamente. El cántico habitual *yihǽ yihá* continúa y

se finaliza con un prolongado *hĩ* *yo**hĩ*. Se revisa el interior de esta choza, y el juego se repite de la misma manera. Todas las amenazas y el hurgamiento con la vara afilada se dirigen ante todo contra las mujeres y muchachas mayores, para darles un susto, por supuesto en broma. Porque ellas saben que la irritable *Ķálpen* debe ser satisfecha, a fin de que los hombres no deban sufrir luego las consecuencias de su furia, todavía mayor. Por eso entregan de buena gana lo que tienen. De esta manera los hombres obtienen, como era su intención, suficiente cantidad de tierra colorante, y, en la choza del Klóketen, pueden darse la buena vida con la carne. Por tal razón se repite a menudo este juego.

Ni el *Hašě* ni el *Ķálpen tĩ wakenen* se representan cuando la noche ya está bien avanzada; yo siempre los he presenciado entre las ocho y las diez horas, cuando la quietud sagrada y la oscuridad de la noche envolvían a la Tierra del Fuego. Extraño era el sonido de los suaves y prolongados llamados de *hĩ* *yo**hĩ* que llegaban hasta el campamento, seguidos más tarde por los breves y "cortados" *yihĩ* *yihá*. Parecían voces de espíritus que rompían el silencio de muerte de la noche de invierno sobre la campiña nevada.

g) En el largo desarrollo de las ceremonias secretas, *Ķálpen* misma se representa a lo sumo dos veces. Para hacerlo, se extienden en el piso plano varios mantos de piel, con la lana hacia adentro, formando una larga fila. Sobre la línea central se colocan, distribuyendo todo de manera pareja un grueso rollo de ramas y musgo, pasto y juncos largos. Los dos bordes libres de los abrigos se cruzan. Una vez ordenado todo y atado con delgadas correas de cuero, se obtiene un bulto de unos seis metros de largo, de forma cilíndrica regular y de

unos ochenta centímetros de diámetro. Se desea obtener — y de hecho se obtiene— la conformación y el aspecto “de una ballena”. Solamente la parte delantera recibe la pintura característica: sobre un fondo rojo oscuro se aplican gruesas líneas transversales, de color blanco.

Cuando los hombres lo creen conveniente, *Χάλpen* misma aparece en escena. Esto se inicia con los habituales llamados de *wǝ*, el gritar y aullar de los hombres se incrementa hasta lo aterrador, la salida espantada de algunos hombres fuera de la Choza Grande se hace cada vez más frecuente, y por la viva remoción del fuego se elevan gruesas columnas de humo y chispas. Todo eso quiere dar a entender la desmedida excitación de la enfurecida *Χάλpen*. Acompañada de una gritería infernal, apoyada de fuertes golpes en el suelo, simulando un retumbar subterráneo, aparece ese temido espíritu. La parte representativa de la cabeza de ese grueso cilindro es empujada lentamente desde la retaguardia, de modo que se desliza por la tierra y aparece por uno de los lados de la Choza del Klóketen. A lo sumo uno o dos metros se pueden ver, pero solamente algunas mujeres echan una mirada fugaz hacia el espíritu, las otras mantienen al menos la cabeza cubierta o están acurrucadas junto a su fuego, presas del terror. Por esta razón no es necesario pintar sobre aquel cilindro un dibujo detallado que represente el rostro con líneas claramente definidas, y tampoco se necesita pintar los dos tercios finales. Mientras persiste el aullar de los hombres y la columna de chispas, la gente retira lentamente la figura de *Χάλpen*, para hacerla entrar nuevamente al interior de la Choza del Klóketen.

Cuando el tumulto de la Choza Grande crece nuevamente, se muestra la figura una segunda o tercera vez. Pero después de esto la excitación debe amainar, pues de lo contrario, la angustia demasiado prolongada de las mujeres puede derivar en consecuencias nocivas a su salud. Se produce entonces una pausa por lo menos de media hora, para calmar los ánimos. Pero el *wñ* repetido de vez en cuando da a entender que *Χάλpen* aún se encuentra en la Choza Grande.

Durante nuestra celebración en el invierno de 1923, esta figura fue mostrada una sola noche. Después de la primera salida hubo una pausa de media hora, y después comenzó la escena de *Kūlpúš*, en cuya ocasión se presentó un *Tñnu* que observó esta actuación. Una vez retirados los actores de esta escena, recomenzaron con inusitada intensidad y desesperados los aullidos y gritos de los hombres, mientras se atizaba vivamente el fuego para producir chispas. Junto con estos atributos secundarios, *Χάλpen* quedó expuesta por otros diez minutos a la vista de las mujeres y niños. Como esta escena había cansado mucho a los hombres, el excitado griterío en la Choza del Klóketen amainó pronto; también las mujeres en el campamento deseaban fervientemente la conclusión de esta escena aterradora. Todos los hombres pasaron la noche en la Choza Grande, por lo tanto las mujeres carecían de noticias sobre su destino final.

Queda por mencionar una importante regla de carácter general. Cuando las mujeres del campamento suponen que

*Χάλpen* está presente en la Chozza Grande, algunas de ellas cantan, para apaciguarla:



Haciendo una apretada síntesis de los rasgos más llamativos, se obtiene la siguiente caracterización de *Χάλpen*<sup>122</sup>: Se trata de un ser extremadamente poderoso, irritable, caprichosamente imprevisible, que con gran placer causa a los hombres las molestias más diversas. Los alterna para satisfacer con ellos sus deseos sexuales, sin tener en cuenta que, bajo tierra, están permanentemente a su disposición los iniciandos del Klóketen. En el término de un brevísimo lapso, y como resultado de estas uniones, da a luz un hijo llamado *Kęternęn*, por lo que se la considera una mujer de gran fuerza procreativa. Se hace visible bajo la forma de una ballena, que se desliza un muy corto trecho por el suelo. A causa de sus arbitrariedades es odiada por las mujeres. Sin embargo, éstas deben esforzarse para calmarla, por consideración hacia sus propios esposos e hijos. Concordante-mente con los siete *Šę'ęrte* principales, también existen siete *Χάλpen* diferentes; pero nadie habla acerca de si éstas viven aisladas o mantienen relaciones recíprocas con otros espíritus residentes bajo tierra.

2 - *Šę'ęrte* De todos los espíritus del Klóketen, *Šę'ęrte* es indudablemente el que está más vinculado a la recién descrita *Χάλpen* de modo que es considerado como su marido. Por

<sup>122</sup> BARCLAY (a): 74, COJAZZI: 33 y GALLARDO: 335 describen este espíritu muy insuficientemente, pero con las mismas palabras. Tales indicaciones probablemente les hayan sido transmitidas por los hermanos BRIDGES.

consiguiente, vive con ella bajo tierra. Ninguno de la larga serie de estos seres extraños entra tantas veces en escena, y toma contacto tan estrecho con hombres y mujeres simultáneamente, como este Šǫ'ǫrte. De él hay diferentes representantes.

a) Esta compañía de espíritus se divide en dos grupos; se conocen siete Šǫ'ǫrte principales y muchos Šǫ'ǫrte secundarios <sup>123</sup>. Cada uno de los del primer grupo posee su diseño de la pintura propio, establecido en las tradiciones, y por éste se da a conocer. Cualquier combinación de pinturas de otro tipo señala a un espíritu subordinado de este grupo. Cuando, después de la gran revolución, la parte masculina de la población volvió a fundar estas ceremonias, fueron siete personalidades famosas las que trajeron consigo de las diferentes regiones de la patria de los selk'nam y levantaron con sus propias manos, cada uno de ellos, su poste respectivo de la choza del Klóketen. Ellos se hicieron cargo por primera vez del papel de Šǫ'ǫrte, cada uno con dibujo perfectamente determinado. A esta distribución de antaño corresponde la cantidad de siete Šǫ'ǫrte principales, mantenida aún hoy, e incluso el diseño de la pintura del cuerpo y la máscara, todo según el ejemplo de la primera reunión celebrada en Máuſtaſ. Durante una misma ceremonia se presenta repetidamente cada uno de los siete espíritus. La mayor cantidad de veces actúa el que corresponde exactamente a la región donde se celebran en ese momento las ceremonias; pues a él corresponde cierta preferencia allí. Durante nuestras ceremonias en el invierno de 1923 el Šǫ'ǫrte del sur tuvo un

<sup>123</sup> Otros viajeros de la Tierra del Fuego no dicen nada de una multiplicidad de este grupo de espíritus. Ver al respecto BARCLAY (a): 74, COJAZZI: 33, DABBENE <aí: 75 y GALLARDO: 334.

papel protagonice; pues la laguna de Pescados está aún en su territorio. El inspector tiene total libertad para disponer el orden en que actuarán tales espíritus.

*Sŕite*, un *Šŕ'orte* del sur, actuó más que ningún otro durante nuestras ceremonias. Por lo tanto, en nuestra choza del Klóketen dominaba la *Ķálpén* del sur, que era su esposa. Si bien los demás *Šŕ'orte* principales se presentaban a menudo, no lo hizo ninguna *Ķálpén* de otras regiones. *Sŕite*, como en general todos los espíritus oriundos del sur, tiene como color preferente en su pintura el blanco, pues de aquella región proviene mucha nieve. Él mismo tiene todo el cuerpo blanco y desde la punta de la máscara corre una ancha línea roja hasta las rodillas. Esta línea está dotada de unos pocos puntos blancos grandes.

*Yŕičik* también es oriundo del sur, y es considerado el más viejo y el más importante de los *Šŕ'orte* meridionales. La mitad derecha del cuerpo, juntamente con la máscara, está cubierta de color blanco. El lado izquierdo lleva algunos puntos blancos sobre fondo rojo. Ambos antebrazos y ambas piernas desde la rodilla hacia abajo aparecen totalmente blancos.

*Wŕčuš*, como *Šŕ'orte* del este, tiene una pintura roja uniforme, salpicada con puntos blancos. Sobre este fondo se dibujan tres líneas negras transversales alrededor del cuerpo, cada una del ancho de una mano.

*Keŕyájšl* es oriundo del norte. Se lo reconoce porque el lado derecho de su cuerpo es totalmente negro, e incluso es negra la pierna derecha. El costado izquierdo, en cambio, lleva algunos pocos puntos blancos sobre fondo rojo.

*T'qlĕn*, asimismo un *Šŕ'orte* del norte, es considerado como

el más fuerte e influyente de todo este grupo de espíritus. Es muy fácil de reconocer, pues lleva sobre fondo rojo algunos puntos blancos y, además, a ambos lados, una línea blanca de dos dedos de ancho, que va desde los hombros hasta las rodillas. En este espíritu las piernas y los antebrazos también son blancos.

*Pq̄wúš*, domiciliado también en el norte, muestra un diseño de anchas rayas horizontales. Superficies rojas, dotadas de puntos blancos, se alternan con superficies blancas. La distribución de los colores vale igualmente para el cuerpo como para la máscara.

*Šq̄nu*, por último, se da a conocer como *Šq̄'orte* del oeste, con su pintura de fondo rojo y los muchos puntos blancos simétricamente ordenados en todo el cuerpo.

Ciertamente no existe una regla de validez general para la cantidad de puntos blancos o el ancho de las rayas. Se pueden observar fácilmente ciertas variaciones producto de un mejor parecer del hombre encargado de la pintura. Pero la distribución básica del dibujo y de los diferentes colores se conserva rigurosamente en todos los casos, pues sólo por estos atributos se reconoce al espíritu que actúa en cada oportunidad.

Los *Šq̄'orte* subordinados se diferencian de las siete personalidades mencionadas por su dibujo en el cuerpo. Hay gran variedad de ellos, de modo que individualmente no se les asigna nombre especial. Los ocupantes del campamento sólo tienen en cuenta la aplicación del color y saben inmediatamente si tienen ante sí a un *Šq̄'orte* subordinado o a uno de los siete espíritus principales, cuya región de origen también pueden determinar sin esfuerzo alguno. Estos

últimos son más temidos que aquéllos, porque están más furiosos y proceden con mayor desconsideración con las mujeres. Pero cualquier mujer ve con especial agrado precisamente a estos espíritus, porque su figura y sus movimientos son realmente magníficos y responden plenamente al ideal de belleza imperante,

b) En sus actuaciones, este grupo de espíritus muestra singularidades llamativas. Resulta determinante el momento del día en que se presentan, luego el número de individuos de esta clase de espíritus que aparecen, y además la habilidad del hombre que desempeña este rol, y por último la extraordinaria postura y forma de caminar del actor. En todo el transcurso de estas ceremonias solamente se cuentan muy pocos días en los que no se presenta ningún *Šq'orte*<sup>124</sup>. Como regla general actúa al menos uno por día. Según la hora del día en que aparece cualquiera de estos espíritus, recibe un nombre especial, que no es un nombre propio, sino que caracteriza principalmente un cierto lapso del día, en el que se produce la actuación<sup>125</sup>.

*Wánkowska* es el *Šq'orte* primerizo. Mucho antes del amanecer ya se hace presente en el campamento. Es decir, que inicia la danza de los espíritus con el nuevo día que comienza. Pero solamente suele aparecer en los primeros cinco días, y sólo esporádicamente más tarde, para acostumbrar a las mujeres a estar atentas.

<sup>124</sup> Esto sucede regularmente el día que sigue a aquel en que Xalpen mata a los hombres. Pero también condiciones climáticas desfavorables, como fuertes lluvias que lavarían la pintura del cuerpo, hacen inconveniente la aparición de un espíritu.

<sup>125</sup> Las denominaciones aquí enumeradas se utilizan según su significado fundamental de adverbios temporales, pero en el uso o lenguaje común no tienen empleo, con una única excepción,

*Kóx'ó*. Así se denomina el espíritu que hace su recorrida por el campamento justamente con las primeras y tenues luces del alba que se aprecian en el este.

*Yár* o es el grupo de espíritus que aparecen exactamente a la hora de la salida del sol. *Yar árix*. Cuando el sol ya se ha separado un poco del horizonte, se designa así al *Šq'qrte* que aparece entonces. Eso sería alrededor de las nueve de la mañana, o algo más temprano en el verano. También los dos espíritus mencionados en último término se dejan ver por las mujeres sólo en ocasiones muy esporádicas.

*Ak'éu*. Cuando el astro diurno ha recorrido la mitad del trayecto hacia el cénit, este espíritu abandona la choza del Klóketen, y lo hace muy a menudo. Porque ahora los hombres también están completamente descansados de los esfuerzos de la tarde de ayer y de las largas charlas nocturnas; pues el 'orden del día' para la aparición de los "espíritus" está determinado preferentemente por la mayor comodidad de los hombres.

*Krankěnu k* se llama el *Šq'qrte* que recorre el campamento cuando el sol alcanza su altura máxima al mediodía. *Krankáisk* es el que llega algo después, más o menos entre la una y las dos de la tarde.

*Sanenkepáuwen* es considerado el último *Šq'qrte* del día, porque suele actuar entre las dos y las tres de la tarde. Esta clase de espíritus ya no abandona la Choza Grande a una hora posterior, aunque — como creen las mujeres — permanecen allí entre los hombres casi permanentemente hasta muy entrada la noche.

De toda la serie presentada, se observa con mayor frecuencia al *Krankěnu*k y al *Krankáisk*. Porque los hombres quieren aprovechar la mayor claridad de los días de invierno, muchas veces oscuros y además cortos. Por un lado, para que el actor pueda lucir su hermosa figura y su agilidad, y, por el otro, para brindar a las mujeres el mayor placer de la observación. Por esta causa, ambos son interpretados exclusivamente por un *Šq'qrte* principal, mientras que la actuación en los papeles de este grupo de espíritus a otras horas se encarga a menudo a los *Šq'qrte* subordinados. Sólo muy raras veces se deja de lado tal usanza.

Mientras éstos aparecen con los diseños más variados a cualquier hora del día, corresponde al *Sánenkepáuwen* un dibujo extraño e invariable. Sobre el fondo completamente rojo de todo el cuerpo lleva una banda negra transversal, de una palma de ancho, a la altura de las tetillas, y otra a la altura del ombligo; por otra parte, toda la figura está salpicada con los habituales puntos blancos grandes. Este dibujo tan característico da a entender a los espectadores que las apariciones de este tipo de espíritus concluyeron por el día de hoy. Por otra parte, y a pesar de las pocas veces que actúa, este *Šq'qrte*, último en el orden del día, acentúa ciertas particularidades en su postura y forma de caminar: recorre el campamento con mucha prisa y muy superficialmente, de modo que su aparición en escena apenas es perceptible al oído; sus pasos son algo breves, como de bailete; su conducta es notoriamente torpe, y, por último, poco antes de su desaparición en la Choza Grande, sus movimientos denotan tanta inseguridad y pesadez, que todas las mujeres ríen con ganas.

En general todos los Šǫ'ǫrte subordinados nunca son tan finos en su postura, tan distinguidos en su conducta, tan severos y exactos en sus movimientos como cualquiera de los siete Šǫ'ǫrte principales. Empezando por la figura, siguiendo por la apostura altiva, todo permite reconocer a cuál de los grupos pertenece el espíritu que actúa en cada caso. Pues los Šǫ'ǫrte subordinados se comportan algo inseguros y desmañados, en parte incluso un poco torpes y negligentes. Son solamente mensajeros y ayudantes de los siete representantes principales de este gremio. No obstante, se diferencian claramente de los *Hayilan*, que son los sirvientes propiamente dichos,

La máscara — *aš* — de este tipo de espíritu muestra forma de gorro o casquete. Para colocársela, los actores reciben la ayuda de los candidatos, lo que se llama *aš więkǫten*. La pintura de la máscara coincide con el diseño que lleva cada individuo; aquí como en todos los casos.

Por lo general, actúa solamente un Šǫ'ǫrte propiamente dicho en cualesquiera de los momentos del día mencionados más arriba. Los espíritus subordinados ocasionalmente también actúan en pareja, y, en casos aislados, incluso salen de a tres de la Choza Grande, para dirigirse al campamento. Solamente por razones muy especiales dos Šǫ'ǫrte principales se dignan actuar simultáneamente, pero tales actuaciones son muy raras. Durante el invierno de 1923 sólo las pude observar dos veces. En este caso el motivo fue el canto de las mujeres, pues todas habían cantado por la mañana con mucho empeño, y habían mantenido ese canto por mucho tiempo, porque se sentían especialmente inspiradas. A raíz de esto aparecieron inesperadamente dos Šǫ'ǫrte principales

simultáneamente. Si bien las mujeres tienen cierto rencor a estos espíritus, se mostraron en esta ocasión muy contentas y orgullosas, porque mediante su canto matutino habían logrado que esos dos salieran de la Chozza Grande. Los espíritus por su lado se mostraron muy suaves y condescendientes; solamente se quedaron un rato en el campamento, sacudieron suavemente algunas chozas, pero no destruyeron nada ni molestaron a persona alguna. Describiendo, un amplio arco, el uno hacia el norte, el otro hacia el sur, ambos *Šǫ'ǫrte* regresaron rápidamente a la choza del Klóketen, frente a la cual ambos espíritus a la vez realizaron la usual ceremonia del saludo, contestado por la *tgkáifclóketen* en presencia de todos los habitantes del campamento.

No cualquiera de los hombres está capacitado para hacerse cargo del papel de *Šǫ'ǫrte* principal. Se exige para desempeñarlo a un hombre joven, de buena estatura y muy ágil; es decir, un perfecto *hauťpžn*, una persona de figura perfecta, movimientos distinguidos y serena ductilidad de miembros. Gente así adquiere renombre a través de las competencias, y su actuación en este papel es considerada como la parte más solicitada de toda la ceremonia <sup>126</sup>.

Los pocos ancianos [supervivientes] tienen fresco en sus memorias hasta hoy el grato recuerdo de sus años mozos, cuando las formidables figuras de entonces actuaban magníficamente en este papel. También se cita a menudo el nombre del antepasado que supo alegrar a la gente durante estas ceremonias por su distinguida postura y su cuerpo

<sup>126</sup> Debo considerar como grave lapsus, cuando BABCIJLY (a): 74 y DABBENE (a): 75 lo describen como un "spirit with crooted legs", o cuando COJAZZI; 33 lo designa como un "spirito molto panciuto".

apolíneo. Los siete primeros Šǫ'ǫrte sobresalían entre sus contemporáneos como figuras magníficas. “¡Solamente a un individuo hermoso le está permitido interpretar a Šǫ'ǫrte!” “Hoy ya no somos más que unos pocos, y entre nosotros no queda nadie que sea un *h̄aṭp'ǫn*, que antes eran tan numerosos en estas tierras”, dicen a veces los hombres. Y a menudo se puede extraer de estos suspiros, su profundo dolor por el destino de su pueblo.

Como explicación he aquí una pequeña historia, que HALEMINK nos relató una noche: “Nuevamente se habían reunido los hombres para la celebración del Klóketen. Habían mandado llamar a KOHONCIM, que vivía en el sur. Debía actuar de Šǫ'ǫrte. Los hombres lo estaban esperando. Decían entre ellos: “¡Cuándo llegará aquél!”. A menudo echaban una mirada afuera. Ya habían esperado mucho tiempo. Por fin lo vieron llegar. Entonces los hombres dijeron: “¡Ahora llega KOHONCIM!” ... Éste había traído consigo a su hermano menor, pues el muchacho debía participar aquí como *Klǫkē ten*. Ambos entraron a la Choza Grande. Se sentaron, pues estaban cansados. Los demás hombres instaron a los recién llegados a sentarse en el medio (del semicírculo formado por ellos). De inmediato les dieron algo de comer, pues habían recorrido un largo trayecto. KOHONCIM sabía que aquí se le asignaría el rol de un Šǫ'ǫrte. Por eso no debía comer demasiado, para mantenerse delgado y ágil. Tenía mucha hambre, mas a pesar de ello comió muy poco y muy lentamente.

Otros dos hombres habían preparado, entretanto, la máscara. Se la entregaron a KOHONCIM, y le dijeron: “Prepárate, ¡debes recorrer el campamento!”. Pero aquél respondió: “Ah, he comido recién, ¡y ahora estoy tan

lleno!"<sup>127</sup>. Pero como los otros se lo pedían insistentemente, se hizo pintar y se colocó la máscara. Los demás hombres lo observaban y examinaban su figura. Uno dijo: "Ciertamente, tiene una magnífica estatura". Otro le respondió: "Pero comió mucho, ¡es un barrigón!". Así hablaban los hombres. Hasta ahora, KOHONÓIM se había quedado sentado, mientras pintaban su torso; por eso su vientre sobresalía tanto. Por esa razón los demás hombres podían hablar de él tan despectivamente... Él oía estos comentarios mientras aún permanecía sentado en el suelo cerca del fuego, pero no contestaba nada. Después se levantó, se desperezó y se estiró, levantó los hombros y puso en juego su formidable figura. Era un personaje sobresaliente, sumamente ágil... Sorprendidos, los hombres exclamaron: "Nos hemos equivocado, ¡éste es en verdad un hombre hermoso! ¡No tiene un vientre hinchado, no ha comido mucho!".

Este Šǫ'ǫrte recorrió entonces el campamento. Furioso golpeó las chozas, desparramó todo y se llevó muchas cosas escondiéndolas lejos en el bosque. Solamente descansó un poco. Luego reinició su actuación con el mismo furor y sacudió poderosamente las viviendas, las mujeres y los niños temblaban... sólo después de largo rato se ubicó frente a la choza del Klóketen. Las mujeres lo observaban y decían: "¡Ah, qué formidable es aquél!"... Cuando entró nuevamente a la Choza Grande, también se asombraron los demás hombres. Todos ellos se alegraron mucho: ¡KOHONCIM era verdaderamente una figura perfecta!

<sup>127</sup> Hizo con toda intención esta observación, para poder dar a los demás luego una sorpresa tanto mayor. Por eso también había comido tan despacio, para hacer creer a los demás que había comido una gran cantidad de carne, de modo que ahora sería demasiado pesado y torpe para el papel de ese espíritu. Pero todo había sido premeditación inteligente de su parte.

Precisamente fue este hombre el que interpretó el papel de Šǫ'ǫrte en forma insuperable, como nunca lo hizo otro. Ya hace mucho que está muerto, pero la gente sigue recordándolo siempre”.

A una actuación igualmente perfecta se refiere también una historia algo más breve, que HALEMINK nos contó otra noche: “Tres hombres que estaban emparentados entre sí habían llegado desde lejos para participar de la celebración del Klóketen. Uno de ellos era un famoso *h̄aṭp'ǭn*. Todos ellos, sin distinción, eran muy apreciados, pues participaban asiduamente de los juegos y cada uno interpretaba su papel muy bien. Precisamente entonces se preparaba nuevamente aquel *h̄aṭp'ǭn*, pues quería recorrer el campamento como Šǫ'ǫrte. Cuando estuvo lista la pintura, abandonó la Choza Grande y algunos hombres lo acompañaron. Sacudió fuertemente las chozas y se llevó muchas cosas. Saltaba en todas direcciones con gran rapidez a través del campamento. Después, cuando ya estaba otra vez cerca de la Choza Grande, la gente se levantó para observarlo. Él se colocó delante de la choza del Klóketen, pues quería mostrarse a las mujeres. Entonces todos se asombraron muchísimo de su hermoso cuerpo. Decían: “¿Quién es ése? ¡Nunca antes lo habíamos visto!”. Algunos hombres comentaban en voz baja: “¡Se llama KULASEMS!”. Pero esto lo decían solamente para mencionar un nombre; pues ese *h̄aṭp'ǭn* no se llamaba así . . . Este nombre es el de aquella pequeña región, donde se realizaba la ceremonia del Klóketen. Con estas palabras, los hombres salvaron la dificultad ... Esta historia se narra desde hace mucho tiempo”.

Para interpretar a los *Šŏ'orte* subordinados no se hace tanto hincapié en la adecuada figura. Pero siempre se eligen individuos altos, delgados, ágiles. Los hombres sienten amargamente el imperio de la necesidad cuando, como sucede hoy por su escaso número, deben asignar el papel de este espíritu también a personas que físicamente son poco adecuadas para él.

Puesto que existen *Šŏ'orte* principales que, todos ellos, se domicilian en alguno de los puntos cardinales, se utiliza para interpretarlos en lo posible precisamente a hombres oriundos de la misma región de donde procede el *Šŏ'orte*. Dicho de otra manera: un hombre del oeste interpreta a *Sanu*, uno del sur es *Yŏčik*, etc. Pues dentro de la Chozza Grande cada uno recibe su asiento debajo del poste principal que corresponde al *Šŏ'orte* de su patria, o sea que un hombre del este está sentado bajo el pilar llamado *Wākuš*, etc. Aquí se puede observar hasta qué punto se respeta el lugar de origen de cada participante; pues, por los celos existentes entre los diferentes grupos, se busca prevenir, en lo posible, cualquier tipo de desacuerdo.

Esta clase de espíritu [*Šŏ'orte*] pone en evidencia una postura y una forma propia de trasladarse. *Šŏ'orte* nunca se anuncia mediante un llamado especial o un canto peculiar. Su costumbre es, en cambio, saltar fuera de la choza del Klóketen en forma totalmente sorpresiva y dirigirse al campamento. Su intención es sorprender a las mujeres, requerir informe acerca de su laboriosidad y conducta, o tal vez llamar su atención al hecho de que desde hace mucho tiempo han omitido ejecutar su canto obligatorio.

*Šŏ'orte* se presenta como figura alta y delgada, dotada de gran movilidad. Para favorecer esta impresión, levanta algo los hombros y separa un poco del cuerpo los brazos levemente

doblados. La mano está fuertemente cerrada en puño, de modo que los demás dedos rodean el pulgar<sup>128</sup>. Tiene un paso distinguido, amplio. Cuando camina, levanta mucho los pies, y todos sus movimientos son repentinos. Sobre todo los giros de la cabeza son especialmente vigorosos y enérgicos. Recorre el campamento con saltos rápidos, y se detiene inmediatamente después de cada uno de ellos, y hace luego temblar todo el cuerpo. Estos dos tipos de movimiento combinado pueden compararse, al vuelo rectilíneo y al revoloteo estático del colibrí nativo. Del mismo modo *Šq'orte* también se traslada de una choza a otra un poco más distante. Sin mantener una dirección determinada, se detiene unos instantes, ora aquí, ora allá, para llamar la atención de los ocupantes. Por último regresa con rápida carrera nuevamente a la choza del Klóketen. Cuando le queda por recorrer aún una distancia de unos cincuenta pasos, las mujeres y los niños corren hacia el borde de la pradera para observarlo. También ellos contemplan en ese momento en aquella alta figura, rígidamente erguida, ese caminar extraño, como si llevara zancos, pero, a su vez, parcialmente elástico, la posición arqueada y rígida de los brazos y los repentinos giros de la cabeza de un lado al otro. Entretanto, el espíritu alcanza la Choza Grande, delante de la cual se ubica por un momento para la habitual ceremonia del saludo. Después desaparece con unos saltos por la entrada, ubicada del lado de atrás.<sup>129</sup>

<sup>128</sup> Cojazzi: 33 asigna erróneamente a este espíritu un “dito medio Della mano destra molto lungo e ricurvo”, o sea que también aprecia su personalidad en forma totalmente equivocada.

<sup>129</sup> La insuficiente característica que Cojazzi: 33 asigna al “Schort”, sirve más bien para un Hayilan. Que Borgatello (c): 77 convirtió a este espíritu del Klóketen en un demonio de la fe cristiana, ya se dijo con anterioridad.

La gente disfruta mucho observando este porte y este tipo de movimientos del *Šq'qrte*, algo extraños pero muy agradables a los ojos de los selk'nam. También efectúan comparaciones críticas y, comentando con voz queda, alaban a cada uno de aquellos espíritus que los deslumbraron su figura y su agilidad. Por esta razón se exige del intérprete del *Šq'qrte* cualidades nada sencillas.

c) El *Šq'qrte* -y no interesa a cuál de los grupos o región pertenezca- es el único espíritu del Klóketen que recorre regularmente el campamento de los indígenas. Guarda una relación especial con las mujeres. No siempre resulta claro si, en el caso particular, actúa por cuenta propia o por encargo de *Χálpén*. Ante todo le incumbe observar si las mujeres son laboriosas y trabajadoras, conciliadoras entre sí y solícitas, sumisas y apegadas a los hombres. Recordarles estas obligaciones, castigar las faltas y, en general, refrescar la memoria de todas sobre la dependencia de la población femenina respecto de los hombres, parece ser todo ello la misión principal de este espíritu. Su visita al campamento está destinada a tal fin. Durante toda la visita las mujeres dan a entender su sumisión mediante el frecuente canto dirigido casi exclusivamente al *Šq'qrte*. Desde que sale de la Chozza Grande hasta que regresa a ella, las mujeres repiten constantemente su melodía interminable cada una para sí e independientemente de la vecina, en el registro que le plazca y con su propio ritmo y tiempo:



Este llamado suena hueco y muy desagradable, por la constante repetición su efecto se torna muy molesto, y todo este confuso batifondo es algo terrible para el oído. Con gran rigor exigen los hombres la obligatoriedad de este canto; pues para ellos es una señal segura que garantiza la presencia de cada individuo del sexo femenino en su choza, y también les permite verificar que permanezcan en la posición original, debajo de la cubierta. Cualquier cambio de posición llevaría el sonido en otra dirección, la repentina claridad en el timbre señalaría que la mujer ha arrojado su cubierta, todo lo cual despertaría las sospechas más terribles. ¡Pues la vigilancia de las mujeres durante la actuación de *So 'orte* nunca puede ser demasiado rigurosa!<sup>130</sup>

No bien sale *Šq'qrte* de la Choza Grande, toda mujer y todo niño debe trasladarse rápidamente a la propia choza familiar y taparse muy bien. De súbito, *Šq'qrte* está delante de esa choza. Con mano enérgica, toma el gran cobertor de protección y lo levanta repetidamente, tirando por intervalos, de modo que toda la estructura tiembla. A veces también lo quita totalmente y lo arrastra hasta el bosque. De la estructura arranca algunos tronquillos y los voltea, a través del hueco formado mete un palo, que uno de los hombres que lo acompañan, le ha alcanzado rápidamente, para hurgar contra las mujeres. A veces se pone al lado de la entrada, levanta el trozo de cuero que la cierra, y desparrama el fuego;

<sup>130</sup> Se mencionaron las medidas de seguridad adoptadas durante la visita de este espíritu. INXIOI hizo un día la siguiente observación: "Hoy *Šq'qrte* está expuesto a mayores peligros que antes. Si molesta demasiado a una mujer, debe temerse que ésta tome decididamente la escopeta que algunos hombres ya poseen. Por eso durante la celebración del Klóketen tratamos de impedir el acceso de las mujeres a estas armas de fuego, y, por lo general, las escondemos en la Choza del Klóketen". Esta circunstancia también exige que los hombres estén siempre en guardia.

a las mujeres o a los niños les propina golpes, o saca de la choza sus vestimentas y utensilios. Cuanto más furioso está *Šq'orte*, tanto más sacude las chozas, tanto más lejos lleva las cosas que quita, tanto más fuertes son los golpes, tanto más tiempo permanece en el campamento, y tantas más veces aparece en el mismo día.

Todo el mundo sabe muy bien que el espíritu proporciona a los ocupantes del campamento un trato muy personal. A la mujer que se exprese despectivamente acerca de tal o cual detalle de la ceremonia secreta, a la que se muestre renuente, terca y rebelde respecto del cónyuge, o resulte ser indolente, pendenciera y chismosa, o haya replicado mucho al marido, o, en general, sea considerada como insociable e intratable... a ésa el *Šq'orte* le hará pagar caro todas estas cosas. De este modo la celebración del Klóketen se convierte realmente en "día de cobro" para algunas mujeres. Ahora cada hombre tiene una posibilidad muy cómoda de extirpar a fondo y muy efectivamente en su mujer, con la ayuda de este espíritu, todos los caprichos o defectos, la pereza y la rebeldía. Realmente significa mucha molestia y trabajo para una mujer si debe ordenar siempre de nuevo su choza de una a cuatro veces al día, y buscar en el bosque los cueros y utensilios desparramados. Por otra parte, rápidamente se hace consciente de la preferencia, por cierto nada deseada, que *Šq'orte* le dedica personalmente, y con ello parece asegurada una mejoría de su parte. Mal rato pasa si ha sido muy tacaña, suministrando a la delegación de *Χάλpen* muy escasa cantidad de carne y de tierra colorante, pues los hombres no olvidan nada. Mediante este recurso mantienen sumisas a todas las mujeres y sacan de ellas todo lo que necesitan durante estas ceremonias para sus engaños.

Así es dable observar durante la celebración del Klóketen una laboriosidad visiblemente mayor entre las mujeres. En cada choza hay muy buena provisión de leña y de tierra colorante, se preparan fibras de tendón para coser, y las pieles se trabajan asiduamente, el asado se termina rápidamente cuando el marido regresa de la Choza Grande, y los niños son cuidados con gran esmero. ¡De un día para el otro, las mujeres parecen haberse convertido en esposas y madres ejemplares! En cambio la mujer, que no ha dado a los hombres motivo alguno de insatisfacción, queda liberada en mayor o menor grado de la ira de Šq'qrte. Por otra parte, el espíritu castiga, en forma general, la indolencia de las mujeres en el canto, así como la poco entusiasta participación de éstas de las diferentes escenas.

Para los niños rigen durante la visita de este espíritu al campamento todas las reglas generales de conducta recién descritas. También ellos deben permanecer en las chozas y cubrirse bien el rostro, siguiendo el ejemplo de las mujeres. Los chicos curiosos, que se acercan demasiado a la Choza Grande o hacen demasiado ruido en sus juegos, de modo que queda menoscabado el respeto que se debe a los espíritus, son agraciados con abundantes tundas.

Cuando Šq'qrte ha abandonado el campamento y se ha acercado hasta algunos pasos de la choza del Klóketen, las mujeres son invitadas por los hombres que han quedado en el campamento a quitarse sus cobertores. Todas corren al borde de la pradera y observan desde allí a ese espíritu que las acaba de visitar. La *tękaiklōkē ten* se adelanta unos pasos más. A una señal de los hombres, ya había cambiado el canto general que se estaba entonando, por un *hñk karñk* de

tonalidad más clara y de un sonido parecido al cacarear de las gallinas. Porque cuando el espíritu ha llegado a las inmediaciones de la Choza Grande, la *tɛkajklɔkɛ ten*, en registro más agudo, entona el alargado y muy fuerte



con el que las demás mujeres presentes en el campamento deben mezclar su voz también inmediatamente. Las mujeres mantienen este canto hasta que *Šq'orte* desaparece en la Choza Grande después del usual saludo. Al comenzar este clamoreó, se interrumpe cualquier otro canto de las mujeres. El espíritu, quieto firmemente en posición erguida, con las piernas suavemente cerradas, dobla primero los brazos de modo tal que los puños quedan unos pocos centímetros encima de los hombros. La cabeza gira con un movimiento repentino bien a la derecha y luego bien a la izquierda y viceversa, lo que se repite de tres a cuatro veces, con intervalo de unos cinco segundos. La tensa posición del cuerpo se acentúa con un leve pero perceptible temblar de los antebrazos. A continuación la cabeza vuelve a su posición natural mediante otro movimiento brusco. De inmediato los brazos se proyectan fuertemente hacia adelante en forma horizontal, y se mantienen quietos por unos segundos a la altura de los hombros. Mediante oscilaciones bruscas, seguidas por pequeños giros del torso, el espíritu coloca los brazos, que mantiene paralelos, primero noventa y cinco grados a la derecha, luego en idéntica posición a la izquierda de la línea central, permaneciendo inmóvil unos pocos

segundos en cada posición. Luego retoma los movimientos iniciales, para efectuar otra vez los descritos en último término. Esta serie de movimientos se repite varias veces. Por último deja caer los brazos y desaparece con algunos saltos largos en el interior de la Choza Grande.

Estos movimientos de cabeza y brazos, descritos más arriba, deben ser copiados exactamente y en total coincidencia con Šǫ'ǫrte por la tǝkajklǝkǝten cada vez que aparece este espíritu. Apenas aquél se ha retirado, también se dispersan las mujeres y los niños. Pero no omiten expresarse acerca de la figura y de la conducta de cada uno de los espíritus, diciendo, por ejemplo, que tal espíritu tiene buena figura, que el color del cuerpo de este otro es magnífico, que aquél ha estado muy bondadoso o muy furioso, y otras cosas por el estilo.

d) ¿Cómo se comporta Šǫ'ǫrte frente a los hombres? Para no dejar traslucir una diferencia demasiado notoria entre el trato dispensado por este espíritu a la parte femenina y la masculina de la población, tampoco los hombres quedan libres de sufrir desagradables molestias. Con inteligente premeditación se fundamentan algunas de estas molestias en descuidos de las mujeres. Éstas a su vez se esfuerzan, a través de una mayor aplicación y mejor cumplimiento de sus obligaciones, por evitar a sus maridos y padres tantos sinsabores.

Hipersensible e irritable, aunque no en la medida en que lo es Xálpén, se manifiesta también Šǫ'ǫrte, su marido. Sus arbitrariedades también están a la orden del día; las mujeres las sufren en el campamento, los hombres en la choza del Klóketen. En primer lugar secuestra a algunos hombres y los

lleva bajo tierra, donde está su mujer. Este destino lo sufren ante todo los nuevos candidatos. Y en este caso es Tácticamente indiferente si el secuestro es atribuido a *Χάλpen* o a *Šǫ'ǫrte*, pues ambos cónyuges actúan de común acuerdo. Por tal razón, tal o cual hombre se mantiene alejado del campamento durante muchos días o semanas, en algunos casos incluso durante todo el transcurso de las ceremonias. Su ausencia llama la atención de todos los ocupantes del campamento. Entonces se dice simplemente: “¡*Šǫ'ǫrte* lo ha secuestrado!”. Todo el mundo se compadece de él. Una noche, poco después de la inauguración de estas ceremonias, todos los hombres habían vuelto al campamento. Cada uno de ellos había comido algo con su familia y luego todos se encontraron en la choza de *YONI* para charlar. También estaban presentes las mujeres. Me echaron de menos y algunas mujeres preguntaron tímidamente por mí. Los hombres ya estaban esperando esta pregunta; pues habíamos convenido que yo pasaría esta noche con *AMBROSIO* y los dos iniciados en la choza del *Klóketen*. La respuesta de los hombres fue: “*Šǫ'ǫrte* lo llevó bajo tierra para entregarlo a *Χάλpen*” ... Comentando la situación, todas dijeron: “Qué pena por el bueno de *MANKACEN*, ¡cuánto deberá sufrir el pobre allí!”. Cuando al día siguiente aparecí nuevamente en el campamento, fingiendo gran cansancio, atraje ciertamente muchas miradas compasivas, pero las mujeres se mostraron tranquilizadas al saber que yo había podido zafarme tan pronto de esa situación desagradable.

A veces *Šǫ'ǫrte* mata también a algunos hombres, y *Qlim*, el siempre bien dispuesto benefactor, los devuelve a la vida. Cuando un resucitado se hace ver después de nuevo en el campamento, no le quedan rastros de heridas o cicatrices; ¡tan bueno es aquel

espíritu para las curaciones! Este asesinato cometido contra algunos hombres tiene por finalidad asustar a las mujeres.

Pero son los hombres presentes los que principalmente sufren los malos tratos de Šə'qrte. Para que sus mujeres observen y verifiquen la tunda recién recibida, y para lograr su compasión, los hombres se presentan en el campamento con manchas de sangre en la cara o con la nariz ensangrentada. ¡La preparación de tales escenas mueve a risa! Un muchacho bromista hurga fuertemente en la mucosa nasal superior con una varita afilada, hasta que mana abundante sangre. Haciendo comentarios jocosos, los demás hombres la recogen para sí mismos, ya sea con el dedo, o con una pelotilla de lana, o un pequeño trozo de cuero, para aplicarla en sus mejillas o en el labio superior. Junto al fuego se hace secar rápidamente la sangre. ¡Por lo general, un único hombre joven debe suministrar toda la sangre necesaria para los hombres "maltratados y torturados por Šə'qrte" A veces se aplican pequeños rasguños o algunos cortes superficiales en el lóbulo de la oreja. Inclinando y girando levemente la cabeza, se dibujan con una ramita de dos a cuatro rastros de sangre a través de la mejilla hasta la boca, rastros éstos que se abren en abanico desde la herida, y son coagulados rápidamente junto al fuego. Los hombres aparentan así haber sido terriblemente maltratados.

Los hombres "tan cruelmente desfigurados" abandonan la Choza Grande y se dirigen al campamento. Aquí se las arreglan disimuladamente para ser vistos por el mayor número posible de mujeres, y llevan sus rastros de sangre hasta que éstos se borran por sí solos.<sup>131</sup> De este modo, las

<sup>131</sup> Un tipo exactamente igual de timo es empleado por los yámana durante su celebración del Kina. Ellos también intentan despertar la compasión de las mujeres.

mujeres y los niños tienen ante sus ojos, por varias horas, esta imagen que mueve a compasión. No obstante, nunca formulan preguntas al respecto. Expresan su pesar y su profunda compasión por los “sufridos” hombres a través de un rostro triste, un silencio tolerante y una callada acusación contra los *Šǫ’ǫrte* que tanto hacen sufrir a sus maridos, hermanos y hermanas indefensos.

De todo esto surge claramente que *Šǫ’ǫrte* no puede realmente resultar atractivo para las mujeres, aunque su irascible arbitrariedad nunca alcanza dimensiones como las que *Χάλpen* se permite. Esta última es considerada su esposa, pero lo domina totalmente<sup>132</sup>. El grupo de los *Šǫ’ǫrte* se mantiene habitualmente bajo tierra. Nunca se habla sobre lo que todos ellos hacen allí durante el resto del año.

3) *Hǫyílan*: Seres semejantes a los recién descritos espíritus *Šǫ’ǫrte*, son los *Hǫyílan*. Bajo distintos puntos de vista, ambos grupos están vinculados entre sí.

a) Se los considera directamente como la servidumbre o ayudantes o “peones” de los *Šǫ’ǫrte*. De acuerdo con su personalidad y su forma de actuación, se pueden designar acertadamente a estos bribones caprichosos como los bufones, las figuras cómicas o los duendes graciosos de las ceremonias secretas. Eso, precisamente, porque divierten sobremanera a todos los ocupantes del campamento. Son ellos, justamente, los que traen un poco de broma alegre y divertida variedad a la seriedad de las severas ceremonias y a la agobiante obligación de un orden del día desagradable. Ante todo permiten que las sufridas mujeres puedan olvidar

<sup>132</sup> En esta relación podría verse un pequeño reflejo de la antigua superioridad numérica de la población femenina sobre la masculina.

al menos durante algunas horas de chanza espontánea lo opresivo de su situación. O sea que también se ha previsto abundante alegría y diversión. Está sobreentendido que este papel solamente se confía a bromistas especialmente ágiles.

En el orden jerárquico general de los espíritus, los *Hayílan* ocupan un puesto muy subordinado. Se los llama sirvientes de los *Šq'orte*, porque están en dependencia completa de éstos para prestarles cualquier ayuda. “¡*Šq'orte* ordena al *Hayílan* lo que debe ejecutar!” Todos ellos viven también bajo tierra. Por otra parte se hace creer a las mujeres que los *Šq'orte* llevan consigo bajo tierra a todos los candidatos, y allí los entregan a los *Hayílan* para que los vigilen. Un candidato solamente puede moverse de su lugar en compañía de un *Hayílan* cuando, perdido como está, camina de un lado a otro bajo tierra. Ambos personajes están tan íntimamente ligados, que, al final, las mujeres designan a cada *Klókęten* como “hijo de”: *Hayílan*”. Además, cada candidato está al servicio de los *Hayílan* y, como esclavo que depende de estos tipos caprichosos, debe realizar múltiples trabajos. Puesto que estos espíritus son muy numerosos, cada uno de los *Klókęten* tiene que cumplir un buen cúmulo de tareas por día.

b) El aspecto exterior de estos espíritus se asemeja mucho al de un *Šq'orte*. También ellos llevan la gorra estrechamente adherida a la cabeza; pero toda su figura, incluso la máscara, produzca una actuación así, debe haber oscurecido totalmente, con el fin de evitar que tal espíritu sea reconocido. Astutamente se elige para escenas de este tipo las noches con cielo encapotado o densas nevadas.

A veces el *Hayílan* se muestra primero fugazmente al lado de la misma Choza Grande; dentro de ésta se atiza el fuego con más fuerza, para que un fuerte resplandor lo ilumine. Amenazador amenté levanta su garrote y comunica su intención de visitar pronto el campamento. Como consecuencia de tal anuncio, todas las mujeres y niños corren a sus viviendas. Si bien nadie osaría echar un vistazo entre los barrotes de la estructura, la gente rio está obligada a cubrirse completamente, como cuando *Šq'qrte* está de visita en el campamento. Por lo general, todos los ocupantes de la choza están sentados alrededor del fuego, con la mirada fija en las brasas, o echan miradas furtivas hacia lo alto cuando el *Hayílan* golpea las viviendas con su garrote, al pasar corriendo. Una que otra mujer da un grito de espanto cuando estos golpes caen inesperadamente sobre su choza.

En otras oportunidades, este espíritu no se anuncia mediante aparición junto a la choza del Klóketen, sino que se desliza furtivamente al campamento, cuando por la avanzada hora de la noche, la mayoría de los ocupantes ya se han tendido en el lecho. Sin que la gente del campamento sospeche lo más mínimo, el espíritu comienza repentinamente con las chozas exteriores, golpea una o dos veces con su garrote contra ellas, y así va corriendo de una vivienda a la otra. Lanzando gritos estridentes, las personas sentadas alrededor del fuego se sobresaltan, se agachan como si al próximo instante el garrote pudiera caer sobre su propia espalda. Recién respiran aliviados cuando los garrotazos provienen de cierta distancia y anuncian que el molesto *Hayílan* ha pasado. Si por último este ruido ha cesado totalmente por algunos segundos, toda la gente se levanta

nuevamente, como liberada de una pesadilla, para olvidar su agitación, y vuelven a charlar amenamente. Estas charlas por lo general giran en torno de la indignación que causa ese espíritu insolente, que tan desconsideradamente se atreve a perturbar el descanso nocturno de todos. Con grandes risas, algunas personas comentan en cada oportunidad el tremendo susto recibido por tal o cual mujer durante esta inesperada visita de los espíritus.

Esta vez solamente se trató de un rápido desplazamiento delante de las chozas, y nada más se permitió esta vez *Hq̄yílan*. Durante su paso, golpeó las chozas a diestra y siniestra. Llegado al otro lado del campamento, desapareció otra vez en el bosque. La negra oscuridad de la noche y la comodidad de los indígenas, que a hora tan avanzada ya no se molestan en abandonar sus viviendas, garantizan que aquel espíritu no sea observado. Bajo la suficiente protección otorgada por el manto de la oscuridad, el espíritu pronto llega a la Choza de los Hombres.

En no pocas ocasiones, y aunque su visita sea muy breve, ocurre que los *Hq̄yílan* – a semejanza de los *Šq̄'orte* – arrancan de alguna que otra choza la gran cubierta de cuero y, arrastrándola tras de sí, la llevan un buen trecho bosque adentro. Después arrancan uno o más tronquillos de la estructura, que arrojan en todas direcciones. Desde luego que la mujer dueña de la choza debe poner todo eso nuevamente en orden, después que el molesto e indeseable pillo se haya tomado por fin las de Villadiego. Con gestos y palabras expresan claramente su indignación.

d) ¿Cómo es entonces, en verdad, la conducta de estos *Hq̄yílan*? Fue el 29 de mayo, hacia el mediodía de una jornada

muy gris con cielo cargado de nubes, cuando pude ver, por primera vez, estas extrañas criaturas. Cerca de la una, dos *Hqyílan* salieron simultáneamente del bosque y avanzaron unos pasos por la pradera abierta. Uno de ellos de torpes movimientos fingía padecer de debilidad senil, de torpeza; parecía estar encorvado por los años, por lo que mantenía asido fuertemente un garrote encorvado sobre el que se apoyaba. Su compañero, que se comportaba con algo más de vigor, trataba de mantenerlo de pie y hacerlo avanzar. No obstante, el primero tropezaba a cada instante, y caía una y otra vez al suelo. Los dos avanzaban con gran lentitud. En su torpeza hacían un papel sumamente ridículo. Entretanto, habían sido advertidos por algunos chicos. Por medio de llamados a media voz, todo el campamento fue puesto rápidamente en conocimiento de la presencia de dos *Hqyílan*. Las mujeres y los niños abandonaron sus chozas, y todos se reunieron riendo y bromeando en el linde del bosque. A través de la pradera gozaban de una vista abierta hacia el otro lado, donde estaban los espíritus. Observando atentamente a estos dos picaros pillos, crecía de minuto en minuto el buen humor de la gente, pues también estaba presente la mayoría de los hombres. La mayor cantidad de risitas provenía de las mujeres jóvenes, que se divertían en grande con las grotescas andanzas de estos seres extraños y torpes. Pronto comenzaron también ellas a gritarles despectivamente:

“¡Eh, vosotros, tontos!, ¿qué buscáis aquí entre nosotras? ¡Apuraos, idos a la Choza Grande; que a todas nosotras solamente nos dais risa! ... Vamos, corred algo más de prisa. Apenas se levanta uno, ya se cae el otro al suelo. ¡Volved al lugar de donde habéis venido! —No servís para nada: ¿Por

qué os quedáis tanto tiempo aquí? Aquí todos nos morimos de risa, pues no sois más que unos tíos torpes. –Mirad a estos zopencos que ni siquiera saben caminar derechos. Uno quiere alcanzar y sostener al otro, pero los dos se caen. ¿Queréis que sigamos riéndonos de vosotros? Vamos, ¡idos de aquí! No nos molestéis en nuestro descanso. ¡No os necesitamos para nada! –Eso deberíais saberlo: ninguna de nuestras mujeres os podrá querer. Sois unos sujetos demasiado lujuriosos. ¡Avergonzaos, que todas nosotras sabemos perfectamente lo que buscáis aquí entre nosotros!<sup>133</sup> Mucho hace que estamos hartas de vuestro tonto juego. Seguid vuestro camino, pues ninguna mujer desea ocuparse de vosotros. ¡Zopencos contrahechos, “¡ avergonzaos de vuestras sucias intenciones!” ...<sup>134</sup>

Mientras se escuchaban estos y otros gritos similares de las mujeres entremezclados, los dos *Hqyílan* prestaban atención, y conforme con las circunstancias contestaban mediante movimientos mímicos del cuerpo... Ellos mismos nunca dejan oír el más mínimo sonido, sino que expresan con gestos la manera como juzgan tal o cual expresión de las mujeres. Se trata casi exclusivamente de acusaciones o recriminaciones. Lo que estos dos espíritus interpretan a continuación en su actuación silenciosa no es más que el traslado de estos gritos ofensivos de cada uno de los *Hqyílan* a su compañero, como si aquellos improprios solamente fueran apropiados para éste y sólo destinados a él. Cuando una mujer grita otra frase hiriente a través de la pradera, cada uno de los dos muestra

<sup>133</sup> Estas palabras aluden a la indecente conducta de estos espíritus. Las mujeres enfrentan sus intenciones ilícitas con un rechazo despectivo.

<sup>134</sup> Además de su lujuria, abiertamente exhibida, el cuerpo contrahecho de estos espíritus incita a todas las mujeres a la burla y al escarnio ruidoso.

a su compañero, con gran insistencia, señalando repetidamente con el índice su figura. Gestos y movimientos de cabeza, dirigidos también hacia las mujeres, quieren decir que lo que gritan es acordado respecto al otro, o que la acusación recién hecha pública solamente vale para el compañero.

Mientras continúan las exclamaciones de las mujeres a intervalos cada vez mayores, el juego mímico de los *Hayılan* continúa en silencio y con expresividad que no deja lugar a dudas. El uno da a entender mediante gestos que sin él el otro no podría levantarse, y menos aún avanzar. Torpemente y sin gracia alguna lo alza del suelo y trata de ponerlo en posición vertical. Pero esto no da resultado en vista de su figura jorobada, contrahecha, que pronto vuelve a desmoronarse y a caerse nuevamente. Esto causa irritación y furia en el otro *Hayılan*, cuyo esfuerzo ha sido nuevamente inútil. Pero el otro también se expresa furibundo, como si solamente se hubiera derrumbado tan miserablemente por la torpeza de su compañero ... Me faltan las palabras para narrar adecuadamente la perfecta maestría en el arte de los gestos de que disponen estos indígenas.

Ambos cojearon ahora, avanzando a duras penas un pequeño tramo; cada uno se apoyaba pesadamente en el garrote torcido y cortó<sup>135</sup>. Repentinamente, uno de ellos se detuvo, mostró furioso el puño cerrado a su compañero, comenzó a reñir con él e hizo ademanes de pegarle. A la vista de esto, las mujeres y los niños reían ruidosamente, y otra vez volvieron a lanzar variados improperios contra los

<sup>135</sup> Estas figuras me recuerdan los conocidos grabados de duendes torpes o vetustos espíritus del bosque en las leyendas europeas.

dos *Hq̄yílan*. Éstos por fin se percataron de las risas y de los insultos que les dirigían, se detuvieron excitados, y de común acuerdo amenazaron a toda la población. Grandes y chicos, por su parte, no podían dominarse ya por el regocijo que les causaba esa gesticulación impotente; el griterío se duplicó y la diversión de todos creció hasta el desenfreno, cuanto más furiosos se mostraban los dos espíritus del otro lado, con sus gestos irritados pero silenciosos. Se oyeron aún los gritos más diversos: “¡Eh, vosotros, torpes! ¡Fuera!, ¡nadie os ha llamado! —Nadie puede reírse bastante de tíos tan tontos como vosotros. Nadie de nosotros puede observaros con seriedad, ¡tanto movéis a risa!— ¿Existen entre vosotros muchos más con la misma conformación ridícula que tenéis vosotros? Entonces mejor volveos rápidamente con ellos. ¡Ninguna de nuestras mujeres es para tipos contrahechos y jorobados como vosotros!” ...

Cada vez más se excitaban los dos *Hq̄yílan*. Amenazadores, dieron algunos pasos hacia adelante. Pero uno de ellos pronto tropezó y quedó torpemente en el suelo. Impaciente y con pesadez, sin ninguna habilidad, el otro lo puso en pie otra vez. Claramente denotaba el gran esfuerzo que eso le costaba. En seguida recomenzaron su furioso ataque mímico contra las mujeres, haciendo movimientos con los brazos y gestos. Se hablan puesto de acuerdo para esto, y repentinamente parecían hermanados.

Como destrozados por los desprecios e insultos de las mujeres, entraron por fin cojeando y tristes a la Choza Grande. Todas las amenazas contra el campamento fueron recibidas también ahora con burlas y desprecio. Acompañados de risotadas, las mujeres enviaron tras ellos

otra tanda de expresiones poco honrosas: “Por fin os habéis ido, tíos tontos: ¡No molestéis más y quedaos con los demás sujetos lujuriosos de vuestro grupo! —Si os hacéis ver otra vez, nos reiremos más fuerte aún. Ninguno de nosotros tiene gusto alguno en observar vuestras figuras lastimosas y contrahechas. —¿No os da vergüenza mostraros aquí? Quedaos entre vosotros, allí estaréis bien. ¡Sois una chusma indecente!” ...

Precisamente cuando la gente reunida estaba a punto de dispersarse nuevamente, los dos *Hqyılan* salieron nuevamente de la Choza del Klóketen. Uno de ellos, ahora algo más ágil, arrastraba de los pelos tras de sí al otro, que se mostraba muy torpe. El primero hacía ahora con el otro, una serie de travesuras burdas, a medida que esto se le ocurría. El más débil de los dos debía dejarse tratar como un muñeco insensible. El otro lo tumbó, lo hizo rodar un buen trecho por el suelo, como si fuera un rodillo rígido, y, más aún, le propinó puntapiés en las asentaderas y golpes de puño en la cabeza. También se sentó en su espalda, mirando hacia los pies, y le azotó el trasero. Después hizo rodar un trecho más este rodillo, lo paró dificultosamente y lo tumbó otra vez. El otro se quedaba totalmente inmóvil y permitía sin defenderse todo lo que el otro hacía con él. Después de una pequeña pausa, el más joven tomó los pies de su compañero que yacía en el suelo, lo dio vuelta de modo tal que quedó con la espalda contra el piso, separó mucho sus piernas y se colocó entre ellas. Agachándose, colgó ambas piernas de aquél sobre sus hombros, de modo que las rodillas se doblaron y las pantorrillas quedaron apoyadas en su espalda. Como consecuencia de ello, el cuerpo de aquél quedó ligeramente

levantado y los órganos genitales muy cerca del rostro del otro. Con las manos, éste comenzó a tironear de ellos. Mediante suaves movimientos del torso y pequeños bailoteos con los pies, así como también con desfiguraciones de la cara daba a entender su excitación sexual. Al cabo de un rato, arrojó nuevamente al suelo al otro, que quedó tendido inmóvil y desvalido ... Todo esto denotaba un exacerbado apetito sexual.

Como si el *Hqyílan* más joven solamente se hubiera dedicado a descansar brevemente, poco después comenzó otra vez aquel juego impuro. Primero empujó al otro fuertemente con los pies, y éste respondió con sacudimientos intermitentes del cuerpo encorvado. En términos generales el primero se comportó como si su apetito sexual se hubiera excitado mucho. Nuevamente se abalanzó sobre su compañero tendido en el piso, volteándolo de modo tal que éste quedó con el vientre hacia abajo. Luego alzó dificultosamente el torso del otro, estrechándole las caderas con ambos brazos. Tironeando fuertemente, logró que todos los miembros del otro quedaran poco a poco en una posición como si se hubiera puesto en cuatro patas. El *Hqyílan* más joven se inclinó ahora sobre este cuerpo así dispuesto, como para realizar un coitus a posteriori. Su conducta era extremadamente lúbrica. Cometió aún otros actos indecentes, ya que ambos estaban completamente desnudos.

En vista de este erotismo burdo, el estado de ánimo de las mujeres cambia repentinamente. Éstas expresan en viva voz su repugnancia y consideran muy ofensivo que les sean presentadas tales indecencias. Les gritan a los *Hqyílan*: “¡Desapareced rápidamente, zopencos voluptuosos! Viejos

repugnantes, ¿no os avergüenza hacer porquerías a la vista de todas nosotras? –Oye, tú, suelta ya a ese otro y déjalo ir. ¿No te repugna acaso abusar tan malamente de ese viejo? –¡Qué asco! ¡Eres un tunante asqueroso! –No seguiremos mirando lo que hacéis, pues vuestra actitud voluptuosa nos resulta repulsiva. ¡Idos ahora mismo de aquí!” ...

Cuando el *Hqyílan* que estaba puesto en cuatro patas oyó estas graves acusaciones de las mujeres, se levantó penosamente, tomando esta vez en la medida en que le fue posible una posición vertical. Haciendo gestos con los brazos envió señales a la Chozza Grande para que otro *Hqyílan* acudiera en su ayuda. Efectivamente, al poco rato salió uno de la choza del Klóketen<sup>136</sup>. Éste interpretó el papel de una persona totalmente agotada, senil, muy encorvada y contrahecha, cuya postura era en extremo inclinada. Su figura torcida fue comentada con elocuentes gestos de burla y desprecio, sumamente gráficos, hasta por los otros dos espíritus. No bien se había acercado suficientemente este nuevo espíritu, sus dos compañeros le propinaron tantos puntapiés que inmediatamente cayó al suelo torpemente. Tomándolo de brazos y piernas, lo arrastraron de aquí para allá por el suelo, dieron algunas volteretas por encima de él y lo trataban como juguete de sus caprichos. Toda esta actuación era tan bufonesca, que ninguno de los espectadores pudo dejar de reír. Cada vez que alguno dirigía la vista a estos tres, se desternillaba nuevamente de la risa.

Pero la componente erótica pronto pasó nuevamente a primer plano. Las mujeres inmediatamente expresaron de

<sup>136</sup>Se trataba de aquel hombre que ese mismo día había interpretado al mediodía el papel de *Sq'qrte*, y que durante su visita al campamento se había herido el pie tan gravemente que sólo podía caminar cojeando.

viva voz su disconformidad, y muy excitadas gritaron a los espíritus graves acusaciones: “¡Vamos, desapareced rápido de aquí, criaturas sucias! No queremos seguir viendo tales cosas. ¡No toleraremos estas porquerías! – ¡Avergonzaos! ¡Quedaos donde vive vuestro pueblo voluptuoso! ¡No nos molestéis más con vuestras asquerosidades indecentes!” ... Finalmente, los tres *Hqyílan* cesaron con su extraña actuación, yéndose mientras hacían gestos amenazadores contra la población. Aún en este momento seguían empujándose y tironeándose recíprocamente; gesticulando y riñendo, desaparecieron por último en la Choza Grande. Mucho tiempo después se vio aún dibujado en el rostro de las mujeres el disgusto por esta actuación desagradable de los *Hqyílan*.

Pocos días después, por la noche, cuando todos los indígenas estaban sentados alrededor del fuego y en parte ya se habían preparado para dormir, aparecieron repentina e inesperadamente tres *Hqyílan* cerca de las chozas. Todas las mujeres fueron presas del miedo y del terror al acercarse estos seres, que todos definen como un grupo de lascivos. Al principio cada *Hqyílan* golpea con ambos puños contra la choza, tironea de ella y la zamarrea, hasta que las mujeres y niños ubicados en ella se cubren totalmente el rostro y se acuestan en el suelo. Entonces arranca de la estructura la cubierta grande de cuero e intenta hurgar con un palo en las mujeres, cuyos cuerpos pueden verse aún .a pesar de los mantos con que se cubren. Al mismo tiempo, y mientras hurga a través de los barrotes de la estructura, busca esconderse un poco. Su manera de obrar se hace cada vez más impertinente. Actúa como si quisiera ingresar a toda

costa al interior de la choza, por supuesto por cualquier lugar salvo por donde está la verdadera entrada. Bajo estas sacudidas, la débil estructura de la choza tiembla y el miedo de los ocupantes aumenta cada vez más. La finalidad de estos esfuerzos del *Hayílan* es tener por la fuerza relaciones sexuales con las mujeres, lo cual puede deducirse de sus gestos excitados, de la posición abierta de las piernas y de la respiración breve y jadeante. *Hayílan* sigue buscando la entrada a tientas a lo largo de la pared exterior de la choza, hasta que por fin la encuentra. Pero antes que pueda penetrar, el marido o algún pariente de las mujeres presentes ya se ha colocado en la entrada. Este hombre le impide con muchos esfuerzos penetrar al interior de la choza. Sin dejarse disuadir de su propósito, *Hayílan* intenta acercarse nuevamente a las ocupantes femeninas; sin parar bailotea alrededor de la vivienda y sacude fuertemente los barrotes. Continuamente salta contra la pared exterior y, adoptando una posición que debe expresar su excitación sexual, expresa su apetito por las mujeres y muchachas en el interior. Por último, los espíritus deben abandonar sus intentos por falta de éxito. Llenos de despecho se retiran decepcionados, hasta perderse en la oscuridad del bosque.

Durante la estadía de estos espíritus en el campamento, las mujeres entonaban un canto monótono. Su sonido era sumamente sordo, pues cada una de las personas tenía por lo menos la cara cubierta. Algunos hombres lanzaban gritos aislados, lo que hacían sobre todo cuando debían impedir que los espíritus avanzaran por la entrada de una vivienda. Apenas dedujeron las mujeres, por el silencio que se esparció por el campamento, que los *Hayílan* se habían ido, arrojaron

a un lado sus coberturas y desde sus asientos gritaron las acusaciones más graves contra esos alborotadores nocturnos e importunos voluptuosos: “¿Por qué habéis venido aquí a hora tan tardía de la noche, para molestarnos? Sois unos pillos miserables, unos tipos lascivos. Quedaos donde están los demás de vuestra calaña, ¡allá haréis mejor figura! ¡Regresad pronto a la Chozza del Klóketen! ¡No molestéis a esta hora de la noche! Nadie quiere saber nada de vosotros. Bien conocemos vuestras intenciones. Debería daros vergüenza; ¡pues comprendemos perfectamente lo que habéis venido a buscar! —Os causa placer, verdad, destrozar nuestras chozas. ¡Cuánto trabajo tendré otra vez para poner en orden mi choza! Tengo que apurarme, pues esta noche nevará nuevamente. —¡Sois una chusma repugnante y atrevida! Qué maldad venir aquí y molestarnos a nosotras, las mujeres. ¿No os avergonzáis. pretender entrar por la fuerza a nuestras chozas? —Cada una de las mujeres respira aliviada cuando os habéis ido nuevamente. Ninguna dé nosotras simpatiza con vosotros, ¡libertinos atrevidos!”... Con expresiones similares, las mujeres descargan un poco su enojo por la insolente impertinencia de los *Hq̄yílan*. Por supuesto nunca los ven cuando éstos aparecen por el campamento, ni tampoco pueden seguirlos con la mirada cuando se retiran a la oscuridad de la noche. Pero, en cambio, oyen con total claridad cómo se comportan, escuchan todo lo que sucede, y completan su percepción acústica en la imaginación con lo que en otras oportunidades han podido ver con sus propios ojos. En última instancia, tampoco esta vez quedaba a las mujeres otro remedio que buscar por todas partes las cosas desparramadas por los espíritus, y

recondicionar con ellas su vivienda. La irritación por la visita nocturna y por la conducta indecente de los *Hq̄yílan* siguió siendo tema de conversación por mucho tiempo para los ocupantes de la choza, hasta que por fin el sueño cerró a todos los ojos cansados.

Otro día, inmediatamente después de la desaparición en la Choza Grande del *Šq̄'orte* que había finalizado al mediodía su recorrida por el campamento, y cuando todos los indígenas estaban aún al borde de la pradera para recibir el saludo de aquél, salió un *Hq̄yílan* del bosque, a unos cincuenta metros al norte de la choza del Klóketen. Causó inmediatamente gran hilaridad. Fingía estar completamente agotado y cansado, y con gran esfuerzo se arrastraba hacia adelante. Y a pesar de estar apoyado en un grueso barrote curvo, apenas si podía mantenerse en pie. Arrastrando los pies, avanzó un pequeño trecho, pero pronto se acurrucó en el suelo, y cayó sobre su trasero pesadamente. Al rato se levantó de nuevo, pero poco después se derrumbó otra vez, repitiendo su actitud con breves intervalos. Por fin se dio vuelta para regresar y hurgó, primero con su garrote y luego con los dedos, en la nieve, como si al venir hubiera perdido algo. A la manera de las personas aleladas miró por todos lados, ora aquí, ora allá, para sentarse luego desconcertado... Los gritos de las mujeres no se hicieron esperar mucho. Así se pudo escuchar: “Viejo miserable, ¡escóndete rápido en la choza del Klóketen! Todas nosotras nos reímos de ti a más no poder, ¡te comportas tan torpemente! — ¿Porqué vienes en realidad a molestar a la gente? Sois unos tíos raros. — ¿Dónde está tu hijo? <sup>137</sup>¿Cómo

<sup>137</sup> Se refiere a cualquiera de los iniciandos, el que presta variados servicios a este espíritu, y que, por esa estrecha relación de dependencia, es denominado “hijo del Hayílan”.

lo tratas? ¡Seguramente obligáis a nuestros hijos a trabajar muy duro! ¿Cómo será torturado mi hijo <sup>138</sup> por vosotros?”

Pero nuestro *Hayilan* no se deja intimidar por tales gritos. Amenaza primero a la gente, levantando el garrote, y hace esfuerzos como si quisiera arremeter contra las mujeres. Estos intentos, sin embargo, sólo provocan nuevas explosiones de risa. Desconcertado, observa nuevamente a su alrededor, cuando repentinamente ve a otro de su especie.

La conducta de ambos pasa a ser ahora para mujeres y niños la diversión más graciosa que pueda imaginarse; pues los dos espíritus ofrecen todo lo humanamente posible para representar la torpeza y la pesadez por el arte de la mímica. El que ha aparecido en segundo término se comporta con mayor agilidad y vigor, pero con eso solamente aumenta la impresión de su deformidad. Con exagerada solicitud ayuda al mayor, lo alza y lo sostiene, saltando de un lado al otro. Pero éste parece tan cansado, tan débil, que simplemente no puede seguir los pasos de aquél, y andando rígidamente tropieza y cae repetidamente. Con rapidez, el otro tironea de él penosamente hasta dejarlo otra vez de pie; entretanto le aplica fuertes puntapiés y también le golpea la giba con los puños. Esto enfurece al viejo, y con furia impotente levanta el garrote contra su ayudante. A los pocos minutos, se produce una lucha entre estos dos personajes tan torpes, acompañada de una serie ininterrumpida de risueñas instantáneas y graciosas monerías, pues ambos tienen un comportamiento tan inseguro, un paso tan tambaleante, que a cada instante parecen tumbarse. Durante todo este tiempo

<sup>138</sup> Así habla una madre cuyo hijo se encuentra en la choza de los hombres en calidad de Klóketen.

las mujeres ríen y gritan al unísono con los niños, e incluso los hombres observan divertidos, e incitan a la risa con comentarios picaros... Más de una hora ha durado esta actuación bien lograda. Ambos *Hqyílan*, amenazando constantemente a la población y a los exasperados perros, se retiran lentamente al bosque, del que habían salido. Después de eso, también la gente regresa lentamente a sus viviendas.

Contrariamente a todo lo que se podía esperar, tres *Hqyílan* sorprendieron a los ocupantes del campamento al comenzar la noche siguiente. Sin haberse anunciado antes de manera alguna, aparecieron repentinamente al lado mismo de las chozas externas. Mujeres y niños se alborotaron ... Los tres espíritus se distribuyeron rápidamente por el campamento, de modo que simultáneamente cayeron varios golpes de garrote sobre las distintas viviendas. Los ocupantes perdieron en la mayoría de los casos la serenidad. ¡Es que tal visita inesperada no los deja indiferentes! Por fortuna los alborotadores nocturnos no se quedaron mucho tiempo en el campamento; pues aún antes que la gente pudiese recuperarse un poco del primer susto, aquéllos ya habían desaparecido en la oscuridad del bosque. Las mujeres comenzaron ahora a lanzar los improperios más terribles: “¿Qué hacéis nuevamente por aquí, zopencos repugnantes? Ayer mismo nos habéis causado tanto trabajo. Tuvimos que acomodar todas nuestras chozas y ponerles otra vez los pesados cobertores, ¡y hoy ya nos causáis las mismas molestias! –Ayer llevasteis hasta muy lejos el cobertor de mi choza, y perdí mucho tiempo buscándolo. Verdaderamente no tengo ningún interés en hacerlo hoy nuevamente: ¡sólo porque vosotros, chusma caprichosa,

sentís placer en molestar a las mujeres! – Sois una tropilla extraña y ridícula. Apenas nos habéis movido ayer a reírnos a más no poder por vuestra conducta torpe, y hoy ya nos dais nuevo trabajo molesto por vuestro afán destructor. ¡Dejad al menos en paz a nuestras viviendas! – ¿Por qué no os quedáis permanentemente allá en vuestra Choza Grande? Allí estaréis mejor, allí también hay muchos otros semejantes a vosotros. – Eh, oíd esto, tíos voluptuosos: ¡quedaos con vuestra gente, que son iguales a vosotros! ¿No os da vergüenza atacar tan descaradamente a nuestras mujeres y muchachas? – ¡Sois una chusma muy molesta! Justamente tan tarde, cuando toda la gente desea dormir, tenéis que venir aquí, desarmáis nuestras chozas y desparramáis nuestras cosas por el bosque. Nosotras tenemos que recoger después todo de nuevo y recomponerlo. ¡Tal ajetreo nos causáis con la noche ya tan avanzada! – Menos mal que os habéis hecho humo tan pronto, aquí no sois bien vistos. Quedáos ahora en vuestra Choza Grande y no molestéis más a la gente; ¡ya es noche muy cerrada!” ... Pronto renació la calma en todas las chozas, y el cansancio general acalló rápidamente las protestas de las mujeres. A la mañana siguiente, en cambio, más de una persona descargó su fastidio maldiciendo nuevamente a los alborotadores nocturnos.

Puesto que en realidad estos bufones aportan a la población femenina más diversión y estados de ánimo alegre que molestias y trabajo, no son en general, mal recibidos para la mayoría. Y aunque para alguna mujer resulta a veces muy difícil recoger en la oscuridad de la noche todas sus cosas para poner en orden su vivienda, en la próxima actuación tal trabajo se compensa generosamente por las risueñas payasadas de los espíritus.

Resulta muy llamativo que las burdas y groseras insinuaciones de los *Hqyílan* generen en todas las mujeres un decidido rechazo, y que sus gestos voluptuosos, por inconvenientes, sean pasados en silencio en el curso de las conversaciones posteriores.

La visita de los *Hqyílan* debe esperarse por término medio cada seis días. Creo tener que asignar una alta significación psicológica a la inclusión de estos bufones entre la larga serie de espíritus sombríos e inamistosos, que adoptan toda actitud amenazadora contra las mujeres. Pues bajo la constante presión de melancolía y angustia, el estado anímico de las mujeres podría quedar seriamente dañado <sup>139</sup> por la constante repetición de las actuaciones aterradoras e intimidatorias. Pero aquellos payasos ridículos, de figura torcida y contrahecha, con su juego silencioso irresistiblemente divertido, levantan otra vez al espíritu más deprimido y le devuelven el equilibrio. Por otra parte, también intervienen circunstancias puramente individuales y personales en cuanto a la frecuencia de la actuación de los *Hqyílan*. Así, en épocas anteriores, existían individuos muy apreciados como bromistas natos, y otros que eran capaces de actuaciones realmente sorprendentes en el campo de la mímica. Estos talentos buscaban ser desarrollados, y como los hombres también observaban divertidos a estos bufones se aumentaba el número de actuaciones de los *Hqyílan*. Aquí, como siempre, se hace patente la profunda influencia que el individuo y su disposición de carácter está en condiciones de ejercer en cada caso sobre el desarrollo de las ceremonias, todo lo cual crea las mejores condiciones para una gran multiplicidad de manifestaciones.

4) *Kęternen*: Lazos de sangre unen a *Kęternen*, una criatura débil e infantil, con *Xalpen*, tan temida por todos, pues es considerado como su propio hijo.

a) En todos los casos se presenta a *Keternen* como niño recién nacido a los ojos de los espectadores, *Χάλpen* tiene relaciones sexuales irrestrictas con todos los hombres selk'nam presentes; nada se dice de si de estas uniones surgen niños. Pero *Χάλpen* tiene especial interés en los iniciados, pues éstos son muchachos solteros.

A las mujeres solamente se presenta el fruto nacido de esta unión con un Klóketen. *Kęternen* es el niño engendrado por *Χάλpen* con un *Klękęten*. Este niño se desarrolla con sorprendente rapidez. En algunos casos ya es presentado a las mujeres en la tercera semana de las celebraciones; pues “recién ha llegado al mundo”. El inminente nacimiento de un *Kęternen* es manifestado por *Χάλpen* a través de una irritable hipersensibilidad y desmedidas explosiones de ira. Por esta causa, las mujeres también se asustan mucho, porque todos los hombres deben ser ultimados para que ella pueda dar a luz a su hijo. Precisamente es su avanzado estado de gravidez el que la convierte en una furia. Consecuentemente, cuando el frenesí de la *Χάλpen* aumenta ocasionalmente hasta el paroxismo, lo cual puede deducirse de los gestos de terror cada vez más angustiosos de los hombres, las mujeres saben que se avecina una matanza general de hombres. En uno de los días próximos se muestra al *Kęternen* fuera de la Choz Grande. Pues una vez que todos los hombres han sido muertos, el servicial *Olim* se apresura a devolverles la vida al día siguiente. Él mismo se muestra muy contento porque *Χάλpen* haya dado la vida a un nuevo *Kęternen*. Expresa su

inmensa alegría luchando con los hombres, lucha durante la cual hace rodar fuera de la choza del Klóketen a todos los hombres uno tras otro.

Cuando se presenta a este espíritu recién nacido, las mujeres y los niños pueden acercarse a una distancia mucho menor que otras veces de la Choza Grande. Luego de la presentación, *Kęternen* regresa a la choza del Klóketen y desde entonces permanece invisible para siempre. Las mujeres creen que este espíritu infantil continúa su vida junto a *Xálpén* bajo tierra.

b) La presentación y todo el adorno coinciden consecuentemente con esa concepción. Como intérprete se elige a aquél de los Klóketen cuyas formas físicas han conservado mejor el tipo infantil; es decir que se elige a un muchacho bajo, delgado y debilucho.

Se cubre todo el cuerpo con color rojo que ha sido desleído en agua. Los antebrazos, así como las piernas y los pies, se friccionan con pintura blanca, a la que luego se agregan líneas rojas hechas con una mezcla de tierra colorante y grasa. Desde el cuello y directamente hasta los órganos genitales se extiende una línea blanca de unos tres dedos de ancho. Entretanto, la pintura aplicada antes se ha secado junto al fuego. Encima de este fondo se aplican sobre todo el frente del cuerpo, partiendo desde la altura de los hombros hasta llegar a las rodillas, y a distancia de unos tres centímetros una de otra, líneas paralelas horizontales blancas de un dedo de ancho. Entre cada dos líneas blancas se dibuja una línea roja paralela a ellas, que es un poco más ancha y se traza con la arriba mencionada mezcla de tierra colorante roja y grasa. Por esta razón también es más oscura que el fondo

general. La intención especial de mezclar la tierra colorante con grasa de guanaco líquida o aceite de hígado es evidente: con ello se hace posible adherir los edredones. Sobre estas líneas de grasa marrón-rojizas se aplican pequeños taponcitos de edredones en intervalos de unos tres centímetros uno del otro, que en seguida se quedan pegados. El día anterior los hombres habían atrapado un gavilán o una lechuza, y habían preparado el tenue plumón para el adorno del *Kɛternen*. De la misma manera que el frente también se adornan los hombros y los brazos, inclusive las manos. Los órganos genitales se cubren con abundante plumón, con el fin de disimular su tamaño. La cabeza se cubre con una máscara alta y terminada en punta, que se confecciona de cuero y muestra el corte de una máscara de *Mñtan*; se adorna también de la misma manera que el cuerpo. La ancha línea blanca que, comenzando en la punta, recorre el centro se encuentra en el cuello con la línea que llega hasta la región púbica. Para los ojos se practican dos incisiones muy pequeñas, no reconocibles desde afuera. La máscara tiene por lo menos el doble de alto que la cabeza, y el cuello del actor, tomados en conjunto. Esta figura tiene un efecto sumamente extraño.

*Kɛternen* es presentado a las mujeres inmediatamente después de su nacimiento. Puede ser de sexo masculino o femenino; pero por la preparación algo más difícil del espíritu femenino, actúa con mayor frecuencia el *Kɛternen* masculino. Para representarlo se dejan los órganos genitales del Klóketen en su posición natural y se cubren abundantemente con pelotillas de edredón. Pero si este espíritu infantil ha de ser presentado como niña, el candidato actuante ha de ser

especialmente delgado en su contextura. Se pasan los órganos genitales hacia atrás entre las piernas; y se mantienen allí atándolos con delgadas fibras de tendón. La consecuencia para el actor es que solamente puede dar pasos muy cortos<sup>140</sup>.

La preparación de un *Kęternen* significa en cada caso un trabajo fastidioso. Para el candidato es especialmente penoso mantenerse tanto tiempo en posición firme y exponerse a la vista de los demás en varias oportunidades, luego de largos intervalos. Pude observar que la preparación de este espíritu se extiende por más de dos horas, aunque eran tres los hombres que se ocupaban de ello. El motivo es que la aplicación de los edredones es una operación que exige mucho tiempo.

c) Este espíritu tiene su propia forma de aparecer. Aquí actúa simultáneamente un hechicero. Alrededor de las tres de la tarde, después que la preparación del *Kęternen* está terminada, el *xqn* más influyente se coloca al lado de la choza del Klóketen y grita a las mujeres del campamento: "Pronto podréis ver algo hermoso, ¡preparaos ahora!" Recapitulando los sucesos del día de ayer, las mujeres se dan cuenta de que debe tratarse de la aparición de un *Kęternen*. Inmediatamente se adornan con la pintura facial usual para los casos festivos: pequeños puntos blancos ordenados en líneas, llamados *qxálampten*.

Desde el anuncio del *xqn* ha pasado una buena media hora. Entonces los hombres comienzan a batir palmas de manera suave y pausada; esto significa la entrada del *Kęternen* en la Choza Grande de los hombres. Las mujeres y los niños abandonan ahora el campamento y se acercan a la choza secreta. Aquí se ubican formando filas laterales.

Inmediatamente los hombres dejan de batir palmas. Porque ahora comienzan las mujeres a atraer mediante su canto al niño maravilloso, para que se presente fuera de la choza. Repiten con voz suave y cariñosa el uniforme: *haskwaraka, haskwara*, muy rítmico y amortiguado. La melodía pronto se hace aburrida:



Acompañan sus llamados lisonjeros con movimientos de mano de idéntico significado: los brazos doblados hacia arriba en el codo y las manos extendidas con la palma hacia el cuerpo, separados unos veinte centímetros del hombro. Con los dedos apretados, la mitad final de cada mano se hace vibrar fuertemente en dirección hacia el cuerpo. Con este canto y el juego de las manos desean expresar sus ansias de que *Kęternen* aparezca pronto y pueda ser contemplado.

Apenas diez minutos deben haber durado estos llamados de las mujeres. Sale entonces de la choza un *xon* que, en su conducta, evidencia el importante significado de su función. Está ataviado con el adorno frontal propio de su persona, el *po'om*. En el rostro, desde el lóbulo de una oreja hasta el de la otra, tiene pintada una ancha raya roja transversal, y también tres grandes puntos blancos, uno en el dorso de la nariz y los otros dos al lado de la comisura exterior de los párpados. Lleva puesto su manto de piel con la lana hacia adentro. Sin demora, recorre el corto trayecto que luego hará el propio *Kęternen*. Dando pasos muy cortos, solamente adelanta la pierna derecha, y arrastra detrás la pierna izquierda. Al apoyar el pie derecho, golpea en cada oportunidad fuertemente la tierra con el talón, como si

quisiera comprobar su resistencia<sup>141</sup>. Al regresar, marchando hacia atrás como los cangrejos, mantiene los mismos movimientos.

Una vez de regreso en la Choza de los Hombres, solicita a otro hechicero que le preste ayuda. Ubican a *Kęternen* entre ambos y cada uno de ellos le toma una de las manos pero, de modo tal, que *Kęternen* mantiene sus brazos rígidamente dirigidos hacia abajo, apoyándose con sus propias manos en una de las manos de cada *xqn*. Los hechiceros se acercan estrechamente al niño y lo conducen suavemente hacia afuera. Éste da solamente pasos muy cortos y mantiene los muslos fuertemente apretados uno contra el otro; “porque recién ha nacido”, como dicen las mujeres. Nosotros conocemos con mayor exactitud el motivo: ¡Nada en su cuerpo debe denunciar que se trata de un muchacho crecido! Los hombres que acompañan a *Kęternen* marchan casi respetuosamente al compás de éste, y le prestan ayuda empujándolo suavemente hacia adelante. Entretanto, las mujeres siguen cantando con mayor ternura y con cariñoso acento; los movimientos de sus manos se aceleran con el fin de atraer lo más posible al niño milagroso. A una distancia de unos treinta pasos se detiene delante de ellas y se queda algunos minutos de pie. El recorrido de ese trayecto se realiza por etapas. El grupo de los tres se adelanta unos tres metros y se detiene después por unos minutos, luego que el *xqn* ha golpeado fuertemente el piso en ese lugar. Por otra parte, y con breves intervalos entre un golpe y el otro, golpea

<sup>141</sup> No obtuve una explicación suficiente para determinar el sentido y la razón de ese golpear el piso con el talón. Solamente me decían: “¡Así es uso y costumbre de los hechiceros!”

ininterrumpidamente con el talón derecho el piso exactamente delante del *Kɛternen*, mientras dura el desplazamiento hacia adelante.

¡Las mujeres admiran con miradas tiernas al niño maravilloso! La blandura de los edredones ha de exponer su fragilidad, el color rojo claro de su cuerpo es considerado como belleza especialmente deseable y la perceptible rigidez de los miembros evidencia su extrema juventud. El mundo femenino se sacia en la contemplación de esta aparición, que para ellas significa un deleite. La observación de ese niño no cansa a las mujeres. Como ebrias de amor no están en condiciones de separar sus ojos de su figura. Ensimismadas en el deleite, su canto se repite, por así decirlo, en forma casi automática...

Muy lentamente, y con movimientos rítmicos, se retira el *Kɛternen* después de unos quince minutos, apoyado siempre en los dos acompañantes que están a su lado, pero lo hacen de manera tal que los rostros de los tres están orientados hacia las mujeres. También ahora, como al salir, el *xɔn* golpea con su talón derecho ininterrumpidamente contra el suelo, caminando hacia atrás. Las llamadas de las mujeres son cada vez más tiernas, sus miradas se transforman y se convierten en rígidas, como perdidas en un sueño, sin destino aparente. Cuando la fila de aquellas tres figuras ha retrocedido hasta la altura de la entrada a la choza, su movimiento continúa en forma lateral hasta que han desaparecido totalmente de la vista de los espectadores. Inmediatamente se inicia el suave, lento y rítmico batir de palmas de los hombres sentados adentro de la Choza Grande. Las mujeres que están afuera, a su vez, detienen todo movimiento. El aplauso de los hombres

quiere transmitir a todos los que están afuera la propia alegría que sienten por el niño maravilloso. Pero en realidad todos están sentados, como siempre, muy contentos alrededor del fuego y se ufanan tremendamente por el engaño logrado. Por supuesto, el intérprete del *Kęternen*, por su parte, debe mantenerse en pie, para que sus adornos no sufran averías; sus dos acompañantes, en cambio, se sientan cómodamente en su lugar.

Después de unos diez minutos, allá afuera las mujeres comienzan nuevamente con su batir de palmas, primero unas pocas, después paulatinamente también las demás. Poco después asimismo se oye otra vez aquella llamada lisonjera: *haskwaraka, haskwára* ... Entonces la fila de los tres hombres se ordena nuevamente y abandona con lentitud la choza del Klóketen. También esta vez se realiza el paseo según las antiquísimas costumbres. Nuevamente crece la sensación de delicia de las mujeres y niños, mientras pueden gozar de ese espectáculo, hasta que el grupo se retira nuevamente y se reinicia dentro de la choza el batir de palmas de los hombres.

De cinco a siete veces sale *Kęternen* de la choza secreta. Porque la preparación de este espíritu exige mucho tiempo, y, por lo tanto, se intenta aprovechar todo lo posible este complicado trabajo. Por otra parte la contemplación de este cuadro viviente produce tanto deleite a las mujeres, que los hombres les conceden sin envidia tal placer. Después de la tercera o cuarta entrada en escena, el batir de palmas de los hombres se mezcla con el alargado grito de: *xas, xas, xas...*, que se repite constantemente con una interrupción de unos dos segundos, y en registro agudo. Con esto anuncia *Olim* su ingreso a la choza del Klóketen. Éste está fuera de sí por

el placer que le causa el nacimiento de un *Kęternen*. En su transporte de alegría se pone tan excitado que, al principio, hace salir corriendo a los hombres uno por uno de la Choza Grande. Por último les da empujones tan enérgicos, que éstos siguen rodando unos metros por el suelo. Por supuesto las mujeres observan todas aquellas bufonadas, pero no apartan su atención del niño maravilloso.

Ambas actuaciones transcurren paralelamente durante cierto tiempo, hasta que después de la última aparición del *Kęternen* el *xon* se para frente a las mujeres y los niños y les grita: “¡Ahora regresad rápidamente a vuestras chozas!”... En otra oportunidad aparece repentinamente en el cercano linde del bosque un *Hęyılan*. Esto y otras señales se consideran como exhortación a los espectadores para que se dirijan rápidamente al campamento. Con esto concluye la escena de *Kęternen*.

Recién entonces se quitan al juvenil intérprete, visiblemente cansado, la máscara y la pintura del cuerpo. La preparación y las salidas siguientes, han durado en conjunto unas cuatro horas. Las pelotillas de adredón se quitan con cuidado y se guardan en un saquito de cuero limpio, para ser utilizados en la próxima representación. Lo mismo se hace con la llamativa máscara puntiaguda. Según el juicio unánime de la gente, la escena del *Kęternen* es la más hermosa de todas, pues causa un verdadero placer a todo el mundo.

5) *Olim*:: Este espíritu nunca aparece como ser visible, o sea bajo forma de persona, pero las mujeres y los niños observan ocasionalmente los efectos de sus fuerzas. Su existencia es necesaria, para cubrir un vacío existente en el desarrollo general de las ideas, pues si, durante la gran

matanza que efectúa *Χάλpen*, son ultimados todos los hombres, debe existir alguien que rápidamente los devuelva a todos a la vida.

a) La personalidad de este espíritu es agradable a todos. *Οlim* reside bajo tierra. “Pertenece a la choza del Klóketen”, pues llega allí para determinadas ocasiones, aunque nunca se presenta ante mujeres y niños. De talla baja, que sólo alcanza a la mitad de la del selk’nam adulto, posee no obstante, una fuerza y agilidad extraordinarias. Como luchador no hay otro igual a él y su mayor placer es medirse con todo el mundo. Soberbio es su saber como *ṡon*; pues tiene la facultad de curar rápida y totalmente las graves heridas causadas a cualquier individuo por *Χάλpen*, por *Šə’orte* o por *Kṡtaix*. Su arte es tal que ni siquiera quedan visibles cicatrices. Incluso recoge la sangre derramada y la devuelve a cada uno. Él es salvación y refugio de todos los hombres, pues se muestra permanentemente bien intencionado hacia ellos. Su disposición para ayudar nunca se acaba, y demuestra ser un buen amigo de todos. Cada vez que *Χάλpen* ha matado a los ocupantes de la Choza Grande, *Οlim* aparece en ella y resucita a todos de la breve muerte. Después de esta salvación, los hombres hablan a veces delante de las mujeres del buen *Οlim*, el fuerte y poderoso *ṡon*.

b) O sea que su actividad es extremadamente favorable. Por un lado, cura a los hombres las heridas que les producen los irritados *Šə’orte*. Algunos de esos hombres deben exhibir en el campamento estas horribles heridas. Más tarde llegan a las viviendas los demás sin el menor rastro, y dicen simplemente: “¡Nos ha curado *Οlim!*!” – Además, resucita

nuevamente a los hombres que han sido ultimados por *K̄t̄aj̄x* ante los ojos de las mujeres. Pero su actividad salvadora es más llamativa durante un *Ḫálpen ke xat*. Esta matanza general de los hombres por *Ḫálpen* se inicia poco antes del nacimiento de un *K̄t̄ernen*. Por lo general todos los “asesinados” abandonan en completo silencio su Choza Secreta, para salir a cazar. De lo contrario, los hombres pasan allí toda la noche en total inmovilidad, y con un suave y prolongado batir de palmas, iniciado al alba del día siguiente, anuncian a las mujeres su resurrección. Pero si estuvieron de caza, aparecen inesperadamente después de dos o tres días en el campamento, cargados de abundante botín. Vienen del norte o del sur, y sus parientes los reciben con gran alegría.

Por el nacimiento de un *K̄t̄ernen*, *Olim* pierde totalmente la serenidad a causa de su exagerada alegría. Apenas ha sido presentado el *K̄t̄ernen* algunas veces a las encantadas mujeres y a los niños, ya sale *Olim* de la tierra. El suave y alargado grito *xas, xas, xas ...* anuncia a las mujeres que están afuera su arribo a la Choza Grande. Mientras *K̄t̄ernen* es presentado todavía dos o tres veces más, en su alegría desenfrenada ya comienza *Olim* sus bufonadas con los hombres. Se divierte tomándolos uno tras otro para arrojarlos fuera de la choza con un empujón tan violento, que siguen como disparados un buen trecho más. Después ruedan hacia afuera de modo tal que siguen desplazándose un trecho más por el suelo. Los primeros hombres que han salido no se levantan de inmediato, de modo que a un lado de la Choza Grande se forma tal maraña de cuerpos, que la gente comienza a prestarles atención. Por fin salen disparados otros hombres, pegando toda una serie de volteretas. En último

término, de la choza del Klóketen salen rodando otros que giran alrededor de su eje longitudinal. En breves intervalos uno tras otro se levantan de esta maraña de cuerpos, para regresar al interior de la Choza Grande, pero rápidamente son arrojados otra vez hacia afuera. Durante esta escena se escucha decir a las mujeres: “¡Qué fuerte es *Qlim!* Debe ser un *x̄on* muy poderoso” ... En realidad los hombres toman un fuerte envión desde la pared interior (el fuego ha sido achicado drásticamente) y se dan un gran impulso, de modo que al entrar en el campo visual de las mujeres causan la impresión deseada. Ninguno de los hombres se salva, por el contrario, todos deben conformarse con esa violenta despedida fuera de la choza varias veces. De esta manera tan exagerada expresa *Qlim* su alegría por el nacimiento de aquel niño. Este juego dura hasta un poco más allá de la escena del *K̄eternen*. Durante todo el tiempo que el bueno de *Qlim* arroja fuera de la Choza Grande a los hombres para demostrar su alegría, las mujeres cantan, de manera alargada y casi solemne, manteniendo siempre el mismo tono, el inacabable:



Después de cada una de estas frases hacen uniformemente una pausa muy breve.

Sobre todo por su complacencia constante, *Qlim* es sumamente apreciado por toda la gente, y, su presencia tiene sobre todos un efecto liberatorio.

6) *Ḳṭajx*: También este espíritu es considerado como amigo y como alguien que presta ayuda. Las formas *Ḳṭajx* y *Ḳṭajx* son nombres de persona. Las mujeres utilizan casi exclusivamente la denominación de *Halaháces*; pues con esta palabra, que se repite cantando, llaman a ese espíritu.

a) Cualquiera reconoce sin esfuerzo alguno la personalidad de *Ḳṭajx*, observando simplemente sus cualidades más llamativas. Es considerado como extremadamente influyente, e incluso está en condiciones de disputar temporalmente a *Χάλpen* su posición de privilegio; pues cuando ingresa a la Choza Grande, aquélla se retira pronto bajo tierra, y puede administrar él solo las cosas allí. Cuando *Χάλpen* descarga sus explosiones de ira contra los hombres presentes, suele aparecer e interceder en favor de éstos, y su sola presencia es suficiente para que *Χάλpen* ponga término repentinamente a sus arbitrariedades.

Desde las alturas desciende a la Choza de los Hombres. Se anuncia mediante un fuerte y alargado *uú*<sup>142</sup>. Cuando oyen este grito, las mujeres van inmediatamente en busca de tierra blanda, arcillosa, que mantienen preparada amasándola permanentemente. Si bien *Ḳṭajx* libera a los hombres de la caprichosa *Χάλpen*, es para él un placer ser cruel con ellos, atormentarlos arbitrariamente e incluso matarlos. Por eso las mujeres arrojan pequeñas bolas de arcilla contra él, para que abandone su costumbre de maltratar a los hombres.

Mediante la rítmica repetición, efectuada cori creciente intensidad, de las palabras: *halaháces há, halahaces há ...*<sup>143</sup> las mujeres atraen al espíritu desde

las alturas a la Choza del Klóketen. Esto suena algo así como:



Comienzan inmediatamente este canto cuando *Χάλpen* vuelve a tratar con furia desmedida a los hombres; le suplican que interceda en ayuda de éstos. Aquellas palabras contienen su deseo: “*Kḗtaix*, baja de las alturas y ayúdanos!”<sup>144</sup>. Las mujeres deducen la furia de *Χάλpen* de los diferentes indicios de que disponen. Cuando surge una alta columna de chispas, cuando los hombres son arrojados de la Choza Grande, cuando sus gritos suenan muy angustiosos, y otros indicios por el estilo. Por lo tanto se podría hablar de un acuerdo inconsciente entre hombres y mujeres, en cuanto estas últimas dirigen sus llamadas a aquel espíritu, precisamente en momentos en que los primeros se encuentran en grave apremio. Es decir, que cuando los hombres han preparado dentro de la Choza Grande la apariencia de este espíritu, saben hacer ver su situación como tan apremiante que, entre las mujeres, nace la decisión de llamar como intermediario a dicho espíritu, que pronto se anuncia mediante su llamado distintivo. *Χάλpen* se retira inmediatamente bajo tierra y todos han escapado felizmente del peligro.

*Kḗtaix* resulta ser también tan poderoso, que incluso es capaz de enviar fuera de la Choza Grande a los iniciandos en cuya oportunidad las mujeres los pueden ver. Esto supone

<sup>144</sup> Estos sonidos sólo son exclamaciones melódicas, que deben atraer a ese espíritu.

que está en condiciones de obligarlos a abandonar su lugar de estadía bajo tierra, en los dominios de *Χάλpen*. Nuestros dos Klóketen tuvieron que prepararse de manera singular. Todo su cuerpo fue pintado uniformemente de rojo y solamente en las piernas se les colocó pintura blanca. Por las mejillas se pintaron rayas verticales blancas paralelas. Debajo de la comisura exterior de los párpados había a cada lado un punto blanco grande. Desde la mitad de los hombros, y cruzando las tetillas, corría a ambos lados una raya blanca de un dedo de ancho, que llegaba hasta las rodillas. Los muchachos se ataron a la frente el *kōčel*. En los pies calzaban sus sandalias. Entonces fueron “enviados afuera por *Kč̄taix*”. Varias veces debieron alejarse corriendo unos treinta metros de la Choza Grande, hacia ambos lados, darse vuelta rápidamente y regresar de inmediato. Por estas pinturas y por su figura juvenil, los Klóketen pueden ser fácilmente reconocidos por los habitantes del campamento; la madre es la que – más que nadie – prorrumpe en gritos de alegría, pues tiene la oportunidad de ver nuevamente a su hijo.

b) La presentación de este espíritu no es menos característica. El cuerpo está pintado totalmente de blanco. Sobre ese fondo se pintan franjas rojas de un palmo de ancho alrededor del cuello y del torso superior, es decir, del pecho a la altura de las tetillas, alrededor de las articulaciones del codo, del vientre medio, de los muslos y de las rodillas. La máscara de cuero colocada sobre la cabeza, con dos agujeros para los ojos, lleva a ambos lados una prolongación bastante ancha, a manera de cornamenta. El trozo de cuero para confeccionar esta toca se recorta especialmente. Se elige una rama uniformemente redondeada, de unos setenta centímetros

de largo por cinco centímetros de diámetro, que se envuelve tirante con los dos extremos del delgado trozo de cuero. Sobre esto se atan hilos de tendón muy finos, que parecen pequeños pliegues. La parte central de este trozo de cuero cuelga tanto hacia abajo, que cubre toda la cabeza. Abajo, a la altura del cuello, se recoge un poco el borde libre, que se ata atrás. Esto proporciona a toda la toca la suficiente firmeza. La máscara se pinta de blanco. La parte directamente apoyada sobre la cara y los extremos de los cuernos reciben un tinte algo rojizo. Por esta razón *K̄t̄ajx* aparece como “el cornudo”.

Este espíritu también se diferencia de los demás por su postura: la mano izquierda toma el mentón, en tanto todo el brazo izquierdo mantiene una posición totalmente horizontal. El brazo derecho, que no se apoya en ninguna parte, se dobla en semicírculo y se mantiene en el plano de los hombros; la mano derecha se cierra en puño. Las piernas siempre están separadas, el torso se inclina algo hacia adelante. Al abandonar la choza Klóketen se mueve con saltos laterales de gran amplitud, que amortigua en algo doblando ligeramente las rodillas, y arroja al mismo tiempo un poco el brazo derecho libre en la dirección del salto; la mano izquierda en cambio coge constantemente el mentón. Durante los saltos, la cabeza realiza, en rápida sucesión, repentinos movimientos hacia ambos lados.

Este espíritu tiene por costumbre saltar varias veces en ambas direcciones al lado de la Choza Grande, sin permanecer mucho tiempo afuera de ella. Antes de su aparición se escucha el *üá* que le es propio, repetido varias veces. Después de algunas salidas a escena, que se suceden con pausas de unos ocho minutos el espíritu descansa un

poco. Luego empieza a arrojar fuera de la choza del Klóketen una cantidad de abrigos de piel, hasta una distancia de unos quince metros. Con ellos quiere cubrir una buena parte del suelo nevado. Ordena a dos hombres que se agachen y cojan con ambas manos cada uno una de sus rodillas. Mientras él sale caminando de lado, ambos hombres – uno de cada lado – deben seguirlo en posición encorvada. Todo el cuadro da a entender la posición denigrante que ellos ocupan. Apenas ha puesto *Kǝtǝjx* sus pies sobre los abrigos extendidos, propina con su fuerte puno a cada uno de los hombres que lo tienen tomado por las rodillas un tremendo golpe en sus cabezas, profundamente inclinadas. Los individuos se desploman y “ahora están muertos”. *Kǝtǝjx* regresa directamente a la Choza Grande, saltando según su costumbre. Después de una breve pausa aparece nuevamente, acompañado de idéntica manera por otros dos hombres, que, allí afuera, sufren el mismo destino que sus antecesores. Una tercera vez se repite esta escena. Tres pares de hombres ya están tendidos muertos sobre los abrigos de piel; desde el campamento se pueden ver aproximadamente estas figuras.

*Kǝtǝjx* saltó entonces fuera de la Choza Grande y se ubicó muy cerca de ella; sus rápidos movimientos de cabeza denotaban una excitada combatividad. Entretanto, todas las mujeres se habían acercado a la Choza de los Hombres aproximándose hasta una distancia de unos treinta metros y se ubicaron irregularmente en fila lateral. Estimuladas por los primeros saltos que este espíritu les había mostrado, se proveyeron de arcilla y amasaron bolas del tamaño de un puño. Las mujeres comenzaron a arrojar esas bolas contra *Kataix*. Pero éste las esquivaba con tanta habilidad, que ni una sola dáb en el blanco. La agilidad del actor despertó el



mantuvieron su lugar por un corto tiempo aún. Pudieron observar entonces cómo cada uno de los seis “muertos” era levantado por otros hombres y cargado hasta el interior. Quien reconocía a un pariente entre aquéllos era presa de intenso dolor.

Las mujeres arrojan las bolas de arcilla contra aquel malhechor para vengarse de él por los tormentos a que somete a los hombres. Pero todas cuentan con que el complaciente *Olim* proporcione rápidamente nueva vida a esos hombres “muertos”. Por esta razón, poco después de desaparecer *K̄t̄ajx* se escucha el llamado de *Olim*. Cuando comienza a oírse el suave y alargado *x̄ñs, x̄ñs, x̄ñs, x̄ñs, x̄ñs, x̄ñs ...*, la mente atormentada de las mujeres se reanima y charlando amablemente regresan a sus chozas familiares.

Durante el invierno de 1923 solamente pude observar dos veces esta escena poco agradable para las mujeres.

c) El extraño atuendo del *K̄t̄ajx* es fundamentado por nuestros indígenas excepcionalmente en motivos mitológicos<sup>146</sup>. Dicen que durante el primer gran Klóketen de los Hombres allá en *Máustas, Hacáix* desempeñaba el rol de *K̄t̄ajx*. Era el más. ágil y movedido de los hombres. Más tarde se convirtió en un pececillo, y aún hoy lleva en su cabeza estos cuernos. Desde entonces vive en el mar, y se lo puede encontrar bajo grandes piedras en lugares relativamente playos o poco profundos<sup>147</sup>.

<sup>146</sup> Con su acostumbrado apresuramiento, GALLARDO: 336 descubre en seguida en este adorno llevado por el espíritu “la influencia de los misioneros que describieron o mostraron imágenes del diablo”. ¡Como si no existieran otras interpretaciones, más verosímiles, de tales particularidades!

<sup>147</sup> Me describieron a este pez como de un tamaño de unos 10 cm, de color blanco-amarillento, y con varios círculos oscuros repartidos por el cuerpo. La cabeza está provista de algunas barbas.

Al finalizar una de estas escenas de *Kŕtajx*, los selk'nam narran esta historia a los examinándoos. A continuación de una actuación, comentan con mucho humor y juicio sereno la conducta y movilidad del actor. Algunos hombres jóvenes ensayan estos mismos ejercicios, y los ancianos los animan a ello con gran afán.

7) *Mŕtan*: Por diferentes razones, este espíritu resulta muy bien recibido por las mujeres. Además de *Šŕ'orte*, es el que más veces entra en escena.

a) Nuevamente se trata de una personalidad singular. *Mŕtan* es considerado como un ser masculino, bonachón, y además como un *xŕn* muy capaz. Vive en las alturas y parece ser casi independiente de la omnipotente *Χálpen*. Según su libre albedrío baja desde su morada hasta la Chozza Grande y comienza aquí una danza, durante la que manifiesta su extraordinaria agilidad. Efectúa su visita muy a menudo, y, generalmente, en compañía de un segundo o tercer compañero. Sabe con cuánto placer se le ve por allí. A nadie causa daño ni crea molestias. En realidad solamente actúa con el fin de entretener a la gente del campamento con sus ágiles movimientos de cuerpo, y tener la satisfacción de no ser superado por ningún selk'nam en este arte.

b) *Mŕtan* se reconoce sin dudas por su manera de aparecer. En primer lugar, su actuación es anunciada mediante un llamado característico. Cuando los hombres han finalizado sus trabajos preparatorios, sale del interior de la Chozza Grande un alargado *lo lo lo lo ...*<sup>148</sup> Cada una de las sílabas se alarga por espacio de un segundo y se separa de la siguiente por una pausa de similar extensión. Este llamado

<sup>148</sup> Es notorio que aquí se omite cualquier trémolo, pues éste caracteriza a otro espíritu.

tiene una duración total de unos dos minutos. Es producido simultáneamente por dos hombres, cada uno de los cuales utiliza un tono distinto y mantiene inalterado el registro elegido originalmente. El llamado se canta a dos voces y ambos cantores emiten sus sílabas simultáneamente. Algunas mujeres asignan este canto al propio *Mñtan*. Otras dicen que “*T’alen* llama a *Mñtan* desde las alturas, para que baje a la choza del Klóketen”.

Mientras el llamado recién descrito se repite seis veces, pasan aproximadamente unos treinta minutos. Entretanto, las mujeres se han colocado tranquilamente en el linde del bosque, o se han sentado allí en el pasto. Poco después también ellas comienzan con su canto especial, un *hohohó...* constantemente repetido en registro agudo y según la siguiente melodía:



En todos los casos es un *xon* el que hace salir a un *Mñtan*. Durante nuestras reuniones fue el viejo TENENESK el hechicero comisionado a tal fin. El hechicero o bien se ubica a la izquierda de la Choza Grande <sup>149</sup> y da la espalda al campamento, o bien avanza unos quince pasos hacia un costado de la Choza Grande, detrás del angosto camino nivelado, preparado para los bailarines a ambos lados de la choza del Klóketen ya cuando se había procedido a su

<sup>149</sup> Indico la orientación desde el punto de vista del observador ubicado en el campamento. El lado izquierdo de la Choza Grande da entonces al norte, el lado derecho al sur.

construcción. El hechicero se coloca de manera tal que, mediante un medio giro de cabeza, pueda ver el interior de la choza. Si ocupa la posición indicada en primer término, realiza un amplio movimiento con el brazo derecho, y en caso contrario lo hace con el izquierdo. El movimiento es así: el brazo extendido gira lo más posible hacia atrás, a la altura del hombro, con la mano extendida y los dedos separados. Repentinamente se mueve el brazo extendido hacia adelante. El impulso hace continuar el movimiento hasta que la mano, que se ha ido cerrando hasta formar puño, se detiene pocos centímetros delante del hombro del lado contrario y el brazo queda doblado algo en el codo<sup>150</sup>. Durante este movimiento, y en forma simultánea con él, el *xɔn* deja oír un perceptible s que va en rápido crescendo, alcanza gran intensidad y disminuye con la misma rapidez. Al mismo tiempo, *Mñtan* salta desde el interior de la Choza Grande a la pista de baile. En el preciso instante en que lo hace, un hombre, con el puño levantado, arroja hacia afuera un puñado de cenizas, que salen disparadas en un único chorro dirigido algo hacia arriba y aparentemente por encima de la cabeza del *Mñtan*, como si el espíritu y el chorro de polvo hubieran sido arrojados al campo visual de los espectadores en el campamento por la misma fuerza, pues ambos permiten reconocer la misma dirección de movimiento. En cada oportunidad en que este espíritu salta fuera de la choza del Klóketen, el *xɔn* debe tomar la ubicación arriba descrita, hacer el amplio movimiento del brazo y producir el sonido sibilante. Simultáneamente con aquél, y en el momento de su aparición,

<sup>150</sup> Para aclarar el gesto, puede decirse que es el mismo que hace alguien que desee cazar con la mano un mosquito en el aire.

también sale disparada la nube de ceniza. Los participantes actúan simultáneamente con escrupulosa exactitud.

En el aderezo del *Mñtan* llama la atención la elevada máscara, que hacia abajo es mucho más amplia que la del *Kósménk*. En la pintura de esta figura predomina un color de fondo rojo en todo el cuerpo. Sobre este fondo se pintan de cuando en cuando algunas franjas blancas, anchas; pero, en la mayoría de los casos, se aplican unas manchas ovaladas alargadas de color blanco, dispuestas verticalmente y cuya distribución es, por lo general, simétrica. Este último diseño es el característico para *Mñtan*. Los antebrazos y las piernas son también blancos. Esta distribución de colores se repite en la máscara: el fondo es rojo; la parte superior, hacia la punta, blanca; a través de la zona de los ojos corre una franja transversal blanca de una palma de ancho, y en los campos intermedios se observan manchas ovales blancas generalmente distribuidas en forma simétrica. También observé un *Mñtan* en el que, comenzando debajo de la punta blanca de la máscara, se extendía una raya negra de tres dedos de ancho, que se prolongaba hasta los órganos genitales. A la altura conveniente se cortan en la máscara dos agujeros para los ojos; pero estos agujeros se colocan muy hacia los costados, pues el actor no ha de mirar hacia adelante en sus movimientos, sino solamente hacia los costados.

El papel de *Mñtan* se confía solamente a un hombre muy ágil, pues debe alegrar a los espectadores por la agradable elasticidad de sus saltos. Apenas ha dado el *xon* la breve señal con su brazo, *Mñtan* salta fuera de la Choza Grande, dando grandes pasos laterales, con piernas elásticas. Así se

mueve hasta el extremo más alejado de la pista de baile. Nunca se mantiene mucho tiempo en una pierna. Cuando ha apoyado en tierra la pierna derecha que está dando el paso, inmediatamente le sigue la izquierda; ni bien ésta toca tierra, ya avanza nuevamente la derecha. Por esta razón, recién sobre el final de la pista de baile ambos pies se apoyan simultáneamente en el suelo por un segundo. Aquí realiza algunos saltos en el mismo lugar: se proyecta verticalmente hacia arriba, mantiene las piernas unidas, y las dobla durante el salto hacia atrás, de modo que los talones golpean en la región glútea. Apenas tocan los pies nuevamente la tierra, repite el salto algunas veces más. Inmediatamente después, el espíritu regresa a la Choza Grande por el mismo camino haciendo idénticos pasos que antes. Durante este ir y venir con paso de baile el movimiento elástico de todo el cuerpo nunca se interrumpe, el torso se inclina sólo muy levemente en cada paso lateral, y la cabeza permanece rígida sobre el cuello mientras los brazos inmóviles sostienen la máscara. A pesar de que múltiples ondas de movimientos recorren el cuerpo continuamente, se evita cuidadosamente un bamboleo poco agraciado. La máscara está colocada algo inclinada hacia adelante sobre la cabeza, de modo que se asienta en la región clavicular superior y recibe suficiente apoyo de las manos apretadas contra ambos oídos; los brazos están muy doblados en el codo y girados lo más posible hacia atrás. Todo esto es muy rígido.

La dificultad para el ejecutante consiste en no abandonar nunca la línea recta sobre la angosta pista de baile, a pesar del movimiento lateral, todo ello porque no le es permitido girar la cabeza. El hechicero mantiene su vista

constantemente dirigida al espíritu danzante, y le sigue con mirada rígida. Después que el espíritu ha saltado algunas veces hacia arriba al final de la pista de baile, aquél deja oír nuevamente el s y al mismo tiempo – pero ahora con el otro brazo – hace el amplio movimiento en dirección a la choza. Esto es como una exhortación a *M̄tan*, indicándole que desaparezca nuevamente.

Probablemente nunca actúa sólo un *M̄tan*, por lo general se pueden ver de dos a tres de estos espíritus. El *x̄n* llama a cada uno de ellos para que salga de la Choza Grande, y también les da individualmente la señal de regreso al interior de la choza. Sobre la pista de baile, cada uno se mantiene sobre una línea determinada. Por consiguiente, saltan uno delante del otro, por lo que nunca pueden chocar. El *x̄n* mismo debe prestar extrema atención al espectáculo, exigencia que cabe también al individuo que arroja el puñado de ceniza por encima de cada uno de los espíritus que salta fuera de la choza del Klóketen.

Del estado de ánimo del actor, de la hora del día, y del tiempo reinante, depende que *M̄tan* se deje admirar cinco o diez veces por los espectadores entusiasmados. Entre una y otra salida se intercalan breves pausas. Estas escenas se inician solamente si las condiciones de luz son ideales, pues todos desean ver con exactitud los movimientos del espíritu. El juego de colores es maravilloso cuando la figura dúctil de *M̄tan*, con su adorno colorido, se desliza elásticamente por una capa de nieve que brilla en la luz plateada de la luna, teñida ocasionalmente por el roío pálido del fuego que arde dentro de la Choza Grande.

8) *Kósménk* y *Kúlan*: Multiplicidad y riqueza de color en las imágenes características, es lo que ofrece la larga serie de los espíritus del Klóketen. *Kósménk* y *Kúlan* son tenidos por un matrimonio, pero él interpreta el papel de un ser impotente frente a la reiterada infidelidad de su esposa.

a) Para describir su personalidad, haré una comparación entre ambos. “Tienen su residencia en las alturas.”<sup>151</sup> Descendiendo repetidamente, visitan la Choza Grande o el campamento. Para estas visitas prefieren la oscuridad de la noche recién iniciada. *Kósménk* molesta poco a la gente, pero *Kúlan*, en cambio, es muy temida. Se anuncian con un *hololololololo ...* tremolante, hueco, como si proviniera de muy lejos. No obstante su llamado, no se presenta necesariamente de inmediato. *Kúlan* aparece en escena muy raras veces. Por lo general son varios los *Kósménk* que actúan simultáneamente. En la mayoría de los casos aquel llamado significa la llegada de *Kúlan*.

¿Cuál es entonces la intención de aquella mujer cuando desciende de las alturas para dirigirse a la choza del Klóketen o al campamento? Es considerada como un ser muy lúbrico, que se escapa de su marido para buscar aquí abajo otro amante, a quien atrapa y lleva consigo a las alturas, y más tarde devuelve a la tierra. Para esto aprovecha los momentos en que su marido no está presente. O bien simplemente lo abandona, se aparta aquí abajo con un hombre y se esconde en las cercanías de la Choza Grande. Su marido, que por su desaparición teme cosas feas, sospecha acertadamente que la mujer se encuentra entre los selk’nan y la sigue. Mientras

<sup>151</sup> Los indígenas no suministran una indicación más precisa del lugar. Dicen en forma general que “estos seres bajan desde lo alto”.

él la busca dificultosamente aquí abajo, ella misma asciende rápidamente a las alturas con su amante, pues allí no es molestada. Somete a éste a sus deseos, y luego regresa con él a la Choza Grande. Sólo entonces *Kósménk* descubre a su esposa. No deja traslucir sus graves sospechas, y tampoco ella revela nada. Ambos ascienden más tarde nuevamente a las alturas. En otra oportunidad, ella permanece a solas allá arriba, mientras él baja. Pero apenas se ha alejado, ella se dirige rápidamente a la Choza de los Hombres, utilizando otro camino. Allí elige en secreto a un hombre joven y bello, lo lleva consigo y utiliza la ausencia de su marido para satisfacer sus deseos lúbricos. Engaña a su marido continuamente de una manera refinada, para poder satisfacer abundantemente sus intenciones impuras.

Las mujeres del campamento saben muy bien que sus maridos son obligados por esa mujer lúbrica a tener relaciones íntimas con ella; pero nadie puede contrarrestar sus maniobras. Cuando su llamado llega, toda mujer corre rápidamente al campamento, se esconde en su vivienda y por lo general se cubre la cabeza con el manto de piel, pues existe el peligro de que *Kúlan* lleve consigo a las alturas, a título de castigo, a cualquier persona que le desagrade. Para fortalecer en las mujeres la creencia en *Kúlan*, los hombres comprometen a un muchacho soltero a mantenerse por algunas semanas alejado del campamento. Su continua ausencia llama, por último, la atención de las mujeres. La información unánime que sobre su destino reciben las mujeres, es que “la violenta *Kúlan* se ha llevado consigo a ese hombre, para que le satisfaga sus deseos sexuales”. Algunos parientes lloran por la mala estrella del maltratado muchacho.

Apenas *Kósménk* echa de menos nuevamente a su mujer, y supone que probablemente se regocija con un sustituto, aparece en la choza del Klóketen para buscarla. Pero sus esfuerzos son infructuosos; pues recién cuando ha liberado a ese selk'nam de sus abrazos ella se encuentra nuevamente con su marido. Entonces ambos regresan hacia las alturas como si nada hubiera ocurrido.

Los ancianos adornan al muchacho que ha sido retenido durante cierto tiempo más o menos largo por *Kúlan*, de manera particularmente atrayente con pintura especial, y le colocan muchas plumas en el cabello. Sin permitir que se coloque su manto de piel, algunos hombres lo rodean y lo conducen al campamento. Así adornado, despierta los deseos de las mujeres; pero todas se muestran contentas de verlo por fin libre de las exigencias sexuales, que le han sido impuestas por *Kúlan*. En algunos casos ese joven, con todos sus adornos, es exhibido a todos los ocupantes del campamento, ubicándolo al lado de la Choza Grande del brazo de una *Kúlan*. A veces incluso aparece con dos de ellas, una a cada lado, y cada una de ellas lo coge del brazo. Se quiere hacer creer a las mujeres que este grupo recién ha bajado de las alturas<sup>152</sup>.

Cuando *Kósménk* echa de menos a su mujer, corre de un lado a otro y la busca en la Choza Grande o junto a ella. Más adelante se anima a acercarse hasta las cercanías del campamento y, mediante gestos característicos, expresa la suposición de que su mujer ha sido raptada por los selk'nam. Si luego, al regresar a la choza del Klóketen, ve allá a su

<sup>152</sup> Más de una muchacha núbil expresa una compasión especial por aquel muchacho. Esta situación conduce en no pocos casos a una relación amorosa que muchas veces termina en convivencia matrimonial.

esposa, se conforma con esto. Pero si no la encuentra, y en la rueda de los hombres observa un vacío, monta en cólera. ¡Desconfianza y sospecha le dicen que ambos se han alejado para dedicarse a manejos secretos! Su excitación se descarga inmediatamente contra los hombres presentes. En el paroxismo de la ira arroja a un hombre fuera de la Choza Grande, y lo hace con tal violencia, que éste sigue rodando un buen trecho. A otro lo carga y lo lleva bajo un árbol cercano. Allí lo arroja al aire con tanta fuerza, que el hombre queda sentado en las ramas. A un tercero lo cuelga de un poste de la entrada. Algunos hombres salen corriendo despavoridos del interior de la Choza Grande y se esconden rápidamente en el campamento. Los últimos que quedan, por fin, dejan escuchar fuertes gritos de terror. Este tormento de los hombres dura muchas horas, y a veces se prolonga durante toda la noche. Solamente cuando *Kúlan* regresa otra vez junto a su marido, su frenesí se detiene. Las mujeres del campamento comprenden estos sucesos. Comienzan el canto usual, para que la desaparecida *Kúlan* — también pueden ser dos, tres o cuatro las que hayan huido al mismo tiempo de su maridos— regrese pronto a la Choza Grande y terminen así los malos tratos prodigados a los hombres. Si desde allá se escucha en el campamento el inequívoco *ho lololololololo*, es que *Kúlan* ha vuelto. Regresa a las alturas con su marido, y, en el círculo de los hombres, reina nuevamente la paz. *Kósménk* trata tan brutal y cruelmente a los selk'nam, les propina fuertes palos y terribles golpes, los echa y los atormenta, porque según su convicción son éstos los que importunan constantemente a su esposa, la seducen y la retienen en lugares escondidos para disfrutar

con ella placeres prohibidos. También se acerca a las viviendas, porque espera atrapar in fraganti al seductor de su mujer. Pero en realidad es *Kúlan* la que obliga a los hombres a seguirla. De este modo *Kósménk* desempeña el triste papel de un marido engañado por su propia esposa.

En la creencia de las indígenas, *Kósménk* y *Kúlan* viven de la misma manera que los restantes espíritus del Klóketen. Existen muchos de estos *Kósménk*, pero cada uno de ellos tiene por mujer una única *Kúlan*.

b) Ambos tienen su propia manera de aparecer en escena. *Kósménk* se hace ver más a menudo, *Kúlan* en cambio menos y solamente durante la oscuridad de la noche. En su aspecto exterior, ambos se asemejan a un *Máñtan*; pues el cuerpo lleva una pintura continuamente cambiante, y sobre la cabeza se coloca un *Tólon* alto y puntiagudo; sólo que esta máscara se ensancha algo en su parte inferior.

La distribución del color en la superficie del cuerpo cambia de un actor al otro y carece de un significado especial. Pero es propio de este espíritu que haya una distribución de diferentes colores en cada mitad del cuerpo. *Kúlan*, por lo general, aparece rojo en un lado del cuerpo y de la máscara y blanco o negro en el otro lado. También vi un actor que se había pintado uniformemente de rojo; a lo largo del torso, sobre la derecha, mostraba una gran mancha blanca alargada. Se aprecia mucho el fondo rojo; sobre él corre desde la punta de la máscara hasta los órganos genitales una franja blanca de tres dedos de ancho, de la cual salen algunas franjas horizontales. En otra ocasión se pintan sobre el fondo rojo verticalmente tres o cinco líneas blancas que enlazan la punta de la máscara con las rodillas. En una oportunidad este

espíritu apareció completamente negro, provisto de una franja blanca interrumpida de un palmo de ancho, que llegaba desde la máscara hasta el pene. En líneas generales, los diseños se repiten de modo tal que sobre un fondo rojo se aplican líneas blancas en diferentes dibujos y distribución por demás simple. *Kósménk* y *Máttan* se diferencian por el llamado con que se anuncian y por sus diferentes movimientos.

En casos excepcionales aparece la propia *Kúlan*. Se presta mucho cuidado a su adorno. Como intérprete se elige a un candidato de contextura delicada y baja estatura, pues la mujer es algo más pequeña que su esposo. Recibe la misma máscara que él, y, a la altura correspondiente, se aplican dos bolsos de cuero rellenos, que son tomados por pechos femeninos por los espectadores alejados. En la región púbica va el cubresexo femenino. Sobre el fondo rojo se pintan, por lo general, en todo el cuerpo numerosas líneas longitudinales blancas muy vecinas una de otra, de un dedo de ancho. Una *Kúlan* nunca aparece sola, sino siempre en compañía de otra de su especie, de su marido o de un selk'nam.

Estos espíritus pueden ser reconocidos infaliblemente por su forma de moverse. Se trata de una marcha lateral, muy espaciada, e interrumpida por largas pausas. Una pierna avanza muy poco hacia un lado, y la otra le sigue. Con las piernas bien juntas, el torso erguido, el espíritu espera completamente inmóvil en el mismo lugar. Por consiguiente, necesita una hora completa para alejarse unos diez metros de la Choza Grande. Antes de abandonar cada punto de detención, salta en el mismo lugar varias veces al aire y, con las piernas juntas, golpea con ambos talones en la región

glútea, de la misma manera que lo hace *Máitan*. Solamente después de estos saltos la pierna se desplaza lateralmente para dar un nuevo paso. De la misma manera se mueve *Kúlan*.

Puesto que *Kósménk* solamente se presenta en el círculo de los hombres cuando echa de menos a su mujer y espera encontrarla entre ellos, se explica que este espíritu permanezca de pie a poca distancia de la Choza Grande, erguido e inmóvil, por lapsos de dos hasta cuatro horas. No hace movimiento alguno, y solamente cada diez minutos da señales de vida, saltando de dos a cuatro veces en el mismo sitio. Por esta guardia tan rígida, la gente lo considera como tonto y torpe; después quién se quedaría pegado inmóvil en el mismo lugar si echa de menos a su mujer! Este *Kósménk* rígido, de paso lento, bien erguido en el mismo lugar, sin mover un párpado por largos minutos, resulta ser la antítesis de *Máitan*, inquieto, ágil y agradablemente elástico.

Por lo general entran a escena dos *Kósménk*. Uno se acerca al otro lo más posible. Y comienza una pelea de celos: uno propina repentinamente un puntapié al otro. Al cabo de una pausa, el segundo intenta a su vez aplicar un golpe al primero, atención que le es devuelta más tarde. En lugar de usar el pie, a veces también aplican el golpe con el muslo, golpe que es devuelto de la misma manera un rato después. Por último el más débil se retira, y cada uno va por su propio camino en busca de su mujer *Kúlan*.

En líneas generales, la aparición de los *Kósménk* proporciona a los ocupantes del campamento mucha diversión. Una noche, después de una escena de *Külpús*, cuatro de estos espíritus salieron de la Choza Grande a

intervalos muy breves, y se colocaron muy cerca de la hoguera. Las altas llamaradas echaban una luz muy intensa sobre estas figuras, y permitían ver claramente su pintura. Después de largas pausas, y sin un orden determinado, cada uno de ellos saltaba varias veces al aire en el mismo lugar. Sin sospechar nada, las mujeres y los niños habían regresado poco antes nuevamente al campamento. A la vista de este nuevo grupo de espíritus, se ubicaron inmediatamente en el borde de la pradera, para divertirse con sus posturas y sus adornos. Sólo una media hora habían estado parados junto al fuego estos *Kǒsménk* cuando, animados por la vivaz charla de las mujeres, comenzaron a acercarse al campamento con su marchar aburrido. Cuanto más se acercaban, tanto más bullicioso se ponía el grupo de mujeres, pues un hombre, a quien se le ha escapado la mujer y cree encontrarla de esa manera tan negligente, provoca inevitablemente la burla de todos. Ya los cuatro *Kǒsménk* estaban apenas a cuatro pasos del campamento. Aquí estiraron unas cuantas veces hacia arriba su torso, lo que hacían con un gesto comparable a una garza en descanso que, alertada por algún ruido, trata de ubicar su casa levantando con movimientos repentinos el cuello y el cuerpo. La gente interpreta esos movimientos como un intento de buscar más intensamente a *Kúlan*. Con sonrisa socarrona, una de las mujeres susurra a la otra: "Aquellos zopencos han perdido a sus mujeres, ¡cómo puede ser eso! ... Ahora vienen de noche aquí a encontrarlas; pero aquí en nuestras chozas no están ... ¡Que estos bobos busquen a sus mujeres en otra parte!" Con voz fuerte también se dirigieron a los mismos *Kǒsménk*: "¿Qué es lo que quieres aquí entre nosotros? ¿Es que estás buscando a tu esposa? ... Oh, qué tonto, ¿ya se te ha escapado

otra vez? ¡Qué matrimonio más original! ... Oh sí, en verdad que haces reír a más no poder, y no te compadezco: ¿Por qué no vigilas mejor a tu mujer? ¡No será seguramente la primera vez que se te ha escapado! Hasta aquí no ha llegado tu mujer adúltera; ¡quién sabe dónde ha ido con otros hombres! ... Véte de aquí y búscala en otra parte, ¡pues de lo contrario no terminaremos de reír! ...” Muchas exclamaciones similares demuestran el regocijo de las mujeres por la conducta desamparada y torpe de los *Kósménk*. Estos mismos espíritus daban a entender su fastidio por las risas insolentes, saltando de continuo.

Más de una hora ya habían enfrentado los cuatro *Kósménk* a las mujeres y niños ubicados en el linde del bosque. A éstos nunca se les acababan los comentarios burlones, y aquéllos comenzaron por fin su lento y aburrido regreso. Puesto que solamente caminaban de costado, tuvieron que dar un largo rodeo para alcanzar por último la Chozza Grande. Los comentarios burlones de todas las mujeres los seguían hasta allí... La noche de invierno era sumamente clara. La luna derramaba la plenitud de su resplandor plateado y el manto de nieve brillaba como cubierto de diamantes. Las figuras pintadas de rojo tonificaban el trasfondo blanco. Una llamarada de la hoguera arrojaba sus sombras distorsionadas muy lejos por la superficie nevada: ¡Éste sí que era un escenario natural para la actuación de los espíritus!

Pero las mujeres y los niños son presa del temor y tiemblan de miedo cuando en la choza del Klóketen se escucha el fuertemente tremolado *holololololololo* ... Pues con este llamado anuncia *Kúlan* su llegada, y ella permanece allí mientras se repita este llamado. Las mujeres esperan todo lo malo posible de la presencia de aquella mujer violenta. En

absoluto silencio están sentadas – inmóviles – en sus chozas, y algunas incluso se tapan el rostro con el manto de piel. Sólo cuando el llamado de *Kúlan* ha terminado, o cuando al lado de la Choza Grande aparece un *Kósménk*, vuelven las mujeres y los niños a adoptar otra vez su posición junto al borde de la pradera. Entonces cantan, repitiendo rápidamente la palabra *hakakak, hakakak ...*<sup>153</sup>. Este canto se transforma lentamente en:



y concluye finalmente como *Jigkhák, hokhqk...*<sup>154</sup>. Mientras *Kósménk* permanece a la vista de las mujeres, este llamado nunca se interrumpe. Si inesperadamente se deja oír otra vez *Kúlan*, cesa abruptamente el canto de las mujeres, que se esconden rápidamente en sus viviendas, y también desaparece *Kósménk*. Así termina este espectáculo.<sup>155</sup>

Otra tarde se escuchó inesperadamente, y por una sola vez, el llamado de *Kúlan*. Los habitantes del campamento se escondieron con toda premura en sus chozas. Pasó un largo tiempo de espera impaciente ... Repentinamente, las mujeres escucharon el prolongado y lastimoso grito de auxilio de un hombre, y se dirigieron rápidamente al borde de la pradera. ¿Qué espectáculo se les ofrecía? En posición horizontal, rígida,

<sup>153</sup> Cada sílaba es emitida en el mismo registro de voz y en forma muy breve. Con toda razón hay que admirar la resistencia de las cantantes.

<sup>154</sup> Entre la primera y la segunda sílaba hay una cuarta o una quinta, según la forma en que la mujer en cuestión se haya acostumbrado a ejecutar este llamado.

<sup>155</sup> Mientras las mujeres mantenían su rostro cubierto, uno de los hombres había trepado a la punta de la Choza Grande y se había extendido allí horizontalmente. Las mujeres creyeron que el espíritu lo había arrojado allí con su tremenda fuerza.

un hombre yacía en el extremo superior de la Choza Grande. Todo su cuerpo temblaba, y era envuelto de vez en cuando por el espeso humo que ascendía del interior. Continuamente exhalaba su lastimoso *yai*. El hombre se retorció y se esforzaba por zafarse de esa penosa situación; ¡pero no tenía escapatoria! ¿Qué había sucedido? *Kôsménk* había seguido inmediatamente los pasos de *Kúlan* cuando ésta se escabullía subrepticamente, pero, antes de que él pudiera alcanzar la Choza Grande, ella ya se había escapado con un *selk'nam*. Por lo tanto, no la encontró en ese lugar. Pero como observó el vacío que había en la rueda de los hombres, comenzó a sospechar. Los hombres que habían quedado en la choza del Klóketen son ahora víctimas de su ira. El espíritu echa violentamente de la Choza Grande a algunos de los hombres, a otros los hace rodar por el piso con fuertes puntapiés, a otros los cuelga de un poste del lado de afuera del esqueleto (de la choza del Klóketen), y a uno, por último, lo arroja a la punta de la estructura. Éste estira los brazos en todas direcciones, patalea en el aire, se retuerce angustiado en el humo ascendente, y trata de bajarse disimuladamente de su posición. Apenas se ha deslizado algo hacia abajo desde la punta, *Kôsménk* ya se ha percatado de ello y el infeliz vuelve a subir ligero. A pesar de sus gritos lastimeros debe aguantar unas dos horas en esa posición torturante. Por último, las mujeres distraen la atención del espíritu con su canto, de modo que por un momento olvida a ese hombre. Frente a estas arbitrariedades, los hombres son totalmente impotentes. Con todos estos sufrimientos *Kôsménk* quiere intimidarlos para que no entren en conversaciones impuras con su esposa.

Durante la primera oscuridad de la noche del 9 de junio toda la gente fue informada del arribo de *Kúlan* a la Choza

de los Hombres, y se escuchó su tremolante e inquietante *holololololololo...* Pronto se observó la presencia de dos *Kǒsménk* y dos *Kúlan*. Cada uno de ellos llevaba del brazo a su esposa. Los dos *Kǒsménk* estaban pintados en forma muy monótona; uno tenía solamente pintura blanca; el otro era mitad blanco, mitad rojo. De la misma manera, las dos *Kúlan* tenían poco adorno. Una de ellas, sobre fondo rojo, llevaba anchas franjas longitudinales; la otra, sin pintura de fondo, sólo mostraba líneas blancas verticales. Se dirigieron lentamente al campamento.

A mitad de distancia entre la choza del Klóketen y el campamento interrumpieron su llamado típico. Mientras los dos *Kǒsménk* se quedaron parados en la pradera abierta, los dos intérpretes de *Kúlan* se desplazaron rápidamente, describiendo una curva hacia el linde del bosque y se escondieron detrás de los árboles.

Dentro de las chozas, las mujeres y los niños se cubrieron el rostro. Entretanto, los dos espíritus femeninos se habían acercado mucho al campamento. Ahora los hombres, mediante diversos comentarios, procuraban hacerle creer a las mujeres tapadas con los abrigos que cada una de las *Kúlan* se había echado en brazos de un hombre joven y bello. Los comentarios se formulaban como si todo lo que se mencionaba en la conversación ocurriera ante sus propios ojos. Estos mismos "espectadores" también manifestaban su propio deseo de entregarse a esta mujer.

Para asegurar aún más el engaño de las mujeres, mediante gestos y palabras explicativas se simula una escena, como si el *Kǒsménk* engañado hubiera descubierto los deslices de su esposa, la hubiera sorprendido in fraganti, y de un salto

hubiera arrojado lejos de ella al rival. Las indígenas pueden así oír decir: “¡Mira, observa como *Kǒsménk* saca del abrazo de su *Kúlan* a ese joven *selk’nam*! ¡Por fin ha logrado pescar a esos dos durante sus prácticas impuras!” Otro dice: “*Kǒsménk* no pudo observarme, pues me quedé escondido con su mujer tras aquel árbol grueso. ¡Pero sí pescaron a éste!” Un tercero, por fin, se expresa: “Ahora *Kǒsménk* lo ha visto con sus propios ojos: su mujer se entretiene con los *selk’nam*. La ha buscado aquí en nuestro campamento. Su intuición no lo engañó, ¡pues, ella se le había escapado furtivamente!” ... Por fin otro agrega riendo perceptiblemente: “En adelante, *Kǒsménk* vigilará mejor a su mujer. Pero no sería extraño que un día de éstos se le escabullera nuevamente de los dedos, para atraer a sus abrazos a un joven *selk’nam*!” ... Después de esta escena se produjo una repentina pausa de total inmovilidad, pues los espíritus se retiraban. Apenas habían dejado tras de sí la mitad del camino, los cuatro hicieron oír con voz aterradora el prolongado y tan molesto *holololololololo*. Las ocupantes del campamento se despojaron de sus cubiertas, corrieron al borde de la pradera y siguieron con la vista a los espíritus, hasta que éstos desaparecieron.

El grupo de los espectadores se disolvió poco a poco. Entretanto, más de una observación socarrona se escuchaba aún: “¡Son cosas bastante sucias lo que hacen esos (espíritus) allá!” ... Pasada de cansancio, la gente se disponía a dormir en sus chozas. Es sobrecogedor:

9) *Ulen*: *Ulen*, el “cabezón rápido”, es todo lo contrario, comparado con el ágil y cornudo *Kǒtǎix*. Este juego tiene

su origen entre los selk'nam del norte, pero ocasionalmente también es imitado por los sureños.

a) La personalidad de este espíritu de sexo masculino se caracteriza por una enorme cabezota. El actor lleva una máscara corta, voluminosa, que es muy baja y termina en una punta roma y aplanada. Los indígenas la rellenan con pasto seco o con *Usnea* blanda y la vuelcan sobre la cabeza del actor. Los bordes traseros de la máscara deben ser bien atados para que toda la toca no pueda bambolearse, ni aun con el movimiento más vertiginoso.

Sobre el cuerpo pintado de rojo oscuro se aplican, dejando cortos tramos intermedios, rayas horizontales blancas de un dedo de ancho, tanto alrededor del torso como alrededor de los miembros. Además, del cuello y pasando por el ombligo, corre una única línea blanca hacia abajo. Para el pintado de la máscara se elige un rojo más claro. Además de tres líneas horizontales blancas en la parte superior libre, corren angostas líneas verticales blancas y rojo-oscuras alternadas y una cerca de la otra, hasta el borde inferior libre.

b) Este espíritu es visible sólo parcialmente. Pues lo importante aquí es demostrar al mundo femenino que el espíritu dispone de una sorprendente velocidad, a pesar de su enorme cabeza. Así asoma solamente su cabeza, por el borde izquierdo o derecho de la entrada a la choza tanto como sea necesario para que, desde afuera, apenas se puedan observar los hombros. Junto con la cabeza también asoma un brazo levantado.

Sin anunciarse mediante un llamado especial, comienza con su juego. Algunos hombres que regresan al campamento

llaman la atención disimuladamente y en el momento oportuno sobre su aparición. Repentinamente, *Ulen* asoma por el lado derecho de la choza del Klóketen su cabeza y su brazo izquierdo, que mantiene algo inclinados, como si le costara cierto esfuerzo mirar por el borde. En esta posición mira algunos minutos hacia el campamento. Con un movimiento repentino desaparece de este lado de la entrada y en el mismo instante puede ser observado asomando por el otro lado de la entrada. La súbita desaparición por la derecha y la casi instantánea aparición por la izquierda de la entrada a la choza testimonian su sorprendente agilidad, si se tiene en cuenta que el espacio es ancho. Todos los espectadores admiran su habilidad.

Con astucia bien estudiada manipulan los *selk'nam* este juego. Dos hombres se preparan en forma rigurosamente igual. Un tercer indígena se ubica entre ellos y, con suaves indicaciones de su voz, dirige toda la actuación. Cada uno de los actores se acurruca en uno de los bordes de la entrada a la Choza Grande; no abandona en ningún momento su lugar, sino que desde allí se adelanta solamente lo necesario para que los habitantes del campamento puedan verlo. En el momento de darse la señal, el espíritu de la derecha se asoma oblicuamente hacia afuera, y cuando se da una nueva señal, se retira. Al mismo tiempo se asoma el espíritu de la izquierda, que a su vez desaparece muy pronto. Este juego alternado sigue así por unos veinte minutos ininterrumpidamente.

Gracias a los ensayos previos, este juego sale a la perfección. El entrar y salir de cada lado se asemeja a un mecanismo automático; las indígenas admiran la para ellas inexplicable

velocidad de aquel espíritu. Es muy divertido para ellas asistir a la escena de *Ulen*.

c) La correcta asignación geográfica de esta actuación ya se ha insinuado más arriba: *Ulen* es considerado como oriundo del grupo de los selk'nam norteños, que se divierten mucho con esta figura, que, por cierto, no ha tenido gran repercusión en el grupo sureño. En el invierno de 1923 *Ulen* fue interpretado una sola vez, pues HOTEX había hablado mucho de ello a raíz de una actuación de *Kĕtájx*<sup>156</sup>. En el sur, éste ocupa, por así decirlo, el lugar de aquél en el norte.

Extrañamente se ha desarrollado aquí en el sur la costumbre de acompañar la aparición de *Ulen* con el canto: *halaháces ha, halaháces ha ...* que originalmente corresponde a *Kĕtájx*. Tal canto de acompañamiento para este espíritu es desconocido en el norte.

Es probable que los selk'nam meridionales hayan unido en una forma puramente exterior el personaje forastero de *Ulen* con su *Kĕtájx*.

10) *Tĕnu*: En favor de la riqueza y de la fuerza creativa de la fantasía de los selk'nam habla también el hecho de que ésta haya podido crear una figura como *Tĕnu*. Este espíritu se asemeja mucho a Hainxo.

a) Este *Tĕnu* es de conformación completamente inusual, ya que es presentado como un ser alto y voluminoso, casi informe. Para prepararlo convenientemente, se echa mano incluso de un armazón de madera. Aparece como un barrigón de volumen excepcional.

<sup>156</sup> Mostró tanta alegría cuando se presentó este espíritu, que se le llenaron los ojos de lágrimas, ¡pues veía en él un representante del carácter propio de su patria! Tampoco la anciana Alam Sarke nunca había mostrado tanto interés en la aparición de un espíritu, como cuando “uno de su comarca se dejó ver” por aquí.

La preparación, que es muy larga, comienza pintando detalladamente un amplio manto de piel de hombre, que se extiende en el suelo plano, de modo que la carnaza quede hacia arriba. Se elige una capa de forma aproximadamente rectangular. La parte superior del lado más corto se pinta de negro en una franja de unos sesenta centímetros. La superficie restante, mucho más grande que la otra, recibe primero un fondo rojo uniforme. Ambas partes desiguales se separan con una línea transversal blanca de dos dedos de ancho, que ha de representar el cuello; lo que se encuentra por encima de ésta corresponde al rostro. Sobre el fondo negro se colocan tres líneas verticales de pelotillas de edredón blanco, que tienen el tamaño de una nuez y se hallan a corta distancia una de otra. Comienzan en el punto medio del borde superior del manto, o sea en la punta si el manto está montado sobre el armazón. Una de ellas corre verticalmente por el medio y las otras dos oblicuamente hacia ambos lados. En ningún momento se piensa dotar a este rostro de ojos o de nariz. Cada uno de los bultitos de plumón se remoja con saliva y se aplica sobre la pintura. Allí quedan adheridos con suficiente fuerza.

El diseño de color sobre la superficie restante, la más grande del manto, y que representa el cuerpo, tiene significado individual. Porque aparecen cuatro *Tñnu* diferentes, cada uno de los cuales es oriundo de un punto cardinal diferente y puede ser reconocido por su pintura. Como color de fondo se utiliza siempre el rojo<sup>157</sup>. El primer *Tñnu* que pude observar era oriundo del oeste y se llamaba *Korukanh*. Pues desde la línea blanca transversal del “cuello” se derivaban hacia abajo varias líneas blancas, de dos dedos de ancho; entre éstas, y

<sup>157</sup> El matiz más claro se logra mezclando la tierra colorante con agua. Las franjas longitudinales dibujadas luego sobre esta base muestran un rojo más oscuro, porque para preparar la pintura se había utilizado grasa de guanaco o de león marino como solvente.

separadas de ellas por un espacio de sólo un dedo de ancho, corría en cada caso una franja roja oscura de un dedo de ancho. Ambas, a su vez, enmarcaban una fila longitudinal de puntos blancos. Las franjas longitudinales se sucedían así: blanca, roja-oscura, roja-clara con hilera de puntos blancos, roja-oscura, blanca. El *Tñnu* del norte tiene el apelativo de *Kámaukánh*. Sobre el fondo rojo claro tiene líneas longitudinales blancas paralelas a una distancia de unos ocho centímetros. Entre éstas hay una línea negra, que por su parte central tiene una hilera de puntos blancos. A ambos lados de las líneas blancas había aún lugar para una línea roja-oscura. El diseño del *Tñnu* del este sólo se diferencia levemente del anterior. Las largas líneas longitudinales blancas enmarcan una línea negra y a ambos lados de ésta, una línea de color rojo-oscuro. Las tres llevan una hilera de pequeños puntos blancos. Este espíritu es denominado *Knanekánh*. El más sencillo diseño es el del *Tñnu* meridional, llamado *Keukarkánh*. De la línea blanca transversal que demarca el cuello se separan numerosas líneas blancas, muy juntas, que a una distancia de un dedo enmarcan una línea de color rojo-oscuro.

Para el caso de que un *Tñnu* actúe en una escena algo más ceremoniosa, se aplican a diferentes franjas algunas pelotillas de edredón. Puesto que, por ejemplo, el *Tñnu* del sur pertenecía a la patria de la mayoría de los participantes del Klóketen celebrado en invierno de 1923, el orgullo de éstos los impulsaba a prepararlo festivamente. Por lo tanto todas las líneas de color rojo-oscuro se adornaron con bultitos de plumas, y los hombres ocupados en este menester no lamentaron ni el laborioso trabajo ni el gasto de saliva. Este

*Tánu* causó la mejor impresión entre toda la gente. Las piernas del actor también fueron pintadas, pues aparecían debajo del gran manto. Los pies fueron cubiertos de mucho edredón, para disimular que no eran los dedos, sino los talones los que se dirigían hacia los ocupantes del campamento.

En líneas generales, *Tánu* es considerado como un barrigudo apacible, alegre e inofensivo, que a nadie hace daño. Es de sexo masculino y sube a la tierra, con el fin de observar aquí el quehacer de los selk'nam. También tiene relaciones amistosas con *Kúlan*, pues ésta se coloca en el círculo de los hombres cuando él se ha retirado.

6) Para la exhibición de este espíritu se procura conseguir especialmente que su figura resulte inusualmente alta y de enorme vientre. Con preferencia se elige para interpretarlo al más alto de los hombres jóvenes, pues un indígena anciano ya no quiere asumir las molestias relacionadas con esta escena. La preparación es sumamente compleja. Se colocan alrededor del cuerpo del intérprete varios abrigos y cueros, que se atan con tientos largos. Los brazos pegados lateralmente al cuerpo se incluyen dentro del envoltorio. Sobre la espalda y sobre ambos lados se colocan —equidistantes entre sí— de seis a ocho delgados tronquillos que se fijan de modo tal que su extremo inferior libre quede por encima de la rodilla. Respetando la distancia entre tronquillo y rama, y la distancia al suelo, este armazón se sujeta al cuerpo y se ata todo abundantemente con largos tientos. Toda la estructura excede de la cabeza del intérprete unos noventa centímetros o *más*. Los extremos superiores libres se juntan para formar un cono por encima de la cabeza del actor, y la armazón se ata fuertemente para que pueda sostener el manto grande.

Cuando se concluye de pintarlo, se coloca el manto por encima del armazón. Los bordes libres longitudinales se estiran con fuerza y se unen uno con otro. El borde inferior queda colgado libre. Se evita así que el abrigo se deslice hacia abajo, pues la parte superior se ata sobre el esqueleto formando un cono regular.

El manto se coloca sobre el actor de modo que la parte media de aquél, apoyada sobre la espalda constituya el "lado delantero" de *Tñnu*. La "cara" de *Tñnu* está muy por encima de la cabeza del actor. Por lo tanto, cuando sale de la choza del Klóketen lo tiene que hacer marchando hacia atrás si quiere simular un movimiento del espíritu hacia adelante. Por la carga de abrigos y pieles que debe llevar, así como por la marcha invertida, el intérprete solamente está en condiciones de moverse con pasos brevísimos y sumamente lentos. Todo eso concuerda perfectamente con su voluminosa figura. Todos los espectadores comprenden muy bien que *Tñnu* necesita de un selk'nam que lo guíe y lo sostenga. Nunca se presenta a la vista de los niños y de las mujeres sin ir acompañado por un indígena de edad madura, que observa atentamente el suelo y dice en voz baja al actor en qué dirección debe caminar, para evitar que tropiece, pues el intérprete camina hacia atrás y además tiene el rostro completamente tapado.

A *Tñnu* le encanta visitar a los selk'nam reunidos cuando se representa la escena de *Kulpús*. Como espectador, tal como lo son también las mujeres y los niños, se ubica a unos dos metros de distancia de la choza del Klóketen y observa todos los movimientos de los atormentados hombres. Actúa sobre los espectadores por su sola presencia, pues éstos creen

advertir a menudo una sonrisa divertida del espíritu. Hinchido de satisfacción por el espectáculo escénico observado, *Tñnu* se retira luego lentamente al interior de la choza del Klóketen. Al cabo de varios minutos vuelve a salir por otra medía hora como espectador, y tal vez incluso una quinta vez. Si después se oye desde la Choza Grande un alargado y sibilante *s*, las mujeres saben que: “*Tñnu* está cansado, y ahora regresa nuevamente bajo tierra”, y se van rápidamente al campamento, porque saben que el juego ha terminado. Pocos minutos después se anuncia la presencia de *Kúlan*, cuyas malas intenciones todos conocen demasiado bien.

Todo el mundo se regocija con la figura informe, voluminosa de *Tñnu*, que se muestra tan diferente a su ideal de belleza. Siempre se ubica de modo tal que el brillo del fuego encendido en el interior de la Choza lo pueda iluminar. El intérprete de este rol tiene que cargar, en verdad, un peso enorme. Al deshacerse de su disfraz se le ve completamente bañado en sudor. Para los hombres, la preparación de este espíritu extraordinario significa una alegría especial.

11) *Haj̄n̄xo*: Acerca de la posición especial de *Haj̄n̄xo* en el grupo de los espíritus del Klóketen no pude alcanzar claridad que me satisficiera. En todo lo esencial y en muchos detalles poco significativos se asemeja a *Tñnu*; tiene respecto de éste preeminencia sólo en cuanto por su iniciativa se realiza el policromático juego de *Kew̄ñnix*.

a) La figura de *Haj̄n̄xo* se diferencia de *Tñnu* por sus colores.

También él es un barrigón alto, voluminoso y torpe. La gente lo aprecia como un hombre bonachón, bien intencionado, que vive bajo tierra y aparece ocasionalmente para observar los juegos de los *selk'nam*.

Su presentación es en todo exactamente igual a la de un *Tñnu*. Pero en la pintura del abrigo grande el así llamado rostro es negro para el *Tánu*, y blanco, en cambio, para *Haj̄n̄xo*. A esta parte se agrega un rojo uniforme en el resto mayor del abrigo. Sobre este fondo corren de arriba hacia abajo líneas blancas paralelas muy juntas, de un dedo de espesor. No se utilizan en este espíritu los bultitos de edredón. Son éstos, precisamente, los que proporcionan a la figura de *Tñnu* tanto encanto. En líneas generales, el adorno de *Haj̄n̄xo* resulta algo más sencillo.

b) Su presentación tampoco difiere de la de aquél. Frente a la figura más o menos vigorosa de *Tñnu*, *Haj̄n̄xo* causa la impresión de ser una persona enferma, desfalleciente, de salud quebrantada que debe ser sostenida por un selk'nam. Este ayudante está constantemente a su lado, y el aspecto del espíritu suscita en las mujeres la impresión involuntariamente expresada: “¡*Haj̄n̄xo kwáke tan = Haj̄n̄xo* está enfermo!”

Lo atrae su deseo de ser espectador de los juegos y quehaceres de los selk'nam. Muy raras veces falta hacia la finalización de la escena de *Kulpús*, cuando los hombres, ordenados en una fila india, hacen su procesión alrededor de las mujeres apretujadas. Apenas sale *Haj̄n̄xo* del interior de la Choza de los Hombres, los presentes prorrumpan en exclamaciones de júbilo, pues aprecian mucho que también él demuestre tanto placer en observar sus juegos. Cuando una brillante llamarada del fuego permite observar más claramente la hermosa pintura del espíritu, su vista provoca las expresiones de alegría más intensa entre los espectadores. Por regla general, puede considerarse que la escena de *Kulpús*

siempre se relaciona con la presentación de un *Tñnu* o de un *Haj̄n̄xo*.

12) *Hainxohéuwan̄* Probablemente por sus múltiples coincidencias con *Tánu* y *Haj̄n̄xo*, este espíritu femenino aparece raras veces en público, aunque en cambio es nombrado en múltiples ocasiones.

c) La particularidad de la personalidad de este espíritu está muy poco caracterizada. Según la concepción básica, *Hainxohéuwan* es de naturaleza bonachona y vive bajo tierra. Esposa de *Haj̄n̄xo*, se le asemeja en adorno, pintura, conformación física y torpeza de movimientos. Pero mientras él a veces también aparece de día, ella solamente se hace ver en la oscuridad de la noche avanzada, y nunca se ubica al resplandor del fuego. Si sale de la choza del Klóketen, su intención es ser observada lo menos posible. Hace una única aparición, que a lo sumo dura dos minutos, y eso es todo.

Por eso basta para ella una pintura solamente superficial, fugaz. Esta mujer lleva permanentemente consigo una corta varita, afilada en ambos extremos. Con ella pincha a los hombres en la nariz, de modo que la sangre les gotea abundantemente sobre el pecho. Después, un hombre maltratado de tal manera se presenta ante las mujeres tratando de despertar su compasión.

Durante nuestras ceremonias secretas en el invierno de 1923 los hombres no presentaron a *Hainxohéuwan* ni una sola vez. Me explicaban que no omiten esfuerzo alguno para preparar al mismo *Haj̄n̄xo* o al *Tñnu*, espíritus que les proporcionan tantas satisfacciones, pero que les agrada poco la pintura mucho más sencilla de la esposa de *Haj̄n̄xo*.

b) Obligados por este espíritu femenino, parte de los hombres debe efectuar una procesión especial. Con todo disimulo se preparan los participantes. Se frotan la cabeza y el cuerpo con pintura roja, pero dejan el rostro libre. Uno, que hace las veces de guía, se pinta además una franja blanca de tres dedos de ancho desde el cuello hasta los genitales, pasando por el esternón. Cada uno de los hombres hurga con una vara afilada en su propia nariz, hasta que mana abundante sangre. Agachando mucho la cabeza y adelantando el tórax, se dejan caer en el pecho las gotas, de modo tal que se forman varios hilos de sangre<sup>158</sup>. Por último, los ocho o diez hombres se ordenan formando una fila india. El hombre que hace de guía apoya sus manos con firmeza en las caderas, separando los codos lateralmente del cuerpo. Cada hombre de la fila se acerca a su antecesor y coloca sus manos sobre los hombros del que lo precede, y los codos permanecen semi-doblados. Dispuestos para iniciar la marcha, cada uno hurga otra vez fuertemente en su nariz, y el abundante goteo de sangre sigue por un buen rato más.

Esta fila abandona ahora la choza del Klóketen. Su paso es muy breve, el pie derecho se adelanta un poco, y el izquierdo se acerca hasta el talón del otro. Resulta conocido que esta forma de movimiento cansa mucho, pues con ella quiere ponerse en evidencia el mal trato que *Hainxohéuwan* dispensa a los hombres. En el ritmo de sus pasos, siempre manda el pie para el suelo, cada uno de los hombres exhala un hueco, casi ronco *hq hq hq hq hq hq hq ...*,<sup>159</sup> que mantiene

<sup>158</sup> Los mismos engaños se utilizan en otras oportunidades como rastros de los terribles golpes que reparte *Šə'arte*.

<sup>159</sup> Este llamado suena como el soplido intermitente de una locomotora de un tren de carga, que, con gran esfuerzo, debe vencer una larga pendiente.

ininterrumpidamente hasta la terminación de la procesión. Resulta incomprensible que los participantes se cansen rápidamente.

Mientras se prepara esta actuación en la Choza Secreta, algunos hombres encienden fuera una gran hoguera abierta, a unos veinte metros de distancia de la choza. Los hombres acarrearán leña seca y grandes atados de ramitas, para obtener ante todo una luz intensa. Cuando la fogata ha alcanzado la altura adecuada, los ocupantes del campamento se dirigen lentamente hacia allí. Entonces se aparta espontáneamente un pequeño grupo de gente joven, que se ubica algo distante de la masa de los espectadores. Entonces aparece la fila de hombres, que en primer lugar describe algunos círculos alrededor del gran fuego. A esto se agrega una vuelta alrededor del pequeño grupito de muchachas, apretadas desordenadamente<sup>160</sup>. Los hombres se acercan tanto a este grupito, que tal o cual muchacha alcanza la nariz del muchacho preferido por ella, para secarle con un pedazo de cuero la sangre que brota. Las muchachas se convencen que se trata de sangre fresca y sienten gran compasión. Jadeando pesadamente, la fila de hombres da varias vueltas alrededor de este grupo de mujeres. Alguno de los muchachos toca repetidamente con el codo a una determinada muchacha que, por lo general, es la que le ha secado la nariz. ¡Una compensación de simpatías!

Cuando el guía se siente cansado, emprende por fin el regreso a la choza del Klóketen. Aquí todos se dedican al descanso bien ganado. Pero no deben detener los gritos habituales, ya que poco después salen nuevamente. Los ancianos prestan atención a que, antes de abandonar la choza, los actores dejen correr sangre fresca de sus narices.

<sup>160</sup> Estas indígenas están de pie sin orden fijo, pero muy apretadas. En el juego de Kúlpus forman una fila a lo largo.

El intenso fuego ilumina la hilera de hombres. Depende del tiempo, del estado de ánimo y de la fuerza física de los participantes, que cantidad de veces salgan a escena y cuántas vueltas den. Cuando, después de su entrada a la Choza de los Hombres se detienen los gritos de *ho* escuchados hasta entonces ininterrumpidamente, se considera finalizada la actuación. Lentamente se retiran a sus viviendas las mujeres y los niños, pero mantienen fresca en su memoria la inquietante impresión de los muchos esfuerzos y los malos tratos a que son sometidos sus parientes por la malévola *Hainxohéuwan*. Tal procesión de los hombres alrededor del fuego es la única oportunidad en que este espíritu femenino se coloca por poco tiempo al lado de la Choza Grande, para observar toda la escena. Las mujeres solamente le dedican miradas fugaces.

Esta actuación se repite a menudo en el transcurso de la ceremonia del Klóketen, pues los preparativos exigen pocos gastos y la propia *Hainxohéuwan* se hace ver sólo en pocas oportunidades. Si bien la procesión en sí fatiga mucho a los muchachos jóvenes, éstos se ven abundantemente compensados por el amor y el cariño que obtienen de las muchachas. Es probable que en ciertos casos se tejan aquí también los lazos secretos de un verdadero y auténtico cariño<sup>161</sup>.

13) *Kewánix*: Esta actuación, algo complicada por su larga preparación, se realiza por orden e iniciativa de *Haj̄n̄xo*. No sólo los hombres, sino también una parte importante de las mujeres tienen obligación de participar activamente.

<sup>161</sup> La celebración del Klóketen ofrece más de una posibilidad para la concreción de matrimonios. Aquí los jóvenes tienen oportunidad de conocerse y de amarse, pues tal vez nunca antes se habían visto. Rápidamente nace el cariño en sus corazones, y abandonan este lugar como prometidos o cónyuges.

a) Más que en otros casos exige la preparación de este hermoso juego mucho tiempo y trabajo. Sin embargo, el tiempo no es muy importante en la vida de los selk'nam; y mucho menos aquí, en su reunión secreta. Si el tiempo bueno ya ha durado unos cuantos días, y si para el día venidero tampoco son de esperar ni lluvia ni nieve, se despierta poco a poco el deseo de realizar un festejo de *Kewñnix*, deseo que, por último, se convierte en decisión. Al anoecer del día anterior se hacen algunas alusiones a las mujeres, en el sentido de que *Hajñxo* ha hecho conocer sus intenciones para el día siguiente; pero éstas reciben una contestación concreta sólo a la mañana siguiente, pues un cambio del tiempo durante la noche puede hacer fracasar el plan.

El día 4 de junio, un cielo matutino totalmente limpio de nubes despertó de su sueño a los ancianos influyentes. Entusiasmados, pero tranquilos empezaron de nuevo con sus maquinaciones destinadas a engañar a las mujeres. Inmediatamente se preparó un *Šq'qrte*. La incipiente luz gris del día apenas había aclarado algo el paisaje, cuando este espíritu asustó a todo el campamento con su visita inesperada. Aterrorizados, mujeres y niños fueron arrancados del sueño, y rápidamente se cubrieron el rostro. El molesto *Šq'qrte* tironeó de las diferentes viviendas y arrastró muchas cosas al interior del bosque. Toda la gente se sintió muy aliviada después de su partida. A esta hora tan temprana había dejado un trabajo muy molesto para las mujeres, que, con gran rapidez, pusieron nuevamente en orden sus chozas, pues soplaba un viento muy frío.

Nadie pudo ya disfrutar de un verdadero descanso matutino. Todos, grandes y chicos, fueron puestos en pie de

la manera más inamistosa. Puesto que el cielo límpido prometía un día claro, pronto circuló por todo el campamento el rumor: “*HĤinxo* desea que se represente el juego de *Kewñnix* durante el día de hoy”<sup>162</sup>. Pero recién cuando los hombres, después de largas reflexiones y cavilaciones, comenzaron seriamente con los preparativos, también las mujeres creyeron en el plan.

Hacia las 9 de la mañana comenzó una actividad general. Pocos eran los hombres que se habían quedado en el campamento. La mayor parte de ellos se había reunido en la Choza Grande. Todos se embadurnaron el cuerpo completamente con tierra colorante roja, desleída en agua; solamente quedaba al descubierto la cabeza, pues todos se colocaron su *kōčel*. En el rostro se pintaron ya un punto blanco grande sobre los pómulos, ya una corta línea punteada a ambos lados de la nariz. La gente se ayudó mutuamente, porque la pintura incluía la parte trasera del cuerpo. Después todos se acurrucaron junto al fuego, y mientras charlaban amenamente, se secó pronto la pintura. Antes de ir a la Choza Grande, los hombres habían pedido insistentemente a sus mujeres tierra colorante roja y blanca, pues con eso deseaban demostrarles que carecían totalmente de tales cosas en la choza. De este modo los astutos maridos, con sus gestos que movían a compasión, recolectaron mucho más de lo que hacía falta para la fiesta planeada. El abundante excedente se guardó para las demás engañifas con espíritus, que se celebrarían los días siguientes.

<sup>162</sup> El significado original es “persona pintada de muchos colores, bien adornada”, sin embargo sólo se utiliza para la denominación de esta escena del Kló-keten.

Sobre el fondo de color rojo ladrillo se dibujan determinados diseños. Para ello se eligen colorantes blancos y negros mezclados con agua, así como tierra colorante roja-clara desleída en grasa, que proporciona una tonalidad marrón herrumbrosa. Se utilizan para el diseño líneas finas, rayas más anchas, hileras de puntos y manchas más grandes. Para dibujar las líneas y las rayas, se emplea una ramita achatada, comparable a una espátula. Para hacer los puntos se elige una ramita del grueso apropiado, de forma regular, y se aplana el extremo que se remoja en la pintura desleída con agua y saliva en la palma de la mano izquierda, para ser aplicado luego en el lugar adecuado como si fuera un sello. De esta manera los puntos salen bien redondos. Cada uno ayuda al otro para realizar estos dibujos.

b) En la escena de *Kewáñnix*, la fuerza creativa artística de nuestros selk'nam alcanza su punto culminante. Los dibujos tienen un sentido especial, pero éste aparentemente no se puede captar racionalmente. El viejo TENENESK conversó con cada uno de los intérpretes, y entre ambos convenían el diseño a elegir. Hay una gran variedad de éstos. En primer lugar cito una corta serie de ornamentos que puedo complementar con fotos. Doy a conocer el nombre de cada diseño y a continuación pongo entre paréntesis el nombre de su portador<sup>163</sup>.

*kó'ok-lol-tami*<sup>163</sup> (TOIN) = un pequeño y hermoso somorgujo del sur. Sobre fondo rojo corren desde la región clavicular hasta la rodilla líneas blancas y negras. Las líneas negras

<sup>163</sup> Para ser fotografiados, los hombres se agrupaban según deseos personales. Al formar estos grupos, tenían la intención de colocar uno junto a otro ornamento de diseño opuesto.

están adornadas con puntos blancos. La base del cuello y toda la región del esternón está uniformemente pintada de blanco.

*ko'oklol-tami* (KNOSKOL) – el mismo pájaro somorgujo multicolor, tal cual vive en los arroyos y lagunas del sur<sup>164</sup>. Aquí faltan las rayas negras; cada una de las hileras de puntos blancos, colocados directamente sobre el fondo rojo, está enmarcada por dos líneas blancas poco distantes entre sí.

*kwoyink-tami* (NILSON) = una sierra bien conocida del norte. Se produce aquí una división en compartimientos y sobre las líneas rojo-oscuras se colocan puntos blancos.

*akáinink-tami* (WINYA) = el arco iris del norte. Sobre el fondo rojo uniforme se aplican líneas blancas y líneas punteadas del mismo color.

*akáinink-tami* (INXIOL) = el arco iris sureño. Solamente se utiliza pintura blanca para las rayas y las líneas punteadas. El intérprete pertenece al grupo sureño.

*akáinink-támi* (HOTEX) = el arco iris del norte. Este hombre es oriundo del norte. La totalidad de las hileras de puntos está asentada sobre una línea básica negra. Como puede observarse, los tres ornamentos mencionados en último término, en su calidad de símbolos del arco iris, tienen el mismo esquema básico.

*Sénuke-tami* (BROWN y NANÁ) = viento del oeste. Ambos actores tienen la misma distribución del color: líneas blancas y rojo-oscuras alternan unas con otras, y estas últimas llevan además puntos blancos. Como cierre corre una hilera horizontal de puntos blancos alrededor de las caderas y por encima de las rodillas.

*knánekenh-támi* (YONI) = cielo vespertino norteño. Dos líneas

blancas, separadas entre sí por espacios de unos dos dedos de ancho, delimitan una raya negra en cuyo centro se observa una hilera de puntos blancos. Sobre la región central del tronco hay además una mancha blanca alargada, y encima y por debajo de ésta corren líneas e hileras de puntos blancos.

*knanekenh-tami* (VASCO) = cielo nocturno sureño. La diferencia entre éste y el diseño antes mencionado está dada por dos líneas blancas que corren una por encima y otra por debajo de la mancha blanca alargada en la parte central del torso. En el diseño anterior existen, en éste faltan.

Muchos otros ornamentos se representan ocasionalmente. Los siguientes gozan de gran popularidad tanto entre la gente del norte como del sur. El intérprete mismo elige — en completo acuerdo con el inspector — el tipo de diseño que más le agrada.

*knanekenh-tami* = cielo nocturno occidental. Para señalarlo, el intérprete se pinta tres anchas franjas blancas alrededor del tronco y de los brazos. Su idea es simbolizar tres alargados bancos de nubes que se anteponen cerca del horizonte al sol poniente. *kokpómec-támi* = el diseño del plumaje de la oca silvestre multicolor. Pertenece al grupo del sur, pues aquella ave es uno de los antepasados meridionales. *kamkái'yink-tami* = utiliza un diseño derivado del sopilote (carancho). Esto es considerado asimismo como privilegio propio de los sureños. *klatuwen-tami* = el guanaco macho del oeste. Este diseño es preferido ampliamente por los hombres de todas las regiones, y usado frecuentemente. *ko'ómiek-tami* — el macho de la especie de mayor tamaño entre los leones marinos, oriundos del norte. Pertenece a los fundadores del primer Klóketen para hombres. *háruk-tami* = la oca silvestre del norte. En este ornamento faltan la riqueza de color y la multiplicidad de

diseño que caracterizan al símbolo de la oca silvestre del sur, anteriormente nombrado. *ketáixtem-tami* = la gran ballena macho del norte, que también fue uno de los participantes de la primera ceremonia reservada a los hombres. *ácenk-tami* = una pequeña ballena del norte, que se reproduce con dibujos mucho más simples que el animal recién descrito. Además de los diseños mencionados aquí, nuestros indígenas conocen aún una gran variedad de otros dibujos. Para fundamentar la derivación de estos diseños del mito del origen, los indígenas me contaron lo siguiente: “Todos estos variados dibujos y diseños de color son los que antiguamente sé habían aplicado las mujeres, cuando estaban reunidas en la choza del Klóketen. Pero los hombres las sorprendieron allí. Todas se han transformado en animales u otros objetos naturales. Así como estuvieron pintados en aquel entonces, así quedaron hasta hoy en día. Nosotros los hombres imitamos ahora lo que antes practicaban las mujeres<sup>165</sup>. Todas ellas, cuyos diseños reproducimos ahora nosotros, eran personas influyentes entre las mujeres, que en aquel entonces celebraban su Klóketen.” Esto puede relacionarse con la costumbre según la cual cada hombre se coloca precisamente el diseño que corresponde a su patria o que es característico de su lugar de nacimiento. “*Yak háruwenh ke tami* = el estilo propio de mi comarca natal” fue y sigue siendo determinante para la elección entre los numerosos ornamentos. Esta frase decisiva se escuchaba reiteradamente, a medida que los

<sup>165</sup> Esta explicación coincide con las observaciones intercaladas en el mito del origen, en el sentido de que las mujeres ocupadas en sus juegos engañosos llevan aún hoy en día, bajo su nueva forma de pájaro u objeto natural, la pintura del cuerpo que exhibían cuando fueron sorprendidas en su choza secreta y ultimadas por los hombres enfurecidos.

hombres iniciaban los preparativos para este juego.

c) Mientras los hombres estaban ocupados con sus diseños, lo que demandaba por cierto mucho tiempo, las mujeres y las muchachas por su parte tampoco estaban ociosas. También ellas se adornaron festivamente para la representación de *Kewánix* que se pensaba llevar a cabo. Se habían reunido en tres chozas diferentes, que eran las de mayor capacidad del campamento, para ayudarse en el trabajo. En líneas generales se atuvieron a lo que hacían sus maridos. En primer lugar se pintaron todo el cuerpo con colorantes rojo. En tiempos antiguos, se desprendían de su ropa de abrigo y solamente vestían el pequeño cubresexo. En esta ocasión sólo lo hicieron las muchachas más bien jóvenes. Hoy todas las mujeres demuestran ser muy melindrosas: “¡Hubieran sufrido demasiado frío si se hubieran desprendido totalmente de sus polleras o de su ropa de cuero!” El hecho es que se limitan a desnudar el torso, lo que ha disgustado mucho a varios hombres; pues, sobre un cuerpo semivestido, no puede aplicarse ‘una ornamentación completa.

Sobre el fondo rojo se aplicaron diferentes diseños con color blanco, negro y rojo oscuro, que eran, sin embargo, mucho menos complicados y diferenciados, y de ninguna manera podían competir con los dibujos de los hombres. No se les asigna un significado especial. Por el contrario, solamente pretenden ser imitaciones superficiales de lo que suelen hacer los hombres. Por esta circunstancia, la ornamentación de las mujeres estaba concluida en poco tiempo. La simple confrontación de ambos grupos mostraba muy claramente las diferencias.

El estado de ánimo en las tres chozas era alegre y vivaz,

mientras las mujeres realizaban sus preparativos. Los terminaron mucho antes que sus maridos, allá en la choza del Klóketen, así que quedaron a la espera de la señal para iniciar la danza habitual.

d) Entretanto, el tiempo había aclarado totalmente, y el tenue sol de invierno derramó su plenitud de luz dorada sobre el paisaje nevado. Mis relojes mostraron la primera hora de la tarde. Desde las nueve hasta esa hora los hombres estuvieron ocupados en su adorno. Cada uno se sabía especialmente hermoso y mostraba con orgullo su figura alta y ágil. La complicada danza podía comenzar.

Por fin los hombres se ordenaron. Cada uno tomó la mano del otro, separando un poco el brazo del cuerpo y, formando una fila lateral, salieron de la choza del Klóketen. Esta fila desplegada cruzó la pradera en dirección al campamento, y se detuvo sólo pocos pasos antes de llegar al linde del bosque de este lado. No se había hecho ningún llamado, ni ninguna señal. En ningún momento las mujeres habían separado su vista de la Choza Grande. En tanto la fila de hombres se acercaba más y más, ellas admiraban con gran deleite y alegría los múltiples diseños sobre los cuerpos desnudos de sus maridos. Y, la verdad sea dicha, estas figuras pintadas de rojo claro lucían sorprendentemente vistosas contra el fondo blanco de la nieve y en la dorada luz del sol del mediodía<sup>166</sup>.

Muy próxima al campamento, la fila lateral de los hombres se cierra para formar un círculo. Como hasta entonces, siguen cogidos de la mano y se ubican a corta distancia uno de otro.

<sup>166</sup> Es una señal del debilitamiento general que domina actualmente, que algunos de estos hombres hayan participado de la danza calzando sus sandalias. La gente más joven reconocía abiertamente: "Nosotros ya no somos tan fuertes y tan resistentes al clima, como lo eran nuestros mayores".

Comienzan con un giro a la derecha: el pie derecho se avanza lateralmente para dar un corto paso, y el izquierdo se arrima rápidamente al otro y se apoya en la tierra. Se trata más bien de un desplazamiento arrastrado durante toda la vuelta. Al ritmo de estos breves pasos dicen con tono chillón<sup>167</sup>: *xas xas xásxas xas xas ...* Así sigue interminablemente, hasta que han dado unas veinte vueltas. Repentinamente, toda la rueda se para. Sin pausa intermedia, comienza un giro hacia el lado opuesto, durante el mismo número de vueltas y con idéntico canto. Una vez finalizadas las veinte vueltas hacia la izquierda, se detiene nuevamente el movimiento, y el canto cesa abruptamente. Con apuro nervioso, los hombres achican el círculo y se acercan más uno al otro. Cada uno pone su brazo sobre los hombros de sus vecinos, de modo que los brazos de ambos se entrelazan en un pequeño giro, para ganar estabilidad. Nuevamente comienza la danza marchada, sólo que el ritmo se acelera notablemente, tanto el de los pasos como el del canto. Nuevamente corren unas veinte vueltas en giro a la derecha, y luego otras veinte en giro a la izquierda, que terminan con una detención repentina. Los hombres disuelven el círculo, se toman nuevamente de las manos y, formando otra vez la fila lateral, cruzan ordenadamente la pradera para desaparecer en la Choza Grande. Durante la danza observan mucha seriedad y concentración, y durante el regreso tampoco se escucha palabra alguna. En la choza, junto al fuego, descansan un rato.

<sup>167</sup> Para ello eligen un registro medio de voz y dan más duración a las palabras; al menos más duración que la usual para la danza del tiempo y más aún que la empleada para la danza fálica. Por lo tanto, este llamado no tiene un efecto tan desagradablemente excitante sobre el oído.

Entretanto, las mujeres no han estado ociosas. Las que no habían podido o no habían querido pintarse —se trataba de mujeres viejas y niñas— se habían ubicado delante de los árboles y en las cercanías del círculo de los hombres. Las demás mujeres, visiblemente orgullosas por su pintura, se ordenaron para formar una fila india, con una distancia de dos pasos entre una y otra. Tenían las manos, una sobre la otra, apoyadas suavemente sobre la región ventral, y el torso se inclinaba fuertemente hacia adelante. Así comienzan, una detrás de la otra, su procesión alrededor del círculo de los hombres, por el lado de afuera, pero en sentido inverso a la rotación de éste y separados de dicho círculo por una distancia de unos tres pasos. Para ellas, el giro es incomparablemente más fácil y no requiere esfuerzo, pues pueden caminar hacia adelante sin problemas. No forman un círculo cerrado, pues para ello se hubiera necesitado una cantidad cuatro veces mayor de mujeres. No bien se detienen los hombres para girar en sentido contrario, las mujeres ejecutan a su vez una vuelta sobre sí mismas y la rotación de ambos grupos sigue en sentido inverso al llevado anteriormente.

Cuando los hombres interrumpieron su danza para dirigirse a la Chozza Grande, las mujeres se acercaron unas a otras, siguieron con la mirada a los hombres que se alejaban, y se sentaron en grupos irregulares en la nieve. Allí descansaron un rato, pues era de esperar un pronto retorno de los hombres. Veinte minutos después, éstos ya regresaron a su posición anterior, y las mujeres se levantaron del suelo. El movimiento de doble rotación se repitió igual que antes. Al concluir esta vez, los hombres se retiraron nuevamente, y las mujeres se sentaron en el lugar que ocupaban.

La pausa que se inició entonces duró un poco más. Nuevamente los hombres cruzaron, formando una línea lateral, la ancha pradera y tomaron ubicación. Pero esta vez lo hicieron en la misma forma en que habían venido, o sea unos quince metros delante de las mujeres, que ahora permanecieron sentadas en la nieve con los rostros vueltos hacia los recién llegados. Durante algunos segundos, los hombres se mantuvieron quietos y erguidos, con la mirada rígida fija en las mujeres. Esta disposición era como una última actuación frente a las compañeras de juego. Con una amplia evolución, sin disolver la fila, los hombres dieron nuevamente la espalda al campamento y desaparecieron en su choza de reuniones secretas.

Las mujeres que habían participado del juego se entremezclaron entonces con el grupo de espectadores que estaban ubicados en el linde del bosque. Inmediatamente comenzó una amena charla, porque se esperaba todavía una buena diversión. Efectivamente, apenas quince minutos después, los hombres saltaron uno a uno fuera de la Choza Grande y brincaron en un desorden total de un lado para otro. Habían adoptado una posición tal que realizaban el así llamado "salto de rana", esto es, con los glúteos apoyados en los talones y los puños cerrados como apoyo delantero, realizaban saltos hacia adelante. Este confuso desorden era verdaderamente regocijante no sólo por los divertidos saltos y los alegres gestos mímicos de los actores, sino sobre todo por el juego sumamente contrastante de figuras multicolores que se movían sobre el brillante manto niveo bañado por la difusa luz del sol poniente. Esta vista resultaba infinitamente reconfortante para los ocupantes del campamento, que se

habían acercado hasta la mitad de la distancia a la Chozza Grande; con la mirada rígida se empapaban del juego colorido y no se cansaban del espectáculo.

La escena de *Kewñnix* es considerada por todas las mujeres como la más hermosa y placentera de la prolongada celebración del Klóketen, pero también los hombres disfrutaban plenamente de su papel.

Con este juego de *Kewñnix* se había ocupado prácticamente todo el día. Hacia las siete de la mañana un *Šq'orte* había sacado a los durmientes de su descanso nocturno, y desde entonces toda la gente se mantuvo ocupada. Recién cuando el sol comenzó a ponerse en el oeste, las mujeres y los niños se dirigieron a sus viviendas. Los hombres se dedicaron al descanso, charlando amenamente en su Chozza Secreta. No obstante el cansancio general, un cambio de ideas muy activo y ameno se prolongó hasta muy avanzada la noche en todo el campamento.

Temprano a la mañana siguiente, un *Šq'orte* extremadamente furioso apareció en el campamento. Con excitación indomitable sacudió las chozas, sobre todo la de la *tekáiklóketen*, y dejó a las mujeres un desorden infernal. "¿Qué significa todo esto?", se preguntaban en silencio las mujeres. En el curso de la mañana, los hombres dieron a conocer a las mujeres los motivos de la furia del espíritu: ¡En el juego de *Hájnxo* del día anterior tendrían que haber participado más activamente y en mayor número! *Hájnxo* estaba desconforme con ellas, y no menos lo estaban *Χálpen*. De este modo, *Šq'orte* les hizo pagar a las mujeres su negligencia.

Este juego multicolor se pone en escena por deseos de *Hájn̄xo*. Después de haber actuado él mismo, dos o tres días más tarde la gente se prepara para esta representación, supeditada a las condiciones del tiempo. En mayor o menor medida la pintura variada de los indígenas pretende ser una imitación, tal vez también una superación, de los colores y diseños de *Hájn̄xo*. Organizan esta procesión festiva para demostrarle que ellos mismos saben pintarse por lo menos con la misma maestría en los diseños que la evidenciada por él. La escena de *Kęw̄ñix* se intercala en el curso de las ceremonias del Klóketen en varias oportunidades. Mientras que la primera representación del 4 de junio estuvo especialmente favorecida por el tiempo, el 27 de junio se produjo poco antes del mediodía una nevada tan intensa, que la gente tuvo que quitarse la pintura a medio terminar. En esta ocasión se desistió de poner el juego en escena.

14) *Kulpus*: Este juego se representa por indicación de un espíritu femenino de igual nombre. Entraña mucha molestia para los hombres y grave intranquilidad para las mujeres.

a) Extraña resulta la personalidad de *Kulpús*. Vive bajo tierra, siempre a solas, y es soltera. En líneas generales es considerada como bonachona y amistosa frente a los hombres, a pesar de las molestas actividades que les exige. Puesto que ella goza con estas danzas, los hombres deben avenirse a ellas. Pero la conducta de este espíritu es mucho menos malintencionada que la de *Χάλpen*.

Nunca se presenta en persona ante la gente, y por lo tanto, nadie conoce su aspecto. Pero cuando exige la realización de los espectáculos que le agradan, creen las mujeres que aparece en la Choza de los Hombres. Poco después vuelve a

su hogar bajo tierra. En su lugar, y hacia la finalización del juego de *Kūlpúš*, generalmente se hace presente un *Haj̄n̄o*; pero éste sale efectivamente de la choza del Klóketen y observa toda la escena.

b) En aras de un panorama más claro, describo por separado cada una de las tres escenas de *Kūlpúš*, aunque se suceden una tras otra sin interrupción.

El 26 de mayo fui testigo, por primera vez, de esta actuación singular. Todavía estábamos en el comienzo de las ceremonias, y los hombres se desvivían por bailar. Cuando el entusiasmado TENENESK, a la puesta del sol, alzó su voz para llamar a una actuación de *Kūlpúš*, la aprobación fue unánime. La gente joven echó inmediatamente al suelo sus abrigos y se frotó la cara con colorante rojo. Como la luz del día ya había pasado, no se tomaron la molestia de pintarse todo el cuerpo de rojo.

ix-Un fuerte y prolongado *hóhoho, h'óhoho*, de sonido hueco y en registro agudo, pronunciado por toda la rueda de hombres, anuncia a las mujeres del campamento lo que vendrá a continuación.

Con pausas de algunos minutos, se repite este llamado inconfundible para todos los ocupantes del campamento: por cuatro veces más. Por último, algunos hombres primero, luego poco a poco los demás, comienzan suavemente pero pcon sostenido crescendo, con el oscuro e inquietante *hukus, hukus, hukus ...*



Por la continua repetición de esta melodía, unida a un crescendo y disminuyendo permanente de la voz, y que suena como propia de una persona amenazada y aterrorizada, la palabra *hukúš* se transforma inevitablemente en *hulkúš* y después en *kulkúš*, para terminar finalmente en *kulpuš*. En otra oportunidad también se comienza con *hukú*, que asimismo está sujeto a las transformaciones mencionadas más arriba. En algunos casos incluso se comienza con *hukhuk*.

La agitación de la presentación y la fuerza de la voz aumentan de minuto en minuto. Por último salen los primeros hombres de la Choza Grande. Al principio solamente aparecen dos individuos. Parados uno al lado del otro, esos hombres se enlazan, pasando un brazo alrededor del cuello. Sus rápidos pasos laterales pueden llamarse casi saltos: cada uno mueve su pierna izquierda lateralmente dando un paso corto, y, con un suave movimiento de salto, junta la pierna derecha a la izquierda. Y mientras la derecha se posa en el piso, la izquierda ya avanza nuevamente en forma lateral. Así se mueven en línea recta sobre el suelo de la pista de baile hacia la derecha de la Choza Grande, hasta llegar a unos veinte metros de distancia. Sus rostros permanecen vueltos hacia el campamento. Sin detenerse, inician inmediatamente el camino de regreso, invirtiendo el avance de los pies.

Mientras avanzan en uno u otro sentido, el brazo libre ejecuta un movimiento circular, pero en coincidencia rítmica con los saltos. El brazo siempre golpea hacia abajo en el preciso instante en que se apoya en el suelo el pie que hace el paso, cualquiera que sea la dirección — derecha o izquierda — hacia la que se mueve la pareja de bailarines.

No bien han vuelto estos dos hombres a la Choza Secreta,

cuando ya saltan nuevamente hacia afuera de la misma manera que antes. Pero ahora se les han agregado dos compañeros, y todos se mueven en total coincidencia. A partir de entonces, se alternan pausas breves con nuevas actuaciones. En ningún momento cesan los llamados habituales. En cada nueva aparición se agregan dos personas más a la fila, hasta que ésta por último cuenta con dieciocho participantes. Estos actores no emiten sonido alguno: el canto proviene solamente del interior de la Choza Grande, desde donde se difunde sin trabas el acentuado ritmo hacia las mujeres ubicadas afuera, en la pradera. Estos llamados adquieren un acento muy salvaje cada vez que los hombres entran en el campo visual de los ocupantes del campamento; luego decrecen poco a poco, para adquirir nueva fuerza poco antes de aparecer otra vez los hombres. Una vez completada la fila de los hombres, el movimiento lateral se efectúa varias veces desde un extremo de la pista de baile hasta el otro, pasando por detrás de la choza del Klóketen; los bailarines aumentan poco a poco la rapidez de sus saltos, hasta el máximo posible.

Con estas salidas había pasado toda una hora. Se escuchó entonces nuevamente de boca de los hombres el mismo fuerte llamado que al principio había anunciado el comienzo de este juego, o sea el alargado aullido *hóhohó hohohó* en registro agudo. Esta vez indicaba la terminación de la escena. Los hombres se mantuvieron inmóviles y silenciosos en su Choza. A la primera señal, las mujeres ya se habían acercado a la mitad de la distancia, formaban un grupo poco ordenado y observaban compasivas la actuación de sus maridos. Ellas sabían interpretar correctamente este último llamado; pero,

puesto que otro espíritu no se anunciaba – lo que significaba que debía contarse con la presencia de *Kúlan*, de *Hainxohéuwan*, o de *Tánu*–, permanecieron en el lugar que ocupaban.

Durante esta actuación los hombres ponen de manifiesto la mayor seriedad. Ante todo dan a entender la penosa dificultad de esta actuación, con el fin de despertar la compasión y el pesar de las mujeres. Si alguno de los hombres se comportara con ligereza, *Χάλpen* haría sentir a todos su enfado.

β. Otra forma del juego de *kūlkúš* se agrega a la anteriormente descrita, por lo general en la misma noche. En esta oportunidad los hombres solamente se permitieron una pausa de unos veinte minutos para descansar, y su entusiasmo aún no consumido por ese juego los impulsó a actuar de nuevo. Otra vez se desprendieron de sus abrigos de piel. El anochecer solamente arrojaba una tenue luz sobre el paisaje, por lo cual dejaron de lado la idea de pintarse totalmente el cuerpo, y solamente se frotaron el rostro con pintura negra. Cuando este juego se realiza a la luz del día, se exige un adorno abundante de la cara y el cuerpo: Los hombres se trazan alrededor del torso líneas transversales rojas exclusivamente, o alternativamente líneas rojas y blancas, o, por último, también franjas blancas y negras. Una vez observé, sobre fondo rojo que cubría todo el cuerpo, dos líneas transversales blancas a la altura de las tetillas y del ombligo. El rostro lleva o bien una línea transversal blanca a la altura del labio superior, o una coloración uniforme en rojo o negro.

Puesto que la preparación no exigía tiempo digno de

mención, pronto se escuchó, dando por iniciado el juego, el hueco *hohohó, hohoho*. Las mujeres que estaban fuera dirigieron inmediatamente su mirada a la Choza Secreta. Al cabo de una corta pausa comenzó de nuevo el bien conocido llamado: *hukú, hukú, hukú ...*, que era presentado in crescendo con excitación cada vez mayor, hasta que, en el momento de ritmo más intensa, salieron los hombres.

Nuevamente se han ordenado para formar una fila lateral, pero su actitud es ahora muy singular. Cada uno está en posición de "rana", asentando los glúteos sobre los talones; los brazos colgantes se apoyan con los puños cerrados en el suelo, la cabeza y el torso forman casi un mismo plano y el rostro está orientado hacia el campamento. Con breves saltos laterales, la fila se mueve hacia el extremo de la pista de baile, pero siempre al ritmo de la llamada aullante: con cada sílaba, los puños y los pies se apoyan alternativamente en el suelo. Cuando se apoyan los puños, los pies se desplazan lateralmente, y cuando éstos tocan el suelo, todo el torso hasta el eje longitudinal vertical del cuerpo gira asimismo hacia un costado. Al llegar al extremo de la pista de baile, los movimientos invierten su dirección.

Para la primera salida ya se habían reunido diecinueve hombres para formar la hilera. Salieron a la pista cuatro veces. La última vez, y como señal de finalización, recorrieron saltando toda la pista de baile hacia derecha e izquierda. El llamado habitual cerró esta actuación. Para las mujeres comenzó seguidamente un período de inseguridad, pues debían esperar para saber lo que acontecería para adecuar su conducta a ello. Pues o bien comienza la escena de *Hostan, o Kúlan* ingresa a la Choza Grande, o suele anunciarse

también *Tñnu*. A veces, como pude observar, se agrega directa e inmediatamente el tercer tipo de juego de *Külpús*.

y - Aunque afuera ya empezaba a oscurecer los hombres se ordenaron de nuevo sin tardanza. Con el llamado anunciador *hóhoho*, *hoho-hó* hicieron saber a las mujeres, que aguardaban fuera, que *Külpús* les había encomendado una nueva misión. Se habían frotado nuevamente la cara con polvo de carbón<sup>168</sup>.

Los hombres forman una fila longitudinal. Como guía se elige a una persona robusta, que coloca sus brazos bien apoyados en la cintura, manteniendo los codos bien separados del cuerpo. Cada uno de los hombres que sigue en la fila pone ambas manos en los hombros del antecesor. Todos inclinan el torso algo hacia adelante, para simular la existencia de una fuerte carga. Sus pasos son muy breves; se avanza el pie izquierdo, luego solamente se acerca a éste el pie derecho, que se coloca aquí en el suelo. Recién después que en esta oportunidad también se han repetido varias veces los llamados rítmicos usuales de *hukhúk*, *hukhúk* sale de la choza del Klóketen esta fila de hombres. Primero recorre la pista de baile hasta un extremo, y luego regresa a la choza. Entretanto, algunas muchachas se separan del grupo desordenado de las mujeres y forman una fila longitudinal recta. Cada una abraza la cintura de la mujer ubicada delante, por lo que toda la fila adquiere la cohesión deseada.

Los hombres salen otra vez del interior de la choza y enseguida toman el camino que lleva hacia las mujeres. Dan

<sup>168</sup>Esta pintura rápida y superficial de la cara era un recurso provisorio, pues algo de pintura los hombres siempre deben llevar. Por la oscuridad de la noche, no parecía necesario un cuidado especial.

varias vueltas alrededor de ellas. Tal o cual muchacha o mujer recibe de los hombres que pasan a su lado un significativo empujón con el codo, aplicado por algún simpatizante, y la respuesta es una sonrisa comprensiva. A veces una mujer mayor que sobresale de la fila – ¡en lo que pone bastante intención! – es atropellada tan irresistiblemente, que cae al suelo y es arrastrada un trecho. A causa de ello se produce en la fila de las mujeres un hueco, que todas se preocupan por llenar inmediatamente. Por último, los hombres intentan como grupo compacto apoyarse contra la cerrada fila de mujeres, ejerciendo una fuerte presión, y con el fin de hacerlas caer. A veces es una sola muchacha la que cae; pero lo hace menos por la excesiva presión que por propia voluntad, y sin dejar traslucir su intención. Toda esta actuación no quiere ser más que un juego de amor y de chanza, y hombres y mujeres se regocijan muchísimo<sup>169</sup>.

Desde la Choza Grande se mantiene en movimiento a la fila de hombres que actúan fuera, mediante los llamados rítmicos. Apenas los hombres se sienten cansados, abandonan el lugar después de unas veinte vueltas alrededor de las mujeres y regresan a la choza. Hasta una tercera vez realizan tal procesión, para regocijo propio y de las mujeres. Después el cansancio los retiene en la Choza Grande, y los espectadores que están fuera perciben pronto un alargado y fuerte. Con esto concluye el juego de *Külpús*.

Según regla general, durante esta actuación sale de la Choza

<sup>169</sup>Con mucha mayor libertad que durante la escena descrita bajo el número 12, la gente joven puede dedicarse a sus juegos de amor. Esta escena no está cargada de tanta seriedad como aquella, donde con la hemorragia nasal los hombres intentan despertar más bien la compasión de las mujeres. Pues las chanzas de este juego producen una sonrisa pícaro en más de una de las mujeres.

Grande el torpe *Tánu*, para contemplar los movimientos de los hombres; se dice que esto le causa un placer especial. Mientras *Tánu* ocupa su lugar, los hombres deben seguir girando, con lo que crece el entusiasmo de todos los participantes. Pero si la escena de *Külpús* se realiza en la oscuridad de la noche entrante, se enciende a una distancia de veinte o treinta metros de la choza una enorme hoguera, cuyas altas llamaradas iluminan toda la escena. Los varoncitos son los que, según las indicaciones de algunos hombres, acercan suficiente cantidad de leña y desbrozo, y mantienen el fuego bien luminoso atizándolo incansablemente. Poco a poco se reúnen aquí los ocupantes del campamento, y se calientan junto al fuego, charlando amenamente. Si se planea la forma del juego descrita en último lugar, las muchachas jóvenes son las que preferentemente se ubican cerca del fuego, donde forman una fila compacta, pues desean poder observar con detenimiento a los hombres en su procesión y al *Tánu* que se espera haga su aparición. También se utiliza esta forma de iluminación para gozar plenamente de las dos formas del juego de *Külpús* mencionadas en primer lugar.

Pero *Tánu* solamente se presenta en la actuación en que los hombres, ordenados en fila india, realizan su procesión alrededor de las mujeres. Para el cierre de las otras dos formas generalmente se anuncia la *Kúlan*, en cuyo caso las mujeres corren inmediatamente a sus viviendas, porque, después de una breve pausa, es de esperar un *Kósménk*. En otra oportunidad, la escena de *Külpús* se transformó en una actuación de *Hěšťan*. Todo esto demuestra que nuestros indígenas se reservan una cierta libertad en el desarrollo de los diferentes actos; el estado de ánimo, la hora del día, la

preferencia de esto o aquello, por último otros factores secundarios, son determinantes para la elección de los actos planeados al instante. Porque, además de los esfuerzos, también se quiere tener una diversión tonificante.

15) *Hǔšťan*: No obstante diversas similitudes que la forma del juego de *Kūlpús* mencionada en segundo término tiene con la actuación de *Hǔšťan*, ambas permanecen separadas por diferencias esenciales.

a) Acerca de la personalidad del *Hǔšťan* predomina una extraña concepción, por más incompleta y confusa que sea. Si bien este espíritu femenino posee, según dicen, un cuerpo humano, se mueve con saltos de rana y permanece constantemente en una posición acurrucada, como en cucullas. A una orden suya, los selk'nam deben imitarlo en la posición y en la manera de caminar. Pero el espíritu no se muestra malévolo.

Este espíritu femenino tiene su sede permanente bajo tierra, y sólo ocasionalmente se presenta en el círculo de los hombres. Nunca aparece personalmente, sino que obliga a los indígenas a realizar esas actuaciones extraordinarias. Hay muchas *Hǔšťan* bajo tierra.

b) El desarrollo de toda esa actuación permite deducir como finalidad principal ofrecer también a las mujeres la posibilidad de triunfar sobre los hombres. No sólo se trata de divertir las en líneas generales, sino de proporcionarles la satisfacción de haber salido vencedoras en tal o cual caso de lucha con los espíritus o con los hombres influidos por esos espíritus. Esta satisfacción completa les sirve de variación y estímulo. El gran placer que les proporciona el juego de *Hóstan* se dibuja en sus rostros con colores brillantes.

Los hombres anuncian esta actuación mediante varios sonidos prolongados, que se escuchan cómo *hi hi hi...* y se

repiten unas cinco veces, con intervalos de seis a ocho minutos. En el ínterin, completan sus sencillas pinturas. No se necesita una pintura especial de adorno, sino que basta con frotarse fuertemente la cabeza y el cuello con polvo de carbón. Con algunos tallos de pasto cada hombre se ata tres o cuatro mechones de pelo en diferentes partes de la cabeza<sup>170</sup>.

Entretanto, y con la pachorra habitual, las mujeres y los niños se ubican en pequeños grupos al borde de la pradera. Cuando es ya un hecho que los hombres no demorarán en aparecer, se acercan lentamente hasta mitad de distancia de la choza del Klóketen.

Por último, los hombres se asoman. Como si estuvieran temerosos o tímidos, en principio son solamente tres o cuatro actores los que se hacen ver por pocos instantes, para desaparecer otra vez rápidamente en la choza secreta. Con más confianza, aparecen nuevamente en mayor número, y se avienen a acercarse algo más al lugar ocupado por las mujeres. Después de una corta desaparición, traen por fin consigo a la pradera, durante la tercera aparición, a todos sus acompañantes. Aquí se distribuyen en un tramo relativamente grande y a una distancia de cincuenta a sesenta pasos de la Choza Grande; pero siempre permanecen formando grupitos de no menos de tres o cuatro personas. Todos aparecen dando pequeños saltos como ranas<sup>171</sup>. Se colocan con ambos pies en tierra, pero mantienen el torso

<sup>170</sup> No pude aclarar la razón de esta costumbre, a saber, si estos manojos de pelos, de un grosor de tres dedos, habían de servir como adorno o como punto de ataque fácilmente alcanzable para las mujeres. Probablemente ambos usos son tenidos en cuenta.

<sup>171</sup> No quisiera dejar de mencionar el hecho de que en la Tierra del Fuego no hay ningún representante de los batracios; por lo tanto, nuestros indígenas difícilmente pueden haber copiado de los sapos o de las ranas la posición del cuerpo y el tipo de movimiento propio de estos animales.

algo inclinado hacia adelante. Con esto conservan suficiente movilidad, porque las nalgas no se apoyan en los talones. Si es necesario se afirman con los puños cerrados, pues los brazos cuelgan lateralmente con total libertad. Se mueven solamente con saltitos breves, pero en forma constante y sin detenerse en un lugar determinado. En ningún momento se interrumpe el *hihi hihi ...* de efecto excitante, estridente, algo alargado, expresado por cada uno de los hombres en forma ininterrumpida. La impresión atemorizante queda reforzada aún por la confusa mezcla de tantas voces, cada una gritando en su registro particular. Todo esto causa la impresión de estar escuchando gritos de terror o el postrer pedido de auxilio de aquellos que ven el fin ante sus ojos. Este grito sibilante cruza estremecedor el paisaje abierto.

Mientras los hombres exhiben sus primeros saltos delante de la Choza Grande y se dirigen con breves intervalos de un lado a otro, como si buscaran en vano una salida a su situación, las mujeres corren hacia ellos.

Comienza entonces una especie de competencia entre hombres y mujeres, como si quisieran medir sus fuerzas y su agilidad. Nada impide reconocerse recíprocamente, aunque los hombres tienen el rostro embadurnado con pintura negra. Los hombres están completamente desnudos. Como primera medida, cada mujer elige a un determinado hombre y corre hacia él. Ella se esfuerza por tomarlo de un mechón y así poder voltearlo. Él a su vez ve acercarse a la mujer e intenta esquivarla saltando de un lado a otro. Pero con pocos pasos amplios, la mujer se le acerca suficientemente y con la mano trata de asir un mechón. Nuevamente trata el hombre de evitar el puño de la mujer, saltando hacia atrás, hacia los

costados, o realizando variados giros del cuerpo y rápidos movimientos de cabeza. Por algunos momentos, tales maniobras defensivas pueden tener éxito. Pero como ella está en una posición incomparablemente más favorable, a la larga alcanza a tomarlo de un mechón de cabellos. A pesar de ello, el hombre logra zafarse de su mano con un tirón fuerte y doloroso. Impulsada más aún por el fracaso de su primera iniciativa, la mujer pone en juego toda su habilidad para sujetar definitivamente al hombre que trata de escabullirse. Enérgicamente toma con ambas manos la abundante cabellera suelta y ya no afloja más, aunque el hombre tiree con todas sus fuerzas. Con mayores esfuerzos aún, consigue por fin tumbar al hombre sobre su flanco, apretándole la cabeza hacia abajo y contra el suelo. Su último grito se extingue lentamente, como la voz de un moribundo, y el hombre queda tendido, inmóvil, como si estuviera muerto.

Segura de triunfar, esta mujer se yergue en toda su estatura y trata de localizar rápidamente a otro candidato. Nuevamente comienza la misma lucha. En estos enfrentamientos se mueven simultáneamente muchas manos femeninas. Consecuentemente, al poco rato la mayoría de los hombres yace inmóvil en el suelo. La alegría de la victoria se dibuja cada vez con más claridad en los rostros de las mujeres.

En este juego, ciertas reglas rigen inexorablemente para todos los participantes. Así, por ejemplo, no está permitido a los hombres defenderse de otra manera que esquivando simplemente con el cuerpo o saltando de un lado a otro; tampoco prolongan su resistencia ilimitadamente, sino ceden a su adversaria después de algunos intentos de ésta. Las

mujeres por su parte deben evitar trabarse en lucha con sus propios parientes, sino que han de elegir a otros hombres. Por lo tanto, buscan medir sus fuerzas ante todo con las personas a quienes están unidas por lazos de amistad o de afecto; y sólo cuando quedan ya pocos hombres para elegir, se abalanzan decididamente sobre el primero que encuentran.

Durante este juego las mujeres y muchachas participantes se mueven con ahínco y sus esfuerzos tienden a voltear en el menor tiempo posible la mayor cantidad de hombres. Como adoptan una posición más favorable y gozan de mayor libertad de acción, en verdad lo logran. Más de una toma decididamente al hombre de su cabellera y lo aprieta energicamente contra el suelo; sin descanso corre de una víctima hacia la siguiente. En parte se tiene la impresión — nada aventurada — de que tal o cual mujer quisiera vengarse del ajeteo a que justamente ella había sido sometida en los últimos tiempos por los espíritus; ahora tiene la inmejorable posibilidad de desquitarse a fondo de los tormentos que ha tenido que soportar, sin poder defenderse. Pero los hombres nunca son inmovilizados hasta el último de ellos. Unos pocos, que desde el principio se habían mantenido algo más en la retaguardia, o que por su suprema movilidad habían logrado escapar una y otra vez, rotando rápidamente alrededor de su eje, inclinándose profundamente, y realizando maniobras evasivas similares, “sobreviven” a sus compañeros y saltan como cobardes descorazonados hacia las inmediaciones de la choza del Klóketen o entran directamente a ella. Hasta allí las mujeres no pueden seguirlos. Con el fin de no permitir que se produzca una interrupción en el juego, en estos

momentos peligrosos aparece un anciano delante de la Choza Grande y grita a las mujeres: “¡Ahora a regresar al campamento, rápido!” Ellas cumplen rápidamente esta rigurosa exhortación, y corren hacia sus viviendas sin volver el rostro. Los hombres extendidos en el suelo aprovechan estos segundos para ponerse nuevamente en la acostumbrada posición “de rana” y saltar en silencio hacia la Choza Grande, todo ello a espaldas de las mujeres. Antes que ellas lleguen al campamento, todos los hombres ya han vuelto a su seguro refugio.

Hay también otra manera de terminar esta actuación. Cuando la mayor parte de los hombres yace en el suelo y los pocos restantes se han acercado atemorizados a la Choza, de modo que prácticamente están fuera del alcance de las mujeres, se escucha repentinamente desde el interior el *hololololololo* característico para *Kúlan* ... Como espantadas, todas las mujeres abandonan inmediatamente su lugar y corren hacia el campamento. Si se da el caso de haberse llamado a la población femenina otra vez hasta la Choza Grande, también suele aparecer ocasionalmente *Kǒsménk*.

c) La escena de *Hǒšťan* concluye sin formalidades especiales. Como se recordará, en cada lucha queda el remanente de unos pocos “sobrevivientes”. Aunque las mujeres hayan tenido que regresar al campamento por indicación de un anciano o por los llamados de *Kúlan*, al cabo de una breve pausa son llamadas nuevamente y regresan a su lugar anterior. Es como si se les quisiera brindar una satisfacción total. Aquellos “sobrevivientes” se ordenan en una fila de modo tal que cada uno queda parado detrás del otro. No es necesaria una pintura especial, pues sus

rostros están suficientemente ennegrecidos. En cambio deben ponerse su manto de piel sobre la cabeza de modo que ante el rostro quede abierta sólo una angosta franja vertical. Los dos bordes que cuelgan son tomados cada uno con un puño y así se mantienen cerrados. La cabeza se inclina levemente hacia adelante. Con pasos breves, en silencio, esta fila se mueve desde la Choza Grande directamente hacia el lugar ocupado por las mujeres cuando abandona la Choza Grande. Éstas se apretujan una muy junta a la otra y se ordenan de modo tal como si estuvieran arrimadas a una barrera. La fila de hombres pasa junto a la hilera lateral que forman las mujeres. Dejan un espacio de no más de una palma y se mueven en completo silencio. No bien esta fila de hombres ha avanzado lo suficiente, todas las mujeres se apoyan uniformemente contra ella; como consecuencia de este primer contacto, la fila de hombres cae como un solo bloque coherente hacia el otro costado. Puesto que todos los hombres yacen en el suelo, las mujeres abandonan su lugar y corren hacia el campamento. Los hombres se levantan rápidamente y se esconden en su Choza Secreta.

Esta actuación se llama *Hoštanwáixten*. Se dice que *Kúlan* o *Ǫálpén* envía nuevamente a estos hombres que no habían sido vencidos por las mujeres, para que sean volteados ahora. Con esto se cierra la escena de *Hǫštan*.

El desarrollo de este juego me permite suponer que, en última instancia, pretende ser una competencia entre la parte femenina y la masculina de la población, en la que las mujeres se sobreponen, sin excepción, a los hombres. Pero la victoria debe ser ganada, por eso cada mujer debe tomar resueltamente el mechón de pelos, y debe poner en juego

toda su agilidad, para por último vencer al hombre con mucha violencia, aunque para éste ha de resultar desagradable asumir el papel de vencido.

Me parece completamente acertada la posibilidad de que aquí se ofrezca a las mujeres una oportunidad para sacudir aunque sea por algunas horas la deprimente sensación de total indefensión frente a los poderosos espíritus atormentadores de la Choza Grande, y recobrar así el propio equilibrio anímico.

16) *Hápaškan*: Para completar el cuadro de los espíritus describo aquí una representación idéntica con la actuación recién descrita que, según puedo demostrar, es patrimonio exclusivo del grupo haus.

a) Esta representación no exige preparativos complicados. Dentro de la choza del Klóketen, todos los hombres se preparan, pintándose uniformemente de rojo el cuerpo y el rostro. Mientras tanto, entonan el llamado: *kʒ# kʒ# kʒ#...*, un extraño sonido chirriante,<sup>172</sup> como madera que cruje, y que se repite después de pausas muy breves. Como consecuencia de esta señal las ocupantes del campamento se reúnen lentamente y, con pasos lerdos, se acercan despreocupadas a la Choza Grande hasta la mitad de distancia del campamento. Aquí forman pequeños grupos y esperan la aparición de los hombres.

Cada uno de éstos ha encorvado su figura hasta quedar en posición de acuclillado; el cuerpo inclinado hacia adelante descansa sobre los pies bien abiertos, las nalgas no tocan el piso. En esta "posición de rana" también se realiza el movimiento a saltos. Los brazos cuelgan libres, levemente

<sup>172</sup> La comparación más exacta de este llamado me parece la de los sonidos chirriantes que producen las garzas. En la Isla Grande, la garza nocturna gris-marrón es la más numerosa (*Nycticorax*).

arqueados, a ambos lados, y sin tocar el suelo; las manos forman puño. Antes de cada salto se apoyan los puños sobre el suelo, con el fin de facilitar el movimiento hacia adelante; también se permite los saltos laterales.

Entonces se multiplican los llamados, y, en pequeños grupos de tres a cinco personas, los hombres salen saltando uno tras otro de la Choza Grande, para ubicarse en la pradera que se abre delante. Allí saltan en forma totalmente irregular, de un lado para otro, mientras se escucha ininterrumpidamente el extraño llamado: *hápashkan hápashkan kʷ...*<sup>173</sup>. En sus movimientos apresurados hay mucho de intranquilidad y de temor, y continuamente saltan en todas direcciones, entremezclándose.

Las mujeres por su parte solamente son espectadoras estrictamente pasivas, a diferencia de lo que ocurre durante la escena de *H̄oštan*. Se divierten bastante y, a media voz, intercambian sus impresiones sobre la elasticidad de tal o cual hombre. También permanecen en su lugar cuando éstos se retiran y hacen una pequeña pausa para descansar en su choza secreta, pues pronto aparecen nuevamente, y por lo menos una vez más. Cuando los hombres se han reunido en la Choza Grande, su llamado se simplifica para quedar en el más breve *k kʷ kʷ kʷ*. Pero cuando regresan a la pradera delante de la choza del Klóketen entonan nuevamente el más extenso: *hápashkan hápashkan kʷ*. Cuando este llamado se interrumpe bruscamente después de la última retirada de los hombres a la Choza Grande, se considera finalizado el juego. Las mujeres ubicadas afuera abandonan inmediatamente su

<sup>173</sup> Este llamado dio a toda la escena su nombre, en forma similar que en el juego de *halahaces*.

lugar y regresan a sus viviendas.

Esta reunión significa para las mujeres un pequeño y estimulante cambio de rutina, sin provocar al mismo tiempo algún tipo de molestia. La causa indirecta de ella es *Χάλpen*, que espera de los hombres esta actuación. Pero la causa inmediata es el propio *Ηάπαškan*, que vive bajo tierra, posee una figura así encorvada y se mueve a la manera de las ranas. Puesto que él mismo nunca entra en escena, exige de los hombres una exacta imitación de su propia forma de moverse.

Beta) Este juego, como patrimonio especial del grupo haus, se representaba en las regiones sureñas. Dado el caso de una reunión del Klóketen celebrada por los selk'nam, y que contara con la asistencia de muchos individuos del grupo haus, estos últimos proponían el juego de *Ηάπαškan* y se ocupaban de su realización; lo hacían especialmente por el mero placer que hallaban en ello.

Esta escena no fue repetida por los selk'nam, que se estimulan más con su propio juego de *Ηῶštan*, que permite la participación activa de las mujeres. De todos modos se respetaban, como correspondía, los deseos especiales de los participantes. Las escenas de *Ηῶštan* y de *Ηάπαškan* pueden ser consideradas como variantes; cual de ellas pueda reclamar para sí el privilegio de ser la original, es algo que no puedo juzgar.

17) *Qcan/éuwan*: Esta representación también pertenece al grupo haus. Se trata, en el fondo, de una tentativa de imitar el comportamiento de los leones de mar, y por lo tanto es un juego mímico de movimiento.

a) A pesar de que es sencilla y no exige ningún preparativo, posee su particularidad. Cada hombre se envuelve en su manto de piel puesto con la lana hacia adentro. Dentro de la

Choza Grande se escucha un ladrar profundo y prolongado en registro grave, algo así como: *hĩĩ hĩĩ hĩĩ* ... Los habitantes del campamento ven en ello la invitación de acercarse algo a la choza del Klóketen; pues desde las alejadas viviendas no sería posible ver exactamente todos los movimientos de los hombres.

Los intérpretes — bien estirados — salen rodando ahora de la choza del Klóketen, en un orden completamente casual e irregular, y a intervalos variables, para ocupar la pradera delante de ésta. Giran alrededor del eje longitudinal del cuerpo. Permaneciendo junto a la choza, mantienen entre sí un cierto agrupamiento. Comienzan entonces con giros y rotaciones de todo el cuerpo o de la cabeza, con lo que reproducen la conducta del león marino. En forma totalmente irregular, y cambiando constantemente, ora éste, ora aquél, levanta el torso, lo inclina lentamente hacia un lado o hacia el otro, gira en una u otra dirección, se levanta y se inclina nuevamente; siempre con movimiento elástico y ondulante y con manifiesta ductilidad. No puede imaginarse mejor la perfección en la imitación de la conducta de los leones marinos, tan sorprendente es la exactitud de los hombres en el desempeño de su papel. Dos individuos se acercan uno a otro y con magnífica mímica reproducen el juego amoroso de dos animales de diferente sexo. Otros interpretan la lucha de dos machos. Con gran fidelidad se representan otras escenas de la vida de los leones marinos<sup>174</sup>.

Mujeres y niños observan esta actuación con enorme placer,

<sup>174</sup> Este mismo juego de movimiento, llamado *am-akel*, también es muy apreciado entre los yámana. En él participan mujeres y hombres.

que contemplan sin aburrirse por más de una hora. Luego, los hombres se deslizan nuevamente a su lugar de reunión. El juego se interrumpe abruptamente y los espectadores regresan al campamento. Se cree que *Ocan/éuwan* es de sexo femenino, vive bajo tierra, nunca aparece ante las mujeres, y exige de los hombres esta actuación.

b) Este juego es oriundo de la región de los haus. En las costas rocosas del sudeste de la Isla Grande hay muchos leones marinos, que pueden ser fácilmente observados por los indígenas, y a veces también cazados. Se justifica plenamente que los haus, frente a los selk'nam, demuestren preferencia por esta escena. TENENESK me dijo que esta gente repetía a menudo esta actuación durante su propia ceremonia del Klóketen, pero los selk'nam propiamente dichos nunca lo intentan por iniciativa propia.

18) *Čōwhtóxen*: El *Čōwhtóxen* podría interpretarse como una danza al servicio de la magia del tiempo, pues esta actuación quiere hacer desaparecer la lluvia prolongada, la niebla o la caída de nieve.

El inspector designa unos ocho muchachos jóvenes para la presentación de esta danza. Éstos se despojan de su vestimenta, y, alrededor de las sienes, se colocan a modo de diadema una gruesa corona de pasto arrollado *šas*. Repetidamente se escucha del interior de la Choza Grande un fuerte aullar, que llega al campamento como un alargado y profundo *wñ wñ wñ ...* No bien estos llamados son reemplazados por el *ɣasɣas ɣasɣasɣasɣñs* de acento estridente y excitado, repetido con rapidez, los ocupantes del campamento reconocen cuál es la actuación planeada y se

preparan convenientemente. De lejos, los llamados tienen el siguiente efecto sonoro:



Los intérpretes elegidos han formado un círculo. Se unen de manera tal que cada uno pone las manos sobre los hombros de sus vecinos de ambos lados, entrelazando parcialmente los brazos con los de aquéllos. Con pequeños pasos laterales que da uno de los pies, al que rápidamente se une el otro, el círculo se mueve primero en una dirección y luego en la contraria. Los hombres probablemente ya comienzan a girar aquí dentro de la Chozza Grande para “entrar en calor” antes de la actuación pública. Pasan con esto unos quince minutos. Danzan alrededor de la hoguera, donde la brasa ha sido especialmente apagada.

Entretanto las mujeres del campamento tienen tiempo suficiente para prepararse con el fin de participar de esta danza [que busca influir] sobre el tiempo [atmosférico]. Los hombres disuelven nuevamente su círculo y forman una fila lateral. Se ubican más cerca uno de otro y con sus brazos abrazan el hombro de su vecino. Ordenados de esta manera salen de la choza del Klóketen y, cruzando directamente la pradera, se dirigen hacia el pozo de agua, de donde la gente extrae el agua potable. Pero, si junto al campamento pasara un arroyo que suministrara agua al grupo, los hombres toman ubicación en la orilla. Durante nuestra celebración, en el año 1923, se cavó el pozo de agua en una pequeña depresión de



Fig. 88. Danza masculina para la magia del tiempo.

Su rapidez crece y nuevamente se produce el cambio en la dirección del movimiento. Sus gritos nunca cesan.

Las muchachas y mujeres se han acercado rápidamente, provistas cada una de bolsas de cuero, cucharones o recipientes de hojalata, que llenan con agua. Muy cerca de los hombres, estas mujeres forman un grupito irregular o un semicírculo. Con mucha alegría se ocupan ahora de vaciar sobre las espaldas de los hombres el agua, mezclada con hielo y nieve, contenida en los recipientes. Algunas personas apuntan directamente a la cabeza; y, aunque esto no sea del agrado del hombre, no tiene más remedio que soportarlo (ver Fig. 88). Las mujeres arrojan su chorro de agua con intervalos no muy pequeños, para que su provisión no se agote

demasiado rápidamente y de modo que deban agacharse demasiadas veces junto al pozo. Sólo cuando su afán de echar agua sobre los hombres declina un poco, éstos interrumpen repentinamente su rotación y sus llamadas, y emiten, en su lugar, un prolongado *š*. Sin preocuparse más por las mujeres, se toman de las manos, forman una larga fila lateral, y se dirigen directamente y en silencio a su choza secreta de reunión.

Por supuesto se secan inmediatamente el cuerpo mojado junto a la gran hoguera y se calientan bien, pues, a pesar del rápido movimiento, más de uno tiritita y tiembla visiblemente. No se percibe una pausa prolongada. Apenas transcurrida media hora, se escucha nuevamente el alargado *wā* con algunas repeticiones. De la misma manera como lo hicieron antes, regresan al mismo lugar. Entretanto, las mujeres se han provisto más abundantemente aún de agua, y, en esta ocasión, se vierten grandes cantidades sobre las espaldas de los bailarines desnudos que giran en círculo. Si la reserva de agua se ha agotado, caen sobre los hombres grandes bolas de nieve blanda. También tienen que soportar eso, hasta que nuevamente regresan para una breve pausa a la choza del Klóketen.

Esta danza se repite por lo menos una tercera vez. En la última ocasión, los hombres se colocan directamente al lado del pozo de agua, pues de tal actitud esperan una efectiva influencia sobre el tiempo. Este mayor acercamiento a la fuente de agua estimula también a las mujeres a desarrollar mayor movilidad aún; y puesto que es ahora mucho menos dificultoso sacar agua del pozo, grandes chorros caen sobre el cuerpo desnudo de los homares, que se estremecen involuntariamente con cada nueva ducha. Poco después se

detiene la rueda, nuevamente suena el prolongado *s* y los hombres abandonan este lugar formando la acostumbrada fila lateral. Al arribar a la choza secreta, varios de ellos entonan el conocido *wā*. Con esto anuncian la terminación de la función. Pero ahora los ajetreados intérpretes se ubican lo más cómodamente que pueden junto al fuego, y se calientan bien todo el cuerpo. Pronto quedan olvidados los estremecimientos producidos por los chubascos de agua helada, y todos esperan confiados el éxito de sus esfuerzos<sup>175</sup>.

b) Con esta danza de *Čōwhōxen* nuestros indígenas tienen en vista la meta especial de detener lo más pronto posible el mal tiempo, ante todo la prolongada lluvia o nevada, que les resulta muy molesta para el desarrollo de sus actividades en la celebración del Klóketen. Los hombres están convencidos de que el cambio de tiempo anhelado se produce realmente, y también lo creen las mujeres, por lo que participan muy activamente. Se dice que toda la actuación se desarrolla por orden de *Ǫálpēn* — en realidad todo lo que sucede en la Choza Grande tiene que ver directa o indirectamente con ella — pero los indígenas esperan el éxito verdadero sólo por su participación personal.

Por lo tanto, si durante varios días el tiempo desfavorable impide la realización de los juegos habituales, y el aburrimiento deprime el ánimo de todos, los hombres ensayan una rápida mejoría de la situación mediante esta danza. Si la niebla o la nevada no cesan, repiten la danza al día siguiente. En esta ocasión los hombres aumentan la cantidad de sus vueltas en círculo, y las mujeres echan sobre sus

<sup>175</sup> Tampoco después de esta danza del tiempo, en cuyo transcurso en el riguroso invierno de 1923 las mujeres arrojaron mucha agua helada sobre los hombres, he observado entre éstos ningún malestar físico. Nuestros indígenas son, sin lugar a dudas, seres humanos notablemente resistentes a las inclemencias del tiempo, y están dotados de una salud a toda prueba.

espaldas mayores cantidades de agua, mezclada con nieve y hielo. Por último, el cielo se despeja nuevamente y el sol vuelca su oro mate sobre el paisaje de invierno. Los espíritus salen entonces con gran agilidad de la Choza Grande, pues ha vuelto la alegría al campamento.

Esta actuación se intercala durante todo el desarrollo de la ceremonia, según las necesidades que plantea el tiempo. Pues como los hombres ya están reunidos allí, quieren desarrollar un programa abundante. Además, se aburren cuando se ven impedidos de actuar por la lluvia, la niebla o la nevada.

Esta danza del tiempo se realiza solamente durante el desarrollo de la ceremonia del Klóketen. Si fuera de esta época resultara necesario influir sobre el tiempo, es un *xq̄n* el que hace valer su poder. Es curioso que el hechicero no tenga ningún papel especial durante esta danza de *Čōwhtúx̄en*.

19) *Qškonhñinh*: He demorado la descripción de esta extraña actuación de *Qškonhñinh* hasta dejarla en último lugar ante todo porque su esencia rompe el marco de las restantes actuaciones ya descritas, y porque es la única que carece de toda relación causal con la todopoderosa *Xálp̄en*. A mi juicio pone en evidencia algunas características específicas de una verdadera danza fálica.

a) La preparación es muy laboriosa, y en ella también colaboran en pequeña medida las mujeres. No bien algunos ancianos influyentes se han decidido por este juego dos hombres recorren el campamento con la misión de depositar ante cada choza una pequeña rama que conserva hojas frescas<sup>176</sup>. Mediante esta señal silenciosa las mujeres y

<sup>176</sup> Se seleccionan ramitas de la *Nothofagus betuloides*, cuyo follaje suele ser más abundante y tupido que el de otras hayas, con el fin de dirigir fácilmente la atención de las mujeres a esta orden silenciosa.

muchachas son exhortadas a trasladarse a lugares pantanosos de la vecindad del campamento, con el fin de buscar algunos manojos de pasto largo y juncos de hojas estrechas. Cada una debe volver con un haz grueso, del tamaño que pueda abarcar con ambas manos, pues se necesita mucha cantidad. Las indígenas salen sin chistar de sus chozas y, en grupos, corren en todas direcciones, pues los hombres no toleran ni negligencia ni demoras.

Los dos mensajeros regresan a la choza del Klóketen después de una única recorrida por el campamento. Antes que éstos lleguen a destino, las mujeres ya están en camino, con el fin de recoger rápidamente los manojos de pasto largo requeridos. Pronto regresan y colocan su cosecha de pastos largos a escasa distancia de la Choza de los Hombres, depositándola en el piso. Inmediatamente regresan al campamento. Durante estos instantes, algunos hombres salen y recogen todo lo que han traído las muchachas y las mujeres, para desaparecer nuevamente en el interior. Pero ha resultado que la cantidad de pasto no alcanzó. Un anciano se presenta y grita en dirección a las viviendas: “¡Habéis traído demasiado poco!” Nuevamente salen las mujeres, corren hacia los pantanos y traen más manojos, que ahora sí resultan ser suficientes.

Los hombres ya están ocupados en pintar sus cuerpos. Siempre se trata de líneas negras, de dos dedos de ancho, provistas de puntos blancos grandes ubicados muy cerca uno del otro, que recorren verticalmente el cuerpo. Bajando desde el cuello por la espalda y hasta las corvas se extienden por lo general cinco líneas. Otras dos líneas van desde la clavícula por el tronco, del lado de afuera de las tetillas, a ambos lados.

En algunos casos también se observan dos o tres anillos horizontales alrededor del torso, y, menos frecuentemente aún, una línea por el lado exterior del brazo hasta la muñeca. La cara queda libre.

Utilizando el pasto de aquellos manojos, cada hombre se confecciona rodetes del grosor de la articulación del codo y coloca uno de ellos a guisa de diadema alrededor de las sienes, pasa otro por la cabeza y lo lleva suelto alrededor del cuello; otro más, por último, queda firmemente sujeto alrededor de la cintura. Algunos muchachos agregan además algunos rodetes más delgados alrededor de ambas piernas, por encima y por debajo de las rodillas; otros más unen el rodete del cuello con el de la cintura con una trenza vertical que corre por el medio del pecho. Obligatorio para todos es una especie de trenza algo más gruesa, que se sujeta al rodete de la cintura sobre la región púbica y que cuelga libremente hacia abajo hasta las rodillas; por lo general termina en un ensanchamiento. Del lado de atrás se ata otra trenza algo más corta, que recorre entre las nalgas hacia abajo. De la misma faja de pasto alrededor de la cintura, y a ambos lados, caen además una o dos trenzas cortas, aplicadas a igual distancia. Los hombres saben lo que significan los dos colgantes centrales. El anterior es un genital masculino y el trasero una cola animal.

b) Después de estos preparativos, los hombres comienzan con su danza. Se apaga el fuego de la choza desparramando las brasas. El hogar se alisa bien y se limpia de restos de carbón. Los hombres se ubican formando círculo alrededor de este fogón, y se juntan sin dejar huecos, con sus caras orientadas al centro. Cada uno de ellos coloca sus brazos desde atrás alrededor del cuello de sus vecinos, y todo el círculo adquiere así buena coherencia.

Ubicados así los hombres, toda la rueda comienza a girar, colocando cada uno lateralmente un pie dando un breve paso, y siguiéndole rápido con el otro pie. Al mismo tiempo entonan el salvaje y excitante *ɣasɣas ɣasɣasɣasɣás*<sup>177</sup>. La rotación del círculo y los gritos nunca interrumpidos se aceleran hasta la máxima velocidad posible. Al cabo de un cierto tiempo, cambia repentinamente el sentido de giro. Una salvaje excitación impulsa constantemente a los hombres.

Entretanto, las mujeres se han acercado a la choza secreta hasta la distancia admisible, y allí afuera esperan el comienzo de la danza. Apenas se escuchan los primeros gritos de los hombres y éstos comienzan a girar, lo que puede deducirse del ruido sordo de las piernas que pisotean el suelo, las mujeres y los niños ubicados en las inmediaciones se acercan corriendo para bloquear totalmente la amplia entrada a la Choza. Todos quieren tener un buen lugar para ver mejor. El círculo de los hombres gira con creciente velocidad. Todos inclinan la cabeza y mediante movimientos disimulados pero intencionales del tronco imprimen a la trenza que cuelga delante de la región púbica un mayor movimiento pendular. Las mujeres mantienen la vista fija en esa trenza, y así debe ser en realidad. Los hombres giran a gran velocidad, sus gritos se hacen más breves y estridentes, su apasionada excitación se transmite a los espectadores. Pero las fuerzas de los bailarines se agotan, pues ya están bastante cansados. Para concluir esta prolongada danza, y como consecuencia de una señal disimulada, todo el círculo se disuelve; al mismo tiempo se escucha un aterrador aullido, a la manera de un alargado

<sup>177</sup> Se trata de los mismos llamados que se efectúan durante el conjuro sobre el tiempo; aquí, sin embargo se nota más apasionamiento y excitación interior.

wñ que comienza en fortísimo y va atenuándose rápidamente, para desaparecer pronto. Con la expiración de este grito, cada hombre golpea con la espalda contra la pared interior de la choza, manteniendo el cuerpo totalmente rígido. El círculo se ha abierto radialmente, cada individuo se apoya, duro como un garrote, con la parte superior de la espalda contra uno de los postes de la Choza Grande, y con la barbilla apoyada en el pecho, inclinado hacia atrás (como un muñeco apoyado contra la pared). El poste donde se recuesta ha evitado que cayera al suelo. En este preciso instante todos los espectadores escapan rápidamente hacia el campamento. En parte el susto y el miedo, en parte la compasión por los hombres, se han apoderado de tal manera de todos, que en las viviendas reina un silencio total durante mucho tiempo. El cansancio de los intérpretes tampoco permite una charla entre ellos. Pasan algunas horas de total tranquilidad, tanto aquí como allá. Esta danza se exhibe una única vez. Los hombres pronto se quitan su adorno. Los rodetes de pasto se queman cuidadosamente en el fuego que se ha vuelto a encender. La escasa pintura se quita con un pedazo de piel. Todos los ocupantes se quedan luego largo rato en su lugar y descansan.

c) Antes de pasar a explicar el significado de este juego, debo hacer constar que se pone en el orden del día inmediatamente después de la inauguración de la ceremonia del Klóketen. Las razones son claras: ésta es la única oportunidad en que mujeres y niños pueden ubicarse incluso a la entrada de la Choza Grande. Puesto que en esta ocasión observan detenidamente el interior de la choza, los hombres deben quitar previamente toda cosa y todo elemento que, de alguna manera, pueda causar sospecha. Por este motivo, la

danza se realiza en seguida después de la apertura de las ceremonias, porque los hombres aún no se han instalado definitivamente en la choza del Klóketen<sup>178</sup>. Así, por ejemplo, faltan al principio muchas máscaras, y tampoco no se han efectuado comidas grandes. El piso y las paredes interiores aún no han recibido salpicaduras de pintura, y otros detalles similares. De todos modos ya hay muchas cosas que deben ser quitadas indefectiblemente. En primer lugar se envía a otra parte a los examinandos, para fortalecer en las mujeres la creencia de que aquellos muchachos son retenidos bajo tierra por *Ķálpēn*<sup>179</sup>. Los restos de comida y los huesos diseminados se recogen y se queman con escrupuloso cuidado. Las tierras colorantes se esconden en el cercano bosque, enterrándolas. La Choza Grande se vacía literalmente, y las mujeres se ven ante una pared pelada. De este modo no pueden concebir ideas extrañas.

Al comenzar este párrafo, interpreté la escena de *Qškonĥāninh* como una danza fálica. Toda la ornamentación de los hombres hace suponerlo. Pero nadie supo darme una explicación suficiente de la extraña forma del adorno o de toda la danza en sí. El viejo HALEMINK tuvo rápidamente a mano una respuesta, declarando: "Exactamente de la misma manera habían danzado antiguamente las mujeres; ¡nosotros los hombres solamente nos hemos hecho cargo de la danza tal cual era!" Cuando le formulé la pregunta precisa: "¿Pero

<sup>178</sup> Durante nuestra celebración, esta danza se realizó el 26 de mayo, o sea el cuarto día después de la inauguración. Aparte de *Šq'orte* y de *Hāyilan*, hasta entonces no había hecho su aparición ningún otro espíritu.

<sup>179</sup> Si por cualquier razón no era posible esconder los candidatos convenientemente en otro lugar, era permitido colocarlos junto a la pared interior de la Choza Grande, y extenderlos bien apretados contra el suelo, cubiertos abundantemente con abrigos de piel, de modo que no se pudieran reconocer.

no creo que las mujeres se hayan atado una trenza de pasto así delante del cuerpo?!” se molestó y calló tozudamente. Incluso TENENESK me falló en esta oportunidad y eludió mis averiguaciones. Pero a él debo agradecer que por su expresa disposición se puso en escena este juego. Tenía la mejor intención de hacerme ver también estas cosas, que de ninguna manera se repiten en todas las celebraciones del Klóketen. Tal vez se deba al origen extraño de esta escena que la misma se representa en muy raras ocasiones. Me llamó inmediatamente la atención que los hombres más jóvenes estaban muy poco familiarizados con ella. De hecho, la mayoría de los presentes nunca la habían visto antes. ¡Cuan pocas veces se pone entonces en escena!

Puesto que el motivo de un rito fálico parece ajeno al mundo de nuestros selk'nam, me inclino a creer en una transferencia de esta actuación desde un acervo cultural extraño; la demostración concreta de mi suposición queda reservada a un estudio posterior.

20) *Ojeada retrospectiva*: Cierro ahora la descripción de la larga serie de todos los espíritus del Klóketen y de las actuaciones relacionadas con ellos. Aparte del empeño de todos los indígenas en mostrarme todas las escenas, he establecido mediante exhaustivos interrogatorios que, en realidad, me habían ofrecido irrestrictamente la totalidad de su tesoro<sup>180</sup>.

a) El aparejo de estos espíritus en cuanto a forma y color muestra una sorprendente multiplicidad. Cada figura indi-

<sup>180</sup> BARCLAY (a): 74, COJAZZI: 34, DABBENE (a): 75, GALLARDO: 333 y TONELLI: 106, fuentes poco confiables en este caso, en coincidencia casi literal, mencionan todavía como-espíritu del Klóketen a un tal C'mantu, Gmanta o Quemanta, que era desconocido para mis informantes.

vidual es una personalidad absolutamente definida<sup>181</sup>. Se pueden observar las asociaciones más extrañas de estilización y ornamentación, realizadas en las más variadas combinaciones de color. Sin embargo, en esta rama del arte nuestros indígenas no muestran casi ninguna sensibilidad durante su vida cotidiana. La fuerza creativa de la fantasía, que se despliega en una rica conformación, resulta sorprendente. A los diferentes espíritus se asignan figuras y conformaciones físicas que, en parte, limitan con lo estafalario y grotesco, en parte son creaciones de una disposición natural alegre y picara, en parte se acercan al ideal de belleza, y en parte actúan por el más agudo contraste. Todo ello se combina en la imagen general formando partes o componentes de los que no se querría prescindir. Si se combina la coloración constantemente cambiante con la riqueza de formas contenida en la serie de estos espíritus, se manifiesta el multifacético poder creador de nuestros selk'nam en una amplitud tal como nunca se observa realmente en la vida cotidiana.

b) Con estas características exteriores, de multiplicidad de figuras y colores, se combina una muy abundante variación de disposiciones de carácter. Nos encontramos con figuras dotadas de las más extrañas intenciones o deseos, con un poder extraordinario o con el atraso torpe de un atolondrado; con seres provistos de irritabilidad hipersensible o con comodidad llena de humor, con espíritus de sensualidad indómita, o con otros de altruismo bienhechor e infalible. Cada uno de los espíritus del Klóketen

<sup>181</sup> En la obra de GALLARDO: 329 se ve una figura con el subtítulo "Un espíritu". No existe disfraz de este tipo en la ceremonia secreta de los hombres.

es un tipo particular, cieñe su peculiar esencia, y está delimitado frente a sus vecinos por rigurosos contrastes, que le confieren una particularidad verdaderamente autónoma. Ciertamente, los selk'nam mismos aparecen a los ojos de cualquier observador perspicaz como un cuadro de figuras multifacéticas.

c) Si se agrupa a los espíritus por su sexo, prevalece la influencia de poder de los seres femeninos. Numéricamente, en cambio, la ventaja corresponde a los espíritus masculinos. Aparece como decisiva la figura casi omnipotente de *Χάλpen*; su dominio sobre todos los hombres y los ocupantes del campamento es casi tiránico, y también la mayoría de los espíritus se le subordina. El poder de *Kúlan* pesa, y aparece casi en una cierta rivalidad con *Χάλpen*. Los demás seres femeninos resultan conocidos solamente en la medida en que, por sus deseos, la mayoría de los hombres debe realizar determinadas actuaciones o juegos de movimiento. Se trata de *Ηάινχοhéuwan*, *Kūlpúš*, *Ηεštan* y *Qčanhéuwan*, que nunca aparecen personalmente en escena. En algunos casos se presenta a *Kętérlen* como niña. Por lo tanto, la serie de espíritus se compone de seis seres femeninos.

En cuanto al número prevalece el grupo de espíritus masculinos. Todos ellos se saben dependientes de algún modo de *Χάλpen*. Esto se aplica en mayor medida para *Še'ęrte* y *Ηπyılan*. El bonachón doctor milagroso *Qlim* goza de una limitada independencia, y tiene también este privilegio el fuerte y ágil *Kętaix*, así como *Tńnu* y *ΗΗαίνχο*, por cuya orden específica se realizan ciertas actuaciones, como por ejemplo la multicolor presentación de *Kęwńnix*. *Mńtan*, *Kęšménk* y *Ulen*, no obstante sus reiteradas apariciones, no son más que

personalidades subordinadas. De todos modos se cuentan nueve distintos grupos de representantes de espíritus masculinos del Klóketen.

d) En lo que toca a su sede habitual, la mayoría de estos seres residen bajo tierra. Sólo *Kúlan* y su esposo *Kǔšménk*, como asimismo el poderoso *Kǔtajx* y los diferentes *Mǎtan* descienden de las alturas. Los auténticos *hǒwenh* no tienen contacto alguno con los espíritus del Klóketen. Los demás espíritus, sobre todo *Xálpén*, con los *Šǒ'ǒrte* y los *Háyílan*, residen bajo tierra.

Si bien corresponde a *Xálpén* un grado superlativo de poder, cada uno de esos espíritus reserva para sí una independencia más o menos completa. Su subdivisión o la formación de grupos es libre lo que guarda correspondencia con el orden social de la tribu selk'nam.

En resumen puede decirse que la farsa de los hombres muestra una múltiple selección de figuras polícromas, multiformes y de diferentes características. La ceremonia del Klóketen transcurre en constante variación, y con una multiplicidad permanentemente renovada.

#### 4. El orden del día

La cabal comprensión de las metas y del desarrollo de las ceremonias secretas surge de la exacta descripción de las obligaciones de todos los participantes. Es cierto que esta descripción adquiere un leve aire de esquematización, pero, en compensación, resulta completa y ofrece un buen panorama. Anticipo algunas disposiciones obligatorias para la totalidad de los asistentes, y agrego a continuación aquellas reglas de conducta válidas para los hombres y para los

iniciandos, para la generalidad de las mujeres y para la madre del Klóketen mayor. Como complemento, resulta acertado agregar un panorama de la conducta individual que cada participante dedica al servicio de esta única celebración secreta de los selk'nam, y de conformidad con su ordenamiento.

### **a. Algunas consideraciones de orden general**

Para un hombre que ha pasado su prueba, no existe obligación alguna de participar posteriormente en la reunión secreta. Pero todos se ven impulsados irresistiblemente a tomar parte en una actividad tan regocijante, por lo que cualquiera se somete gustosamente a la prudente conducción de dos o tres ancianos influyentes.

1) Con toda seriedad, y siguiendo aquí el ejemplo de los antepasados, se presta atención a una distribución exacta de los a s i e n t o s. La norma básica obligatoria para todos dice que: cada participante elige su lugar precisamente debajo del poste principal que corresponde a su patria. Así lo exige su afinidad de parentesco con el *Hǝwenh* a quien recuerda cada uno de los siete grandes pilares. Por otra parte, cada individuo debe defender el honor de sus antepasados, y procurar que la gente reconozca las ventajas de su región. Por último, la estrecha unión exterior de ambos testimonia una fiel perseverancia en el cumplimiento de las instituciones cimentadas en *Maustaş*.

Los participantes se ordenan por sí mismos y sin discusiones alrededor del poste principal que corresponde al terruño al que están más ligados. El círculo formado por ellos no necesita

estar cerrado. A veces resultaban inevitables algunos desplazamientos, como cuando se hacían presentes muchos participantes de una determinada región, que incluso ocupaban el lugar debajo del pilar vecino. En todos los casos el inspector de turno debe estar sentado en el lugar apropiado. Las mismas normas sirven de base para asignar su lugar a los candidatos. Pero como no pueden estar muy lejos del inspector, se renuncia también a estas exigencias de la mitología y se les permite sentarse al lado de aquél. En la choza del Klóketen no se reconoce ningún tipo de rango o jerarquía basado en otros puntos de vista<sup>182</sup>.

El interior de la Choza Grande está dividido imaginariamente en dos partes iguales por una línea central que corre de este a oeste. Cruzar esta línea resulta muy peligroso. Todos los hombres sentados del lado derecho también deben entrar y salir por ese mismo lugar, y lo mismo sucede con la gente del lado izquierdo. Por consiguiente, de la Choza Grande salen dos senderos, cada uno de los cuales bordea uno de los pilares terminales que delimitan la entrada. Ambos senderos corren primero a lo largo de la pared exterior, y al cabo de unos pocos metros se encuentran. A partir de allí continúa un único camino, que va en línea recta hasta el campamento. Cuando los hombres vienen de allí, recorren este sendero hasta que llegan a la bifurcación, y allí cada uno toma el camino que corresponde al lugar donde tiene su asiento. Quien deje de lado esta norma es considerado

<sup>182</sup> Acerca de la participación de LUCAS BRIDGES, *The Times, South American Supplement* (ver MM: XLVI, 129; 1912), escribe que éste "was formally made a member of the tribe assigned a place in the council house and pronounced by a highly respected magician to be an Indian in heart though in looks a white man." Así suenan las interpretaciones de gente que, como también FURLONG (k): 437, no conoce el verdadero, estado de cosas.

candidato a la muerte. Se afirma que lo matará un *x̄q̄n* oriundo de la región a la que ha penetrado cruzando la línea central<sup>183</sup>. En épocas anteriores se manejaba con enorme rigor esta norma, pero, desde hace algunos años, los hombres actuales se muestran un poco más flexibles sobre el punto.

Para oír los consejos, los Klóketen tienen permiso para levantarse de sus asientos y acercarse hasta el del hombre que los llama. Para hacerlo, cruzan la línea central cerca de la entrada, no en el interior; o sea que hacen un pequeño rodeo alrededor del fuego. Tanto el inspector como algunos ancianos tienen la facultad de sentarse junto a los candidatos y permanecer allí todo el tiempo que demandan los consejos. Por último, cuando se preparan actuaciones de mayor importancia y envergadura, se permite a los actores una cierta libertad de movimiento, aunque éstos incluso en esos casos tratan de evitar en lo posible cruzar la línea central.

Para fundamentar esta división en zonas de tránsito se remiten a *K̄r̄r̄j̄r̄*, el primero de los Klóketen, que fue quien instruyó en este sentido a su adversario *Kámš̄qt*.

2) La particularidad fundamental de la celebración del Klóketen exige de los hombres una vigilancia estrecha de todo lo que sirve para la protección de su secreto y ningún sacrificio les parece excesivo para lograr esa seguridad.

La Choza Grande nunca está completamente a solas. Al menos uno de los hombres debe permanecer allí para guardar todos los objetos y vigilar a las mujeres. Pues existe el peligro de que los perros ingresen a la abandonada Choza del Klóketen, revuelvan allí las cosas y arrastren fuera, a la vista

<sup>183</sup> Aquí se alude a la pertenencia de la gente a ciertas comarcas que, como se sabe, coincide con la posición de los pilares principales.

de las mujeres, restos de huesos, pedazos de carne, saquitos con tierras colorantes y otras cosas por el estilo. Por otra parte, los indígenas siempre cuentan con la impertinencia de alguna mujer curiosa y a la vez arriesgada, que, no obstante las amenazas, pudiera acercarse alguna vez tanto como para que una mirada al interior de la Choza Grande le revelara todo el secreto. Si las mismas circunstancias no deciden quién se queda, el inspector designa como vigilante a un mozo.

Durante el transcurso de las ceremonias, cualquier hombre se sabe comprometido a una vigilancia especial de las mujeres. Cualquier indicio sospechoso se comunica a los demás, que deliberan largamente acerca del acontecimiento. Pero, en el campamento, nadie deja entrever cuan agradable y armoniosa se desarrolla la reunión de los hombres en la Choza Grande, qué bien se come y cuan cómodo está cada uno instalado allí. Todos tienen práctica en este doble juego. Después del alborozo más alegre de una reunión para hombres y entre hombres, pueden presentarse al instante siguiente ante las mujeres con el rostro más acongojado, u obtener fraudulentamente una muy sentida compasión mediante “las graves huellas de malos tratos infligidos por *Šq'ǵrte*.”

3) Sin excepción es gente joven la que tiene la obligación de realizar ciertos trabajos, y que recibe del inspector diferentes directivas. Ya se sabe que, para la representación de los espíritus, para el orden de su presentación y para el momento de su actuación, hay mucho de arbitrariedad y de decisión del momento. Cualquiera debe estar dispuesto a aceptar un determinado papel, dado el caso. Porque el tiempo, y el estado de ánimo de los hombres, que a menudo cambia rápidamente,

no sólo tienen efecto determinante sobre las actuaciones que se cumplen durante la ceremonia del Klóketen, sino en forma general también sobre la vida y todo el quehacer de nuestros indígenas. Los participantes más jóvenes también conocen su obligación suplementaria, es decir, ir de caza y proveer a todos de nuevas provisiones de carne. No esperan que el inspector los intime a ir, sino que su carácter servicial los impulsa a hacerlo con suficiente anticipación. Algo similar se aplica para el suministro de la leña, que se consume en grandes cantidades. Si llegara a ser necesario un cambio de emplazamiento del campamento, nuevamente son sus fuerzas las que en primera instancia se requieren. Pero la participación de muchos en el mismo trabajo facilita todo y lo hace ameno. La alegre apacibilidad no sufre mermas por tales esfuerzos ocasionales, y todos participan de buen grado.

### **β. Orden del día para los hombres**

Puesto que los trabajos más pesados son realizados por los candidatos y por los hombres más jóvenes, los hombres mayores pueden disfrutar de la mayor comodidad. Son ellos, en realidad, los que regulan y determinan el desarrollo de la celebración.

1) En su conducta personal, cada uno tiende a obtener el beneficio de la mayor comodidad, y descansa abundantemente. El campamento mismo exige una temporaria sedentariedad. Las fatigosas marchas dedicadas a la búsqueda de alimento se reducen a causa de la frecuencia mucho menor de las cacerías comunitarias y por la mayor actividad de la gente joven. También desaparece la necesidad

reiterada de erigir una vivienda, ora aquí, ora allá. Para el sueño, así como para las restantes actividades de nuestros indígenas, no hay horario determinado. Las charlas y deliberaciones y la instrucción de los candidatos se extienden hasta altas horas de la noche. A la mañana los hombres se levantan bien entrado el día. Quien se siente cansado se envuelve en su manto de piel y se acuesta, haciendo caso omiso de la ubicación del sol. La parte del día más tranquila es la que va desde la salida del sol hasta el mediodía, pues la gente está tendida con la mayor comodidad alrededor del fuego y la conversación se reduce a su mínima expresión. Del mismo modo, no se conoce una hora determinada para las comidas. El que siente ganas de comer, se prepara un trozo de asado sin que nadie se lo impida. Todos tienen libre acceso a las reservas de carne.

Está en la voluntad de cada uno realizar trabajos manuales propios en la Choza del Klóketen, elaborar arco y flechas, hondas y adornos, u otras cosas similares. Pues todos necesitan estas cosas, y mientras las hacen, pueden dedicarse, no obstante, detenidamente a las actividades sociales. Estos trabajos no se cuentan entre los secretos que se preservan de las mujeres; estas últimas saben muy bien que sus esposos se llevan herramientas a la Choza del Klóketen y luego regresan a la vivienda con los objetos fabricados. A intervalos que cada uno elige a su libre albedrío, el individuo sale de caza — solo o en compañía de otros — lo que depende de la mayor o menor carencia de carne en su propia familia.

Precisamente en el ámbito de la conducta de cada individuo, el estado de ánimo del momento, la situación general imperante, la disposición para emprender una u otra

actividad y, por último, el ejemplo estimulante de otros, es lo que resulta determinante para realizar cualquier tarea. Nadie “se mata trabajando”, nadie se esfuerza en demasía, todos buscan la mayor comodidad posible; es decir que cada uno trata de superar al otro en inactividad y pachorra. Por suerte no se carece totalmente de trabajo. Más de una obligación individual estimula fuertemente a los hombres y los pone nuevamente en pie: el hambre que sufre el propio individuo, la preocupación por la familia, el placer en la representación de los espíritus, y otros motivos similares. Si bien durante algunas horas del día hay total inactividad en la Chozo Grande, se ven durante el resto del tiempo muchos hombres ocupados con múltiples actividades.

2) Al orden del día corresponden ciertos ejercicios, obligatorios sobre todo para los hombres más bien jóvenes. Los ancianos hacen aquí las veces de maestros. La subsistencia de la ceremonia secreta, según el modelo de los mayores, exige que siempre se disponga de una suficiente cantidad de hombres para la actuación en los papeles de los diferentes espíritus; los saltos y los giros del cuerpo que el espíritu exhibe en público deben ser ejercitados mucho tiempo ante los ojos de ancianos conocedores. Nunca se enviaría una persona fuera de la Chozo Grande con toda la ornamentación de un espíritu, si antes no hubiera demostrado en privado su aptitud para el papel. Es, ante todo, la forma de movimiento que realiza el *Šq'ǵrte* la que exige un ejercicio constante. El actor aparece primero en el papel de *Šq'ǵrte* subordinado, y, al año siguiente –o más tarde aún–, en el de *Šq'ǵrte* principal; como tal incluso puede llegar a adquirir fama. Los papeles de *Mātan* y de *Kǵtaix* también exigen largo adiestramiento y mucho ejercicio.

Prácticamente se efectúan tales ejercicios de la siguiente manera: Los nuevos actores ensayan ciertos movimientos, pequeños saltos y la especial postura del cuerpo, en la propia Choza Grande, en la medida en que el espacio disponible lo permita. Antes o después de la actuación pública de un actor capaz, el aprendiz le pide que le muestre determinadas particularidades; maestro y alumno ensayan juntos y esperan el juicio de los espectadores. Como, de algún modo, el espacio disponible en la Choza Grande impone ciertas limitaciones, se aprovecha una cacería en común para ensayar en terrenos adecuados los diferentes papeles de espíritu. Más a menudo todavía un pequeño grupo de hombre jóvenes, guiados por un anciano, se traslada a una pradera protegida (de miradas indiscretas), para ejercitarse allí a fondo durante varias horas. La aplicación de los hombres jóvenes no deja nada que desear, y ellos mismos disfrutan representando un papel de espíritu. Por esta razón nunca se carece de individuos con el suficiente grado de adiestramiento, que, dado el caso, puedan actuar públicamente. Las personas afectadas por algún defecto físico no son elegidas para desempeñar el papel de un espíritu. Uno de los participantes de nuestra celebración carecía del ojo izquierdo, otro solamente poseía un brazo utilizable.

Por otra parte, los hombres dedican mucho tiempo para ejercitarse en la lucha y en el tiro con arco y flechas, aunque esto no sea considerado como perteneciente a la celebración del Klóketen. Cualquiera puede adquirir gran habilidad en el uso del arco y flecha, a solas y en otra parte, pero es un gran estímulo para él si puede presentar ante otros su habilidad. A menudo se realizan competencias de tiro. Para llegar a ser también un maestro en la lucha, el individuo se

mide con diversos adversarios. No puede imaginarse una oportunidad mejor que ésta, donde tantos hombres han acudido para celebrar el Klóketen. La Choza Grande tiene lugar suficiente para estos ejercicios, y en muchas ocasiones se enfrentan dos muchachos jóvenes deseosos de luchar, y alentados por la rueda de los ancianos. Una lucha es seguida pronto por otra, y así transcurren rápidamente varias horas. Aquí se ve quiénes son los mejores luchadores, porque todos se enfrentan con los de mayor fuerza. Todos estos esfuerzos no sólo sirven de distracción, sino que constituyen un verdadero adiestramiento, del que participan ante todo hombres más bien jóvenes.

3) Algunas tareas comunitarias son más o menos obligatorias para los participantes del Klóketen. Esto se refiere desde luego a los hombres más jóvenes, que, por respeto a los ancianos, se encargan de todo lo que sea dificultoso y esforzado. Ante todo, ocurre así para la participación en las actuaciones más importantes, como las escenas de *Kūlpúš*, *Kęwñnix* y *Χálpēn aįmerąn*. El que intentara librarse habitualmente de participar en estas actuaciones sería severamente condenado. El inspector cuenta de antemano con la participación de todos los asistentes jóvenes en cada una de las escenas comunitarias; nadie se escabulle, aunque en el juego de *Čōwhtóxen* deban sufrir bastantes incomodidades.

En no pocas ocasiones se presenta la necesidad de realizar cacerías en grupos, pues se necesitan mayores cantidades de carne que en otras épocas. Cada individuo está obligado, además, al sostén de su familia. Puesto que no se desea interrumpir el desarrollo de las ceremonias, se evitan las

dificultades saliendo a cazar varias personas en grupo. De este modo el botín es más abundante y las provisiones duran más tiempo. Porque, si cada individuo saliera a cazar cuando el consumo del último pedazo de carne lo obligara a ello, constantemente se producirían ausencias en la rueda de los hombres y la distribución equilibrada de las actuaciones de los espíritus sería imposible.

De vez en cuando se envían asimismo a cazar pequeños grupos de hombres, para obtener una buena provisión específicamente destinada a la Choza Grande. Las mujeres no deben saber que allí se come. Aunque los hombres permanezcan solamente pocas horas en la Choza del Kloketen, en sus viviendas particulares deben simular luego mucho hambre. Compasivas, las mujeres dicen después: “¡Otra vez has tenido que quedarte tanto tiempo en la Choza Grande!, ¡cuánto te compadezco! ... Ay de ti, cuánto has tenido que esforzarte... ¡Por qué os atormenta tanto esta *Xálpén!*... Cuan débil y hambriento estás ahora: ¡Quédate aquí y descansa, come mucho y desquítate de todo lo que has tenido que sufrir!” ... Por lo tanto, el hombre consume nuevamente un buen pedazo de carne. ¡Las mujeres ni siquiera se figuran tal simulación! Carecen por otra parte de toda oportunidad para sospechar de ello, pues, apenas entra el hombre en su choza, sus primeras palabras son: “¡Ahhh ... qué hambre tengo!”, y come como si estuviera realmente pasado de hambre. Otra costumbre también está destinada a lograr el mismo efecto: cuando los hombres regresan de una cacería comunitaria, esconden una abundante cantidad de carne en el bosque, para llevarla

luego a la Choza del Kloketen; y llevan otra parte a la vista de todos al campamento, donde hacen creer a las mujeres que eso es todo el botín que han obtenido.

Afuera, en los cotos de caza, cuando los hombres descansan después de una cacería exitosa y consumen abundantemente los frutos de su esfuerzo, nunca omiten realizar variados ejercicios y adiestrarse en la lucha y en el tiro con arco y flecha.

Por último, cuando se traslada la Choza Grande a otro lugar más favorable, se hace uso de todas las manos disponibles. Las razones de un traslado pueden ser, entre otras que, a causa del intenso frío no se junte agua en el pozo, y la fuente de agua disponible más cercana quede demasiado lejos. O el viento arremolinado del invierno amontona inesperadamente excesiva cantidad de nieve en el campamento o delante de la Choza Grande, y restringe así notablemente la libertad de movimiento. Un caso de fallecimiento genera grave preocupación entre los ocupantes del campamento, y todos tienden a trasladar la ceremonia a otro lugar distante. Por último, resulta mucho más grave aún la ausencia de animales de caza. Si a todo eso se agregan los posibles altercados y desavenencias, ya he nombrado las causas más importantes que exigen imperiosamente el traslado de las chozas a otro lugar. Los hombres construyen rápidamente una nueva Choza del Klóketen, y el traslado de todo el grupo de indígenas no lleva por lo general más de un día.

Cada hombre, en todo momento, está dispuesto a prestar su ayuda. Muchas manos se mueven cuando es necesario preparar y adornar un espíritu, o disponer lo necesario para la actuación de un grupo mayor. El inspector encuentra en todos los hombres la mejor disposición para sus planes.

a) A juzgar por el estado de ánimo y la disposición anímica del grupo de los hombres, esta reunión secreta está imbuida de la seriedad más absoluta. Para la presentación de los espíritus se mantiene con escrupulosidad la antigua tradición y la costumbre de los mayores. Nada de lo que el uso tribal exige para la instrucción y el adiestramiento de los iniciandos se les ahorra. Y por último no se cede un ápice en cuanto a la rigurosidad con que se vigila a la parte femenina de la población. Pero, aparte de ello, los hombres gozan de suficiente tiempo para dedicarse a actividades sociales y amenas reuniones con amigos, a charlas interesantes y a remozarse anímicamente. De este modo resulta para los ancianos una verdadera necesidad relatar sus vivencias y sus experiencias, y disfrutan ostensiblemente del placer de verse rodeados de un círculo de gente joven que escucha sus palabras con gusto. Aunque el narrador concluya con sus disquisiciones recién después de varias horas, los atentos oyentes nunca dan muestras de cansancio. ¡Qué bien se sienten todos cuando pueden estar perezosamente recostados y ser entretenidos por el viviente relato de un anciano experimentado!

Estas narraciones se refieren no tanto a los mitos que tienen por objeto la ceremonia del Klóketen, sino que más bien se trata de historias sobre la conformación de la patria de los selk'nam, la vida y obra de los *Hõwenh*, de *Kwányip* y de los demás hombres famosos de épocas pasadas. Éstos son los temas de que se habla. Mayor espacio aún se asigna a las propias vivencias y experiencias obtenidas en las cacerías o en la lucha, en contacto con los *xon* o los *Yq̄ši*, en el círculo íntimo de la familia, o en las relaciones con grupos que residen lejos. Con abundante verbosidad se narran también sueños y

acontecimientos extraordinarios, las hazañas de hombres famosos y los recuerdos de los propios años mozos. En estas ocasiones, los ojos de un hábil narrador no brillan menos que los de todos los oyentes, cuando habla de sus competencias con luchadores famosos, o de la astucia con que ha engañado a un hechicero envidioso, o narra el acecho al enemigo durante un asalto o las maniobras con que rodeó una gran manada de guanacos, o la intrepidez de uno de sus mayores que se enfrentó a varios hombres simultáneamente en las carreras y en las competencias de tiro con arco, o cuando relata la insistencia con que un *haɣtp'án* era cortejado por las muchachas después de haber resultado vencedor en alguna competencia. Aquí también escuché su severo juicio y sus lamentaciones por la pérdida de tantos miembros de la tribu, desangrados bajo la mano asesina de los usurpadores europeos.

También son muy apreciados algunos conocidos bromistas y gentes de naturaleza jocosa. Muy a menudo se los exhorta para que cuenten sus chistes y sacudan al círculo de hombres con sus risueñas ocurrencias. Realmente existen momentos en que todos se revuelcan en el suelo por el incontenible alborozo causado por los cuentos de un bromista; pues el tesoro de extravagancias de un chistoso indígena parece inagotable cuando está de buen humor y dispuesto a lucirse<sup>184</sup>.

Esta completa independencia de acción, esa liberación de la obligación de realizar ciertos trabajos, la diversión de gozar

<sup>184</sup> Con el placer que sólo puede proporcionar un recuerdo muy grato, TENENESK nos contó sobre un bromista que, en épocas anteriores, supo crear extra ordinario regocijo entre los hombres, con sus ocurrencias chistosas. "Yo aún era un hombre joven", decía TENENESK, "pero nunca olvidaré con cuántas ganas reíamos todos, y de qué manera incansable sabía distraernos noche a noche. Nunca más existió un hombre así. Donde él se presentaba para una ceremonia del Klóketen, allí iba gente de todos lados. ¡Qué lástima, ahora está muerto!" Esto lo confirmó HALEMINK, por propia experiencia.

de la compañía de tantos otros con idénticas ideas y la posibilidad de charlas ilimitadas es parte del orden. del día de la actividad masculina. Resulta entonces completamente comprensible que a la celebración del Klóketen acudan muchos participantes de todas partes, y que cada uno se disponga a descansar recién pasada la medianoche.

### γ. Orden del día para los candidatos

Una meta importante de la celebración secreta es, además de todo lo dicho, la educación y el adiestramiento de los candidatos. Ya he descrito la manera como son introducidos a la Choza Grande y como son familiarizados con los mitos de origen. Ahora expondré detalladamente la faz educativa del programa, tarea en que no se pueden evitar algunas breves repeticiones de cosas ya dichas anteriormente<sup>185</sup>.

1) Mediante la aplicación de formalidades específicas se realiza la admisión de los iniciandos. En primer término se pinta de rojo su cuerpo, e inmediatamente algunos ancianos los conducen a la Choza Grande. Allí deben superar la lucha con *Šq'ǵrte*, y, luego de un breve descanso, se les coloca el *kōč'el*, mediante cuya ceremonia son formalmente admitidos en el círculo de los hombres. Mediante este adorno para la frente, el candidato ha de ser fortalecido en la conciencia de sí mismo y enaltecido en el respeto de sí mismo, porque ahora se ha convertido en un hombre y ha abandonado la infancia. Al mismo tiempo recibe una varita de un dedo de largo,

<sup>185</sup>COJAZZI: 34 relató con cabal precisión esta misión parcial: "La prova ha tríplice scopo: primo, metterlo, (al Klóketen) a conoscenza del secreto, secondo, abituarlo ai disagi della vita e a disprezzare la paura, terzo, ammaestrarlo suidoveri della nuova vita a cui si avvicina." La multiplicidad de detalles, en cambio, quedó desconocida para él.

llamada *kó'ūr* y *kękómšker*. Esta varita se deja colgar del extremo libre del hilo que sujeta al *kóčel*, o se coloca detrás del pabellón de la oreja, de la misma manera como un europeo pone allí su lápiz (ver fig. 24). En realidad cada uno debería utilizar este palito hasta el fin de sus días, pero al cabo de algunos años los hombres se hacen indiferentes a esa costumbre y por último la abandonan totalmente. Se dice que a quien se rasca la cabeza con los dedos se le desgarran la cutícula de la base de las uñas<sup>186</sup>. El candidato ya durante la primera noche recibe algunas informaciones acerca del sentido y la finalidad de estas ceremonias secretas, y acerca de su propia conducta. En los días siguientes se le va familiarizando con todos los detalles y se le instruye permanentemente.

2) Merece notarse que el curso comienza con medidas de carácter práctico puestas al servicio de la finalidad. También el cuerpo es puesto en una situación forzada, para aumentar la receptividad anímica de todas las enseñanzas.

Cumpliendo con los axiomas básicos, los iniciandos reciben su asiento debajo del poste principal correspondiente. Pero prevalece la otra exigencia, que establece que el inspector debe ubicarlos próximos a su propio sitio; los distribuye de manera tal que queden sentados a su derecha y a su izquierda, formando un semicírculo. Si por la gran cantidad de participantes hay carencia de espacio, los candidatos reciben su asiento fuera del círculo cerrado de los hombres, detrás del inspector y directamente contra la pared interior. Esta ubicación es muy desventajosa para ellos, pues a través de la

<sup>186</sup> Una varita igual, y con el mismo objeto, reciben los candidatos en las ceremonias de iniciación de los yámana. Esta costumbre es usual entre algunas otras tribus sudamericanas, que aquí no cabe mencionar.

hilera de postes sopla el viento frío y el fuego de la choza proporciona solamente poco calor. Cuando resulta verdaderamente necesario, se les permite sentarse junto al fuego, pero siempre más adelante y solamente si algunos hombres ausentes dejan disponible el lugar. Pues muy a menudo castañetean con los dientes por el frío. En todos los casos en que algún adulto necesita un lugar, se desplaza sin miramientos a los Klóketen hacia el incómodo fondo. Se les previene insistentemente que no deben cruzar la línea central y para el caso de inobservancia se los amenaza con una pronta muerte<sup>187</sup>.

Con escrupuloso rigor se presta atención a la especial posición corporal que los Klóketen adoptan al estar sentados o parados. Si los candidatos abandonan aunque sea levemente la posición correcta, todos los hombres se abalanzarían irritados sobre ellos. El muchacho está sentado en el duro carrizo, sobre el que se ha extendido un pedazo de cuero. La pierna izquierda, doblada en ángulo recto en la rodilla, se halla arrimada hasta la mitad del cuerpo y apoya el pie izquierdo con toda la planta en el suelo. La pierna derecha girada hacia afuera y apoyando todo el lado exterior sobre el suelo, se dobla en la rodilla algo más que la otra, de modo que el pie derecho queda algo más hacia atrás que el izquierdo; se halla a la altura del plano de la rodilla izquierda. El brazo derecho cuelga libremente y la mano se apoya en la pierna derecha. La palma de la mano izquierda se arrima al maxilar inferior izquierdo, con el fin de sostener la cabeza; pues el codo está apoyado sobre la rodilla izquierda levantada.

<sup>187</sup>Para los candidatos rige el mismo orden de asiento y de camino que es obligatorio para los hombres adultos en la Choza Grande.

Los iniciandos solamente pueden colocarse sus mantos de piel cuando deben ceder el lugar junto al fuego a otras personas y afuera reina mucho frío. Lo colocan suelto por la espalda, y la mano derecha sostiene los bordes libres delante del pecho; el brazo izquierdo, el que sostiene la cabeza, sobresale casi por entero del abrigo. Cada vez que entran a la Choza Grande arrojan de sí las sandalias y quedan sentados con los pies descalzos. Llevan permanentemente en la cabeza el *kōčel*. Su cabeza se inclina levemente hacia adelante, los ojos siempre están bajos y fijos rígidamente en el borde del fuego. Los candidatos mantienen permanentemente esta postura y no tienen ninguna posibilidad de variarla. Cuando deben estar a disposición de otros hombres, se levantan. Permanecen erguidos en posición de 'firmes', mientras los brazos se ajustan al cuerpo y las piernas están juntas. La mirada está orientada rígidamente en dirección al eje de los ojos. Todos sus miembros expresan dominio sobre sí mismos y tensión consciente de los músculos.

Con esta posición forzada, torturante, se combina una total i n movilidad. Cualquier licencia que el candidato se tomara, sentado o parado, sería corregida inmediatamente por los demás. Tampoco le está permitido desperezarse o desplazarse de un lado a otro, rascarse o apoyar la espalda en la pared. Los Klóketen mantienen en todo momento su rigidez inmóvil y se asemejan a figuras de piedra. Hasta el más leve estremecimiento les está prohibido. Ni siquiera pueden tragar la saliva, con el fin de no interrumpir para nada el nítido contorno de inmovilidad absoluta.

Puesto que al tener la cabeza inclinada sus ojos están dirigidos rígidamente hacia adelante-abajo, están

imposibilitados de mirar a su alrededor. Si miraran llenos de curiosidad y con la boca abierta a los que entran y salen o se preparan para una actuación, ello tendría como consecuencia graves castigos. Incluso si el viento les echa en la cara gruesas nubes de humo, no pueden hacerse a un lado ni girar, y menos aún poner las manos delante del rostro. Ni siquiera se les permite parpadear. Consecuentemente, todo su exterior trasluce entonces mucha seriedad y dignidad, recogimiento y atención, dominio de sí mismos y obediencia solícita. Aquel que dé lugar a la observación más pequeña, queda expuesto a recibir un golpe de vara del hombre más cercano; pues cualquier adulto de edad madura castiga por sí mismo e inmediatamente cualquier falta por lo menos con una seria reprimenda.

Todo ello va unido a un permanente silencio. Jamás se permite a los candidatos un intercambio de palabras, ni interrupciones durante las exhortaciones o las charlas de los ancianos. Si se los invita a ello, pueden responder brevemente. A menudo transcurren semanas enteras sin que de sus labios salga una sola palabra. Además de cuidar sus ojos, los Klóketen deben dominar imperiosamente la risa; ni siquiera la sonrisa más leve puede hacerse notar en su rostro. Oyen la charla bufonesca de los ancianos y ven cómo éstos a veces se desternillan de risa; ellos mismos en cambio ni siquiera mueven el más pequeño músculo de la comisura de los labios.

El sueño, tan imperiosamente exigido por la naturaleza, dada su necesidad, es escatimado a nuestros examinandos día a día mas, con exasperante insistencia. Nunca llegan a descansar antes de la medianoche, y muy temprano a la mañana siguiente ya se los pone nuevamente en pie. El guía

les da un fuerte empujón, y ya se levantan para ponerse en la acostumbrada posición rígida. Ni siquiera se les da tiempo de pensar en bostezar o desperezarse. Duermen extendidos en el piso y envueltos en su abrigo de piel. Puesto que, a pesar de los múltiples esfuerzos y de las penosas marchas, pernoctan casi siempre afuera en el bosque, carecen incluso de las comodidades más modestas. Durante los primeros tres o cuatro días no se les permite dormir en absoluto, más tarde a lo sumo cinco horas diarias. Esto y otras medidas está destinado a mantener constantemente el cuerpo al borde del agotamiento, con el fin de hacer dócil al espíritu y tenerlo preparado para asimilar las enseñanzas que se les imparten.

Los Klóketen están obligados a llevar permanentemente una pintura muy sencilla. Todo el cuerpo se frota uniformemente hasta los pies con pintura blanca. En el rostro se dibuja un rayado longitudinal, de la siguiente manera: un hombre se unta la palma de la mano con la espesa pasta blanca y con la uña se quita delgadas tiras de esta pintura, dejando líneas muy vecinas una a la otra; luego afirma la palma de la mano contra ambas mitades de la cara. Puesto que durante las diarias caminatas se borra rápidamente la pintura, ésta se renueva cada vez que los Klóketen regresan a la Chozo Grande. Al actuar *K̄t̄ajx* se adorna también a los candidatos con una pintura especial del cuerpo.

Por último se practica una costumbre muy extraña con la máscara de *Š̄o'ǵrte*, costumbre que ya se comienza el primer día de las ceremonias. Cuando un *Š̄o'ǵrte* regresa de su recorrida por el campamento, se quita la máscara de la cabeza. Mientras tanto, el iniciado designado por el inspector se levanta y recibe la máscara; la enrolla, toma los dos extremos

y la estira. Por su posición erguida, con las piernas cerradas y los brazos colgando libremente, este corto rollo de cuero se apoya en los muslos superiores, muy poco por debajo de los órganos genitales. Entonces, bien tensado, el rollo es elevado lentamente por toda la parte delantera del cuerpo hasta el cuello, y luego bajado otra vez hasta su posición original. Esto se repite varias veces. Cuando los brazos cuelgan nuevamente, y la máscara estirada se apoya otra vez en forma transversal sobre los muslos, el candidato debe efectuar, con las piernas cerradas y el cuerpo rígido, unos cinco saltos en el mismo lugar. El hombre que recién actuó de *Šq'ǵrte* se encuentra parado delante de él y le dice con total seriedad las siguientes palabras, divididas en tres párrafos, que el examinando debe repetir uno por uno con voz perceptible:

<i>kmǵn</i>	<i>yā</i>	<i>tę</i>	<i>mǵʷ.</i>	
conforme	yo		mucho,	
<i>yā t</i>	<i>ęwǵn</i>	<i>hǵ'ín</i>	<i>ajná,</i>	
yo	encontrar	choza	ésta	
<i>yā</i>	<i>tajķerson</i>	<i>ni</i>	<i>hǵ'ín</i>	<i>na'á</i>
yo	no	saber	choza	ésta.

O sea: “¡Me alegro mucho de conocer esta choza; de (los acontecimientos desarrollados en) esta choza no sabía hasta ahora (la verdad)!”. Después de cada frase, que el candidato repite a media voz, brinca hacia arriba en el mismo lugar donde está parado. Intercalando breves pausas, el hombre pronuncia este corto versito hasta una quinta vez, y, el candidato lo repite. Dando fin a la ceremonia, coloca la máscara, *Šq'ǵrte k as*, en las manos del hombre que está de pie ante él y se retira a su

asiento. Después de la primera semana, esta ceremonia se repite con menos regularidad, y después de la tercera semana se deja definitivamente de lado. Nadie supo explicarme ni el motivo ni el significado de esta costumbre.

A ella se asemeja otra usanza, que me dio la impresión de ser una “cura milagrosa por frotamiento”. Cuando, después de una marcha fatigosa, los Klóketen regresan a la Choza Grande, algunos hombres se levantan y cada uno pone delante de sí a uno de los candidatos, de pie y rígido. El hombre le mira fijamente a los ojos, toma un mechón de pelos del centro de la cabeza, y tira fuertemente de él, de modo que se escucha un leve chasquido<sup>188</sup>. Repite esto en tres o cuatro lugares distintos. Hasta entonces el muchacho, en su posición de firme, dejaba caer libremente ambos brazos a los costados del cuerpo. A una señal dada, los levanta paralelamente y en forma recta, hasta que quedan en posición vertical sobre sus hombros; las palmas de las manos extendidas quedan orientadas una contra la otra. A continuación, el hombre coloca sus manos, con el pulgar separado, contra la cadera del candidato, ejerce allí una leve presión y lo levanta del suelo. Sosteniéndolo algunos segundos en el aire mientras mantiene sus brazos casi verticales hacia arriba, afloja algo la presión de sus manos y el cuerpo del candidato se desliza lentamente hacia abajo a través del arco formado por el pulgar y dedo índice de cada mano. Cuando el candidato alcanza el suelo, el hombre recorre con sus manos los flancos del muchacho hacia arriba, sigue a lo largo de los brazos hasta llegar a la punta de los dedos levantados; su

<sup>188</sup> El repentino desprendimiento del cuero cabelludo del cráneo causa este sonido suave, pero perfectamente perceptible.

movimiento ascendente continúa más allá de las manos de aquél, luego deja caer nuevamente los brazos. Intercalando pausas de unos pocos segundos, repite al menos tres veces esta escena.

Me decían: “¡Esto se hace para que el candidato crezca más rápidamente!” Y efectivamente se aplicaba el tratamiento más a menudo a los muchachos más pequeños. Varias veces durante el día y a través de toda la duración de las celebraciones se efectúa esta ceremonia, y cualquier hombre lo hace.

Más abajo se describen algunas disposiciones de carácter externo a que los iniciandos del Klóketen deben someterse.

3) Obligatoria y sin excepción alguna se lleva a los muchachos jóvenes a la Choza Grande. El indígena resume en estas breves palabras la meta de esta instrucción rigurosa: “¡Cada uno debe llegar a ser un hombre útil y bueno!”<sup>189</sup>. Se trata de llegar a esta meta por dos caminos diferentes. Unas exigencias se refieren a la realidad puramente externa, más exactamente, a la forma de vivir, al orden social y al bienestar de la persona; otras, tienden a lo moralmente bueno, como deseable por ello mismo y necesario en beneficio del individuo y de la permanencia de la comunidad. Uno de esos caminos abarca las muchas enseñanzas, instrucciones, exhortaciones y amenazas; al otro corresponden los ejercicios y trabajos prácticos, el rigor físico, la moderación en la alimentación y en el sueño, y actividades cooperativas y servicios prestados a los demás, de la más variada índole.

<sup>189</sup> Demasiado estrecho es el marco de las exigencias planteadas por L. BRIDGES (a), cuando dice que los candidatos “must not play or laugh, but learn to hunt and make arrows”. Más rudimentarias aún son las obligaciones mencionadas por BEAUVOIR (b): 43, BARCLAY (a): 75, COJAZZI: 35, DABBENE (a): 74 y GALLARDO: 332. Frente a ellos, TONELLI: 99 se acerca algo más al verdadero estado de cosas, aunque no completamente.

Para alcanzar la meta propuesta, los indígenas se valen de un inflexible rigor. Antiguamente se planteaban estas exigencias con terrible seriedad y fanática desconsideración, rayana en la brutalidad. En otras épocas no se permitía a los muchachos la más mínima negligencia o alivio, de modo que al más leve movimiento ya caían sobre ellos duros golpes, y más de uno se desplomaba desmayado por agotamiento, la falta de sueño, o el hambre. TENENESK y HALEMINK nos recordaron el inflexible rigor con que ellos mismos fueron tratados en su época de examinandos. Según su juicio, el tipo de tratamiento que hoy en día se dispensa a los candidatos no alcanza ni remotamente la severidad despiadada de aquel entonces. A título de disculpa se cita la compasión de los padres hacia sus hijos, pues los jóvenes de ahora ya no estarían en condiciones de soportar las duras exigencias de aquellas épocas. En parte esto tiene su justificación, pues actualmente los candidatos son llevados a la Choza Grande a una edad mucho menor, y su desarrollo físico y su resistencia anímica están menos adelantados que en otras épocas. Pero al mismo tiempo se confiesa que esta juventud ya no alcanza la fuerza que tenían sus padres. Esta ostensible decadencia causa a los ancianos gran preocupación y profundo dolor.

Por consiguiente, se acorta en algo la duración de las usuales marchas a través de los bosques y se permite a los candidatos un poco más de descanso; el propio padre trae casi el doble de carne que antaño y les da de beber más a menudo. Los candidatos incluso pueden envolverse mejor en sus capas cuando sienten frío. Los ejercicios con arco y flecha o las luchas duran ahora menos que antes, y la celebración se clausura al cabo de pocos meses, mientras antiguamente se

extendía por un año o más. Por último, la conducta de los Klóketen ya no deja entrever la seriedad y la conciencia del deber propios de generaciones pasadas. Ya no cumplen rigurosamente y con convicción el silencio absoluto y la exigida inmovilidad, y cuando saben que no son observados se permiten más de una libertad. Esta transigencia de ambas partes es una señal amenazadora que caracteriza la decadencia de las altas virtudes morales de otro tiempo, y muestra el debilitamiento físico de este pueblo. Pero, haciendo abstracción de las atenuaciones que se van introduciendo, no se ha debilitado la rígida adhesión a las antiguas tradiciones. Sigue el mismo orden del día: “¡Así como nosotros lo hacemos ahora, así celebraban antiguamente la ceremonia los antepasados!”, me aseguraron reiteradamente.

En última instancia, es el respeto incondicional a la tradición y a la usanza de los mayores lo que impide al selk'nam desviarse de la realidad heredada. Con rigor estricto, nuestros indígenas han mantenido vigentes hasta nuestros días las antiguas medidas educativas, con autenticidad y pureza, y la meta de su educación se ha conservado inalterable a través de los siglos. Por esta razón, cada uno ha recibido su educación completa y ha sido educado para ser un hombre cabal. Estas instituciones, originadas en los comienzos mismos de su tribu, no podrían ser reemplazadas por nada mejor ni más adecuado.

Por otra parte, la educación es indistintamente obligatoria para todos. Cada selk'nam ha participado de la celebración del Klóketen, pues ninguno hubiera podido evitarla. De esta educación comunitaria y obligatoria para todos surgen ventajas invaluable. Se fortalece la conciencia de comunidad y se extirpa toda diferencia de rango y toda arrogancia; cada

individuo recibe la totalidad del acervo hereditario. Y durante este período educativo no se cometen errores. A cada uno se le ofrece todo, pero también se exige todo uniformemente de cada uno. Por último, la participación en el quehacer de los iniciandos permite que esos jóvenes candidatos se integren imperceptiblemente al círculo de los hombres.

Si bien la educación de los muchachos se realiza sin distinción alguna en cuanto a las ideas básicas generales, no se omite por eso brindar también un tratamiento individual que, al contrario, es de rigor. Los parientes más ancianos de los Klóketen consideran qué es su deber especial fijar su atención sin miramientos en los vicios y fallas de carácter que se manifestaron ya en los años juveniles del candidato. Desde mucho antes de llegar a la Choza del Klóketen se ha venido observando al muchacho, y haciendo hincapié en su cercana época de iniciando, se le amenazaba seriamente, para que corrigiera tal o cual defecto. Viejos y jóvenes están entonces preparados. En la Choza Grande ya no se juega con palabras, sino que se imponen inmediatas medidas punitivas si las insistentes exhortaciones, aparentemente, no surten efecto.

A quien es lerdo y perezoso, rápidamente se le impone ponerse en marcha una y otra vez. A intervalos muy breves debe solucionar un sinnúmero de pequeñeces y repetirlas a menudo, por más inútiles que sean, solamente para mantenerlo ocupado. Se le envía en busca de leña; pero los hombres no admiten que en un solo viaje traiga un trozo grande, sino que debe traer muchos trozos pequeños para que se vea forzado a hacer muchos viajes. Los ancianos

tampoco se conforman con una rapidez normal, sino que lo hacen correr ligero de un lado a otro hasta que se mueva con la velocidad deseada. A otros se les extirpa su pachorra mediante largas ascensiones a las sierras, penosas marchas y prolongadas caminatas. Quien tenga dificultades para levantarse temprano a la mañana, es curado con la prohibición de acostarse a descansar por la noche. Durante algunas noches se le obliga a estar en cuclillas, y si se cae, debe levantarse sin apoyarse en la pared.

Si un muchacho se muestra medroso y atemorizado, un hombre lo conduce, después de muchas idas y venidas nocturnas, a un lugar salvaje o a una maraña de arbustos, y allí lo abandona con la consigna de permanecer en el sitio hasta que lo vayan a buscar, lo que sucede al cabo de dos o tres días. A un glotón o a un goloso le quitan hasta la pequeña porción de carne que le corresponde, y lo obligan a observar cómo comen los demás candidatos. Para él se reservan, en cada oportunidad, solamente los trozos más despreciables. Quien se haya expresado en forma insolente o indiscreta sobre los ancianos, los usos y costumbres, o la ceremonia secreta, es tomado con más fuerza por el *Šq'orte* durante la primera lucha. Los que se mostraron insociables hacia otros muchachos o preferían juntarse con las niñas, debían vagar días enteros a solas por el bosque o por quebradas, en una dirección precisa que se les indicaba. La desobediencia contra los padres y la tardanza en el cumplimiento de las comisiones se curan preferentemente de la siguiente manera. Alguien, que casi siempre es un pariente cercano, atormenta al muchacho ininterrumpidamente con nuevos mandados, exige de él constantemente mayor exactitud o rapidez, no se

muestra conforme con nada de lo que éste hace, y tiene siempre algo que objetar y criticar, para exigir una y otra vez la repetición de la tarea. El rostro del muchacho denota claramente la rabia que bulle en su interior y que pugna por salir a la superficie, enojo generado por la terca insistencia de su pariente, que deliberadamente lo acosa durante horas. Pero si osara resistirse, su situación solamente empeoraría. Si el candidato se hace culpable de decir indecencias o inmiscuirse desconsideradamente en las conversaciones de los adultos, cosa que antiguamente nadie se hubiera atrevido a hacer, es enviado por varias horas fuera de la choza, precisamente cuando los hombres charlan amenamente. Allí afuera permanece parado al lado de un árbol hasta que el círculo de hombres que rodea al narrador se ha disuelto. Recién entonces se le llama nuevamente al interior...

El mismo tratamiento se aplica contra otros defectos. El infeliz que tiene alguna falla de carácter es atormentado tanto tiempo hasta que su mejoría parezca asegurada. Es sabido que cualquier hombre mayor goza del derecho de castigar a palos al iniciando que ha pecado contra las costumbres vigentes, y que también puede adiestrarlo a voluntad en forma especial si descubre en él desviaciones de carácter. Por lo tanto, cada Klóketen es fastidiado sobradamente y, por así decirlo, amasado en todas direcciones. Se actúa sobre él de muchas maneras para suprimir sus defectos y sus vicios. Así educan los fueguinos a la generación aún inmadura.

4) ¿Y cuál es, más exactamente, el contenido de las enseñanzas? En sus esfuerzos educativos, el selk'nam tiene en vista, a título de modelo, la formación de un miembro de la tribu moralmente bueno, y adecuado a las exigencias de la

vida práctica. Quiere llevar al candidato hacia esa meta, y ponerlo en la senda que lo haga llegar a ser “un hombre bueno y útil”. Tampoco la escuela del Klóketen puede prescindir de insistentes exhortaciones y vigorosas apelaciones al sentido del honor ni de numerosas explicaciones sobre las consecuencias de una mala conducta o de defectuosas disposiciones de carácter. Tampoco puede prescindir de consejos en caso de dificultades consigo mismo y con otros, ni de estímulos que abren perspectivas favorables para la felicidad y el bienestar, como premio de un comportamiento ejemplar.

Es cierto que cualquiera de los presentes tiene el derecho de exhortar e instruir al candidato, pero esto lo hace más bien ocasional y fragmentariamente. El inspector tiene la obligación de proporcionarle las primeras enseñanzas en forma coherente. Pero puede solicitar a otro que lo haga en su lugar. Este maestro, como prefiero designarlo, debe ser, por principio, un anciano influyente y digno de respeto, de carácter impecable y virtudes morales, a cuya honestidad todos los demás tributan la mayor consideración. Durante nuestra celebración, HALEMINK a menudo transfirió esta misión al anciano TENENESK, que era considerado por todos como más capaz.

Pero también aquí prevalece la consideración de la personalidad y predisposición de cada uno de los *i n i c i a n d o* s. El anciano llama a uno de ellos a su lado. Ciertamente le presenta enseñanzas de validez general, pero intercala buena cantidad de observaciones especiales, tal como lo exigen el carácter, los defectos, los vicios y lados flacos del candidato. Se acentúa entonces con mayor énfasis y se hace mucho hincapié en lo que especialmente hace falta a ese muchacho. Al mismo tiempo, los demás candidatos sentados al lado de éste reciben

su parte, y también para ellos se intercalan, de tiempo en tiempo, algunas instrucciones específicas. De este modo cada candidato está de turno muy a menudo, y las ventajas de un tratamiento individual de este tipo no pueden valorarse suficientemente. Cuantas más veces haya sido motivo de insatisfacción, tanto más a menudo el maestro le dedica instrucciones individuales. Más adelante también intervienen los parientes y amigos bien intencionados, y todos ellos se ocupan del candidato. Así el número de personas que ayudan en la corrección de sus vicios no es escasa. Cada uno dirige a su Klóketen sus exhortaciones con voz tan fuerte, que las escuchan también claramente sus vecinos y los demás presentes.

Una vez que el maestro ha dado, en los primeros días, las exhortaciones de carácter general, el maestro mismo pasa un poco a segundo plano. Son los demás, en cambio, los que aportan lo suyo al candidato. De hecho las enseñanzas se suceden a través de todo el tiempo que duran las ceremonias, aunque al principio sean más numerosas. Durante el invierno de 1923 apenas si hubo algún día en que tal o cual hombre no acosara seriamente al lento y torpe ARTURO.

a) Aquí reproduzco textualmente las enseñanzas que los dos ancianos líderes dirigieron a los candidatos al comenzar nuestras ceremonias. Ya durante la segunda noche el viejo HALEMINK se sentó al lado de su hijo ARTURO y le dijo con evidente seriedad y con ternura paternal, al mismo tiempo: "Muchas cosas te enseñaremos aquí. Tú estás por primera vez en esta Choza Grande. Aún no sabes nada de lo que sucede aquí. De todo lo que te mostraremos en este lugar nunca debes revelar nada a una mujer. Cuídate bien: si se te escapa una sola palabra, ¡eres hombre muerto! Nadie debe

enterarse de lo que ves aquí. Cuando más adelante abandones esta choza, serás un hombre; debes entonces comportarte como un hombre. Hasta ahora habías sido un niño. De ahora en adelante no molestes más a tu madre. No le des motivo para quejarse de ti. Haz rápidamente lo que te encarga. No esperes largas exhortaciones. Si ves que en la vivienda falta leña, levántate y sal de la choza; trae mucha leña. Si se acaba la provisión de carne, no esperes que tu padre te envíe a cazar; tú mismo ves lo que hace falta. Toma rápidamente tu arco y sal a cazar; pero no regreses hasta haber matado un guanaco. Estos trabajos te competen; no esperes que alguien te lo diga. Todo lo que aquí recibes (como consejos), nadie te lo dirá más adelante. Nadie te aconsejará ni te enseñará en el futuro. Eres un hombre y debes saber tú mismo cuál es tu obligación.

Dentro de pocas lunas termina esta ceremonia. Si después holgazaneas como hasta ahora, o te comportas mal con los demás<sup>190</sup>, serás candidato seguro a una muerte temprana, porque no nos sirves para nada. “Aquél-allá-arriba”<sup>191</sup> hace morir rápidamente al hombre inservible. Hasta ahora has mortificado mucho a tu madre con tu conducta insolente. Si continúas con eso, “Aquél-allá-arriba” te castigará. Ya sabes lo que te espera: morirás. Es muy indecoroso que te llenes tanto el vientre que después apenas puedas levantarte<sup>192</sup>. Un selk’nam cabal no come más de lo que necesita. Es muy feo ser llamado “Č’æṭer (glotón)”. No seas impertinente ni desconsiderado con los hombres mayores; es muy

<sup>190</sup>Con esto, HALEMINK puso sobre el tapete dos vicios muy chocantes de su hijo, que fueron observados y criticados muy a menudo por los adultos.

<sup>191</sup>Este circunloquio corriente, y muchas veces utilizado, designa al verdadero Ser Supremo de estos indígenas.

<sup>192</sup>Mediante esta fea costumbre el muchacho desentonaba muchas veces con sus compañeros en forma harto desagradable.

inapropiado para un muchacho inmiscuirse en las conversaciones de aquéllos. En compañía de gente mayor, los jóvenes se comportan con recato y guardan silencio. En tiempos antiguos <sup>193</sup> solamente se admitía en la Choza Grande á las niñas para su instrucción. Pero si una de ellas seguía comportándose luego (de abandonar la Choza Grande) con pereza e indolencia, pronto la mujer *Krř* la mataba, pues no estaba dispuesta a tolerar una mujer inútil. Una niña así a menudo moriría pronto<sup>194</sup>. Pero la que se transformaba en mujer buena y laboriosa era muy apreciada por todos. Una mujer así causaba alegría a todo el mundo y la gente se reunía a gusto en su choza. En aquel entonces las niñas eran instruidas en muchos menesteres. Aprendían muchas cosas, y cada una abandonaba la Choza Grande convertida en mujer buena y útil. Así debe ser también hoy con los Klóketen. Cada uno debe salir transformado de esta Choza, convertido en un selk'nam bueno y útil. Cuando la gente lo observe después, debe decir: “Este muchacho ha aprendido verdaderamente mucho, sabe trabajar a conciencia, ha llegado a ser un selk'nam cabal”... En épocas remotas, las niñas también debían guardar riguroso secreto sobre todo lo que sucedía en el círculo de las mujeres. Por eso los muchachos tampoco deben revelar nada actualmente; ¡Pobre de aquél que revele algo! La mujer luna era muy rígida con las Klóketen. La que se comportaba de manera inconveniente o parecía

<sup>193</sup> Como nuestros iniciados no habían llegado a conocer en toda su extensión y coherencia el mito del origen, fundamental para la enseñanza, el maestro anticipó –para fundamentar algunas de las instituciones– algunas de las ideas básicas.

<sup>194</sup> Claramente surge de esta distinción que una persona inútil es eliminada por un hechicero o por el Ser Supremo mucho antes de tiempo mediante la muerte. Me aseguraron que antiguamente los muchachos incorregibles eran muer tos por un hechicero, porque los haraganes no tenían derecho a la existencia y hubieran entorpecido la vida comunitaria.

revelar algo, era muerta sin demora... Finalizadas las ceremonias, se dejaba en libertad a las muchachas del Klóketen. Pero por mucho tiempo eran vigiladas rigurosamente. Las muchachas de entonces se mostraban muy obedientes, eran calladas frente a los hombres, y discretas en el círculo de las mujeres mayores, se levantaban temprano, evitaban los juegos con los niños pequeños y no tenían relaciones con muchachos jóvenes. Cada una de las muchachas del Klóketen de aquel entonces se convirtió en una mujer capaz. Lo mismo exigimos hoy nosotros, los hombres, de los muchachos del Klóketen. Cada uno aprende aquí a ser un selk' man útil y bueno... Así fue en épocas pasadas, cuando las mujeres tenían aquí en el sur esta escuela secreta<sup>195</sup>. Hoy está en nuestras manos, y nosotros también somos gente del sur<sup>196</sup>.

Ha pasado para ti la época de los juegos con niños pequeños. De ahora en adelante perteneces a los adultos. Asóciate pues a los hombres mayores. Aunque yo haya muerto ya, nunca olvides todo lo que te he enseñado. No molestes a otra gente y no le des motivos para quejarse de ti o estar descontentos contigo. Pronto tendrás tu propia choza, tu mujer y tus hijos. Dedicar todo tu esfuerzo a ellos. Quédate con ellos y no andes merodeando en otras chozas. Nunca trabes relaciones con los blancos. Por el contrario, quédate con los selk' nam. Sé también un selk' nam bueno y laborioso, una persona complaciente, sé bien intencionado

<sup>195</sup>Los selk' nam que hablan español denominan a su ceremonia secreta con la palabra "colegio". Este concepto les resulta familiar por su contacto con los misioneros.

<sup>196</sup>Por consiguiente, la Chozita Secreta de las mujeres habría estado ubicada en el sur, hacia donde debería trasladarse entonces también la gran matanza. Esto coincide así con otra indicación, que ubica la celebración de la primera ceremonia masculina asimismo en el sur.

toda tu vida. Cualquier persona mayor que te encargue un mandato, sea para ti como un padre; hazle caso como si fuera tu padre carnal.

Presta atención a todo lo que los hombres emprenden aquí en esta choza. Tú mismo participarás pronto de ello. Observa en especial a *Hāyılan*, *Šo'ǵrte* y *Mātan*, pues debes aprender todo eso. Pronto comenzarás los ejercicios, y esfuérzate al hacerlos<sup>197</sup>. Busca la conformidad y un saludable espíritu conciliador con los demás, en especial con tus parientes. Cuando nosotros dos viejos (HALEMINK y TENENESK) ya estemos muertos, sigue pensando siempre en todo lo que te hemos dicho. Sé durante toda tu vida un selk'nam bueno y laborioso.

Como puedes ver, en esta Choza Grande no hay una sola mujer; aquí solamente entran hombres. A escondidas siempre nos proveemos de suficiente carne; las mujeres no deben saber que aquí comemos abundantemente. Antes solamente las mujeres jugaban en esta Choza, los hombres eran retenidos en el campamento y enviados a menudo a cazar, para proveer de mucha carne. Casi a diario una delegación de mujeres recorría el campamento y exigía carne. Los hombres entregaban lo que poseían. Pero no era *Ǫálpén* quien consumía la carne, sino las mujeres. De la misma manera engañamos nosotros hoy a las mujeres, y les decimos: “¡*Ǫálpén* exige la carne!”, pero la comemos nosotros.

En ese entonces la mujer luna dominaba a todas las mujeres. Era una poderosa *ǵon* y cuando se colocaba junto a la Choza Grande hacía temblar a los hombres. Entonces gritaba en dirección al campamento: “¡Manteneos alejados, *Ǫálpén* está

<sup>197</sup> En épocas anteriores, algunos candidatos eran enviados ocasionalmente fuera de la Choza Grande para desempeñar un papel de espíritu, siempre que previamente hubieran cumplido satisfactoriamente con las pruebas y ejercicios.

muy furiosa!" Al poco rato comenzaba en el interior de la Choza un tremendo aullar, saltaban chispas y una columna de humo y chispas se elevaba tanto en el aire que era posible verla desde el exterior. Los hombres se mantenían inmóviles en sus viviendas. Al poco tiempo volvía nuevamente la paz y los hombres respiraban aliviados.

En ese tiempo los hombres entonaban sus cantos de la mañana hasta el mediodía. Cada uno tenía un canto propio, según la región de la que era oriundo. Exactamente lo mismo practican hoy nuestras mujeres.

Antes las mujeres se pintaban. Se colocaban máscaras y danzaban al lado de la Choza Grande, exactamente como lo hacemos ahora nosotros, los hombres. Entonces se elegía a una mujer alta y hermosa, que actuaba de *Šŏ'ŕte*, otra muchacha más delicada interpretaba a *Kę́tėrnen*; así actuamos hoy nosotros, los hombres. Pero el hombre sol era astuto y hubo una gran matanza. ¡Tú, empero, guarda este secreto!

*Kr+n* tenía que ir de caza casi todos los días. Traía mucha, mucha carne al campamento, pues era un cazador experimentado. En una oportunidad, cuando llegaba al campamento, pasó cerca de una laguna. Allí, vio una muchacha que se bañaba. Se acercó sin ser visto. La muchacha se estaba lavando la pintura que utiliza *Kę́tėrnen* para actuar. Cuando ella vio al hombre sol, se sumergió muy asustada y se quedó largo tiempo bajo el agua. Desde entonces es un *Kŏ'ŏklŏl* y vive junto a arroyos escondidos.

Cuando el hombre sol se levantó nuevamente, observó a cierta distancia una mujer, que saltaba de un lado a otro, y estaba pintada como *Mńtan*, que lleva un *tŏlŏn* alto. Cuando ella vio de repente al hombre sol, se escondió, y, desde entonces, es un cisne. Todo eso había irritado mucho al

hombre sol. Corrió rápidamente al campamento. Pronto llegó también *Támtan*, que era su propia hija. Ella exigía carne y dijo: “¡*Ǫálpén* espera mucha carne!” De mal talante le arrojó *Krǫn* el guanaco delante de los pies, y dijo a su hija: “Aquí lo tienes, ¡más que eso no he traído! Tómallo y llévalo a la Choza Grande, ¡Para tu madre y las demás mujeres será suficiente!” La muchacha quedó muy sorprendida por estas palabras, pero no dejó que se notara nada. Rápidamente llevó la carne a la Choza Grande. Consternada relató lo sucedido a su madre: ‘Mi padre ha dicho: «¡Llévate este guanaco a la Choza Grande, para tu madre y las demás mujeres será suficiente!» Eso fue lo que me dijo’ ... La mujer-luna y las demás mujeres se horrorizaron mucho. Dieron orden de realizar actuaciones que causaran temor, con el fin de amedrentar a los hombres. En el ínterin, *Krǫn* contó a los demás hombres lo que había logrado saber. Todos se enfurecieron. Comisionaron a tres corredores (conocidos por su rapidez), primero a *Kǫxken* luego a *Tornǫčerén*, y por último a *Čǫčun*, que se deslizaron rápidamente dentro de la Choza Grande y voltearon las máscaras. Ahora los hombres sabían con seguridad que allí en la Choza Grande solamente había muchachas y mujeres. ... Inmediatamente formaron una larga fila. Cada uno llevaba un garrote, y así iniciaron el asalto a la Choza Grande. Las mujeres aullaban de miedo y espanto, pero, no obstante, los hombres forzaron la entrada al interior. Alzaron enfurecidos los garrotes contra las mujeres. Pero ninguno mató a su propia mujer o a su propia hija, sino que dejaba eso a cargo de otro hombre. Una y otra vez gritaba *Krǫn*: ‘¡Cómo nos han engañado las mujeres!’ El viejo *Kǫriken*<sup>198</sup> suspiraba

<sup>198</sup>El ibis, o bandurria (*Theristicus melanopis*), es considerado como el hermano de *K'arke* (= frailecillo). Era el propietario de la III región.

entristecido: 'Ay de mí, aquí yace mi mujer, muerta a palos. ¡Ahora estoy completamente solo!' Otros hombres también lloraban, porque ya no tenían esposa. El sol gritaba furioso: 'Mi mujer se escapó, ¡pero le salió caro su engaño!' Desde entonces solamente los hombres se sientan en la Choza Grande. Todos nosotros nos alegramos mucho cada vez que nos reunimos aquí. Tú mismo ves que aquí todo se hace en serio. Cuídate de revelar nada a las mujeres<sup>199</sup>.

¡Cuídate!, te aseguro que no te trataremos suavemente. Para ti empieza ahora una época dura, eres un Klóketen, has dejado de ser un niño. Debes llegar a ser un selk'nam útil, así lo quiere "Aquél-allá-arriba". Cuando abandonemos esta Choza, serás un hombre. "Aquél-allá-arriba" desea que cada uno sea laborioso. A quien no tenga en cuenta este deseo, lo hará morir. Yo te advierto que no hables con las mujeres de lo que pasa aquí. Éstas son cosas de hombres."

Con estas palabras cerró HALEMINK los consejos a su hijo ARTURO. Pero tanto el otro Kloketen como la totalidad de los presentes habían oído perfectamente cada una de sus palabras. Todos nosotros estábamos bajo los efectos de la profunda impresión de estas serias verdades, que el anciano había dicho tan convincentemente...

Al día siguiente, el papel de maestro recayó en TENENESK. Pues cuando los hombres dejaron entrever un estado de ánimo más bien serio y de recogimiento, llamó a su lado a ANTONIO,

<sup>199</sup> A propósito he reproducido esta parte del mito de origen en toda su extensión en relación con el adoctrinamiento. Contiene varias partes completas y demuestra claramente que incluso un mismo relator se permite ciertas modificaciones en la repetición de la misma historia. Aquí HALEMINK menciona un único somorgujo y un cisne, pero en la exposición del día siguiente nombra dos muchachas junto a la laguna, que se convirtieron en Ko'oklol = somorgujos.

el Klóketen menor. Inmediatamente se interrumpió la charla de todos en la Choza. A los pocos instantes comenzó TENENESK con sus amonestaciones. Como era su costumbre, se corrió varias veces llamativamente de un lado a otro y carraspeó con fuerza:

“Cuando concluya nuestra celebración en la Choza, serás un hombre. Mantente lejos de los niños pequeños, con ellos ya no podrás jugar; de ahora en adelante perteneces al grupo de los hombres. Ya no te queda bien pelear con los chicos. Sé afable con los niños y ámalos, pero no te mezcles más en sus juegos.

Con los demás Klóketen<sup>200</sup> debes llevarte bien. Porque todos sin distinción seréis introducidos en aquello que existe entre nosotros desde tiempo inmemorial. Sé respetuoso con los ancianos y con los hombres que tienen a su cargo aconsejar a los jóvenes, es decir, a vosotros. Ellos tienen experiencia, conocen muchas cosas, saben cómo son los selk'nam. Ante el hombre mayor muéstrate obediente como ante tu padre, porque tiene muchos más años que tú. Calla si te encuentras sentado en rueda con hombres mayores. No es propio de un muchacho joven inmiscuirse en la charla de ellos. Es una impertinencia contradecir a un hombre mayor, pues a un muchacho le falta la larga vida (la experiencia de la vida) y el abundante saber de un anciano. Cualquier hombre muy entrado en años debe significar para ti tanto como tu propio padre. Sé respetuoso con cualquier anciano. Así fue siempre entre los selk'nam.

Sé laborioso y muévete. Un paso tan cansino como el que tú tienes no es apropiado para un muchacho joven. Tú ya ahora caminas como si fueras un viejo.

<sup>200</sup> El anciano también me contaba entre los iniciandos, porque en este momento me debía enterar por primera vez de esta institución y del mito de origen.

Realiza tu trabajo por iniciativa propia. No esperes que tu padre te diga lo que tienes que hacer, pues lo sabes. Puedes ver perfectamente si falta leña en la choza; no esperes a que tu madre te envíe a buscarla. Debes haber traído una nueva provisión de leña antes que se acabe la anterior.

Pronto tomarás a una muchacha por esposa. Tu familia nunca debe carecer de carne, pues en ese caso la gente hablará mal de ti. Ama a tu mujer y sé conciliador con ella. Es repugnante pelear con la esposa. No debes golpear a tu mujer, porque ella trabaja mucho para ti.

Si al anochecer se construye una nueva vivienda, ayuda como corresponde; con tanta mayor rapidez todos os podréis poner a descansar. También tu padre y tu madre están cansados después de la larga marcha del día. Desde ahora, acompaña a tu padre cuando éste salga a cazar. Ayúdale a cargar las presas; pues él es viejo y tú joven.

¡Debes transformarte en un hombre alto y bello! Una figura contrahecha no sirve para nada. Debes llegar a ser fuerte y resistente, buen corredor, cazador seguro, luchador ágil. ¡Hombres así son los que necesitamos! Todos ven con simpatía un cuerpo ágil y bien formado. Por eso ejércitate continuamente. Corre mucho sin darte descanso, así adquirirás resistencia. Compíte a menudo con otros en luchas, y elige como adversario un hombre más fuerte que tú. Levantarse temprano de mañana es muy bueno para muchas cosas. Vé temprano a cazar. Ejércitate mucho en la carrera, en el tiro con el arco, en la lucha; esto te convierte en un selk'nam útil. Así toda la gente hablará bien de ti y tendrás muchos amigos. Las muchachas te admirarán, y entre muchas podrás elegir esposa. Tu padre y los

demás contarán orgullosos: ese Kloketen aprendió verdaderamente mucho, ¡ése es un verdadero selk'nam!

Recuerda todo lo que te digo, y hazlo también cuando hayas abandonado esta choza. Más adelante dependerás solamente de ti. De ahora en adelante eres un hombre; ni tu padre ni otros hombres te aconsejarán ya; has dejado de ser un niño.

Ciertamente serás independiente más adelante; pero, por más atentamente que vigiles, te alcanzará la venganza de los hombres si eres culpable de algo. “Aquél-allá-arriba” hace morir pronto a esos muchachos. Cuídate de revelar nunca nada de lo que aquí sucede, o te matarán irremediablemente. Cuando charles en voz baja con tu mujer en el lecho, sé especialmente cuidadoso para que nada se te escape.

Yo moriré pronto<sup>201</sup>. Pero cuando haya muerto, no olvides lo que te he recomendado.”

El viejo TENENESK quedó sentado, serio y pensativo por algunos minutos, en completo silencio. Por última vez echó una mirada firme a los ojos del Kloketen; luego se levantó y, como enmudecido, se dirigió al campamento, a su choza. Otros dos hombres lo siguieron. Sólo cuando los dos Kloketen se prepararon para la caminata nocturna por el cercano bosque, algunos hombres comenzaron a intercambiar unas pocas palabras en voz baja.

La enseñanza continuó la noche siguiente. Hacía tiempo que las actuaciones de los espíritus habían concluido. Un profundo silencio cubría el amplio paisaje y nuestra Choza Grande estaba sumergida en una oscuridad nocturna absoluta. HALEMINK, dirigiéndose ante todo a ARTURO, comenzó:

<sup>201</sup> Lo que TENENESK dio a entender como suposición insegura tal vez no fue dicho en serio. Pero efectivamente no llegó al invierno siguiente, y la celebración del Kloketen de ese año fue la última de que pudo participar.

“Cuando regreses al campamento junto a la gente, calla. Cuidate de hablar de todo lo que has vivido aquí. Mantente alejado de las mujeres y de los niños. Habla muy poco al principio, para que no se te escape alguna palabra prohibida. Nunca digas que has comido aquí. No comentes que nosotros, los hombres, comemos carne aquí.

Cuando en la choza de tu padre escasea la carne, o la leña, busca más. No esperes que te lo digan. Siempre debe haber carne y leña. Tú eres joven aún, ahorra este trabajo a tu padre y a tu madre. Actúa espontáneamente.

Pronto saldrás otra vez de esta choza. Entonces ya no serás un Klóketen, serás un hombre. Comportate como un hombre. Conoces los trabajos que te competen; no esperes que nadie te exhorte a cumplirlos. En los años venideros nadie te dirá nada. Pero todos te observarán y hablarán de tu conducta. Deja de matar pajaritos por el simple placer de matar, como has hecho tantas veces. No debes destruir las nidadas ni jugar con pichones. Esto lo hacen los niños, pero a partir de ahora tú eres un hombre.

No contradigas a tu madre, ni pongas cara malhumorada cuando ella te encargue algo. Muéstrate respetuoso con tu padre y con cualquier persona mayor, sea hombre o mujer. Ellos merecen ese respeto porque son ancianos. Haz enseguida lo que te encarguen tu padre o tu madre, sobre todo lo que desee tu madre. Pronto saldrás de esta Choza Grande, y entonces ya ningún hombre te aconsejará. Sólo tu madre todavía te hablará en privado a veces; hazle caso.

Si tienes amigos de visita en tu choza, reparte generosamente toda tu carne. No retengas nada, los otros igual lo notarán. Si eres generoso, tú también serás convidado abundantemente más adelante.

Nosotros los hombres no hemos sido los primeros en idear estas ceremonias. Antes todo esto era cosa de las mujeres, que habían engañado a todos los hombres de entonces y por eso fueron muertas. Solamente se dejó con vida a las niñas pequeñas por eso aún existen selk'nam.

Debes mantener siempre en orden tu arco y las flechas. Sé laborioso. Levántate temprano por la mañana y trabaja todo el día. Desde el atardecer puedes descansar. Es bueno que abandones tu lecho bien temprano. No juegues con tus hermanos menores ni con niños pequeños de otras chozas. ¡Ahora eres un hombre!

Muéstrate siempre limpio. A los demás les desagrada que aparezcas con el manto roto. Píntate cuidadosamente todos los días aquí en la Choza Grande. Debes aprender a vencer tu somnolencia<sup>202</sup>. Cuando todavía éramos muchachos jóvenes yo y el viejo TENENESK,<sup>203</sup> una comisión de nuestro grupo (sureño) se trasladó al norte. Queríamos visitar a nuestros amigos de allá. Apenas habíamos llegado, comenzaron inmediatamente las competencias. Tuvimos que esforzarnos muchísimo. La gente del norte era muy numerosa. No nos dieron ningún tiempo para descansar<sup>204</sup>. Sólo más tarde, cuando ya habíamos regresado a nuestro territorio, pudimos gozar de un breve descanso. Pronto nos pusimos en marcha otra vez, porque deseábamos vengarnos

<sup>202</sup> Dos veces ya había caído por su cansancio y debilidad. El anciano lo amonestaba como si le faltara fuerza de voluntad.

<sup>203</sup> El indígena nunca observa el orden inverso. La fuerza de la conciencia de sí mismo supera largamente la obligación de considerar cortésmente al otro.

<sup>204</sup> Durante aquella competencia el grupo del sur fue vencido por el grupo norteño, por causa de su escaso número de luchadores y por el cansancio de la larga marcha. Pero la orgullosa terquedad no permite reconocer la derrota con palabras francas.

de esa gente. Otra vez fuimos hacia el norte. Pero esa gente ya se había dispersado... ¡Así nos esforzábamos en aquella época! Es muy bueno que cada grupo cuente con muchos hombres capaces. Por eso acosamos constantemente a los Klóketen, ¡queremos que sean resistentes! ... ¡Preparaos inmediatamente, ya mismo partimos otra vez!”

Sin hesitar, los dos iniciandos se levantaron, se involucraron en sus capas y abandonaron la Chozza Grande, guiados por dos hombres jóvenes. HALEMINK repitió sus alusiones a la competencia delante de los hombres mayores. Se desarrolló una animada charla general, durante la cual las bondades del grupo sureño fueron nuevamente ensalzadas.

Durante la noche siguiente TENENESK narró a los examinandos el mito del origen del Klóketen de los hombres, y lo hizo con gran lujo de detalles. Los dos muchachos tuvieron que sentarse a derecha e izquierda de él. En primer lugar repitió casi textualmente la mayoría de las exhortaciones del día anterior, y solamente agregó como novedad lo que sigue antes de narrar el mito:

“En épocas anteriores los candidatos eran tratados con mucho más rigor que hoy en día. También yo tuve que sufrir mucho como Klóketen. Los candidatos de entonces eran mayores y más fuertes de lo que sois vosotros. Hoy nos compadecemos de los Klóketen, pues son más jóvenes y débiles de lo que éramos nosotros. Sed laboriosos. Cuando más adelante seáis conducidos nuevamente fuera de esta choza para ir al campamento, no descanséis demasiado tiempo. Cada uno de vosotros debe comenzar de inmediato su trabajo, levantarse temprano a la mañana y hacer por sí mismo lo que haya que hacer; cada uno sabe lo que hace falta, y nadie tiene por qué decírselo.

Debéis callar rigurosamente lo que os narraré ahora. Las mujeres nunca deben saber lo que los hombres hacemos aquí. Todos deben ser muy cuidadosos, para que ellas no sospechen nada. Todos nosotros os vigilaremos rigurosamente por mucho tiempo.

Quien ha estado aquí como Klóketen debe aprender a correr siempre rápido y no caminar nunca lentamente, ya sea que atravesase la maleza o ascienda una empinada cuesta.

No debéis encontraros (durante las marchas) con nuestras mujeres y niños ni con otra gente, y evitad también un encuentro con europeos. Si alguien se os acerca, escondeos inmediatamente. Nadie debe saber que estáis con nosotros en la Choza Grande. Es muy importante ser siempre rápido y no descansar nunca mucho tiempo. Prestad buena atención a lo que os diré. Pero todo eso lo debéis callar ante mujeres y niños. Y es peligroso hablar de ello con los hombres, pues otros podrían estar escuchando. Cuidaos bien.

Un klóketen está sentado quieto y no se mueve, siempre mira delante de sí. Los demás hombres lo observan cuidadosamente, y propinan una paliza a quien resulte culpable de alguna falta.

Antes todo era distinto. Las mujeres eran las que se sentaban aquí en la Choza Grande. Entonces eran las muchachas las que se iniciaban como Klóketen, pero hoy nos reunimos aquí los hombres, y ninguna mujer puede acercarse." A continuación narró el mito del origen. Cuando TENENESK hubo terminado, los dos candidatos desaparecieron nuevamente en la noche oscura, para vagar por los bosques hasta el atardecer siguiente.

b) Agregó algunas observaciones complementarias al texto de estas instrucciones. Ante todo, la forma de la exposición denota mucha seriedad y convicción. En las palabras del maestro hay mucho amor sincero y preocupación por el bien de los Klóketen, una inquietud muy justificada por la continuidad ininterrumpida de la vida comunitaria, y por fin la decisión de aplicar los castigos más graves para salvaguardar el secreto. La forma de hablar es sencilla y precisa. Estas prescripciones no admiten interpretaciones ni modificaciones, como esculpidas en piedra se presentan al candidato. Los indígenas no ven contradicción alguna en que, por un lado, inculquen a los iniciandos el respeto por cualquier persona de edad y la obligación de servir a la propia madre, y, por el otro, lo comprometen en las maquinaciones de la Choza Grande, destinadas específicamente a engañar a todas las mujeres.

Por costumbre se hace una pequeña pausa después de dos o tres frases, que luego se repiten más o menos textualmente. Estas repeticiones sirven para que las ideas se graben perfectamente en la mente del oyente. Los candidatos escuchan con el mayor recogimiento las palabras del maestro, el tono cálido y no obstante serio de su lenguaje despierta su confianza en sus enseñanzas. Callados y con la cabeza gacha están sentados en el suelo, rodeados por el círculo de los hombres inmóviles y atentos. Todas estas circunstancias externas coadyuvan para que cada palabra se grave profundamente en el alma de los muchachos.

Resulta sorprendente la respetuosa conducta de todos los presentes durante las largas amonestaciones del maestro. Cuando éste comienza las enseñanzas, interrumpen su

conversación en la mitad de la frase y cada uno se sienta pensativo en su lugar. Sería impropio quedarse acostado o pararse, abandonar la choza o echar miradas intranquilas, comer u ocuparse de cosas triviales. Así pude observar dos veces cómo algunos hombres, al comenzar los aleccionamientos, arrojaron rápidamente al fuego los trozos de carne que estaban comiendo en ese momento; lo que ya tenían en la boca lo tragaron rápidamente. Incluso los perros deben esconderse en el fondo de la Choza y evitar cualquier interrupción. Cada hombre se comporta como si las palabras del maestro fueran dichas solamente para él. También los adultos oyen otra vez atentamente las antiguas prescripciones y disposiciones, y nuevamente se pinta ante sus ojos la imagen de un selk'nam ejemplar. Lo que ellos mismos recibieron con la complacencia de sus corazones juveniles cuando eran candidatos, lo refrescan ahora en su memoria. Aunque el anciano hable horas y horas, todos escuchan con atención que no desfallece.

Cuando en la noche silenciosa y oscura comienzan a brillar las primeras estrellas, mirando fijamente el paisaje, el fuego de la choza apenas osa crepitar levemente y nada molesta en el círculo de los hombres callados, sentados con sus cabezas gachas en posición respetuosa y sumidos en una tensa meditación... las palabras del maestro tienen un sonido especial y su énfasis alcanza los rincones más remotos del alma.

De esas recomendaciones claramente expresadas se pueden extraer sin dificultad las virtudes principales de nuestros indios. Ante todo, se adiestra a los candidatos también en el dominio de sí mismos, a cuyo propósito se dirige la práctica del silencio continuo, el dominio sobre la mirada, la obligación

de conservar una rígida posición del cuerpo, la escasa cantidad de sueño y de alimento a pesar de las diarias caminatas dificultosas. Además, cada uno debe soportar sin resistencia las serias amenazas, la desconsiderada exposición de los propios defectos y las reconvenciones más avergonzantes. Se exige un respeto incondicional a cualquier autoridad, sin que importe si esa autoridad se materializa en un anciano o en la tradición tribal. A nadie se le ocurriría criticar en modo alguno las antiguas costumbres.

Entre las virtudes del individuo se cuentan, además, la laboriosidad y la costumbre de levantarse temprano, la higiene corporal y buena conservación de la vestimenta, el respeto a sí mismo y la conducta digna, y el constante ejercicio de las habilidades deseables, como la lucha, el tiro con arco y la carrera. Nunca debe faltar nada de lo poco que exigen las necesidades de la vida. Entre las virtudes sociales se exige un amplio desinterés, altruismo en el pensamiento y la acción, disposición para ayudar y conducta intachable frente a todos, la integración estrecha con los hombres que forman el grupo de los parientes propios, la defensa del honor de éstos, y, no en último lugar, un silencio de muerte sobre los sucesos que se desarrollan en la choza del Klóketen.

Nunca faltan las referencias religiosas y se recuerda al Ser Supremo. Pero, por respeto, no se lo nombra muy a menudo, sino que solamente una breve alusión ya logra el efecto deseado. Ciertamente no se incluye aquí enseñanza alguna acerca de la personalidad de *Təmáukel*, y fuera de las enseñanzas específicas proporcionadas a los candidatos, nunca se le nombra.

Durante los primeros tres o cuatro días ya se presenta el contenido total de las instrucciones a todos los iniciandos. Es cierto que todo el restante tiempo de las ceremonias se

mencionan repetidamente las mismas exhortaciones, pero sólo en breves frases aisladas. Allí se acentúa tal o cual virtud, según la ocurrencia del inspector o motivos exteriores. En cambio se someten a un tratamiento especial los defectos de cada candidato, es decir, se libra una guerra contra sus debilidades personales. De ella participan todos los que han sido testigos de la conducta llevada por el Klóketen hasta entonces, y son por lo tanto conocedores de sus lados débiles. En ARTURO, por ejemplo, se criticaba una y otra vez la conducta despectiva frente a su propio padre, su reiterado e inconsulto abandono de la choza paterna y su costumbre de deambular por la de otras familias, su grave negligencia en cuanto a higiene corporal y limpieza de su vestimenta, y por fin su desagradable pereza. El otro Klóketen, en cambio, aún parecía demasiado niño, sumido totalmente en el deseo ingenuo de jugar, sin demostrar en absoluto el sosiego de un hombre o un pensamiento serio. En todas las exhortaciones, los ancianos aplicaron mucha paciencia y buena intención en los comentarios y en las explicaciones. No puede quedar sin surtir efecto tanto esfuerzo continuado y bien intencionado de tanta gente<sup>205</sup>

5) Nuestros selk'nam no se limitan por cierto a las buenas instrucciones y exhortaciones; por el contrario, también se pone en el orden del día un adiestramiento manual y artesanal. Se pretende formar hombres hábiles y capaces. La

<sup>205</sup> A pesar de que la finalidad y el desarrollo de las ceremonias para hombres fueron relatadas por algunos viajeros muy fragmentariamente, resulta sorprendente que estos relatos sean tan completos con respecto a las metas educativas que las ceremonias incluyen. Así, BARCLAY (a): 75 acentúa que los candidatos "are seriously exhorted by their elders". Más extensamente escribe GALLARDO: 331: Cada examinando "recibe consejos respecto a su comportamiento en la nueva vida en que va a entrar. Los ancianos le dicen que debe ser generoso con los amigos y compañeros, bondadoso con los viejos...; podrá ser cariñoso con las mujeres, pero nunca les dejará conocer sus pensamientos íntimos, pues éstas podrían volver a

instrucción en habilidades prácticas es equivalente a la formación de la razón y del carácter. A este fin sirven prolongados ejercicios y duras pruebas.

a) La primera noche ya comienzan las caminatas, que se repiten casi todos los días. Por lo general los candidatos abandonan tarde en la noche la Choza Grande y regresan recién en las primeras horas de la tarde siguiente, o sea que pasan la noche y la mañana al aire libre. Para estos ejercicios se tienen en cuenta cuestiones del momento. Porque si los candidatos se comportan con pesadez, se los hace saltar y correr con más ahínco aún, hasta el agotamiento. Si los animales de caza más próximos se han alejado mucho de la Choza Grande, los examinandos deben participar de la cacería, pues los hombres mayores quieren evitarse el largo camino.

Tampoco los hombres se atienen a una hora determinada para la partida y para el regreso. A veces las amonestaciones se prolongan hasta después de medianoche, o los muchachos regresan, después de grandes rodeos, por terreno pantanoso y con mala fortuna durante la cacería, recién con la caída de la noche o aún al día siguiente. Con todo ello se pretende cansar mucho a los candidatos, haciéndolos correr continuamente.

---

ejercer el poder que tuvieron en el pasado; deberá ser valiente y no dar gran importancia a la comida o a las comodidades". En el mismo sentido se expresan DABBENE (a): 74 y COJAZZI: 34. En la obra de TONELLI: 99 se lee: "Il periodo d'iniziazione ha specialmente lo scopo d'istruzione. Gl'insegnamenti principali sonó che... bisogna essere sprezzanti della fatica, del sonno della fame, della paura; che bisogna rispettare i xon, i kohkenen (capo) e i vecchi e ascoltare i loro consigli; che non bisogna trasgrediré le tradizioni della tribu; inotre ricevono istruzioni sul modo con cui debbono comportarsi d'ora innazi con i membri della famiglia. Altre istruzioni riguardano il modo di andaré a caccia, il modo di fare la lotta, il modo de comportarsi con gli altr'Indi, con le donne e con i forestieri...".

En épocas anteriores, la primera caminata de los Klóketen después de su iniciación se prolongaba sin excepciones por espacio de tres días por lo menos. Sin que importara cuáles fueran las condiciones meteorológicas, los muchachos debían moverse continuamente y con rapidez. Como acompañantes se elegían hombres rápidos y ágiles, que los exhortaban a desarrollar mayor celeridad. Durante las recorridas de varios días solamente se encendía un fuego al anochecer. Los candidatos debían sentarse inmóviles delante de ese fuego por espacio de varias horas, antes que se les permitiera acostarse para conciliar un breve sueño sobre la tierra desnuda. Apenas rompía el alba, se les obligaba a levantarse y ninguno debía mostrarse cansado. Se carecía de todas las comodidades, porque cada uno disponía solamente de su capa de piel y de las armas. Todo esto no sólo se realizaba para acrecentar el dominio de sí y la intrepidez, sino también para lograr mayor resistencia y agilidad. Durante nuestra celebración, ambos muchachos fueron enviados al bosque todas las noches, sin excepción.

Las caminatas diarias tienen al mismo tiempo la finalidad de proveer carne. Con la guía de cazadores expertos, los iniciandos se dirigen a ciertas praderas preferidas por los guanacos para pastar. Aquí aprenden a encontrar huellas, acercarse sigilosamente a los animales y aumentar la certeza de sus disparos. Si durante el regreso cargan sobre sus espaldas el botín, su cansancio aumenta tanto más. En otra oportunidad el pequeño grupo elige como meta un conocido lugar de reunión de los guanacos o la cima de una montaña. Todos descansan las pocas horas hasta el amanecer, y con las primeras luces del alba comienza la cacería. Del primer

guanaco que alguien haya cazado, reciben también los Klóketen un buen pedazo de carne con abundante grasa; pero esta comida es la única de todo el día. Los ancianos creen que la grasa contiene mucho alimento, por lo que una pequeña cantidad debe ser suficiente para los Klóketen. También se les quiere enseñar frugalidad.

Si por muy mal tiempo u otros trabajos no se realizara la caminata, esta falta se compensa con mayores exigencias al día siguiente. Ese día los candidatos deben ascender a cimas más altas, trepar por laderas más escarpadas o cruzar rápidamente terreno más difícil. ¡Los fueguinos son inflexiblemente constantes en sus medidas educativas tradicionales! Prefieren renunciar a la presencia de los candidatos durante las actuaciones de espíritus, antes que reducir en algo el adiestramiento diario. Muy raras veces, y solamente hacia la finalización de las ceremonias, los Klóketen pueden hacer estas caminatas diarias sin la compañía de hombres mayores. También en estos casos, aunque queden sin vigilancia, recorren en silencio largos trayectos.

Cuando el grupo regresa al campamento, no debe ser visto por sus ocupantes. Por lo tanto, todos se esconden entre los arbustos en el linde del bosque hasta que todas las mujeres tengan la cara tapada por la visita de un *Šq'ǫrte* al campamento, u otro espíritu actuante atraiga la atención de ellas, o bien casi toda la población esté ausente. Atendiendo una seña disimulada del inspector, los muchachos saltan rápidamente de su escondite al interior de la Choza Grande. Pero antes que puedan sentarse, uno de los hombres realiza con ellos la ceremonia descrita más arriba; esto se hace con regularidad en las primeras semanas, y después sólo

ocasionalmente. Pronto comienzan las actuaciones de los espíritus, en cuya preparación los candidatos ayudan. De este modo no les queda mucho tiempo para descansar.

El pequeño grupo compuesto por HALEMINK, su hijo NANÁ y los dos Klóketen trajo consigo de la primera caminata nocturna un guanaco joven. En el bosque no habían comido nada de él, aunque todos tenían el estómago vacío. Ambos hombres se sentaron inmediatamente junto al fuego y se prepararon un abundante asado. Los dos iniciandos observaban soñolientos la euforia con que sus respectivos padres comían la carne fresca, pero ellos no recibieron nada. Mientras satisfacía su apetito, HALEMINK dirigió a los muchachos la siguiente observación: “¡Ahora comienza otra vida para vosotros! Cada uno de vosotros debe adquirir resistencia para correr y aprender, al mismo tiempo, a subsistir con poco alimento. ¡Habéis dejado de ser niños!” El hambre y el agotamiento pronto cerraron los ojos a ambos iniciandos.

Por supuesto que los dos candidatos participan de las cacerías comunes, como por ejemplo la que se organiza después del “asesinato de los hombres por *Xálpén*” y en otras oportunidades. De esta manera se familiarizan con las obligaciones del cazador nómada.

b) A estos mismos fines educativos apunta también la obligación de realizar diversos trabajos, que corresponden a los candidatos. Ellos traen la leña y mantienen el fuego de la Choza Grande cuando los demás participantes duermen. Pero hacen todo eso solamente cumpliendo una seña expresa de un hombre mayor. De vez en cuando, debe limpiarse el suelo. Después de cada comida de los hombres se juntan los restos de comida y se queman; las manchas de pintura en las paredes se quitan raspándolas.

Los Klóketen están a disposición de los hombres para realizar determinados servicios, sobre todo la preparación de las actuaciones de los espíritus. Se les entregan las máscaras para su custodia especial. Ellos cuidan de que no sean derribadas ni por el viento ni por movimientos inadvertidos, sino que se mantengan erguidas detrás de los hombres y apoyadas contra la pared interior. Pasan a retirar los animales cazados del lugar que se les señala, y (en la choza del Klóketen) protegen la carne contra los perros. Todo lo que hay de desagradable y de dificultoso se carga sobre las espaldas de los Klóketen.

c) Con todo esto se combinan además algunas medidas coercitivas externas bastante duras. En este rubro cabría mencionar la incómoda posición que adoptan al estar sentados. Cuando el candidato se ha puesto de pie, debe permanecer quieto en posición de 'firmes', los brazos y las manos fuertemente apretados contra el cuerpo, y los ojos inmóviles hacia adelante. Al tomar agua se mantiene inmóvil y recibe de su guía una bolsa de cuero, que toma simultáneamente con ambas manos. La lleva a la boca y bebe sin aflojar para nada la tensión de los músculos. Debe dejar en la bolsa un poco de agua para convidar inmediatamente con ella al otro candidato, para que éste también beba. El segundo se levanta y vacía la bolsa. Se trata aquí de un ejercicio destinado a practicar la ayuda recíproca. No se regatea el agua, que se entrega varias veces al día a los candidatos. El guía de cada uno se ocupa de suministrársela, los muchachos no la piden por sí mismos. La cantidad de carne, en cambio, se les asigna más mezquinamente. Más de dos comidas diarias no hay para ellos. A menudo sólo reciben una única comida, poco antes de emprender la caminata nocturna. Cuando allá fuera

en el bosque consiguen cazar algún animal, reciben en compensación un buen pedazo de carne. De lo contrario, esperan hasta el regreso a la tarde. Los hombres les dan los trozos de menor valor, pero de ninguna manera les está prohibido comer determinadas partes o cortes<sup>206</sup>.

Es comprensible que esta restricción en la alimentación sea suficiente para agotar a cualquier muchacho. No es fácil observar en silencio y con el estómago vacío cómo otros se alimentan abundantemente y guardan el excedente para el día siguiente.

Ya he dicho que los candidatos están obligados a un silencio permanente. Si alguien les dirige frases breves, responden a media voz y con brevedad. Aunque estén a solas y sin vigilancia, no se atreven a susurrarse uno al otro palabra alguna. Ya hemos dicho que se les permite dormir muy poco.

Todas estas medidas, si bien totalmente exentas de torturas o crueldades, tienden a debilitar fuertemente el cuerpo del candidato, y lo hacen de una manera suave pero constante. Con esto se trata de hacer también más dóciles y complacientes al corazón y la voluntad y, más accesibles al espíritu y la razón. Estrechamente relacionados con estas pruebas de dominio sobre sí mismos están algunos ejercicios de obediencia. ¡Cuánta abnegación necesitan estos muchachos vivaces, sustraídos por largos meses de la influencia de sus padres y puestos en manos extrañas, que intentan frenarlos y limitarlos en todas direcciones! El dominio del inspector sobre ellos es ilimitado; el orden del día les depara un montón de molestias, y cualquier hombre exige obediencia. Durante los primeros días se critica constantemente a los muchachos.

<sup>206</sup> Con esto queda refutada la afirmación contraria de BARCLAY (a): 76, Co-JAZZI: 35, TONELLI: 99 y otros.

Cualquier pequeño desliz es severamente castigado y el iniciando debe aguantar todo eso sin protestar siquiera.

d) Por último se adiestra al Klóketen en todos los trabajos y obligaciones prácticas que esperan a un selk'nam adulto<sup>207</sup>. Entre ellas puede citarse la habilidad en el uso de las armas, en el rastreo de animales cazables, en destripar y adobar la presa. Bajo la supervisión de algunos adultos se les da casi a diario oportunidades de ejercitarse en ello. Por otra parte, se programan ejercicios especiales de tiro. Por esta razón los candidatos llevan en cada caminata su arco y sus flechas.

La habilidad para la lucha se considera no menos importante, porque, dado el caso, el honor de la familia puede ganar mucho con ello. Por eso los hombres jóvenes llaman una y otra vez a tal o cual candidato para realizar estos ejercicios, sea en la Choza Grande o lejos del campamento en el bosque. Lo mismo ocurre con las carreras. Si se agrega a ello los muchos mandados y servicios que se les encarga a diario, resulta comprensible que la educación práctica sea muítfacética, y que cada muchacho cumplirá en su momento con las exigencias que se plantean a un hombre adulto. De este modo educan los indígenas a los muchachos de la generación siguiente.

### **δ. La participación de las mujeres**

Del mito de origen mismo, surge para toda la parte femenina de la población una grave limitación, una rigurosa vigilancia y un medroso alejamiento de la Choza Grande. Sin faltar a

<sup>207</sup> Otros viajeros han acentuado fuertemente esta circunstancia. BARCLAY (a): 75 ya escribía: "They must be keen hunters..." En la obra de TONELLI: 99 se lee: "Altre istruzioni riguardano il modo di andaré a caccia, il modo di fare la lotta..." y cosas por el estilo.

estas restricciones, las mujeres participan sin embargo realmente en forma activa de las representaciones. Ellas son conscientes de su posición indiferente, y solamente se mueven con temor, pues tienen sobrados motivos para temer las impredecibles violencias de los hombres.

1) Aunque, en la generalidad de los casos, solamente offician de espectadoras inmóviles durante las actuaciones de los espíritus, están obligadas a participar activamente en algunas escenas. El permiso de acercarse a la Choza Grande durante algunas actuaciones ya tiene un efecto favorable sobre su estado de ánimo. La oportunidad para ello se repite en no pocas ocasiones, como, por ejemplo, durante las actuaciones de *Qcanh'éuwan*, *Kęténnen*, *Tńnu* y *HĤajıxıo*. También ponen en juego sus fuerzas, como, por ejemplo, durante las escenas de *Kętaıx*, *Hęđtan o Hąpařkan* y *Čřwhıtęxen*. Por supuesto que cada mujer se comporta individualmente de distinta manera según temperamento y edad. En la escena de *Kęlpúř* es la gente joven de ambos sexos la que se aproxima recíprocamente. Las mujeres se preparan con gran satisfacción cuando se anuncia *Kęwńnix*; pues entonces puede desarrollarse la inventiva personal, y cada una pone en juego todo su saber, por lo que esta escena les proporciona mucho deleite. Por otra parte, se producen determinados servicios según la voluntad de los espíritus, y ante todo es *řę'ęrte* el que causa a diario mucho trabajo a todo el campamento. De este modo las situaciones se suceden con incesante cambio.

2) Diferentes cantos son parte de las obligaciones específicas de las mujeres. Las causas y las finalidades de estos cantos son múltiples. Según la interpretación mitológica todos tienen su origen en los cantos entonados por la hermana de *Kámřęt*.

Por regla general es la madre del Klóketen mayor la que inicia el canto. Se para frente a su vivienda y vuelve el rostro hacia la Choza Grande. Las demás mujeres siguen su ejemplo. Nadie se fija en mantener un registro uniforme. Las mujeres selk'nam tienen una voz muy profunda y fuerte, de timbre lleno y sonoro. A veces se puede llegar a pensar que se trata de un canto de hombres. Es correcto hablar de cuatro cantos diferentes, cada uno de los cuales tiene su particularidad.

a) Se da el nombre especial de *haxčelq* al canto nocturno, que a veces se designa también con las palabras que constituyen su texto, es decir *haxčeraija* o *haxčelq hax ya*<sup>208</sup>. Durante el canto, estas palabras se desfiguran hasta asemejarse a *hoičór hoj yo*.

El canto nocturno, *haxčelq*, es como sigue:



Poco después de la medianoche comienza esta melodía, y la misma se repite constantemente, sin la más mínima modulación, durante unos treinta minutos. Lúgubre, desagradablemente temeroso, así se escucha; pues una mujer canta más rápido que otra, o pone más o menos énfasis en sus palabras, o elige un registro más agudo o más grave. Sólo lentamente se extinguen los sonidos en la noche quieta y oscura. En cada oportunidad me despertaron del sueño como amenazándome.

Con su canto comunitario, las mujeres quieren lograr que los Klóketen no se desplomen vencidos por el cansancio. Los Klóketen deben permanecer despiertos, y se pretende consolarlos de alguna manera con estas serenatas nocturnas. Además va

<sup>208</sup> Los indígenas actuales no sabían si tales palabras estaban dotadas de un significado especial. Este significado probablemente se ha perdido en el curso del tiempo.

en ello también el deseo de que la oscuridad de la noche desaparezca pronto y rompa el alba; pues a la luz del día los Klóketen se sienten mejor, lo que las mujeres desean de corazón. La mayor perseverancia en el canto la manifiesta naturalmente la madre del Klóketen mayor, que concluye su canto sólo cuando las demás mujeres se han retirado a sus chozas.

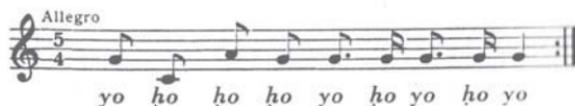
Se dice que este canto es propio de *Támtan*, la hija de *Krḡn*, que lo repite hasta hoy, y aunque ahora es un ave, sigue utilizando todavía las mismas palabras.

b) Cuando las primeras luces del alba tiñen el cielo en el este, la madre del Klóketen mayor sale nuevamente de su choza. Por lo general permanece despierta la mayor parte de la noche, pues pensar en el duro destino de su hijo le quita también el sueño. Ella misma se comporta ahora como un niño que recién ha sido despertado del sueño y trata de quitarse de encima la modorra. Con voz medio fatigada dice reiteradamente: “*mášenken ḥauš ya* = ¡sueño inconmensurable tengo yo!” ... “Lo mismo debe sucederle a los Klóketen en la Choza Grande”, piensa para sí.

El canto del alba se llama *ḥaraxḗu*, pues esta palabra constituye el texto. Se desea expresar satisfacción por el regreso de la luz. De este modo, este canto parece una expresión de júbilo por la incipiente liberación de los horrores de la noche y de la angustia por los candidatos en especial. Con excitada alegría, las mujeres se gritan una a la otra: “¡Ahora ha llegado la mañana! ... ¡Ya aclara nuevamente!” El vivaz comportamiento de la *tḡkáḵklóketen* denota su inmensa felicidad de madre. En realidad todos respiran aliviados cuando la oscura noche comienza a desaparecer; cada uno desea la rápida salida del sol brillante, y espera buen tiempo luego de una noche pasada en vela.



Canto del mediodía oriundo del sur — *kmā̃yu*.



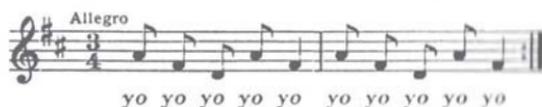
Canto del mediodía oriundo del norte — *kmā̃yu*.



Canto del mediodía oriundo del norte — *kmā̃yu*.



Canto del mediodía oriundo del norte — *kmā̃yu*.



Si las mujeres se muestran negligentes en esto, *Šo'ǎrte* mismo las estimula rápidamente a mayor celo, para que pongan mayor empeño. Aparece enfurecido, desgarrando violentamente las chozas, permanece largo tiempo en el campamento, propina una golpiza a las mujeres y arrastra sus cosas hasta muy lejos en el bosque. Ellas saben muy bien lo que su conducta salvaje quiere significar: ¡*Šo'ǎrte* y *ǂalpen* echan de menos el canto regular! Los hombres consideran este castigo como completamente justificado; pues mientras ellos mismos trabajan duro con las actuaciones de los espíritus, las mujeres no deben estar sentadas inactivas en sus chozas<sup>209</sup>.

<sup>209</sup> Yo mismo he observado cuán ofendidos se muestran los hombres por la negligencia de las mujeres durante el canto, y con cuánta saña se vengan por ello.

Para facilitarles el buen entendimiento de lo que les espera, los hombres también hacen ciertas alusiones durante la charla: “*Χάλpen* está enojada porque las mujeres no cantan... *Χάλpen* nos ha amenazado nuevamente, pues en vano espera el canto de las mujeres ... Recientemente fuimos castigados porque las mujeres no cantaron”, y otras quejas por el estilo. A veces algunos hombres vuelven al campamento con mucha sangre en el rostro<sup>210</sup>, y su aspecto lamentable despierta la compasión de las mujeres; por eso el canto es más vivaz al día siguiente. Si solamente se tratara de determinadas mujeres que rehuyen el compromiso de cantar, son ellas recargadas de atenciones por el *Šq’ǵrte*, hasta que recuerdan efectivamente sus obligaciones.

d) Para ciertas ocasiones se reserva otro canto, que se ejecuta al atardecer o en las primeras horas de la noche. Está dedicado a *Χάλpen* y solamente se entona cuando ella hace sentir su furia a la gente, o sea cuando de la Choza Grande se eleva la columna de chispas, los leños encendidos vuelan por el aire, o los hombres parten como flechas en todas direcciones mientras empuñan leños en brasas con los que tratan de defenderse. Esta canción se llama *ħaškeļęčauč’a*. Las mujeres confían plenamente en su éxito.

Canto vespertino, *ħaškeļęčauč’a*.

(sin imagen en original)

Pero si las explosiones de ira de la *Χάλpen* adquieren formas más amenazadoras aún, entonces se intenta suerte con otra canción, *átersaxapa*, que es considerada como un sedante todavía más eficaz. Por lo general, una mujer cualquiera comienza con la

<sup>210</sup> Para pintarse en el rostro estos rastros de sangre, que deben demostrar “el mal trato que los hombres sufren a manos de So’orte”, echan mano también de la sangre de guanacos o aves, para no tener que lastimar previamente a uno de ellos.

canción, y las demás se adhieren a ella. También aquí se carece de toda coincidencia en la entonación de las cantantes.

Canto vespertino, *ḡtęrsḡxpḡ*.

(sin imagen en original)

Extrañamente, es la ceremonia del Klóketen la única oportunidad en que se escucha cantar a las mujeres. Durante el resto del año nunca se les escucha entonar cancioncita alguna, y mucho menos un canto coral.

### ε. Participación de la madre del Klóketen mayor

La madre del mayor de los Klóketen ocupa un lugar muy especial y lleva el nombre de *tękájklóketen*. Es muy fácil establecer quién es, pues es la esposa del inspector en ejercicio.

1) Su conducta es en general muy extraña y diferente de la de las demás mujeres. Con esta conducta da cumplimiento a una costumbre antiquísima. Es cierto que debe tomar a su cargo múltiples molestias, pero lo hace con gusto, por consideración hacia su hijo.

a) Como signo distintivo puede llevar un *kōčel* llamado *klóketen kḡn kę kōčel š* adorno para la frente de la madre del Klóketen. Pero más a menudo se escucha la denominación de *ḡnh*; pues mientras el *kōčel* de los hombres se extrae de la frente del guanaco, el de la madre del Klóketen proviene de la piel muy lanuda y blanda de la región ventral. Tanto el corte y la forma, como el modo de llevarlo, se asemejan en ambos casos, sólo que este adorno femenino es algo más ancho y alto.

Llevar el *ḡnh* es privilegio exclusivo de la *tękájklóketen* propiamente dicha, pero no de las madres de los restantes candidatos.

Durante el largo desarrollo de las ceremonias, ella debe destacarse por una gran laboriosidad, trabajar mucho, ayudar a las demás mujeres prestándoles diversos servicios, sacrificar su tiempo y sus esfuerzos en beneficio de las chozas vecinas, visitar ininterrumpidamente a las demás ocupantes del campamento y prestar múltiples ayudas sin esperar para ello ningún pedido especial. Esta mujer pasa la mayor parte del día con otras familias y trabaja para ellas. Todo lo hace en permanente recuerdo de su hijo.

Ella también inicia los cantos hacia medianoche y hacia el alba. Al mediodía las demás mujeres generalmente cumplen con su obligación por iniciativa propia. Pero cuando al atardecer los espíritus del Klóketen aparentan adoptar una postura amenazadora, es ella nuevamente la que intenta lograr en los espíritus un cambio favorable, al entonar sus cantos. Por otra parte, se esfuerza extraordinariamente durante el canto, y su voz, más fuerte, flota por encima de las restantes.

Su laboriosidad incansable tiene por finalidad facilitar el destino incierto de su hijo y el de los demás Klóketen, apaciguando a *Xálpén* y a los *Šq'ǵrte*. Continuamente tiene presente las penurias de su hijo, aunque no sabe en detalle todo lo que éste debe sufrir. Es precisamente esta inseguridad lo que más preocupación y alarma le causa. Al mismo tiempo, otra voz interior le dice que su hijo debe convertirse ahora en hombre, y que este camino solamente puede recorrerse a través de la Choza Grande, donde nadie puede salvarse de duras pruebas. De este modo el amor materno y el sentido del deber luchan por la supremacía en el corazón de esa mujer.

b) Entre las muchas ocupaciones de la madre del Klóketen

se intercalan muchas escenas en las que ella misma se conduce igual que un niño de corta edad. La anciana AKUKYON que, como esposa de HALEMINK, era la *təkáijklókten* en el invierno de 1923, interpretó su rol magistralmente. No pude obtener una explicación satisfactoria acerca del sentido y significado de estas actuaciones. Algunos hombres decían: *Ǫálpēn* y *Šǫ'orte* deben considerar la edad juvenil y el escaso desarrollo de los candidatos, con el fin de tratarlos con más consideración. Para ello se le presenta el juego simplicista de la madre, que actúa en representación de su hijo.

La *təkáijklókten* se comporta exactamente como si aún fuera un niño, privado todavía de raciocinio propio. Temprano a la mañana sale cuidadosamente de la vivienda, atemorizada y tropezando, como si realizara los primeros intentos de caminar. Va rodeando la propia choza, sujetándose con ambas manos y apoyándose con todo el cuerpo en la estructura. Torpemente se cae, a la manera de los niños, mira desconcertada a lo lejos, y otra vez se levanta trabajosamente. A tuestas se mueve hacia adelante, sosteniéndose en todos los árboles y chozas, tambaleante, carente de equilibrio definido, sin paso firme; se porta como nuestros niños pequeños cuándo se ejercitan en el arte de caminar. De tiempo en tiempo cae y avanza un pequeño trecho gateando, para levantarse nuevamente. Pasa alrededor de otras chozas, guiándose con las manos. A veces mira también hacia el interior, como avergonzada, pero sin mala intención. Entretanto imita particularidades que su hijo había evidenciado cuando tenía esa edad. Entre otras cosas, dice: "Mi hijo es ahora un *Klǫkten*. Cuando aún era pequeño, jugueteaba contento alrededor de mi vivienda. Siempre estaba

alegre y contento. Gustaba escaparse hacia las chozas de otros, para jugar con los demás niños. ¡Qué alegre era mi niño entonces!" Ella misma ríe al decir estas cosas, salta como con alegría infantil, y bate jubilosa las palmas. Repentinamente se pone otra vez seria. "Pero ahora mi hijo es un *Klōkēten* ... Está sentado allá en la Choza Grande. Ay de mí, ¿cómo le irá?! Mucho tendrá que sufrir... No sé todo lo que le espera allá ... ¡Mi hijo está en una situación muy difícil!" Sus palabras van acompañadas de sollozos; gime y llora. Un rato se detiene. Después sigue caminando nuevamente y su estado de ánimo y su semblante cambian rápidamente. Y así son en verdad los niños en todas partes.

De nuevo interpreta al hijo feliz. Corre alegremente alrededor de la propia choza, y saltando contenta va hacia las chozas de los vecinos y grita: "Así correteaba en otro tiempo mi hijo, de choza en choza. Recorría contento todo el campamento, ¡todo el mundo lo veía con alegría!" ...

Igual que los chicos que ejercitan sus flacas fuerzas, tira violentamente de largos troncos y gruesos postes, intenta empujar una piedra grande, juega torpemente con un perro paciente, y otras cosas por el estilo. Para cambiar, cava con preocupada aplicación pozos poco profundos en la arena o desparrama pequeños montículos de tierra dando gritos de enorme júbilo; confiadamente se arrima a tal o cual mujer, como si quisiera ser acariciada por ésta. Hacia el final de su recorrida por el campamento dice algunas frases más, entre dientes: "Con todo esto se divertía antes mi hijo. Lanzaba exclamaciones de júbilo cuando aún era pequeño. ¡La gente lo veía con alegría!" ... Después de una breve pausa, nuevamente se ponía a llorar. Entrecortado por sus sollozos,

se escuchaba: “Ay de mí, mi amado niño es ahora un *Kl̥k̥eten*. Lo he perdido y ahora estoy sola. No sé cómo le va allá. Debe sufrir mucho... ¡Ojala quedara librado hoy mismo de *Ǫálp̥en* de *Ǫ̥ǵ̥rte* y de todos los demás (espíritus) de allá! ... ¡Ay de mí, cuánto sufro por mi pobre hijo! ... ¡Ojala regresara pronto!”

Sentada junto al fuego de la choza, sigue reflexionando sobre el incierto destino de su hijo. Pocas horas después reanuda de la misma manera la interpretación. Si el tiempo es malo, permanece en su propia choza y con su conducta reproduce la primera infancia de su hijo.

Predomina en ella el dolor causado por la ausencia del hijo. Por eso grita a veces llena de desesperación, desde su choza hacia las demás viviendas: “¡Ahora estoy sola! ... Iré a buscar a SENSOT<sup>211</sup>. Mi hijo es un *Kl̥k̥eten* y lo retienen allá en la Choza Grande. No quiero quedarme tan sola, ¡eso no lo soporto! ... ¡Quiero ver niños alegres a mi alrededor!” En otra oportunidad corre a la vivienda de una familia vecina, y grita desde la entrada: “Quiero llevarme a aquel pequeño, me ayudará a superar mis preocupaciones y mis aflicciones, ¡él me hará olvidar mi dolor! ... Sufro tanto, ¡pues no sé cómo se encuentra mi niño allá en la Choza Grande!”... Como atormentada por el recuerdo del incierto destino de su hijo corre nuevamente hacia su propia choza.

Hechos similares se repiten a menudo. La mujer siente un verdadero dolor; porque su conducta no es una mera imitación sin sentimientos. Los vecinos comprenden su

<sup>211</sup> Se trata del hijo de TANS, de doce años; la choza de aquél se encontraba en las cercanías. Esta mujer también nombra –según su ocurrencia momentánea– a otro muchacho cualquiera.

situación y sienten con ella la pena de una madre atormentada por la ausencia de su niño y la incertidumbre sobre su estado de salud. Sin falso pudor, la *tɛkájklóketen* puede dar libremente rienda suelta a la expresión de su corazón angustiado, pues siempre encontrará comprensión. Durante los primeros tres días se muestra más activa, en los días siguientes se atenúa más y más el ímpetu de su hablar y de su actuar, hasta que éstos terminan del todo después de unas cuatro semanas. Es que ha aprendido a conformarse con lo inevitable.

Las madres de los demás Klóketen son las que más apoyan a la *tɛkájklóketen* en su dolor, pues se encuentran en la misma situación. Estas mujeres se sientan a menudo juntas, intercambian sus impresiones y buscan aliviar mutuamente su dolor. Todas las madres de los Klóketen suelen también jugar entre ellas a la manera de los niños, cantar, bailar, correr y brincar por el campamento como si fueran niños de corta edad.

2) En no pocas ocasiones recibe la *tɛkájklóketen* graves insultos de las demás mujeres. Esto sucede cuando *Χάλpen* se muestra muy irritada y atormenta mucho a los hombres. Se le echa en cara que ella misma se comporta inadecuadamente, que no cumple con su deber, que es perezosa para el canto y causa el enojo de *Χάλpen* por esto y otros vicios similares; porque sigue siendo su obligación mostrarse laboriosa y activa, o jugar interminablemente a la manera de los niños. Si se llega a saber en el campamento del disgusto de *Χάλpen*, las mujeres le gritan en son de reproche a la *tɛkájklóketen*: “¿Por qué no trabajas? ... ¿Por qué das otra vez motivos a *Χάλpen* para enfurecerse y por ende atormentar a nuestros maridos?

... Eres una mujer perezosa y lenta: tú tienes la culpa de que *Χάλpen* descargue su enojo en nuestros maridos. ¡Cómo deben sufrir ahora también los Klóketen! ... ¿Cuándo cambiarás tu comportamiento? ¡Mejora pronto tu conducta, para que esa mujer de allá nos deje a todos de nuevo en paz!" Las mujeres influyen sobre la *tekáiklókēten* con tales quejas pronunciadas en alta voz, con el fin de exhortarla a cumplir sus obligaciones.

Una noche, los hombres reunidos en la Choza Grande aullaron terriblemente, sus lastimeros gritos de *wā* indicaban el máximo de furia de *Χάλpen*. Tremendamente asustada, la *tekáiklókēten* salió rápidamente al borde de la pradera y gritó con voz fuerte hacia la Choza Secreta: "Sé amable con los hombres y trátalos con indulgencia, ¡no los hagas sufrir tanto! ... Te excitas con demasiada rapidez y después atormentas a nuestros hombres. ¡Déjalos ya en paz! ... Todo esto nos inquieta mucho, aquí en el campamento. No nos molestes también a nosotras, ¡nos mantenemos quietas! ... Sé algo más amistosa con nosotras, las mujeres, ninguna de nosotras te ha causado daño alguno. ¡Espero de ti que trates bien a nuestros maridos y a los Klóketen! ... Por cualquier pequeñez te enfureces. ¿Por qué te irritas tan rápido? ... ¡Sé algo más tolerante con nosotras y trata a mi hijo con suavidad!" Entretanto bajó la intensidad de los gritos en la Choza Grande, y la mujer regresó a su vivienda.

3) La madre del primer Klóketen entra además en relaciones especiales con *Šō'ǵrte*. Éste tiene, por así decirlo, el mismo derecho de disponer libremente de ella que de los Klóketen. De manera parecida, las restantes madres de los candidatos se sienten ligadas más estrechamente a ese espíritu. La

*tękájklókęten*, en representación de todas las mujeres, también debe exteriorizar al *Šǫ'ǫrte* una total complacencia. Esta subordinación adopta formas visibles cuando aquél se coloca delante de la Choza Grande después de haber recorrido el campamento. Poco antes de llegar el espíritu a ese lugar, y a una señal de los hombres, las mujeres y los niños se deshacen de sus cobertores, abandonan sus viviendas y se ubican al borde de la pradera. La *tękájklókęten* se adelanta unos pasos más y – en total coincidencia con el espíritu mencionado ejecuta los usuales movimientos de brazos y cabeza. Esta actuación que se repite casi a diario me causa la impresión de ser un homenaje de todas las ocupantes femeninas del campamento. A raíz de la comentada relación entre el espíritu y la madre del Klóketen ha surgido para ésta una mayor vigilancia, cuando *Šǫ'ǫrte* cumple con su visita cotidiana al campamento.

4) Por último, tanto de la choza de la *tękájklókęten*, como de las restantes madres del Klóketen, se retira diariamente un trozo de carne, que está destinado al hijo retenido por *Ǫálpen*. Habitualmente es el padre o el hermano mayor el que presta este servicio al Klóketen.

Esta comisión se cumple sin formalidad alguna. El hombre dice a la madre: “¡Vengo a buscar carne para tu hijo!” Por supuesto que la mujer entrega una cantidad generosa. Pero el hombre presenta inmediatamente sus objeciones: *Ǫálpen* no le dejará a tu hijo un pedazo tan grande. Seguramente quitará tanto para sí misma que para tu hijo quedará un bocado minúsculo”. A eso la madre contesta: “Pues, llévate mucha carne, así la *Ǫálpen* tratará más amistosamente a mi hijo, ¡y tal vez le conceda un pedazo más grande!” ... Allá en la Choza Grande, los hombres se regalan con esta carne.

Al día siguiente el mensajero solamente acepta un pedazo muy pequeño. En vista de éste, la madre piensa llena de compasión en el hambre que atormentará a su hijo. A veces incluso debe escuchar que la egoísta *Xálpén*<sup>212</sup> le quita al muchacho hasta ese trozo pequeño.

Este pedacito de carne para el candidato no se le pediría a ninguna otra mujer. No pude obtener más detalles acerca de la situación de la *tękájklókten* en relación con los espíritus. Excepto con *Šq'ǵrte*, no mantiene relaciones especiales con ningún otro.

## 5. Clausura de la ceremonia

Así como la inauguración de esta celebración secreta, la organización de las actuaciones de los espíritus y el cumplimiento de los diferentes objetivos siempre han sido determinados por la arbitrariedad y el estado de ánimo imperantes en el momento, aunque se observaron rigurosamente las disposiciones esenciales vigentes desde tiempos inmemoriales, así también estos mismos motivos son los que determinan la finalización de la ceremonia.

### a. Causas para la finalización

Nunca se establece una duración determinada en estas celebraciones, fijada en meses o semanas, pero siempre se pretende alcanzar con cada candidato una meta educativa palpable. “¡Nos quedamos reunidos aquí hasta que veamos que el Klóketen se ha transformado en otro (hombre)!” Esto es lo que me respondieron cuando les pregunté por la duración habitual de estas reuniones. A veces también son determinados fenómenos naturales, contra

<sup>212</sup>Con respecto a la comida, los padres son ahora mucho más indulgentes con sus hijos, porque éstos son en la actualidad mucho menos resistentes.

los que nuestros indígenas son impotentes, los que se interponen e impiden una prolongada reunión.

Condiciones de vida mucho más favorables habían permitido a las generaciones de antaño permanecer casi habitualmente más de un año en la Choza del Klóketen. Desde la irrupción de los europeos, nuestros indígenas deben conformarse con algunos meses. Mis informantes consideraron como excepción sin precedentes hasta entonces que la parte oficial de la celebración en el invierno de 1923 ya terminara después de siete semanas. La gran cantidad de nieve que cayó aquel año había obligado a los guanacos salvajes a refugiarse en la costa oriental, pero era absolutamente imposible trasladar la Choza Grande hasta allí, pues no se estaría a salvo de perturbaciones por parte de los europeos.

1) Entre las causas externas determinantes se cuenta ante todo la ausencia de animales de caza en la región comprendida en el perímetro más lejano [alcanzado por las expediciones de caza] alrededor de la Choza Grande, pues los guanacos son ahuyentados por razones comprensibles, y las marchas demasiado largas hasta sus lugares de pastoreo no son compatibles a la larga con las actuaciones de los espíritus. Los hombres pierden las ganas de actuar. De la misma manera, también se ahuyentan los leones marinos y las aves por la repetida aparición de los cazadores.

Un caso de fallecimiento no sólo tiene como consecuencia el traslado del campamento a otro lugar, sino, a menudo, también la clausura de las ceremonias, según la personalidad del fallecido. Si la muerte de un actor famoso, por ejemplo, era atribuida por las maniobras de un *xq̄n* como a las

maldades de un determinado grupo, los parientes del fallecido lógicamente exigían la correspondiente satisfacción, y con esta intención abandonaban la Choza Grande. Los demás participantes se daban cuenta de que ellos planeaban un asalto, e inmediatamente se dispersaban todos los presentes.

Según me relataron, hace aproximadamente treinta años la gente reunida fue ahuyentada por una epidemia. Situaciones de este tipo no se conocían en épocas anteriores...

De carácter puramente local era la inesperada acumulación de grandes masas de nieve y una extraordinaria persistencia del viento en una misma dirección, cosas ambas que entorpecían la actuación de los espíritus. En algunas regiones podía comenzar a faltar el agua potable, o bien durante los deshielos de la primavera, producidos en algún otro lugar, podía quedar inundado el campamento.

2) Además de éstas, hay aún otras razones más, que se originan en el círculo de los hombres y determinan el fin de la ceremonia. Es inevitable que luego de un largo período de estar juntos diariamente se presente un cierto aburrimiento; esto sucedía antes tanto más cuanto menor era la cantidad de participantes. Para evitar la monotonía inminente, la mayoría de los hombres tiene la costumbre de desaparecer con su familia y según su libre elección y ganas, en pleno transcurso de las ceremonias. Se trasladan a otras regiones, permanecen cierto tiempo a solas y regresan recién después de unos diez a veinte días a la Choza Común. Acontecimientos de naturaleza estrictamente personal influyen muchas veces en esta división. Así, por ejemplo, CIKIOL abandonó nuestra Choza Grande ya al noveno día de los festejos. La razón es que estaba en malas relaciones con

INXIOL, y entre ellos ya se había producido una discusión en los primeros días. Durante el transcurso de nuestras ceremonias algunos participantes estaban de viaje, y solamente durante los primeros días todo el grupo completo se sentaba alrededor del fuego.

Entre los selk'nam fácilmente irritables e hipersensibles, no dejaban de producirse diferencias de opinión y estallidos de abierta enemistad; si un número mayor de hombres tomaba partido por uno u otro, los grupos antagónicos se separaban. Durante el invierno de 1922, el inspector legítimo era TENENESK. Un sentimiento de envidia, cultivado casi toda una vida, lo separaba de HALEMINK, que era de su misma edad. Esa vez ambos entraron en decisivas divergencias de opinión respecto del orden del día. A esto se agregaron discusiones ofensivas. Cuando TENENESK por último echó en cara de su adversario que éste no entendía nada del arte de un *xq̄n*, y cuando HALEMINK culpó a su vez al otro de que no había sabido educar bien a su hijo presente como Klóketen, se dio entre ambos una abierta ruptura. HALEMINK desapareció de esa reunión con su hijo casado NANÁ, y no se hizo ver más. La celebración continuó por otros tres meses solamente porque TENENESK tenía suficiente cantidad de partidarios.

En épocas antiguas podía ser también un hechicero el que causara la disolución de la asamblea, al anunciar el estallido de una guerra o al fomentar hasta la ruptura los celos entre los distintos grupos.

Pero ante todo se observaba el efecto del riguroso orden del día sobre los iniciandos presentes. Cuando los ancianos admitían que "tal y cual de los Klóketen ha aprendido bien", veían cumplida una de las misiones fundamentales de estas ceremonias. Ellos mismos habían obtenido una abundante

satisfacción de sus necesidades sociales, y la clausura se justificaba plenamente. Pero siempre resultaba decisiva la consideración de la situación en que se encontraban los iniciandos. A pesar del desarrollo sumamente aburrido de las celebraciones en mayo de 1922, sobre todo después que se había alejado HALEMINK, TENENESK no pensó en absoluto en la posibilidad de levantar la reunión. Con energía tenaz aguantó en total seis meses, y lo hizo bajo el imperio de la obligación de “enseñar todo lo que es necesario para un Klóketen” a su hijo KNOSKOL, único candidato en aquel entonces. Esto resultaba tanto más imperioso, por cuanto ese muchacho anteriormente había sido puesto, por el padre, en aprendizaje, por un año, en Ushuáia donde se había desacostumbrado a la vida tribal. “Allí mi hijo había visto muchas cosas de los blancos, y después ya no le gustaba estar entre nosotros. Por eso tuvo que aprender durante mucho tiempo todo lo que nosotros, los selk'nam, consideramos es lo nuestro. Durante todo el invierno quedó como Klóketen en la Chozza Grande. ¡Le he enseñado muchas cosas y así llegó a ser un selk'nam cabal!”.

Los indígenas toman muy en serio el período de instrucción de los muchachos jóvenes; todo el mecanismo de la ceremonia secreta se mantuvo en marcha durante meses para un único candidato, que debía volver a ser “un selk'nam cabal”. Durante la ceremonia siguiente el citado KNOSKOL demostró ser tan capaz y activo, que los hombres mayores expresaban su satisfacción. Con mal disimulado orgullo paterno, complementaba esa opinión el viejo TENENESK: “Es que el año pasado estuvo aprendiendo mucho tiempo aquí en la Chozza Grande, ¡yo mismo lo instruí!”.

Ante estos antecedentes, podrían expresarse reservas al hecho de que durante las siete semanas que duraron las ceremonias en el invierno de 1923 se hubiera alcanzado la imperiosa meta educativa con los dos Klóketen. Sobre todo el mayor de ellos había dado a los hombres sobrados motivos de disconformidad; ellos mismos sabían que en un lapso tan corto era imposible lograr una transformación interior y la eliminación de vicios de carácter profundamente arraigados; ARTURO necesitaba un adiestramiento especialmente largo. En el transcurso de las ceremonias ya escuché decir repetidamente: “¡Ése (ARTURO) ha sido muy descuidado por su padre y deberemos trabajar duro y mucho para hacer de él un buen selk’nam! ... Tendría que ser Klóketen por espacio de tres años, y ser tratado con tanto rigor como antaño; entonces sí estaría corregido... Con él no se puede ser indulgente. Todos ya nos hemos enfadado por él, tan mal se comportaba en todas partes. Pasará todavía mucho tiempo antes de que éste haya terminado (su período de instrucción)”. “Recuerda”, le dijo INXIOL el cuarto día, “de aquí no sales antes de haber cambiado. ¡Ahora dejarás de comportarte como lo venías haciendo!” De cada una de estas palabras surgía la inflexible decisión de los hombres, que deseaban combatir a fondo los defectos de ARTURO.

Puesto que a raíz de la mencionada ausencia de animales de caza en las cercanías del campamento, y también en consideración a mi partida, se habían clausurado “oficialmente” estas ceremonias, pero, por otra parte, ambos candidatos necesitaban aún del adiestramiento, mis indígenas utilizaron una estratagema de cuyo contenido exacto me enteré recién después. Al cabo de una breve interrupción, cuando

los hombres se habían acostumbrado a mi ausencia y se habían organizado para la ya imperiosa provisión de alimentos <sup>213</sup> continuaron en forma “extraoficial” con la ceremonia. Los dos muchachos tuvieron que instalarse nuevamente en la Chozza Grande <sup>214</sup> y continuaron siendo tratados en su papel de Klóketen por los adultos. Dicho con otras palabras: se continuó con el esfuerzo educativo, aunque se dejaron de lado las actuaciones de los espíritus. Esta nueva situación duró unas diez semanas. Por lo tanto, los dos muchachos han estado durante cuatro meses sometidos al tratamiento concienzudo prescrito, según el rígido esquema de las generaciones pasadas. Recién después de este tiempo se disolvió definitivamente el campamento y las familias se dispersaron.

3) El acuerdo para la clausura se realiza de una manera totalmente informal, y resulta comparable con la creciente unidad de criterio que se forma para el comienzo de la celebración. Al principio, cada uno de los participantes adultos reflexiona sobre el cambio de situación. Pronto se llega a un intercambio general de opiniones, se forma una mayoría cuya opinión está a favor de la clausura, y ya es seguro que habrá que contar con la pronta finalización de las ceremonias. La opinión del inspector tiene importancia capital<sup>215</sup>. Si las propuestas de los ancianos son concordantes con sus propias ideas, da a conocer la noticia: “Bien, ¡mañana (o pasado mañana)

<sup>213</sup> Porque desde entonces les faltaba el cómodo suplemento de corderos que yo les suministraba durante estas largas semanas.

<sup>214</sup> En forma totalmente inesperada, algunos pequeños rebaños de guanacos fueron a parar a las cercanías del campamento. Gracias a esta circunstancia favorable, se renunció a trasladar la Chozza Grande, como había sido planeado, a la costa oriental.

<sup>215</sup> Cuál es el alcance que aquí pueda tener el deseo personal, lo demuestra a la perfección la posición del viejo TENENESK durante la celebración efectuada en el invierno de 1922.

dejaremos nuevamente esta Choza Grande!" Todos los hombres se adecúan a esta decisión, pues queda aún mucho por ordenar.

### **β. Se da a conocer la clausura**

Lo que el inspector ha decidido con todos los participantes masculinos en la Choza Secreta se conoce pronto en el campamento.

1) No obstante, los hombres mantienen cierto dominio sobre sí mismos cuando comunican a las mujeres la decisión recién tomada. En un orden completamente arbitrario, uno tras otro se traslada a su vivienda. Con fría indiferencia incluyen en la conversación cotidiana algunas ligeras alusiones, y poco a poco se expresan con mayor determinación acerca de su pronta liberación de la obligación diaria de encontrarse en la Choza Grande. Por fin uno lo dice abiertamente: "*¡Xálpén* quiere dar por finalizado este juego en fecha próxima! Cuánto me alegro, pues ella nos ha causado muchos sinsabores, y todos tuvimos que sufrir mucho. ¡Pronto seremos libres otra vez! ¡Todos nos alegramos enormemente por ello!" Saben presentar tales exclamaciones de alegría con tanta naturalidad, que ni el observador más perspicaz estaría en condiciones de reconocer la traviesa picardía que se esconde detrás de todo lo dicho. De este modo, los hombres prosiguen con sus engaños ante las mujeres hasta el último instante. Pronto sabe todo el campamento que los espíritus desean retirarse y por lo tanto queda finalizada la celebración.

2) Con absoluta unanimidad se recibe en el campamento la planeada clausura, y en todos los niveles se esparce un estado de ánimo alegre. Esta información resulta especialmente

agradable para las mujeres. Con gran alivio reciben la noticia de que ya no tendrán que sufrir las restricciones impuestas hasta entonces, y que sus maridos están ahora a salvo de las molestias ocasionadas por tantos espíritus. La noticia es para ellas una verdadera liberación y un aire alegre de nueva vida recorre todo el mundo femenino. Ahora puede recomenzar la vida familiar ordenada y también la actividad económica se regulariza otra vez. No son menos intensas las muestras de júbilo de los niños, y más aún la de los muchachos mayores, pues las barreras de los impedimentos limitantes desaparecen también para ellos. Pero esta noticia encuentra su resonancia más favorable en el corazón de las madres de los Klóketen; ahora se termina tanto pesar y pronto les será devuelto nuevamente su hijo. El mayor júbilo lo expresa la *tę kájklóketen*.

Apenas se ha dado a conocer en él campamento la noticia de la pronta clausura, las madres de los Klóketen preparan su propia choza con alegría y vivacidad. Se limpia el interior, se completa el lecho del hijo, se apila mucha leña para el fuego grande que se encenderá, y se mantiene en reserva una variada cantidad de golosinas. Las madres no caben en sí por la satisfacción por tener nuevamente consigo a sus hijos que han echado de menos por un tiempo largo.

### **γ. El abandono de la Choza del Klóketen**

Mientras en las viviendas se actúa con alegre laboriosidad, los hombres completan algunos detalles finales, y lo hacen con el mayor disimulo. Sólo cuando se ha retirado de la Choza Grande todo lo sospechoso, también ellos se deciden a abandonar definitivamente su lugar de reunión.

1) Ante todo se ponen a buen recaudo las máscaras. Dos o tres hombres las recogen después de la última actuación de los espíritus y las esconden en el bosque. De escondite sirve un sitio donde crezca una densa maraña de arbustos. Debajo de un tronco caído se elige un lugar seco; más apropiado aún parece un tronco hueco que esté seco por dentro y cuya abertura pueda cerrarse fácilmente. Sólo sirven escondites que pongan a salvo las máscaras de las miradas de las mujeres y las protejan al mismo tiempo de la humedad, pues se pretende mantenerlas en condiciones de uso para la próxima ceremonia. A comienzos de una nueva celebración siempre se buscan las más caras del año anterior, aunque el camino hacia el escondite sea muy largo. A pesar de su cuidadoso almacenamiento, a veces se pudren; y, en alguna otra ocasión, no está presente el hombre que las había escondido. En este caso se abandona todo a la descomposición.

Nadie me supo justificar esta costumbre, y solamente me decían: "Cualquier máscara es digna de respeto, no es correcto quemarla. ¡Sólo conviene esconderla de tal manera en el bosque que no se pudra, pero que permanezca oculta a los ojos de las mujeres!" Parece continuar influyendo en esta actitud el respetuoso recato hacia las máscaras.

2) No menos sorprendente es que la Choza del Klóketen quede en pie tal cual está. Con escrupuloso cuidado se aleja de ella cuanto cosa pueda despertar la sospecha de las mujeres; nada queda allí que pueda revelar el secreto de la verdadera actividad de los hombres en ella. Entre todos quitan del medio pedazos de cuero, abrigos de piel, utensilios para los trabajos personales, y todo esto se hace con el mayor disimulo. Entonces la Choza Grande queda con las pare des

desnudas y completamente vacía, y así permanece en adelante. Si las circunstancias lo aconsejaran, al cabo de uno o tres (sic) años vuelve a ser ocupada. Solamente es necesario realizar pequeñas reparaciones. Por último se arruina.

La Choza abandonada nunca es usada para otros fines. Los hombres mismos evitan entrar en ella, y las mujeres prefieren dar un gran rodeo alrededor de la construcción, antes que acercarse demasiado. El temor a los espíritus, sobreviviente en sus recuerdos, tiene un fuerte efecto disuasivo. Ni los muchachos atrevidos meterían en ella sus narices curiosas.

3) Cuando todo lo pendiente ha sido arreglado, los hombres se reúnen nuevamente en su Choza Secreta para la despedida definitiva. Por lo general prevalece un estado de ánimo alegre y vivaz, pues todos se han divertido abundantemente. En no pocas ocasiones corren entusiastas palabras de boca en boca: "Esta vez (todo) fue muy lindo, ¡tenemos que reunimos pronto otra vez! ... Una fiesta tan divertida no se ha visto nunca; ¡lástima que ya nos separemos!" Entretanto se dispersa el carbón de leña y se apaga el fuego. Los hombres están de pie, formando pequeños grupos. Ordenan un poco su ropa y el inspector sonrío amablemente a todos. Al cabo de un rato, salen todos juntos de la Choza Grande. Delante de ella, y ya en la pradera abierta, forman una línea recta extensa, y así se acercan al campamento con paso lento. Todos muestran un semblante alegre.

Cerca del inspector, incluidos discretamente entre los demás hombres, también llegan los iniciandos. Su exterior refleja una cierta conciencia de sí mismo, pero su paso es, no

una cierta conciencia de sí mismo, pero su paso es, no obstante, algo inseguro. Quien no los reconozca por su rostro, difícilmente los localizará, pues, como cualquier otro hombre, carecen de pintura u otro distintivo.

En el borde de la pradera, cerca de las viviendas, se han ubicado entretanto las mujeres y niños. Se ven conmovidas por la alegría y expectativa y observan con impaciencia la aproximación del grupo de los hombres. La satisfacción de las madres de los Klóketen es completa. Cada una abraza nuevamente al hijo largamente extrañado, y plena de felicidad maternal lo conduce a la vivienda. Lo hace sentar junto al fuego, le ordena el cabello y le pinta una raya roja transversal con puntos blancos, en el rostro. Poco a poco también llegan los demás parientes del sexo femenino. La madre saca a relucir las golosinas escondidas y las ofrece a su hijo. Delgado, pálido y muy cansado, éste saborea con visible satisfacción lo que el cuidado materno le brinda.

A pesar de la alegre excitación que rodea al hijo reencontrado, él mismo se mantiene parco y circunspecto. La madre y los parientes ponen en juego todo su cariño para hacerle gratas las primeras horas después del regreso. Pero una mujer nunca preguntaría detalles de la vida y la actividad en la Chozza Secreta. Por lo general, el muchacho se acuesta, después de la abundante comida, en el lecho recién preparado y disfruta de un sueño largamente retaceado.

Alrededor del fuego de otras chozas, pues se quiere dejar a la madre y el hijo un tiempo a solas, los hombres mayores se han reunido en grupos pequeños y conversan sobre planes para el futuro inmediato. Algunos, más apresurados, ya comienzan a empacar sus cosas.

## δ. La conducta posterior de la gente

Hacia el mediodía del 10 de julio de 1923 habíamos clausurado la ceremonia del Klóketen mediante la salida informal y compacta de todos los hombres de la Choza Grande. Mientras los indígenas celebraban diversas reuniones, yo mismo sentía la imperiosa necesidad de ordenar un poco mis propios pensamientos. Entonces me escabullí del campamento y penetré en el bosque oscuro, donde dejé que por mi mente pasara nuevamente todo el desarrollo de la fiesta del Klóketen. Sentía una indescriptible satisfacción por la circunstancia de ser el primer europeo que hubiera podido asistir en calidad de participante auténtico a esta celebración secreta que nuestros selk'nam habían guardado durante muchos siglos como su secreto más importante. Ciertamente recordé también los muchos sacrificios y privaciones sufridos y los sinsabores que inevitablemente requería la convivencia con esta gente. Sentía los desagradables síntomas de una avanzada anemia crónica, pero una meta importante de mis investigaciones había sido lograda: esta celebración secreta de los hombres había quedado accesible al conocimiento científico. También yo debía hacer un esfuerzo serio para tomar la decisión de abandonar lo más rápidamente posible este campamento selk'nam localizado en el interior de la Isla Grande, con el fin de prevenir daños mayores a mi salud. Mis reflexiones se extendieron hasta el anochecer. La plateada luna ya estaba en el cielo con su brillo más intenso cuando me dirigí a la choza de TENENESK con el fin de cenar. Por la excitación general nadie había notado mi larga ausencia.

Temprano a la madrugada del día siguiente partieron dos familias hacia el norte. Tampoco en épocas anteriores se acostumbraba celebrar especiales fiestas de despedida. La gente por lo general ni siquiera se informaba recíprocamente de su partida; cada uno empacaba rápidamente sus cosas y emprendía disimuladamente la marcha. Sin embargo, algunos amigos entrañables eran un poco más ruidosos en su despedida, y en ellos se mezclaba el ladrido de los perros.

Pero todo esto transcurre sin alusión alguna a la ceremonia del Klóketen que acaba de concluir. Se tiene la impresión como si ésta hubiera sido borrada de la memoria de todos en forma repentina y total.

Sin embargo, los hombres no carecen totalmente de hipocresía. Pues de ahora en adelante les queda la tarea nada insignificante de observar en los candidatos el éxito de tan larga instrucción. Sin que estos últimos lo puedan sentir, hay muchos ojos que vigilan su conducta y sus palabras. Cuando el candidato dado de alta continúa por la senda anterior, cuando tal o cual vicio se manifiesta nuevamente y aparecen otras vez las antiguas fallas de carácter, cuando se observa la misma negligencia y pesadez en el trabajo de antaño, o una conducta prepotente e indebida en el círculo de los hombres mayores, o las demás faltas que se le reprochaba anteriormente, entonces cunde entre los ancianos un fuerte disgusto. Pero si el candidato vigilado se encuentra a menudo con muchachas adultas y permanece largo rato con ellas, lo que parece más grave aún, los hombres comienzan a tener graves sospechas y todo puede terminar mal.

Desde luego que el Klóketen liberado recientemente no ha sufrido una transformación tan profunda que sus antiguas

fallas de carácter hayan quedado extirpadas de cuajo para todo el futuro; los indígenas no son, por cierto, ángeles. Tarde o temprano se manifiesta inexorablemente más de un defecto o debilidad. Pero el muchacho es considerado ahora como hombre, que es responsable personalmente por su hacer o no hacer, por su conducta y su actitud. Los demás miembros de la tribu lo observan con sumo cuidado también en el futuro, y se forman su juicio acerca de él, pero ningún extraño se atrevería a reconvenirlo seriamente o a exhortarlo para que cambie. En rueda de ancianos se habla abiertamente del asunto y se intercambian impresiones. Así se escucha: "Aquel muchacho ya ha recaído en sus antiguos vicios, no ha aprendido nada en la Choza Grande... ¡Con qué rapidez ha olvidado lo que le hemos enseñado allí! ¿Qué será de él ahora? ... Cuando era Klóketen lo hemos tratado con mucho rigor. ¡Y todo eso ya lo ha olvidado otra vez! ..." Pero además de éstos, tampoco faltan los juicios favorables: "Qué agradable es que esos muchachos jóvenes sean ahora tan diferentes de lo que fueron antes. Han aprendido mucho en la Choza Grande... Ése llegará a ser un selk'nam capaz, pues ya actúa como un hombre mayor. Es callado y trabaja con afán. ¡Todos lo aprecian!" En algunos casos aislados el propio padre o algún pariente cercano no han dejado de reprocharle nuevamente y sin testigos a su hijo ciertos defectos, cuando éstos chocan también a otros hombres. Tales exhortaciones paternas no quedan, por cierto, totalmente sin efecto, pues tarde o temprano cada uno sigue su propio desarrollo. De este modo se forman las personalidades selk'nam con su sello individual de variada multiplicidad.

Las sospechas relativas a la violación del secreto del Klóketen tenían un desenlace muy serio. Cuando el muchacho joven era sorprendido repetidamente en conversaciones confidenciales con una muchacha, los ancianos aumentaban su vigilancia. Según su idea preconcebida, ese muchacho no tenía otras intenciones que romper el gran silencio, después de haber sido engatusado por las lisonjeras intrigas de una mujer. Si las exhortaciones no surtían efecto, algunos hombres tomaban la terrible decisión de matarlo. En no pocas ocasiones el padre mismo daba los pasos necesarios. El plan se cumplía sin consideración alguna. Mis informantes me aseguraron decididamente que, en tiempos antiguos, varios muchachos habían sido entregados a una muerte violenta.

Pero no debe olvidarse que los muchachos mismos en general se han ajustado con escrupuloso rigor a la obligación de guardar silencio. De otra manera sería inexplicable que tal secreto haya quedado vedado efectivamente a las mujeres hasta hoy.

A más tardar el tercer día después de la clausura de los festejos del Klóketen todas las familias han abandonado el campamento y la numerosa concurrencia se ha dispersado nuevamente en todas direcciones. La enorme estructura de la Choza, hacia la que diariamente se dirigían las miradas de todos, queda abandonada; permanece expuesta a la lenta obra destructura de las ásperas fuerzas de la naturaleza.

#### **ε. Algunas observaciones complementarias**

Aún resta aclarar algunos detalles de carácter más bien general, que explican ciertas particularidades de la ceremonia secreta y que hasta ahora no encontraron una ubicación

acertada en nuestro relato. Los incluiremos adecuadamente aquí al final.

1) Nuestros festejos en invierno de 1923 duraron del 22 de mayo hasta el 10 de julio. En este breve tiempo se desarrolló el ceremonial habitual con rica integridad. Más arriba ya he insinuado las razones que concurrieron para la rápida clausura de la reunión.

Durante nuestra estadía nunca se habló de la probable duración de la celebración. Tal vez se pensaba prolongarla por todo el invierno, siguiendo la usanza de los últimos años. Yo mismo causé la finalización prematura; pues a comienzos de julio mi anemia crónica y un principio de escorbuto adquirieron repentinamente carácter amenazante. Había perdido tan rápidamente la fuerza y frescura necesarias para el trabajo que mi estadía en el campamento no podía prolongarse más.

Las primeras insinuaciones acerca de mi decisión las hice confidencialmente a mi buen amigo TENENESK, el 3 de julio. Un malestar general se apoderó de él. En primer lugar pensó en la deliciosa carne de cordero que se acabaría inmediatamente: "Si tú te vas, debemos cazar nuevamente guanacos para poder alimentar a nuestras familias. Somos solamente pocos hombres. Ya no es posible continuar con las actuaciones aquí en la Choza Grande". Éste pillo sólo estaba preocupado por su bienestar, ¡y esperaba convencerme para que accediera a una estadía más larga señalando las bellezas del juego! Tanto los hombres de la Choza Grande como sus familias en el campamento ya se habían acostumbrado a esa manera más cómoda de proveer el sustento, por la abundancia de la carne de cordero. Mi plan les resultó muy

inoportuno, pero al cabo de muchos intentos fallidos de convencerme decidieron dar por terminada la celebración al anoecer del 8 de julio. Realmente era casi imposible para la reducida cantidad de hombres completar regularmente el programa del día en la Choza Grande y no hacer pasar hambre a sus familias, en algunos casos muy numerosas.

A todo esto se agregó otra circunstancia crítica. En los últimos días de junio, antes de que yo diera a conocer mi intención de abandonar pronto la reunión, los hombres que regresaban de la cacería comentaban que por las abundantes nevadas los rebaños de guanacos se habían retirado a la costa oriental de la Isla Grande. De hecho, en los últimos tiempos había que hacer largas caminatas para localizar los animales. De inmediato se consideró la posibilidad de trasladar la Choza Grande a otro lugar. Cuando —además de eso— mi plan empeoró la situación para los hombres, en el sentido de que la subvención para el sustento terminaría repentinamente con mi partida, se mostraron en seguida dispuestos a clausurar las ceremonias. Subordinándose entonces al apremio de la situación, la ceremonia fue “oficialmente” clausurada, pero no obstante continuada según un plan extraordinario. Esta división de la ceremonia secreta reservada a los hombres en dos partes me parece una rara excepción, tal vez la primera de su tipo.

2) Si se tiene presente el espíritu y la meta de la ceremonia del Klóketen, se reconoce en ella indudablemente su acentuada seriedad, aunque incluya un notorio aporte erótico. En este sentido ocupan un primer plano los *H̄zyılan*, que con su conducta indecente provocan incluso el desprecio de las mujeres; *Kúlan* resulta ser una mujer irreflexiva y ninfómana,

y aún la misma *Xálpen* no le va en zaga en ese aspecto. En otros espíritus o actuaciones, en cambio, falta este aporte fuertemente sensual. Yo mismo tengo la impresión de que las situaciones narradas aparecen a los ojos de los indígenas de sentimientos naturales incomparablemente menos licenciosos que al juicio de un europeo que ha oído de los desvíos más extraños en el ámbito sexual. Este último, por lo tanto, se inclina fácilmente a asignar mucha importancia a tal o cual hecho observado entre los "salvajes". Nuestros indígenas también reconocen la conducta errónea y la enjuician como tal, rechazándola. Con esto solamente quiero decir que sus medios expresivos, observados con ojos europeos, parecen ciertamente groseros y depravados, pero de ninguna manera presuponen la existencia de un desvío antinatural.

En la Chozza Grande, los hombres se comportan ciertamente con algo más de libertad, pues están entre ellos. Desenfrenos o excesos, empero, no hay. Así como se comportan allí no lo harían ante las mujeres, por simple decoro; pero en su lugar reservado de reuniones son más "desinhibidos" y dejan de lado todo lo melindroso o tímido. Esto se refiere a la postura adoptada para sentarse o para acostarse, al contacto con la mano y a la mirada. En todas estas cosas casi nunca exceden el límite que también se fijan los europeos cuando los hombres se encuentran solos, ya sea en el cuartel o en el campo de deportes.

Algunos ancianos, sin embargo, se permitían libertades mayores, que fueron consideradas claramente como indecentes por los demás. Así contaba HALEMINK de un bufón ya fallecido, que jugueteaba mucho y con gran placer con los órganos genitales de los candidatos parados, mientras contaba chistes escabrosos. Según decían, el propio HALEMINK

imitó ocasionalmente esta actitud. En otra oportunidad se escucharon en la Choza Grande algunas observaciones groseramente picantes, que nadie hubiera osado expresar en presencia de las mujeres.

En líneas generales, en cambio, la conducta moral de los hombres siempre fue intachable y correcta. Sus deslices ocasionales con toda seguridad no llegaban más lejos de lo que ocurre en más de una “reunión alegre” o en muchos clubes de hombres en Europa.

3) Cuando describí las diferentes actuaciones de los espíritus y las representaciones, ya señalé las diferencias entre el Klóketen del norte y el del sur. No existe ninguna duda acerca de la uniformidad de esta celebración en sus partes esenciales, tanto entre los haus, los selk'nam septentrionales y los meridionales. Su ciclo de mitos es exactamente el mismo.

En lo que atañe a las apariciones de los espíritus, me inclino a creer que las discrepancias, por otra parte escasas y de contenido poco relevante, constituyen particularidades locales. En todas las regiones la mujer *Ķálpén* tiene el mismo poder e idéntica disposición de carácter. En lugar de *KĶtaĶix* actúa en el norte el cabezón *Ulen*. *TĶnu* y *HĶHajĶxo* son los mismos en todas partes, así como *KĶšménk* con *Kúlan*, los *ŠĶ'Ķrte* y *HĶyílan*. Se considera una particularidad de los haus los juegos de *HĶpaškan* y *ĶcanĶéuwan*.

Lamentablemente, hoy ya no vive ninguno de los ancianos del grupo septentrional, cuya experiencia hubiera podido incluir en mis trabajos. La anciana CATALINA ALAMSÄRKE era oriunda del norte. NANÁ, en compañía de otros hombres, trató de averiguar cuidadosamente las impresiones de su suegra acerca de la actual celebración. Ella había encontrado aquí

“más de una cosa nueva y extraña”. Pero estas palabras de una mujer tampoco dicen mucho, pues algunas escenas se muestran muy de tanto en tanto.

Por consiguiente, la celebración del Klóketen es considerada entre todos los aborígenes de la Isla Grande como una institución social altamente significativa, basada en hechos mitológicos. He asignado un amplio espacio a los estudios sobre el tema, pues estas ceremonias no podrán ser vividas más por ningún otro europeo como participante auténtico. Según las noticias de un estanciero de confianza, estas celebraciones ocultas no han sido puestas más en escena desde mi partida, de modo que yo participé de la última de todas las ceremonias del Klóketen celebradas por los selk'nam.

#### **d. Desarrollo de las ceremonias en el invierno de 1923**

Para aclarar el verdadero desarrollo de las ceremonias del Klóketen, doy aquí el detalle, redactado en forma de diario, que recoge los juegos y actuaciones de los espíritus, los movimientos y emprendimientos, los sucesos y actividades más importantes que se realizaban cada uno de los días.

Desde mi llegada al campamento del Lago Fagnano actué con firme insistencia para lograr que los indígenas procedieran lo más pronto posible a la inauguración de su ceremonia del Klóketen. Que la ceremonia estaba planeada para el inminente invierno, se sabía tanto aquí en el sur como allá en el norte. Hacía tiempo que se había logrado la deseable unidad de criterio acerca de los candidatos de este año. ARTURO, el hijo de HALEMINK, y ANTONIO, hijo de NANÁ, debían cumplir su período de Klóketen. En principio se contó con un tercer candidato, pero esta esperanza quedó trunca porque su pa-

dre participó de las ceremonias que el grupo septentrional realizó por cuenta propia y simultáneamente con nuestros festejos <sup>216</sup>.a digno de notar que los hombres no desearan ahora que se les recordara su conformidad con mi participación de la ceremonia secreta, conformidad que me habían dado el año anterior; su entusiasmo original se había disipado rápidamente. Mis continuas exhortaciones sólo los hacían más indiferentes, y, a lo sumo, me hablaban de múltiples dificultades.

El 14 de mayo, por fin, logré estimular de tal manera su ambición, que contrajimos un cierto compromiso que parecía asegurar el pronto comienzo de las ceremonias secretas. No obstante, esa pesada comunidad de indígenas seguían presentando objeciones, y faltó poco para que el mismo HALEMINK diera por tierra con el convenio.

Al atardecer del 19 de mayo llegaron inesperadamente a nuestro campamento dos hombres conocidos como avezados actores. Repentinamente se avivó el escaso entusiasmo de los hombres. Cuando los dos recién llegados mencionaron que los paisanos dispersos por el norte ya se estaban reuniendo para la misma celebración, la emulación llevó a nuestro grupo a una inmediata decisión. Repentinamente se escuchó la consigna: "Pasado mañana iremos al lugar adecuado. ¡Empezamos inmediatamente!" Les recordé mi subsidio en forma de carne de cordero que habíamos convenido, y esto hizo milagros entre esos hijos de la naturaleza, para quienes la cantidad de carne necesaria día a día constituye casi su única preocupación. En mi alma se entremezclaban

<sup>216</sup> Celos exagerados habían evitado también esta vez que estos dos pequeños grupos se unieran para celebrar en conjunto las ceremonias.

expectativa y excitación, temores y alegría por el logro de una meta trabajosamente alcanzada, lo que hizo que el sueño permaneciera alejado largo rato de mi miserable lecho; ¡qué bullicioso contraste con la silenciosa noche de invierno, que nos envolvía a todos!

*20 de mayo.* Ahora, por fin, los hombres estaban completamente decididos. Según supe después, tres hombres jóvenes habían abandonado nuestro campamento disimuladamente antes del alba, para dirigirse al lugar designado como campamento, con el fin de derribar una buena cantidad de árboles para preparar los postes para la Choza Secreta.

No tenía en vista para hoy la posibilidad de un trabajo provechoso. También yo deseaba acelerar el comienzo de las ceremonias y me decidí a concretar con el señor PASCUAL CREMA, en una pequeña estancia al norte de nuestro campamento, los últimos detalles para el suministro de corderos. Me acompañó VASCO. Por todas partes había mucha nieve. Los pantanos estaban cubiertos de una gruesa capa de hielo. Cuanto más ascendíamos en nuestra marcha a través del bosque, tanto más cortante se hacía el frío. Esa estancia estaba ubicada en terreno alto y despejado, por lo que sentimos con sorprendente claridad la gran diferencia de temperatura. En nuestro campamento allá abajo junto al lago estábamos protegidos del gélido viento sur. Aquí, en cambio, la nieve crujía bajo mis sandalias indígenas, y todo estaba rígido por la helada. Nunca antes tuve tan clara conciencia de las ventajas que ofrecía el bosque de hayas en lugares protegidos.

Era domingo de Pentecostés. El obsequioso administrador nos convidó con lo mejor que tenía, sopa de porotos y carne de cordero, y como postre pan casero y café negro. ¡Ante una mesa así, a cada europeo le da un vuelco el corazón cuando ha estado durante semanas supeditado al menú indígena! Pronto concluimos nuestro arreglo y el hombre se preparó para suministrar unos 300 corderos.

Con esta modesta comida me despedí nuevamente de la manera de vivir europea. El preocupado PA me dio todavía un pan entero, con el fin de facilitar mi gradual acostumbramiento al exclusivo consumo de carne. Pero de este pan me tocó al final sólo una parte muy pequeña; mucho más rápido de lo que yo pude sospechar, mi acompañante había hablado de él a todo el mundo. Cumpliendo con las inexpresadas expectativas de mis indígenas, les entregué a mi regreso dos corderos; precisamente por esa razón había cargado sobre mis espaldas y las de mi acompañante esta pesada carga y hecho el dificultoso camino a través del bosque y de la nieve. ¡Cómo brillaban todos los ojos indígenas, cuando divisaron los gordos corderos que traía! Inmediatamente los pusieron en el asador, y un anciano dijo: “Es bueno acompañar el asado con un poco de pan”; los demás asintieron con la cabeza, y no tuve más remedio que entregar mis provisiones. Con gusto les daba todo, con tal de que estos lerdos testarudos hicieran realidad sus planes. Era lo único que pedía.

Las innumerables estrellas centellearon hoy con extraño brillo desde su oscuro fondo en la quieta noche de invierno. ¿Me anunciarían éxito? No obstante no me atreví aún a ordenar mis cosas para la mudanza. De todos modos terminaría en pocos minutos ese trabajo, y todavía podría

disponer de ese escaso tiempo a la mañana. Se esperaba un tiempo perfecto. “¿Qué me deparará el día de mañana?” Este interrogante me atormentó largo rato. Esta vez fui el último que cerró sus ojos en el campamento.

*1 de mayo.* Una hermosa mañana de invierno con una salida de sol teñida de rojo sangre nos anunciaba una jornada realmente buena. Era lunes de Pentecostés y al mismo tiempo el feriado nacional argentino. El tiempo tan favorable ayudó a levantarse a mis indígenas.

Leve inquietud y silenciosa excitación por doquier en nuestro campamento, aunque apenas si se pronunciaba palabra alguna. ¡Todos presentían que hoy nos mudaríamos! Efectivamente, hacia las 9 de la mañana todos estaban ocupados desarmando y empacando, arreglando y atando sus cosas. Todo sucedía en forma totalmente natural. Por fin se transformarían en realidad mis esperanzas. En menos de una hora toda la gente estaba lista para marcharse.

Los hombres se habían reunido en un grupo separado y se pusieron lentamente en marcha. También se reunieron las mujeres y los niños y siguieron pronto detrás de aquéllos. A través del bosque, en línea recta y casi hacia el nordeste, avanzaba la columna directamente hacia el nuevo campamento. HALEMINK se había anticipado para inspeccionar nuevamente el lugar adecuado para las viviendas y la Chozita Secreta. Después de tres horas de marcha, el grupo alcanzó el lugar designado para el nuevo campamento.

Poco después de las dos de la tarde, la mayoría de las familias ya habían construido su vivienda, sin cuyo centro ardía nuevamente el fuego, y grandes y chicos rodeaban cómodamente la brasa disfrutando de su calor. ¡Sin hoguera

no existirían fueguinos en Tierra del Fuego! Esto recién se comprende cabalmente cuando se convive con ellos. Por mitad del camino habíamos enviado a un muchacho a la estancia de PASCUAL CREMA, provisto de una invitación escrita para que lo siguiera pronto a nuestro nuevo campamento. Lo esperábamos para las tres de la tarde, aproximadamente. Ayudé en la medida de mis fuerzas a mi buen amigo TOIN en la construcción de la choza que compartiríamos. Yo quería estar algo más tranquilo y sin ser molestado para conducirme con seguridad durante la peligrosa época de las ceremonias del Klóketen. Otros dos hombres nos habían ayudado a traer los troncos. Como nuestra vivienda quedó terminada antes que la de otros, TOIN y yo nos pusimos en marcha para encontrarnos con PASCUAL.

Sin esfuerzo alguno nos encontramos luego en una extensa pampa abierta con PASCUAL y nuestro mensajero, y juntos regresamos al nuevo campamento. Mi primera pregunta se refería a fósforos y velas de estearina, tabaco y jabón. Al encarar estas cosas había pensado en mí y en mi gente. Cuando con la noche avanzada el fuego de la choza solamente consiste en brasa roja, se carece del brillo claro de las llamas abiertas y no se puede escribir con lápiz; las velas son entonces una buena ayuda. El afecto de las indígenas se puede adquirir fácilmente con jabón perfumado; y logré la complacencia de los hombres con tabaco y fósforo. PASCUAL había traído consigo todas estas cosas bonitas.

Los perros ya descubrieron nuestra presencia desde lejos. Sus furiosos ladridos nos señalaron el rumbo. Ahora comprendí realmente la completa protección de nuestro campamento detrás de bosques nunca atravesados. Si los

perros o el humo que se levantaba en columnas encrespadas no revelaran nada, un europeo poco experimentado difícilmente lograría hallar ese lugar. Las chozas mismas, cerca del límite del bosque, se encontraban debajo del follaje protector de hayas de anchas ramas. Estaban construidas muy cerca una de la otra, y se abarcaban de un solo vistazo sin inconvenientes. Hacia atrás, entrando en el bosque, uno se topaba después de unos cincuenta pasos con un extenso lugar cubierto de troncos secos, la mejor leña y en cantidad abundante. Todas las chozas tenían su abertura hacia el norte, para dejarlas a cubierto del viento del sudeste. Desde el interior de cada vivienda, como a través de un claro entre dos arbolitos, el ojo tenía vista libre hacia la Choza Secreta. Desde todo punto de vista ese lugar resultó ser extraordinariamente adecuado. El pozo de agua estaba en una depresión de la pradera abierta, fácil de alcanzar desde el campamento, y desde la choza del Klóketen podía ser observado fácilmente. TANS y sus muchachos lo terminaban justamente cuando llegamos y fuimos recibidos por los furiosos ladridos de los perros. El pozo tenía un diámetro de cuarenta y cinco centímetros y una profundidad de sesenta y cinco.

Inmediatamente se reunieron los hombres. A una disimulada señal mía, PASCUAL mismo comunicó a los indígenas que gustosamente entregaría a cada uno lo que yo les había prometido; ellos por su parte debían ahora cumplir también con todo lo convenido. Todos los hombres asintieron y rápidamente cerramos el trato. Despedimos a PASCUAL después de obligarlo a prometer repetidamente y con insistencia que no revelara a nadie este lugar de reunión. El joven indígena de antes lo acompañó a través de los

irregulares claros del bosque hasta la pampa abierta junto al camino a San Pablo.

Nuevamente me encontraba a solas entre mis indígenas. Activamente continuaron con su trabajo y nuestra obra avanzaba visiblemente. Raras veces deben haber lamentado probablemente como hoy, que la incipiente oscuridad los obligara a poner fin a su trabajo del día. A la noche tuve algunas charlas con los ancianos.

*22 de mayo.* Comienzo de la celebración: A la mañana nadie demostró la menor prisa; esta gente me parecía totalmente transformada. Recién hacia las nueve retomaron pesadamente su actividad de ayer. Entretanto escuché varias veces: “¡A la tarde comenzamos!” Algunos muchachos jóvenes cobraron algo de impulso durante este trabajo.

Hacia el mediodía estaba terminada la Choza Grande, y todas las demás condiciones previas para esta fiesta estaban cumplidas. Los hombres se sentaron en el círculo de sus familias para comer y luego descansaron un poco. Dos jóvenes solteros habían partido antes del alba para ir a cazar. Muy cerca del campamento habían encontrado un guanaco. Con todo disimulo llevaron este animal al *hjá'ín*.

Después de las dos de la tarde, los hombres se trasladaron uno por uno y con intervalos a la Choza Grande, cosa que hicieron disimuladamente. Yo mismo permanecí con ambos iniciandos, junto con las mujeres y niños (en el campamento). Hacia las tres de la tarde se escuchó el amenazante *hīōhīōhīōhīōhīōhīō* de los hombres, con el que se inauguraba la celebración. En el campamento hubo movimientos inquietos y atemorizados, todos se reunieron en sus chozas. Al cabo de veinte minutos aparecieron con paso rápido desde la

Choza Grande los dos guías de Klóketen, y en la choza de HALEMINK se comenzó a pintar a los candidatos. Al mismo tiempo se inició el canto *šā wrēkán* de las mujeres, que se habían dispuesto allí.

La anciana AKUKYON, en su calidad de *tękáiłkłęten*, se comportaba como si estuviera terriblemente asustada. Las demás mujeres sollozaban. Apenas se había secado la pintura en los cuerpos de los candidatos, cuando ya se inició el segundo canto, *kat e hāpen yahá...* Inmediatamente aparecieron dos *Šę'ęrte*, los primeros de esta celebración. Estos se movieron sólo hacia la derecha y la izquierda de la Choza Grande, para desaparecer rápidamente en ella.

Entretanto, algunas mujeres más bien jóvenes se habían pintado el torso con pintura roja. Otra vez apareció un *Šę'ęrte*. Aquellas muchachas corrieron rápidamente a la pradera y se ubicaron a buena distancia de la Choza Grande; prorrumpián en vivaces gritos de júbilo, que acompañaban con agitados movimientos de brazo.

Nuevamente aparecieron dos *Šę'ęrte*, y los dos candidatos fueron trasladados a la choza del Klóketen. Allí tuvieron que luchar con los *Šę'ęrte*, que luego les fueron "revelados". Más tarde se les entregó el *kščel* junto con el *kę'ur*, acompañado de nuevas enseñanzas, y los muchachos fueron colocados en una posición corporal adecuada. Así se mantuvieron hasta las nueve de la noche, hora en que fueron llevados a la oscuridad de la noche por HALEMINK y NANÁ. Ésta fue su primera caminata.

Los hombres se entretuvieron con amenas charlas hasta cerca de la medianoche. Por fin uno tras otro se fueron retirando a sus respectivas viviendas, pero la mayoría se

dispuso a dormir aquí mismo. Por mi parte me sentía muy cansado. Pero poco antes de dormirme me embargaba una inmensa satisfacción: ¡por fin yacía aquí en la Choza Grande, en la cercanía inquietante y a la vez familiar de los “espíritus” del Klóketen, verdaderamente me hallaba en el centro de todo lo que giraba en torno de la ceremonia secreta! Se me abrían las mejores perspectivas, pero, muy para beneficio mío, no intuía aún las durísimas pruebas de paciencia que debía afrontar. El silencio de la oscura noche pronto me cerró los ojos.

Quisiera agregar todavía que después de arduos esfuerzos obtuve finalmente de los renuentes viejos permiso para llevar disimuladamente a la Choza Grande mi aparato fotográfico. Casi todas las veces se desarrollaba aquí una discusión con el respectivo intérprete o con los ancianos, cada vez que intentaba retener en la placa un “espíritu”. Los hombres solamente recibían permiso para dejarse fotografiar en el interior de la choza, pues las mujeres no debían notar nada. Por esa razón generalmente resultaba insuficiente el espacio para la distancia adecuada, mucho molestaba el humo del fuego, y a menudo se carecía de la luz suficiente si los espíritus actuaban al atardecer o —por lo general— más tarde aún. Dadas estas muchas circunstancias desfavorables, no pude obtener fotografías mejores.

*2 de mayo.* Poco antes de las dos de la mañana el cansancio había concluido por fin con la charla de los hombres. Después de una media hora se inició en el campamento el canto de *ħajčelā* de las mujeres. Este canto resultaba inquietante en la oscura y silenciosa noche, comparable al lastimoso aullar de seres que huyen de la luz. Duró unos cuarenta minutos.

Los candidatos, recién regresados de su fatigosa marcha, permanecían en su posición usual de sentados. Alrededor de las seis de la mañana, antes que las primeras luces del alba comenzaran a dibujarse en el cielo oriental, sus dos guías los condujeron de nuevo afuera, al bosque. Algunos hombres se agregaron porque deseaban cazar. Al mismo tiempo *Wánkəška*, el *Šə'ǵrte* primerizo, recorría el campamento. Después de eso las mujeres tampoco lograron dormir. Cuando hacia las siete de la mañana se insinuaba la primera claridad del día, la *təkájkləkəten* comenzó su canto de *ħaraxəu*, que duró una media hora.

Entretanto cayó lluvia mezclada con nieve, pues al soplar viento del norte la temperatura ascendió extraordinariamente. Aunque la idea de que mis cosas, que estaban en la vivienda, pudieran echarse a perder me preocupaba mucho, no se me permitió abandonar ahora la Choza Grande. Cuando alrededor de las nueve cesó de llover, recorrió el campamento un *Šə'ǵrte*. Aproximadamente hacia el mediodía empezó el canto general de las mujeres. Después de la una apareció el *Šə'ǵrte* del sur.

Mientras éste recorría el campamento, los candidatos y sus guías abandonaron rápidamente la maleza y entraron a la choza del Klóketen; habían estado escondidos aproximadamente una media hora. Traían consigo dos guanacos y un ganso salvaje, ¡buena presa! Habían atravesado una zona pantanosa con arbustos rastreros y estaban extenuados. A pesar de ello no recibieron un solo bocado de carne; recién para la mañana siguiente se les prometió algo de comer. Les permitieron deshacerse de sus vestimentas mojadas. Allí estaban sentados, desanimados, pero los hombres se mantuvieron inflexibles.

A las cuatro de la tarde también regresó de la cacería aquel otro grupo de hombres. Todos se mantuvieron unidos y, dando un gran rodeo alrededor de la Choza Grande, llegaron directamente al campamento. Astutamente habían dejado sus presas en el bosque, para llevarlas a la Choza Grande recién cuando hubiera caído la noche. Más tarde se sentaron y comieron abundantemente, pero los candidatos tuvieron que conformarse con mirar.

Poco antes de caer la noche arribaron dos familias. Venían de la región junto al Río del Fuego y se quedaron hasta la clausura de las ceremonias.

Después de las ocho de la noche HALEMINK dirigió detalladas exhortaciones a su hijo ARTURO, el Klóketen mayor, y agregó un fragmento del mito del origen. Después de eso los dos candidatos fueron llevados nuevamente al bosque por sus guías. Hoy los hombres se entregaron temprano al descanso, y a las once ya reinaba un silencio total.

24 de mayo. A las dos de la mañana me despertó el canto de *hajčelq* entonado por las mujeres. Hacia las seis de la mañana apareció el *Šq'qrte Wánkqška*, al que siguió el canto de *haraxēu*. Puesto que se avecinaba una mañana espléndida, pronto se hizo ver un *Yar arix*.

Al mediodía se escuchó el usual canto de *kmñyu* y poco después actuó el imponente *Šq'qrte* del oeste. El tiempo favorable despertaba el deseo de realizar actuaciones de espíritus. Hacia las cuatro de la tarde los hombres se despojaron de sus vestimentas para realizar una doble representación de *Kūlpúš*. Primero aparecieron varias veces en fila lateral desplazándose hacia un costado, y después de una pausa de unos treinta minutos brincaron cuatro veces

fuera de la Choza Grande, con saltos de rana. Los llamados de *Kúlan* dieron fin a este juego.

Después que los hombres comieron bien, comenzó HALEMINK con sus enseñanzas para los candidatos, y narró una parte del mito del origen. Los guías de los Klóketen corrieron luego al campamento, para pedir a las madres de éstos un poco de carne. Los iniciandos recibieron hoy por primera vez un buen pedazo de carne. Desde antes de ayer habían estado sin comer bocado alguno. Inmediatamente tuvieron que salir otra vez para cumplir sus caminatas nocturnas. Eran aproximadamente las diez de la noche. En las chozas reinaba el silencio. Inesperadamente se hizo presente un *H̄yílan*, que recorrió rápidamente el campamento y golpeó las chozas con su garrote. Las aterrorizadas mujeres se desataron en improperios contra el espíritu una vez que éste se hubo retirado.

Mi ausencia que se prolongaba desde antes de ayer no habría pasado inadvertida; en repetidas ocasiones habían preguntado por mí algunas mujeres. Cuando los hombres respondieron: “¡*Š̄o'ǵrte* se ha llevado a MANKACEN bajo tierra, donde vive *Χálpen!*”, todas se mostraron tristes. Algunas dijeron compasivas: “¡Oh, el pobre! Cuánto lo lamentamos... Ojala quede pronto libre ... ¡Mucho tendrá que sufrir bajo los tormentos de aquella mala mujer!” ... Cuando esta noche, por fin, me hice ver por media hora en el campamento –quise proteger de la humedad mis cosas guardadas en la choza–, las compasivas mujeres respiraron aliviadas. Pronto regresé a la Choza Grande, donde quería pernoctar. Ya había pasado la medianoche, y el viento sur trajo densos copos de nieve.

*25 de mayo.* Hacia las tres de la mañana nos despertó el

canto de *ħajčelq*, cuatro horas después nuevamente el canto de *ħaraxčy*. A las nueve de la mañana, por fin, los hombres restregaron el sueño de sus ojos y se sentaron alrededor del fuego, para charlar y comer constantemente. Recién al mediodía concluyó la fuerte nevada y pronto visitó el campamento un *Šq'črte* principal del norte.

Los dos Klóketen tardaron —extrañamente— mucho tiempo en regresar. Recién arribaron muy avanzada la noche, pues se habían extraviado. Antes de eso, TENENESK y HALEMINK habían tenido un tajante intercambio de palabras, del que más tarde participaron otros hombres. Poco faltó para que se dispersase toda la gente reunida, pero trabajosamente y con la ayuda de dos amigos dignos de confianza pude evitar la repentina interrupción de las ceremonias. Un gran disgusto deprimió el ánimo de los hombres; yo mismo sufría por las posibles derivaciones. Nuestros selk'nam son hombres del momento, y por lo tanto caprichosos hasta en sus decisiones de alcance trascendental.

26 de mayo. Hoy se suprimió el canto de *ħajčelq*, y recién a las siete de la mañana las mujeres entonaron el *ħaraxčy*. Como el disgusto de ayer aún mantenía paralizados a los hombres, recién hacia la una de la tarde se presentaron simultáneamente dos *Šq'črte* subordinados, poco después de que las mujeres finalizaron con su canto de *kmčy*<sup>217</sup>. Por suerte HALEMINK había salido de caza antes del alba.

El viejo TENENESK, recordando el acalorado intercambio de palabras de ayer, sintió la necesidad de halagarme un poco. La sorpresa que me preparó era la danza de *Qškqñħāminh*.

<sup>217</sup>Puesto que este canto se repetía diariamente entre las 12 y las 2 de la tarde, en lo que sigue sólo mencionaré los días en que no se realizó. La omisión casi siempre se debía a la negligencia de las mujeres.



alrededor del fuego, comiendo abundantemente, regresaron los dos candidatos. Sus guías fueron a buscar un poco de carne a las chozas de sus madres, y se les dio una parte de lo que consiguieron. También regresó HALEMINK y no dejó entrever ningún rastro de disgusto. Proporcionó insistentes consejos a su hijo ARTURO, antes que los dos iniciandos fueran enviados nuevamente afuera a la oscuridad de la noche.

27 de mayo. Hacia las tres de la mañana nos despertó nuevamente el canto de *haucéla*, que hoy se escuchó por última vez. El *Šǫ'ǫrte Wánkaskan*, que actuó a las seis, también fue el último de su clase. Poco después de su visita, las mujeres entonaron su *haraxǫu*. A la salida del sol se hizo presente un *Šǫ'ǫrte Yáro*, y al mediodía incluso aparecieron dos *Krǫnkǫnuk*.

Puesto que la densa niebla se disipó después de las dos de la tarde y el aire adquirió una gran transparencia, nos deleitaron tres *Mǫtan* magníficamente pintados, entre las tres y las cuatro de la tarde. Intercalando pausas relativamente grandes, salieron varias veces a la pista de baile.

TENENESK se mostró hoy llamativamente locuaz. Repitiendo en parte sus exhortaciones de antes de ayer, agregó nuevas instrucciones para los dos candidatos. Acto seguido presentó sin interrupción el detallado y extenso mito de origen del Klóketen de las mujeres, y todos los presentes lo escucharon con solemne recogimiento. Por último, los candidatos regresaron nuevamente al bosque <sup>218</sup>, mientras los hombres continuaron largo rato cambiando impresiones.

28 de mayo. A causa de la espesa niebla no sucedió nada hasta el canto del mediodía de las mujeres, que fue seguido por la visita de un *Šǫ'ǫrte* del este. Más tarde se disipó la

<sup>218</sup> Puesto que los examinandos tenían que abandonar por principio todas las noches la Chozza Grande, sólo mencionaré en lo que sigue cuándo y por qué dejaron a un lado esta costumbre.

niebla, y, al caer la noche, se hicieron ver, para regocijo de las mujeres, dos *Kǎšménk*, que se acercaron al campamento hasta media distancia.

29 de mayo. Corrientes de aire sensiblemente cálidas desde la mañana hicieron derretir mucha nieve. Alrededor de las nueve y de las doce apareció un *Šǎ'ǎrte*. Como el último de estos dos se movió demasiado violentamente, se lastimó el pie en una raíz que sobresalía. El actor entró desde atrás y sin ser visto a la Choza Grande, después de haber dado un amplio rodeo. Sólo después de un largo tiempo se permitió a las mujeres desprenderse de sus cubiertas y colocarse en su lugar habitual frente a la choza del Klóketen. Esperaron largo rato al *Šǎ'ǎrte*, y les pareció muy extraño que no se dejara ver.

La gente apenas se había sentado junto a sus fuegos, que allá en el linde del bosque se hicieron ver dos *Hǎyílan*. Más tarde se les unió un tercero.

Hacía ya tres días que una densa niebla cubría nuestra región, con interrupciones de unas pocas horas. Esto obligó a los hombres a probar suerte con una danza de *Cowhtóxen*. A ésta se agregaron las tres escenas de *Kǎlpúš*, durante las que se hizo ver un *Hǎjǎnǎo* en persona.

30 de mayo. Los hombres explicaron la leve mejoría en las condiciones del tiempo como efecto de su danza de la lluvia practicada el día anterior. Hacia las diez visitó el campamento un *Šǎ'ǎrte*, e inmediatamente después actuó un *Hǎyílan*. Después de la una pasaron por las chozas dos *Šǎ'ǎrte*. Al anoecer se hicieron ver dos *Kǎšménk*, a los que se agregó una *Kúlan*, los cuales permanecieron a la vista de todos una hora y media. Poco antes de la partida de los candidatos,

TENENESK les repitió una buena parte del mito del origen del Klóketen de las mujeres.

*31 de mayo.* La noche pasada había caído nieve. A las nueve y a las once apareció un Šǫ'ǫrte. Los dos Mātan, excelentemente pintados, que actuaron después de las tres de la tarde parecían seres de otro mundo sobre el fondo brillante de la nieve blanca.

Mi gente ya me parece mucho más lerda que al comienzo de las ceremonias. Se apasionan mucho menos por las actuaciones de espíritus, y a mis preguntas responden en forma cada vez más breve.

*1º de junio.* Con un fuerte canto del mediodía lograron las mujeres la aparición de un Šǫ'ǫrte especialmente espléndido. Antes de la caída del sol se hicieron ver simultáneamente tres Mātan. Más tarde se encendió un gran fuego junto a la Choza Secreta, y con las narices sangrantes realizaron los hombres la procesión ordenada por ^áǫxohéuwan. A la noche TENENESK repitió nuevamente un fragmento breve del mito del origen.

*2 de junio.* Al amanecer y al mediodía visitó un Šǫ'ǫrte el campamento. Poco después, dos hombres prepararon un abrigo grande para HĤHajǫ. Después de las cuatro de la tarde se representaron las dos primeras escenas de Kūlpúš, y durante la tercera apareció HĤHajǫ mismo. Las mujeres se regocijaron mucho. Tarde a la noche apareció un grupo de Ašž, compuesto de dos personas. Inesperadamente aparecieron después tres Hāyilan al lado de las chozas, y se mostraron muy excitados.

*3 de junio.* Del canto de kmǫyu del día de hoy solamente participaron dos mujeres. Esta negligencia irritó muchísimo a los hombres, y el Šǫ'ǫrte que se hizo presente a las dos de la

tarde actuó, por ende, con notable furia. Entrada la noche, repentinamente se hicieron ver junto al campamento dos *Kǒšménk* y dos *Kúlan*, que permanecieron aquí una hora.

*4 de junio.* Después de una clara noche de estrellas siguió una mañana hermosa. Un *Šǒ'ǒrte* furioso pasó a las siete por las chozas. Con su conducta desenfrenada quería recordar a las mujeres su obligación de cantar. Los hombres pronto comenzaron con la pintura para la escena de *Kǽwǎnix*, que el *HĤHaj̄n̄xo* de antes de ayer había sugerido. Las mujeres también se prepararon y hacia la una de la tarde se había concluido con la pintura. Por dos veces abandonaron los hombres su Choza Grande, a los efectos de realizar la danza acostumbrada, acompañados por las mujeres. Durante la tercera actuación incluyeron una especie de homenaje a las mujeres. Algunos minutos después brincaron nuevamente hacia el exterior de la Choza Grande, y con "saltos de rana" iban desordenadamente de aquí para allá. Favorecido por el buen tiempo, el juego de *Kǽwǎnix* había proporcionado a todos los presentes abundante diversión; hacia las cuatro de la tarde se dio por terminado. Las conversaciones posteriores se extendieron hasta bien entrada la noche.

*5 de junio.* Las mujeres debieron haber participado en mayor número de las representaciones del día de ayer. El *Šǒ'ǒrte* que se hizo presente a las siete de la mañana dio a conocer sin duda su disgusto por tal falta de participación. Sacudió todas las chozas con rara furia. Tampoco el *Šǒ'ǒrte* del mediodía y el que apareció dos horas después se mostraron más indulgentes. Al anoecer comenzaron los usuales gritos de terror de los hombres; pues *Ǫálp̄en* estaba furiosa. Poco después aparecieron algunos hombres con rastros de sangre

en la cara, por las heridas causadas por Šǫ'ǫrte. La furia de Xálpén aumentó, las columnas de chispas se elevaron y los hombres fueron repetidamente despedidos de la Choza Grande, para escapar por fin gritando de pavor. Las mujeres temblaban de miedo.

6 de junio. Todo el día de hoy estuvo bajo los efectos de la enfurecida Xálpén. Dos Šǫ'ǫrte del mediodía trataron a las mujeres con muy poca suavidad. Por estar el cielo muy encapotado, la luz era algo débil hacia las dos de la tarde. Todos los hombres se habían reunido en la Choza Grande, y poco después se escucharon los estremecedores gritos de wá. Los hombres torturados fueron nuevamente despedidos de la Choza Grande por Xálpén, y debieron soportar variadas molestias. Como resultado de su preocupación, las mujeres corrieron hacia el borde de la pradera y comenzaron con su canto *hahalahácses há. Kǫ'tajx* no se hizo esperar mucho y se anunció con los usuales gritos de uá. Pero como los hombres no estaban preparados para representar este espíritu, enmudecieron pronto. También las mujeres interrumpieron su canto.

Sin embargo, media hora después Xálpén se anunció nuevamente. El Xálpén *aimerán* finalizó con un Xálpén *ke xat*. Gran consternación en el campamento. En la Choza Grande reinaba el silencio más riguroso y todos salieron a la noche oscura. Solamente se quedó HALEMINK. Después de dos horas de marcha encendimos un gran fuego en un valle escondido, y acampamos a su alrededor. Cerca de ese lugar estaba suspendido en un árbol la mitad de un guanaco, recientemente cazado y escondido, cena suficiente para todos nosotros. Todos nos envolvimos en nuestros abrigos de piel y

nos acostamos a dormir; la nieve fresca es un colchón suave.

*7 de junio.* La mañana se pasó entre charlas de todo tipo. Algunos muchachos jóvenes trajeron de la cacería abundante botín, cuando regresaron hacia el mediodía. Después del cómodo descanso hubo luchas, carreras y competencias de tiro hasta el comienzo del atardecer. Los dos Klóketen con movilidad ininterrumpida tuvieron que mostrar sus conocimientos. En ese mismo campamento pasamos también la segunda noche. Nos molestó una fuerte nevada, porque no pudimos erigir una choza propia.

*8 de junio.* Hacia las nueve de la mañana abandonamos este lugar y llegamos alrededor del mediodía al campamento. Llegando del norte, cruzamos la pradera abierta y nos dirigimos directamente hacia las viviendas. Grande era la alegría de todos por nuestra “resurrección” provocada por *Qlim*. En las chozas, los hombres fueron abundantemente agasajados por las solícitas mujeres.

Junto con nosotros regresaron los dos Klóketen, pero desaparecieron directamente en la Choza Grande. Sin perder tiempo, *HALEMINEC* preparó al menor de ellos como *Kętėrnen*, y este “hijo de *Ķálpēn*” fue mostrado repetidamente a las mujeres alrededor de las tres de la tarde’. A continuación, *Qlim* se divirtió con los hombres. A la noche, dos muchachos recorrieron el campamento como *Hášě*. No bien había finalizado el *Wāshėywan*, aparecieron al lado de las chozas dos *Hāyılan*, que dieron mucho que hacer a las mujeres.

*9 de junio.* El primer *Šǒ’ǒrte* subordinado apareció a las ocho de la mañana, y un *Šǒ’ǒrte* principal poco después del mediodía. Hacia las dos de la tarde actuaron además simultáneamente dos *Šǒ’ǒrte* subordinados. El canto de

*km̄y*u de las mujeres fue hoy muy vivaz y prolongado. Más tarde se hicieron ver sucesivamente cuatro *M̄tan*, y veinte minutos después incluso dos *K̄šm̄enk*.

10 de junio. Después de la densa tormenta de nieve, que había durado hasta las once, se presentaron inesperadamente dos *Š̄q'ǵrte* principales: *K̄ęyáışk* del norte y *Yóicik* del sur; ¡una verdadera excepción! Las mujeres creían que el canto de ayer los había hecho salir. Inmediatamente después dos *^ayılan* hicieron sus bufonadas al lado de la Choza Grande. Entrada la noche, se ofreció al lado de una gran hoguera la triple escena de *Kūlpúš*, que culminó con la aparición de *T̄ñu*.

11 de junio. Hacia el mediodía, tres *Š̄q'ǵrte* subordinados visitaron simultáneamente el campamento. A las tres de la tarde comenzaron a escucharse los medrosos gritos de *w̄*. emitidos por los hombres, cuya urgencia crecía continuamente. Siguiendo el ejemplo de la *t̄k̄áikl̄k̄ten*, todas las mujeres se ubicaron en el linde del bosque y comenzaron con su *h̄alahácses h̄a*, a fin de requerir la ayuda de *K̄štajx*. Éste abandonó efectivamente la Choza Grande y todas las mujeres se adelantaron para arrojar las bolas de barro contra él.

Después de las ocho de la tarde, TENENESK fue el guía de dos hombres jóvenes en un *Ķálp̄en t̄ę wak̄ęnen*. Él mismo retiró de su vivienda medio cordero "para *Ķálp̄en*", con el fin de estimular a los presentes con su ejemplo. En realidad, esta delegación recibió poco, pues la carne escaseaba en todas las viviendas.

12 de junio. El claro día de sol radiante alegró el ánimo de todos. El *Š̄q'ǵrte* que recorrió el campamento a las diez de la mañana se mostró muy suave. Hacia las once nos divirtió un

*Ulen*, que fue saludado con exclamaciones de júbilo, especialmente por los participantes del norte. Dos parejas de *Kúlan - Kǫšménk* nos entretuvieron a la noche.

*13 de junio.* Dada la persistente tormenta de nieve, no tuvo lugar ninguna actuación de los espíritus. Sólo avanzada la noche los hombres realizaron dos escenas de *Kūlpúš*, que cerraron con un *Ḥalaháčes*. Las breves instrucciones a los Klóketen fueron completadas por TENE-NEŠK con la historia del muchacho que mató de un flechazo a su propio hermano, con la intención de vengarse de *Šǫ'ǫrte*.

*14 de junio.* Nuevamente duró hasta el mediodía el duro temporal de nieve que rodeó nuestra Choza Grande. Recién después de las dos de la tarde pudo despacharse un *Šǫ'ǫrte*. Al caer la noche, los hombres preparaban dos *Mātan*. En el ínterin, la pequeña MARÍA, enferma e irresponsable de sus actos, se había alejado por la pradera abierta mucho más allá del pozo de agua, en dirección al sur. Tremendamente excitado, HALEMINK amenazó desde la Choza Grande a las mujeres por tal falta de atención; les prometió para mañana la furia de los *Šǫ'ǫrte*. Por este incidente los hombres quedaron tan nerviosos que desistieron de la planeada actuación de los *Mātan*. Un *Ḥašé* con *Wākys* recorrió el campamento muy tarde, pues los hombres carecían de tierra colorante roja.

*15 de junio.* Como era de esperar, los *Šǫ'ǫrte* llegaron hacia las diez de la mañana al campamento y se comportaron con gran furor. Dejaron las huellas de su ira destructiva en todas las chozas. A raíz de esa visita, el canto de *kmāyu* fue más fuerte y persistente. Temprano en la tarde hubo una danza de *Mātan* con dos actores. Puesto que en el campamento escaseaba la carne, salieron cuatro hombres jóvenes a cazar.

Esta noche la conversación cesó nuevamente temprano en la rueda de los hombres.

*16 de junio.* Aquellos cuatro cazadores se reunieron afuera, en el lugar convenido, con los Klóketen y sus guías. Recién al mediodía se hicieron ver, y excepcionalmente al mismo tiempo, dos *Šq'ǵrte* principales, *T'ǵlen* del norte y *Šǵnu* del oeste. Cargados de abundante botín, regresaron los cazadores hacia las cuatro de la tarde al campamento. Se dirigieron directamente a las viviendas, después de haber escondido en el bosque dos guanacos que los dos Klóketen trajeron más tarde para las comilonas reservadas. Para desvirtuar cualquier reproche, TENENESK y tres muchachos formaron un *Ǫálpēn tǵ wakǵnen*; recibieron abundante cantidad de carne.

*17 de junio.* A la mañana y hacia la una de la tarde apareció un *Šq'ǵrte*. El último de ellos fue relevado por dos *Hǵyilan* que salieron del bosque al lado de la Choza Grande y distrajeron a las mujeres durante más de cuarenta minutos. Después de las tres de la tarde se anunció una *Kúlan*, y media hora después incluso la *Ǫálpēn* en persona. Como los gritos de temor de los hombres iban en continuo aumento, las mujeres quisieron poner coto a la situación con su canto *ôalaôaîes ôá*. Poco después se hizo ver *Kǵtaǵx*, a quien las mujeres arrojaron esferas de barro. Él mismo se dedicó a maltratar a los hombres hasta que intervino *Ǫlim*.

Los hombres estaban reunidos alrededor del fuego, del mejor humor. TENENESK se mostraba excepcionalmente locuaz e incluso se prestó a narrar, con frecuentes repeticiones, el mito del origen del primer Klóketen de los hombres. Recién ahora oíamos, finalmente, esta significativa narración, aunque las ceremonias ya duraban tres semanas completas.

18 de junio. Después que hacia las diez de la mañana habían visitado el campamento tres Šǫ'ǫrte subordinados, se hizo ver a las dos de la tarde un Šǫ'ǫrte principal. Respetando los deseos de HOTEK, a las tres cumplió con su actuación un Ulen, causando abundante alegría entre la gente del campamento. Después de éste, Xálpén hizo saber que nuevamente había ingresado a la Choza Grande. Torturó a los hombres durante una hora y media, aplicando diversos tormentos, hasta que se anunció una Kúlan. Poco después se ubicaron dos Kǫšménk al lado de la Choza Secreta. Para terminar, un Hášě con Wákuş visitó la mayoría de las viviendas y divirtió visiblemente a los ocupantes del campamento.

19 de junio. Un fuerte temporal de nieve impidió cualquier actuación. Aburridos nos sentamos todos alrededor del fuego. Algunos hombres trabajaron en sus armas, y los ancianos relataron breves episodios de sus años mozos.

20 de junio. Puesto que la caída de nieve y el fuerte torbellino duraron hasta más allá del mediodía, los hombres se decidieron a realizar una danza de Čǫwhtóxen. Al comenzar el atardecer, todos los hombres se habían distribuido nuevamente entre sus viviendas.

Sorprendentemente ya mejoró el tiempo esa misma noche. A hora muy avanzada, cuando en la Choza Grande reinaba silencio desde mucho antes, dos Hǫyílan interrumpieron el descanso de todas las mujeres y niños; éstos nunca están a salvo de estos pillos inoportunos.

21 de junio. Los hombres creyeron haber observado mucha negligencia en la participación de las mujeres en el canto. Por lo tanto, el Šǫ'ǫrte matutino actuó con exagerado celo. Al mediodía aparecieron otros dos de estos espíritus. A las

tres comenzó un terrible aullar de los hombres, mezclado con un extraño retumbar en el piso. Las mujeres sospecharon lo peor. Y efectivamente, *Χάλpen* misma se arrastró un pequeño trecho fuera de la Choza Grande, para desaparecer nuevamente al cabo de pocos minutos. La medrosa inquietud entre los hombres se aplacó poco a poco, y después de una media hora se presentaron en la explanada delante de la Choza Grande, formando una fila longitudinal, con el fin de poner en escena la tercera danza de *Kūlpúš*; cada uno de los hombres sangraba fuertemente de la nariz. Hacia el final se hizo ver un *Tñnu*. Una hora y media después, *Χάλpen* se hizo ver nuevamente, y después hubo silencio total en la Choza Grande. Todos los hombres pernoctaron aquí con la especial intención de dejar a las mujeres en la incertidumbre de nuestro destino futuro. Hoy fue el único día de las ceremonias de este año en que *Χάλpen* se hizo ver en persona.

*22 de junio.* Mis indígenas, que ayer mismo habían criticado la conducta negligente de las mujeres, ya están tan perezosos e indolentes, que hoy incluso quedó sin efecto la actuación de *Šq'ǵrte*. Hacia las tres de la tarde se inició el *Χάλpen aimerán* con sus diferentes escenas, que finalizó, por último, para gran consternación de las mujeres del campamento, con un *Χάλpen kę ɣat*. Con el máximo de cuidado posible, todos los hombres se escabulleron hacia el bosque y solamente quedó de guardia, en la Choza Grande, un hombre joven. Pernoctar en campo abierto en invierno no era en absoluto de mi agrado, pero no podía excluirme de ella.

*23 de junio.* No obstante el muy escaso e incómodo descanso nocturno teníamos por delante prolongadas marchas, pues los guanacos se habían alejado mucho hacia la costa oriental

de la Isla Grande. Imposible regresar en el día al campamento, y nuevamente pasamos la noche en campo abierto. Hacía un frío espantoso.

*24 de junio.* Muy cargados con abundante botín regresamos al mediodía a las viviendas. El deprimido estado de ánimo de las mujeres se alivió al ver a sus maridos e hijos. Todos recuperamos fuerzas con una comida abundante, para reunimos pronto en la Choza Grande. Aparecieron todavía tres *Mñtan*. Esta noche, el sueño cerró muy temprano los cansados ojos de todos los hombres.

*25 de junio.* Hacia las diez de la mañana regresó el *Šq'ǵrte* de su visita al campamento, y tres hombres jóvenes comenzaron inmediatamente con la preparación de un *Kętérnen*, que fue presentado a las mujeres y las hizo muy felices. A la noche tres hombres, guiados por TENENESK pasaron por las chozas en calidad de *Χálpen te wákenen*, que finalizó con el habitual *Wāšļeųwan*.

*26 de junio.* Los hombres descansaron de sus supuestos esfuerzos. Recién a mediodía se hizo ver un *Šq'ǵrte*. La conducta perezosa de los hombres me indignó mucho, lo que no les causó ningún efecto. Recién a la noche consintieron en realizar la procesión habitual, como la ordena *Háįnꞥohéuwan*.

*27 de junio.* Ayer a la noche, algunos hombres jóvenes ya habían expresado el deseo de realizar un juego de *Kęwñnix*, deseos que se vieron favorecidos por la hermosísima mañana de invierno. Desde las diez de la mañana, hombres y mujeres estaban ocupados con los preparativos, cuando, poco después de las once, un repentino viento acompañado de una densa nevada impidió el juego planeado, muy a pesar de todos. El

disgusto de la gente se disipó recién cuando cayó la noche. Pero yo tuve que aguantar las bromas maliciosas del malintencionado HALEMINK, que pasó hablando varias veces al lado mío: “¿Por qué nos incitas siempre a realizar juegos nuevos? ... ¡Hoy has visto que todos nosotros sabemos mejor cuándo el tiempo es apropiado para actuar!”.

Ya entrada la noche se prepararon dos *Kġšménk*. Mi tentativa de fijar en la placa fotográfica estos “espíritus” durante su preparación fracasó lastimosamente y puso en grave peligro mi vida.

*28 de junio.* A partir de ahora los indígenas me trataron con visible desconfianza y me vigilaron con mayor celo; por lo tanto me conduje con mayor cuidado. Al mediodía aparecieron dos *Šġ’ġrte* subordinados. Excepcionalmente, y con el fin de reconciliarse nuevamente conmigo, los hombres pusieron en escena a la noche el *Hápaškan*, apreciado por la gente haus.

*29 de junio.* Hoy se hicieron ver tres *Šġ’ġrte*, a las nueve, a las once y a las dos de la tarde. Hacia las cuatro actuaron simultáneamente dos *Mātan*. Una hora más tarde, y con las narices ensangrentadas, los hombres celebraron aquella procesión que ordena *Hájnġohéuwan*. Puesto que comenzaron a carecer de tierras colorantes, tarde a la noche recorrieron el campamento *Hāšġ* y *Wākys*. A guisa de digno broche del día, TENENESK nos narró extensamente el mito de *Kġrġjr*.

*30 de junio.* Anoche los hombres ya parecían decididos a salir de caza hoy. Y efectivamente, con el alba todos ellos abandonaron nuestro campamento. Solamente se quedó

conmigo TENENESK. Toda actuación de espíritus quedó suspendida. Me mantuve todo el día al lado del viejo, pues quería pedirle explicaciones acerca de muchos problemas.

Hacia las cuatro de la tarde regresaron los cazadores; habían tenido bastante buen éxito. Apenas se habían reunido después de las siete en la Choza Secreta, les comunicó NANÁ que yo había revelado el secreto del Klóketen a su mujer. Este asunto se desarrolló tan desfavorablemente para mí, que poco faltó para que perdiera la vida... ¡Verdaderamente, no me faltaron preocupaciones y sinsabores durante estas largas ceremonias!

*1 de julio.* El descanso nocturno disminuyó considerablemente la excitación que los hombres habían mostrado el día de ayer. Hoy fui el primero en la Choza Grande, mientras los indígenas tardaron mucho en llegar y NANÁ ni siquiera apareció.

Recién al mediodía visitó el campamento un Šǫ'ǫrte. Hacia las cinco de la tarde se anunció una Kúlan mediante su llamada. Poco después, las mujeres tuvieron que ver cómo Kǫšménk atormentaba de múltiples maneras a sus maridos.

*2 de julio.* Perezosa y entre dormida, mi gente estaba acostada en sus viviendas. El día es desapacible, con permanentes remolinos de nieve, muy densos. No obstante, al mediodía se pone en marcha un Šǫ'ǫrte, porque las mujeres omitieron desde ayer su canto de kmǫ̃yu.

*3 de julio.* Nieva toda la mañana, ininterrumpidamente. Por primera vez, nuestros candidatos pudieron pasar la noche anterior en la Choza Grande, de todos modos, con apenas cinco horas de sueño. Hacia las seis de la mañana tuvieron que emprender solos su marcha. Regresaron al caer la noche. Poco antes, dos Mǫ̃tan mostraron a los ocupantes del campamento su agilidad.

Antes de retirarme a dormir, insinué al viejo TENENESK mi intención de abandonar pronto su campamento, pues desde tiempo atrás me sentía débil e imposibilitado para trabajar. Su primer pensamiento se refirió a la pérdida de los corderos. ¡Indignado, trató de hacerme cambiar de idea y modificar mis planes! Sumamente intranquilo, se revolvió en su lecho toda la noche, y también yo tuve que superar una grave lucha interior. Pero al despertar me atuve a mi propósito.

4 de julio. Después de las diez de la mañana se hizo ver un magnífico *Šq'ǔrte* principal. Hacia las dos de la tarde, TENENESK mismo comenzó el arduo trabajo de preparar el abrigo para un *Tǎnu*, Se aplicó una gran cantidad de tapones de pluma, para ofrecer hoy algo especialmente hermoso. Al anoecer hubo tres escenas de *Kūlpúš*, y durante la última el *Tǎnu* del sur, llamado *Keḡkarkánh*, hizo de espectador. Puesto que la mayor parte de la gente era del sur, hubo que adornar este espíritu con especial dedicación y esmero.

El orden del día de hoy demuestra la viveza innata de TENENESK. ¡Mediante actuaciones especialmente magníficas de los espíritus quería hacerme cambiar de opinión, para que no me fuera ahora!

5 de julio. Apenas se había retirado el *Šq'ǔrte* del mediodía, se hizo ver al lado de la Choza Grande un *Hǎyílan*, al que pronto se agregó otro. Los dos divirtieron a la gente durante más de una hora. Al oscurecer aparecieron dos *Kǔšménk*, pero éstos se quedaron cerca de la Choza de los Hombres. Al llamado de *Kúlan* se retiraron nuevamente.

6 de julio. Una densa tormenta de nieve impidió cualquier tipo de actuación de los espíritus. Los hombres no se quejaron en absoluto por esta circunstancia. Después de las nueve de la noche

aún recorrió el campamento un grupo compuesto de dos *H̄yilan*.

*7 de julio.* Al mediodía actuaron dos *Šq'qrte* subordinados, pues las mujeres habían cantado hoy con vigor. A la tarde, cuando encontré a TENENESK solo en su vivienda, le comenté mi estado de salud y mi decisión irrevocable de irme pronto, por más que lamentaba abandonar esta hermosa fiesta. El querido viejo se puso muy triste. Se había dado cuenta de que, con su arte persuasivo, ya no lograría nada, y cubrió su despecho con el manto del silencio.

Entretanto se habían preparado en la Choza Grande dos *M̄tan*. Cuando los dos llegamos allí, TENENESK hizo salir cuatro veces estos espíritus.

El viejo, visiblemente apesadumbrado, ya no podía retener para sí lo que lo había disgustado tanto. Así que comunicó a los hombres mi decisión. La sorpresa fue general. Sin haber tomado una resolución definitiva, todos se abandonaron al sueño tranquilizador.

*8 de julio.* A pesar del intercambio de opiniones del día de ayer, a las diez de la mañana se envió a recorrer el campamento a un *Šq'qrte*. Los hombres rodearon durante toda la tarde el fuego de la Choza y cuando, después de largas consideraciones no me pudieron convencer de modificar mi decisión, comenzaron a reflexionar acerca de la alteración que mi partida causaba en sus condiciones de vida. Puesto que obtuvo cada vez más adherentes la opinión de que, dado el escaso número de participantes, ya no era compatible el complicado orden del día con el suministro de víveres, sobre todo porque los guanacos se habían retirado a lugares alejados del campamento, se llegó por fin a la conclusión de que era aconsejable clausurar las ceremonias.

9 de julio. A mediodía hizo su aparición nuevamente un *Šq'ǵrte*, que fue el último de la larga serie de espíritus del Klóketen que se hicieron ver durante estas ceremonias. Los hombres dedicaron la mañana a todo tipo de intercambio de opiniones. A la tarde también se insinuó a las mujeres: "¡*Xálpén* quiere abandonar pronto la Choza Grande!". Algunos señalaron ya el día siguiente.

Así, al anoecer los hombres se reunieron por última vez en su Choza Secreta, para una amena charla. También esta vez el juego engañoso les había proporcionado variados placeres, según lo afirmaron reiteradamente. Agradecidos recordaron la deliciosa carne de cordero que yo les había suministrado abundantemente. También para mí ésta fue la última noche en la choza del Klóketen. Inusualmente tarde llegó para mí el sueño, a raíz de ese estado de ánimo.

10 de julio. Clausura de las ceremonias. Las primeras horas de la mañana pasaron rápidamente, ocupadas más con charlas y elaboración de planes que con la necesaria limpieza de la Choza Grande. Repetidamente decían los hombres, y eran sinceros en esto: "¡Muy hermosa es nuestra fiesta del Klóketen!... - Tú has jugado con nosotros como un verdadero *selk'nam*. Durante el invierno próximo nos reuniremos nuevamente, y tú debes regresar. ¡Será mucho más hermoso aún que esta vez!". Contesté afirmativamente, aunque yo mismo no podía creer en el cumplimiento de esa promesa.

Estando de excelente humor, los hombres se agruparon. Se miraron uno al otro por última vez y abandonaron definitivamente su lugar secreto de reunión. Formados en una ancha línea, con la expresión de una absoluta confianza en sí mismos, cruzaron la pradera. Allá en el campamento,

las mujeres nos recibieron con visible alegría; los iniciados largamente echados de menos fueron saludados cariñosamente. La fiesta del Klóketen había concluido.

Una breve mirada retrospectiva sobre la actividad de los hombres durante cada uno de los días confirma sin lugar a dudas el imperio de una amplia libertad y arbitrio. La inclinación del momento y deseos repentinamente planteados son, por lo general, determinantes para elegir tal o cual juego, aunque se respetan unas pocas ideas básicas. Entre ellas se cuenta la diaria actuación de *Šq'ǵrte*, la aparición de *Kętérmen* después de un *Χάλpen kę ıat*, el juego de *Kęwǵnix* después de la entrada en escena de un *Tǵnu* o de un *HǵHǵııço*. Con mucho gusto se respetan los deseos personales, más aún si el solicitante pertenece a otro grupo.

Estas deliberaciones nunca llegan a caldear los ánimos. Si tal o cual actuación de espíritus no resultara posible hoy, pues se la traslada sin más preocupación al día siguiente. De la misma manera nunca observé que, para la selección de los juegos o escenas, nuestro inspector hubiera tenido que intervenir dando órdenes; en la mejor armonía, en completa tranquilidad, charlando amablemente, así se tomaban las decisiones.

Por lo general era la gente joven la que insinuaba tal o cual actuación, pues ellos eran los actores cotidianos. Quien sentía el placer de danzar a la manera de los *Mǵtan* con sus saltos bailarines, decía simple y abiertamente: “¿ııQué tal sería esto hoy!?”. Sin muchos proes y contras se comenzaba con la preparación. De la misma manera, otro se ofrecía para el papel de *Hǵıılan*, no bien se sentía en vena para los chistes y bufonadas de éste. Y una vez aceptado, cada actor ponía en juego toda su personalidad para cubrir el papel descrito.

Por otra parte pudo observarse que los juegos naturales del grupo norteño causaban poca impresión aquí en el sur, y se intercalaban muy raramente.

La influencia del tiempo es decisiva. La lluvia y la nieve impiden inevitablemente la realización de algunos juegos. La aspereza del invierno no permite, a veces, que se concreten las mejores intenciones de hombres y mujeres. Muchas veces me relataron que en épocas anteriores, cuando estas ceremonias podían realizarse aún en el verano, “el juego se hacía mucho más alegre, los espíritus saltaban con mucho mayor placer y movilidad y las mujeres participaban con vivacidad incomparablemente mayor”. Aunque yo mismo me había quejado a menudo por su pesada lentitud, su movilidad nada insignificante me resulta ahora admirable. Pues de tal o cual hombre se exigía mucho dominio sobre sí mismo, para estar parado durante horas, totalmente desnudo e inmóvil, en la nocturna pradera invernal interpretando a *Kčšménk*, o recorrer el campamento con saltos apresurados en el papel de *Šč'črte*, o “representar los tormentos causados por *Χάλpen*”. Mientras tomaban a su cargo todo eso, los hombres nunca perdieron el buen humor y jamás se salieron de tono, mostrando fastidio. ¡También esto es una certificación de su disposición de carácter!

En el transcurso de estas ceremonias secretas tuve que tomar a mi cargo variadas irritaciones, serios temores y amargos disgustos. Los considero, además de los altos costos y esfuerzos físicos, como un precio inevitable para mi participación integral de aquella extraña celebración, que se realizó por última vez en el invierno de 1923.

### **e. Evaluación histórico-cultural de la ceremonia del Klóketen**

Sin exceder el marco de una exposición monográfica acerca de la situación cultural correspondiente a la tribu selk'nam, la integridad en la fundamentación de todo su patrimonio exige delimitar el carácter parcialmente extraño de la celebración secreta, y determinar el resto como algo autóctono. Con estas palabras ya expreso que la celebración del Klóketen consta de dos componentes esencialmente diferentes, que fueron mezclados hasta constituir exteriormente una unidad. Pero aquí no es mi intención valorar las auténticas ceremonias para hombres en su carácter de tales; entre las otras dos tribus fueguinas he descubierto exactamente las mismas instituciones. Por esta razón dejaré para el volumen III<sup>219</sup> el juicio final correspondiente. Aquí, y para cerrar este capítulo, solamente deseo caracterizar brevemente lo extraño de esta institución dentro del marco cultural original del pueblo selk'nam como todo.

#### **1. La parcialidad de la meta contenida en la celebración del Klóketen es un cuerpo extraño en el panorama cultural de los selk'nam**

La sociabilidad, que es muy deseada, recibe innegablemente un gran impulso a través de aquella celebración secreta, y esto se cumple por igual para la parte masculina y la parte femenina

<sup>219</sup> Provisoriamente remito a mi descripción resumida. ver GUSINDE (bb).

de la población. Pero las ceremonias independientes de iniciación de la pubertad celebradas por las dos tribus vecinas sirven a ese fin de manera no menos efectiva. No se puede fundamentar en ninguna realidad el temor a una influencia excesiva de la mujer, tal cual sirve de base a la ceremonia del Klóketen. La tendenciosa particularidad antifemenina de las ceremonias del Klóketen procede del temor de que las mujeres pudieran adquirir una influencia superior, lo que haría perder a los hombres su supremacía actual. Éstos creen poder mantener su posición mediante sus juegos engañosos.

a) En la misma mitología se carece de toda explicación causal acerca de la supremacía de las mujeres. Al comienzo de la era de los antepasados fueron los hombres los que crearon diversas instituciones. La violenta *Tá̄ita* fue ultimada, y entre los primeros antepasados no se cuenta con otra mujer influyente. El hombre-sol *Kr̄an* no tuvo parte en la realización de aquella celebración de las mujeres.

La posición de supremacía alcanzada por la mujer-luna no tiene explicación. Ella ha sabido reunir en torno suyo a las demás de su sexo, y ha logrado fortalecer en ellas altamente el sentido de superioridad sobre los hombres. Con esto estaba creada una tajante antinomia. Tampoco se explica cómo los hombres se dejaron rebajar a aquella total dependencia.

O sea que el mito se conforma con expresar la inversión de la posición social de ambos sexos existente en aquel entonces, pero calla totalmente sus causas generadoras. En cambio acentúa el temor de las mujeres a que los hombres pudieran rebelarse y negarles la obediencia. Este temor se materializa pronto en la realización del plan de erigir una gran choza propia, y en la actuación enmascarada de algunas mujeres,

todo eso bajo la rigurosa exclusión de los hombres. La mitología acepta estos hechos como totalmente naturales.

b) Por otra parte, la organización económica de nuestros selk'nam no da motivos a los hombres para preocuparse por un posible predominio de las mujeres. Más que en ninguna otra forma de existencia, es en el nivel de los recolectores inferiores donde quedan dependientes incuestionablemente un sexo del otro. Una parte no puede prescindir nunca de la otra, como tampoco nunca estará en condiciones de ganar alguna ventaja a expensas de la otra; pues la exigencia de trabajo para ambas (partes) está perfectamente delimitada.

Pero si por regla general cada uno de los dos sexos se limita a realizar exclusivamente la parte del trabajo que le corresponde, ni el uno ni el otro se ven perjudicados. Para ambos se asegura así simplemente una vida familiar normal. Por consiguiente cada parte queda en dependencia de la otra mientras la forma de vida económica no sufra alteraciones. De hecho, ésta no ofrece la más mínima transformación desde épocas antiguas hasta hoy en día.

Puesto que la mujer, como puede demostrarlo a cualquiera la observación cotidiana, brinda al hombre servicios esenciales, éste la debe apreciar y concederle la necesaria libertad para su actuación independiente. Pero con todo eso ella nunca logrará prescindir en mayor o menor medida del hombre en el sistema económico existente.

De hecho las típicas ceremonias masculinas tienen su origen en el antiguo matriarcado <sup>220</sup>. Mientras allí se considera en forma general al hombre como creador de esa institución,

<sup>220</sup>Aquí prescindo de reproducir extensamente la concepción de la etnología contemporánea, y sólo remito a la exposición y fundamentación básica que ha ofrecido W. SCHMIDT (e):275.

son aquí en Tierra del Fuego las mujeres las que la fundan. Esto sucedió con la intención —claramente expresada en el mito del origen— de mantener a todos los hombres no sólo en una situación de subordinación, sino también en dependencia social y económica de la parte femenina de la población<sup>221</sup>. Recién más tarde los hombres, bajo la conducción del hombre-sol, lograron la violenta inversión de la situación. Inmediatamente se dedicaron a consolidar su empeño, orientado a evitar que, en lo sucesivo, les fuera arrebatado nuevamente aquel factor de poder. Adoptaron esta institución secreta con la misma tendencia básica y con idénticos medios, pues todo esto ya había sido probado en su eficacia por las mujeres. Que los hombres se han ajustado rigurosamente al plan pensado por las mujeres, para afirmarlo no faltan por cierto numerosos ejemplos y confesiones. Y ya que puede demostrarse que la forma de obtención de los alimentos propia de los selk'nam tampoco anteriormente hubiera podido dar fundamento a la posición de privilegio de las mujeres, habrá que buscar el origen de las ceremonias del Klóketen fuera de los límites de la Tierra del Fuego.

c) Tampoco es difícil deducir del orden social el origen extraño de esta ceremonia secreta. En todos los aspectos, siempre y por doquier, gozan entre nuestros indígenas ambos sexos de una casi completa igualdad de derechos; aunque las mujeres no asisten a las deliberaciones comunitarias que se realizan ocasionalmente y nunca son obligatorias. Por otra parte, estas deliberaciones se refieren ante todo a cacerías y luchas a llevar a cabo en grupo, competencias y dificultades

<sup>221</sup>El mito de las otras dos tribus fueguinas expresa también exactamente la misma intención. Ver GUSINDE (q): 292.

de vivienda, y otros temas por el estilo, o sea asuntos que por su naturaleza competen al hombre. La mujer ni siquiera pierde temporalmente su independencia digna e influyente durante las ceremonias masculinas. Pues si bien debe soportar variados ajetreos y restricciones externas, estos tienen solamente el carácter de un verdadero “reglamento de la casa” o “código social”, que obliga en mayor o menor medida también al sexo masculino. Que esta tan elevada equiparación del mundo femenino es intangible, que las ceremonias masculinas no pretenden lograr una disminución de los derechos de la mujer en forma permanente para la vida real, todo eso lo demuestra con diáfana claridad la circunstancia de que hasta hoy la relación entre ambos cónyuges, y con ello también la importancia del sexo femenino para la vida tribal, no ha sufrido ostensiblemente el más mínimo menoscabo.

En el mejor de los casos la conducta de los hombres carece, en este sentido, de conservación, tal cual lo exigiría un serio peligro en ciería. Pues recién aquí, en su Chozza Grande, se acuerdan los hombres nuevamente de la posible amenaza a su posición de privilegio, y aquí en la Chozza del Klóketen es donde cultivan su temor durante las narraciones del mito del origen. Antes de haberse reunido, aparente y realmente nadie ha sentido la necesidad de una defensa. Nunca es la idea de esa necesidad de defensa lo que reúne a los hombres para celebrar las ceremonias secretas, y sus temores se caracterizan claramente como un fenómeno ocasional, que como tal no se halla profundamente arraigado.

Las ceremonias secretas de nuestros indígenas carecen entonces de existencia continua o permanente, de una

repetición planeada con exclusión ininterrumpida del mundo femenino, y también de un bien organizado bloque solidario de los miembros masculinos de la tribu. Aquí no existen ni logias masculinas ni agrupaciones basadas en la edad. Si, a pesar de todo, hubieran estado dadas las condiciones previas para la supremacía de la parte femenina de la población, con una resistencia tan débil, solamente ocasional y poco organizada de los hombres nunca hubiera sido posible un rechazo exitoso, a fondo, de la amenazante revolución.

Por consiguiente, no se encuentra aquí en la Tierra del Fuego la subordinación permanente del mundo femenino, aparentemente anhelada en su origen por la ceremonia secreta. Ningún hombre piensa en obtener algún éxito para el futuro, una vez que la reunión se haya disuelto nuevamente. Por otra parte, la preeminencia social de los hombres no es tan significativa. Pues cuando los "espíritus" se han disipado, ya rigen inmediata y exclusivamente los principios y se reproducen exactamente los estados de cosas que predominan en forma general como particulares de los selk'nam, lo cual incluye una amplia equiparación de ambos sexos y una posición digna e influyente de la mujer en el seno de la familia. A partir de entonces se continúa cultivando la valoración y el trato amable a la mujer por parte del hombre, como si las ceremonias secretas ni siquiera hubieran interrumpido la situación anterior. En todo esto resulta notable que ni siquiera durante las ceremonias el hombre tome en serio las intenciones que, según el programa del día, proclama temperamentalmente en la Choza Grande. Durante sus frecuentes estancias en la propia vivienda trata a su mujer con la misma atención y cariño con que siempre lo hace en la vida familiar.

d) Conviene ahora mencionar todavía algunas notables contra dicciones. ¿Resulta posible que el iniciando reciba aquí en la Choza Grande decididas instrucciones dirigidas a que asuma una conducta respetuosa frente a su madre y a cualquier mujer mayor, cuando, simultáneamente, es familiarizado con el antiguo engaño de las mujeres y la actual defensa de los hombres? Allí se le exhorta a prestar servicios en la choza de su familia, así como a tratar con cariño a su futura esposa; ¡y al mismo tiempo se le señala que las mujeres nunca deben obtener la supremacía sobre los hombres!

En la Choza Secreta y durante determinadas actuaciones de espíritus los hombres se declaran con mucho énfasis contra el antiguo régimen femenino. Pero cuando pocos minutos después llegan a su vivienda, sienten verdadera lástima de su mujer e hijos. Algunos juegos están orientados específicamente a despertar en las mujeres pesar y compasión. Las mujeres tiemblan, sufren y se estremecen mucho más de lo que demuestran exteriormente. Sería más consecuente si los hombres no exhibieran ninguna debilidad.

Si los espíritus atormentan de preferencia a algunas mujeres en particular, es porque se quiere modificar sus fallas de carácter; pero no porque esas mujeres pretenden revolucionar el actual estado de cosas. Ciertamente, los hombres son exagerados en todas las medidas vistas hasta ahora, e inflexiblemente severos, pero eso es un efecto de su predisposición natural, de su modo de ser.

e) Por último, es oportuno dar lugar a ciertas razones de tipo psicológico. En el marco que ofrece el carácter sencillo y modesto –en general– de nuestros indígenas, en su modo de ser inofensivo, en su naturaleza alegre, no quiere caber

realmente para nada este secreteo, este actuar pérfido y falaz, este continuo engaño de personas que son caras y amadas para cada uno. Es más: constituyen para él un complemento conscientemente valorable e indispensable de las necesidades sociales y anímicas. Los hombres sienten claramente esta discrepancia, y más de uno tal vez lucha gravemente consigo mismo por todas estas contradicciones existentes. Ciertamente, cualquiera se presta con gusto a una broma pasajera a expensas de las mujeres, y con gran placer comprueba las represalias que se toman contra algunas mujeres testarudas. Sin embargo, no faltan voces que, en la rueda de los participantes, expresan ocasionalmente compasión por los sacrificios a que todo el sexo femenino se ve expuesto sin misericordia durante las prolongadas ceremonias. En lo más íntimo de su corazón, cada uno quiere a la propia esposa demasiado como para verla sufrir permanentemente por los fantasmas de aquellos espíritus insolentes.

De allí también resulta comprensible por qué cualquier recuerdo de los fundamentos de las ceremonias secretas para hombres es borrado absolutamente de la realidad correspondiente a la vida cotidiana, y también por qué los hombres nunca se unieron en una logia masculina de tendencias misóginas. Ni siquiera el marido se atreve a dar a su mujer un trato menos adecuado o limitarla en los derechos que le asignan las antiquísimas costumbres, por mero miedo a las habladurías de los demás hombres o a la inminente intervención de los parientes de ella. Si un marido de disposición anímica poco feliz quisiera aplicar en la vida cotidiana los lineamientos básicos del Klóketen, serían precisamente los hombres los que impedirían tal hecho.

Por último, uno se pregunta: ¿Por qué los hombres, en realidad, han asignado a sus mujeres una equiparación casi total a su lado, inmediatamente después de la gran revolución? ¿En aquel entonces estaba en sus manos fijarles a voluntad las limitaciones a que debían someterse!

No veo la necesidad de continuar esta argumentación, pues las discrepancias mencionadas contienen suficiente fuerza demostrativa para afirmar que una fiesta de los hombres, de este tipo, no pudo haber surgido de las condiciones culturales básicas de nuestros selk'nam. Por el contrario, ha sido asimilada proveniente desde afuera, como componente extraña, y [luego ha sido] adecuada a lo existente. Por las tajantes discrepancias que ofrece, la incorporación no pudo lograrse hasta el punto de borrar totalmente el colorido foráneo de este elemento importado.

## **2. Considerada según su aspecto educativo, la institución del Klóketen es una verdadera escuela de iniciación de la pubertad**

Anticipándome a explícitas descripciones posteriores, solamente utilizo aquí para fines comparativos las ceremonias de iniciación celebradas entre los yámana y los halakwulup.

a) Esas otras dos tribus persiguen como meta principal de estas ceremonias de pubertad una enseñanza adecuada y un adiestramiento práctico de la juventud en vías de madurar. Tanto varones como niñas –indistintamente– deben participar, aunque sea una vez, de este ciclo educativo, y soportar duras pruebas de ayuno y silencio, sueño restringido y pruebas de trabajo específicas. La generación que va madurando debe ser familiarizada con sus posteriores

obligaciones sociales y, al mismo tiempo, introducida prácticamente en deberes propios de su ocupación. Se saben aplicar ayudas didácticas magníficas, todas las exhortaciones y aleccionamientos dejan entrever una seriedad de elevado contenido moral, y por último, tampoco falla una penetración religiosa, en forma de referencias a *Təməykel*. Es decir que en estas ceremonias de iniciación de la pubertad se observa una tendencia totalmente diferente a la que reina en las verdaderas ceremonias para hombres.

Por otra parte, las ceremonias del Klóketen también tienen por finalidad un adiestramiento multifacético de los examinandos, para que cada uno de ellos llegue a ser “un hombre bueno y útil”. Ciertamente, se les familiariza simultáneamente con las discrepancias que los separan del mundo femenino, de acuerdo con el mito de origen que llegan a conocer en la Choza Grande, pero nadie pretende educarlos para convertirlos en “misóginos”. Por el contrario, casi todo el tiempo que se les dedica durante el largo período de las pruebas sirve para convertirlos en miembros capaces de la tribu. La decisión para la clausura de la ceremonia no la da la convicción de los ancianos acerca de si el muchacho ha avanzado suficientemente en su aversión hacia el mundo femenino y su segregación de él. Decisivo es en cambio que haya aprendido suficientemente y bien a cumplir con sus deberes posteriores (como miembro de la tribu y padre de familia), y haya llegado a eliminar los vicios que tenía. Por su ventajoso aprovechamiento del tiempo pasado en la escuela del Klóketen solamente se alaba a quien luego da buen resultado en la vida práctica y la convivencia social.

b) En total coincidencia con la meta recién delimitada también está el contenido de las enseñanzas que reciben los candidatos. Se exige de ellos un recatado respeto a los propios padres y a las personas mayores, sin importar si son de sexo masculino o femenino. Una conducta inadecuada sería severamente criticada, precisamente por los hombres competentes para ello. En ningún momento se dirige a los candidatos la exhortación expresa o implícita de un tratamiento rudo o violento hacia el sexo femenino, sino, lo que es más, se exige de ellos justamente lo contrario.

Repetidamente se acentúa como la obligación más natural de un padre proveer a tiempo y en cantidad suficiente carne y pieles, pues nada debe faltar a su mujer y a sus hijos; un marido debe tratar con aprecio y amor a su mujer, que por múltiples consideraciones le es indispensable. Nuestros selk'nam no conocen un tratamiento diferencial de los dos sexos; por esto se educa a los Klóketen para practicar una conducta altruista también respecto del sexo femenino.

No solamente en lo esencial, sino también en muchos detalles, se asemejan las exhortaciones y enseñanzas que reciben los iniciandos selk'nam a las que se imparten a los candidatos de las ceremonias de iniciación de la pubertad entre los yámana y los halakwulup.

c) También existen muchas coincidencias en las medidas educativas exteriores aplicadas a los respectivos candidatos. Ante todo se desea lograr dominio sobre sí mismo y autodisciplina. En primer lugar aparecen la obligación de silencio permanente, de mantener una penosa posición sentada unida a una rígida inmovilidad, retaceo en el descanso y escasa cantidad diaria de alimentos. Solamente se es más generoso con el agua de beber.

Todo el día y la mayor parte de la noche se pasa con trabajos para los candidatos. Se combinan con ello variadas prestaciones de servicios, así como ejercicios prácticos de muy diversa clase. Casi nunca están libres de vigilancia o de observación por los demás, y, cualquier adulto puede reconvenirlos por sus vicios y castigarlos por mano propia.

Los ancianos solamente dejan sin efecto este severo tratamiento cuando han mejorado muchas cosas en los iniciandos y permite esperar más aún para el futuro. Los muchachos abandonan el lugar totalmente agotados. Lo que aquí han aprendido les sirve de norte durante el resto de sus días. Medidas educativas de este tipo solamente son propias de las formas desarrolladas de aquellas ceremonias de iniciación que pertenecen al patrimonio de los así llamados pueblos primitivos.

### **3. Las deducciones más importantes**

Aquí solamente me referiré a los selk'nam, y dejaré para otra oportunidad relacionar causalmente sus ceremonias secretas con instituciones parecidas que existen en suelo americano.

a) La ceremonia del Klóketen debe ser considerada como una mezcla compuesta de una auténtica ceremonia de iniciación a la pubertad y una forma especial de festejos masculinos. Las características básicas de ambas instituciones pueden aislarse fácilmente para su comparación; pues esas dos celebraciones aún conservan su independencia en ambas tribus vecinas.

b) La parte educativa de la celebración del Klóketen aparece como exactamente adecuada tanto al espíritu popular como

a la vida social y económica de los selk'nam, y por lo tanto puede ser considerada el elemento original. Pues su meta es favorecer la subsistencia del pueblo y continuar la educación recibida en el seno de la familia.

c) La parte orientada contra las mujeres sólo puede haber sido asimilada más tarde, y lo forastero de su origen se nota aún claramente. Ni se han amalgamado ambas partes para formar una unidad, ni ha sido posible eliminar todas las contradicciones, pues las discrepancias en la naturaleza y esencia de instituciones de tan disímil orientación son fundamentales. Que la adaptación de ambas ceremonias sólo podía lograrse después de un grave conflicto, que para la unión gradual de fines tan contradictorios fue necesario un largo período de tiempo, resultará evidente cuando se verifican las amplias discrepancias en la idea básica y en la orientación de cada una de las dos instituciones.

En concordancia con una de las finalidades principales de las ceremonias del Klóketen, se excluye de ellas a las muchachas, mientras que, entre los vecinos, ambos sexos cumplen simultáneamente su iniciación, pero se admiten exclusivamente muchachos para las ceremonias masculinas.

A pesar de que esas dos ceremonias tan diferentes se han amalgamado exteriormente para formar una única institución aquí entre los selk'nam no ha desaparecido su carácter contradictorio.

Entre los tehuelches hallé los restos de una ceremonia secreta para hombres que también lleva el nombre de Klóketen (GUSINDE (q): 310). No cabe duda que el Klóketen fueguino tiene su origen en un matriarcado, y su vinculación con el continente se ha comprobado ahora a través de la institución

---

correspondiente de los tehuelches. Un estudio posterior podrá intentar nuevas vinculaciones hacia el norte.

## INDICE

<i>E. La ceremonia del Kloketen</i>	3
a. Toma conocimiento de la ceremonia por parte de los europeos	4
1. Las primeras noticias de la celebración del Kloketen	5
2. Los informes existentes hasta ahora	7
3. La participación directa de europeos	11
4. Mi acceso al conocimiento de estos secretos	14
b. Introducción y preparativos	25
1. Motivo y duración	26
La época del año más adecuada	26
Los distintos motivos	27
Su extensión temporal	30
2. El derecho de participación	32
Reglamento general	32
Participación efectiva	33
Cuestiones de propiedad	36
Exclusión de las mujeres	37
3. Preparativos mediatos	38
Primeros acuerdos	38
Los iniciandos	40
El inspector	41
La elección del lugar	45
El día de la inauguración	47
4. Preparativos inmediatos	49
El levantamiento del antiguo campamento	50
El nuevo campamento	51

La construcción de la Choza Grande	54
Los participantes activos	61
Estados de ánimo de la comunidad	63
c. Desarrollo de la ceremonia	65
1. Inauguración y presentación de los iniciandos	65
Los hombres se reúnen	67
Los candidatos son preparados	69
Los iniciandos son trasladados	75
Recepción en la Choza Grande	79
Las primeras instrucciones	85
La primera noche en el bosque	88
2. El mito del origen	91
(a) El mito que narra el origen del Klóketen de las mujeres	92
El narrador y su técnica narrativa	92
Texto del mito	96
(b) El mito que narra el origen del Klóketen de los hombres	115
a. El narrador y su técnica narrativa	115
Texto del mito	116
(c) El mito de la difusión del Klóketen	121
Cómo se relata este mito	121
Texto del mito	123
Algunos conceptos complementarios	132
(d) Las consecuencias de este mito	137
Para los hombres	138
Para los iniciandos	146
Para las mujeres	150
Para los niños	174

3.	Apariciones de espíritus y juegos (actuaciones)	182
	Esencia y representación de los espíritus	182
	Los diferentes espíritus y sus actuaciones	196
4.	El orden del día	365
	Algunas consideraciones de orden general	444
	Orden del día para los hombres	365
	Orden del día para los candidatos	374
	La participación de las mujeres	414
	Participación de la madre del Klóketen mayor	421
5.	Clausura de la ceremonia	429
	Causas para la finalización	429
	Se da a conocer la clausura	436
	El abandono de la Choza del Klóketen	437
	La conducta posterior de la gente	441
	Algunas observaciones complementarias	444
d.	Desarrollo de las ceremonias en el invierno de	449
	Evaluación hiatórico-cultural de la ceremonia	
	del Klóketen	483
	1. La parcialidad de la meta contenida en la	
	celebración del Klóketen es un cuerpo extraño	
	en el panorama cultural de los selk'nam	483
	2. Considerada según su aspecto educativo,	
	la institución del Klóketen es una verdadera	
	escuela de iniciación de la pubertad	491
	3. Las deducciones más importantes	494



Se terminó de imprimir esta edición de 600 ejemplares en dos volúmenes  
en el mes de febrero de 2008  
en los talleres de Imprenta América. Valdivia, Chile.